

A r t u r o A n g u i a n o

Resistir La pesadilla

La izquierda en México entre dos siglos
1958-2018


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

UAM  AÑOS

Resistir la pesadilla

La izquierda en México entre dos siglos

1958-2018

Arturo Anguiano

Resistir la pesadilla

La izquierda en México entre dos siglos

1958-2018

Arturo Anguiano



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia
Secretaría general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López
Secretaría de Unidad, Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Directora, Dolly Espínola Frausto
Secretaría académica, Silvia Pomar Fernández
Jefa del Departamento de Relaciones Sociales, Carolina Terán Castillo
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL
Jerónimo Luis Repoll (presidente)
Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous
Álvaro Fernando López Lara

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Primera edición impresa
Coordinación de Extensión Universitaria / Sección de Producción Editorial
Hugo Adrián Ábrego García: Cuidado editorial, diseño,
fotografía de portada y formación de interiores
Lourdes Gómez Voguel: Corrección.
Ilustración del colofón: Anónima(o). Viñeta zapatista.
Yuriria Pantoja Millán: Foto solapa
Responsable del Comité Editorial: Alicia Ortiz Serna
ISBN de la obra impresa: 978-607-28-1631-2

Libro electrónico realizado por: Pixelee/Yuriria Pantoja Millán
Primera edición digital: septiembre de 2022
ISBN de la edición digital: 978-607-28-2605-2

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Edificio A, 3er piso. Teléfono 54 83 70 60
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>

Para
Mario Payeras (1940-1995),
Daniel Bensaid (1946-2010),
Miguel Romero Baeza (1945-2014),
Raúl Álvarez Garín (1941-2014),
miembros anticapitalistas irreductibles,
estrategas de la emancipación de los oprimidos,
amigos entrañables.

Índice

PRÓLOGO.....	11
LA POLÍTICA COMO PESADILLA	31
<i>Una pesadilla envolvente</i>	<i>31</i>
<i>La pesadilla de la guerra sucia.....</i>	<i>33</i>
<i>Exclusión e intolerancia</i>	<i>37</i>
<i>La pesadilla persistente.....</i>	<i>40</i>
<i>PRD, pesadilla de la izquierda</i>	<i>48</i>
<i>La posibilidad del sueño: Otra izquierda, otra política.....</i>	<i>53</i>
ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO.....	57
LA LARGA TRAVESÍA	57
<i>Bajo el signo de la Guerra Fría</i>	<i>65</i>
<i>1968, intrusión de la sociedad en la política.....</i>	<i>80</i>
<i>Las secuelas del 68</i>	<i>102</i>
<i>El encuentro con la sociedad.....</i>	<i>109</i>
<i>El camino de la recomposición.....</i>	<i>113</i>
<i>Dos grandes vertientes</i>	<i>121</i>
EL NADIR.....	130
<i>El viraje de la situación nacional.....</i>	<i>130</i>
<i>La fuga de la izquierda.....</i>	<i>133</i>
<i>La crisis venía de lejos</i>	<i>145</i>
<i>En la encrucijada</i>	<i>153</i>
EL ECLIPSE	155
<i>La crisis del socialismo.....</i>	<i>155</i>
<i>Desconcierto y esperanza.....</i>	<i>163</i>
<i>El fracaso de los aparatos</i>	<i>169</i>
<i>Desesperanza de la esperanza</i>	<i>179</i>
<i>La caída en el laberinto</i>	<i>184</i>
EL TRANCE DEL PRD	187
<i>Una vieja y persistente ilusión</i>	<i>189</i>
<i>Entre apuestas y esperanzas</i>	<i>191</i>
<i>El presidencialismo del PRD</i>	<i>195</i>

<i>Visión electoral de la política</i>	197
<i>Por una oposición sin objetivos</i>	204
<i>Un desafío extraviado</i>	208
BAJO EL SIGNO DEL EZLN	212
<i>La erupción inesperada</i>	212
<i>Izquierda ausente</i>	215
<i>Vientos del sur, aires de cambio</i>	217
<i>Ante el nuevo trato gubernamental</i>	225
<i>Desventura del PRD, tragedia de la izquierda</i>	230
ROMPIENDO EL CERCO.....	234
<i>En la orilla del precipicio</i>	234
<i>El EZLN rompe el cerco</i>	237
<i>Consulta nacional, fines nacionales</i>	239
<i>Los nuevos caminos de la recomposición</i>	244
RECOMPOSICIONES Y CRISIS	253
LAS IZQUIERDAS EN LA VUELTA DE SIGLO	253
<i>El sismo del 2 de julio de 2000</i>	253
<i>El fin del ciclo del neocardenismo</i>	256
<i>Las razones de fondo del fracaso</i>	264
<i>Los errores de Cárdenas y el PRD</i>	268
<i>La hazaña del EZLN</i>	275
<i>La izquierda y sus retos ante el cambio de gobierno</i>	285
LA MUERTE DEL PRD	291
<i>De la deriva al vacío</i>	291
<i>La crisis del desafuero y la fuga hacia adelante</i>	301
<i>Las presidenciales de 2006 y la lucha contra el fraude</i>	314
<i>El suicidio de la izquierda estatal</i>	326
LA IZQUIERDA QUE YA NO ES	341
<i>Las derivas de Cárdenas: Por México Hoy</i>	341
<i>AMLO y la apuesta incierta de Morena</i>	345
EL EZLN Y LA BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS DE IZQUIERDA.....	363
CHIAPAS, ENTRE EL ODIOS Y LA DIGNIDAD	363
<i>Una lógica arrasante</i>	363
<i>El preámbulo de Acteal</i>	364

<i>Nueva fase de la ofensiva gubernamental</i>	367
<i>La respuesta de la sociedad</i>	369
<i>Ambigüedad y contradicciones de los partidos</i>	371
<i>Perspectivas y posibilidades</i>	375
CAMBIAR DE CANAL.....	378
<i>Condiciones cambiantes</i>	378
<i>La Marcha del Color de la Tierra</i>	380
<i>Un repliegue creador</i>	384
LA SEXTA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA	
Y LA OTRA CAMPAÑA	389
<i>Significado de la Sexta</i>	389
<i>Nueva política frente a la política estatal</i>	393
<i>El arranque de la Otra Campaña</i>	399
LA OTRA CAMPAÑA Y ATENCO ANTE LA PESADILLA.....	402
<i>La descomposición política</i>	402
<i>La trampa de Atenco</i>	406
<i>El desenlace de la otra campaña</i>	411
13 BAKTUN: RECURRENCIA O PERSISTENCIA DEL ZAPATISMO	420
<i>Del silencio al asombro</i>	420
<i>Florecimiento y consolidación de la autonomía</i>	428
<i>Perspectivas renovadas</i>	429
ESPACIOS DE RESISTENCIA, OTRA POLÍTICA Y SOCIALIZACIÓN	434
<i>La lucha por otro espacio público</i>	434
<i>Otra política para un espacio diferente</i>	438
EL DESAFÍO ZAPATISTA.....	442
<i>Un proyecto que se decanta y ahonda</i>	442
<i>Pensamiento crítico, audacia práctica</i>	446
<i>El caminar de Marichuy y la imposible democracia</i>	450
EPÍLOGO	463
<i>La crisis institucional en vista de las elecciones de 2018</i>	463
<i>El preámbulo de las candidaturas independientes</i>	465
<i>La intromisión inesperada</i>	467
<i>La nueva revuelta ciudadana</i>	469
<i>La larga campaña electoral</i>	471
<i>Los nuevos ropajes del presidente electo</i>	475

<i>Gobierno adelantado, expectativas inciertas</i>	477
<i>BIBLIOHEMEROGRAFÍA</i>	489
<i>MEMORIA HEMEROGRÁFICA</i>	523
<i>ÍNDICE DE PORTADAS DE REVISTAS Y BOLETINES</i>	525

Prólogo

Desde mediados de los años noventa del siglo xx, el neoliberalismo que había logrado imponer su hegemonía durante tres lustros –y provocar al mismo tiempo la devastación de todo lo social y de las naciones sometidas a una globalización que trajo consigo la reordenación desordenada de la geografía planetaria–, comenzó a enfrentar en nuestro subcontinente latinoamericano resistencias acrecentadas, luchas, revueltas y hasta insurrecciones como la encabezada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México. Los pueblos indios, sobre todo en Ecuador y Bolivia, exigieron la transformación de los Estados en Estados plurinacionales, y dieron cabida a los siempre excluidos que con fuerza de huracán fueron imponiendo su reconocimiento.

En el amanecer del siglo xxi, una verdadera guerra de resistencia de abajo se fue librando en contra de la prolongada guerra del capital mundializado revestido con la estrategia neoliberal. Estalla la lucha social de pueblos, de distintas capas sociales y de la sociedad entera, no sólo de carácter reivindicativo contra los efectos sociales del neoliberalismo, sino igualmente contra los gobiernos autoritarios que de desarrollistas devinieron fanáticos del neoliberalismo. Las revueltas de los oprimidos todos, condujeron a la caída de gobiernos neoliberales como el de Gonzalo Sánchez de Losada, luego de las exitosas guerras del gas y del agua en Bolivia, y en general al desorden, división y desconcierto de clases dominantes que empezaron a perder incluso en procesos electorales. Tres gobiernos fueron derrocados en Ecuador bajo el empuje de las movilizaciones de los pueblos indios y sectores populares (Abdalá Bucaram en 1997, Jamil Mahuad en 2000 y Lucio Gutiérrez en 2005). Procesos democráticos, en fin, impuestos luego de furiosas dictaduras agotadas, cada vez más incapaces de canalizar o hacer frente –incluso represivamente– a las grandes e imparable movilizaciones de sociedades hartas de la explotación, el despojo, la exclusión y el abuso de poder.

La democracia ganada se salpicó y transformó con las luchas de toda índole, y las organizaciones sociales de masas y algunos partidos de izquierda pudieron alcanzar triunfos electorales que comenzaron a complicar y cambiar la situación política de los países. Se abrió, entonces, lo que se ha denominado el ciclo de gobiernos progresistas y de izquierda en América Latina. En Vene-

zuela el gobierno de Hugo Chávez se radicalizó a partir del intento de golpe de Estado en 2002 y luego comenzó a publicitar su pretendido socialismo del siglo XXI, en Bolivia, Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) se impusieron desde 2006, en Ecuador, Rafael Correa (2007-2017) con su Alianza País y en Brasil el Partido de los Trabajadores (PT) encabezado por Inácio Lula da Silva (2003-2011), el Frente Amplio (FA) en el Uruguay de Tabaré Vázquez (2005-2010) y ahora de nuevo en el gobierno como relevo del presidente José Mujica. Hasta Argentina sufre el cambio, con una versión un tanto más híbrida proveniente del viejo peronismo encabezado por Néstor Kirchner (2003-2007) y su esposa Cristina Fernández Kirchner (2007-2015), después del largo desastre neoliberal de Carlos Saúl Menem (1989-1999).

En México, los partidos legales de la izquierda, como el Partido de la Revolución Democrática (PRD), perdieron en tres ocasiones las elecciones presidenciales (2000, 2006 y 2012) a pesar de coaliciones construidas pragmáticamente, si bien lograron en distintos momentos ocupar los gobiernos de varias entidades federativas, la más notable, la capital del país, la Ciudad de México. No pudieron, evidentemente, sumarse a lo que parecía una tendencia continental irrefrenable.

Se empezó a hablar de un verdadero *cambio de tendencia*, de una nueva época de luchas llevadas al poder y de un poder que supuestamente comenzaba a transformarse desde la óptica de los intereses de los pueblos de América Latina, de las sociedades siempre esquiladas por ancestrales y modernas formas de dominación de capitalismo atrasados sometidos a los intereses del imperio estadounidense, que desde el Norte se impone en su extenso traspatio.

Un nuevo e inédito ciclo de gobiernos progresistas y de izquierda en América Latina aparece antes que en ningún otro lado del planeta, y se produce la revancha de los antiguos colonizados y luego invariablemente neocolonizados. Pero en 2018 se coincide por todas partes en el apremio por caracterizar y dar argumentos sobre el fin de ese ciclo y la reimposición de las fuerzas de la derecha capitalista, de viejas y renovadas oligarquías que no han dejado de acomodarse y transfigurarse en circunstancias cambiantes. Proliferan por consiguiente los balances de la obra realizada por esos gobiernos que no dejaron de reelegirse y pudieron dar continuidad de fondo a sus procesos; así, aparecen múltiples análisis de sus estrategias y políticas, sus relaciones con pueblos y capas de sociedades distintas y muy diversas.

¿Realmente fueron gobiernos progresistas, verdaderamente se pueden definir como de izquierda y hasta populares? ¿Y qué izquierda?

Porque es evidente que durante mucho tiempo para algunos había quedado claro que no había una sino *muchas izquierdas*, corrientes incluso enfrentadas del todo y por todo; a final de cuentas era *izquierda*, el que así se identificaba. Muchos de los referentes teóricos y programáticos originarios se fueron diluyendo, sobre todo después de 1989 con la caída del Muro de Berlín y la disolución del monstruoso montaje del llamado socialismo real que usurpó al marxismo, al comunismo y, en general, a las tradiciones emancipatorias de los trabajadores que, desde la Comuna de París de 1871, intentaron construir alternativas contra el capitalismo y su cauda de explotación, despojo y dominación. Tendencias y partidos de muy distintos orígenes y concepciones programáticas de base se aliaron o acabaron por fusionarse, lo que se facilitó con la crisis teórico-ideológica posterior a 1989 (¿crisis del marxismo?), lo que dio forma a opciones cada vez menos diferenciadas, condicionadas a su vez por la generalización del saber pragmático. Izquierdas que a final de cuentas se fueron desnaturalizando, y que llegaron a ser otra cosa por sus prácticas, estilos, objetivos expresos determinados por el neoliberalismo capitalista que deviene fatalidad, por más que le inventen apellidos rimbombantes del todo mistificadores.

Hoy mi conclusión, que de entrada puede resultar una provocación, es que esos gobiernos nacionales (y los estatales y locales de los mexicanos), por más que tuvieran sus diferencias, en general no pueden definirse con el concepto de progresistas y mucho menos con el de izquierda. La izquierda, durante toda la vuelta del siglo, que coincidió con el auge del neoliberalismo, en realidad se fue desdibujando, y abandonó de entrada muchos de sus presupuestos, además de asumir prácticas político-sociales y relaciones con la gente cada vez más cargada de pragmatismo, e incluso retomó tradiciones clientelares y corruptas de las viejas clases políticas. La izquierda reformista, estatista, nacionalista, socialdemócrata y alguna otra, que de vez en cuando se consideraba marxista, desde mi punto de vista devino primero *social-liberal* (cuyo paradigma fue François Hollande) y al poco se disolvió bajo los vientos tempestuosos del neoliberalismo. Primero afirmada y reforzada en las luchas en contra del capitalismo y la estrategia neoliberal; en nuestros países esa izquierda en trance fue recomponiéndose poco a poco a manera de hacerse “creíble” como opción de gobierno, con vista a los procesos elec-

torales, y atacó sólo (y no siempre) sus aristas más filosas y combatidas por los más críticos. Si las luchas y la radicalización de las masas organizadas empuja a varios de sus componentes partidarios a *ocupar* las instituciones estatales (hasta a la cabeza del Estado, la Presidencia de la República), más que cambiarlas, la izquierda se ve cambiada por estas instituciones y se trasmuta al renovar sus ropajes y acomodar sus hábitos: rehabilita en particular el paternalismo, siempre cargado de autoritarismo, y restablece relaciones jerárquicas con la sociedad; relaciones que en México se revisten de clientelismo. Esa izquierda desdibujada no cesa de deslizarse más rápido por la resbalosa pendiente de los intereses dominantes, que no son otros que los de las grandes empresas capitalistas desterritorializadas, vueltas mundiales como nunca, que no dejan resquicio para pretendidas y ahora caducas o fantasmales burguesías nacionales.

Desde México hasta la Tierra de Fuego es siempre la misma historia, ya no el debate entre reforma o revolución, los aparatos de izquierda parten de considerar al *capitalismo neoliberal una fatalidad* que encuentran insuperable y solamente pretenden convertirse en sus mejores gestores, salpicados de promesas de políticas sociales, casi siempre en el marco de las políticas y los criterios de los organismos financieros internacionales, que procuran la transmutación de las políticas sociales de fondo en simples programas asistencialistas (hasta caritativos), dirigidos a combatir la pobreza extrema. Antídoto barato contra la revuelta, no vaya a ser que de cualquier forma se agudicen y se disparen las contradicciones y tensiones sociales de un capitalismo insuperable.

La *izquierda de arriba*, como la denominó el finado Subcomandante Insurgente Marcos, que a mí me parece se puede caracterizar como *izquierda estatal* o institucional, se ha fortalecido, sin duda, por medio de su ingreso a los aparatos estatales, sus instituciones varias, que simplemente ocuparon para su administración o incluso tuvieron la audacia de renombrarlos constitucionalmente como Estados plurinacionales en Ecuador y en Bolivia, países con una fuerte presencia de pueblos originarios. Trataron de hacer y mantener concesiones a los pueblos y núcleos sociales que los elevaron “al poder” en la búsqueda de atenuar las más odiosas manifestaciones de la pobreza extrema que caracterizan a nuestros países, pero de ninguna manera se propusieron combatir a fondo la desigualdad social, ni mucho menos la explotación, el despojo y la concentración de riqueza que mantienen las viejas y nuevas oli-

garquías (con las cuales a veces se alían). No se interesan por las *causas* de esa situación. *Conceder* abajo, verticalmente por supuesto, pero sin incomodar a las clases dominantes con quienes en cambio se *negocia* arriba.

El neoliberalismo se convirtió en un espantajo que trataron de combatir con una dureza verbal a veces muy radical, pero que no pudo ocultar la combinación que los llamados gobiernos progresistas trataron de armar con la amalgama de cierto desarrollismo (básicamente de nuevo una mayor intervención del Estado en los procesos económicos), con las variables macroeconómicas exigidas por los organismos financieros internacionales (por supuesto neoliberales), encargados de asegurar la hegemonía de las estrategias capitalistas de las grandes empresas dominantes. Si bien algunos intentaron mejorar los ingresos del Estado (condición para su capacidad de acción), para nada impulsaron políticas impositivas y redistributivas que gravaran las ganancias extraordinarias de las empresas y financiaran las políticas sociales de largo aliento; en cambio privilegiaron las infraestructuras y todo aquello que a final de cuentas siguió recreando las condiciones para hacer *atractivos* los territorios nacionales a la presencia de las empresas capitalistas. Aunque los nuevos gobiernos progresistas pudieron durante cierto tiempo y en algunos casos relanzar el crecimiento de economías estancadas o en crisis, tal vez fascinados por el auge de las materias primas cuando ya avanzaban, precipitaron a sus países hacia la *desindustrialización*; mientras que nuevas economías emergentes como Brasil, simplemente prosiguieron con una economía que para nada apuesta al progreso industrial. Pero estos gobiernos progresistas y verbalmente anti-neoliberales, todos nacionalistas y algunos hasta *antiimperialistas*, regresaron sus economías a los orígenes coloniales, y las relanzaron por la senda del *extractivismo* minero, que en algunos combina economías petrolizadas, complementadas con *agronegocios*, que para nada involucran a los pueblos indios y campesinos sino a los grandes propietarios del campo. Los gobiernos de derecha en México no hacen otra cosa y todos los partidos, incluso de pretendida izquierda, formulan y aprueban leyes en el Congreso que refuerzan el nuevo carácter neocolonial del país. Un cuadro, en conjunto, que por lo demás deja de lado los tan publicitados parámetros de la *sustentabilidad* y en su lugar amenaza mayormente el medio ambiente.

Las grandes empresas mineras de carácter mundial ataviadas con ciertos ropajes nacionales como el canadiense, fueron cortejadas y promovidas al grado que la devastación de los territorios –casualmente resguardados por

pueblos originarios–, se convirtió en política económica fundamental y motor de economías como siempre atrasadas, subdesarrolladas, emergentes o no: Bolivia, Ecuador, Brasil, Venezuela, México... Pero como se ha comenzado a develar, las rentas petroleras, al igual que las provenientes de las concesiones mineras, de ninguna manera sirven –como fue la coartada o el pretexto– para financiar las políticas sociales y de bienestar de la población, ni siquiera de los pueblos originarios directamente más afectados, que ahora deben resistir a *sus* propios gobiernos en defensa de la Madre Tierra. Más bien se favorece el saqueo desmedido y las regalías individualizadas de la corrupción. Las erráticas políticas sociales se siguen financiando con recursos internos, deuda externa y hasta remesas.

Rentas acrecentadas, sí, que tal vez debieran servir de ejemplo al gobierno mexicano que regala el territorio nacional, pero rentas que sólo sirven para *recrear las condiciones infraestructurales* requeridas por los propios capitales y en general para volver *atractivos* los países, esto es, dispuestos a poner a su disposición sus poblaciones susceptibles de explotación, así como sus recursos naturales, privatizados y asolados por empresas voraces que los rentabilizan. O sea, “beneficiados” por exigentes capitales que peregrinan por todo el planeta en busca de los nichos más rentables, dentro de una aleatoria división internacional del trabajo. Estados dirigidos por gobiernos *nacionalistas* que se desviven por atraer y alentar al “odiado” capital imperialista, financiero y a los otros; ahora al chino, *aparentemente* distinto.

Gobiernos que se pretendieron descolonizadores y más bien reacondicionaron el terreno y dieron garantías a un nuevo colonialismo todavía más demoleedor de los territorios, con todo y culto a la *Pachamama*. Estados declarados plurinacionales o regímenes progresistas comprometidos a reforzar la República, que poco o nada hicieron o hacen para introducir nuevos procesos e instituciones participativas que pudieran transformar al menos a las democracias restringidas que continuaron potenciando a nuevos gobiernos autoritarios y muy personalizados por caudillos de ocasión como Evo Morales o Rafael Correa, Lula o Chávez, quien en 2013 deja en herencia a su sucesor, el inefable Nicolás Maduro. La arrogancia, el paternalismo y el abuso de poder se ven revitalizados por los gobiernos progresistas y de izquierda. A nivel local, en la Ciudad de México de 2000 a 2006, Andrés Manuel López Obrador ensayó los atuendos de *ogro filantrópico* (Octavio Paz) que se empeña en lucir desde la Presidencia de la República.

Las organizaciones sociales caracterizadas por su combatividad y capacidad de resistencia y movilización se burocratizan y subordinan al influjo de los gobiernos pretendidamente suyos, que quiebran su autonomía y acaban por desnaturalizar su carácter y su papel. Experimentos de autogestión o de autoorganización, de entrada autónomos, que en muchos lugares brotaron en la ola de las luchas, son disueltos o supeditados a las instituciones estatales “progresistas”, y devienen dependientes y sometidos, incluso a relaciones más bien de carácter clientelar, esto es, mercantil.

Si los gobiernos progresistas elevados por resistencias y luchas multitudinarias pudieron significar la apertura de grietas en los muros del capital, resulta evidente que aquéllos se esforzaron por resanarlas...

Por algo los partidos y organizaciones políticas de los países progresistas (del MAS al PT) entran en crisis y hasta se dividen. Sobre todo, al igual que sus gobiernos, pierden legitimidad social, generan malestar y confusión entre los pueblos y dan cabida a recomposiciones de las fuerzas de derecha con las que incluso se habían aliado, pero que de nuevo pueden apostar a recuperar vínculos directos con algunos núcleos sociales descontentos y desencantados. En México los gobiernos locales “progresistas” resquebrajan a los partidos que se precipitan en la corrupción, el nepotismo y la competencia por el poder y el dinero.

Resulta curioso, que el aparentemente largo ciclo de gobiernos progresistas iniciado por revueltas y movilizaciones populares concluya con algunos países en extremo divididos, su legitimidad extraviada o venida a menos, con sus bases sociales socavadas, escindidas y segmentadas (o reducidas, por ejemplo en Ecuador, al apoyo de ciertas clases medias favorecidas decisivamente) y relanzadas a procesos de movilización inciertos que pueden ser recuperados, al menos en intento, por los reagrupamientos de derecha alentados y potenciados nuevamente como en Brasil y Venezuela. La recuperación abierta del poder neoliberal, como en la Argentina de Mauricio Macri y el Brasil de Michel Temer, de nuevo estimula el enojo de sociedades inconformes, indispuestas a la resignación ante el recrudescimiento de los ajustes capitalistas ostentosos (con la precarización generalizada del trabajo) y la mayor pérdida de logros dificultosamente alcanzados o recuperados en el periodo anterior.

Si las sociedades pudieron aliviar en cierta medida sus condiciones de vida, ya fuera por el crecimiento de las economías (algunos países, digamos

Bolivia, viven como nunca la expansión capitalista) o por la difusión de programas sociales, lo cierto es que para nada se han afectado los procesos de acumulación de capital con su larga estela de desigualdades que, además, por todas partes, no dejan de arrastrar el racismo ancestral o modernizado contra los pueblos originarios. De hecho, “el buen vivir” no alcanza a los de abajo. La *ocupación* del Estado difícilmente ha significado la toma del poder por los actores emergentes revestidos con ropajes de izquierda. Más bien se suscitaron alianzas y entreveramientos con las oligarquías (o con algunas fracciones) que, sin embargo, cuando dejaron de sentirse a la defensiva rompieron sus turbios e impostados acuerdos como en Brasil, precipitando la caída del gobierno de Dilma Rousseff (2011-agosto de 2016), con lo que se deshicieron de intermediarios incómodos. Incluso en la Venezuela postchavista, con su socialismo del siglo XXI disuelto en el aire, y donde la polarización entre las fuerzas burguesas se ha extendido a la sociedad entera, se habla de una *boliburguesía* y de grandes transformaciones entre las filas del ejército beneficiado con proyectos productivos que, para regir sus nuevos negocios, lo ponen a girar al ritmo de la búsqueda de ganancias.

Si distintas opciones de izquierda ocuparon los Estados propulsados por movilizaciones de sociedades insumisas, al final los Estados-nación siguen siendo los mismos; se encuentran asentados en economías nacionales más débiles o vigorosas, con las sociedades tal vez mayormente polarizadas económica, social y políticamente, pero a final de cuentas son Estados amoldados y regidos por la *lógica* y el *tiempo* de las grandes empresas mundiales y sus organismos financieros internacionales que disponen de calendarios y geografías. En cambio, la izquierda se transfigura, se desnaturaliza.

En México, uno de los países de América Latina donde ha avanzado más la degradación de la política estatal, la izquierda de arriba prácticamente ha desaparecido. Por ejemplo, los gobiernos locales “de izquierda” que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) logró instaurar localmente, en particular en la capital mexicana, solamente pusieron en práctica las mismas políticas neoliberales dominantes y reprodujeron la cultura política forjada por el largo dominio del PRI-Gobierno, caracterizada por la corrupción, el patrimonialismo, las relaciones clientelares (sustentadas en “imaginativas” políticas asistencialistas que le dieron lucimiento) y el autismo social que acabaron por deslegitimarlo, desprestigiarlo y de plano lanzarlo al precipicio de

la pulverización mafiosa y a la desnaturalización. Ninguna democracia radical o participativa.

Lo primero que resalta hoy en México es la ausencia de cambios de fondo, ni siquiera estreno de ropajes del restaurado gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), encabezado por Enrique Peña Nieto (2012-2018), respecto a los gobiernos anteriores, fueran del Partido Acción Nacional (PAN) o del PRI. Según cierta intelectualidad la *alternancia* (devenido mito democrático) estaría funcionando, pero lo que en realidad opera es la clase política ampliada, originada por el inacabable ciclo de reformas electorales y hasta constitucionales que enfrentaron diversos signos del desgaste del régimen autoritario en crisis. El monopolio del poder que ejerció el PRI-Gobierno se amplió a una suerte de sistema de partidos de corte oligárquico, sin que las formas de la democracia se generalizaran al conjunto de la sociedad. Como es sabido, la transición política anunciada desde 1968, desembocó en la caída del dominio priista en el ya lejano amanecer del nuevo milenio, por medio de elecciones presidenciales por primera vez libres. El gobierno de Vicente Fox (2000-2006), miembro del PAN, disolvió en el aire las expectativas de cambio que se habían suscitado e inició un período de doce años (incluido el gobierno de Felipe Calderón, 2006-2012), durante el cual se reprodujeron los principios y prácticas de la cultura política autoritaria (clientelismo, corrupción, fraude, violencia, ligados a la continuidad de la estrategia neoliberal), forjada por el priismo a través de su largo dominio absoluto. Su mayor originalidad consistió en su faceta integrista católica que avanzó en la demolición del laicismo que mal que bien había caracterizado al Estado desde tiempos de Benito Juárez.

Las fracciones panistas de la nueva clase política, al reproducir las estrategias neoliberales y prácticas consagradas, llevaron a México por la senda de la degradación política y la descomposición. Ahondaron la *criminalización de lo social* (resistencias, luchas, formas de organización y trabajo) y la *judicialización de la política*, cuya máxima expresión fue el desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, con el fin de inhabilitarlo en la competencia presidencial de 2006, en la que era favorito. Pero nada como la guerra –con propósitos de legitimación, luego de una elección fraudulenta–, que el presidente Calderón declaró contra el narcotráfico. Su gobierno estuvo determinado por esa ofensiva que condicionó sus políticas, militarizó al país y generalizó la inseguridad cuando pretendía lo contra-

rio, e impuso una *política de miedo*, de resignación e incertidumbre dirigidas a paralizar las distintas expresiones de descontento o disidencia. El saldo fue estremecedor: alrededor de cien mil muertes violentas, decenas de miles de desaparecidos (el gobierno actual habló al inicio de 27 mil) y desplazados, así como la violación cotidiana de los derechos humanos de la sociedad mexicana. Un verdadero *Estado de excepción* con rasgos policiales se reprodujo en los hechos, lo que empujó al hartazgo a muchos núcleos sociales. Felipe Calderón fue un auténtico aprendiz de brujo.

Era, pues, previsible el hundimiento del PAN en las elecciones como resultado de gestiones desastrosas. El PRI recompuso una maquinaria que nunca perdió, y aliado con el duopolio televisivo (Televisa-TV Azteca) impuso a un candidato que pareció inventado y débil. La emergencia inusitada del movimiento estudiantil #Yosoy132 a pocas semanas de las elecciones sacudió a la sociedad con su crítica a Peña Nieto y al desmesurado poder de los medios. La primera sorpresa de ese nuevo gobierno del PRI fue que, en diciembre de 2012, el presidente arrancó su periodo con el Pacto por México, un acuerdo que involucró a los dirigentes principales del PAN y PRD, sus principales adversarios, y avaló en los hechos el programa gubernamental que Peña Nieto anunció el día de su asunción. Al enunciar propuestas sin contenido claro, el objetivo fueron las “reformas estructurales” que se fueron aprobando según la estrategia neoliberal vigente y sin retomar la siempre anunciada, aunque nunca realizada reforma del Estado. La reforma laboral aprobada todavía en días de Calderón, dio forma de ley a la precarización generalizada del trabajo alcanzada por gobiernos sucesivos, y la reforma educativa nacional (expresión de la decadencia del PRD, quien se enfrentó abiertamente a un movimiento social de importancia), fueron seguidas por la reforma energética y la hacendaria que suscitaron suspicacias pues amenazan derivar hacia la privatización de Pemex y el incremento al impuesto al consumo (IVA), más que a las ganancias de un sector empresarial en extremo privilegiado. La clase política en su conjunto evidencia que carece en el fondo de propuestas que rebasen la inercia neoliberal, se amalgama y confunde, y cuanto mucho esgrime matices o estilos que no apuntan alternativas. La izquierda estatal confirma su mimetización y comunión con la derecha, y progresa en su disolución.

La segunda sorpresa fue la irrupción masiva del EZLN el 21 de diciembre de 2012 cuando ocupa silenciosamente cinco de las principales ciudades de Chiapas, seguidos de mensajes que actualizaron una presencia y una fuerza

acrecentadas por la consolidación del autogobierno de las comunidades. Ineludible, su imaginativa y contundente movilización suscitó de nuevo controversias y promesas, rápidamente olvidadas, sobre la necesidad de cumplir los traicionados Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas. Peña Nieto lanzó, el 21 de enero de 2013, su “Cruzada Nacional contra el Hambre” en territorio zapatista, en un confuso intento de contrarrestar el impacto del 13 *Batkun* del calendario maya, aprovechado por los zapatistas para anunciar más que el fin del mundo, su propia consolidación. En realidad, a la clase política en su conjunto le incomoda un actor como el EZLN, que simboliza sin duda otra izquierda plebeya, que no obedece a su lógica, prácticas ni intereses, y en cambio relanza un proyecto alternativo con la construcción de una política autónoma, asentada en la democracia participativa y el autogobierno de las comunidades, así como en una justicia igualitaria y la libertad.

Otra sorpresa fue el persistente aguante de abajo, que no ha cesado a pesar de la criminalización y la guerra que los gobiernos panistas o priistas convirtieron en estrategia de sometimiento de la sociedad. La lucha de los electricistas contra el despojo de su fuente de trabajo y el desempleo masivo, lo mismo que múltiples resistencias contra el despojo y la devastación del territorio por compañías mineras o eólicas extranjeras, y, en general, en la defensa de los recursos naturales del país y su reapropiación por las comunidades contra un capitalismo que va por todo, se combinan con el brote de experiencias de autonomía, autogestión y autodefensa que evidencian la crisis de las instituciones estatales del capitalismo prevaeciente. Más que el temor y la parálisis que pretendían, las guerras de arriba han desencadenado iniciativas novedosas en pueblos y comunidades en cada vez más lugares de la República. Tales ensayos no dejan de prosperar abajo, mientras que arriba dominan los juegos de poder y los ajustes de cuentas de una oligarquía estatal que, en su pesadilla cotidiana, no percibe su crisis y su aislamiento social.

La descomposición de la vida pública y la violencia contra la sociedad prosiguen con su cauda de muerte; incluso el feminicidio ha repuntado por todo el país, en tanto Ayotzinapa –con la desaparición de los 43 normalistas– se ha convertido en estandarte de resistencia contra la opresión y la criminalidad que caracterizan al régimen.

En fin, la singularidad de la situación de México es más aparente que real. Gobiernos que en realidad pretendieron distinguirse solamente por estilos personales, acabaron por parecerse de cualquier manera a los otros. La iz-

quierda de arriba que en el PRD *subsumió* desde 1988 a las viejas agrupaciones y corrientes, incluso de tendencias marxistas mexicanas, acabó en el suicidio político y en su inminente desaparición, debilitada cada vez más hasta terminar en plena disgregación (un sálvese quien pueda).

Andrés Manuel López Obrador, quien ahora reclama el relevo de una izquierda estatal desfigurada, durante su presidencia del PRD de 1996 a 1999, había logrado el fortalecimiento electoral de su partido al reclutar a viejos cuadros priistas y gubernamentales, quienes empezaron a abandonar las filas del régimen ante su inocultable declinación, lo cual dio pauta a que al poco tiempo el PRD se revelara en todo como un nuevo PRI, si bien aparentemente nacionalista y democrático. Tal “estrategia” de crecimiento partidario se generalizó y por todas partes proliferaron los trasiegos de personajes que cambiaban de ropajes y colores a su gusto y conveniencia. De esta forma, AMLO fue de hecho el principal responsable de la desnaturalización del original partido-movimiento que en su inicio pretendió ser el PRD, del cual se separa en septiembre de 2012 y desemboca en la creación de un nuevo partido, Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), que se alista entonces para la elección presidencial de 2018.

A veces declarado de izquierda, con algunos viejos militantes marxistas que poblaron el PRD en sus mejores días, AMLO y su partido arman un proyecto lastrado, como siempre por el pragmatismo extremo y una visión sesgada de la realidad (la corrupción como centro de todos los males), y sus perspectivas, las cuales oscilan entre el asistencialismo del presidente Luis Echeverría y la renovación moral de la sociedad de Miguel de la Madrid. Esto es, muy lejos de cualquier tradición programática o teórico-política de izquierda, ni siquiera socialdemócrata o semejante a las que alentaron a los gobiernos progresistas del subcontinente. Todavía en su fallida campaña electoral de 2006, López Obrador se definía como *neoliberal con tintes sociales* y se situaba fuera de la denominación de izquierda (¿de centro?). En vísperas de las elecciones que para él eran cruciales de 2018 reclamó el monopolio de la izquierda y criticó de manera abierta al neoliberalismo, pero sólo en lo que denominó como la mafia del poder, que identificó con los empresarios que se enriquecieron en la subasta corrupta de los bienes públicos, especialmente durante el gobierno ultra-neoliberal de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

Como se puede ver, más que grietas en la izquierda, lo que se ha producido –en especial en México– es el resquebrajamiento, el derrumbe y disolución

de la izquierda estatal, atenazada entre los intereses neoliberales que gestiona, y el abandono y desprecio creciente de los de abajo, quienes optan por ya no mirar hacia los partidos y en general por desconfiar de las instituciones estatales.

Sin duda seguirán muchos debates sobre el ciclo de los llamados gobiernos progresistas y de izquierda. Hay desenlaces como los de Argentina con el neoliberal Mauricio Macri y el Brasil del reconvertido Michel Temer, también como el de Ecuador con la persistencia del proyecto de Alianza País de Correa gracias a la elección de Lenin Moreno; algunos muy inciertos por venir como los de Bolivia (con la posible reelección de Evo Morales vetada en referéndum) y sobre todo Venezuela sumergida en la degradación social, la polarización extrema y la incapacidad del gobierno de Nicolás Maduro, quien no encuentra salidas viables a la crisis.

Pero, precisamente, hace falta reflexionar sobre qué es lo que en verdad puede caracterizarse como izquierda en esta era de la hegemonía del capitalismo neoliberal. Si bien es un problema global, en este libro pretendo abordarlo –a título de ejemplo– mediante la recuperación de procesos de actores a los que denomino diversas vertientes de izquierda, los cuales se han desarrollado prácticamente durante los últimos sesenta años. Acontecimientos, debates, luchas, rupturas, surgimientos y recomposiciones, eclipses, crisis y pretendidas salidas que desembocan en nuevas crisis. Procesos de renuncia y reconversión, de herejes y renegados, de pérdida de la naturaleza original, abandono de sus fuentes y objetivos, de las premisas de la igualdad y la emancipación de los oprimidos y explotados, de los de abajo, que a final de cuentas eran definitivas. La historia de una corriente política real, de sus partidos, no puede ser sino la historia del país en cuestión, vista desde el ángulo, experiencia y perspectiva de esos partidos y corrientes organizadas, en este caso de las izquierdas.

Me atrevo a sostener que las experiencias recientes (no sólo de América Latina sino de Europa y otros lugares del planeta), muestran y refrendan –incluso históricamente– que no puede haber una izquierda que no *subvierta* las instituciones burguesas, esto es al Estado y la estructura de poder (la forma de dominación) erigida sobre las sociedades, y sobre todo que no ataque frontalmente las *condiciones* que generan la desigualdad, la opresión, el despojo, la violencia, la discriminación y la exclusión. Esto es, la izquierda auténtica, decantada por la vida, necesita bregar sin más, por acabar con la existencia del

capitalismo asentado en la explotación del trabajo y el despojo, en lugar de ataviarse con las estrategias hegemónicas del neoliberalismo brutal o del desarrollismo populista matizado de políticas de corte keynesiano (o desarrollista), que invariablemente acaban reproduciendo el mismo papel del Estado garante de un orden social inhumano.

No puede haber más izquierda que la izquierda anticapitalista. Las izquierdas de arriba ya no representan sino variantes de una estrategia capitalista a la que se han acogido y que sin remedio los desnaturaliza y subsume, los devora. Actualmente *no puede haber más izquierda que la izquierda de abajo*, por supuesto con muchas tendencias y pertenencias flexibles o cambiantes; una *izquierda plural* de vivos colores construida abajo y por debajo. Compuesta de entrada por una miríada de agrupamientos, círculos, colectivos y organizaciones locales, sectoriales e incluso de carácter nacional, que *recuperan la teoría, el pensamiento crítico sin concesiones* y valoran la *praxis* que se deriva de reflexiones teóricas y experiencias prácticas, *de una práctica que deviene teoría*.

Puede resultar curioso, pero se reproduce el ciclo que en los años sesenta (simbolizados por el paradigma irreductible de José Revueltas), renovó en México a la izquierda por medio de un proceso de cualquier manera grupuscular, que luego siguió caminos variados de *transcrescimiento* político. Una izquierda que arraiga y se extiende sobre todo en las profundidades de las sociedades latinoamericanas (y no sólo), primero que nada, en los pueblos originarios (lo que le imprime su sello original en algunos países), pero asimismo en los trabajadores formales e informales, los campesinos y todos aquellos núcleos sociales o individuos que sufren alguna forma de opresión, discriminación o exclusión. Pueblos indios y proletarios, oprimidos todos, mujeres, jóvenes, homosexuales, lesbianas, científicos, intelectuales, artistas, migrantes, todos los diferentes y por ello iguales, sometidos a la furia cotidiana de la disciplina o el aliento sórdido del capital y sus numerosos, innumerables y muy variados gestores, conformados en clases políticas, oligarquías estatales, que revestidas con distintos ropajes de moda, se asemejan todas en su voracidad al servicio de ellos mismos y sobre todo de los intereses de los muchos capitales, hoy mundializados, globales. Rebeldes, insumisos, movilizados de mil maneras y por incontables motivos, que en los hechos revelan sociedades que se organizan a contracorriente y van siendo ganadas por la revuelta que deviene cotidiana, una forma no sólo de sobrevivir, sino de vida, de entender que la política puede ser *muy otra*, como dicen los zapatistas.

Una izquierda que lucha de entrada por la *igualdad verdadera*, sin resquicios, en la procura de la autoorganización y la autogestión, según tradiciones y condiciones de cada quien, en la búsqueda de la sobrevivencia y la afirmación en la *autonomía* frente al poder, el capital y todas sus instituciones, conductos y gestores, empeñada en combatirlos y destruirlos, cualesquiera que sean. Una izquierda que si bien puede luchar por tratar de derrocar el poder de los de arriba, entiende que lo más importante es buscar *reconstruir el poder desde abajo*, desde los pueblos, comunidades, barrios, etcétera; esto es, desde las propias sociedades y bajo principios de emancipación labrados por la dignidad y la solidaridad, en la fraternidad de los oprimidos, por completo ajenos a jerarquías y relaciones mercantiles como las clientelares, impuestas por los de arriba e incluso por los llamados gobiernos progresistas y de izquierda. Una izquierda que se descubre a sí misma y redimensiona en la propia sociedad, entre los de abajo, quienes ensayan múltiples y muy diversos e imaginativos caminos en su lucha rebelde por la autoemancipación.

Esa izquierda existe en toda América Latina y en buena parte del planeta no ha dejado de manifestarse y organizarse. No sólo en los más evidentes procesos de resistencia de los indignados y rebeldes contra la mundialización capitalista. Existe en las organizaciones tradicionales y nuevas (siempre imaginativas, auténticas creaciones) de los oprimidos, de trabajadores urbanos y rurales, de pueblos originarios, de jóvenes, de mujeres, de gente oprimida, de migrantes, de colectivos de todo tipo que ensayan formas de inesperadas autonomías en su barrio, centro de trabajo, pueblo, comunidad o en las modernas redes sociales, siempre según su situación específica, sus tradiciones, modos y pertenencias. Existe igualmente entre individuos insumisos que –sin estar organizados– ejercen la crítica en su medio y tratan de encontrar vínculos con los otros que son sus semejantes en la inconformidad. Esta *izquierda de abajo* tiene su avanzada en la experiencia de construcción de la autonomía, el autogobierno y la autogestión de las comunidades zapatistas que en el sureste de México construyen en los hechos un nuevo modo de vida y relaciones sociales igualitarias, sin jerarquías ni opresiones, en la paridad entre hombres y mujeres, abiertos siempre a nuevas e innovadoras experiencias. Todos en la creación y en la resistencia de los inmensos días, en una perspectiva anticapitalista y de emancipación de la propia sociedad.

Una *izquierda social* muy amplia que se colectiviza y politiza sin cesar por medio de procesos participativos de fondo que van preparando un *sedimento*

duradero para la revuelta, por la puesta en práctica de formas de resistencia que avanzan hacia la gestión de alternativas de vida, de mundo, en la defensa de la Madre Tierra, del entorno donde sobrevivimos, y que se encuentra bajo el acoso y la destrucción rentabilizada de un capitalismo que en su irracionalidad amenaza a la Humanidad entera y al planeta.

Son muchos los temas que atraviesan y estructuran este libro que se fue armando a lo largo de los años. Retomo algunos textos escritos por mí en diversos momentos, los articulo especialmente en torno a un libro que se publica en 1997 y que se agota rápidamente: *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, pero cambia muy ampliamente por una revisión detallada del estilo y el lenguaje y por muchos extensos elementos nuevos que se incorporan sobre procesos que arrancan en 1958 y desembocan en 2018, en la víspera de las elecciones presidenciales. Considero que es una obra que ha logrado un proceso de elaboración y decantación que puede resultar novedosa y útil en la redefinición y búsqueda de alternativas políticas organizadas frente al orden social capitalista y al régimen autoritario que, por supuesto, no ha dejado de realizar recomposiciones políticas, sin más cambios de fondo que los que se relacionan con el modelo de acumulación del capital, sostenido en un neoliberalismo frenético. Entiendo que es una preocupación y un debate que rebasan a México, y al menos busca asumir una perspectiva continental; por algo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional tiene en su horizonte el planeta Tierra. El nuevo periodo del capitalismo mundializado y la crisis del sistema de Estados-nación vuelven inútiles y sin sentido cualquier perspectiva e incluso teorización refugiadas en la soledad de cualquier nación, cuyas fronteras por lo demás hace tiempo que son del todo porosas, cuando incluso los Estados se vuelven igualmente porosos, frágiles, desprovistos de su naturaleza original de comunidad ilusoria, soberana, de condensación o síntesis de relaciones sociales determinadas en el espacio geográfico específico.

El propósito más general de esta obra es suscitar la reflexión, contribuir al debate, la compartición sobre procesos y actores que de cualquier manera han sido y seguirán siendo fundamentales en un entorno amenazado con la devastación producida por la irracionalidad sin trabas del capitalismo y la consiguiente amenaza a la Humanidad toda. Las experiencias mexicanas, sus memorias siempre desgarradas y sus historias invisibilizadas pueden nutrir las teorizaciones más generales de un pensamiento crítico universal, deliberadamente subversivo.

Considero que es posible resistir a la pesadilla autoritaria que nos envuelve y amenaza, que son factibles alternativas efectivas al capitalismo y que pueden construirse desde ahora, en espacios recuperados como las comunidades zapatistas, pero lo mismo en pueblos, comunidades, ciudades, barrios, etcétera, como ensayos de aprendizaje de emancipación, de construcción posible de nuevas relaciones igualitarias libres de opresión y del orden jerárquico que suprime las libertades y desecha la justicia. No se trata de islas o pretendidas zonas liberadas en medio de un asedio estrecho del capitalismo que lo envuelve todo. Pero sí de espacios de resistencia y aprendizaje, de momentos de un proceso que puede devenir nacional sólo en su perspectiva mundial, verdaderos *acontecimientos* anunciadores. No sé cómo podrían llamarse esos ensayos y su devenir, su posible desenlace radical, pero consisten en destruir las relaciones sociales asentadas en la explotación, la opresión, la violencia y el desprecio, en un horizonte de emancipación democrática e igualitaria de todos aquellos que se ven obligados a laborar y a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. Una emancipación que no puede ser sino la emancipación de la Humanidad entera.

Este trabajo es resultado del interés por trayectorias y problemáticas que considero fundamental entender y que apenas esbozo en este prólogo. Pretendo ofrecer elementos que contribuyan a escribir la historia de la izquierda de antes y después del movimiento estudiantil-popular del 68. Entiendo que la larga travesía de la izquierda no viene de ese momento, sino de mucho más atrás, básicamente (si bien no en forma exclusiva) a partir de la fundación del Partido Comunista de México en 1919. Pero me interesa analizar sobre todo a la izquierda que brotó de las inolvidables jornadas de 1968, en la medida en que surgió de un verdadero choque con la realidad y a la cual comenzó a interpelar, a estudiar, a conocer y a involucrarse en sus procesos políticos y sociales. Es un verdadero punto de inflexión. La nueva izquierda mexicana empieza a surgir entonces, a desarrollarse en distintas opciones independientes del llamado régimen de la Revolución mexicana, incluso bajo la óptica de un marxismo crítico, abierto, antidogmático, por muchos renegado o archivado en el cajón de los recuerdos. Obviamente de manera muy dispar y contradictoria, con altibajos y fugas, como podrá percibirse en el transcurso de este sinuoso ensayo, pero que representa una *posibilidad objetiva* que al parecer no pudo concretarse a pesar del largo transcurso o que todavía está por hacerlo.

Durante muchos años, décadas incluso, me he ocupado en forma sistemática de estos temas, y he escrito artículos en diferentes momentos y bajo circunstancias también diversas. En cierta medida, sin temor a exagerar, puedo decir que este trabajo lo maduré a lo largo de buena parte de mi vida intelectual, en medio de situaciones en las cuales no pocas veces me desempeñé en tanto participante, al calor de prácticas y reflexiones de carácter colectivo, de manera que no es producto sólo de la investigación individual que desde hace más de cuarenta años realizo en mi universidad (la Universidad Autónoma Metropolitana), sino también de la experiencia. Me ha resultado difícil mantener el equilibrio y la distancia que requiere el análisis de cuestiones que desbordan a la historia, para engranar directamente con coyunturas políticas complejas y una actualidad que no cesa de transcurrir; es decir, con el presente y el mañana. Pero pienso que he logrado fundamentar mi interpretación, darle la necesaria coherencia con ideas decantadas a través del estudio, la experiencia y el análisis. En todo caso, pretendo contribuir a un debate que considero apremiante cuando el pragmatismo y la inercia progresan por todos lados y mi objetivo central será alcanzado si sirve, al menos, a suscitar en las viejas generaciones (en particular la mía: la, o *las*, del 68) y comunicar a los jóvenes del siglo XXI la inquietud por repensar y rehacer la izquierda, como la única vía posible y realista de inventar nuevas políticas autogestivas y asediar la utopía (Mario Payeras), de renovar la esperanza y la decisión por cambiar “todo lo que existe” (Karl Marx).

Quiero concluir el presente prólogo con la explicación de la manera como armo al libro. El primer capítulo busca delinear un contexto complejo que inicia con la erosión y crisis estatal, pero que en el ocaso interminable del régimen autoritario no encuentra una solución de recambio, a pesar de recomposiciones políticas sucesivas. De suerte que la descomposición y degradación político-social progresan y se convierten en una pesadilla para todos los actores, institucionales o no. Una pesadilla que se condiciona y atrapa, al amenazar incluso con la devastación del país por la irracionalidad de un capitalismo que va por todo y oligarquías que se someten a su lógica y necesidades. Una situación por supuesto compleja, cargada de contratendencias y resistencias que se generan.

En el segundo capítulo examino la larga (y en extremo contradictoria), travesía de las izquierdas, y trato de encontrar elementos de su caracterización, si bien esta no deja de cambiar por la diversidad de las trayectorias, en una

realidad que tampoco cesa de transformarse. El tercer capítulo parte de la caída del PRI-Gobierno con el cambio de siglo y la alternancia política que precipitan la crisis terminal de lo que denomino la izquierda estatal, si bien igualmente recomposiciones que prefiguran distintos desenlaces posibles. El capítulo final lo dedico más específicamente a la vertiente de la izquierda que articula en los hechos el EZLN, que resiste a la pesadilla y brega por la puesta en práctica de alternativas de fondo, por la realización de un sueño emancipador que busque cambiar de raíz al orden social capitalista existente. Una historia en extremo compleja e incierta que evidentemente queda abierta.

El epílogo lo consideré necesario por el insólito triunfo arrollador de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones presidenciales de julio de 2018. Sobre todo porque aparece ante muchas miradas como un cambio cualitativo generado por cierta izquierda y que abre un periodo pleno de contradicciones, pero igualmente cargado de perspectivas inciertas. De nuevo esperanzas en la desesperanza, opciones enfrentadas en una historia tormentosa y plena de presagios y posibilidades abiertas.

La política como pesadilla

*Una pesadilla envolvente*¹

Hay que decir de entrada que la política en México se ha convertido en una auténtica pesadilla que arrastra, disgrega y desarticula, como un torbellino, los espacios públicos dirigidos pretendidamente a permitir el encuentro de los miembros de las comunidades y pueblos, de los recién estrenados ciudadanos, para pensar, decidir y actuar en colectivo respecto a los problemas y situaciones que los involucran de manera vital. Sometidos desde siempre al dominio clientelar y corporativo por el llamado régimen de la Revolución mexicana (identificado con una suerte de partido de Estado, el Partido Revolucionario Institucional, PRI, sin libertades ni formas democráticas de participación, ni de representación y menos de gobierno, ya no digamos autogobierno), los mexicanos, particularmente desde 1968, comenzamos a conquistar con nuestras luchas derechos establecidos en las leyes, incluso en la Constitución, que se mantuvieron reducidos y bajo sospecha permanente, pero que de cualquier manera fueron creando condiciones para recomponer las relaciones sociales y la vida de la sociedad.

Pero esto se hizo siempre a contracorriente y en las peores condiciones impuestas por un régimen político de pesadilla que ni siquiera en sus tiempos de gloria y plena legitimidad toleró la disidencia, y menos aún, cualquier intento de acción o de organización que se realizara al margen de sus poderosos mecanismos de sujeción y regimentación. La prepotencia del poder oligárquico en México excluyó de la política a la inmensa mayoría de la sociedad, salvo a los sectores que se sometían a las reglas de un orden jerárquico corporativo y clientelar. Lo curioso es que cuando este orden se empieza a derrumbar, desde inicios de los setenta, mediante recomposiciones y cambios —que si bien no eran de fondo—, posibilitaron procesos cada vez más autónomos de innumerables núcleos sociales, los cuales precipitaron el largo ciclo de reformas electorales abierto en 1977, desembocaron en la derrota del PRI-Gobierno en el amanecer del segundo milenio, así como en la alternancia con el

¹ De la pesadilla y del sueño trato aquí, en una reflexión a partir del texto del Subcomandante Marcos, "La velocidad del sueño", *Rebeldía*, año 2, núm. 24, octubre de 2004, México, pp. 3-15.

triunfo de Vicente Fox Quesada (2000-2006) y el Partido Acción Nacional. Sin embargo, el orden resultante persiste en su rigidez: conserva en lo fundamental, en lugar de cambiar, los mecanismos, los procesos políticos sociales (y económicos) y las relaciones que dieron forma al llamado Estado de la Revolución mexicana y su régimen presidencialista corporativo. Peor aún evoluciona en procesos de descomposición y degradación que se manifiestan en la criminalización de lo social y la judicialización de la política.

La política convertida en pesadilla para la mayoría de la sociedad no sólo no cambia con la alternancia –tan esperada y publicitada–, sino que sufre la criminalización de sus resistencias, de muchas de las expresiones de su vida y hasta formas de trabajo. Los nuevos actores colectivos e individuales de la clase política que fueron surgiendo en la transición, que de hecho emerge desde los años setenta, reproducen puntualmente las mismas prácticas antidemocráticas y hasta el mismo discurso autoritario que el priismo fue articulando desde los días de su fundación y reprodujo durante decenios. Por eso no sorprendió, por ejemplo, la actitud cínica del gobernador panista de Jalisco, Francisco Ramírez Acuña, de rechazo del informe sobre las violaciones a los derechos y las torturas a los detenidos durante la III Cumbre Unión Europea-América Latina y Caribe celebrada en Guadalajara en mayo de 2004, ni tampoco la resolución del juez concernido al negar el ejercicio de la acción penal contra el ex presidente Luis Echeverría Álvarez y algunos de sus subordinados cómplices en la masacre del 10 de junio de 1971, así como de los principales promotores de una de las más cruentas fases de la guerra sucia. Se trata de cambiar para que todo prosiga igual.

La violación de los derechos humanos y la guerra sucia contra los irreductibles fueron una constante, en particular desde la irrupción ciudadana que en 1968 acompañó al movimiento estudiantil-popular, y el hecho de que en el nuevo milenio se prosigan y defiendan con cinismo estas violaciones, revela la paradoja y la tragedia en la que se precipita el llamado gobierno del cambio desde el 2000: un régimen político que no logra transformarse a pesar de su avanzada decadencia y la urgencia de su rehabilitación. Sin duda la sociedad mexicana mantiene en la vuelta del siglo una mayor actividad social y política, y pese a sus debilidades, es más irascible y crítica, se alarma más fácilmente; resiste, pues, de mil maneras agravios y políticas que la afectan y contienen, pero el régimen sigue en la inercia antidemocrática, y no obstante la pérdida de legitimidad, además de la muy temprana quiebra de las espe-

ranzas e ilusiones que provocó la pretendida superación del régimen priista, resulta claro que sólo fue un relevo de gobierno sin consecuencias notables.

Es sorprendente que a pesar de los nuevos tiempos y cambios se continúe reprimiendo con exceso y se torture a descubierto a activistas disidentes, “Que caiga todo el peso de la ley” siga siendo la amenaza favorita de los gobernantes en turno (sin importar su pretendido signo distintivo) con la que se busca atemorizar a los inconformes. El gobierno panista, con su rechazo a ejercer investigaciones para castigar las violaciones a los derechos humanos cometidos por sus cuerpos policíacos (como en Atenco en 2006, por demás aplaudidos y premiados por su acción represiva), confirma que no hay ninguna diferencia entre sus métodos y los de los priistas, sino que los reasume y reproduce. Al descartar las acusaciones de genocidio contra genocidas históricamente reconocidos –como el expresidente Luis Echeverría–, el juez mantuvo la misma actitud de siempre, típica de una juridicidad convenenciera, que soslaya las evidencias, y cobija a los represores, con lo que aún su acción cómplice como de costumbre para sostener el imperio de la arbitrariedad. La guerra del gobierno de Felipe Calderón (2006-2012), supuestamente contra el narcotráfico, y su cauda de violaciones generalizadas a los derechos humanos de la población, así como la agresión a los estudiantes de Ayotzinapa, en Guerrero, la desaparición de los 43 y la secuela de mentiras, complicidades e impunidades por parte del renacido gobierno del PRI, encabezado por Enrique Peña Nieto (2012-2018), son todos reflejos y constantes de un régimen autoritario que al parecer atrapa y enajena a sus gobernantes, a la clase política toda, que se imponen en la inercia de un poder de clase excluyente y renovadamente antidemocrático.

La pesadilla de la guerra sucia

Si bien, en una suerte de decantación de agravios acumulados, al iniciar el nuevo milenio ha cobrado actualidad y relevancia inusitada el debate sobre la guerra sucia del pasado y sus consecuencias e implicaciones incluso actuales, hace falta entender que esta guerra no surgió en México en los años setenta como respuesta del Estado al surgimiento de los grupos armados radicales y como una pretendida defensa patriótica del orden amenazado por la violencia no institucional. Sus prácticas y métodos, sus fundamentos ideológicos –impregnados desde los años cincuenta por la Guerra Fría alentada por

Estados Unidos– enraizaron en un régimen que desde que se constituyó en los años veinte condenó, persiguió y excluyó a los diferentes, al otro, considerado desde siempre el enemigo que había que aplastar (o cooptar). Después del movimiento estudiantil popular de 1968 y sus secuelas, en forma por demás contradictoria, errática, se profundizó *una guerra sucia que venía de lejos* (y no se detendrá) contra los opositores del régimen monolítico (forjado en la prepotencia), en particular de izquierda (la derecha siempre fue tratada con consideración y no poca complicidad).

Del asesinato de Rubén Jaramillo por el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) a la masacre de Acteal durante el de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), existe un hilo conductor, una lógica excluyente, de aniquilamiento de quienes se marginan o rompen con el Estado y sus aparatos, con su lógica, sus reglas y relaciones perversas de sometimiento. La represión abierta, realizada por los aparatos legales como el Ejército, las policías, los tribunales, los gobiernos, o la acción extralegal soterrada, disfrazada y aparentemente descontrolada de grupos paramilitares de diversa índole (siempre formados, cobijados y dirigidos por los primeros), se inscribe en la naturaleza del Estado y su régimen político despótico. La violencia estatal, legal o extralegal, ha sido y sigue siendo *elemento constitutivo de las relaciones sociales predominantes* y no la mera vía para desmontar posibles amenazas a la estabilidad política y la paz social.

El Estado mexicano, autoritario y corporativo, jamás fue un Estado de derecho (es decir, sostenido y regido estrictamente por un entramado institucional, legal), por más que se disfrazara de tal y asumiera muchos de sus rituales. A pesar de la Constitución, por las propias contradicciones (y amalgamas) de la misma, la realidad del país, su vida política, social y económica, se rigió por reglas cambiantes impuestas desde arriba, sujetas al arbitrio y las interpretaciones discrecionales del Poder. Por esto la democracia estuvo ausente desde el origen del régimen que emergió del cataclismo de 1910-1920. Siempre fue un sistema legalista hasta la sofisticación, pero de ninguna manera legal, nunca apegado estrictamente a las leyes y reglamentaciones con las que él mismo se dotaba. La violencia y la violación de la legalidad fueron algunos de sus signos, que asumieron formas múltiples e insospechadas y que no dejaron de trasminarse al conjunto de la sociedad, de impregnar y condicionar las relaciones sociales reproducidas por un orden jerárquico de por sí impositivo e intolerante. Por algo la corrupción (vuelta social) echó raíz

ces como su complemento, su freno, su atenuante factible, negociable, no sólo en el aparato estatal todo, sino en la propia sociedad, arriba y abajo.

Por encima del entramado institucional legal, de por sí pesado y violento, rígido y restrictivo, se alimentó y operó invariablemente un aparato extralegal que lo completaba en sus acciones de represión, intimidación y persecución para garantizar la estabilidad del orden autoritario.

Los grupos paramilitares formados y manejados por el aparato estatal no surgieron en Chiapas ni en 1995, sino que se encuentran en la raíz misma de la institucionalización del poder. Ya fueran las camisas doradas de los días de Lázaro Cárdenas, los grupos de choque en los sindicatos, las guardias blancas confabuladas con los caciques, los porros en los centros de educación superior o las más sofisticadas máquinas de matar como el Batallón Olimpia en 1968, los Halcones, lanzados contra los estudiantes en el Jueves de Corpus de 1971 o la Brigada Blanca, principal brazo ejecutor de la guerra sucia en los años que siguieron; todos ellos han sido algunos de los ropajes de ocasión de la violencia *extralegal*, o si se quiere *oficial pero disfrazada* que el Estado sintió indispensable ejercer para reproducir su dominio, de por sí indisputado. Luego de la caída del PRI-Gobierno, con los gobiernos panistas, en especial con Fox, podríamos agregar sin duda a las brigadas clandestinas que la ultraderecha alimenta en los sótanos del poder, tales como El Yunque, que por lo demás jamás fueron realmente hostigadas por el régimen priista que las consintió y aprovechó desde los tiempos de la Guerra Fría.

Asesinatos, secuestros, torturas, desapariciones, persecuciones, intimidaciones sirvieron siempre para crear un clima de inseguridad, de miedo entre los disidentes o posibles disidentes de un régimen cerrado, dirigido a dismantelar las oposiciones o a mantenerlas a raya bajo la amenaza (no sólo de la represión “legal” sino de grupos criminales siempre al acecho), sin restricciones jurídicas ni de ningún otro tipo, sin moral ni responsabilidad ninguna, con vínculos directos con las cimas del poder, y por ello, siempre con la impunidad garantizada. Un aparataje de anulación y proscripción de los irreducibles, identificados invariablemente con las izquierdas, con los insumisos de una sociedad que no ha dejado de transformarse en el largo plazo.

La pérdida de legitimidad del Estado y la declinación del régimen priista anunciadas en el 68, antes y después de la matanza del 2 de octubre, trajeron consigo la búsqueda oficial de distensiones y aperturas pretendidas o realmente democráticas, pero igualmente acentuaron el reforzamiento del aparato

to represivo legal y extralegal. La violencia apabullante y desmesurada que el régimen dirigía contra los opositores en el apogeo de su dominio no se debilitó con su desgaste y decadencia, sino todo lo contrario. En realidad, la violencia “institucional”, monopolizada formalmente por el Estado –con el Ejército, los numerosos cuerpos policíacos, los servicios de inteligencia, los tribunales, los jueces de por sí corruptos o sumisos, las reglamentaciones administrativas, las leyes ambiguas y restrictivas, etcétera–, nunca pareció bastarle al régimen priista. Y menos aún, cuando empezó a írsele de las manos una situación que antaño manejaba a su antojo, y que fue subvertida cuando la sociedad reforzada y puesta en movimiento, empezó a dismantelar o a saltar las barreras y los cercos corporativos que garantizaban su orden despótico.

La violencia estatal se volvió cada vez más sofisticada, y sobre todo, desarrolló mayormente sus expresiones extralegales; sin embargo, la prepotencia y cinismo de un régimen que se asumía como todopoderoso, encarnado en el Presidente en turno, no volvió realmente clandestinas estas formas de violencia, ni cuidó de no mostrar los vasos comunicantes con sus derivaciones oscuras, con su forma perversa. El cinismo cobijó esas prácticas apenas opacadas que se desarrollaron entre las sombras de una legalidad chapucera, interpretada convenientemente y justificada con la parafernalia anticomunista de la Guerra Fría, que el priismo asumió como una forma de reforzar su relación con el Imperio del Norte y contentar a las fuerzas más conservadoras y ultramontanas empresariales y religiosas.

El 10 de junio de 1971 el gobierno, encabezado por Echeverría (1970-1976), lanzó a los Halcones armados con Kendos y armas de alto poder no sólo para desbaratar una manifestación (que podría haber disuelto, si esa hubiera sido su intención, con arremetidas del cuerpo de granaderos), sino preferentemente para liquidar una oposición social que se reorganizaba a la izquierda, y que se recuperaba del desencanto y la incertidumbre suscitados por la derrota militar del Movimiento estudiantil-popular que se produjo con la masacre del 2 de octubre. La respuesta de algunos núcleos básicamente estudiantiles que optaron desde entonces por la resistencia armada en las ciudades, representó la ocasión para el Estado de reorganizar, centralizar y reforzar el conjunto de sus fuerzas represivas legales (Ejército y policías), pero igualmente para profundizar y ampliar sus estructuras paramilitares, sus fuerzas extralegales como la Brigada Blanca, y, en general, introducir en todas ellas la *lógica de la guerra sucia*; es decir, de la acción sin restricciones ni atavismos o simulacio-

nes legales. Nuestra llamada guerra sucia se vio en el espejo distorsionado de las guerras sucias de las dictaduras latinoamericanas: Argentina, Chile, Brasil, Guatemala..., todas dirigidas y adiestradas por Estados Unidos. Se impuso y expandió la represión multiforme descarnada: la tortura, el secuestro, la desaparición forzada, el asesinato puro y simple no sólo de los actores directos, sino de sus familiares o conocidos a fin de expandir el temor. Hoy parecen de anécdota los vuelos de la muerte que patrióticamente preparaban generales como Arturo Acosta Chaparro, exonerados décadas después por la justicia teñida de azul.

La insurrección indígena del primero de enero de 1994 en Chiapas, dirigida por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), recibió como respuesta una irrupción desmesurada del Ejército que militarizó todo el estado y la vida de sus comunidades. El Ejército develó su naturaleza largamente forjada y experimentada no de guardián y defensor de nuestras fronteras (hoy porosas, virtuales, atravesadas por toda suerte de flujos materiales, inmateriales y humanos), sino de verdadero ejército de guerra civil. La guerra sucia se combinó con la contrainsurgencia, con la guerra de baja intensidad de nuevo concebida en Estados Unidos y asumida como propia por el Estado mexicano, por su gobierno, por el poder encarnado en el Presidente de la República. Como siempre, el reforzamiento desmesurado de la violencia institucional se combinó casi en forma natural con la reproducción de los cuerpos paramilitares y su violencia extralegal. Pero, al igual que antes, fuerzas legales y extralegales se combinan para tratar de sofocar, no sólo la revuelta armada de una organización singular, sino toda resistencia, toda disidencia de pueblos y comunidades, al desgarrar y descomponer incluso su tejido social mediante desplazamientos forzados, violencia criminal, corrupción y pretendidos planes de asistencia social. Acteal, sí, pero igualmente El Bosque, Chiapas, pero también Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Michoacán... La guerra sucia sólo se transfigura; es una constante al parecer ineludible del régimen, un rasgo de la dominación. La pesadilla de la guerra superpuesta a la pesadilla de la política excluyente de un régimen autoritario.

Exclusión e intolerancia

Si algo evidencia la fundamental continuidad del régimen en crisis que supuestamente se disolvió después de la caída del PRI frente a Vicente Fox y el

Partido Acción Nacional (PAN) en el año 2000, es precisamente la persistencia de la exclusión de los contrarios, de la intolerancia a la diferencia a pesar de las reiteradas proclamaciones a favor de su respeto y del amanecer democrático que según los voceros gubernamentales y del conjunto del aparato estatal (lo cual incluye a los partidos políticos) comenzamos a vivir en México desde entonces. Por algo los tres poderes de Estado (Ejecutivo, Legislativo, Judicial) y todos los partidos políticos se confabularon para rechazar en el 2001 los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas que habían sido impulsados por los zapatistas con la Marcha del Color de la Tierra, que levantó el apoyo de millones de mexicanos durante su recorrido por medio país. Por lo mismo los criminales más notables de las fases más siniestras y cruentas de la larga guerra sucia son exonerados o simplemente se alega la necesidad del perdón de los crímenes del pasado, la conveniencia de no aferrarse a la recuperación de la memoria ni a la justicia postergada o inviable por la lógica del poder omnipotente.

La presencia de la sociedad organizada cada vez más en múltiples e imaginativas formas, la persistente lucha por derechos humanos y en especial la acción del Comité Eureka y del Comité del 68, llevaron al gobierno foxista a crear la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), que no obstante nunca contó con la independencia ni los recursos que le dieran credibilidad. Empero, al desembocar en la solicitud de consignación de Luis Echeverría suscitó la reacción defensiva y amenazante de las distintas fuerzas que por décadas propugnaron la Guerra Fría, la guerra sucia y luego la guerra contrainsurgente, en una justificación de los crímenes por las circunstancias del momento y con la exigencia de que se olvide el pasado en aras de la unidad y estabilidad políticas presentes. Nadie, sin embargo, cuestiona la existencia de esos crímenes, las culpabilidades no están en entredicho. Simplemente se considera que la memoria ni la justicia deben tener lugar en la llamada transición democrática, objetivo y fetiche (tan volátiles) que fueron abanderados por la nueva y la vieja clase política, es decir por la clase política ampliada, salpicada de colores partidarios, pero consistentemente igual.

Ese reconocimiento obligado por la contundencia de los hechos históricos y su defensa política y social, representaron en sí mismos una victoria para toda la sociedad crítica y en resistencia empeñada en la vigencia de los derechos humanos, la presentación de los desaparecidos, la democracia y el

cambio verdadero de régimen. El gobierno de Vicente Fox –y en general el conjunto del régimen redivivo– se empantanaron en sus contradicciones, en sus decisiones y posturas erráticas, en la incapacidad de dar sustancia a un cambio que, formalizado con las elecciones del año 2000, no parece haber tenido lugar. En especial, los diversos componentes de la clase política se han mimetizado, y hacen a un lado referencias de izquierda o democráticas o sociales, ahora sin programa, sin ética, sin principios; se ha vuelto indiferenciada, con un solo rumbo neoliberal matizado sólo con tintes, aristas, estilos personales insignificantes entre sus diversos componentes revestidos en tanto partidos institucionales. La pretendida reforma del Estado sólo llegó y se produjo en el terreno de la economía que muta del desarrollismo intervencionista hacia el capitalismo dirigido por la estrategia neoliberal. Por su parte, la política se volvió mercadotecnia, *marketing* político, con los pretendidos equilibrios característicos de la República y la Federación que formalmente rigen México entrampados, menguados, ilusorios, sin concretarse en el fondo. El llamado Poder Judicial prosiguió sin cambio, conservador como ningún otro, con autonomía errática, falsa, con los mismos jueces y magistrados, las mismas prácticas, las mismas inercias corruptas, cerradas, arbitrarias, manchadas empero de claroscuros que destellan de repente (como la imprescriptibilidad del delito de desaparición forzada acordada por la Suprema Corte de Justicia de la Nación o la libertad sindical).

El Estado de Derecho sigue siendo un horizonte que no se alcanza, que no deja de alejarse mientras se pretende caminar hacia éste, la democracia se encuentra reducida a su forma institucional, eleccionaria y parlamentaria trunca, siempre excluyente, oligárquica, a modo. El poder no es sino un complejo de complicidades que involucra hoy a todos los partidos, a la vieja y nueva oligarquía, a los medios de información de paga ahora descontrolados, prepotentes como nunca, sumados a los poderosos, ya no sólo con voz sino con voto. La “mafia del poder” o la “sociedad del poder” no es sino la asociación y la complicidad de la clase política *toda* y la oligarquía del dinero que manda, por más que el botín que representa el poder se reparta desigual y circunstancialmente. Por eso la política dominante, estatal, ve disminuida sus participaciones institucionales, menguado su prestigio, cargada de desilusiones que genera sin cesar, su legitimidad vacía. La sociedad la abandona, la despuebla, mira hacia otro lado. La pesadilla no tiene para cuando desvanecerse, persiste sin remedio.

La pesadilla persistente

La sociedad madurada por las propias transformaciones contradictorias del proceso capitalista semi-industrializado de México, cada vez más actuante y exigente, y cada vez más crítica, fue recreando formas de organización de base, al abrir canales, recorrer caminos que le permitieron ir atando cabos, formas de coordinación e intercambio, tejer redes solidarias, muchas de ellas duraderas en la medida que se recuperaban experiencias, tradiciones y saberes colectivos. Una sociedad inclinada en su mayoría a la izquierda a pesar de tradiciones e inercias conservadoras tanto tiempo hegemónicas.

Crisis, conflictos, pugnas, toda suerte de acontecimientos afectaron y movieron de distintas formas a la sociedad mexicana. La participación individual y colectiva de capas sociales cada vez mayores permitió su politización, su independencia y ruptura, incluso política, con los órganos segregadores y jerárquicos mediante los cuales el Estado había logrado reproducir durante décadas su masivo y avasallador dominio corporativo, su base social, pero igualmente la apatía cuando no la resignación y la inconformidad latentes. Las luchas y acciones sociales reivindicativas que no dejaron de estallar y multiplicarse de tiempo en tiempo devinieron políticas. La política dejó, entonces, de realizarse sólo en los espacios estatales resguardados por los de arriba y sus gestores, esto es la clase política, la oligarquía estatal –vuelta de colores varios y luego desaliñada–, para irrumpir en las comunidades, los pueblos, las calles de las ciudades, los barrios, los lugares de trabajo, de habitación, de enseñanza y en general los espacios de encuentro de la sociedad. *La política se socializó, lo social se politizó*. Abajo se fueron construyendo espacios y relaciones que reactualizaron la solidaridad y posibilitaron ensayos de formas de participación política novedosa, distintas a las estatales.

Si bien muchos de los reclamos de la sociedad (primero desde la izquierda, luego por la derecha), se tradujeron desde 1977 en reformas electorales y procesos políticos institucionales, los cuales poco a poco fueron reconociendo derechos individuales posibilitando que en México, en el umbral del siglo XXI (¡luego de la reforma electoral de 1996!),² apenas se pudiera ejercer y contar

² Cuando al fin se dio una mayor autonomía a los órganos encargados de las elecciones (el Instituto Federal Electoral, IFE), con una suerte de ciudadanía inacabada, y se permitió la elección del jefe de Gobierno del Distrito Federal.

efectivamente el voto para la elección de los órganos institucionales de representación (Presidencia de la República, gobiernos de los estados y de los municipios, congresos, Ciudad de México); con ello favorecieron en la práctica procesos políticos que de ninguna manera han podido desembocar en una efectiva democracia en el país. Por consiguiente, más temprano que tarde, la política vuelve a estatizarse, a rehacerse e imponerse como el oficio para cuyo ejercicio se requiere ingresar al ámbito reservado de la *política profesionalizada*, y se reeditan las maquinaciones y fraudes electorales que suscitaron no pocas veces irritación y apatía entre los tardíos ciudadanos que somos. Los partidos políticos se convirtieron por ley, constitucionalmente, en los actores exclusivos de todos los procesos políticos, se redujeron a lo electoral y parlamentario. Así, lo que surgió como un avance democrático, al volver viables ciertos derechos a la organización y participación, de inmediato se desvirtuó en tanto se optó por imponer un nuevo *monopolio de la política* garantizado legalmente. Con los dineros gestionados por el Estado bajo la coartada del financiamiento público (desmesurado como en ningún otro país), los partidos se expandieron por todo el país y ofrecieron con criterios mercantiles su *franquicia electoral* exclusiva (lo que además nutría la ilusión de implantación nacional), por lo que hicieron brotar por todas partes camarillas políticas, grupos de interés y movedizas clientelas organizadas con programas sociales (más precisamente, asistenciales), prebendas y promesas que fueron imponiendo sus propias reglas, relaciones y dinámicas facciosas. La representación de la sociedad de nuevo, como siempre, se falseó y se usurpó mediante mecanismos institucionales que consagran la suplantación, sin ninguna forma de control, supervisión o rendición de cuentas. Las prácticas políticas autónomas de la sociedad, que de cualquier manera brotan y se desarrollan dondequiera –esto al margen de los partidos–, fueron asediadas, minimizadas, proscritas. Las libertades y derechos democráticos prosiguen restringidos y acotados, pues al parecer el monopolio de la política “institucional” no admite rivales, cauces distintos, acciones a su vera.

Así, las respuestas estatales a su desgaste y pérdida de legitimidad y eficacia abrieron posibilidades democráticas limitadas pero reales –logros de la sociedad movilizadora y en transformación–; sin embargo, al final la sociedad se vio de nuevo despojada y marginada. Se derivó hacia una suerte de rehabilitación o mudanza limitada de un régimen político que –aún después del pretendido cambio del 2000– siguió siendo excluyente, antidemocrático y

autoritario. La novedad fue que se amplió y diversificó, al menos en apariencia, la clase política, que con más bríos y recursos renovó su función dirigida, más que a dar voz a reivindicaciones de la sociedad, a contener y domar los torrentes sociales que no dejan de desbordarse a lo largo y lo ancho de la nación. El conjunto de la sociedad soportó la persistente y cruda ofensiva disgregadora del capital y sus gestores estatales, lo que expandió y ahondó la desigualdad y la exclusión; de ese modo la sociedad sufrió el despojo (o al menos el estrechamiento) de los espacios públicos que había conquistado y le ayudaban a defenderse, y también le fue confiscada la política misma a manos de una cada vez mayor pero “selecta” capa de *profesionales*: asalariados de los partidos y agrupaciones políticas, candidatos a todo tipo de cargos, antiguos líderes sociales reconvertidos, intelectuales, dirigentes y manejadores de ONG así como de diversas instancias estatales. Incluso las organizaciones sociales, por ejemplo los sindicatos, no sólo corporativos sino incluso independientes, se debilitaron hasta desnaturalizarse o descomponerse, presas igualmente de grupos de interés vinculados a los aparatos sindicales y partidarios, sujetos a las relaciones con el Estado, cuando no de las empresas.

La clase política ampliada asume el papel decisivo que se le encomienda en una realidad preñada de conflictos y contradicciones que no cesan de suceder. Hombres y mujeres con historia o sin ella (en la izquierda, antiguos militantes, ideólogos, organizadores sociales), que en lo sucesivo se identifican de entrada con un *aparato partidario* que se reorganiza sobre la base de toda suerte de relaciones personales, el cual se fetichiza, se convierte en un fin en sí mismo, se potencia al extremo con los recursos públicos y legales. Al formar parte de ese aparato asalariadamente (ya sea en tanto empleados, administradores, gestores, consultores, operadores o dirigentes), la defensa de su papel y su pertenencia (su *status*), se vuelven vitales pues de ellos depende el aparato partidario para su sustento, para el despliegue de las posibilidades de realización de una *carrera personal* en el propio aparato o en la esfera pública, de modo que los partidarios devienen candidatos a cargos de elección o forman parte de otras instancias del Estado. Las desmesuradas prerrogativas públicas, los encuentros y relaciones que el medio les posibilita, les abre un horizonte donde pueden alcanzar la soñada movilidad social, el ascenso y el cambio abrupto de *status* social, sin mayores requisitos escolares o esfuerzos profesionales. De esta manera, los miembros de la clase política, independientemente de sus orígenes o banderías –que por lo demás dejan

de importar–, se empeñan en conservar y acrecentar las prebendas legales o corruptas que sin duda condicionan su modo de vida, y entablan dentro de sus aparatos relaciones jerárquicas y lealtades perversas que los degradan. Gobiernos y parlamentos, regidos por los miembros de la clase política, aseguran las disposiciones institucionales que dan continuidad a las condiciones materiales y políticas para su reproducción social.

Se construye así una compleja y extensa *comunidad de intereses* en torno al aparato estatal, en el medio de la política institucional, que se vincula a través de múltiples vasos comunicantes con la oligarquía del dinero. Los privilegios que adquiere la clase política, su función, su composición social que tiende a homogeneizarse, las relaciones que teje con sus pares, así como con los de arriba y los de abajo (aquí mediante el clientelismo, que se generaliza), convierten a sus miembros en una *capa social específica*, con intereses particulares ligados a la administración y gestión de la política estatal y, por supuesto, interesados (comprometidos) en recrear las condiciones que les permitan reproducirse social y políticamente. De esa manera deviene una oligarquía de Estado subordinada y entreverada a la oligarquía del capital.

Paradójicamente, la política, lo político, de comenzar a ser espacios vitales para la lucha y autoorganización de los sectores más críticos de la sociedad, como siempre en México, sufren la monopolización de una minoría profesionalizada que margina y persigue cualquier alternativa considerada perturbadora o una amenaza para su desempeño y sus privilegios. La política se reafirma entonces como una pesadilla desmoralizadora, distorsionada y potenciada como nunca por medios de comunicación masiva, cada vez más poderosa e incontrolable, y por lo mismo, caracterizada por el escándalo mediático, la frivolidad, el mercantilismo y la vaciedad de sus actores individuales y colectivos. Éstos hacen todo lo necesario para asegurar la despolitización, intoxicación y desmovilización de la sociedad, acorralan a los ciudadanos y los reducen al papel de meros consumidores de espectáculos mediáticos apabullantes, clientes provistos cuanto mucho de derechos individuales como el voto, devenido mercancía, mientras las libertades democráticas y los derechos colectivos se diluyen o quedan bajo ataque, al igual que en los viejos tiempos.

La indiferenciación programática, lo mismo que las prácticas políticas y organizativas partidarias, y en general estatales, vuelven semejantes, mimetizan, a todos los actores institucionales, quienes se guían en lo sucesivo por el

marketing político y la *telepolítica*, y enriquecen de paso a los medios (preferentemente electrónicos), transfigurados en lo sucesivo en un poder sin límites.³ Al confundirse y desvanecerse las identidades políticas e ideológicas, y disolverse en el aire las diferencias programáticas bajo los vientos huracanados de la fatalidad neoliberal con la que comulgan todos los partidos, se impone, en forma generalizada, la lucha por el poder sin contenido, sin alternativas; de ese modo la pura ambición por el poder y el dinero, la búsqueda frenética de “fama” y de “carreras políticas” personales exitosas, se vuelven objetivos de la política, devienen motor y acelerador de una desprogramada clase política que se desliza por un medio corrupto y cínico.⁴ Esto, como es natural, acaba por regir también la vida orgánica de los actores políticos institucionales, de los partidos que sufren igualmente la degradación y falseamiento de sus estructuras, reglas y prácticas de su “vida interna” cotidiana. El carrerismo y los ropajes intercambiables a conveniencia inician en los propios partidos. Los métodos que los conducen en la vida política institucional y las relaciones que generan para sostener ciertas clientelas en la sociedad, son reproducidos en sus propios partidos convertidos en aparatos electorales, por lo que viven en la confrontación de capillas, fracciones que buscan sobreponerse y dominar a las otras, individuos que se desviven por entrar al reparto de candidaturas y cargos, del poder y el dinero. La pesadilla se introyecta y reproduce en forma ampliada en los propios partidos, en actores colectivos fragmentados y movedizos, sean de izquierda o derecha o, más bien, ganados por la vaciedad ideológica del pragmatismo y los agrupamientos de intereses. En ausencia de

³ En su texto, *Leer un video* (Separata de *Rebeldía*, núm. 23, septiembre de 2004), el Subcomandante Marcos se detiene justamente en la relación entre el gobierno y los medios de comunicación, aunque en verdad más bien se refiere a la relación entre estos últimos y el conjunto de la clase política. Destaca que en la época priista la modernidad condujo a la necesidad de que se gobernara “CON los medios” y que ahora “el poder político pasó a ser gobernado POR los medios”. La relevancia que han adquirido los medios, apunta, hace que éstos impongan en la práctica la agenda nacional, mientras los partidos y el gobierno –la clase política– se pliegan y se desviven más bien por posicionarse de la mejor manera en la lucha encarnizada por el poder, sin importar posiciones, propuestas, programas.

⁴ En el mismo “video”, Marcos destaca cómo los partidos y el gobierno, es decir, la clase política, se desviven por posicionarse de la mejor manera en la lucha encarnizada por el poder sin importar posiciones, propuestas ni programa: “los tres principales partidos políticos [...] se disputan el protagonismo en el escándalo”, lo que no hace sino evidenciar la crisis del Estado mexicano, “que es también, y sobre todo, la crisis de la clase política”. Más adelante concluye: “Viendo las acciones de los gobernantes, uno puede ver que si antes la lucha entre los partidos era por el centro, ahora se disputan la derecha sin recato alguno”.

proyectos políticos y programas de fondo de carácter colectivo se impone la lucha despiadada por intereses y ambiciones individuales, la ley de la selva. Los partidos devenidos empresas mercantiles, son negocios lastrados por la pugna descarnada por el reparto del botín y las prerrogativas de todo tipo que implica la política estatal, la lucha por el poder institucional, incluso más allá de lo institucional.

Esa veloz degradación de la política y sus actores institucionales genera desaliento y frustración entre los núcleos sociales afectados de diversas maneras, aunque en éstos estimula igualmente la irritación, el enojo y la resistencia. Frente a la oscura pesadilla monocromática de la política profesional, estatal, institucional, donde todos los gatos se vuelven efectivamente pardos, la política de abajo –que no deja de desarrollarse a contracorriente– se da sin remedio como un estallido de colores, pues ésta solamente puede ser múltiple, extremadamente diferenciada por la propia heterogeneidad de la sociedad, por su muy variada composición económico-social, regional, cultural, étnica, por sus múltiples trayectorias y pertenencias (sociales, políticas, ideológicas...), así como por la multiplicidad u originalidad de sus luchas triunfantes o fallidas. Pero al arcoíris multicolor de la vida compleja e incontrolada de la sociedad se le sobrepone el opaco gris plomo, sin matices ni recovecos, de la política estatal profesional, y logra en ciertas ocasiones neutralizarla o al menos dificultarla, impedirle escapar de esta política. Así, la pesadilla de la política estatal se superpone al sueño, a la utopía del cambio verdadero, la participación querida desde la base, la igualdad y la justicia, obstaculizada y perseguida. Pero el conflicto y la resistencia no dejan de producirse y dar pie a salidas inesperadas, a la emergencia o invención de formas y participaciones políticas distintas, una política diferente.

La política estatal devenida pesadilla no solamente afecta a la sociedad, a los de abajo que ven menguadas sus posibilidades de respuesta. Condiciona, atrapa y enajena también a sus creadores, los transfigura, y los lanza a la inestabilidad y la incertidumbre, al perpetuo trasiego de pertenencias interesadas (fugas hacia otros partidos), a la vulnerabilidad mediática, la soledad o el extravío. La pérdida de ideas y valores, el ayuno de ética, así como las conductas pragmáticas generalizadas acarrearán el desdén por la congruencia y la dignidad. Sin raíces ni vínculos sociales duraderos diferentes a los provistos por clientelas volubles o lealtades perversas hacia sus mafias, los partidos, los grupos, las bandas, los caciques y caudillos (hombres y mujeres), en suma,

los miembros de la clase política, enfrentan una lucha despiadada difícil de sobrevivir largo tiempo. Sus días están contados desde siempre; sus éxitos, su *rating*, sólo avistan su caída, su condena, su salida del escenario, su mutis sin gloria. Su muerte está anunciada de antemano.

La descomposición de la política, por supuesto, no es un proceso puramente nacional, sino que se encuentra en la lógica del neoliberalismo que no dejó de afianzar su dominio luego del desplome del llamado socialismo real en los años ochenta. El socavamiento de las libertades democráticas y de los derechos humanos, así como la degradación de las condiciones de vida y de trabajo de la inmensa mayoría de la población, incluida la de los países del llamado primer mundo, ubicados en el norte del planeta, van de la mano de la exclusión y la guerra que caracterizan la nueva dominación imperial impuesta por Estados Unidos en un planeta condicionado por la mundialización capitalista. Como nunca, el pretendido libre mercado –asumido por los de arriba y sus administradores como un verdadero *fundamentalismo*– engendra autoritarismo y no democracia; por todas partes provoca desolación, segregación, persecución, huida y abandono.

En México, como en tantos países, la degradación de la política, la confiscación del espacio público y la usurpación de los derechos políticos y sociales (individuales y colectivos) por parte de la llamada clase política, conducen a los sectores excluidos de la sociedad (es decir, la inmensa mayoría) a la desilusión y a la quiebra de las esperanzas, que en cierta medida se habían producido con el aparente desplome del régimen autoritario, por las movilizaciones y logros democráticos. El hecho es que todos los partidos, desfasados, en ruptura con la mayoría de la sociedad, no pueden sino conservarse al poner en operación los métodos verticales y clientelares que garantizaron el dominio autoritario del priismo, que hace rato, empero, entraron en desuso por las transformaciones de la sociedad que ya no los tolera y se pone en movimiento por sus propios medios, sentimientos y fines.

Los gobiernos nacionales, estatales y municipales –sin distinción de orígenes partidarios– al parecer no pueden o no han querido proponerse cambiar por el temor de enfrentar a comunidades incontrolables e impredecibles. Más bien optan por conservar los mismos métodos y políticas públicas “probadas”, que precisamente reproducen las desigualdades, la restricción de derechos y la marginación, ya no digamos del ejercicio del poder, sino incluso de cualquier forma de participación social, de seguimiento ciudadano o control

sobre los gestores. Sin rendición de cuentas, ni formas efectivas de participación social-ciudadana, con representaciones postizas (auténticas suplantaciones), los gobiernos de todas las banderías políticas acaban por enfrentarse a los de abajo, benefician invariablemente a los de arriba, a los poderosos (los dueños del capital, sin importar procedencias en un mundo global), aunque puedan esparcir migajas a los primeros. Las excepciones posibles no garantizan la continuidad del apoyo social ni la pervivencia de las expectativas en quienes gobiernan de manera errática y sin proyecto alternativo. Por eso la constante y previsible “alternancia” en todos los niveles institucionales (del municipio a la Presidencia de la República), refleja un juego sin fin de ilusión-desilusión entre clientelas y capas sociales en busca todavía de consideración, de atención a demandas siempre soslayadas o postergadas; ensayos de apoyos y compromisos traducidos por lo general en desencanto y cambios bruscos de preferencias electorales, más que partidarias.

Lo mismo sucede con los órganos institucionales de representación tipo congresos, estatales y federal, sin controles sociales y prácticamente ayunos de vinculaciones efectivas con los pretendidos representados. Actúan ajenos a la sociedad, insensibles a sus necesidades y posibles propuestas, guiados más bien por intereses personales o de fracciones o intereses fácticos, ahora en la moda del cabildeo. Esto lo muestran sucesos reiterados como la negativa de legislar sobre los derechos y cultura indígenas conforme a la propuesta de los Acuerdos de San Andrés, validados por millones de mexicanos de todas las capas sociales que siguieron la Marcha del Color de la Tierra realizada por el EZLN al comienzo de 2001. Pero la lista sería interminable: se legisla a espaldas de la sociedad, en los conciliábulos del poder. En fin, el poder judicial no ha dejado de ser fuente de injusticia y simulación; el legalismo arraigado desde siempre en el país disimula la ilegalidad persistente: las leyes no se acatan, se interpretan a conveniencia del poder.

El simulacro de los gobiernos del cambio conducido a la deriva por los presidentes Vicente Fox Quesada, Felipe Calderón y el Partido Acción Nacional por el triunfo del llamado “voto útil” en julio de 2000 y el fraude de 2006, solamente demostró que sí podía existir algo peor (confesional, incompetente, faccioso, impúdicamente servil a los intereses extranjeros, crasamente empresarial y militarista), que los lamentables y mafiosos gobiernos priistas. De hecho, Fox innovó y generalizó la criminalización de lo social (Atenco, Oaxaca, etcétera), judicializó la política (el desafuero del jefe de Gobierno del Dis-

trito Federal sólo fue el caso más notable), relanzó la guerra sucia ampliada y restableció el fraude electoral. La pesadilla adquirió nuevos perfiles y con ella la política mexicana se precipitó hacia la degradación y descomposición que se han vuelto otros de sus rasgos característicos.

Felipe Calderón, el segundo presidente que arribó al poder mediante el PAN, aportó la guerra generalizada contra el narcotráfico y su cauda de crímenes sin fin, desapariciones y desplazados, donde todo mundo corrió el riesgo de volverse víctima, “daño colateral”. La pesadilla se arropó de miedo, con el temor en tanto estrategia deliberada de apaciguamiento social y pretendida legitimación política. Una guerra abarcadora, que no sólo militarizó y expandió la inseguridad por todo el país como manera de inducir el apaciguamiento social, al violentar masivamente los derechos humanos, sino que igualmente devastó al territorio regalado al saqueo transnacional y lanzó a la precarización generalizada a la inmensa mayoría de la población. La guerra cruenta, la interminable guerra social, la pesadilla cada vez más densa, sin retorno, desmesurada. El gobierno redujo al Estado a su misión más elemental de Estado policíaco, penal.

En lo fundamental con las mismas políticas estatales y prácticas autoritarias que caracterizaron a los gobiernos priistas, en muy breve tiempo se desmoronaron las ilusiones en el pretendido cambio anunciado por el gobierno panista en la vuelta del siglo, y revelan, al contrario, una continuidad decisiva del régimen despótico que deshizo el publicitado mito de la alternancia política. El derrumbe de las ilusiones superó en este caso a la velocidad de la pesadilla que preparó las condiciones del retorno de un PRI, que en realidad no había sido derrotado, sino que se reprodujo y potenció en el resto de partidos, en sus gobiernos, en la clase política ampliada en su conjunto.

PRD, pesadilla de la izquierda

Se produjo, en particular, el desengaño en distintos sectores críticos y hasta rebeldes de la sociedad. En efecto, las movilizaciones que dieron origen a la insurrección ciudadana de 1988, las expectativas creadas por un Cuauhtémoc Cárdenas, entonces en ruptura con el PRI –que convergieron con las luchas sociales– y el surgimiento en 1989 del Partido de la Revolución Democrática (PRD) como una pretendida opción aglutinadora que terminó por definirse de izquierda, más pronto que tarde se disolvieron. En cambio, desembocaron

en la construcción de una maquinaria electoral (un aparato) completamente ajena a los intereses y resistencias de la sociedad, dominada por mafias profesionales (las famosas bandas o tribus) y clientelas aseguradas mediante métodos corruptos y mercantiles (¿asistencialistas?), que no hicieron más que ampliar y alimentar, renovar, a la clase política mexicana, a la oligarquía estatal en renovación. El conjunto de los núcleos de la izquierda organizada que confluyó en la alianza circunstancial con la franja nacionalista revolucionaria del PRI representada por Cárdenas y la Corriente Democrática, renegó de sus proyectos político-ideológicos y se subsumió de inmediato y sin resquicios a las posiciones de estos últimos. La Revolución mexicana se volvió a mitificar, se estableció un forzado hilo de continuidad entre el cardenismo del general Lázaro Cárdenas y el de su hijo, a pesar de que éste evolucionó hacia algunas posiciones que desmontaban aportes centrales del primero, como la ausencia de democracia y corporativismo que había afianzado al régimen. Al eclipse de la izquierda le siguió la franca asimilación por la apuesta al salto cualitativo en el terreno de la organización y la influencia electoral. Las referencias ideológicas y las ligazones sociales que identificaron al PRD con el inesperado y multitudinario movimiento democrático de 1988 que le dieron vida (el sentido de las reivindicaciones de fondo, la democracia verdadera, el nacionalismo radical y el carácter movimientista), fueron también soslayadas y pronto predominó en su lugar un pragmatismo que condicionó y determinó invariablemente las políticas y prácticas del partido todo.

La vida interna del PRD se hizo coherente con su desempeño público: clientelismo, grupismo, integración de *fracciones/aparato*, verdaderas mafias y camarillas, conglomerados de intereses individuales jerarquizados, ensamblados solamente por volubles lealtades personales e intereses materiales compartidos. Disfrazadas de corrientes (las que de ser reales implicarían concepciones teórico-programáticas y posiciones políticas específicas), su organización y funcionamiento sustituyó en los hechos la estructura organizativa del partido; usurparon las atribuciones de ésta, fragmentaron los órganos directivos, suplantaron las decisiones colectivas o las acotaron invariablemente hasta desfigurarlas. Con disciplinas particulares y lógicas facciosas, las fracciones/aparato pulverizaron la militancia voluntaria (mucho de la cual se alejó ante la ausencia de perspectivas de lucha), repoblaron al partido con profesionales, es decir, asalariados pagados con fondos públicos, sujetos a lealtades, disciplinas y jerarquías segmentadas. En esas circunstancias, el

peso decisivo de los “caudillos” que reverdeció el PRD (reproducido hasta el ridículo en todos los niveles del aparato partidario), contribuyó al desmantelamiento de las posibilidades colectivas de conducción y organización, y fueron suplantadas en cambio por las muy dispares fracciones/aparato, encabezadas por personajes oscuros, hábiles y avariciosos.

De proyecto político que se pretendió alternativo a la ausencia de democracia y del autoritarismo del régimen priista y sus políticas neoliberales expoliadoras y excluyentes, el PRD devino maquinaria electoral, donde la búsqueda de votos y clientelas, la audiencia pública, el *rating*, el dinero, constituyeron sus objetivos. De esta forma, candidatos a los incontables cargos de elección institucional, al igual que los numerosos aspirantes a dirigir o formar parte del aparato partidario pagado, se distinguieron por su capacidad de hacerse notorios y no por su trayectoria o representación social real, lo que los condujo a la búsqueda insaciable de recursos económicos y al descubrimiento tan ansiado de padrinos (el más notable fue el empresario argentino Carlos Ahumada), que los colmaron de fajos de dinero. Igualmente, sus procesos internos (integración y renovación de cuerpos directivos, selección de candidatos) reprodujeron los tradicionales mecanismos fraudulentos, las políticas clientelares degradantes (“quien esté libre de culpa que lance la primera despensa”) y la enorme desigualdad de recursos entre las fracciones –todos aportes del PRI a la cultura nacional–, los que impregnaron y sesgaron las competencias intrapartidarias. El patrimonialismo y el nepotismo se generalizaron. Más tarde, con la modernidad del *marketing* político y la mediocracia, optaron por las encuestas de opinión fabricadas por empresas privadas especializadas, lo mismo para la selección de candidatos a cargos institucionales que a las instancias partidarias. Ante la dilución de la militancia original se impuso el reino del *carrerismo* (consagración por lo demás del individualismo), sostenido en relaciones jerárquicas y lealtades hacia el aparato partidario o alguna de sus fracciones, y el clientelismo generalizado con sus prácticas de manipulación y acarreo faccioso de núcleos sociales degradados.

En realidad, los perfiles y aristas socialistas o clasistas que habían distinguido a los distintos agrupamientos de izquierda que se incorporaron al PRD, fueron limados por la fuerza de los hechos, al convertirse en grupos de interés, fracciones desprogramadas (“desideologizadas”), tribus de arribistas, las cuales a veces se rehicieron o fusionaron conforme a las necesidades del momento, en la puja por los espacios y los recursos.

Ese proceso de redefinición-descomposición política del PRD se completó con el escandaloso (y deliberadamente publicitado) trasiego de candidatos entre partidos, básicamente salidos del PRI, pero también del PAN, asumido por los perredistas como estrategia de crecimiento y proyección, la cual contribuyó en forma indiscutible al desvanecimiento de sus fronteras político-organizativas y sobre todo a la pérdida definitiva de su identidad política. Este partido gobernó y actuó, en consecuencia, al igual que los otros partidos y, salvo excepciones circunstanciales, reprodujo los mismos vicios: patrimonialismo, nepotismo, corrupción, autoritarismo, ausencia de canales de participación democrática de la ciudadanía, al favorecer invariablemente a sus clientelas cautivas y a los intereses de arriba, aunque en especial a sus intereses facciosos.

Sin brújula ni lastres sociales, fragmentado por sus numerosas e incontralables fracciones/aparato, el PRD no ha podido dejar de flotar a la deriva. El fin del liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas (quien lo creó y proyectó) y el ascenso de Andrés Manuel López Obrador revelaron, más que la confrontación de posibles proyectos políticos alternativos, las variaciones del *rating* entre personajes. Asimismo, significaron el afianzamiento y autonomización de las fracciones/aparato que hacían sus cuentas y calculaban las posibilidades de éxito de sus negocios en el mercado político nacional. Predominó como faro orientador la búsqueda del poder sin afeites, sin alternativas; del poder y del dinero, evidentemente, al precio que fuera.

Como el resto de los partidos, independientemente de su signo distintivo inicial, el PRD es igualmente partícipe de la pesadilla de la política oficial prevaleciente. Cabe preguntar: ¿Hasta dónde el PRD dejó de ser o sigue siendo de izquierda? En realidad, desde su surgimiento vivió siempre en *crisis de identidad* y la mayoría de sus dirigentes y sus variados voceros, más bien ubicaban al PRD en una suerte de “centro izquierda” cómodamente inasible (enfaticaban colocarse por fuera de las “geometrías políticas”), incluso luego que su IV Congreso Nacional, realizado en marzo de 1998 en Oaxtepec, Morelos, lo definió formalmente como de izquierda.⁵ A pesar de su indefinición, en su ambigüedad política y su puerilidad programática, el PRD pretendió, sin

⁵ Rosendo Bolívar Meza, “El Partido de la Revolución Democrática y la transición a la democracia”, en Francisco Reveles Vázquez (coordinador), *Partido de la Revolución Democrática. Los signos de la institucionalización*, México, UNAM/Gernika, 2004, p. 204 y ss.

embargo, ocupar todo el espacio de la izquierda en México, lo que claramente le resultó un buen negocio. Pero como la ley de gravedad existe, los ropajes cayeron junto con la credibilidad de ese partido y, desde hace tiempo, su desempeño político no suscita en lo fundamental más que desilusión y desesperanza, cuando no enojo y pena.

De pretendida alternativa político-organizativa al neoliberalismo y a la antidemocracia imperantes, el PRD se convirtió en la pesadilla de la izquierda con su pragmatismo y frivolidad. Su descomposición acelerada se expresó en la reproducción de la cultura política priista con sus prácticas fraudulentas, el clientelismo, el acarreo, la corrupción y la incapacidad o desinterés por formular una alternativa política de fondo, a partir de las necesidades y perspectivas de los oprimidos, explotados y marginados de todo el país. La “izquierda de arriba”, como la llama el Subcomandante Marcos,⁶ se desprendió de la sociedad, de los núcleos sociales críticos e irreductibles con los que en ciertos momentos había logrado entrelazarse, un abismo los separó; dejó pues de ser una suerte de intermediario para convertirse en *parte del Estado*, uno más de sus aparatos, y por lo mismo pieza de la maquinaria dirigida a rehabilitar la dominación del capital, la opresión gestionada por la clase política toda.

El PRD, a través de su descomposición política y ética, desnaturalizó a la izquierda como proyecto alternativo al neoliberalismo e incluso desacreditó la participación social en los procesos políticos institucionales (elección, gestión, vinculación), los que eran vistos en cierta medida como posibilidades de conseguir ciertas demandas, satisfacer necesidades y para fortalecer las condiciones de resistencia y lucha de la sociedad. Para el PRD, la política dejó de ser una forma o un espacio de lucha, para convertirse en un mercado. La militancia voluntaria y gratuita desapareció y en cambio se generó un *funcionariado* corrupto y mafioso que pelea por sus espacios de poder y el reparto del botín. Como apunta Marcos, si el PRD –a pesar de sus veleidades sobre pretendidos centro-izquierdas– continúa proclamándose de izquierda, es porque concibe a ésta como negocio,⁷ y muy rentable, a pesar de sus vaivenes en la bolsa de valores de la política oficial.

⁶ “Abajo a la izquierda”, *La Jornada*, México, 2 de marzo de 2005.

⁷ *Loc. cit.*

De hecho, el PRD –que en ciertos momentos logró una amplia audiencia, básicamente en algunas elecciones– produjo un gran retroceso político e ideológico que debilitó la recomposición de las organizaciones y los movimientos sociales al desviar su cauce, socavar su autonomía y cooptar a buena parte de sus cuadros. En lugar de politizar despolitizó, obstruyó y acalló más que dar voz y cobertura a las luchas sociales. Fue evidentemente un proceso cargado de contradicciones, de claroscuros, de ninguna manera lineal, pero predominaron accidentalmente la lógica y los intereses de aparato, y por lo mismo, las fracciones más regresivas y oportunistas que no han dejado de determinar el rumbo del PRD, hasta reciclarlo y acomodarlo como un componente central, como actor de fondo de la pesadilla de la política estatal.

Si se quiere buscar un momento decisivo o una coyuntura que haya incidido centralmente en el carácter del PRD, podemos ubicarlos en el año 2012, con su incorporación al Pacto por México promovido por Enrique Peña Nieto, luego de unas elecciones a todas luces fraudulentas, y su complicidad con las llamadas reformas estructurales, que ahondaron la estrategia neoliberal y sus efectos perniciosos contra la mayoría de la población y los intereses de la Nación. El PRD, en los hechos, como el PAN y los otros partidos que al final son arrastrados por el Pacto por México, se subordina por completo a los intereses oligárquicos que éste sintetiza y deviene una suerte de partido paraestatal, ya sin ninguna autonomía, que –venido a menos– deja de ser útil a muchas de sus camarillas y a la clase dominante, ya no digamos a los núcleos sociales oprimidos, por lo que no dejará de debilitarse y fragmentarse.

La posibilidad del sueño: Otra izquierda, otra política

Mientras la pesadilla de la política avanza a gran velocidad, envuelve y arrastra a los partidos y, en general, a la clase política, y corrompe todo lo que toca, azota también a la sociedad, a los núcleos que confiaron o se ilusionaron con algunos de aquellos actores que prometieron cambios sustanciales; así, estos núcleos han sido arrojados de la política, despojados de los espacios públicos que comenzaban a hacer suyos, a menos que acepten devenir o permanecer en tanto clientelas políticas subordinadas. Pero las ondas de choque alzadas por la caída de esa política y sus actores, lastiman por supuesto a todo mundo, en la medida en que la privatización y la individualización de la política y sus procesos meten a la defensiva y en condiciones adversas a la sociedad

toda. Bajo la pesadez de la pesadilla de la política neoliberal se dificultan las resistencias y la formulación de alternativas colectivas, es decir, del sueño de otra política, de otro mundo.

De hecho, el sueño está acorralado en la Selva Lacandona, pero aun así el sueño brota por todas partes incontrolable, en múltiples y a veces inesperados lugares del planeta y obviamente en nuestro Continente, en nuestro propio país, ganado aparentemente por la pesadilla. A contracorriente, se han ido abriendo caminos, se labran espacios, reforzados en distintos momentos por iniciativas, propuestas y prácticas del EZLN. No se trata de unos cuantos, sino de millones de gentes (jóvenes, mujeres y hombres de todas las edades de innumerables orígenes, sectores sociales y profesiones), que en determinadas circunstancias desgarran la aparente apatía e irrumpen en forma tumultuosa en acciones reveladoras que entonces potencian la resistencia, la inconformidad y sobre todo la decisión de encontrarse en la solidaridad y la movilización colectiva en busca de cambios de fondo que desde ahora preparen el futuro. Tal fue el acontecimiento incomparable de la Marcha del Color de la Tierra que realizó la comandancia zapatista en apoyo a la aprobación por el Congreso de la Unión de la iniciativa de ley de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) que condensaba los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y culturas indígenas. El desenlace, a fin de cuentas, adverso por la cerrazón de todos los partidos y sus legisladores que impusieron a espaldas de la sociedad una contrarreforma inadmisibles, no restó nada, sin embargo, a la trascendencia del recorrido que el EZLN realizó en espiral por buena parte de la geografía del centro y sur del país y que al llegar a la Ciudad de México había relegitimado nacionalmente sus propuestas y su lucha.

El sueño no deja de enfrentarse a la pesadilla básicamente por medio de la búsqueda de alternativas políticas de fondo, la apertura de espacios de reflexión colectiva, autoorganización, resistencias múltiples e incluso, autogestión y autogobierno. La otra campaña, convocada por la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, emitida por el EZLN a mediados de 2005, significó un salto cualitativo en el avance del encuentro, coordinación y organización en auténticas redes de resistencia en todo el país bajo una orientación decididamente anticapitalista.

A pesar del ensordecedor ruido provocado por los escándalos de la clase política, no obstante la ofensiva continuada del capital dirigida a desgarrar el tejido social y disolver las solidaridades colectivas (en realidad todo lo social-

mente autónomo), no han dejado de manifestarse innumerables resistencias, iniciativas articuladoras como las mencionadas ni de surgir y desarrollarse en los hechos *otra izquierda*, difusa si se quiere, la "izquierda de abajo", como escribe el Sup Marcos en el texto mencionado, la izquierda que mucho tiempo se ubicó como una izquierda social, pero que rebasa esa frontera para ser también claramente una izquierda política, radical, rebelde, crítica al menos.

El sueño, sin embargo, no puede alcanzar la velocidad de la pesadilla. Tiene otros ritmos, otros tiempos, una dimensión diferente. Se piensa, se sueña pues, en el periodo largo, fuera de la inmediatez que atrapa y enajena, que confunde y extravía. Fuera del pragmatismo de la clase política, sus partidos, sus reglas. Incluso de inesperadas coyunturas críticas. La alternativa de fondo, el sueño igualitario, justo y democrático no puede concebirse más que en la realidad de las prácticas y hechos cotidianos, pero situados en el terreno de la *estrategia*, a partir del ayer y del ahora, pero con el mañana siempre en el horizonte.

La crítica de la política estatal predominante y la propuesta de ir construyendo otra política distinta, una política de abajo y a la izquierda, una política del oprimido que recupere y amplíe el espacio público, el lugar donde la política vuelva a ser una actividad vital de las comunidades, de los pueblos, de las colectividades, en general del conjunto de los ciudadanos; una política de resistencia y lucha dirigida a combatir no sólo políticas neoliberales puntuales sino el capitalismo, a defender a la humanidad amenazada como nunca por la devastación, el despojo y la guerra que están en su naturaleza; a estimular el conjunto de procesos participativos, autogestionarios, en busca de la autonomía de los actores sociales y el autogobierno de pueblos y comunidades en todos los espacios, así como el despliegue de su capacidad de resistencia y lucha. Esta política muy otra es posible si se hace convergir, anudar, tejer en una inacabable y tupida red, las experiencias, los saberes, las tradiciones, los intereses y sentimientos de las comunidades, de los pueblos, en general de los sectores oprimidos y explotados, excluidos y proscritos de la sociedad.

Aquí es donde se encuentra la posibilidad de otra izquierda, social y política, de una *izquierda de abajo* que a final de cuentas formamos muchos, integramos todos quienes –organizados de mil maneras o dispersos– resistimos por todas partes a la explotación y el despojo, a la precarización del trabajo y la vida, al abuso de poder y el monopolio de la política, a las perversiones antidemocráticas y corruptas de la oligarquía estatal, a toda suerte de opresión

y luchamos sin descanso por un “mundo donde quepan muchos mundos”. *Otra política*, otra manera de ver a la sociedad, la comunidad, las relaciones igualitarias entre las gentes, al poder, la autogestión, las libertades y la justicia, la vital solidaridad, todo ello va brotando a contracorriente, con sus propios ritmos y plazos, a pesar de todo y contra obstáculos, barreras y cercos, en muchos lugares no sólo de México, sino del mundo. Una política de autoemancipación que destruya la pesadilla capitalista.

Entre el pasado y el futuro

*Varios días el aire, compañeros,
muchos días el viento cambia de aire.*

César Vallejo

*Lo que importa no es disculpar el pasado,
sino aprender de él.*

Wilhelm Reich

LA LARGA TRAVESÍA

En el México de 1993, parecía como si la izquierda se hubiera desvanecido en medio de una situación nacional aparentemente consolidada por la modernización de la economía y su incorporación al torbellino de la mundialización que el capitalismo pudo desplegar sin trabas luego de la caída del socialismo real en 1989. También, en el trayecto, se habían perdido en el vacío las utopías igualitarias y autogestionarias de la sociedad que durante mucho tiempo dieron sentido a la izquierda, para dar cabida a los paradigmas del libre mercado, la competencia y la alternancia del poder sin necesidad de cambiar al poder. Sin derivar hacia una sociedad democrática, en una sociedad sin elecciones libres y efectivas, con derechos restringidos y bajo sospecha de ciudadanos truncanos, sujeta todavía a un régimen político autoritario, los distintos actores político-sociales –en particular los partidos– fueron condicionados por la lógica de un mercado político que se les impuso y los transfiguró.

La mayoría de la izquierda, en efecto, que desembocó en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) luego de las movilizaciones multitudinarias y la insurrección electoral democrática en apoyo a la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, se había aliado al nuevo cardenismo emer-

gente y al poco tiempo se eclipsó, y abandonó sus concepciones y logros, el proyecto socialista, su historia, en aras de un pragmatismo que le permitiera sobrevivir básicamente en el recién inaugurado terreno electoral y parlamentario. Precisamente las ondas de choque producidas por la caída del muro de Berlín en 1989 y el desplome estrepitoso de los regímenes burocráticos de la Unión Soviética y los países del Este, acabaron por disgregar a una izquierda que no soportó la crisis de identidad. Sin resolverse la crisis política del llamado régimen de la Revolución mexicana –no sin choques y fricciones–, el Estado pudo incorporar a los distintos partidos de oposición a la búsqueda de ciertos espacios de poder, reales o imaginarios. De esta forma, el Estado logró regimenterar mal que bien el juego político, que en adelante no podía ser sino electoral y parlamentario, no obstante que todavía no se lograba su validación y legitimidad efectivas.

En tales circunstancias, la rebelión indígena del 1 de enero de 1994 en Chiapas, dirigida por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), desarticuló los procesos en curso, desmitificó y puso en evidencia la fragilidad de la pretendida modernización nacional, así como la inconsistencia de las excluyentes reformas políticas negociadas entre gobierno y aparatos partidarios. La irrupción abrupta del EZLN y la acogida favorable que recibió entre muy dispares capas de la población, manifestaron en especial la inexistencia de una alternativa de fondo al Estado y al régimen prevalecientes, a sus políticas neoliberales, sus reestructuraciones productivas violentas y sus pretensiones de relegitimar y rehabilitar sus formas de dominación de la sociedad, sin abrir las compuertas a la plena democratización. El EZLN se ubicó a la izquierda –geometría política que había sido rechazada por el PRD– y planteó de nuevo la posibilidad de preparar, de rehacer, esa alternativa al régimen en crisis, la que sólo podía ser de izquierda. En este sentido, la acción de los zapatistas comenzó a revitalizar a esta *vertiente* como proyecto político social, e impulsar un nuevo proceso de recomposición y reorganización, con lo que ocasionó realineamientos y convergencias.

Plantear de nuevo a la izquierda como necesaria, si no indispensable, en la situación nacional, en la búsqueda de una salida a la crisis de fondo de la economía y la política, no sólo abre la perspectiva de reactualizar una visión igualitaria y autogestiva de la sociedad, como proyecto de recambio a la aparentemente irrefrenable organización capitalista. También reintroduce el apremio por repensar las trayectorias, por recuperar las experiencias y logros,

examinar las contradicciones y fracasos, las huidas y desmayos, por echar un vistazo al pasado reciente y tratar de atar cabos: reconstituir una historia que mal que bien había permitido un primer cambio de piel de la izquierda, socializarla, enraizarla en una sociedad en transformación, en movimiento, y renovar incluso la atmósfera intelectual del país.

De hecho, los años que siguieron a la anunciadora explosión político-social de 1968, las décadas incluso, no sólo acabaron por transfigurar a la economía, al régimen de la Revolución mexicana y al propio Estado, que ya no pudieron asegurar la larga estabilidad que los había afianzado, sino que también cambiaron a la sociedad, que desde entonces no ha dejado de vivir procesos de recomposición y movilización que se sobreponen en forma intermitente a la acción disgregadora de aquéllos. La despolitización y mediatización, tradicionalmente impuestas por el régimen priista prevaleciente, se combinaron con rebeliones, despertares y luchas que repolitizaron y permitieron experiencias colectivas vitales, muchas veces de autoorganización autónoma, de libre fluir de la imaginación y la iniciativa de los sectores sociales sometidos. Si en el transcurso de los acontecimientos casi siempre acabaron por imponerse la disgregación, la parálisis y la intoxicación ideológica promovidas por el Estado, nunca dejaron de brotar aquí y allá signos diversos de resistencia social.

Economía y política se combinaron de manera excepcionalmente compleja a partir del inicio de los años setenta, en que el capitalismo mundial (y nacional) se precipitó en un largo periodo de crisis. Las consecuencias sociales de la crisis económica –con sus altibajos, acentuados por las políticas gubernamentales de estabilización–, estimularon aquellos procesos de movilización y reorganización de la sociedad, que en muchas ocasiones asumieron significados claramente políticos, bajo la influencia de distintas corrientes de izquierda. Se fue conformando una nueva situación en el país y por consiguiente en la izquierda nacional, que comenzó a reproducir sus vínculos sociales en diferentes sectores y regiones. Se abrió, de esta forma, una nueva época en el desarrollo de la izquierda y del movimiento social, la cual podría haber sido crucial para sus perspectivas, incluso a mediano plazo, pero tuvo derivaciones y rumbos inesperados.

Entre el pasado y el futuro, siempre se encuentran puentes, claves o pistas que pueden posibilitar rumbos más exitosos, o al menos para clarificar las trayectorias hasta entonces recorridas. Periodizar, delimitar, definir, ayudan al análisis y hacen factible un debate más ordenado y preciso, si se mantiene

evidentemente la flexibilidad y apertura suficientes. En este sentido, a partir de las premisas de la crisis del 68, distingo cinco periodos fundamentales de la historia contemporánea de la izquierda, que sintetizo como sigue:

1) 1960-1979. *Periodo de resurgimiento de la izquierda*, luego de la derrota represiva y burocrática de las luchas ferrocarrileras en 1959, de su diversificación, extensión e inserción social al influjo de la recomposición del movimiento obrero y de otros sectores sociales, principalmente en el campo donde resurge la lucha por la tierra y la organización independiente de los campesinos y en los barrios pobres de las ciudades que configuran un movimiento social que se vuelve explosivo. La crisis duradera de la economía con la que arranca la década de los setenta y la debilidad política del régimen resultado del trance del 68, estimulan y facilitan las movilizaciones en este periodo. Estudiantes e intelectuales radicalizados dan vida a nuevos agrupamientos políticos que marcan el nacimiento de la nueva izquierda mexicana. Se despliegan las luchas sociales y en especial, en un primer momento, la lucha de los trabajadores por la democracia y la independencia de los sindicatos. A pesar de la derrota de la Tendencia Democrática de los electricistas en 1976, coincidente con el inicio de la política de estabilización del gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), pactada con el FMI (Fondo Monetario Internacional), adquiere mayor profundidad y extensión la lucha sindical, y se generalizan los combates defensivos contra la austeridad, que no se aflojarán ni siquiera con el espejismo del auge petrolero alentado por José López Portillo (1976-1982). Declina sin embargo la llamada insurgencia sindical. Las necesidades específicas y diversas de la acción conjunta en el terreno social, imponen a la izquierda un proceso de desideologización y dessectarización que avanzará contradictoria pero persistentemente, al sentar las bases para la maduración política.

Por otra parte, en forma paralela brota una franja amplia de militantes que opta por la lucha armada en las ciudades (además de las experiencias, más bien rurales, que surgen en Guerrero, con Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas), la que será duramente combatida y aniquilada por el Estado por medio de la despiadada guerra sucia.

2) 1980-1983. *Periodo de reagrupamiento cada vez más preciso en dos grandes vertientes de la izquierda, decantación de las posiciones políticas y de máxima*

unidad. Se produce la integración de nuevas organizaciones unificadas y se fortalecen de nuevo el movimiento sindical y las coordinadoras nacionales de masas, en donde se incrementa la influencia de la izquierda radical. Las opciones electorales encabezadas respectivamente por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y los proyectos unitarios de movilización política-social, el Comité Nacional en Defensa de la Economía Popular (CNDEP) y el Frente Nacional en Defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carestía (FNDESCAC), sintetizan la delimitación y polarización que se produce en el seno de la izquierda y de las organizaciones sociales que se ven influidas por ésta. El nuevo gobierno encabezado por Miguel de la Madrid (1982-1988) impone una política de reestructuración capitalista que recrudecerá la ofensiva de austeridad y los ataques a las conquistas y derechos sociales, lo que acarreará como respuesta –en un primer tiempo– la mayor articulación y unidad de la izquierda y el movimiento de masas democrático. Se forma en 1983 la Asamblea Nacional Obrera Campesina y Popular (ANOCP) en un contexto de agitación social y política sin precedente, motivado esencialmente por el desbordamiento tumultuoso de la inconformidad de los trabajadores el primero de mayo, en prácticamente todo el país, y las miles de huelgas que la CTM (Confederación de Trabajadores de México) estalla en junio de ese año por aumento salarial de emergencia, las que coinciden por primera vez con las del sindicalismo independiente.

En la ANOCP se incorpora, sin exclusiones, casi toda la izquierda política y social (esto es, organizaciones políticas, coordinadoras de masas, sindicatos autónomos, corrientes sindicales democráticas, etc.) y experimenta novedosas e inéditas modalidades de luchas sociales simultáneas, coordinadas a nivel nacional y con un centro político, las que desembocan en la realización del Paro Cívico Nacional del 18 de octubre de 1983. Al mismo tiempo, como respuesta a esa movilización social en creciente, el Estado acentúa su presión contra los movimientos; asedia especialmente a las organizaciones más combativas, como el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN) o la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI). Una vez que llega al *tope* de su participación e influencia en los sindicatos, la izquierda comienza a sufrir, al calor de la recrudecida arremetida estatal, la erosión de su presencia en éstos. El movimiento obrero se sumerge en un periodo muy difícil, de resistencia en los lugares de trabajo, la participación se torna dispersa, localizada, a veces incluso latente, por lo que declina por consiguiente

en forma notable en las huelgas y en las acciones de mayor alcance. En el movimiento popular y campesino comienzan a declinar las coordinadoras de masas, que aparentemente alcanzaron su límite. Asimismo, un puñado de militantes sobreviviente de grupos armados penetra la Selva Lacandona en Chiapas e inicia un largo y complejo proceso de inserción y organización entre las comunidades indígenas que se revela una década después, en 1994, con la insurrección de pueblos indios encabezada por el reluciente EZLN.

3) 1984-1987. *Periodo de nueva polarización, huida hacia adelante y recaída en el aislamiento social de la izquierda.* Se agudizan los enfrentamientos entre las distintas corrientes y organizaciones de izquierda, y se producen luchas internas y rupturas. Detonan las contradicciones y choques, precisamente el fracaso del segundo Paro Cívico Nacional, el 4 de junio de 1984, la consiguiente disolución en los hechos de la ANOCP y el cambio no percibido en la situación nacional, luego de la provocación del primero de mayo en el Zócalo de la capital del país, simbolizada por un *coctel molotov* lanzado a Palacio Nacional. Los sindicatos prosiguen –si bien con una tendencia declinante– su resistencia vital a los planes anticrisis y de reestructuración del régimen, aguantan la merma de sus conquistas contractuales y sindicales en condiciones cada vez más adversas. En las coordinadoras unitarias de carácter social se incrementa el desconcierto y, en general, se propaga en todo el movimiento la confusión ideológica y la ausencia de perspectivas políticas. Contradictoriamente, luego de los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985, comienzan a brotar movilizaciones sociales autónomas e inorganizadas que involucran a sectores muy dispares de la sociedad. La izquierda, por su lado, se aleja en la práctica de las luchas sociales, abandona los sindicatos, y se refugia a partir de entonces (al menos en su mayoría) en la supervivencia electoral y parlamentaria, con lo cual tiende a perder su perfil político clasista; se diluyen o tornan endeble las fronteras político-ideológicas de las distintas organizaciones. Las agrupaciones que se sitúan en el terreno extraparlamentario se disgregan y hunden en el desconcierto y la falta de opciones, por lo que se reaviva el sectarismo, y dichas agrupaciones terminan rumiando su soledad. La crisis de la izquierda brota con toda su crudeza y se expresa, de manera un tanto distorsionada, en la desafortunada y dudosa carrera por su unidad, reducida a operaciones burocráticas varias, en las que la política de largo plazo se deja de lado, en aras de la integración de un nuevo partido unificado, apto para la competencia elec-

toral, cuya lógica excluyente atraviesa y condiciona a todas las corrientes. Las dos grandes vertientes de la izquierda mexicana se entrecruzan como nunca y se apuntan nuevas recomposiciones inseguras. Es el punto más bajo de la izquierda, su caída en el *nadir*, luego de su aparente *cenit* manifestado de cierta forma en la ANOCP y en los paros cívicos nacionales.

4) 1988-1993. *Periodo de surgimiento del neocardenismo y de consiguiente disgregación y virtual disolución de la izquierda que tenía como referentes el marxismo y el socialismo, despliegue del movimiento ciudadano pluriclasista en lucha por la participación y la democracia.* La ruptura de la Corriente Democrática del PRI (Partido Revolucionario Institucional) y la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, desencadenan tumultuosas movilizaciones por medio de las que estallan y se canalizan los resentimientos acumulados por una población sujeta a una encarnizada y prolongada ofensiva de reestructuración capitalista que va dando forma al modelo neoliberal. Se derrumban los proyectos electorales de la izquierda, centrados en el Partido Mexicano Socialista (PMS) y el PRT, con las candidaturas presidenciales de Heberto Castillo y Rosario Ibarra, el primero al disolverse en el cardenismo que se articula en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), mientras el segundo se precipita a la ruptura y la fragmentación que acaba por descomponerlo y liquidarlo. Las dos grandes vertientes de carácter histórico se disuelven en consecuencia y se subsumen de hecho en el naciente proyecto cuauhtemista, fundamentado de manera ideológica en una versión corregida del viejo nacionalismo revolucionario sostenido hasta entonces por el régimen priista y de forma política en el pragmatismo, lo que imposibilita la definición de una alternativa política al neoliberalismo salvaje implantado por el nuevo gobierno encabezado por Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Cobra fuerza el movimiento electoral, en ciertas regiones en particular, que desemboca una y otra vez en choques violentos y represión. Por fuera de las organizaciones partidarias, brotan por doquiera toda suerte de corrientes y agrupaciones ciudadanas (muchas veces apartidistas), en defensa de los derechos humanos y democráticos, cuya lucha se legitima socialmente cada vez más. Mientras tanto, el movimiento sectorial reivindicativo se pulveriza y viene a menos –alcanzado por la burocratización–, retrocede sin cesar ante el avance de la reestructuración productiva y, en general, de la economía. No dejarán de surgir, sin embargo, intermitentes manifestaciones de resistencia social al proceso modernizador del capitalismo.

5) *A partir de 1994. Periodo de redescubrimiento de la izquierda, de redefinición de sus grandes vertientes históricas y de inicio de un nuevo y desigual proceso de recomposición y reorganización unitaria del movimiento democrático bajo el influjo inesperado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.* La sorpresiva rebelión indígena en Chiapas, con la declaración de guerra al Estado mexicano, trastoca súbita y de manera decisiva la vida política y social del país, detona conflictos, revela contradicciones y desata movilizaciones y realineamientos político-sociales insólitos. La crisis del régimen político y de la economía se entrelaza como nunca. El espacio de la oposición democrática, ocupado hasta entonces en una forma avasalladora por el PRD, se amplía y transfigura con la irrupción del EZLN, y deja de ser sólo institucional. Las izquierdas comienzan a reencontrar (a tratar de recuperar) sus identidades abandonadas o perdidas, brotan de muchos lados. El PRD –que contiene varias de esas corrientes– se fragiliza y mina al interior. Todos viven bajo el signo del EZLN. Éste, atrapado en la contradicción entre su naturaleza político-militar y su papel político nacional, se orienta a encontrar una salida no sólo a través de su posible revestimiento político, sino también por la vía de la articulación de un frente amplio de oposición y un frente político que incorpore bajo su influencia a la ampliada vertiente radical de la izquierda política y social del país. La lucha por la democracia participativa y el rechazo a la arbitrariedad y el verticalismo estatales cobran como nunca centralidad.

Este capítulo del libro está organizado en torno a esos periodos; sintetiza los dos primeros periodos en este apartado inicial, a partir de sus antecedentes significativos. Los otros periodos los abordo en los siguientes apartados, bajo la óptica de que la izquierda mexicana sólo puede entenderse a la luz de la historia del país, con la cual, pese a errores y autoinmolaciones, se encuentra toda entreverada. La larga crisis de la economía y la política (de la forma de dominación) ha sido también un largo proceso de recomposición, reorganización, disgregación, rupturas y renunciaciones; en suma, de crisis de la izquierda. Crisis de crecimiento primero, crisis de identidad después. Recomposición posible con la aparición del EZLN.

Entre el pasado no asimilado y un futuro de posible refundación, la izquierda en México vive un periodo de incertidumbre. La crisis no parece haber tocado fondo: después de un pequeño auge en los setenta, cayó en el

punto más bajo de su trayectoria por su fuga electoral y la quiebra de sus vasos comunicantes con la sociedad, y se eclipsó luego ante un cardenismo en ascenso que la precipitó hacia la virtual disolución. Pasar de pronto a un nuevo periodo de recomposición y reorganización bajo el estímulo del EZLN, puede resultar toda una proeza, pero también un salto en el vacío. De cualquier forma, en el umbral del siglo veintiuno podrían estarse creando condiciones para que concluya el marasmo y se renueve la esperanza que reactualice y haga viable una alternativa de fondo al régimen de Estado-partido y al neoliberalismo, una opción democrática, libre, igualitaria y autogestionaria, sin las corrupciones y violencias en que aquellos se apoyan.

Bajo el signo de la Guerra Fría

Iniciada en 1947, la Guerra Fría promovida por el emergente imperialismo de Estados Unidos coincidió en México con el doble proceso de afianzamiento del modelo económico modernizador sostenido en la intervención decisiva del Estado –que convirtió a la nación en una fortaleza amurallada– y fortificó el régimen político presidencial y corporativo, el llamado régimen de la Revolución mexicana. De esa manera, por un lado, el proceso de industrialización, la penetración del capital extranjero que sobrepasó sin demasiados problemas las barreras levantadas por el Estado, absorbió y asoció cada vez más al capital nacional, la transfiguración y desalojo creciente del campo (que a inicios de los sesenta deja de prevalecer), el crecimiento explosivo de las grandes ciudades por la urbanización y masificación (todos rasgos significativos de la economía mexicana de la posguerra), fueron cambiando en forma determinante las condiciones materiales y sociales del país. Por otro lado, el dominio corporativo de los distintos sectores sociales organizados –armado por Lázaro Cárdenas durante su gobierno y revestido con el nacionalismo revolucionario a través del Partido de la Revolución Mexicana (que en 1946 deviene PRI)–, logra reproducirse en los años cuarenta en forma un tanto inestable, bajo la consigna de la Unidad Nacional planteada frente a la Segunda Guerra Mundial. Éste fue un período de tensiones y conflictos, que, sin embargo, se soluciona temporalmente mediante el golpe de mano que dio origen al llamado *charrismo* en el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) en octubre de 1948, lo que significó la intervención policíaco-militar directa del Estado para imponer a dirigentes y

garantizar así la purga, tanto como el control violento de los sindicatos. De la cooptación y transfiguración de la burocracia sindical subordinada por la vía de su incorporación al PRI, se pasó a la imposición e integración de la misma desde el propio gobierno, y de ese modo se desnaturalizó en mayor medida a los sindicatos y se anuló su vida interna. Este modelo se generalizó conflictivamente a las demás organizaciones sindicales y después de 1959 decretó en los hechos un verdadero toque de queda a los trabajadores incorporados en forma forzosa a las centrales oficiales y al PRI.

La irrupción masiva de las luchas sociales de 1958-1964, articuladas en lo particular alrededor del al sindicato ferrocarrilero de nuevo en revuelta, enfrentó el carácter excluyente y polarizante del modelo económico a que dio origen la llamada “Revolución hecha gobierno”, lo que desembocó en movilizaciones y huelgas con un cuestionamiento radical al sofocante orden corporativo regimentado por el PRI en nombre del Estado. Ante las demandas económicas y las pretensiones de democratización e independencia de los sindicatos (de destitución de dirigencias espurias y supresión de la pertenencia obligatoria al partido oficial), en una atmósfera política ya enrarecida por el anticomunismo de la Guerra Fría impulsada por Estados Unidos, el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) respondió descalificando las luchas; les atribuyó planes desestabilizadores, conjuras extranjeras, ideologías e intereses extraños a México. De esta forma justificó la represión, los encarcelamientos sostenidos en acusaciones inverosímiles y delitos claramente políticos (disolución social), el despido masivo y la persecución desmesurada y prolongada en contra del conjunto de los trabajadores y sus simpatizantes, y no sólo contra los dirigentes irreductibles.⁸

La “prosperidad” que van generando las transmutaciones de la economía mexicana en medio de conflictos sociales y represiones, no perturba empero la estabilidad política alcanzada con el fin de los enfrentamientos políticos al interior de la “Revolución hecha gobierno” (lejana ya la oposición disruptiva del general Miguel Enríquez Guzmán), justo porque el Estado y el régimen político se van endureciendo, ajustan las piezas de la maquinaria corporativa, aprietan los amarres con los sectores privilegiados y delinear sus perfiles más

⁸ Vid. en especial Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958/1959*, Era, México, 1972 e Ilán Semo, *El ocaso de los mitos, 1958-1968*, en Enrique Semo, coordinador, *México, un pueblo en la historia*, t. 6, Alianza Editorial, México, 1989.

conservadores. Incluso abandonan muchos de los rasgos característicos del discurso radical (que algunos creyeron socializante) de la Revolución mexicana, al asumir, con cierta ambigüedad, pero con decisión, el discurso y las maneras de la Guerra Fría, con lo que perdieron sentido los mitos populares y nacionalistas que contribuyeron a forjar su legitimidad, la cual de este modo había podido soslayar cualquier forma de legitimación democrática.

La “Revolución hecha gobierno”, en plena forma por el influjo modernizador, fue socavando así sus bases ideológicas que fueron perdiendo sustento, no sólo por las políticas económicas favorables a las grandes transnacionales y la asociación de capitales que llegaron para quedarse, sino de igual manera debido a la intolerancia, la intimidación y la represión que aparecieron como su rostro más visible y cotidiano para la mayoría de la sociedad desprovista de derechos. Se revistió por lo demás con la parafernalia *macartista* (impulsada por el senador estadounidense Joseph McCarthy) que entonces impregnó los aires del tiempo e influyó a los distintos gobiernos, los que no dejaron de apoyarse en las campañas anticomunistas orquestadas, no sólo por la jerarquía eclesiástica y la prensa, sino de igual manera por organizaciones empresariales cada vez más preeminentes, reforzadas por la cargada de las organizaciones oficiales y semioficiales de todo tipo. En los hechos, se alcanzó entonces una nueva comunión entre los poderosos que será la base del orden social excluyente, que, si bien reafirma y afianza la dominación sobre los de abajo, al sofocar movimientos, oposiciones y disidencias, no logrará impedir el debilitamiento de su consenso social y la erosión de su legitimidad, y que en lo sucesivo se cuestionará de mil maneras hasta que en 1968 se anuncie su decadencia.

La industrialización y el auge de la economía transformaron por supuesto a la nación, sobre todo en los sesenta, transfiguraron a clases sociales que se fueron reconfigurando y madurando, trastocaron las relaciones sociales y las relaciones de fuerza. Afectados por la derrota militar de las luchas sociales en 1959, los trabajadores de los sectores tradicionales de la economía (justo los más combativos), entraron en un reflujo profundo, durante el cual el corporativismo y su variante desalmada, el *charrismo*, vivieron el mayor auge de su poderío y desenfreno, y desembocan en febrero de 1966 en la organización del Congreso del Trabajo (CT), instancia de encuentro y negociación de las cúpulas de la burocracia sindical oficial. Pero la industrialización no dejará de generar nuevos núcleos de trabajadores, incluso más calificados, que en la

práctica se desplegarán sin que prendan entre ellos los mecanismos corporativos de control e integración estatal ni la ideología nacional revolucionaria en declive.⁹ El campo reconcentrado con el despojo de los campesinos, vuelve a sacudirse con luchas por la tierra e incluso a levantarse algunas veces de no tan callada manera. Los principales centros urbanos, como la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, metrópolis de la modernización, vivirán la emergencia de los llamados sectores medios que tendrán un crecimiento explosivo. Surgen entonces nuevos actores sociales y políticos que le imprimen un nuevo sentido a una sociedad que hasta entonces parecía caminar bajo el impulso, la conducción y al ritmo del Estado.

Los cambios productivos acarrearán cambios sociales. Si bien en extremo desigual, la prosperidad económica generó nuevas expectativas y estilos de vida. El influjo de la educación se amplía y de hecho México entra en la época de la cultura de masas con el cine y la televisión. El modo de vida norteamericano y la cultura de masas influida por el vecino del norte van ganando terreno bajo el estímulo de una modernización sostenida en la penetración cada vez más indiscriminada de las transnacionales y un Estado que se va despojando de sus ropajes nacionalistas. El nuevo rostro del país publicitado como el del *milagro mexicano*, el de la larga estabilidad y el poder ilimitado de un Estado y un régimen político que parecían avasallar a la sociedad, comienza empero a desgarrarse. Entre Estado y sociedad parecerá abrirse una brecha, un *desfase* entre un régimen que se ensimismará por su prepotencia y una sociedad que no dejará de cambiar y diferenciarse, que genera situaciones, relaciones, prácticas autónomas y salidas que perturbarán y cimbrarán todo lo establecido y considerado duradero. En su apogeo y complacencia, la transfigurada “Revolución hecha gobierno” no percibirá los innumerables y variados *signos anunciadores* del desorden y el colapso.

La derrota de las luchas de los trabajadores de 1959 y sus secuelas inmovilizadoras, paralizantes, afectaron de manera fundamental a las izquierdas del país que habían logrado desempeñar un papel significativo en éstas, en particular en la del STFRM que fungió como el eje articulador de las movilizaciones. En el clima de la Guerra Fría, las distintas organizaciones de izquierda –Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), Partido Comunista Mexicano (PCM) y

⁹ Véase Arturo Anguiano, “Crisis o consolidación del Estado en México”, *Coyoacán*, México, núm. 4, julio-septiembre de 1978, pp. 21-44.

hasta el Partido Popular dirigido por Vicente Lombardo Toledano, viejo líder que personalizó una singular y extraña amalgama del nacionalismo populista y el stalinismo, que acabó por deslindarse y que en 1960 se renombró Partido Popular Socialista (PPS)–, fueron objeto de amenazantes campañas anticomunistas y acosos gubernamentales que las golpearon. Muchos de sus dirigentes y militantes fueron encarcelados y acusados del delito de disolución social (Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Filomeno Mata Alatorre, David Alfaro Siqueiros, Miguel Aroche Parra, Alberto Lumbreras...), ya fuera que hubieran desempeñado o no algún papel en las luchas. Pero también se cimbraron al interior, sobre todo el PCM, y la crisis en la que cayeron las distintas organizaciones puso en entredicho las políticas seguidas o apoyadas durante el movimiento, lo que implicó un duro debate sobre el balance de la derrota. Empero, lo más importante fue que, al menos en el caso del partido comunista, se dirigió sobre todo hacia un cuestionamiento de fondo del propio partido, de su historia, de sus concepciones y políticas fundamentales, el cual fue encabezado por el escritor José Revueltas (comunista desde su adolescencia, expulsado el PCM en 1943 y readmitido en 1956).

Esto trajo consigo un tardío y voluble intento de deslinde respecto al régimen dominante, y una reflexión sobre la Revolución de 1910-1920 y el sentido de las transformaciones que suscitó. El peso de la Revolución mexicana, aún con sus resultados contradictorios y su ambigüedad característica, había atrapado a la izquierda y en lo fundamental no le permitió un desarrollo autónomo, sobre todo luego de la experiencia del gobierno de Lázaro Cárdenas que la arrasó y acabó por enajenarla. Al final de cuentas, era prisionera de las concepciones hegemónicas de Lombardo Toledano –también coincidentes con las propugnadas por los soviéticos–, sostenidas en una visión *etapista* del proceso histórico, que priorizaba la industrialización y modernización capitalista del país, como paso ineludible para la transformación socialista del país; lo cual de manera obvia encajaba esta visión de manera perfecta en la ideología y los planes del régimen.¹⁰ De ahí que, el enfrentamiento crítico de las concepciones vigentes que inicia Revueltas esbozaba una ruptura de fondo que pretendía destrabar a la izquierda.

¹⁰ Véase mi libro *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975, cap. IV y Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

En los años sesenta, entonces, no se rumiaron las derrotas de las grandes movilizaciones sociales del final de la década anterior, sino que se inauguraron reflexiones y aportes que ensayaron una lectura crítica de una realidad apabullante, plagada en apariencia de ambigüedades y paradojas hasta entonces incomprensibles o de plano soslayadas. José Revueltas –expulsado de nuevo del PCM al poco de ser readmitido– fue sin duda alguna, uno de los principales intelectuales militantes que contribuyeron a esa labor crítica, lo mismo con sus trabajos literarios que con sus escritos de análisis político y de reflexión teórica. *México, una democracia bárbara* (1958), *El ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962) y las novelas *Los días terrenales* (1949) y *Los Errores* (1964),¹¹ para dar unos ejemplos, realizaron en diversos tonos y formas ese cuestionamiento, lo mismo del régimen priista y la embriaguez persistente del lombardismo, que del partido comunista, su empecinamiento burocrático y su ausencia de opciones, su sometimiento y parálisis respecto a la ideología de la Revolución mexicana y el stalinismo prevaleciente en el movimiento comunista mundial. Su aporte más conocido fue la tesis de la “inexistencia histórica del partido de la clase obrera en México”, misma que sustentó a la que sería la corriente *espartaquista* de la izquierda. Sin duda, fue pionero de un pensamiento crítico en la izquierda que tratará de descifrar una realidad por completo mistificada y enajenante. Otros intelectuales también excluidos del PCM, como Enrique González Rojo –compañero de Revueltas– y Guillermo Rousset Banda, contribuyeron de igual forma con tesis teóricas como la necesidad de la “nacionalización de la teoría”, del primero, o la del “carácter irreversiblemente reaccionario del Estado mexicano”, del segundo.¹²

¹¹ José Revueltas, *México: una democracia bárbara*, Ediciones Anteo, México, 1958; *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Ediciones de la Liga Leninista Espartaco, México, 1962; *Los días terrenales*, Editorial Stylo, México, 1949; *Los errores*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964. Publicados más tarde por Ediciones Era como los tomos 3, 6, 16 y 17 de sus *Obras Completas*. Análisis de las concepciones, aportes y trayectoria de Revueltas en *José Revueltas, un rebelde melancólico*, Pensamiento Crítico Ediciones, México, 2017.

¹² En un medio sobredeterminado por los mitos y la ideología de la Revolución mexicana, que atraparon largo tiempo a las corrientes de la vieja izquierda, correspondió a los espartaquistas el mérito de comenzar a poner en entredicho las pesadas certitudes prevalecientes, teorizar y volver colectiva la necesidad de la “nacionalización de la teoría”, donde destacaron las reflexiones de José Revueltas y Enrique González Rojo. Algunos de los textos de este último fueron publicados más tarde en Enrique González Rojo, *Obra filosófico-política, t. I. Los trabajadores manuales y el partido*, Editorial Domés, México, 1986. Guillermo Rousset Banda, conocido como Jacobo R., escribió algunos de los primeros intentos de sistematizar una visión crítica

Rupturas y expulsiones no eran cosa nueva en la izquierda mexicana, en particular en el PCM, de donde provino a lo largo de los años la mayoría de los militantes y personajes identificados con esta vertiente política. Pero las que se produjeron entonces dieron lugar a un proceso de recomposición y reorganización de la izquierda que fue uno de los afluentes que desembocaron en el 68. En 1960 arrancó ese proceso con la formación de la Liga Leninista Espartaco (LLE) por parte de Revueltas y sus compañeros expulsados del PCM, como González Rojo, Jaime Labastida y Eduardo Lizalde. A ella se unieron otros desprendimientos críticos del partido comunista, como el excluido Comité del Distrito Federal encabezado por el mencionado Rousset, pero por medio de la creación de su propia organización (Partido Revolucionario del Proletariado-LCPRP). Se desplegó entonces un proceso de rupturas y reagrupamientos que culminó con la creación en 1966 de la Liga Comunista Espartaco (LCE), que fue la organización al margen del PCM que alcanzó mayor extensión e influencia, pero que se disolvió después del 68. Todos estos agrupamientos se forjaron al influjo y bajo la sombra de la destalinización que se inicia en el XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 y luego con la ruptura y la polémica entre este último y el Partido Comunista Chino, por lo que desarrollan posiciones y prácticas ambiguas que oscilan entre el viejo stalinismo y el reluciente maoísmo.

Surgen al igual diversos núcleos identificados con el trotskismo que sin duda se benefician de la crisis del stalinismo. Todos esos agrupamientos que irán conformando una nueva vertiente radical de la izquierda, se nutrirán en lo básico de los sectores universitarios, y el emergente movimiento estudiantil será el que le aportará radicalidad a esta nueva izquierda, al contribuir a la erosión de la maltrecha y limitada –pero real– hegemonía de los comunistas y, en general, de la izquierda nacionalista (lombardista o no), determinados

(si bien todavía un tanto doctrinaria) de la realidad nacional, por medio de su llamado *Programa nacional*, que surgió en la AREPM (Asociación Revolucionaria Espartaco del Proletariado Mexicano), heredó el Partido Mexicano del Proletariado (PMP) y algunas de cuyas partes (“La revolución mexicana” y “La centralización del capital en México”) fueron publicadas en *Nueva Praxis*, núm. 1, abril-junio de 1969, pp. 57-98, publicación que editamos algunos activistas del 68. En un artículo de esta revista (Pedro Santos, “¡Forjemos las armas ideológicas del proletariado mexicano!”) se menciona a Revueltas y a Rousset como “los verdaderos fundadores del movimiento comunista mexicano, los intelectuales que por primera vez aportaron hipótesis marxistas para la caracterización del movimiento comunista, el desarrollo del capitalismo y las clases sociales en México” (pp. 12-13).

hasta entonces por el peso aplastante de la ideología y del régimen de la Revolución mexicana.¹³

Una serie de acontecimientos complejos reactivaron de cierta manera la actividad política independiente en México: las rupturas en el PCM luego de la derrota del movimiento ferrocarrilero, el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) bajo la influencia de Lázaro Cárdenas y la Revolución cubana, las repercusiones de los acontecimientos mundiales como la invasión promovida por Estados Unidos de Bahía de Cochinos en 1961 y la crisis de los misiles en Cuba de octubre 1962, la destalinización oficial en la Unión Soviética, la pugna chino-soviética y la Revolución Cultural China, las luchas estudiantiles y de otros sectores como campesinos, médicos o camioneros, la elección presidencial de 1964 y la candidatura independiente de Ramón Danzós Palomino (sostenida por el Frente Electoral del Pueblo, montado por el PCM). Todo ello generó un significativo proceso de recomposición de la izquierda en el que se involucraron –al lado de viejos militantes comunistas disidentes– muchos estudiantes e intelectuales radicalizados; pero asimismo, sufrieron el impacto de la frustrada aparición de la guerrilla rural con el ataque al cuartel Madera en Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, por parte del grupo encabezado por Arturo Gámiz, y la rebelión armada de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas en Guerrero.¹⁴

Intelectuales-militantes como José Revueltas, Eduardo Lizalde, Enrique González Rojo y Guillermo Rousset Banda (y muchos otros menos conocidos), se convirtieron en promotores y dirigentes de oposiciones de izquierda que pretendieron desarrollar nuevas alternativas políticas. Denominada por Revueltas como *espartaquismo*, la nueva corriente se fragmentaría y desplegaría en múltiples agrupamientos y círculos, en forma tal que en la propia izquierda se hablará de grupúsculos, sectas y hasta microorganismos, para referirse a ellos.¹⁵ Se encontrarán con el PCM en los distintos conflictos, sobre

¹³ Para una aproximación a esta muy diferenciada corriente, véase Paulina Fernández Christlieb, *El espartaquismo en México*, Ediciones El Caballito, México, 1978. También véase *José Revueltas, un rebelde...*, op. cit., p. 180 y ss.

¹⁴ En Guerrero se mantendría la guerrilla rural luego de movimientos sociales sofocados, y dio origen a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y al Partido de los Pobres, dirigidos respectivamente por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, hasta diciembre de 1974, en que éste último muere combatiendo contra el ejército, que lo sometió a una feroz persecución.

¹⁵ Liga Leninista Espartaco, fundada por Revueltas, Partido Comunista Bolchevique, Unión Reivindicadora Obrero Campesina, Partido Revolucionario del Proletariado-Liga Comunista

todo estudiantiles, y entablarán una lucha encarnizada por el espacio político, incluso en las manifestaciones solidarias (Cuba, Vietnam, República Dominicana, etcétera), que de forma tradicional fueron hegemonizadas por los comunistas que representaban el “grupúsculo mayor”.

El peso de los acontecimientos internacionales y la debilidad de las movilizaciones nacionales por el lastre de las derrotas obreras y el control corporativo del régimen priista, en gran medida, contribuyeron a que los primeros adquirieran cada vez más relevancia, incluso en la vida interna de la izquierda. Por lo general, las nuevas corrientes y organizaciones se deslindaron del PCM y del lombardista Partido Popular Socialista que se disputaban el patrocinio de la Unión Soviética y los “países hermanos”, y en México no acababan de diferenciarse de la “Revolución hecha gobierno”. El conflicto chino-soviético polarizó los campos y la Revolución Cultural China de 1966 acabó por pervertir ciertas corrientes, al sobreideologizar y sectarizar al extremo posiciones políticas y actitudes; de hecho, el espartaquismo pulverizado arrastró hasta su disolución el lastre de las prácticas y esquemas dogmáticos del stalinismo, así fuera bajo influencia de la variante maoísta. La influencia de la Revolución cubana (al principio patrimonio del lombardismo y el nacionalismo), dio forma a una suerte de foquismo universitario que no pasó de los corredores de la Universidad (el primer Partido Mexicano de los Trabajadores surgido del Frente Obrero Comunista de México, los *mamelucos* del Movimiento Marxista Leninista de México, también influidos por el maoísmo) o de las intenciones de sus promotores (el grupo del periodista Víctor Rico Galán, la Organización Nacional de Acción Revolucionaria de Rafael

por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, AREPM, Movimiento Espartaquista de Monterrey, Liga Comunista Espartaco, Partido Mexicano del Proletariado y muchos agrupamientos locales básicamente estudiantiles. Escisiones, expulsiones y fusiones florecieron hasta la víspera del 68 y más tarde. Parte de esa historia de encuentra en José Revueltas, *Escritos políticos*, t. III, Obras Completas, t. 14, Ediciones Era, México, 1984. Véase también el mencionado libro de Paulina Fernández Christlieb, *El espartaquismo...*, op.cit., Los espartaquistas dieron origen y alimentaron publicaciones como *Espartaco*, *Revolución*, *Prensa Obrera*, *Militante*, *Acción Proletaria*. Revueltas fue expulsado de la LLE en 1963 en gran medida bajo el influjo de los efectos de la pugna Chino-soviética. Personalmente sufrí, en junio de 1968, la expulsión del grupo que enarbolaría el *Espartaquismo integral*, dirigido por González Rojo y Jaime Labastida, motivada por una revisión crítica que luego publiqué con un rimbombante subtítulo: “El Espartaquismo en México. Aproximación crítica. Primera contribución a la autocrítica del movimiento revolucionario en México”, *Nueva Praxis*, núm. 1, abril-junio de 1969, firmado entonces bajo el seudónimo de Antonio Acevedo.

Estrada Villa, escindido del PPS). El asesinato del Che Guevara en Bolivia en octubre de 1967 marcaría en forma decisiva a la nueva izquierda, no obstante sus opciones políticas específicas, cuya vida y accionar serán retomados por los nuevos militantes como ejemplo de un nuevo humanismo socialista y de solidaridad internacionalista. Los grupos trotskystas, divididos en distintas corrientes luego de la ruptura de la IV Internacional en su congreso mundial de 1964, contribuyeron a complicar los debates y el panorama de la izquierda mexicana.¹⁶

Los grupos espartaquistas brotan como opciones críticas al PCM y otros partidos de la izquierda y tratan de entender los cambios del país; intentan una lectura crítica de la realidad y del proceso histórico, no exenta de esquematismo y cierto doctrinarismo, aunque pusieron en entredicho muchos de los mitos oficiales de la “Revolución hecha gobierno”, considerados hasta entonces como verdades. A pesar de su ideologismo y de sus enfrentamientos constantes que los conducirán a la pulverización, pretendieron realizar una acción política renovada que pudo concretarse muy poco por sus debilidades y su aislamiento social. Su labor en gran medida tendió a ser teórica, o si se quiere incluso ideológica, y difícilmente pudieron desprenderse del dogmatismo y ciertas prácticas stalinianas que no dejaron de lastrarlos. Representó, empero, una actividad teórica y política que al calor de las movilizaciones de los años sesenta se sumó a otras de carácter social y político, que convergieron en los hechos y prepararon en cierta medida, las condiciones para el estallido de 1968. Por eso, a pesar de que en lo fundamental serán barridos todos los agrupamientos preexistentes por el movimiento estudiantil-popular, anunciaron el nuevo movimiento de izquierda en México que, después de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, poco a poco cobrará forma en

¹⁶ Reducida como todas, la corriente trotskysta se fragmentó a raíz de la ruptura de la IV internacional en su Congreso de Reunificación, celebrado en 1964. La Liga Obrera Marxista y el Partido Obrero Revolucionario (t) fueron los más relevantes, la primera incluso se desdobló en la UNAM en la Liga Obrera Estudiantil. *Perspectiva Internacional* y *Voz proletaria*, editadas por esas corrientes, priorizarán en sus páginas la problemática internacional. Por otra parte, *Hora Cero* apareció en forma clara bajo la influencia de la Revolución cubana y en sus pocos números y folletos especiales se dedicó en lo fundamental a difundir las acciones y propuestas de los movimientos guerrilleros latinoamericanos, así como la represión de las dictaduras. Una idea de la atmósfera política y la problemática de entonces se puede encontrar en Jaime V. Vázquez, Cecilia N. Nava y Héctor Espinoza, “Notas para una estrategia”, *Tase*, Taller de Análisis Socio-económico, A.C., núm. 3, enero de 1971.

medio de la insurgencia sindical y el auge de movilizaciones masivas de los años setenta. Esta nueva izquierda se diferenciará de la que devendrá izquierda tradicional, que en lo básico se identificó con el PCM (el lombardismo quedará asimilado en los hechos por el PRI, si bien no dejará de reproducirse en cierta medida en agrupamientos varios después de 1988), e incorporará a nuevas generaciones que ya no provendrán como antes sólo de las franjas o del entorno del PCM, en general jóvenes y estudiantes. Se asumirá como una izquierda crítica, revolucionaria, radical y autogestionaria que se desplegará mediante diversas identidades y organizaciones políticas y sociales.

Podrán haber sido esquemáticas muchas de las elaboraciones y propuestas que entonces se hicieron, pero al menos ayudaron a cambiar los términos de debate hasta entonces impuestos por el peso de la Revolución mexicana y su régimen. Todas eran sin duda controvertibles, pero en su momento representaron rupturas significativas, incluso anunciadoras, que permitirían destrabar el pensamiento y experimentar nuevas formas de organización y práctica política.

Otros intelectuales de izquierda, no sólo militantes, también comenzaron a cuestionar la envolvente y mistificadora versión oficial de la historia y de la realidad nacional, aunque sólo fueron meros atisbos. La revista *POLÍTICA* –uno de los ensayos críticos más importantes, influyentes y duraderos en toda la historia de las oposiciones al régimen–, fundada en 1960 por Manuel Marcué Pardiñas, dio cabida a muchos de esos cuestionamientos e incluso permitió ciertos debates significativos durante más de siete años, tanto sobre la problemática nacional como sobre los principales acontecimientos de la conflictiva situación internacional, al promover la solidaridad internacional de las luchas antiimperialistas; al final, sin embargo, sucumbió al cerco y las presiones del intolerante gobierno de Díaz Ordaz, justo en la víspera del año crucial de 1968.¹⁷ El libro *La democracia en México* (Era, México, 1965) de Pablo

¹⁷ En el último número de la publicación, su director general hizo el balance: “No ha sido una labor fácil. Contra lo que afirma demagógicamente el gobierno tales libertades (las de pensamiento, expresión y publicación) no existen. Sobornos, coacciones, amenazas, bloqueos económicos, negativas para obtener papel mediante su pago, inquisiciones policiacas, amedrentamiento pertinaz de los colaboradores, escritores, editorialistas y de los trabajadores de los talleres –que por fortuna siempre respondieron con el valor revolucionario característico de la clase obrera–, y en fin, todo el peso de la maquinaria gubernamental y su falaz concepción de la libertad de prensa, se echaron encima de *POLÍTICA*. Acaso por eso sus siete años de esforzada aparición al servicio del pueblo mexicano sean tan insólitos como para marcar,

González Casanova, si bien todavía atrapado entre los márgenes, al parecer insuperables del régimen, fue tal vez el ensayo analítico, de corte académico, que anunció el desnudamiento y crítica (así como el debate) de una realidad hasta entonces impenetrable e incuestionable. José Revueltas, sin duda, escribió trabajos pioneros de crítica del régimen político dominante y de la propia Revolución mexicana, que, sin embargo, fueron poco conocidos en su tiempo. No será sino hasta el desenlace de otro movimiento social masivo, el estudiantil-popular de 1968, cuando en definitiva surjan nuevas generaciones de estudiosos que vivirán como un apremio vital (incluso militante) redescubrir, criticar y reescribir el proceso histórico mexicano, y contribuirán así a elucidar el presente y sus perspectivas. De hecho, comenzaron a irrumpir en la política muchos intelectuales de distintas visiones y vocaciones que, no obstante, ayudaron a activar la oposición crítica y movilizaciones sociales que fueron preñando la realidad mexicana. Muchos de ellos se aglutinaron alrededor de Lázaro Cárdenas, quien después de su presidencia había mantenido una presencia alerta y equilibradora al interior, pero a la orilla del régimen, y que en esos agitados días de inicios de la sexta década del siglo xx también pareció deslindarse del curso derechista de la “Revolución hecha gobierno”. Con su actitud decidida en defensa de la Revolución cubana animó las movilizaciones en torno a ésta y el reagrupamiento no sólo de ciertos intelectuales sino de las izquierdas, que en 1961 dieron origen al MLN,¹⁸ que sin duda no hubiera surgido sin la iniciativa de Cárdenas. Empero, al final de cuentas, muy pronto se contuvo (o lo contuvieron luego de su fallido intento de ir a defender sobre el terreno a la Revolución cubana), optó por regresar al redil, se desprendió de la izquierda y avaló la candidatura presidencial de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), aún cuando esto significó el debilitamiento de lo que aparecía como su corriente, la disgregación del MLN por él creado y el incremento del tufo conservador del régimen que como nadie Cárdenas había ayudado a construir. En el fondo, paradójicamente, de esta manera podrían

por contraste, hasta qué punto no existe en México la libertad de opinión, de prensa, ni la libre expresión del pensamiento, sino todo lo contrario: el subsidio sobornante, el oficialismo mendaz, la corrupción y la venalidad periodísticas” (Manuel Marcué Pardiñas, “Editorial. Un alto para hacer un balance de la tarea política”, *Política*, México, Año VIII, núms. 181-182, 1-31 de diciembre de 1967, p. 4).

¹⁸ Vid. Ledda Arguedas, “El Movimiento de Liberación Nacional: una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXIX, núm. 1, enero-marzo de 1977, pp. 229-249 y el mencionado libro de Ilán Semo.

progresar en forma libre la autonomía de la izquierda y del movimiento social respecto a todas las fuerzas del transfigurado régimen autoritario.

En los sesenta, que de forma simultánea se producen el auge económico y el endurecimiento autoritario del régimen priista, la izquierda enfrentó la complicada tarea de *descubrir al enemigo*. Éste siempre había sido, de entrada, el imperialismo, en especial el imperialismo norteamericano y aquí de nuevo se combinaban las posiciones de Lombardo Toledano y del llamado movimiento comunista internacional dirigido por Moscú. Durante el cardenismo de los años treinta esto parecía claro, si bien el auge económico de la posguerra cristalizó un modelo de desarrollo económico excluyente que arrastró al parecer a la burguesía nacional y, bajo el influjo de la Guerra Fría, corrompió a la familia revolucionaria personificada en especial por el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952). En el mundo bipolar que a partir de entonces confrontó en forma tajante dos sistemas económicos (el “socialista” representado por la URSS y las nacientes democracias populares y China y el capitalista hegemonizado por Estados Unidos), estaba claro que este último era el *enemigo principal* que había que vencer. Fue Revueltas pionero en este debate que enfrentaba a contracorriente de todas las versiones de la izquierda y con sus intelectuales. La Revolución cubana de 1959, en particular luego de la Segunda Declaración de La Habana de 1962, así como el asedio y las agresiones que sufrió por parte de Estados Unidos (de manera notable la invasión a Bahía de Cochinos), no hicieron sino confirmar esta creencia. Y si en los de arriba agudizó los sentimientos conservadores y un franco anticomunismo, espantados por el posible influjo de una revolución muy distinta a la “institucionalizada” en México –y más con la aparente radicalización de Cárdenas–, en muchos sectores populares y en los núcleos de izquierda renovó las convicciones nacionalistas y la necesidad de reforzar la lucha contra el imperialismo como una forma de defender por supuesto a la naciente Cuba revolucionaria. La oleada de revoluciones anticoloniales, la derrota francesa en Vietnam y la invasión norteamericana en este país y luego de República Dominicana en 1965, alentaron por igual el internacionalismo, así como la necesidad de defender a la nación.

Las políticas económicas excluyentes y la modernización desigual combinadas con el despotismo autoritario conducido por un presidencialismo cada vez más conservador e intolerante, atrapado de hecho por la lógica de la Guerra Fría impuesta por el poderoso vecino del Norte, fueron factores que a

ciertos ojos de la población y de la izquierda desenmascararon a la pretendida “Revolución hecha gobierno”, y la despojaron de la fachada nacionalista y popular. Ni la mexicanización de la industria eléctrica, ni el relanzamiento de ciertas reformas sociales con las que el gobierno de Adolfo López Mateos buscó echar agua de olvido a la represión devastadora contra las luchas del 59, ni siquiera la política ambivalente respecto a las adversas pretensiones estadounidenses contra Cuba,¹⁹ consiguieron remozar la descarapelada fachada nacionalista y popular que tanto había servido al régimen priista para reproducir su consenso social, su legitimidad. En realidad, la Guerra Fría acabó por deslavar las tonalidades que se pretendían antiimperialistas que lombardistas y comunistas (quienes en ocasiones con dificultad se distinguían), percibían en el régimen, en especial desde los días de Lázaro Cárdenas y la expropiación petrolera.

Si la Revolución cubana alentó la reacción conservadora e incluso anticomunista guarecida bajo el manto de la Guerra Fría, apoyada en los hechos por el régimen, también favoreció las movilizaciones solidarias de diferentes núcleos sociales y de amplios sectores intelectuales y de izquierda, que tendieron a reagruparse. La polarización del ambiente político nacional permitió que se fueran ampliando las franjas de la sociedad inconformes, críticas frente al gobierno y que en las peores condiciones desplegaran luchas reivindicativas, lo mismo que cívicas y solidarias. Por diversas regiones del país, en efecto, fueron brotando movilizaciones (estudiantes, campesinos, médicos, maestros, transportistas, población en general) que implicaron un fuerte empuje organizativo independiente y de manera invariable tuvieron como respuesta gubernamental la cerrazón intransigente y la represión, el asesinato a mansalva como en el caso de Rubén Jaramillo y su familia, y alentaron, incluso, levantamientos y fugas guerrilleras de sectores acorralados, con énfasis en Chihuahua y Guerrero.

Todas estas situaciones empujaron a la izquierda, o a algunas de sus porciones organizadas, a encontrar nuevos perfiles al enemigo. En particular la corriente espartaquista, que se fue ampliando y diversificando, concluyó que había que buscar al enemigo en casa, que al imperialismo omnipresente en el mundo bipolar habría que descubrirlo y combatirlo también en el país. Por lo demás, desde fines de los cincuenta, Revueltas –a contracorriente– ha-

¹⁹ Vid. Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, El Colegio de México, México, 1972.

bía comenzado a insistir en la transformación y maduración de la burguesía mexicana (con lo que ponía en evidencia incluso su *asociación* con el capital extranjero), que consideraba había asumido la hegemonía en el Estado y no sólo en la economía, y desmistificaba las veleidades progresistas (y las “reaccionarias”) de la “Revolución hecha gobierno”, que hacían girar en torno de ella a todas las fuerzas, sobre todo de izquierda. Sectores de la intelectualidad progresista, núcleos sociales tocados por la resistencia y diferentes sectores de izquierda –además de la espartaquista– fueron cayendo en cuenta de que era necesario deslindarse de un Estado y un régimen que ya no eran lo que fueron o *creyeron* que eran; régimen y gobierno que renegaban en los hechos de sus orígenes dizque revolucionarios y rehacían un orden excluyente, intolerante, atemorizador, muy opresivo y alejado de cualquier democracia. Con el tiempo, hasta el PCM comenzará a cambiar sus concepciones.

Las movilizaciones reivindicativas y reagrupamientos políticos amplios de la izquierda no prosperaron en esos años, pero se sembró la simiente de la resistencia autónoma y la crítica desmistificadora del orden establecido, que precisamente fructificarían en un estallido multitudinario durante 1968, que como nunca, pondrá en entredicho la prepotencia y el autoritarismo, la cerrazón y la intolerancia del llamado régimen de la Revolución mexicana y colocará a la orden del día la exigencia del diálogo (el *diálogo público*) y la democracia, hasta ese momento en realidad ausentes en México.

Hijos de la Guerra Fría, hijos de la intolerancia, los nuevos izquierdistas serán asimismo hijos de la coexistencia pacífica impulsada por la Unión Soviética y de la pugna mundial que se desatará con el Partido Comunista Chino y el gobierno de la República Popular China; hijos a la vez de la Revolución cubana y muy peculiarmente de Ernesto Che Guevara. De forma extraña, cuando se definieron justo por la idea de nacionalizar la teoría y descubrir al enemigo en el propio Estado desenmascarado y en las burguesías instaladas en el país, aliados, entreverados o sujetos al imperialismo norteamericano, los espartaquistas en gran medida se pelearon entre ellos y se dividieron hasta volverse microorganismos insignificantes –como los llamó González Rojo–, en gran medida por los posicionamientos en torno a los debates en el movimiento comunista internacional. La Revolución Cultural China agravó la polarización y el doctrinarismo. Los acontecimientos internacionales (la masacre masiva de comunistas en Indonesia, la guerra de los seis días o guerra de junio de 1967, desatada en Medio Oriente por Israel contra los árabes, los

bombardeos norteamericanos en Vietnam, el asesinato del Che en Bolivia, el sofocamiento de la Primavera de Praga por medio de la ocupación de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, etcétera), siguieron determinando en no poca medida, la actividad y los debates de la izquierda, más aún debido a las dificultades a que sometían a las movilizaciones sociales y su invariable aplastamiento por parte del gobierno mexicano.

A pesar de sus intenciones críticas y reflexivas, los nuevos izquierdistas eran también, y justo por eso, producto del esquematismo, de las formulaciones contundentes, los juicios tajantes que caracterizaron muchos de los debates y escisiones. Otra vez fue José Revueltas quien se fue desprendiendo desde 1964 del lastre del viejo y el nuevo stalinismo disfrazado de destalinización desde el XX congreso de PCUS, y realizó una ruptura crítica a fondo y sin retorno. La ventaja, el *antídoto de efecto retardado*, de los nuevos militantes fue que surgieron también bajo el influjo de movilizaciones sociales de trabajadores, empleados, médicos, campesinos y estudiantes en extremo ricas e imaginativas, que a pesar de sus desenlaces adversos, los atrajo e involucró, cada vez más, en una actividad reflexiva y crítica, al igual que en rupturas entendidas como formas de supervivencia política e intelectual. Sólo la erupción del 68 y las ondas de choque que produjeron sus movimientos geológico-sociales cambiaron todo, pero el terreno se fue preparando desde los años que siguieron a la derrota ferrocarrilera y sus secuelas.

1968, intrusión de la sociedad en la política

*si
una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar.*

Octavio Paz
Delhi, 3 de octubre de 1968

La revuelta estudiantil de 1968 en México se identifica en el mundo por la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Más de 10 mil soldados y policías realizaron una operación militar de cerco y acorralamiento, planeada desde la Presidencia de la República, contra un mitin pacífico de alrededor de 6 mil personas, entre estudiantes, profesores, amas

de casa, niños, empleados, trabajadores, etc. Helicópteros, oficiales encubiertos pertenecientes al Batallón Olimpia, agentes policíacos, soldados, tanques, dispararon armas de alto poder contra la multitud indefensa en un operativo que pretendió justificarse como un enfrentamiento inesperado, pero que representó un premeditado crimen de Estado,²⁰ el cual fue organizado hasta en sus mínimos detalles con el objetivo de imponer mediante el aplastamiento, la solución definitiva de un conflicto que había puesto en movimiento a cientos de miles de personas, ganado a la opinión pública y la simpatía de amplios sectores sociales a lo largo y lo ancho del país. La represión avasalladora se tradujo en innumerables jóvenes, mujeres, niños y ancianos muertos y heridos, no sólo acribillados por las balas disparadas, sino atravesados por las bayonetas de los soldados. Más de 2000 personas fueron capturadas el 2 de octubre, entre los que se encontraban activistas y miembros del Consejo Nacional de Huelga (CNH), quienes en particular sufrieron la larga noche de la tortura, simulaciones de fusilamiento y castración, intimidación, secuestro y violencia contra familiares, y la invención de acusaciones descabelladas que darían pauta más tarde a procesos judiciales fabricados. Persecución generalizada, estado de sitio no declarado, control de los medios de comunicación, suspensión de hecho de las garantías constitucionales en contra de una subversión imaginada.²¹ Como siempre, en México, el Estado actuó con toda su desmesurada fuerza con el fin de liquidar y rematar así, en forma definitiva, al desafiante movimiento estudiantil.

El 2 de octubre de 1968 se pretendió acabar con la violencia una historia comenzada en respuesta a la violencia ejercida por las fuerzas policíacas el 23 y el 26 de julio. En el primer caso, cuando al final de un pleito entre estudiantes de dos escuelas, estas fuerzas irrumpieron en una de éstas (perteneciente al Instituto Politécnico Nacional, IPN), y golpearon en forma desmedida, in-

²⁰ Julio Scherer García, Carlos Monsiváis, *Parte de guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 1999 y la edición ampliada: *Parte de guerra II. Los rostros del 68*, UNAM/Nuevo Siglo Aguilar, México, 2002. Carlos Montemayor realiza un notable análisis y desciframiento minucioso de esos documentos, y evidenció sus contradicciones (*La guerrilla recurrente*, Debate, México, 2007; *Vid. el cap. "Rehacer la historia. 2 de octubre, Tlatelolco"*)

²¹ Raúl Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, Grijalbo, México, 1998. Este es el mejor libro sobre el 68, escrito por su principal dirigente. Además de realizar una crónica y reflexionar sobre el movimiento, desarrolla un análisis minucioso sobre la intervención militar en ese trance.

discriminada y sin sentido a alumnos, profesores y funcionarios escolares. En el segundo, que representaría el verdadero inicio del movimiento estudiantil, cuando confluyeron la manifestación que en contra de esa acción represiva convocaron los politécnicos, y la tradicional manifestación de apoyo a la Revolución Cubana, organizada en lo general por los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y distintos agrupamientos de izquierda. A solicitud de los politécnicos, grupos de estudiantes intentaron dirigirse al Zócalo en solidaridad con los estudiantes golpeados de nuevo por las fuerzas policíacas, pero fueron repelidos de manera violenta, y a partir de ese momento se desarrollaron numerosos enfrentamientos, que se prolongaron y extendieron cuando los granaderos atacaron a estudiantes de las Preparatorias 2 y 3 de la UNAM que salían de clases. Los policías cercaron todo el viejo Barrio Universitario del centro histórico de la ciudad; las barricadas de los estudiantes acorralados en sus escuelas no se hicieron esperar. Estaba fresco el ejemplo de las barricadas del mayo parisino, muy publicitadas en la prensa de esos días.²²

Las primeras respuestas estudiantiles, del todo espontáneas, fueron recibidas con el escalamiento represivo y la generalización de los enfrentamientos, que culminaron en la intervención del ejército en la noche del 29 de julio y la toma violenta de distintas escuelas, universitarias y politécnicas, incluso mediante tiros de Bazuka, como en el caso significativo del histórico edificio que albergaba las Preparatorias 1 y 3 de la UNAM. Escuelas mancilladas y ocupadas, cercos policíaco-militares, autobuses incendiados convertidos en barricadas, heridos, arrestados, desaparecidos, incluso se habló de muertos como saldo de cuatro días en que los estudiantes ya no se resignaron a los golpes impunes.²³

La violencia desmesurada del Estado, entonces, estuvo en el origen y en la conclusión del movimiento estudiantil mexicano del 68. Desde el inicio, se percibieron hechos y actitudes de manera manifiesta provocadoras por parte

²² Dato curioso, la prensa de escándalo de la tarde fue la que dio mayor e impactante difusión a los sucesos de mayo.

²³ A los 10 mil policías que no pudieron controlar a los estudiantes, se sumaron, según el Secretario de la Defensa Nacional, "tres batallones de brigada de infantería, un batallón de transmisiones, dos batallones de la guarnición de la plaza, otro de guardias presidenciales y uno más de paracaidistas" (Citado por Raúl Jardón, 1968. *El fuego de la esperanza*, Siglo XXI Editores, México, 1968, p. 34). Se trataba de alrededor de 2500 soldados.

del gobierno que buscaba la confrontación. Tal es el caso de los actos represivos injustificados y la invasión de planteles educativos por parte de policías y militares, pero de igual forma la actuación confusa de dirigentes estudiantiles oficialistas de la FNET,²⁴ la presencia de conocidos miembros de las *porras* (grupos de choque) que animaban las barricadas y, sobre todo, la sorprendente aparición de piedras en los basureros del centro de la ciudad el 26 de julio.

La violencia, en realidad, era una constante del llamado régimen de la Revolución mexicana que se construyó mediante la corporativización de las fuerzas sociales encuadradas de forma obligatoria en el PRI y una presidencia omnipotente que encarnaba al Estado y a la Nación. El poder centralizado y el orden jerárquico que impuso no toleró disidencias ni permitió el desarrollo de formas democráticas de participación y legitimación (las elecciones operaban como rituales sin más efectos prácticos que la legitimación de candidatos decididos de antemano). La violencia en todas sus formas, legal y extralegal, formó parte esencial de un orden cerrado, patrimonialista y clientelar. Engeguado por el auge económico y la consolidación del dominio estatal que siguieron a las derrotas de las luchas obreras de 1958-1959,²⁵ el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz –en extremo tradicionalista, arrojado en el anticomunismo patológico que el régimen había asumido a plenitud bajo el signo de la Guerra Fría–, no percibió las transformaciones económicas y sociales que el propio "milagro económico" traía consigo: urbanización, nuevos sectores obreros asentados en la fuerte industrialización, terciarización, desigualdad, crisis agraria, descampesinización y despojo, procesos culturales renovados y más abiertos al mundo, etc. Todos estos elementos que, en general, impulsaron el proceso de maduración de la sociedad, y por lo mismo, el desfase de

²⁴ Federación Nacional de Estudiantes Técnicos era un organismo corporativo de los estudiantes del IPN y de otras escuelas tecnológicas, dependiente del Partido Revolucionario Institucional.

²⁵ En esos años se realizaron distintas luchas sindicales de trabajadores metalúrgicos, petroleros y otros sectores que de hecho fueron estimulados y articulados por las grandes huelgas del sindicato de ferrocarrileros que era dirigido por miembros de partidos de izquierda (Partido Comunista de México y Partido Obrero Campesino de México) y que derivaron en movimiento por la independencia respecto al régimen corporativo. El 28 de marzo de 1959, se realizó una represión militar que acarreó alrededor de 10 mil trabajadores arrestados y despedidos sin posibilidades de ninguna recontractación por formar parte de listas negras boletinadas por el gobierno. Al final, los principales dirigentes, Demetrio Vallejo y Valentín Campa, fueron condenados por el delito de disolución social, creado en los cuarenta durante la guerra mundial.

ésta respecto a un Estado y un régimen político avasalladores, excluyentes, rígidos.

En 1968 se puso en evidencia la paradoja del dominio absoluto, incuestionable y ostentoso del Estado, pero que contenía fuerzas y contradicciones que preparaban su implosión. Un régimen cerrado a piedra y lodo, sin resquicios, sin válvulas de seguridad, sin vías de escape. Era el apogeo, el cenit del llamado régimen de la Revolución de 1910 asentado en el milagro del desarrollo estabilizador y que como consagración y reconocimiento internacional organizaba la primera Olimpiada en un país de América Latina. Pronto llegaría la hora del nadir. El movimiento estudiantil de 1968 será el *anunciador* de la decadencia del régimen político y del advenimiento de una sociedad en profunda y acelerada mutación. Sus reivindicaciones de legalidad, justicia y libertad; sus prácticas democráticas intuitivas; el despliegue de su creatividad y sus capacidades comunicativas; su autonomía; su arrojo; su acelerada politización politizante, atacarán como un ácido corrosivo la lógica despótica del poder presidencial.

Nadie en el Estado previó la respuesta inesperada de los estudiantes, de los profesores, del Rector de la UNAM, de la sociedad, en suma. En un ámbito dominado por el clientelismo y la impunidad, las arbitrariedades del gobierno y de las instancias estatales eran por lo general toleradas por el miedo y la resignación. Las inconformidades se compraban o se eliminaban. La experiencia de la represión, los enredos legales ineludibles y una maquinaria judicial corrupta del todo sometida al gobierno, desalentaban las protestas y denuncias, individuales como colectivas. De manera que cuando los estudiantes comenzaron a defenderse de los golpes de los granaderos en violentos choques incontrolados, las asambleas estudiantiles votaban la huelga contra el abuso de poder y por la liberación de los compañeros agredidos, y el 30 de julio el Rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, izó la bandera nacional a media asta en la explanada de Rectoría por la ocupación militar de los recintos escolares, al convocar a una manifestación en defensa de la autonomía universitaria, en las esferas del poder, no hubo quien entendiera lo que sucedía.

Con la ciudad de México ocupada por el ejército, la manifestación del 1 de agosto, encabezada por el Rector, Barros Sierra, funcionarios universitarios y profesores, aglutinó más de 80 mil participantes de la UNAM y del IPN quienes reaccionaron de un día para otro, con lo que se dio inicio en los hechos a un

torrente de movilizaciones que no dejará de crecer en forma desbordada a pesar de las recurrentes intervenciones policíacas y militares, secuestros, persecuciones, agresiones y atentados de corte paramilitar (terroristas) impulsados desde las alturas y no sólo desde los sótanos del poder. La capital del país se llenará de vida, se transfigurará bajo la acción de multitudes de estudiantes y profesores que durante varias semanas la fueron ganando para la palabra, la protesta, para la expresión libre sin temores, al recuperar los espacios públicos, como el Zócalo –reservado a los partidarios del régimen–, pero también las escuelas, los mercados, las plazas públicas, las calles, los barrios, el transporte, las oficinas, las empresas, devenidos todos lugares de diálogo. Las grandes marchas que se fueron armando casi sin recursos materiales y con cierta improvisación, sólo eran indicadores de una actividad difusa –que se fue volviendo frenética–, de miles y hasta decenas de miles de estudiantes, que alcanzó hasta los últimos recovecos de la ciudad e incluso del Valle de México: 5 de agosto, manifestación de Zacatenco al Casco de Santo Tomás (100 mil participantes); 13 de agosto, del Casco de Santo Tomás al Zócalo (150 mil); 27 de agosto, del Museo de Antropología en Chapultepec al Zócalo (más de 250 mil participantes); 13 de septiembre, manifestación silenciosa (200 mil personas). Varios mítines centrales, convocados por el CNH, prepararon esas manifestaciones que resultaban apoteósicas en una ciudad de 6 millones de habitantes acostumbrada a actos acartonados oficiales producto del *acarreo*²⁶ corporativo.

El ya basta de los estudiantes era incomprendible para el gobierno, insospechado, imposible y por supuesto, en la mentalidad del jefe de Estado, sólo podía ser producto de fuerzas extrañas, subversivas, de corte comunista y extranjero, dirigidas a manipular a los estudiantes para desestabilizar al país y sabotear la realización de las Olimpiadas tan queridas. Cuando la Revolución mexicana se institucionalizó en medio de grandes movilizaciones populares durante los días de Lázaro Cárdenas, la sociedad fue sometida mediante lo que con el tiempo sería el PRI, integrado como un aparato corporativo.²⁷ La

²⁶ El *acarreo* es la movilización forzosa de la gente en apoyo a actos del gobierno, a cargo de las organizaciones corporativas del PRI.

²⁷ Este tema lo desarrollé en mi ya mencionado libro *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975. Los empresarios, los grandes propietarios agrícolas, por supuesto, se organizaron también en asociaciones de corte corporativo, pero no fueron subordinados al PRI, sino recibieron un estatuto particular en sus relaciones con el Estado.

combatividad, la autonomía, la capacidad de organización y expresión de trabajadores y campesinos, de todos los núcleos sociales sometidos, fueron confiscadas por el Estado; las fuerzas colectivas de la sociedad fueron sustraídas por un régimen político en extremo jerarquizado que encuadró a la población en *sectores* (obrero, campesino, popular), en corporaciones (sindicatos, centrales sindicales, agrupaciones diversas, desnaturalizados por la intervención estatal), donde lo colectivo subordinado jamás permitió la individualidad ciudadana. Disciplinada, sujeta a compartimentaciones y jerarquías impuestas que rompían sus vínculos de solidaridad, la sociedad sufrirá el desgarramiento y la distorsión de sus tradiciones comunitarias y asociativas, características de pueblos ancestrales y núcleos sociales muy amplios.

De manera que la política se restringía en México a la que se realizaba dentro de las filas del PRI, que era una suerte de maquinaria política –bajo la égida del Presidente de la República– encargada de garantizar la dominación, pero por igual el espacio institucional de las disputas, del reparto de las posiciones y cuotas de poder entre los actores políticos que formaban parte de la llamada *familia revolucionaria*. Podían brotar disidencias y nuevos actores políticos y sociales, pero de inmediato eran cooptados o sacados del juego como fuera. Esa maquinaria engranaba con el conjunto del aparato estatal y las políticas públicas y de todo tipo dirigidas a garantizar el orden existente, la estabilidad y hasta la legitimidad, que todavía echaba raíces en la Revolución mexicana.²⁸

Cuando estudiantes y profesores comenzaron a rebelarse contra la represión arbitraria, la mentira y la impunidad estatales estaban *irrumpiendo en el espacio reservado de la política*; ellos la trastocaron, invadieron y rompieron las reglas que posibilitaban la reproducción ampliada de la dominación, el aseguramiento del orden económico-social prevaleciente. Por esto el movimiento estudiantil mexicano surgió desde el principio como un movimiento en esencia político; sus reivindicaciones iban contra el autoritarismo: la liberación de los presos políticos, la lucha contra la impunidad de los cuerpos represivos y por su disolución, el rechazo al abuso de poder, por la justicia, y el respeto de las libertades democráticas.²⁹ Era un movimiento netamente de izquierda. Lo

²⁸ Al respecto véase el magnífico libro de Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, Era, México, 1981, especialmente los ensayos “El partido de Estado y el sistema político” y “El Estado y las masas”.

²⁹ Los seis puntos del pliego petitorio eran: 1. Libertad a los presos políticos, 2. Destitución de los generales que fungían como jefes policíacos, 3. Extinción del cuerpo de granaderos, instru-

anterior sin dejar de observar que en México todos los movimientos sociales, desde el momento en que brotan, de forma invariable devienen políticos por la intervención del propio Estado, con quien topan sin remedio. Es la naturaleza del régimen político la que diluye la tradicional diferenciación entre lo social y lo político e impone la paradoja de la politización de todos los conflictos sociales por un régimen que descansa en la despolitización.

Al irrumpir en la escena nacional, el movimiento estudiantil fue recuperando el espacio público, así asumió en la práctica a la ciudad toda como un campo abierto a la acción y comunicación políticas. Los espacios laborales, de enseñanza, de habitación, de encuentro circunstancial (como el transporte público) comenzaron a vivirse entonces como lugares de convivencia, y diálogo, esto es, como espacios de la política. Sorprende la forma como la gente, los más diversos núcleos y agrupamientos sociales, fueron involucrándose de mil maneras con el movimiento, el cual logró captar su comprensión, su solidaridad, su complicidad, en un ambiente donde los medios de comunicación (entonces sobre todo radio, prensa y poca televisión) mantenían desde siempre rasgos totalitarios, sometidos a la censura estatal y la autocensura cotidiana, convenenciada, al servicio de la Guerra Fría, la Iglesia católica y el régimen despótico.

No cabe duda que la imaginación estudiantil, su sensibilidad, creatividad y capacidad inventiva para organizarse y movilizarse, entusiasmaron a una sociedad sujeta, desde siempre, al abuso de poder, la arbitrariedad, la corrupción, las insalvables relaciones clientelares. Policías, jueces, funcionarios, patronos, dirigentes corporativos, caciques, empleados, en todos los niveles y medios, la gente común, enfrentaba su discrecionalidad, el autoritarismo, la ausencia de legalidad y democracia, cuando no sufría ultrajes y represiones de manera directa. Por eso cada vez más gente, de muy diversos sectores y niveles sociales, terminó por entender el reclamo que hacían los estudiantes. Muchas, muchos, se identificaron con el desafío de sus hijos, parientes, amigos, vecinos, conocidos, que como estudiantes o profesores se sobreponían a la parálisis del miedo inducido desde siempre y persistían en la lucha, a pesar de golpes y persecuciones. La indignación de unos removi

mento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes, 4. Derogación del delito de disolución social, instrumento jurídico de la represión, 5. Indemnización a las familias de las víctimas de las agresiones de policías y militares y 6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de vandalismo y represión por parte de los funcionarios responsables

dos, hizo brotar la rabia contenida, alentó al menos la revuelta expectante de otros, la pérdida de confianza en el gobierno, la desacralización del presidente. Un esbozo de politización de masas se fue abriendo camino por la acción del movimiento estudiantil que asombró a la sociedad por su autonomía, audacia y firmeza.

Desde que se conocieron los hechos de la noche del viernes 26 de julio, los estudiantes comienzan a movilizarse y a buscar formas de coordinación. El sábado 27 empiezan a votar la huelga las escuelas del Politécnico, y crean un comité coordinador del IPN y lanzan un llamado a la huelga general, mientras en Ciudad Universitaria se esboza la coordinación de representantes de las escuelas con mayor tradición organizativa, principalmente del área de ciencias sociales y humanidades. En pocos días la huelga envolvió a todas las escuelas del IPN, la UNAM, a la Escuela Nacional de Agricultura Chapingo, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Normal Superior y la de Maestros y se fueron sumando más pronto que tarde las normales rurales y numerosas escuelas y universidades a lo largo y lo ancho de la geografía del país, al igual que instituciones privadas como la Universidad Iberoamericana, la Anáhuac y El Colegio de México. Aunque no se logró una huelga general estudiantil, más que en la capital, sí se alcanzó a perfilar una huelga de carácter nacional.³⁰

La organización espontánea de los estudiantes en *asambleas generales, brigadas y comités de lucha* por escuela se combinó con los esfuerzos de coordinación y centralización que cristalizaron en un primer manifiesto unitario, donde se planteó el pliego petitorio de seis puntos, y se emplazó al gobierno a responderlo en un plazo de 72 horas bajo la amenaza de la generalización de la huelga, además de que se convocó a realizar el lunes 5 la primera manifestación del movimiento. El 8 de agosto en que venció el emplazamiento, se formalizó la integración del Consejo Nacional de Huelga, con la participación al principio de representantes estudiantiles de 59 escuelas nombrados por las asambleas o los comités de lucha. Casi al mismo tiempo surge la Coalición de Maestros de Enseñanza Media Superior pro Libertades Democráticas con profesores de cerca de 50 escuelas que apoyaron al movimiento e incluso enviaban representantes (con voz, pero sin voto) al CNH. Poco después queda

³⁰ Para mediados de agosto se habían realizado numerosas manifestaciones en distintas ciudades y estaban en paro 70 escuelas de los estados de Veracruz, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Chiapas, Durango, Tamaulipas, Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes, Sonora, Baja California, Nayarit, Morelos, Tabasco, Oaxaca, Sinaloa y Puebla (Jardón, *op. cit.*, p. 42).

integrada la Asamblea de Escritores y Artistas, representada en el CNH por José Revueltas, que con múltiples actividades e intervenciones contribuirá a imprimirle al movimiento un sesgo cultural y festivo.

El CNH asume la coordinación general y la dirección del movimiento y plantea diversas acciones que lo mantienen a la ofensiva. Las distintas manifestaciones unitarias, pero por igual mítines, manifiestos e iniciativas como la exigencia del diálogo público con el gobierno como método de solución del conflicto. Su presencia se afianza y legitima al ritmo del crecimiento del movimiento que vivió su periodo de auge entre el arranque de la marcha del 5 de agosto y la manifestación silenciosa del viernes 13 de septiembre. Seis semanas durante las cuales el CNH logra alimentar la relación con las asambleas estudiantiles, contribuye a potenciar el trabajo de las brigadas que durante esos días invaden por completo la ciudad, desarrolla un discurso antiautoritario y democrático, que identificará al movimiento y mantiene el desafío al gobierno, y responde a sus estrategias, amenazas y acciones represivas. Su defensa del *diálogo público*,³¹ convertido en principio irrestricto, mantuvo la cohesión y la coherencia del movimiento, con lo cual se preservó de los tradicionales mecanismos de cooptación gubernamental y dio seguridad respecto a los principales representantes y voceros. Sin duda, el objetivo de ganar el “mayor apoyo popular” y suscitar el “mayor aislamiento político del régimen”³² que movía al CNH, se alcanzó en gran medida, al menos por un tiempo y sobre todo en el largo plazo, gracias a la conjunción de todas las fuerzas que logró movilizar durante todo el movimiento.

Las asambleas en las escuelas involucraban a grandes núcleos de estudiantes que se enteraban, discutían y tomaban decisiones colectivas, eran una verdadera escuela de politización, reflexión colectiva y socialización que ciertos intelectuales se han cansado de vilipendiar.³³ Pero su papel fue cardinal, por más que con frecuencia se volvieran interminables y tediosas, pues permitían la vinculación cotidiana de las bases estudiantiles con los comités de lucha y

³¹ “El diálogo público era en la práctica un cuestionamiento al régimen de control corporativo; por eso para el gobierno, aceptarlo era equivalente a reconocer la existencia de otro poder, de un actor social independiente y no controlado que le exigía transformaciones y esto estaba negado aún como mera posibilidad” (Álvarez Garín, *op. cit.*, p. 183). La posibilidad de diálogo público corroía la tradicional lógica del poder cerrado y antidemocrático; fue el planteamiento que más suscitó el repudio del gobierno.

³² Álvarez Garín, *La estela...*, *op. cit.*, p. 77.

³³ Véase, por ejemplo, el ensayo de Monsiváis en el mencionado *Parte de guerra...*, *op.cit.*

con el CNH, además de que fluía la información y las propuestas entre las distintas estancias organizativas que posibilitaban discusiones intensas, así como las decisiones colectivas y las actividades cada vez mejor coordinadas y hasta centralizadas. Al nombrar a los comités de lucha, las asambleas impedían que éstos se convirtieran en instancias acaparadas por activistas o militantes de izquierda sin ninguna representación. Sobre todo, ese funcionamiento de distintas instancias articuladas imprimió su naturaleza democrática al movimiento y le dio una cohesión incuestionable, al margen de diferencias, contradicciones y choques entre corrientes y personalidades que no dejaron de surgir. De hecho, las escuelas se organizaban y desarrollaban sus planes de intervención y difusión avalados por las asambleas que instrumentaban los comités de lucha y las brigadas, y lo hacían con una gran autonomía, aunque en el marco de los acuerdos generales que se iban acordando en el CNH.

Las brigadas estudiantiles fueron el mecanismo más amplio y efectivo de difusión, movilización y organización político-social. Integradas, en general, por tres, cinco, diez estudiantes, que se desplazaban con facilidad y combinaban habilidades para pintar consignas, distribuir volantes, explicar las razones del movimiento mediante mítines relámpago o el diálogo con la gente, promover la solidaridad, recabar contribuciones económicas o en especie (como alimentos en los mercados, papel en las oficinas, pinturas en los comercios...), etcétera. Pero también surgieron brigadas masivas, inauguradas por la Facultad de Ciencias de la UNAM, de decenas e incluso cientos que organizaban cortes a la circulación en avenidas importantes, con la finalidad de atraer a la gente y efectuar mítines relámpago. Las brigadas realizaron recorridos en fábricas, zonas industriales enteras, oficinas, mercados, obras en construcción; visitaban barrios difíciles aparentemente impenetrables, pero donde los estudiantes fueron siempre recibidos con interés y solidaridad. Las bandas, las pandillas de jóvenes –temidas por muchos, sobre todo por la policía– los acogían e incluso se sumaban a la lucha, como fue el caso de barrios populares contiguos a las escuelas, donde desempeñaron un papel fundamental en la defensa contra las agresiones policíacas, como en los casos significativos del Casco de Santo Tomás y Tlatelolco. Muchas brigadas, incluso, se presentaban organizadas a las grandes manifestaciones, contribuían a imprimirle organización y seguridad y al final partían a proseguir su labor en la larga noche de la ciudad.

La aparición y trabajo extensivo de cientos de brigadas, las manifestaciones y mítines, así como la presencia del CNH fueron dando forma y sentido al discurso con que se identificaría al movimiento del 68. El reto asumido era antes que nada hacer frente a la desinformación manipuladora de la prensa y la televisión, desmentir las calumnias gubernamentales y de sus voceros, lo que de forma evidente se fue logrando como lo mostraban las manifestaciones acompañadas por un mayor número de personas que desde las banquetas y las ventanas por centenas y después miles, decenas de miles de espectadores que se volvían participantes. Mucha propaganda era improvisada por las propias brigadas, aunque se fue centralizando su producción, primero en los comités de lucha de cada escuela y luego el CNH aumentó su capacidad para realizar la impresión masiva de volantes. Los compañeros artistas de la Academia de San Carlos producían frenéticamente carteles y mini-pegas que aparecieron por toda la ciudad. En Ciencias Políticas se dio una propaganda muy imaginativa y original a través de innumerables carteles dibujados a tinta por Jaime Goded, que parece nadie se preocupó por fotografiar o filmar.

El papel de las brigadas fue definitivo para la conquista de la opinión pública, para sensibilizar y acarrear la simpatía, cuando no la solidaridad, de numerosos y muy variados núcleos sociales. La extensión del movimiento por todo el país, fue en gran medida obra de las brigadas y los brigadistas que se desplazaban en busca de solidaridad. Incluso los medios, en particular la prensa y la radio, se abrieron por momentos, presionados por los propios periodistas que seguían los esfuerzos de los estudiantiles por darse a entender y lograr sus objetivos, pero asimismo por el impacto inocultable de un movimiento que no dejaba de persistir en sus demandas.

Sin embargo, por su propia naturaleza y dispersión, por su autonomía y auténtica autoorganización, nunca fue posible una completa organización centralizada, aunque se intentó y prosperó un tiempo a través de una suerte de Consejo Coordinador General de Brigadas (CCGB) que se creó a iniciativa de Ciencias Políticas, y que no obstante el aval del CNH, fue visto por muchos como un intento izquierdista de disputar la dirección a este último. En realidad se buscó la coordinación de estas estructuras de base para planear y racionalizar su actividad, al tratar de impedir que se encontraran en los mismos sitios y que derrocharan muchos esfuerzos; se realizó cierta elaboración y mapeo, e incluso el domingo primero de septiembre –con motivo del IV Informe presidencial–, sin mucho éxito se realizó un ensayo para operar por fuera de

las escuelas con visos clandestinos.³⁴ La ocupación militar de la UNAM el 18 de septiembre, no permitió que madurara el proyecto, por más que numerosas brigadas autónomas no dejaran de funcionar.

Todo ese frenesí organizativo y participativo no surgió de la nada ni fue por completo original, inédito. En realidad expresó, como en los casos de la propia revuelta estudiantil y de la incapacidad del Estado para enfrentarlo de forma eficaz, un largo proceso de recomposiciones sociales y políticas, de organizaciones estudiantiles como la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) asentada en las normales o ensayos fallidos de organización como la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), de luchas reivindicativas o políticas de manera evidente incluso de alcance regional o con repercusiones más amplias, donde los estudiantes fueron el centro o un actor más, en estados como Chihuahua, Michoacán, Guerrero, Puebla, Sinaloa, Sonora, Nuevo León y Tabasco y en la propia capital del país en la UNAM, el IPN y las normales.³⁵ En muchas de esas experiencias exitosas o quebradas hay antecedentes no sólo de represiones e intervenciones militares, de cerrazón e intransigencia estatales, sino también de resistencias y formas de organización como asambleas, brigadas, coordinadoras de diferente tipo y alcance. En particular en la UNAM de los sesenta, el activismo de los estudiantes más radicalizados terminará por derrotar y dismantelar antes del estallido del año olímpico a la suerte de sindicalismo estudiantil corporativo sometido al PRI (la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos, FUSA, con sus sociedades de alumnos, comités ejecutivos y grupos de choque conocidos como *porras*), que dominaba los *campus*; en el IPN, en el 68 sonó la hora

³⁴ Esta cuestión ha sido poco abordada por la bibliografía sobre el 68 mexicano. Algunos elementos se pueden encontrar en José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, UNAM/Porrúa, México, 2007, pp. 624-625.

³⁵ Enrique de la Garza, León Tomás Ejea, Luis Fernando Macías, *El otro movimiento estudiantil*, Extemporáneos, México, 1986, cap. 1 y Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano, Siglo XXI Editores*, México, 1988, básicamente el cap. 1 de la Primera parte. Sergio Aguayo Quezada destaca: "Entre noviembre de 1963 y junio de 1968 hubo por lo menos 53 revueltas estudiantiles. Clasificando a 41 por sus objetivos, 23 estaban motivadas por problemas de la propia escuela, ocho incorporaban asuntos de la localidad, seis se inspiraban en asuntos internacionales (apoyo a Cuba y protestas por las políticas estadounidenses en Vietnam y otros países) y cuatro tenían demandas que tocaban justo al sistema autoritario de control político. Todas las categorías estaban atravesadas por la inconformidad de la brutalidad policíaca" (1968. *Los archivos de la violencia*, Grijalbo/Reforma, México, 1988, p. 84).

definitiva de la otrora poderosa FNET. El movimiento estudiantil de 1968 condensó ese proceso complejo, enriqueció y potenció sus mejores experiencias y aportes.

Si algo caracterizó al movimiento estudiantil del 68 en México fue su carácter pacífico, su exigencia de legalidad, de justicia y democracia. Fue ante todo una lucha contra la impunidad, la mentira y la cerrazón, no privativa sólo del presidente Gustavo Díaz Ordaz, sino de instituciones estatales sin representatividad y sobre todo sin legalidad, sometidas a la corrupción y a la discrecionalidad del poder. Los seis puntos del Pliego Petitorio tenían que ver con la violación de los derechos, con una legalidad punitiva que se sobreponía a las libertades, a las garantías consignadas en la Constitución, con la exigencia, el anhelo de restaurar la legalidad violada por el mismo que estaba obligado a garantizarla, por quien la había creado a su antojo, y a su antojo la manejaba.

El aprendizaje de la legalidad por parte de los estudiantes, sobre todo de los más politizados, era una cuestión difícil, a contracorriente, en un país en extremo legalista, pero sin apego efectivo a las leyes, sujeto a la arbitrariedad y la inexistencia efectiva del Estado de derecho. El propio orden constitucional era contradictorio, producto de situaciones de compromiso de una Revolución que triunfó mediante la derrota de sus principales fuerzas motrices, y de la parte popular de sus actores. Consagrado, el absolutismo presidencial derivó en un régimen político sin equilibrios, ni controles, donde prevaleció la simulación. Los llamados tres poderes (Ejecutivo, Legislativo, Judicial) estaban subsumidos por un único poder presidencial todopoderoso. Gobierno y jueces carecían de autoridad, acostumbrados a la arbitrariedad, a efectuar acusaciones descabelladas y juicios sostenidos en falsedades y manejos turbios, sobre todo cuando tenían implicaciones políticas. Justo una de las demandas del 68 incluía la liberación de los dirigentes sindicales y políticos mantenidos en prisión sin procesos legales efectivos, como Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Víctor Rico Galán y Ana María Rico Galán, etc. Era apabullante la cotidianidad de violaciones gubernamentales a la ley, la ausencia efectiva de derechos consignados en una Constitución que asemejaba una simple hoja de papel sin consecuencias, se imponía al contrario a la muy real existencia de un régimen despótico, prepotente e intolerante, sin entresijos democráticos de ningún tipo. Los estudiantes, como todos los demás que optaban por la actividad política, tenían que actuar en una suerte de semi-

clandestinidad, y cualquier actividad fuera del *campus* era una aventura llena de amenazas; sólo algunas manifestaciones ritualizadas eran soportadas. La burla legal del gobierno y todas las instituciones estatales era cosa de todos los días, palpable, sufrible, pero la “violencia institucional” se complementaba, además, con la violencia extralegal, paramilitar, de grupos de choque, guardias blancas, etc. Durante los días del movimiento, el gobierno acudió de tiempo en tiempo a acciones atemorizantes como ametrallamientos de escuelas, golpizas, secuestros, atentados, una guerra sucia que prefiguró el 2 de octubre y que luego vendrá incontrolable en los años setenta.³⁶

Por consiguiente, el aprendizaje legal llegó poco a poco y no sin reticencias. Pero no por lo que consideraban algunos dirigentes del CNH como el rechazo a la democracia o el “izquierdismo extremista” y doctrinario de las alas radicales de los estudiantes,³⁷ sino porque era una situación difícil de asimilar. Frente a la represión abusiva, la intervención ilegal del Ejército, la violación de la autonomía universitaria, los arrestos y persecuciones sin sentido, los estudiantes comienzan, sin embargo, a hablar y a entender el lenguaje de la legalidad que en cierta medida los protegía, los legitimaba, que ponía en evidencia el cinismo e incongruencia del poder. La actitud del Rector Javier Barros Sierra y la manifestación que ganó su nombre, la realizada el 1 de agosto, fueron un paso fundamental. El ejercicio del derecho de manifestación sin someterse al reglamento de policía que imponía la solicitud de permiso y la autorización del Departamento del Distrito Federal, generó confianza. Las brigadas, los mítines cotidianos, con o sin agresiones policíacas, condujeron en fin a blandir derechos establecidos de manera legal, condicionados y anulados desde siempre por el gobierno. Poco a poco se fue comprendien-

³⁶ Sobre el ambiente y las prácticas represivas en los sesentas y las acciones paramilitares durante el movimiento puede consultarse Aguayo Quezada, *op. cit.*

³⁷ Sorprende la manera como Gilberto Guevara Niebla ridiculiza y condena, incluso con coraje, a lo que llama los estudiantes radicales del área de Humanidades de la UNAM, a quienes no concede la menor contribución y acusa de ser un obstáculo para el movimiento, de “sembrar el odio y animadversión entre las delegaciones del CNH”; incluso exagera la incidencia de organizaciones de la “izquierda extremista”, como la Liga Comunista Espartaco, que apenas sobrevivió a los acontecimientos. Todo su libro trasmite el desprecio, el odio contra quienes de manera manifiesta plantearon en diversas ocasiones opiniones y propuestas distintas a las suyas; reproduce incluso muchos de los términos esgrimidos por la prensa y el gobierno sobre las divisiones en el CNH y entre los estudiantes, las que en su justo sentido y alcance contribuyeron a forjar el movimiento (*La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Ediciones Cal y Arena, México, 2004).

do y asumiendo que la legalidad, que la Constitución, podían ser también el refugio de los derechos, de las libertades socavadas, del reclamo contra la impunidad y la ilegalidad del poder; su reivindicación asumía sin duda un significado subversivo. El movimiento adquirió así paradójicamente, un dejo legalista, de exigencia de respeto a la Constitución y a la propia legalidad, ultrajadas por el régimen que las instituyó. Por esto, también, el movimiento estudiantil sería precursor de la lucha por los derechos humanos en México y presagio de combates por la democracia.

Las casi diez semanas en que transcurrió el movimiento estudiantil hasta la noche de Tlatelolco, en que la nación entera se avergonzó por la masacre gubernamental –como insinúa Octavio Paz–, fueron intensas y largas jornadas de politización de masas. Primero que nada, de los estudiantes y los propios profesores que rompieron inercias y ataduras que los sometían a la apatía, al conformismo, a la reproducción de relaciones jerárquicas, a la falta de comunicación, al aislamiento. El movimiento fue un soplo igualitario que distendió el ambiente en las escuelas y suscitó relaciones de solidaridad, la colaboración, la convivencia colectiva. Barrió no sólo con los residuos de los despojos de agrupaciones estudiantiles y profesionales oficialistas, sino también añejas rencillas y rivalidades alentadas por los funcionarios escolares, como las que persistían entre las identidades universitarias y politécnicas, originadas en los encuentros deportivos; lo mismo entre “alas” técnicas y de humanidades en la propia UNAM. Los debates en asambleas, la conquista de las calles, el aprendizaje de las libertades, el encuentro vital con gente de todos los niveles sociales y culturales, el reconocimiento de la ciudad diversa, el despliegue de capacidades comunicativas insospechadas; la capacidad de respuesta que a cada momento fue construyendo el movimiento y sobre todo el desciframiento colectivo de la trama cotidiana que los enfrentaba al gobierno y a sus aparatos corporativos, así como a la manipulación de los medios de comunicación, dieron significado a un intrincado proceso de politización, sensibilización, *cambio cultural irreversible* para toda una generación que de forma evidente fue subversivo para el arrogante orden autoritario.

Pero el pueblo, como se decía entonces, la sociedad tan diferenciada en lo interior y desigual, también se fue sensibilizando en el descubrimiento de manifestaciones y prácticas políticas, opiniones y críticas al régimen que acercaron a innumerables núcleos sociales, no sólo a los estudiantes sino a *la política como tal*. Por eso también el movimiento surgió como una posibilidad

de *dignificar la política*,³⁸ degradada y copada por el todavía llamado régimen de la Revolución mexicana. Si el movimiento progresó hasta ser considerado incluso un movimiento *estudiantil-popular* fue porque los habitantes de la ciudad de México –en especial, pero no únicamente– irrumpieron en su turno en la política. Profesores, artistas, pequeños comerciantes, amas de casa, familias enteras, clase media y hasta acomodada, profesionistas, empleados, transportistas, trabajadores, etc., se manifestaron –a veces en forma difusa y discreta pero igualmente en algunos casos abierta– a favor del movimiento, como fue patente en particular en el ya mencionado transcurso de las manifestaciones y mítines, pero más todavía en los encuentros cotidianos con los estudiantes. Por lo demás, en las asambleas y en las plenarias del CNH se fueron haciendo presentes cada vez más agrupaciones de todo tipo que llegaban a expresar su solidaridad o a pedirla. Este proceso gestó un cambio en el estado de ánimo de la población, cuyo momento más significativo, el que reveló el vuelco en la opinión pública a favor de los estudiantes no fue, como muchos consideran, el 27 de agosto con la manifestación que llevó a la cima al movimiento con una concentración en el Zócalo que muchos elevaron a la cifra de 400 mil. Fue el día siguiente, el miércoles 28, con el fracaso del pretendido desagravio a la bandera nacional por la revuelta inesperada de los empleados públicos, forzados a participar (acarreados) y la consiguiente dispersión del mitin oficial mediante la intervención de los tanques del ejército.³⁹ La batalla por la opinión pública estaba ganada, el resquebrajamiento del control corporativo simbolizó un cambio decisivo, que de seguro influyó en la decisión gubernamental de apurar la salida militar.

Como era natural, en las diversas instancias del movimiento se politizaron y fogearon de manera especial muchos estudiantes que ingresaron entonces

³⁸ “Una de las grandes virtudes del 68 fue la reivindicación de la política como algo necesario y respetable, que podría darse con procedimientos diferentes a los priistas, y como una práctica de confrontación con el régimen” (Álvarez, *La estela...*, *op. cit.*, p. 147). Una política muy otra, desmitificadora, como consideraba Revueltas; véase *José Revueltas, un rebelde...*, *op. cit.*, pp. 147-179, donde examino sus ideas y participaciones en el M68.

³⁹ Luego del desalojo violento del Zócalo en la madrugada del 28 de agosto por parte del ejército, el gobierno –apoyado en la prensa– pasó a la ofensiva, y acusó a los estudiantes de “profanar” el lábaro patrio al izar una bandera rojinegra, símbolo tradicional en México de la huelga, en el asta de la bandera monumental. El propio Departamento del Distrito Federal organizó el acto, e izó antes del amanecer una enorme bandera rojinegra muy distinta a la de los estudiantes. *Vid. Jardón, op. cit.*, p. 59 y Guevara, *op. cit.*, pp. 230-231.

al mundo de la política. Pero numerosos actores individuales del movimiento provenían de otras luchas, de experiencias organizativas que los formaron en el debate y prácticas políticas más o menos sociales y abiertas, más o menos clandestinas o semiclandestinas. La mayoría de los más destacados dirigentes del CNH eran o habían sido en un pasado reciente militantes de organizaciones de izquierda, al igual que muchos de los miembros de los comités de lucha, de los animadores de las asambleas y brigadas; sobre todo en la UNAM, pero también en otras escuelas, tanto de la ciudad de México como en el resto del país. De una cierta manera, representaban la memoria, la continuidad de una herencia teórica y política que mal que bien sobrevivía y se fue modelando a contracorriente de un régimen aplastante que provenía de la primera Revolución del siglo xx, sostenido en mitos populares y nacionalistas.

Los años previos al movimiento del 68 habían sido de recomposición, reorganización y en cierto grado de fortalecimiento de la izquierda mexicana. Este proceso de crisis, rupturas y emergencia de agrupamientos y corrientes de izquierda novedosas, fue de hecho el contradictorio desenlace de las grandes luchas sindicales independientes que se clausuraron en 1959 con la derrota militar.⁴⁰ La crisis del PCM, en el contexto del triunfo de la Revolución cubana y el conflicto chino-soviético, derivó en corrientes críticas de corte marxista (autodefinidas como revolucionarias o radicales), que abrieron el abanico de las opciones de izquierda, hasta entonces limitado en lo fundamental al comunismo prosoviético y al lombardismo, que era una suerte de nacionalismo populista de corte stalinista.⁴¹ El espartaquismo, creado por el

⁴⁰ El POCM desapareció luego del movimiento, mientras que el PCM, no obstante sus recurrentes crisis, existía desde 1919 y seguía siendo la organización de izquierda más fuerte en ese momento.

⁴¹ El Partido Popular (convertido en Socialista, PPS, en 1960) representaba una arraigada corriente encarnada en Vicente Lombardo Toledano, intelectual autoproclamado marxista que jugó un papel fundamental en la conformación del régimen corporativo en los años treinta, mancuerna casi imprescindible de Lázaro Cárdenas. Promotor del colaboracionismo de clase, de la “alianza” subordinada con el régimen de la Revolución mexicana, inauguró lo que se conoció en México como los “partidos peleles” o “paraestatales”, de falsa oposición institucionalizada. Hasta su muerte, luego del movimiento del 68, al que se opuso, fue un personaje político clave en México. La corriente nacionalista revolucionaria encarnada por el ex presidente Lázaro Cárdenas, quien aunque coqueteaba con la izquierda, en realidad invariablemente concluía disciplinado al régimen que ayudó a construir. Ante las amenazas imperialistas a la Revolución cubana promovió movilizaciones que desembocaron en el Movimiento de Liberación Nacional, una especie de frente amplio que alentó muchas expectativas, pero éste se

escritor José Revueltas (que sería preso del 68), fue la corriente más diversificada y extensa, pero igualmente el trotskismo, el maoísmo y el guevarismo.⁴² El relevo generacional y social que se sucede entonces en la izquierda con la integración de muchos jóvenes (básicamente estudiantes e intelectuales que escapaban a las redes corporativas), madura bajo el influjo del soplo de los aires tempestuosos que circundaban la atmósfera internacional.⁴³

Todas esas corrientes de izquierda desembocaron en el Consejo Nacional de Huelga, aunque el movimiento las desorganizó, arrastró, transmutó y en su desenlace acabó por arruinarlas. Luego del 68, el desplome se producirá bajo distintos ritmos y niveles por una nueva trama de la izquierda. Pero durante los días del movimiento el CNH se enriqueció con debates y aportes que no a todos gustaban, muchas veces polarizados, pero que en colectivo permitieron ir armando una estrategia al calor de los acontecimientos que en un primer tiempo articuló al movimiento, lo proyectó en la sociedad y logró aislar y poner en evidencia al gobierno priista. Cuestiones decisivas como el diálogo público y la manifestación del silencio, la construcción de la identidad del movimiento por medio de un discurso propio; la respuesta ante momentos críticos como las calumnias y amenazas del IV Informe presidencial; la ocupación militar de la UNAM el 18 de septiembre con centenas de arrestados, y la tensión por las batallas estudiantiles en resistencia a la toma de las instalaciones del IPN; la ofensiva oficial contra el Rector Barros Sierra, implicaron confrontaciones y decisiones que revelaban la cohesión básica y la capacidad colectiva del CNH. Se produjeron debates sobre la conveniencia de las manifestaciones unitarias en el centro de la ciudad o su despliegue descentralizado por zonas industriales, que de forma manifiesta concluyeron en la decisión más efectiva. La instrumentación del diálogo público y las relaciones que im-

disolvió en los hechos ante el apoyo de Cárdenas a la candidatura presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, quien se hizo cargo del gobierno en 1964.

⁴² Los años previos al movimiento fueron de una puja constante entre todos esos agrupamientos de corte revolucionario o radical contra la hegemonía de un PCM en crisis. Surgieron innumerables órganos de prensa, boletines, volantes que evidenciaban un debate creciente y en especial se percibió un cambio durante la organización de la manifestación de conmemoración del 26 de julio de 1967, cuando por primera vez estos grupos rebasaron al PCM con mayor presencia y organización.

⁴³ La Revolución cubana y las agresiones norteamericanas, la guerra de Vietnam, la invasión estadounidense en República Dominicana, la rebelión negra y los *Black Panthers*, la revuelta del tercer mundo contra el colonialismo, el baño de sangre en Indonesia, la guerra de los seis días y la revolución Palestina, la gesta del Che Guevara, etcétera.

plicaba con el gobierno, fue, sin embargo, una cuestión que el CNH no supo zanjar a tiempo para forzar una salida negociada.

Pese a la diversidad de su composición, o tal vez por esta misma razón, el CNH se conformó como una dirección indiscutible del movimiento, en su totalidad legitimada como instancia colectiva, no obstante el peso real que algunos compañeros tenían en lo personal, como Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla.⁴⁴ Los errores tuvieron que ver con la complacencia ante protagonismos turbios como el de Sócrates Campos Lemus, cuya propuesta de esperar en el Zócalo el momento del diálogo público, facilitó el repunte de la represión, luego del triunfo ensordecedor del 27 de agosto y que después del 2 de octubre (encarcelado también) se constituyó en la voz del gobierno desde el movimiento. Lo más importante, empero, fue la incapacidad del CNH de percibir el cambio de la situación política a partir del 13 de septiembre y el redespiegue militar, así como la guerra sucia. Nunca se consideró siquiera la posibilidad de un *repliegue táctico* cuando todos los signos anunciaban el ominoso desenlace. En Ciencias Políticas, una de las facultades de la UNAM consideradas más radicales y hasta extremistas, se discutió e incluso elaboró un documento de análisis donde se formulaba la tesis de un movimiento exitoso atrapado por la inercia insalvable, con la metáfora de un tren que a toda velocidad se dirige al abismo y que nadie es capaz de accionar el freno de emergencia. Ese documento se leyó en el pleno del CNH sin que siquiera fuera tomado en cuenta. En otras escuelas se fue abriendo la misma propuesta e incluso Pablo González Casanova publicó sus reflexiones al respecto.⁴⁵ Evidentemente, nadie quiso asumir el riesgo de proponer a las bases del movimiento la necesidad de accionar el freno de emergencia como salida a un movimiento que había alcanzado grandes e irreversibles logros políticos y culturales. Era la prueba definitiva para la consagración del CNH como una dirección cabal

⁴⁴ De hecho, la alianza de esos compañeros, quienes habían sido militantes del organismo juvenil del PCM, y mantenían una actitud crítica contra éste, articuló un bloque muy amplio de representantes de escuelas que sobre todo abarcaba en forma unitaria al Politécnico y a algunas representaciones del ala técnica de la UNAM.

⁴⁵ "Aritmética contrarrevolucionaria", *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre*, México, núm. 340, 21 de agosto de 1968 y "Decisiones y riesgo", en *La Gaceta. Boletín informativo del Consejo Nacional de Huelga*, núm. 7, 13 de septiembre de 1968, reproducido este último por Gilberto Guevara Niebla, *La libertad...*, op. cit., pp. 261-268. El documento mencionado, escrito por mí un poco antes del 18 de septiembre, lo difundí bajo la firma de Brigada Karl Marx del Comité de Lucha de Ciencias Políticas, comité del que formaba parte.

del más importante movimiento político-social en el México de la segunda mitad del siglo xx.⁴⁶

La masacre del 2 de octubre, con el arresto de los principales dirigentes del CNH y la persecución gubernamental que no cesó ni durante la XIX Olimpiada, desapareció a la dirección del Movimiento, el cual en la práctica quedó a la deriva, perdió la capacidad de iniciativa y la lucidez. El PCM, que más bien había sido el chivo expiatorio del gobierno, sin lograr una presencia importante en el movimiento, de repente se volvió hegemónico en el CNH. Con la ayuda de algunos estudiantes aterrizados en el CNH y sin ninguna representación, Marcelino Perelló se erigió en el principal dirigente, catapultado por sus relaciones oficiosas con personajes del gobierno que venía entablando (bajo la orientación de la dirección de su partido), al margen del CNH y con la aceptación de la prensa y el gobierno luego de que –a unos días de la masacre– en realidad exculpó al Ejército, y hasta afirmó que durante treinta minutos éste disparó balas de salva. Sin hacer recuento de los acontecimientos ni buscar alternativas que permitieran la mejor salida al movimiento en las nuevas circunstancias, el nuevo CNH sólo se precipitó en el trance de levantar la huelga. Más tarde, cuando los estudiantes acuerdan poner fin a la huelga el 4 de diciembre, el CNH presentó un *Manifiesto a la Nación 2 de octubre* donde en forma ignominiosa de manera única aludía a la masacre de la Noche de Tlatelolco como una cuestión de “intransigencia” e “intolerancia” del gobierno, sin retomar la defensa enérgica de los compañeros presos, torturados y sometidos a acusaciones descabelladas, y olvidó incluso la continuación de las persecuciones. El 6 de diciembre de 1968, cuando el Consejo Nacional de Huelga se autodisolvió, estaba transfigurado, se había producido una degradación.

El movimiento estudiantil arrancó como producto de una provocación gubernamental que surgió en un principio como la búsqueda de una suerte de represión preventiva –muy común en la época de la Guerra Fría– para poner a resguardo a personajes incómodos (comunistas, críticos, disidentes) y garantizar así la tranquilidad durante la inminente realización de los XIX Juegos Olímpicos. Así lo evidenciaba el 26 de julio la redada de miembros del Partido Comunista Mexicano y de su organismo juvenil, la JCM, cuando ocuparon

⁴⁶ Cfr. Las opiniones de Raúl Álvarez (*op. cit.*, 179-180) y Gilberto Guevara (*op. cit.*, p. 267), quien después de alabar las reflexiones de González Casanova, se pregunta respecto a la idea de regresar a clases: “¿Cómo procesar una respuesta de ese tipo en una asamblea tan turbulenta como la del Consejo y en todos los medios estudiantiles involucrados?”.

sus locales y el de su periódico *La Voz de México*, y sin que hubieran concluido siquiera los primeros enfrentamientos entre estudiantes y policías en el centro de la ciudad. La campaña de prensa que de inmediato se desató iba en ese sentido. Después de la intervención del Ejército, en la madrugada del martes 30, los funcionarios gubernamentales (el Regente, Alfonso Corona del Rosal, el Procurador General de la República, Julio Sánchez Vargas y el Secretario de Gobernación, Luis Echeverría) denunciaron “un plan de agitación y subversión perfectamente planeado”. De cualquier manera, lo que quedó claro fue que el gobierno de Díaz Ordaz cometió un grave error, el conflicto se le fue de las manos y a pesar de todas las señales de la crisis política y la evolución de los acontecimientos, nadie arriba, en la cima del poder, entendió lo que sucedía.

Quizá el presidente acabó por creer en sus mentiras y a eso se aunaron la cerrazón y rigidez del régimen; el caso es que se enfrentó al movimiento estudiantil con una lógica dictada por el pesado ambiente de la Guerra Fría y la convicción de destruir al enemigo que desafiaba su autoridad, así como el orden construido con tanto trabajo. Las represiones policíacas, el despliegue recurrente del Ejército, las acciones paramilitares y la preparación minuciosa de la operación del 2 de octubre, estuvieron de forma invariable dictadas por una *lógica de guerra*.⁴⁷ Los desplantes políticos del presidente, los pocos mensajes abiertos o cifrados al CNH que pudieran apuntar la posibilidad del diálogo para encontrar salidas al conflicto, fueron siempre engañosos y cínicos dirigidos a dividir o a debilitar el movimiento (“pláticas por la mañana, represión en la tarde”). La fuerza del movimiento contuvo por cierto tiempo y en ciertos momentos la guerra del presidente, pero al mismo tiempo fue lo que precipitó el desenlace violento. A final de cuentas, el régimen entendió que enfrentaba a un enemigo autónomo que no podía controlar con sus métodos clientelares y que más bien corroía sus bases de sustentación. Su insensibilidad ante los cambios sociales, políticos y hasta culturales que condensaba y expresaba el movimiento estudiantil, condujo al gobierno, al Estado encarnado en Díaz Ordaz, a preparar justo lo que contemplaron como la *solución final*, definitiva. Esto, de manera precisa, reveló la amplitud de sus

⁴⁷ Vid. Julio Scherer García, Carlos Monsiváis, *Parte de guerra...*, *op. cit.*, sobre todo los documentos del entonces Secretario de la Defensa Nacional del gobierno de GDO. También véase Sergio Aguayo Quezada, 1968. *Los archivos...*, *op. cit.*, que fue escrito sobre la base de archivos de inteligencia.

grietas, sus resquebrajaduras, la gravedad del deterioro; anunció su declinación irreversible.

El movimiento estudiantil develó las flaquezas del régimen presidencial corporativo cuando éste se sentía en su cenit, su auge. Al mismo tiempo que descubrió libertades, mostró la posibilidad de vivir la política de otra forma, democrática, igualitaria, sin supeditaciones obligadas. Asumió el carácter de una singular subversión democrática que el régimen priista no era capaz de entender ni asimilar. El movimiento estudiantil fue aplastado militarmente, en forma brutal, desmedida, injustificable, por medio de un crimen de Estado que todavía tiene que ser juzgado, ahora que los responsables están identificados. No fue derrotado políticamente. Como escribió Octavio Paz en esos días, la nación entera se avergonzó de la vileza del genocidio de la Noche de Tlatelolco. Y no sólo eso, agazapada como un león, saltó, se rebeló, humilló a los responsables y desató fuerzas que no dejaron de producir cambios y generar alternativas. Desde una más amplia perspectiva histórica, el movimiento estudiantil popular de 1968 triunfó en forma contundente. La *estela* del 68 no dejará de ejercer una influencia decisiva y duradera.

Las secuelas del 68

Antes del estallido del movimiento estudiantil-popular del 68, el movimiento estudiantil había brotado y desarrollado en diversos estados y ciudades del país: Michoacán, Guerrero, Puebla, Tamaulipas, Coahuila, Sinaloa, Chihuahua, Veracruz, San Luis Potosí, Durango, Nuevo León, Sonora y Tabasco, con demandas de democratización y reforma de sus centros de estudios y de la enseñanza, en lo básico universitarios, pero también por otras demandas político-sociales que permitieron en ocasiones establecer ciertos vínculos con la población.⁴⁸ Esas luchas tuvieron alcances muy diferenciados y corrieron con distinta suerte, pero la represión gubernamental, que de forma invariable hubieron de sufrir, reafirmó a los movimientos y sus participantes en su carácter autónomo del Estado. Para entonces, el estudiantado se iba articulando en los hechos como un actor social activo que había entrado al relevo luego de la parálisis obrera por la derrota represiva de 1959. La izquierda encontró

⁴⁸ Véase Enrique de la Garza, León Tomás Ejea, Luis Fernando Macías, *El otro movimiento estudiantil*, Editorial Extemporáneos, México, 1986 y el citado trabajo de Guevara Niebla.

en ellos un refugio para guarecerse de los malos tiempos y el terreno donde pudo acumular fuerzas y florecer en variadas opciones políticas.⁴⁹ Aunque el gobierno de Díaz Ordaz y 1968 representaron el *cenit* de una modernidad despótica que aquél pretendió se condensara en la XIX Olimpiada, igualmente expresaron el *clímax* de la Guerra Fría en México.

El final de los sesenta y parte de los setenta la Guerra Fría asume en el país la forma de *guerra sucia*, terrible y devastadora contra la parte de la izquierda nacida en 1968 que optó por la lucha armada, la cual se dio al margen, o como telón de fondo de un auge sin precedentes del movimiento social. El modelo económico centrado en la intervención estatal y el régimen corporativo autoritario empezaron a hacer agua en esos años en que también la economía mundial agota su largo ciclo expansivo de posguerra y acabaron por erosionarse hasta hacer crisis. Sus directores se vieron constreñidos –por las movilizaciones y las exigencias en alza de la sociedad– a abrir cada vez más espacios, a flexibilizar ciertos mecanismos corporativos, minados a final de cuentas. El ocaso del mundo bipolar coincidió con la insurrección democrática de una ciudadanía trunca que en 1988 repudió lo que quedaba de la desfigurada “Revolución hecha gobierno”; una ciudadanía que se topó con las resistencias al cambio que, sin embargo, resultará inevitable.⁵⁰

1968 fue, entonces, un punto de inflexión fundamental al aparecer como *revelador* y *anunciador* de la crisis global del capitalismo y de los regímenes políticos burgueses y burocráticos de diversa índole, incluido de forma manifiesta el mexicano. De la misma manera que 1989 representa también otro punto de inflexión decisivo, pero en detrimento del conjunto de las corrientes del socialismo y el marxismo que se le oponían, motivado en forma paradójica por la caída del Muro de Berlín y el desplome de la Unión Soviética y de los países de Europa del Este. Tanto en el plano nacional como en el internacional, la rebelión mundial del 68 apareció como una serie de electrizantes relámpagos en el despejado cielo de un orden mundial hegemonizado por Estados Unidos, ensoberbecido por casi tres décadas de prosperidad capitalista. Pero, en realidad, la rebelión estudiantil que se expandió desde París a Tokio, y pasó por Berlín, Calcuta y México, condensó tensiones, luchas, resentimien-

⁴⁹ “Para el año de 1968 muchos movimientos estaban exclusivamente dirigidos por fuerzas de la izquierda no estatales” (De la Garza y otros, *op. cit.*, pp. 12-36).

⁵⁰ *Vid. Infra.*

tos y enojos acumulados, reclamos contra la prepotencia, el tradicionalismo, la intolerancia, la arbitrariedad y cerrazón de poderes excluyentes; el cuestionamiento generalizado de prácticas políticas y estereotipos anquilosados, así como anhelos participativos, democráticos e igualitarios. Los jóvenes de entonces, las generaciones del 68 –como se ha insistido– habían vivido también la resistencia vietnamita contra la arrogante invasión norteamericana, la revolución argelina y la emergencia política del Tercer Mundo en revuelta contra la vieja opresión colonial, los ríos de sangre de la masacre masiva de comunistas en Indonesia, el conflicto chino-soviético, la conmoción en Estados Unidos por los movimientos interraciales, la radicalidad del *Black Power* y el movimiento antiguerra, la guerra de los seis días en Medio Oriente y el descubrimiento de la cuestión palestina, la Revolución Cultural en China, la Primavera de Praga... En América Latina, además, la defensa de la asediada Revolución cubana y la odisea de Ernesto Che Guevara, asesinado en Bolivia, la invasión estadounidense de la República Dominicana, el auge continental de la lucha armada, alentaron movilizaciones y la politización acelerada de los jóvenes.⁵¹

En México, el 68 anunció el agotamiento y el desgaste del régimen de la “Revolución hecha gobierno”, el cual se había endurecido desde las amplias movilizaciones sindicales de 1958-1959, sofocadas mediante la represión generalizada y la persecución sin tregua de los disidentes.⁵² El régimen corporativo había engrasado y ajustado entonces todos sus engranes, expandió el temor, la desmoralización, el desencanto y hasta la conformidad entre los trabajadores sindicalizados. Pero entonces se operó un cierto relevo manifestado en la creciente participación social y política, a contracorriente, de núcleos intelectuales disidentes y en lo particular de los jóvenes estudiantes, sensibilizados por el choque de los acontecimientos nacionales e internacionales; eran en la práctica los únicos actores y medios no regimentados por el Estado todopoderoso.⁵³

⁵¹ Cfr. Enrique Semo, *Viaje alrededor de la izquierda*, Editorial Nueva Imagen, México, 1988.

⁵² Al respecto se ha vuelto imprescindible el ya mencionado libro de Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959*, Ediciones Era, México, 1972. Véase igualmente Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, Ediciones Era, México, 1979 y Fabio Barbosa Cano, “Las luchas obreras de 1958-1959 y la izquierda mexicana”, *Investigación Económica*, núm. 163, enero-marzo de 1983, pp. 89-119.

⁵³ Gilberto Guevara Niebla habla de un cierto “desplazamiento del centro de gravedad de las luchas” y de diversos acontecimientos y luchas que contribuyeron a la “gestación de fuerzas

En este sentido, el 68 mexicano expresó la condensación de conflictos, movilizaciones, debates ideológicos y procesos de reorganización sectorial y política que, durante varios años, no habían dejado de involucrar de mil maneras en particular a jóvenes e intelectuales radicalizados, y estimuló de manera creciente los deseos de cambio y la actividad política independiente.⁵⁴

Todos esos procesos de recomposición, organización, debate, actividad y radicalización avivaron la caldera que estalló en 1968. Sin embargo, el Movimiento del 68 en México fue –como en dondequiera que se produjo en el planeta– un masivo movimiento espontáneo que arrastró, rebasó, cuestionó y disgregó todo. El 68 significó en la práctica la pérdida de la hegemonía en la izquierda que el PCM venía sosteniendo a pesar de sus crisis, los desprendimientos continuos (agravados durante el conflicto) y las nuevas corrientes organizadas que brotaban no sólo en la Ciudad de México, sino en muchos lugares del país. Las otras corrientes marxistas organizadas también fueron arrastradas y transfiguradas, cuando no disueltas, por la marejada estudiantil popular. Fue empero, de manera clara, un movimiento político-social que se situó a la izquierda, dirigido y animado por una nueva, emergente, izquierda –si bien difusa, desestructurada, inorganizada o desorganizada– que brotó por todas partes, de activistas que se politizaron o repolitizaron a un ritmo acelerado a través de la acción, de las vivencias, del encuentro con el México

estudiantiles socialistas de nuevo corte” (*La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano, Siglo XXI Editores*, México, 1988, pp. 24 y 36). Fabio Barbosa Cano menciona que las nuevas capas de la sociedad que toman el relevo ante la derrota ferrocarrilera y el repliegue obrero y sindical fueron, aparte de estudiantes y segmentos de la intelectualidad, los campesinos sin tierra, “aportando nuevas demandas, formulaciones políticas, formas de lucha y hasta estados de ánimo” (“Acción y búsqueda programática”, en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, Editorial Grijalbo, México/Barcelona/Buenos Aires, 1985, pp. 273-274).

⁵⁴ Enrique Semo, entonces joven intelectual del Partido Comunista Mexicano (PCM), recordaría al respecto: “La década de los sesenta fue un periodo de intensas luchas populares. Las invasiones campesinas de tierras, los movimientos democráticos contra gobernadores impopulares en la provincia, las luchas por la autonomía sindical, la emergencia del nuevo movimiento estudiantil, se sucedían. Nuestro mundo cultural se nutría de los manuales del marxismo, pero también de las encendidas proclamas del Che Guevara y Camilo Torres, de las novelas del realismo socialista, de *La Región más transparente* de (Carlos) Fuentes, el *José Trigo* de Fernando del Paso y las crónicas de Monsiváis. La revista *Historia y Sociedad* reinició el pensamiento social marxista y *Política* fue fértil cantera de ideas de una izquierda que se reponía lentamente de sus derrotas” (*Entre crisis te veas*, Universidad Autónoma de Sinaloa/Editorial Nueva Imagen, México, 1988, pp. 10-11). El PCM editaba la revista *Nueva Época* y el periódico *La Voz de México*, que más tarde serán reemplazados por *Oposición*.

profundo, del enfrentamiento contra un Estado personificado en la policía, la intolerancia, la cerrazón y la sinrazón. Todo se transfiguró durante las intensas jornadas de la lucha estudiantil-popular: organizaciones, ideas, hábitos, actitudes, prácticas, percepciones, hasta la vida personal, y comenzaron a surgir elementos de una nueva cultura política colectiva independiente y antiautoritaria, democrática e igualitarista. Por todo ello el 68 se revela como un *movimiento anunciador* de la crisis de fondo del régimen político surgido de la Revolución mexicana, atrincherado en sus viejos reflejos y mecanismos prepotentes y hasta totalitarios, pero asimismo de posibles alternativas autónomas y subversiones de diversa índole.

La derrota militar del movimiento por la vía de la masacre del 2 de octubre y la persecución encarnizada de los estudiantes acarrió, al igual que en 1959, la parálisis, la desilusión, el desconcierto y el marasmo, más que el miedo o la apatía. En pleno reflujó, con la mayoría de los dirigentes presos y con el rencor y la impotencia por los muertos, recomenzaron empero las recomposiciones y redefiniciones tanto del movimiento estudiantil –sobre todo en ciertos estados⁵⁵ como de la izquierda. Muchos activistas y brigadas formadas durante el movimiento se reagrupan en torno a ciertos militantes y emprenden de entrada la reflexión sobre la experiencia vivida, en busca de opciones y caminos. Bajo diversos ritmos y vías, en distintas direcciones, se aferran a una actividad colectiva de carácter político para guarecerse del desencanto y la incertidumbre, los que empujaron a vastos núcleos estudiantiles hacia el universo de las drogas (fue significativo el evento multitudinario de Avándaro que, tolerado y hasta alentado por los medios oficiales, suscitó enseguida temores y rechazos por su contenido rebelde). El Movimiento se hizo fuerte y trascendió por su capacidad para sensibilizar amplios sectores de la población en lo habitual atrapados en la cotidianidad conformista y la sujeción a los de arriba. Trató de vincularse a los distintos sectores de la población trabajadora y a ésta dirigió su propaganda, su protesta, en el intento por suscitar complicidades, de generalizarlas. La huelga de los obreros de Ayotla Textil –que se desarrolla en paralelo al estudiantil sin grandes coincidencias o intercambios– proseguirá en 1969 y caerá en las escuelas heridas, en los

⁵⁵ Nuevo León, Sinaloa, Chihuahua, Puebla, Oaxaca y Jalisco. Vid. De la Garza *et al.*, *op. cit.*, pp. 39 y 62 y ss., quienes consideran que incluso en algunos lugares el movimiento estudiantil no sólo prosigue, sino que incluso se consolida después del 68.

medios estudiantiles, en busca de solidaridad de estudiantes y profesores, al retomar métodos estudiantiles como las brigadas y contribuir a reavivar con su reclamo la actividad política.⁵⁶

De esta forma, no debe extrañar que buena parte de los grupos políticos de izquierda que se reconstituyen o ensamblan después del 68, traten de reproducir o poner en práctica las experiencias vividas durante el movimiento, y se dirijan a los sectores sociales de trabajadores urbanos o campesinos, luego de pobladores o colonos de la periferia de las grandes ciudades. Teorizan sobre el papel social específico del estudiante, como fuerza social o posible relevo, ante la integración estatal de los trabajadores, en la búsqueda de la construcción de organizaciones revolucionarias capaces de enfrentar al Estado y al capital.⁵⁷ Otros, en particular salidos de la maltrecha Juventud Comunista de México, organización juvenil del PCM en descomposición luego del 68, se dirigirán a preparar la respuesta armada a la intolerante y represiva acción gubernamental –alentada aún más por la agresión que los estudiantes sufrieron el 10 de junio de 1971 por parte de la policía y el grupo paramilitar del gobier-

⁵⁶ Vid., “Ayotla Textil, ejemplo de combatividad obrera”, *Cuadernos Revolucionarios*, núm. 2, abril de 1971.

⁵⁷ Vid. por ejemplo, *Hacia una política popular. Qué hacer, con quién hacerlo y cómo hacerlo*, Coaliciones de Brigadas Emiliano Zapata, diciembre de 1968 y Grupo Teoría y Práctica, “El movimiento estudiantil radicalizado y las tareas de los revolucionarios marxistas”, *Brecha*, México, núm. 1, septiembre de 1971 (publicación conjunta del GTP, el Grupo Comunista Internacionalista, el PMP y un núcleo de “marxistas coordinados” donde participaban José Revueltas y dirigentes estudiantiles como Eduardo Valle y Roberto Escudero). Surgieron Política Popular, los mencionados GCI y GTP, el Frente Socialista, el Grupo de Izquierda Revolucionaria, el Partido Comunista Obrero Mexicano, el Pre grupo, se rehace el PMP al devenir autogestivo, brotan múltiples “comités obrero-estudiantiles” que se transformarán en organismos de carácter político, incluso una Cooperativa de Cine Marginal que se vincula a ciertos sectores de masas. Los espartaquistas se disgregan y se recomponen como organizaciones o corrientes línea de masas, revestidos de un nuevo maoísmo. Véase Fabio Barbosa, “La izquierda radical en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2-84, abril-junio de 1984, pp. 111-137. En el medio estudiantil, según Gilberto Guevara, entre julio de 1969 y julio de 1970 aparecieron por lo menos 15 órganos de prensa (*op. cit.*, p. 54). Vid., igualmente, Manlio Tirado, José Luis Sierra, Gerardo Dávila, *El 10 de junio y la izquierda radical*, Editorial Heterodoxia, México, 1971. Aquí aparece un texto escrito por mí como parte del GTP, fechado el 27 de junio de 1971 y volanteado bajo la firma de la Brigada 10 de junio: “Contra la institucionalización del movimiento estudiantil” (pp. 220-231). Antes habíamos difundido en edición mimeográfica nuestro análisis de la coyuntura bajo el título “¿Por qué fue reprimida la manifestación? ¿Qué debemos hacer?”, fechado el 13 de junio de ese año, también escrito por mí.

no conocido como los Halcones– y dieron forma a distintos destacamentos guerrilleros.⁵⁸

En efecto, muchos de los luchadores sobrevivientes del 2 de octubre –buena parte escindidos de la juventud comunista, otros salidos de comunidades eclesiales de base– irían a nutrir al llamado movimiento armado en las ciudades y sufrieron por parte del gobierno una guerra sucia en extremo violenta: fueron infiltrados, perseguidos, masacrados y desmantelados. Esta contrainsurgencia se prolongó durante varios años. El Movimiento de Acción Revolucionaria, el Frente Urbano Zapatista, más adelante la Liga Comunista 23 de septiembre –que reagrupa a muchos destacamentos que habían brotado de manera dispersa en distintos lugares del país–, fueron los más significativos. Muchas de sus acciones y la propia guerra sucia gubernamental llevada a cabo por medio de la Brigada Blanca, se realizaron un tanto al margen o en otra pista, de los senderos que entonces recorrerán los movimientos sociales y las otras opciones de la izquierda que emerge en 1968. En un editorial de la revista *Coyoacán* se concluía que la experiencia guerrillera de los setenta fue “marginal a la izquierda mexicana”, lo cual, sin embargo, no toma en cuenta que involucró a una parte significativa de la generación del 68 que pobló las cárceles clandestinas del régimen e inauguró el pesado trance de la desaparición forzosa. Tal vez sería más preciso decir que fue una experiencia marginal al auge del movimiento social de carácter masivo que se alcanza por esos años.⁵⁹

⁵⁸ Después del 68, el PCM “vivió uno de sus momentos más difíciles, sus vínculos organizativos de debilitaron mucho, toda su vida como partido se encontraba en descenso” (Juan Luis Concheiro, “En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda”, en Martínez Verdugo, *op. cit.*, pp. 69-70). Sobre la disgregación de la JCM y el surgimiento de los grupos armados que desembocaron en la Liga Comunista 23 de septiembre, véase Gustavo Hiraes Morán, *La Liga Comunista 23 de septiembre: orígenes y naufragio*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977. Sobre sus manifestaciones más directas entre los estudiantes y el surgimiento de los “enfermos” que se integrarían en la LC 23 de septiembre, véase De la Garza *et al.*, *op. cit.*, pp. 115-122 y Guevara Niebla, *op. cit.*, caps. 6 y 7.

⁵⁹ Véase Organización Revolucionaria Punto Crítico, *La izquierda ante la represión y el autoritarismo estatal. México, 1968-1985*, s. e., México, 1985. Una de las reflexiones más serias sobre esta experiencia es la de José Luis Rhi Sausi, “La parábola de la guerrilla mexicana”, *Coyoacán*, núm. 3 *op. cit.*, pp. 65-78. En la misma revista véase también el editorial “Otras reflexiones sobre la guerrilla en México” *op. cit.*, pp. 79-85. Cfr. Gustavo Hiraes “La guerra secreta, 1970-1978” *Nexos*, núm. 54, junio de 1982, *op. cit.*, pp. 32-42 y *La Liga Comunista 23 de septiembre...*, *op. cit.*; *Presos políticos discuten: un balance de la guerra en México*, Folletos de Bandera Socialista núm. II, en especial el artículo de Jorge Sánchez Hiraes.

El encuentro con la sociedad

La izquierda mexicana que surgió y se desarrolló a partir del 68, cambió de manera significativa en relación con todas las corrientes organizadas, envueltas y arrolladas por el movimiento estudiantil-popular y sus secuelas. El doctrinarismo, el carácter grupuscular, la ausencia de raíces sociales, la falta de sentido de la realidad, que distinguió a la izquierda a pesar de ciertos esfuerzos en contrario, no podían superarse sino con una práctica social, cultural y política prolongada, y el 68 representó en este sentido un verdadero punto de inflexión, un cambio cualitativo. Si algo distingue a la izquierda que emerge a partir de entonces es el ser el resultado de la irrupción de los trabajadores y otros sectores sociales significativos en la esfera política nacional, así sea a veces en forma distorsionada y dispar. El Movimiento del 68 fue un encuentro inusitado y profundo con la vida social y política de la nación, un verdadero redescubrimiento del país y la sociedad reales por parte de miles de actores individuales voluntarios o involuntarios que devendrán –al menos muchos de ellos– en promotores, organizadores y militantes políticos de la miríada de agrupaciones o corrientes de una izquierda que fluirá sin control. Anunciador de la crisis política del régimen de la “Revolución hecha gobierno”, el Movimiento del 68 encontró una suerte de continuidad casi de inmediato en el contexto del estallido de la larga crisis de la economía y la política (nacional y mundial) en que se precipita el capitalismo desde el inicio de los años setenta. El prolongado y multiforme proceso de recuperación y reorganización del movimiento obrero y popular que arranca entonces, estimuló a la izquierda, que encontrará el *terreno social* donde desarrollarse.⁶⁰

Ese proceso se nutrió de la prolongada crisis de la economía producida por el agotamiento del auge mundial de la posguerra, del desplome en México del modelo de desarrollo estabilizador que cada vez más se fue combinando con el desgaste del régimen priista, de la forma corporativa de dominación predominante, que desquebrajó la estabilidad sostenida y abrió un auténtico *periodo de transición* de carácter histórico.⁶¹ El reencuentro de la izquierda

⁶⁰ Véase Nuria Fernández, “Lucha de clases e izquierda en México”, *Cuadernos Políticos*, núm. 30, octubre-diciembre de 1981, pp. 66-84 y Julio Moguel, *Los caminos de la izquierda*, Juan Pablos Editor, México, 1987.

⁶¹ Por entonces resumí esa situación en: “Crisis o consolidación del Estado en México”, *Coyoacán. Revista marxista latinoamericana*, núm. 4, julio-septiembre de 1978, pp. 21-44

con los sectores sociales movilizados, con la sociedad tan diversa, será de hecho un verdadero encuentro con un país al que solamente había comenzado a descifrar durante el 68.⁶² Como los trabajadores y demás núcleos sociales, como las clases sociales y el Estado, la izquierda será condicionada a partir de ese momento por los ciclos de la economía y de la lucha de clases. La izquierda entabla, pues, por igual, un largo proceso de recuperación, recomposición y reorganización que la irá modificando y que, con otra intensidad, se mantendrá largo tiempo.

Cada uno de los acontecimientos y desarrollos que conformaron el nuevo panorama social del país a partir del período presidencial de Luis Echeverría (1970-1976), contaron con la participación de la izquierda: la lucha de la insurgencia sindical encabezada por los electricistas liderados por Rafael Galván primero, la generalización posterior, paulatina y con altibajos, pero constante, de la resistencia de los asalariados a la austeridad que el gobierno de José López Portillo (1976-1982) impuso a partir de 1977, así como la reactivación de las acciones de amplios núcleos campesinos radicalizados y el surgimiento y desarrollo explosivo del llamado movimiento urbano popular. En cada vez más estados, más y más ciudades, empresas, oficinas, sindicatos, campos, barrios y escuelas, la izquierda fue tirando cabos, con lo que sus corrientes y organizaciones de mayor peso adquirieron por primera ocasión un carácter realmente nacional. La reforma política y las campañas electorales que ella trajo consigo proveerán –no sin contradicciones y conflictos– el marco propicio por medio del cual la izquierda extenderá su presencia política en todo el país.

Se siguieron dando pasos de diferente índole, mediante los cuales los militantes de izquierda se ligaron a los sectores, movimientos y organizaciones sociales masivas. La gran mayoría se encaminó, antes que nada, a la solidaridad con las luchas, pero también iniciaron con distintos ritmos y alcances una

⁶² A partir del 68, en efecto, se expande de forma rápida un ansia por conocer la realidad mexicana, tratando de descubrir el enigma del país tras las versiones apologeticas, predominantes incluso en la izquierda. Sobre “la intensidad que adquirió la circulación de ideas en los 60” véase Humberto Musacchio, “Los libros sagrados”, *Nexos*, núm. 54, junio de 1982, pp. 44-48 y una visión desencantada y sesgada de este proceso en Arnaldo Córdova, “La larga marcha de la izquierda mexicana”, *Nexos*, núm. 102, junio de 1986, pp. 17-23. Según el consejo de redacción de la revista *Coyoacán*, la discusión que se inicia entonces y se expresa en ensayos, libros, revistas, etcétera, es el “reflejo de una lucha de clases mucho más definida que en el pasado” (“Otras reflexiones sobre la guerrilla en México”, en el núm. 3, *op. cit.*, pp. 84).

larga marcha hacia los centros de trabajo, los campos, pueblos y barrios pobres de las ciudades, la mayor parte de las veces con una visión asistencialista (“servir al pueblo”), pero el tiempo los fogueó y unió en forma estrecha con los sectores sociales.⁶³ Numerosos militantes de la izquierda de los setenta habían vivido la experiencia del 68 como estudiantes y se reencontraron luego como asalariados en las universidades⁶⁴ y en otros lugares de trabajo a los que ingresaron por decisión política.⁶⁵ Realizaron su propia experiencia de organi-

⁶³ Véase Barbosa, “La izquierda radical...”, *op. cit.*; *Historia O: Notas para una historia política de nuestra organización*, marzo de 1980, Folleto s.p.i., 60 pp. y UNIR, *Tesis políticas a discusión*, México, junio de 1985, Folleto s.p.i., pp. 3-9; J. Moguel, “Partido y revolución, notas sobre la nueva izquierda comunista mexicana”, *Teoría y Política*, núm. 3, enero-marzo de 1981, pp. 109 y ss; Julio Bracho, “La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julio-septiembre de 1993, pp. 69-87 y en esta misma publicación Vivienne Bennett, “Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones clandestinas, 1960-1980” (pp. 89-102); Marcos Cruz, Gonzalo Yáñez, Elio Villaseñor, Julio Moguel, *Llegó la hora de ser gobierno. Durango: testimonios de la lucha del Comité de Defensa Popular, general Francisco Villa, Equipo Pueblo/Praxis*, gráfica editorial, México, 1986.

⁶⁴ La “izquierda universitaria volvió a hacer política y abrió a los partidos de izquierda un campo en el cual pudieron fortalecerse y vencer el ostracismo político en el que vivían. La izquierda de todo el país fue reanimada por el sindicalismo universitario; como que éste permitía, luego de cerca de tres lustros, hacer verdadera política de masas, es decir, de masas organizadas” (A. Córdova, “La política de masas, y el futuro de la izquierda”, *Cuadernos Políticos*, núm. 19, enero-marzo de 1979, p. 31). Casi todas las corrientes de izquierda participaron en este ensayo, véase al respecto Esthela Gutiérrez y Fernando Talavera, “El sindicalismo universitario, las fuerzas de izquierda y el Estado”, *Cuadernos Políticos*, núm. 25, julio-septiembre de 1980, pp. 29-53.

⁶⁵ Una de las experiencias más significativas fue la de Línea Proletaria (LP), cuyo origen se remonta al 68. En un muy interesante análisis sobre esta agrupación se informa que diversos núcleos de activistas abandonan la Ciudad de México y “se concentran en el norte del país en 1971, integrándose al proceso de lucha de masas en el campo y en las zonas marginadas”. Sufrió dos escisiones: la primera condujo a la creación del Movimiento de Acción Popular (MAP) y la segunda al Movimiento Comunista Revolucionario (MCR). En 1976 se estructura en brigadas con cierta independencia y en una organización central, y comienza a hacer trabajo en el movimiento obrero. “Habiendo abandonado en lo esencial el trabajo de colonias”, apunta el informe, “en poco más de cuatro años ha ganado la dirección política de, cuando menos, diez secciones del sindicato minero –incluyendo la sección 147 con más de 14,500 trabajadores–; tiene una importante influencia en la conducción del sindicato de telefonistas en donde ha actuado en estrecha alianza con su secretario general; ganó la primera sección totalmente democratizada del SNTE, la sección VII de Chiapas; ganó la dirección sindical de Tremec con más de 4,500 trabajadores, etc. Su trabajo se extiende también al campo donde ha crecido con rapidez. Es así como dirige la Coalición de Ejidos del Valle del Yaqui y Mayo en Sonora, la Unión de Uniones en Chiapas, una Coalición de Ejidos en Durango y otras organizaciones de masas” (“Informe: Línea Proletaria”, *Organización*, núm. 4, agosto de 1981, pp. 13-21). A

zación gremial, social y política. Así, la nueva generación de luchadores que sobrevivió al 2 de octubre y a la secuela de desmoralización que acarreo, se nutre y reproduce sin cesar.

De esta forma, la izquierda fue renovándose bajo el influjo de los movimientos profundos de la sociedad, y se sensibilizan al menos algunas de sus corrientes, gracias a sus nuevas actividades y preocupaciones sociales y políticas, a su vinculación incipiente con la vida real de los trabajadores, con sus necesidades cotidianas en los lugares de trabajo y habitación, así como debido a los ensayos de autoorganización desde la base y de resistencia muchas veces callada.⁶⁶ Colocados en el terreno de la práctica social y política, y por esto sujetos a su lógica arrasante, los militantes de izquierda debieron enfrentar una problemática muy distinta a la de los esquemas doctrinarios en los que se habían formado en los periodos de reflujo antes de 1968 y todavía un poco después. La situación nacional y sus frecuentes cambios, las innumerables e irrepetibles luchas reivindicativas de asalariados y otros sectores sociales como campesinos y colonos (pobladores, habitantes de zonas marginadas), la necesidad de elaborar y decidir sobre las políticas más idóneas a proponer como parte de ellos, sus tendencias y posibilidades, la crisis multiforme, la reforma política, la actividad electoral y parlamentaria, la lucha por las libertades democráticas y contra la represión, etcétera, requirieron un esfuerzo de clarificación que por su complejidad y riqueza fue asumiendo un cierto carácter colectivo, producto del debate incluso enardecido de las distintas opciones. Como en el 68, los análisis, las alternativas, las propuestas,

mediados de los ochenta LP vivió una profunda crisis y fue perdiendo mucha de su influencia en los sindicatos, acabaría por disgregarse. Independientemente de su orientación política, LP fue precursora en el trabajo sindical y de masas de la izquierda.

⁶⁶ “Actualmente, el movimiento de masas está presente en la lucha de toda la izquierda; o mejor dicho: la izquierda está presente en el movimiento de masas” (Gilberto Rincón Gallardo, “La fracción que yo soñé: tribulaciones de la izquierda nacionalista ante el PRI”, *El Buscón*, núm. 2, enero-febrero de 1983, p. 17). “En los sindicatos, en el campo, en las ciudades, en las escuelas, poco a poco las necesidades del movimiento han ido permitiendo superar los viejos vicios sectarios que caracterizaban a la izquierda, realizándose acciones unitarias frente al enemigo de clase. Esta unidad de acción en los diferentes sectores se va concretando, aún con dificultades [...] pero obedece al empuje profundo del proletariado y las masas hacia la unidad de clase” (*Por la conformación de una alternativa unitaria y clasista para las elecciones de 1982*, México, agosto de 1981, Folleto s.p.i., p. 12). Puede verse un recuento limitado sobre la intervención de la izquierda en los sindicatos en Max Ortega, *La Izquierda sindical mexicana*, UAM-I, Cuadernos universitarios, núm. 3, s. f., 66 pp.

acarrear consecuencias no sólo para quienes los hacen, sino para los sectores sociales involucrados. Ya no se puede decir y hacer en forma impune lo que sea, sino que los riesgos pueden ser insuperables y apabullantes.

La izquierda, entonces, principió a *reciclarse* con el movimiento social. Las tendencias y destino de éste, aunque no de manera mecánica ni siempre directa, condicionaron la suerte y el rumbo de aquella. El auge de las luchas acompañó la buena fortuna de la izquierda, al menos de las corrientes más audaces y sólidas y con mayores lazos sociales, mientras que las derrotas y caídas, la apatía y desconcierto de los núcleos sociales activos, en especial de los asalariados, sumieron a la izquierda en una situación y un estado de ánimo deprimentes.⁶⁷

Sin embargo, más que dirigir, orientar, empujar las acciones de la gente, de la sociedad de abajo, su reorganización democrática y su cultura política, contribuyeron al avance de su conciencia; la izquierda fue por lo general un *acompañante*, no siempre insustituible, y en muchas ocasiones incluso rezagado. En todo caso, sus experiencias directas de dirección y organización fueron limitadas y las más de las veces coyunturales, sin proporción alguna con la amplitud e importancia de las movilizaciones sociales, fragmentarias pero cada vez más significativas.

El camino de la recomposición

Las tendencias objetivas de los movimientos sociales, que fueron afirmándose en el transcurso de las luchas autónomas desde los años setenta, en particular el *empuje unitario* de los trabajadores, su tendencia a la coordinación y solidaridad, así como su reorganización democrática desde abajo, influyeron también a la izquierda, la cual se deslizó poco a poco por múltiples caminos de unidad: en los sindicatos, empresas y oficinas, en las agrupaciones campesinas, entre los habitantes pobres de las ciudades, en los centros de enseñanza, esto es en el medio de las organizaciones y de los movimientos sociales, pero

⁶⁷ Por ejemplo la derrota del SUTIN en 1983 debilitó a la corriente del Movimiento de Acción Popular (MAP) dentro del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y provocó una crisis de muerte a la Organización Comunista Proletaria (OCP). El fracaso del segundo Paro Cívico Nacional en 1984 hundió al conjunto de la izquierda en el desconcierto y la polarización, fue el preludio de su fuga hacia adelante. (Sobre esto regresaré).

asimismo hacia experiencias de acción política pluripartidaria o con el fin de formar opciones organizadas, de carácter partidario, entonces novedosas.

Esos procesos no dejaron de modificar el panorama y el perfil político –más bien, los diversos perfiles– de la izquierda. La práctica y pruebas comunes sobre terrenos y en momentos precisos, permitieron que los contingentes antes irreconciliables de la izquierda se hallaran en condiciones específicas que, además de ahondar en las dinámicas unitarias, se reflejaban por supuesto en debates y enfrentamientos entre distintos enfoques. Nuevas y más vigorosas corrientes políticas se delimitaron al interior de la izquierda: sindicalistas revolucionarios, comunistas, marxistas, nacionalistas, vanguardistas, espontaneístas, cristianos radicalizados, etcétera. Sobre todo, varió el contenido de las posiciones, y se desideologizaron al colocarse más en concordancia con la realidad, y por lo mismo, con más elevados niveles de comprensión y elaboración teórico-políticas.

Claro que no todo ni todos apuntaron hacia una maduración de fondo, hubo quienes prosiguieron reacios a abandonar su ideologismo y la vida de las catacumbas, pero el influjo del movimiento de los trabajadores y otros sectores sociales, la fuerza de las cosas cotidianas, la persuasión de la realidad y la vida, zarandearon a todos. Muchos entonces pudieron reciclarse y se revitalizaron al progresar en lo político, otros más se hundieron o quedaron heridos de muerte.⁶⁸

⁶⁸ “El papel de la izquierda revolucionaria, de las distintas corrientes y organizaciones políticas que la conforman, es central [...] para afirmar el avance del proletariado en su reorganización y resistencia [...]. Sin embargo, ella, como la propia clase, se encuentra en extremo dividida, dispersa e incluso enfrentada entre sus componentes. El sectarismo –como el localismo y el gremialismo en la clase– ha sido el principal obstáculo para que la izquierda revolucionaria pueda actuar de manera unitaria y golpear más eficazmente al enemigo, y contribuir así a ofrecer alternativas claras y convincentes a los diversos sectores proletarios en lucha. A pesar de esto, el propio desarrollo del movimiento obrero y de masas ha ido creando necesidades que algunas agrupaciones logramos detectar a diversos niveles y responder a ellas igualmente, lo que en la práctica está obligándonos a vincular a otras corrientes con una nueva perspectiva, más abierta, para colaborar a desechar el sectarismo grupuscular que ha campeado en la izquierda” (Arturo Anguiano, “Sobre nuestra política unitaria”, *Cuadernos de discusión política*, núm. 49, mayo de 1981). Entre quienes no fueron capaces de reciclarse, estuvieron diversas organizaciones maoístas que desaparecieron, como el Movimiento Comunista Revolucionario (MCR), el Frente Popular Independiente (FPI) y el Frente Popular Revolucionario (FPR), así como las agrupaciones guerrilleras y algunas otras. Los grupos armados no resisten el embate criminal de la guerra sucia gubernamental, si bien la excepción será la derivación de la Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) que emigra en 1983 a las profundidades de la Sel-

Así surgieron el Frente Nacional de Acción Popular (1976) en torno a la lucha de los electricistas democráticos, el Frente Nacional contra la Represión (1979), el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer (1979), el Frente Nacional en Defensa del Salario, contra la Carestía y la Austeridad (1982), el Comité Nacional en Defensa de la Economía Popular (1982) y, por la fusión de los dos últimos, la Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular (1983). Todos se formaron como *frentes amplios unitarios*, y abarcaron sindicatos, corrientes sindicales, organizaciones de colonos, de campesinos, grupos de estudiantes, etcétera, al igual que agrupaciones políticas de izquierda.

Fluyeron además por diversas ciudades y regiones del país, con un carácter híbrido de frente y organización política, movimientos populares regionales integrados sobre todo –si bien no de forma exclusiva–, por habitantes pobres de las ciudades y por campesinos.⁶⁹ Como parte de la dinámica desatada por el sindicalismo insurgente, se estructuraron de igual forma, y desaparecieron más temprano que tarde, coordinadoras sindicales que posibilitaron el desarrollo de la solidaridad y ayuda mutua entre diferentes sindicatos en lucha, en su mayoría de pequeñas y medianas empresas y en regiones específicas como el Valle de México y Cuernavaca, Morelos.⁷⁰ En especial, el periodo de ascenso del movimiento social independiente del régimen cristalizó en tres coordinadoras unitarias de carácter nacional que tuvieron un papel significativo en la recomposición y resistencia del movimiento: la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (1979) que articuló buena parte del movimiento campesino independiente, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (1981) aglutinante de sectores sustanciales de la emergente lucha de colonos y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (1980), que en los hechos fue la primera *corriente sindical*

va Lacandona, en Chiapas, y dará forma al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que en los noventa inicia otra historia.

⁶⁹ Entre otros, Comité de Defensa Popular de Chihuahua, Campamento Tierra y Libertad de San Luis Potosí, Frente Popular Tierra y Libertad en Monterrey, Frente Popular de Zacatecas, Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo en Oaxaca.

⁷⁰ Coordinadora de Huelgas de Naucalpan, Coordinadora Sindical Democrática del Valle de México, Coordinadora del Ánfora, Coordinadora Obrera de Ecatepec, Coordinadora del Valle de Cuernavaca, Coordinadora de Trabajadores de Guanajuato, Coordinadora de Mujeres Trabajadoras, Coordinadora Sindical Nacional, Pacto de Acción y Unidad Sindical, Mesa de Concertación Sindical.

democrática de masas que surgió en el país.⁷¹ Con la excepción del FNAP y el CN-DEP, el rasgo característico de todas esas formas organizacionales de expresión del movimiento social y su profunda tendencia a la unidad, el elemento que les dio su signo distintivo fue que el peso fundamental en su organización y movilizaciones, en su conducción, lo tuvieron las corrientes radicales más recientes de la izquierda, aquellas que fueron por cierto el resultado más notable de la recomposición política desencadenada luego del 68. En el sector sindical independiente, empero, fue más restringido su accionar, donde las corrientes nacionalistas predominaron. A pesar de esto, aquí también se hizo notar aquella parte de la izquierda, que puso de manifiesto con esto los cambios en su composición y en su práctica social y política.

Asimismo, el propio avance del movimiento obrero y de otros núcleos sociales acarrió un proceso también complejo y de largo alcance de recomposición de la izquierda mexicana. Las siglas desde principios de los setenta han sido innumerables, bastantes de las cuales desaparecieron o se unieron entre ellas para dar vida a proyectos partidarios más amplios. Pero de hecho los reagrupamientos marcaron tendencias profundas hacia la redefinición política y orgánica en dos grandes vertientes.⁷²

En efecto, en el periodo abierto con el Movimiento del 68 vemos cómo el PCM se desangra, y se reestructura más tarde en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), y vuelve a atraer tanto a exmilitantes comunistas como a restos del poslombardismo y el nacionalismo revolucionario. El Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), organización de tendencia nacional-populista que justo había arrancado la iniciativa de crear ese partido unificado, renegó de éste y se mantuvo un tiempo como una opción, si bien con frecuentes desprendimientos y crisis.⁷³ Fundado en 1976 con varias fracciones del trotskys-

⁷¹ Véase un panorama general de las coordinadoras en OIR-LM, *El movimiento popular: balance y perspectivas*, Documentos para la fusión, núm. 1, marzo de 1982, 39 pp.

⁷² Sobre esto volveré más adelante.

⁷³ El PSUM se formó por la fusión de PCM, PPM (Partido del Pueblo Mexicano, MAUS (Movimiento de Acción y Unidad Socialista), PSR (Partido Socialista Revolucionario) y MAP. El PSUM publicó hasta su desaparición el periódico *Así es*. Para la versión y los documentos oficiales véase "La fusión de los átomos", *Dí*, núm. 50, 8 de octubre de 1981. Algunos de los comentarios críticos que levantó, muy ilustrativos para la coyuntura de refluir unitario: Adolfo Gilly, "La declaración de los 5", *Unomásuno*, 20, 21 y 22 de septiembre y "Nuevo Partido", *Unomásuno*, 24, 25 y 26 de octubre, ambos de 1981; A. Anguiano, "Por qué y para qué nace un nuevo partido", *Bandera Socialista*, núm. 203, 31 de agosto de 1981, reproducido en *¿Qué hacer en las elecciones del 82? La propuesta del PRT y el debate en la izquierda*, Folletos de BS, núm. 82, pp. 75-81; "Fusión

mo o marxismo revolucionario, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) logró afianzarse como un proyecto político estable, con una continuidad fundamental a pesar de rupturas de poca monta que sufrió al inicio.⁷⁴

Los *movimientos-corriente* en gran medida espontaneístas e incluso por cierto tiempo apartidarios, provenientes sobre todo de las variadas vetas del maoísmo y el populismo, siguieron una trayectoria en la que algunos de sus componentes se quedaron en el camino, pero en lo esencial asumieron en forma progresiva formas de coordinación que de "masistas" y "movimientistas" devinieron en intentos más definidos de organización netamente partidarios. La Coordinadora Línea de Masas (COLIMA)⁷⁵ y la Coordinadora Revolucionaria Nacional (CRN)⁷⁶ representaron puentes que condujeron a varios de sus integrantes a dar nacimiento a la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM)⁷⁷ y al Movimiento Revolucionario del Pueblo

de partidos de izquierda: ¿socialismo de Estado o comunismo?", *Organización*, núm. 5, septiembre de 1981, pp. 1-3; "La izquierda mexicana: un paso adelante, dos atrás", *Punto Crítico*, núm. 121, septiembre de 1981, pp. 9-11 y Rodolfo Echeverría y otros, *El PSUM, fin de un proyecto viable*, Edición del Círculo de Estudios José Revueltas, México, 1985, 99 pp.; Semo, *Entre crisis...*, op. cit., cap. "Adiós al PCM", pp. 135-176. Sobre el PMT véase Javier Santiago, *PMT: la difícil historia, 1971-1986*, Editorial Posada, México, 1987.

⁷⁴ Vid. *¿Qué es el PRT?*, Folletos de Bandera Socialista, núm. 9, diciembre de 1977, pp. 5-8; José Chávez Jaimes, "Breve historia de nuestra corriente en México (ii)", *Bandera Socialista*, núm. 338, 29 de septiembre de 1986 y Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos políticos*, Siglo XXI Eds., México, 1979, pp. 205-209. En el PRT concurrieron básicamente la Liga Comunista Internacionalista (en la que había devenido el GCI, fundado en diciembre de 1968), la Liga Socialista y la Liga Obrera Marxista. Habían editado con distinta suerte los periódicos *Bandera Roja*, *El Socialista* y *Clave* y a partir del surgimiento del PRT publicarán con cierta regularidad *Bandera Socialista*.

⁷⁵ La COLIMA "se constituyó a iniciativa de los grupos partidarios de Zacatecas, Durango y Monterrey, hace ya cuatro años [...] agrupando a las organizaciones que reivindicábamos la línea de masas como una concepción integral de vinculación con el pueblo, de orientación de sus luchas, de captación y sistematización de sus experiencias" (OIR-LM, *Informe al Congreso de fusión*, Documentos fundamentales núm. 1, febrero de 1982. Folleto s.p.i., p. 14).

⁷⁶ Integrada por CDP de Chihuahua, COCEI, Movimiento de Lucha Revolucionaria de Nayarit, Centro Independiente de Cultura y Política Proletaria de Jalisco, Unión Campesina Independiente de Puebla y Veracruz, Asociación de Estudiantes Nuevoleoneses, Movimiento de Lucha Revolucionaria de Guerrero y Organización Revolucionaria Punto Crítico. La mayoría de las agrupaciones de la CRN se fueron disgregando a partir de 1982, en un inicio por el impacto de la campaña electoral.

⁷⁷ Se funda en febrero de 1982 mediante la unión del Movimiento Obrero, Campesino, Estudiantil Revolucionario de Zacatecas (MOCER), la agrupación política proveniente de Política Popular vinculada al FPTYL de Monterrey y el CDP de Durango y el Seccional Ho Chi Minh

(MRP),⁷⁸ por un lado, y a la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), por otro⁷⁹. Por una senda distinta se reagruparon diversos sobrevivientes de la Liga Comunista (LC) 23 de septiembre, al lado de otros núcleos ligados al denominado Frente Marxista y una fracción escindida del PCM en 1973, de la cual surgió en 1981 la Corriente Socialista (CS), que en 1985 se convierte en Partido Patriótico Revolucionario (PPR). Antes de esto, empero, de la CS se desprende lo que se define como Unión de Lucha Revolucionaria (ULR). Por otra parte, una nueva Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), con raíces en Guerrero, se forma a partir de pequeños agrupamientos de diversas regiones que de diferentes lugares confluyen para dar vida a una original combinación de posiciones de corte castrista radical y nacionalistas, que terminó por desgajarse sin siquiera formular una política nacional precisa.⁸⁰

Más aún, esas tentativas de coordinación, unidad y hasta fusión de la izquierda prosiguieron de manera febril a partir de 1985, cuando las luchas sociales y las organizaciones ya habían declinado y subsistían con una gran debilidad; es decir, en el momento en que los trabajadores y núcleos sociales desheredados recayeron en una situación difícil, dada la ofensiva patronal y gubernamental, y se refugian en una ardua y compleja resistencia defensiva, sostenida muchas veces de manera latente. Ajenos a este cambio desfavorable de la situación político-social, pareciera que en el conjunto de las opciones de

también conocida como la "O" y cuyo origen lejano está en la Liga Comunista Espartaco. Véase *Unomásuno*, 26 de febrero de 1982.

⁷⁸ En su seno contó principalmente a la Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil (UPOME) y la Unión de Colonias Populares (UCP); destaca el hecho de que era la única organización de izquierda que incorporó en sus filas organizaciones sociales y no sólo militantes en lo individual.

⁷⁹ Si bien la ORPC se creó formalmente a inicios de 1983, en realidad existe como corriente política e ideológica, al menos desde principios de 1972, cuando fundaron la revista *Punto Crítico*. Fue el motor y el elemento de cohesión de la CRN, que participó en diversos sectores sociales con sus propios militantes.

⁸⁰ "La ACNR es el resultado de un proceso de fusión que, de dos años atrás, venían impulsando nueve organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria mexicana: la Asociación Cívica Guerrerense, el Comité Promotor de Lucha Campesina-Popular, el Colectivo Democrático Revolucionario, el Grupo de Izquierda Revolucionaria-Espartaco, el Grupo Revolución, el Movimiento Cívico Jaramillista, el Movimiento Independiente de la Laguna, La Unión de Estudiantes Revolucionarios de Sinaloa y la Unión Revolucionaria Independiente" (*Declaración de Igualdad*, enero 31 de 1983, Folleto s.p.i., p. 3. También en *Espacios*, núm. 2, julio-septiembre de 1983, pp. 54-56). Sobre la Corriente Socialista y su ruptura véase A. Anguiano, "Importante escisión en la Corriente Socialista", *Bandera Socialista*, núm. 192, 1 de julio de 1981.

izquierda hubiera arrancado una desenfrenada competencia con el objetivo de acordar con apremio –por medio de combinaciones inusitadas y fallidas–, cualquier nuevo proyecto unificado que fortaleciera y diera credibilidad a estas fuerzas de izquierda.

De esta forma, las principales organizaciones de izquierda radical, con la excepción destacada del PRT, constituyeron en junio de 1985 la Unidad Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR)⁸¹ con el propósito de "desarrollar la lucha unitaria durante todo este periodo bajo una misma plataforma de principios, un programa de lucha común, una política de alianzas coincidente y un plan de acción conjunta hacia el movimiento de masas".⁸²

Más tarde comenzaron los llamados "Encuentros Nacionales de la Izquierda" (en noviembre 1985 sobre crisis, deuda y reconstrucción, en marzo y mayo 1986 sobre la democracia y la unidad de la izquierda, respectivamente) en los que se perfilaron, por un lado, el "Pacto político del grupo de los cinco" con la idea de trabajar de manera conjunta "en la perspectiva de construir en nuestro país un partido revolucionaria de masas"⁸³ y, por otro, el Comité de Unidad de Acción (CUA) sustituido el 17 de junio de 1986 por una Coordinadora Nacional Provisional encargada de preparar los documentos básicos y el plan de trabajo del Frente de Partidos, Organizaciones Políticas y Ciudadanos.⁸⁴ Lateralmente, el PMT y el MRP suscribieron un "Acuerdo político" donde "ratifican su decisión de avanzar en su unidad política y orgánica, cuya cul-

⁸¹ Quedó integrada por ACNR, CDP de Chihuahua, Frente Magisterial Independiente Nacional, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Movimiento de Lucha Popular, Movimiento Revolucionario del Pueblo, OIR-LM, Organización Revolucionaria del Pueblo, ORPC, Socialismo Obrero y ULR. De hecho, este frente comenzó a estructurarse desde mediados de 1983, cuando comenzaron a reunirse como FPIR con el propósito de "unirnos al calor de la reanimación actual de las luchas de los trabajadores", y participaron además de los mencionados *El Martillo* (un periódico de Chihuahua) y la COPROL. Véase comunicado conjunto en *La causa del pueblo*, núm. 19, 8 de julio de 1983 y reseña en *Patria Nueva*, núm. 3, junio de 1983.

⁸² Concluían: "estamos seguros que este frente ayudará a la formación de una fuerza política nacional de izquierda revolucionaria mucho más potente de lo que puede ser cualquiera de nuestras organizaciones aisladamente" (UNIR, Volante, junio de 1985. Véase también UNIR, *Tesis políticas...*, op. cit.).

⁸³ Firmado por PRT, PMT, PRS, PPR y MRP. El texto de la declaración se puede ver en *Bandera Socialista*, núm. 328, 12 de mayo de 1986.

⁸⁴ Además de "los cinco" lo integraron PSUM, POS (Partido Obrero Socialista), PSD (Partido Socialdemócrata), Partido Humanista, LOM, ACNR y UIC (Unidad de Izquierda Comunista). El texto de la declaración en *Bandera Socialista*, núm. 331, 23 de junio de 1986.

minación será la constitución de un nuevo partido revolucionario de masas⁸⁵ y casi al mismo tiempo el propio PMT y el PRT establecieron un “Pacto político de unidad”, y emitieron una declaración conjunta que asegura crearán “un partido revolucionario de masas, nacional y democrático, que oriente al pueblo en su lucha histórica por la emancipación social y política para lograr la plena independencia económica y social del pueblo de México”.⁸⁶

El PSUM, por su parte, acordó en abril de ese año trabajar por “la más amplia unidad orgánica de los partidos y organizaciones de la izquierda mexicana que se proponen el socialismo”⁸⁷ y la OIR-LM y el CDP de Chihuahua manifestaron su propósito de unir sus fuerzas en un Partido Nacional del Pueblo.⁸⁸ Como culminación de la primera etapa de la gran carrera unitaria, se difundieron públicamente los esfuerzos de PSUM y el PMT para unirse al inicio de 1987 con quien estuviera dispuesto a formar un nuevo partido unificado de izquierda.⁸⁹ Entonces surge el Partido Mexicano Socialista (PMS).

⁸⁵ Añaden: “Consideramos conveniente empezar a discutir los rasgos esenciales de dicho partido y definir las características de la política unitaria con los distintos agrupamientos interesados en participar en un proceso unitario más general”, *Proceso*, núm. 495, 28 de abril de 1986, p. 43.

⁸⁶ “La izquierda partidaria en nuestro país, sostiene, si bien ha tenido una evolución considerable en los últimos años, no ha estado a la altura de las necesidades del proceso de movilización popular. Su dispersión ha contribuido sin duda a que el sentimiento unitario y la capacidad de acción política y de lucha social de los trabajadores no se incrementen más aún. Parece difícil que todos los partidos que se reclaman de izquierda puedan estar unidos, pero es muy factible que aquellos que estén luchando por una nueva revolución social y política en México y que están por la acción independiente del régimen y los patrones, avancen hacia la unidad” (“Avanzamos buscando la unidad popular revolucionaria”, *Proceso*, *op. cit.*, pp. 62-63). Enseguida integraron una “Comisión Coordinadora de Unificación” de ambos partidos y editaron un primer número del *Boletín interno conjunto*.

⁸⁷ PSUM, *Una nueva fuerza, un nuevo rumbo político para México*, Ediciones del comité central, México, 1986, en especial las pp. 8, 14 y 15. Se refiere a la UIC y al PPR. En el mismo sentido, véase José Camilo Valenzuela, “El Partido Patriótico Revolucionario y la unidad de la izquierda”, *Así es*, núm. 168, 5 de abril de 1986. Concluye: “Llegar a ser uno es tarea de todos”.

⁸⁸ “Manifiesto”, *Excelsior*, 3 de mayo de 1986. También lo firmaron uno de los fragmentos de la ACNR y la Organización Campesina Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana. Véase también “Origen y trayectoria del CDP de Chihuahua”, *Poder popular*, núm. 3, abril de 1986.

⁸⁹ *Vid.* Heberto Castillo, “Necesaria apertura”, *Proceso*, núm. 509, 4 de agosto de 1986, pp. 35-36. Según Pablo Gómez, “se ha iniciado ya una negociación formal entre el PMT, UIC, PPR, MRP y PSUM, con vistas a una fusión orgánica” (“Contra la crisis y por la democracia”, Informe de la comisión política al CC del PSUM, *Así es*, suplemento, núm. 178, 30 de septiembre de 1986 y aquí mismo la “Resolución del XVIII Pleno del CC [...] acerca de la situación actual y las tareas políticas del partido”).

Dos grandes vertientes

Como puede observarse, en poco más de una década la izquierda mexicana sufrió muy variadas modificaciones bajo la influencia continua de las luchas sociales; en este proceso a lo largo de los acontecimientos y acciones destacó una extensa capa de militantes y dirigentes formada en experiencias específicas de organización y en confrontaciones y movilizaciones reivindicativas y políticas, y aunque a primera vista pareciera que en las organizaciones se dejaron de lado las posiciones y los métodos, la práctica social y política, al igual que las perspectivas y orientaciones estratégicas, en aras de la añorada y vital unidad, todas fueron en verdad primordiales en los procesos más profundos de redefinición y recomposición políticas, los cuales se produjeron pese a las intenciones manifiestas de las distintas fuerzas involucradas.

El amplio abanico de la izquierda se fue cerrando no obstante su mayor desarrollo relativo, y en los hechos se produjo cierta *decantación* de las fuerzas y corrientes políticas. Desde el momento en que la izquierda principió su travesía por los sectores específicos de la sociedad y se ligó socialmente a ellos, su evolución estuvo condicionada por el curso del país, que la impacta y constriñe –a riesgo de quedar marginada– a responder a los intensos y muchas veces impredecibles sucesos que distinguen el periodo. La crisis prolongada de la economía, las dificultades del régimen político para renovarse, las diversas políticas, planes y medidas del Estado y los empresarios, los enfrentamientos políticos nacionales y de clase, los cambios en la composición de los asalariados y los procesos de trabajo que los envuelven, los ritmos y cursos de las luchas obreras y de otros sectores de la población trabajadora, en fin, *el qué hacer y cómo hacerlo*, no sólo marcaron en lo definitivo, sino que, más aún, determinaron a la izquierda y su destino, al menos el de la inmensa mayoría de sus componentes.

Como queda apuntado, las nuevas condiciones de las confrontaciones sociales que se configuran entonces y el paso del país por la crisis capitalista, motivaron una elaboración y reflexión sin igual, en particular el esfuerzo realizado por desentrañar las cuestiones desde una óptica marxista y con propósitos políticos. Esto sucedió en las universidades y centros de investigación, en los que son numerosos los militantes de las distintas fracciones de izquierda, pero además en las organizaciones partidarias, cuyas direcciones

y cuadros realizaban trabajos muchas veces colectivos, e incluso en ciertos sindicatos y corrientes sindicales.⁹⁰

Es justamente esa “lectura diferente de la realidad”⁹¹ que efectúan los grupos, corrientes y organizaciones de la izquierda mexicana, la que está en la base de prácticas, objetivos y orientaciones igualmente distintos y aun contrapuestos. De todos esos elementos se desprenden los posibles intentos de caracterización de *las izquierdas*.

Por ejemplo, a mediados de los ochenta Enrique Semo ubicaba “tres grandes corrientes políticas”, a partir, sobre todo, de su posición y política respecto al Estado. Sin embargo, las define con poca claridad y cierta ambigüedad. Así, “la primera considera que con la reforma política llegó en México la hora de abandonar la lucha frontal contra el gobierno y pasar a la disputa de posiciones dentro de él”; su objetivo era la lucha por reformas al interior de las instituciones actuales, la democratización social y económica del país. La segunda, parte de la “crisis de legitimidad” de un Estado cuestionado por el movimiento popular, rechaza la reforma política, ya que aleja de las masas y desvía esfuerzos hacia el parlamentarismo, busca en cambio “desarrollar una fuerza popular autónoma alternativa al sistema”. La tercera considera que “la lucha por el socialismo cubre una larga época”, ya que se vive desde 1975 un periodo en el cual “la lucha por reformas y posiciones es viable”, y plantea también la finalidad de crear “una fuerza popular autónoma”.⁹²

Con un poco más de precisión, Christopher Domínguez dividía también a la izquierda nacional, “en tres grandes troncos, desde el punto de vista de la caracterización que se hace de la situación nacional y del tipo de país, la

⁹⁰ Entre otros aportes destacan: PRT, *Crisis capitalista y perspectivas del proletariado*, Folletos de Bandera Socialista, núm. 81, México, junio de 1981, 105 pp.); “Lucha de clases 1972-1982”, *Punto Crítico*, núm. 123, especial, marzo de 1982, 80 pp.; MAP, *Tesis y programa*, Editorial Solidaridad, México, 1981, 379 pp.; Corriente Socialista, *Nuestra táctica ante la situación actual*, Folleto s.p.i., marzo 1980, 55 pp.; OIR-LM, *La crisis prolongada, la situación política*, Documentos fundamentales 5, Folleto s.p.i., junio de 1985, etc. También tuvieron su aporte revistas como *Coyoacán*, *Cuadernos Políticos*, *Teoría y Política*, *El Machete*, *El Buscón*, *La Batalla* y *Espacios*. El primer trabajo citado, a excepción del punto 5, redactado por Margarito Montes Parra, fue escrito en su totalidad por mí como miembro del Buró político del PRT, el cual fue sometido como proyecto de resolución política, a nombre del comité central del partido, para su discusión y aprobación en el III Congreso ordinario realizado en octubre-noviembre de 1981.

⁹¹ N. Fernández, “Lucha de clases...”, *op. cit.*, p. 66.

⁹² Enrique Semo, “La izquierda mexicana frente a la crisis”, en Jorge Alcocer, *México: presente y futuro*, Ed. Cultura Popular, México, 1985, pp. 119-121.

actitud ante el Estado y la revolución y la política concreta de las organizaciones”: 1) izquierda colaboracionista, 2) izquierda opositora y 3) movimientos de masas apartidistas e izquierda grupuscular.⁹³

Adolfo Gilly, por su lado, delimita “cuatro grandes corrientes históricas: a) la liberal/cardenista [...] b) la lombardista; c) la comunista; d) la marxista radical”, fundamentando su clasificación en “cómo concibe cada tendencia su propia relación con el Estado y con el movimiento obrero y de masas y cómo concibe la relación entre el Estado y este movimiento”.⁹⁴ Según Gilly, la primera gran corriente *histórica* vendría de la tradición del liberalismo radical del siglo XIX y del ala “jacobina” de la Revolución mexicana que se “condensa” en el cardenismo, “reapareciendo, transformadas, en un sector extremo del PRI y en la Tendencia Democrática de los electricistas”. La lombardista provendría, por su parte:

[de la] tradición de los intelectuales ligados al movimiento obrero estatista [...] Coincidente [...] con la anterior por la centralidad que [...] conceden al Estado, se diferencia de ella en que [...] va del Estado hacia las masas y no de éstas hacia el Estado [...] Es la ideología más difusa, en múltiples variantes, en la izquierda mexicana.

En fin, la tercera,

[...] responde a la tradición del movimiento comunista de la III internacional posleninista [...] Plantea la reorganización del movimiento obrero independientemente del Estado y ubica el foco de la lucha de clases fuera de éste. Sin embargo, no deja de considerar posible una alianza con el Estado [...] para neutralizarlo o presionarlo hacia posiciones más favorables a los trabajadores.

Por último, la marxista radical “[...] responde a la tradición de las oposiciones o a las disidentes de la III Internacional [...] Como rasgo común [...] plantea la actualidad de la revolución socialista, y como cuestión central la ruptura del movimiento obrero con el Estado y su autoorganización independiente”.⁹⁵

⁹³ “Quién es quién en la izquierda mexicana”, *Nexos*, núm. 54, *op. cit.*, p. 28.

⁹⁴ Adolfo Gilly, *México, la larga travesía*, Ed. Nueva Imagen, México, 1985, pp. 175 y 179.

⁹⁵ *Idem*, pp. 176-179. Julio Moguel descompone la última en *Los caminos...*, *op. cit.*, p. 117 y ss.

Todos esos reagrupamientos en los que se pretendió clasificar a la izquierda con el ánimo de encontrar la lógica de su quehacer político, pueden parecer un poco arbitrarios, en la medida en que por lo general las distintas opciones tienden a entremezclarse. La primera y segunda corriente que define Semo se identifican en los hechos, y lo mismo sucede con las dos primeras que señala Domínguez. En cambio, resulta confuso introducir la definición de lo que Gilly denomina primera gran corriente histórica, pues si se inserta en la izquierda la corriente de Rafael Galván es precisamente por su *ruptura práctica* con el régimen priista e incluso en cierta medida con su ideología nacional-popular. Al calor de su larga y dura lucha, la Tendencia Democrática se radicalizó y asumió al final una lógica diferente a la oficial, aun de su variante más progresiva (el cardenismo), por lo que representó un sindicalismo revolucionario cuya evolución se cortó en seco con la muerte de Galván luego de la derrota infringida por el Estado. Sus herederos intelectuales quedaron rezagados, y una vez reunidos en el Movimiento de Acción Popular (MAP) se incorporaron al PSUM con el propósito de convertirse en una *bisagra* entre la izquierda y el Estado, un tanto en la tradición lombardista. Hay que señalar que años después, con la salida de la Corriente Democrática del PRI, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, se seguirá un proceso similar de separación y ruptura respecto al régimen priista, aunque la orientación hacia la izquierda se perderá en una suerte de limbo que asumirá más bien la forma de una utopía conservadora. La “izquierda del régimen” priista, de la “Revolución hecha gobierno”, siempre fue un mito que contuvo y confundió incluso a las corrientes que se consideraban socialistas.

No se puede tampoco soslayar que la segunda y tercera corrientes diferenciadas por Gilly, además de coincidir en lo central con las anotadas arriba por los otros autores, no dejaron de vivir una persistente y decisiva confluencia, incluso en términos históricos. Tal vez la confusión provenga de la determinación de formalidades como la existencia del PPS. Pero entonces el lombardismo estaba más bien representado, aunque de forma evidente con cambios y adecuaciones a la época, por el MAP, en cierta medida el PSUM y el PPR que, por el PPS, que es una fuerza del régimen, un organismo paraestatal.

Considero que la izquierda se ha definido en lo básico como un conjunto de *fuerzas independientes del régimen predominante* en México, es decir, del Estado, sus partidos, sus formas de control social y la clase dominante. Esto al margen de que algunas de las alternativas de izquierda se ofrezcan en distin-

tos momentos como *puentes* entre ciertos sectores de la sociedad movilizada y el Estado, y a pesar inclusive de que su política fuera estructurada en lo primordial en relación a éste, al que fetichizan y colocan al extremo como el centro de todo cambio. Para un uso más práctico y político más preciso puede llevarse a cabo una mayor simplificación, si lo que interesa no es tanto el origen ni la tradición de las distintas corrientes o tendencias, sino *su camino preciso, la óptica y los intereses de clase que las distinguen, así como sus posibles destinos*. En esta perspectiva, coincido con una visión que en la práctica fue generalizándose en esos años:

En el campo de la izquierda, el enfrentamiento entre dos grandes tendencias es un hecho constante y cotidiano, visible a pesar de la fragmentación existente y que favorece procesos de alianza política y de fusión orgánica. Una de estas tendencias, definida por una larga tradición histórica, se aglutina en torno al PSUM. La otra, todavía en formación, dispersa orgánicamente, acumula fuerzas a partir del impulso a la movilización de masas; rodeada de un cerco de silencio, empieza ya a ser una realidad innegable. Estas dos distintas estrategias se basan en una lectura diferente de la realidad del país.⁹⁶

A finales de 1980 escribí que:

[...] el desarrollo de los enfrentamientos de clases, en especial el avance de las luchas de los asalariados y el desarrollo de la política burguesa, han planeado en los hechos la redefinición de todas las corrientes y organizaciones de izquierda. La evolución de la reforma política hacia un parlamentarismo de caricatura, la permanencia y estructuración de la austeridad, el revestimiento de la política exterior del Estado con un ropaje aparentemente nacionalista, han estado exigiendo de las diversas corrientes y organizaciones políticas que se reclaman de los trabajadores definiciones políticas que van más allá de la ideología, para repercutir en su actividad cotidiana y en el curso de los conflictos en los que participan. Así, el desarrollo del movimiento obrero y de masas y las reade-cuaciones en su política que el Estado y la burguesía ponen en práctica para enfrentarlos y reencauzarlos bajo el dominio oficial, imponen al movimiento de masas tácticas y acciones concretas que, al instrumentarse, o bien facilitan su

⁹⁶ N. Fernández, *loc. cit.*, El subrayado es nuestro.

resistencia a las agresiones patronales contra su nivel de vida y sus logros, ayudando a su reorganización y avance, o bien contribuyen a mediatizar y someter a los trabajadores a la maquinaria institucional: legal, ideológica, electoral, parlamentaria, etcétera. En el primer caso se fortalece el movimiento de masas, en el segundo se le desarma y empuja hacia la revitalización del consenso del Estado y sus aliados. Dos grandes bloques, aún sin ninguna articulación interna, pero en constante y cada vez más precisa delimitación, se fueron conformando en el transcurso de los acontecimientos aludidos. Por un lado, [algunos] [...] van asumiendo a diversos niveles su papel como oposición “leal” al régimen, contribuyendo a renovar el aparato institucional, la dominación política del capital. Por otro, distintas organizaciones y corrientes clasistas vamos integrando en la práctica un amplio abanico de izquierda revolucionaria, que precisamente rehúsa favorecer el juego político manejado por el gobierno y trata de todos los modos posibles de avanzar su vinculación con el proletariado y demás oprimidos, acicateando su descontento y luchas. Esta redefinición, sin embargo, no se da sólo entre organizaciones y corrientes, sino atraviesa igualmente algunas de éstas.⁹⁷

La tendencia a la conformación de dos *grandes vertientes* –y este es el término que me parece más idóneo– en el seno de la izquierda al menos desde el inicio de los setenta, era por lo demás una tendencia profunda e irresistible a nivel

⁹⁷ A. Anguiano, “Sobre nuestra...”, *op. cit.*, En el mismo sentido se expresaron diversas organizaciones que formaron la Unidad Obrera Campesina Popular (UOCP), alianza electoral que postuló a Rosario Ibarra como candidata a la presidencia en 1982: “Es pues el mismo desarrollo de la lucha de clases el que ha venido diferenciando dentro de la izquierda mexicana fundamentalmente dos tendencias: una reformista, que ubica al Estado como el eje rector de las transformaciones ‘democráticas’ y ‘renovadoras’ del sistema capitalista, y por lo tanto, que mantiene una política de colaboración con el enemigo de clase del proletariado, reduciendo el papel de las masas a simple instrumento de presión para negociar posiciones dentro de la estructura burguesa a costa de frenar su organización combativa e independiente; otra, revolucionaria, que mantiene una posición de independencia frente al Estado y la burguesía y se plantea como objetivo central impulsar la conciencia de clase y la organización autónoma del proletariado y demás sectores explotados y oprimidos del pueblo para dirigirlos hacia la toma del poder [...] A cada momento, en cada lucha concreta de las masas, en cada coyuntura política, cada una de las tendencias hace presencia y busca orientar a la clase obrera y al pueblo bajo estas concepciones estratégicas” (*Por la conformación de una alternativa...*, *op. cit.*, p. 15). Véase también *Crisis capitalista...*, *op. cit.*, p. 67; UNIR, *Tesis políticas...*, *op. cit.*, p. 3; Semo, *op. cit.*, p. 126.

latinoamericano, como paradójicamente Adolfo Gilly documentó en un excelente ensayo sobre “La reorganización de la clase obrera latinoamericana”.⁹⁸

Esas dos grandes *vertientes* no dejaron de fluir con intensidad, de correr como arroyuelos que a veces se alejaban de su caudal más vigoroso, y se entrecruzaban en forma caprichosa, e incluso por momentos hasta se confundieron o al menos se volvió difícil su delimitación y seguimiento. Es una izquierda en movimiento, viva al menos desde que comenzó a echar raíces sociales a lo largo y ancho del país, y por ello en incesante mutación. Por esto es que si bien es posible ligar con ciertas organizaciones de peso a las *vertientes* –como pudo ser en 1982 con el PSUM y el PRT que aparecieron respectivamente como las fuerzas en torno a las cuales se manifestaron y alinearon la mayoría de las corrientes–, lo más importante es entender que eso es limitado y parcial, que ninguna organización se sitúa íntegramente de un lado o del otro y que los procesos de redefinición política y de recomposición y reagrupamiento político pasan por entre las propias organizaciones, sin que se estuviera en condiciones de precisar cuál sería el perfil definitivo de las diversas opciones reales de la izquierda mexicana.

Lo que sí se puede dejar asentado es que las dos *vertientes* tendieron a asumir como eje definitorio, por un lado, lo que se podría llamar *neolombardismo* y, por el otro, marxismo revolucionario, comunismo de izquierda o incluso izquierda radical. La primera vertebra su política en la búsqueda de alianzas con distintas fuerzas del régimen predominante, mientras la segunda se basa en lo primordial en el impulso vital de la independencia de clase de los asalariados, de su autonomía y autoorganización democrática, desde la base, lo que requiere un proceso de maduración política a través de las propias luchas e iniciativas de los de abajo, en una perspectiva anticapitalista. A pesar de que todas las fuerzas postulaban la independencia de los trabajadores, incluso como condición para progresar en un esquema de alianzas de clase, lo cierto es que las prácticas, los planteamientos políticos y aún las propuestas estratégicas, chocaban en cada momento y precipitaban a las distintas opciones po-

⁹⁸ *Cuadernos Políticos*, núm. 24, abril-junio de 1980, p. 43. Y aclara: “Esta línea divisoria no pasa entre unas y otras de las formaciones políticas de izquierda existentes, sean ellas socialistas, comunistas, trotskistas, maoístas, miristas (o sus variantes), antimperialistas u otras. Pasa a través de todas ellas, ha provocado ya algunas divisiones y reagrupamientos y determinará otros”. En la misma orientación véase “Frentes políticos y partidos en América Latina”, *Coyacán*, núm. 13, julio-septiembre de 1981, pp. 3-13.

líticas por cauces divergentes. Como antaño, la *independencia* o la *colaboración* de clase (y no en sí la lucha por reformas) prosiguieron como punto nodal de definición política en la izquierda mexicana. Los matices o posiciones intermedias, como el nacionalismo de origen sindical y el comunismo proveniente de la herencia del PCM, por una parte, y las diversas variantes maoístas, “movimientistas”, leninistas, etcétera, por otra, tendieron a ser subsumidas por las dos *vertientes* principales.

Es importante destacar la fuerza y permanencia en México de la tradición del lombardismo o colaboracionismo de corte nacionalista, que no obstante muchos “entierros” y giros históricos se resiste a perecer y en cada coyuntura asume nuevas modalidades e incluso energías acrecentadas. Por algo José Revueltas priorizó desde finales de los años cincuenta su crítica y la desmitificación de sus posiciones y tradiciones político-ideológicas.⁹⁹ Tal vez su fuerza principal la proporcionan en lo puntual sus vínculos con el Estado “salido de la Revolución” o su referencia cardinal con éste. En todo caso, su acción supedita los intereses de los trabajadores y su autonomía de clase a objetivos y fines que se pretendían nacionales, supraclásistas, como la soberanía o la democracia, cada vez más indefinidas y abstractas.¹⁰⁰

En cada momento, sobre todo en las coyunturas difíciles, podía descubrirse la expresión de esas dos *vertientes* y en sus polémicas, propuestas y accio-

⁹⁹ Véase, por ejemplo, *México: una democracia bárbara* (con sus anexos) y el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, ambos en *Obras completas*, tomos 16 y 17, Era, México, 1983 y 1980, respectivamente.

¹⁰⁰ Para definir a esta vertiente me remito al nombre de Vicente Lombardo Toledano pues sus contribuciones prosiguen como fuente esencial en la que se alimenta el proyecto reformista. Como en los treinta, ahora también son las corrientes como la comunista las que se diluyen o dejan subordinar por el lombardismo y no al revés. Más aún, los comunistas –o al menos una parte– tienden a desistir de la revolución socialista como proyecto estratégico, y lo remiten no sólo a un lejano futuro, sino asumen asimismo en forma abierta al régimen capitalista predominante como el medio y la vía donde tejer la alternativa. Al igual que en los treinta y después, el neolombardismo vela en el fondo las condiciones de explotación y dominación de clase, en vistas al impulso de “convergencias” interclásistas, asentadas en objetivos nacionales abstractos. Véase, por ejemplo, A. Cordera, “Crisis y propuestas...”, *op. cit.*, pp. 34-36. Por otra parte, en las filas de esa vertiente hay quienes tratan de criticar la visión estatista de la izquierda, pero lo hacen más intentando “modernizar” su discurso. Roger Bartra, por ejemplo, quien concluye que hay que “socializar al Estado: ocuparlo, invadirlo, tomarlo desde los bastiones de la sociedad civil”. El Estado sigue siendo aquí el sujeto central y esa política respecto a éste se trata de justificar con la nada novedosa idea de la “presencia de fuerzas populares al interior del Estado” (*El reto de la izquierda*, Ed. Grijalbo, México, 1982, en especial las pp. 85-86 y 192).

nes su definición. Destacan las situaciones desatadas por la reforma política de 1977 y su secuela de campañas electorales inacabables y poco efectivas, la nacionalización de la banca en 1982, la crisis de la economía y las políticas de austeridad, las alianzas en el movimiento obrero y sus posibles acuerdos con el Congreso del Trabajo alentados por las huelgas de 1983, las perspectivas de la ANOCP luego del fracaso del segundo Paro Cívico Nacional en 1984, etcétera.¹⁰¹ Todas estas cuestiones cambiaron los aires de la atmósfera nacional y muchos de los puntos de ruptura entre las *vertientes* fueron superados por el transcurso de la propia realidad. Como Semo señala, por ejemplo, los debates sobre la crisis o progreso de la economía en la época del auge petrolero y respecto a la nacionalización de la banca con las perspectivas y frentes encontrados que produjo, los resolvieron los propios acontecimientos y las políticas del Estado impulsadas por el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), al abrir una senda por la que muy pronto se deslizaron todas las corrientes y organizaciones, y desembocaron en la mayor unidad de la izquierda en toda su historia.¹⁰²

¹⁰¹ Entre otros, Nuria Fernández, “La reforma política: orígenes y limitaciones”, *Cuadernos Políticos*, núm. 16, abril-junio de 1978 y de ella también “La izquierda mexicana en las elecciones”, *Cuadernos Políticos*, núm. 33, julio-septiembre de 1982; *La reforma política y la izquierda, encuestas y debates*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979; PRT, *Crisis capitalista...*, *op. cit.*, y del mismo partido *La crisis: una oportunidad histórica para los trabajadores*, Cuadernos La Batalla, núm.1, junio de 1984; *¿Qué hacer en las elecciones del 82?...*, *op. cit.* Sobre el debate en torno a la nacionalización de la banca: “Documentos: la izquierda ante la nacionalización de la banca”, *La Batalla*, México, núm. 1, diciembre de 1982-enero de 1983, pp. 23-33 y en ese mismo número A. Anguiano, “Lo que ha cambiado la nacionalización de la banca” (pp. 7-15); *El PSUM ante la nacionalización de la banca*, Ed. del Comité Central, México, 1982; P. Gómez, *La izquierda y la democracia*, Ed. Cultura Popular, México, 1984; Cuauhtémoc Ruiz (comp.), *¿A dónde va México? La polémica en la izquierda*, Ediciones El socialista, s.f.; Rolando Cordera, “Crisis y propuestas nacionales”, en J. Alcocer, *México...*, *op. cit.*, pp. 13-36 y en ese mismo volumen Carlos Pereyra, “La perspectiva socialista en México” (pp. 243-256); *Espacios*, núm. 2, julio-septiembre de 1983, que contiene diversas posiciones sobre la crisis económica; consúltense también las ponencias de las distintas organizaciones en los tres “Encuentros” de la izquierda.

¹⁰² E. Semo, *op. cit.*, pp. 124-127. Hay que decir que se zanjaron a favor de las corrientes revolucionarias que ya veían la gestación de la crisis económica, cuando otros aceptaban como válidas las ilusiones de “prosperidad” alimentadas por el presidente José López Portillo y que insistieron en las pocas posibilidades de la nacionalización de la banca, incapaz de permitir reorientar “por un curso democrático” a la economía y en la necesidad de combatir primordialmente la austeridad, que con “auge” o “caída” los asalariados y las masas no dejaban de sufrir cada vez más duramente. También, hay que decirlo, puso en su lugar a quienes precipitadamente habían dado por liquidada a la burguesía financiera (*Vid.* Manuel Aguilar Mora, “Una raya más al tigre”, *La Batalla*, núm. 1, *op. cit.*, pp. 16-22). En noviembre de 1984,

Más tarde, la polémica giró en torno a la profundización y generalización de la crisis de la economía, sus posibilidades de reestructuración, las políticas del Estado para salir de ella, el peso de la deuda externa, la transición política, la democracia y la unidad de la izquierda, sobre todo a partir de 1984, cuando se confunden y entrelazan más las distintas posiciones y se enreda y diluye de forma aparente el proceso de redefinición, recomposición y reorganización de las fuerzas políticas de izquierda.

EL NADIR

El viraje de la situación nacional

El año de 1984 fue un drástico punto de viraje en el proceso de reorganización de la izquierda mexicana. Abrió un nuevo periodo de su desarrollo que sería decisivo para su futuro. Al iniciarse ese año, la situación tanto del movimiento social, como de la izquierda, se había vuelto muy difícil ante el desarticulador proceso de reestructuración económica impulsado por el gobierno de Miguel de la Madrid. Esto parecía contradictorio, pues venían de probar su máxima unidad política y práctica a través de la ANOCP y la realización del Paro Cívico Nacional del 18 de octubre de 1983,¹⁰³ que estimuló muchas expectativas y nutrió la creencia de que su impacto social y la fuerza acumulada permitiría que el segundo Paro Cívico Nacional (en una estrategia de “escalamiento de las luchas”) lograría dar una expresión política, una salida organizada, a la tremenda inconformidad e irritación contenidas de los trabajadores, motivados por la persistente y endurecida ofensiva de austeridad del régimen.¹⁰⁴

al referirse a la nacionalización de la banca, el propio Enrique Semo apuntó en forma aguda: “Quizá sea difícil aceptarlo pero la nacionalización fue una prueba que la izquierda no pasó. Desde entonces sus problemas se han agravado” (*Entre crisis te veas, op. cit.*, p. 118).

¹⁰³ Diversos balances en *Espacios*, núm. 3, mayo-julio de 1984; F. Barbosa y Ana Luisa González, “El Paro Cívico Nacional”, *Momento económico*, núm. 5, abril de 1984, pp. 3-5 y en este mismo núm. Gustavo López Pardo, “La constitución de un proyecto de masas: La Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular”, pp. 6-7.

¹⁰⁴ “Aunque pareciera contradictorio, el éxito del Paro del 18 de octubre no creó mejores condiciones para la realización del segundo, sino que más bien ha sido acompañado por dificultades

Esto no sucedió, no obstante que las movilizaciones preparatorias de la ANOCP, la lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y el desbordamiento masivo del descontento de los asalariados el primero de mayo de ese año, crearon un clima de agitación social y reactivaron las menguadas fuerzas de la izquierda y del movimiento social democrático. El segundo Paro Cívico Nacional fracasó por su muy restringido alcance y porque, contra lo que se esperaba, no desencadenó la protesta masiva y espontánea de los trabajadores, se quedó en la práctica como “una movilización exclusivamente de las organizaciones de la ANOCP [...] pero con una participación exigua de todas”.¹⁰⁵

Al llegar al límite de sus posibilidades en una situación de crisis nacional aguda, se puso en evidencia un debilitamiento significativo en su capacidad de movilización, y de hecho su poca influencia en el conjunto de los trabajadores. Aún unificada,¹⁰⁶ la izquierda se precipitó en forma acelerada en un nuevo período de polarización, enfrentamientos sectarios y divisiones en su seno. Se confirmó así la sombría advertencia que la propia ANOCP hizo en el ci-

tades adicionales debidas al agudizamiento de la represión oficial y la profundización de la puesta en práctica de la política de austeridad [...] la situación del movimiento de masas, y en especial sindical, es difícil y tiende a predominar la cautela, por lo que se complica y detiene la recuperación de las fuerzas que participaron en el PCN así como la sensibilización de otros contingentes, sobre todo sindicales, las comprensión de la necesidad de aunar esfuerzos en la lucha contra la austeridad, la disposición a participar [...] en el marco de la ANOCP y en vistas a efectuar el segundo PCN” (“Documentos aprobados en el VII pleno de la ANOCP: balance”, *Espacios*, núm. 3, *op. cit.*, p. 43. También en *La Batalla*, núm. 8, mayo-junio de 1984, pp. 91-92).

¹⁰⁵ “Las acciones del 5 de junio (se efectuaron en 70 ciudades de casi todos los estados y) fueron de agitación y propaganda. Se efectuaron desde temprana hora una gran cantidad de pequeños actos sectoriales en cordones industriales, lecherías, mercados, centrales de autobuses y, en el DF, en estaciones del metro, las cuales son difíciles de contabilizar en forma precisa. Además [...] 80 movilizaciones centrales: plantones, mítines y manifestaciones. Los paros [laborales] fueron la excepción y algunos, como los universitarios y empleados públicos en Hermosillo, se dieron al margen de la ANOCP, aunque coincidiendo en los hechos con ésta, fueron sobre todo los maestros democráticos quienes realizaron ese tipo protesta [...] (involucrando) a más de 90 mil maestros en diversos lugares del país” (“El segundo paro cívico nacional no logró sus objetivos”, declaración del comité político del PRT, en *El Paro Cívico Nacional y perspectivas de la unidad*, Folletos de Bandera Socialista, núm. 96, pp. 14 y 18. Este trabajo fue escrito por mí.

¹⁰⁶ “Como en ninguna ocasión, la izquierda actuó en forma unitaria en casi todo el país, unificó su acción sobre los mismos ejes políticos y reivindicaciones, puso en práctica simultáneamente formas de acción similares. Esto que representa en sí mismo un paso trascendental en la unidad de acción y en la convergencia de las distintas organizaciones y corrientes democráticas y revolucionarias, representa en la práctica una derrota importante ante el gobierno, pues ni así pudimos superar el aislamiento y el carácter marginal respecto a la clase obrera y el resto del pueblo” PRT, *doc. cit.*, p. 19.

tado *Balance*: “un Paro cívico Nacional, ya no digamos menor que el del 18 de octubre, sino incluso similar a él, podría revertir el proceso de movilización y acarrear consecuencias desmoralizadoras”.¹⁰⁷

La mayoría de las corrientes de izquierda no percibió los cambios sustanciales que se operaron en la situación nacional en sólo un año, luego de las huelgas de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), del primer Paro Cívico Nacional, la masiva protesta obrera del primero de mayo de 1984, la provocación en el Zócalo (con el arrojo de bombas molotov en la fachada del Palacio Nacional, salidas de las filas del cortejo independiente). Las acciones represivas habían venido escalando en el país desde el segundo semestre de 1983, pero pegaron más recio durante los primeros meses del siguiente año. Se persiguió a las organizaciones democráticas, se hostigó a los militantes de izquierda en los sindicatos con el fin de aislarlos, se produjeron despidos por motivos políticos como en la empresa Acros o de plano se cerró la fuente de trabajo como en Uramex, para castigar así al SUTIN. A medida que progresaron las movilizaciones preparatorias del segundo Paro Cívico Nacional –si bien reducidas pero significativas por su contenido social: el 13 de marzo movilizaciones de colonos y el 10 de abril de campesinos–, el gobierno alertó en forma directa a las organizaciones sobre el choque con éste, que suponían se estaba propiciando. Luego de la provocación de las bombas “molotov” lanzadas contra Palacio Nacional el primero de mayo, las que por lo demás se utilizaron para minimizar la inmensa protesta y la irritación desbordada de los asalariados, el gobierno y los medios desataron una amplia y amenazante campaña publicitaria contra la izquierda, y la presentaron como “provocadora” y “antinacional”, traslucieron la intención de cancelar el registro legal del PRT a quien acusaban. Es evidente que el gobierno buscaba

¹⁰⁷ El autor de este trabajo observó entonces que “el desfase, la brecha que se abre entre el conjunto de las organizaciones políticas y sociales democráticas y el grueso del pueblo trabajador sigue siendo inmensa, y la crisis por sí sola no desencadenará una explosión que la supere y encuentre una salida. Un empeoramiento de la crisis económica y sus efectos terribles y devastadores entre las masas, sin una alternativa política de clase seria para los trabajadores, en un clima de división y desconcierto del charrismo, de aflojamiento y desgaste de los mecanismos políticos de control de las masas, pueden más bien conducir a la desmoralización y desaliento de éstas, a su desorganización y dispersión, al confinamiento e impotencia de la izquierda y los elementos de vanguardia” (A. Anguiano, “Lo que está en juego en la ANOCP”, *Reseña de economía y política*, año. XVI, núm. 17, la. quincena de julio de 1984, p. 9. También en PRT, *El Paro...*, op. cit., p. 10).

desarticular el proceso de movilización al golpear a las fuerzas de la ANOCP y atemorizar a la población.

El 5 de junio de 1984 era imposible repetir la hazaña del Paro Cívico Nacional del 18 de octubre de 1983, no sólo por el real decaimiento de los convocantes, sino en particular porque el Estado tenía ya muchos meses en la preparación de evitarla a como diera lugar. El asesinato del conocido periodista Manuel Buendía, el 30 de mayo, provocó un *vuelco* en la situación política, al contener y desviar el curso represivo. La poca trascendencia mostrada por la acción unida de toda la izquierda en su jornada nacional de lucha, en el contexto de grandes tensiones sociales, tal vez acabó por inclinar al gobierno de Miguel de la Madrid a ensanchar mejor los cauces institucionales, al usar el mecanismo de la reforma política y reabrir el registro legal a nuevos partidos.¹⁰⁸

Las secuelas del fracaso del segundo Paro Cívico Nacional trastocaron el conjunto de las relaciones y alianzas, se desanudaron muchas amarras y quebraron innumerables vasos comunicantes que habían resultado del proceso de acción unitaria. La languidez organizativa y el desencanto se combinaron con el enflaquecimiento político e ideológico y la expansión de un supuesto “realismo político”, de un real *pragmatismo* que poco a poco alejaría a la izquierda de los sectores sociales, en especial de los sindicatos, terreno que desde entonces parecerá minado.

La fuga de la izquierda

La convocatoria de la Comisión Federal Electoral (CFE) para el registro de nuevas asociaciones y partidos políticos dio el banderazo a la carrera por la legalización, pero sólo el PMT logró el registro, de seguro debido a los cálculos del gobierno.¹⁰⁹ Esto a la vez abrió la perspectiva para las elecciones federales del

¹⁰⁸ Al respecto véase PRT, op. cit., pp. 16-17; Cfr. Héctor Aguilar Camín, “Manuel Buendía y los idus de mayo”, *Nexos*, núm. 79, julio de 1984, pp 5-9.

¹⁰⁹ “No siendo un peligro evidente para el Estado, la intervención pemetiana –siempre dentro de los cálculos estatales– ofrece nuevos aires de legitimidad a un esquema electoral profundamente deteriorado y se ubica, desde la izquierda, como una pieza política que puede competir por algunos de los votos que en el último periodo se han volcado a la derecha: no hay que olvidar que el PMT ha buscado representar de manera fundamental opciones e inquietudes de aquellas franjas de la pequeña burguesía que, afectadas por la crisis, sufragan por el PAN sólo por no hacerlo por el PRI. La fractura reciente del PSUM colocó al PMT en condiciones muy favorables para atraer la disidencia gasconista y capitalizar a su favor a importantes nuevos

año siguiente. El PSUM se aproximó inicialmente al PPS y al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), mientras que organizaciones como el MRP –que había apostado en 1982, sin buenos resultados, todo su proyecto partidario al logro de diputaciones bajo el registro del PRT– y la ACNR (hasta entonces se rehusaba a la participación electoral), comenzaron a mirar hacia el recién registrado PMT, lo que por lo demás acabó por dividirlos. El MRP se desdobló y dio origen a la Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), mientras la ACNR perdió un núcleo de militantes que se incorporó a las filas pemetianas. El PRT lanzó la propuesta de una coalición nacional del conjunto de las fuerzas populares independientes, estructurada sobre la base de los tres partidos de la izquierda legalizada (esto es, PSUM, PRT y PMT).

Sin embargo, el 7 de julio de 1985 la izquierda se presentó dividida a las elecciones, en tres opciones, con exiguos resultados que empeoraron con el fraude operado por el PRI y el gobierno. Sacará las conclusiones y reforzará sus esfuerzos por crear una opción electoral más fuerte. Empeñada en esto, de hecho, la izquierda no tuvo tiempo de ocuparse del penoso trance en que se deslizó la resistencia social (cada vez más trabada por el reflujo) y dejó de lado la posibilidad de utilizar la coyuntura electoral para reanimarla o darle salidas que les dieran cobertura política. La izquierda descuidó así el riesgo que corría por la debilidad en aumento de cada uno de sus componentes, con registro o sin él.¹¹⁰

Como puede comprenderse, la mayoría de las organizaciones de izquierda no tuvieron tiempo para reflexionar por el importante y muy significativo golpe sufrido en junio de 1984. El tenaz deterioro de la situación y de las luchas de los trabajadores y otros sectores activos que se encontraba tras el fracaso, por supuesto afectaba también al conjunto de las organizaciones políticas y éstas, preocupadas por consiguiente por las nada alentadoras condiciones en que se precipitaban, dedicaron entonces todos sus esfuerzos y recursos en las actividades preelectorales, electorales y luego parlamentarias, para contrarrestar su progresivo desgaste y preservar el registro legal. Esto no involucró sólo a los tres partidos legalizados, sino a todas aquellas organizaciones de la izquierda política y social que buscaron beneficiarse con la

votos de la izquierda” (J. Moguel, “Elecciones federales de 1985: el oro y el cobre”, *Que sí que no*, núm. 1, marzo de 1985).

¹¹⁰ Véase Moguel, *Los caminos de la izquierda*, op. cit., y Edgard Sánchez, “Las elecciones de 1985: algunos elementos de balance”, *La Batalla*, núm. 12, septiembre-octubre de 1985, pp. 13-20.

coyuntura y hasta aquellas que si bien no se implicaron en forma directa en el proceso electoral fueron en forma severa afectadas por las polémicas, contradicciones y rupturas que vivieron.

El espectáculo que algunas organizaciones ofrecieron fue lamentable pues entre ellas y a su interior se entabló una furiosa y desgastante batalla por las posibles curules de diputado que calculaban alcanzar.¹¹¹ La izquierda se dejó arrastrar en esta dinámica desenfrenada que afectó de distinta manera a las diversas organizaciones, que en la disputa alcanzaron extremos perversos, y cada vez con mayor impulso prosiguió alejándose de los sectores sociales y de las necesidades concretas de la resistencia social soterrada, incluso vital, de estos sectores. Por eso mismo, sus campañas electorales se distinguieron por su pobreza y los pocos sufragios alcanzados, lo que mostró un estancamiento que no puede atribuirse en exclusiva al tradicional fraude. Pese a lo tergiversados que sin duda fueron los resultados electorales, evidenciaron en cierta medida la ausencia de raíces sociales consistentes de la izquierda entre los distintos sectores de la sociedad, y la pérdida de audiencia, que fueron un indicador seguro de su falta de vínculos firmes e inquebrantables con la vida real de la sociedad, del aflojamiento al menos de los que habían conseguido algunas organizaciones de izquierda, entre algunos núcleos sociales en el período anterior.

Si desde el inicio de los años setenta la izquierda se había reciclado con el movimiento obrero y popular, lo cual en gran medida determinó sus propios ritmos, avances y retrocesos, desde mediados de 1984 se dispara y sigue su *lógica particular*, al priorizar de manera más clara el terreno electoral y parlamentario, el medio de la llamada *política nacional* de las campañas y la formación de opinión. Es decir, de la política *estatal, institucional*, que asumía cierta

¹¹¹ “La escisión del PSUM, aunque también en cierta medida la ruptura del MRP, testimonian una dinámica política donde la lucha por el control de la dirección se da como una pelea por los puestos parlamentarios [...] La propuesta del PRT de estructurar una sola coalición electoral nacional, resultó irrealizable [...] por el mercadeo generalizado en que se ha hundido la mayoría de la izquierda. En este sentido, el gobierno ha logrado de algún modo uno de los propósitos de su reforma política: deslizar a la izquierda, al menos a una parte de ésta, por la lógica electoral y sus implicaciones perversas. Y no es un problema de madurez o inmadurez de la izquierda, sino de intereses concretos y políticas deliberadas de varias corrientes y organizaciones, de opciones estratégicas y perspectivas a largo plazo. Este es el fundamento objetivo de la división en los hechos de la izquierda, de la imposibilidad de su unión electoral amplia” (A. Anguiano, “¿Cuál izquierda, qué unidad?”, *Que sí, que no*, núm. cit.). Vid. también el desplegado “El PSUM: unidad fracasada”, *Proceso*, núm. 433, 18 de febrero de 1985.

flexibilización y apertura. Trata de no caer en la situación de virtual repliegue de los sectores sociales subordinados y sus organizaciones, y se *salva* mediante la reproducción ampliada de su *imagen pública*, la que se fortalece en apariencia al tiempo que decae su *presencia efectiva* en la vida de todos los días de los asalariados, de los hombres del campo extenuados por la miseria y los empobrecidos habitantes de las ciudades, así como de los núcleos sociales críticos.¹¹²

Entonces prevalecen los debates sobre los “grandes problemas nacionales” y las propuestas globales de salidas “democráticas”, “nacionales” y “populares” a la crisis capitalista que asola al país, cuya amplitud contrastará con la declinación de las ideas. Justo en este punto la mayoría de la izquierda pierde la brújula, y muestra en forma palpable que no está preparada para comprender los cambios profundos que no dejaron de producirse en el intenso curso de la crisis combinada y duradera del capitalismo mexicano, y repite esquemas simplistas y proposiciones que confundieron y desarmaron, en lugar de esclarecer este curso o repercutir en el mismo.

El pragmatismo, el “realismo político”, que gana a la mayoría de la izquierda que se ufana por “hacer política nacional” y no caer en la “mera lamentación” (al tiempo que se desentiende de las luchas sociales y sus actores directos), deteriora la elaboración teórica, la pervierte, la vuelve estéril y acomodaticia. Lo peor de todo, lo más significativo y que tal vez corre el riesgo de acarrear consecuencias duraderas, es que el pragmatismo y la crisis ideológica que expresa condujeron a la mayor parte de las corrientes a deslavar, perder o de plano abandonar la *perspectiva desde la óptica de los trabajadores*, de los intereses de conjunto de los sectores sociales subordinados, la *visión de clase*. Abandonaron su asidero en la sociedad, desde la que se dirigían al Estado.

Con motivo de la nacionalización de la banca en 1982, en particular, las diversas opciones ya habían mostrado ese desgaste y sus límites, lo que por

¹¹² Es curioso que dos de los principales partidos de izquierda, el PSUM y el PRT, se definan a sí mismos conforme a esa lógica: “El PSUM es un partido que convoca”, escribe P. Gómez (*La izquierda...*, op. cit., p. 167). “La mejor forma de construir ese partido es basar una buena parte de la actividad en el desarrollo de campañas nacionales que unifiquen la actividad política de nuestros militantes”, concluye el PRT (“El IV congreso del PRT y sus contribuciones”, *La Batalla*, núm. 10, febrero-marzo de 1985, p. 6). Partidos de campaña o de convocatoria, lo que se elude en ambas visiones es el problema de la real movilización y de la capacidad efectiva –que se construye con la intervención y enraizamiento sociales prolongados– para organizarla y ambas perspectivas implican prioridades diferentes y hasta encontradas.

lo demás fue al inicio un punto de ruptura que clarificó la participación en dos grandes *vertientes* de la izquierda. Pero lo novedoso es que se fueron generalizando –incluso en organizaciones y corrientes que las combatieron con certeza– las concepciones, los enfoques, la problemática en fin, de la *vertiente neolombardista* de la izquierda, y así, de manera contradictoria destacó la *fuerza social* de esta vertiente, su persistencia y capacidad para reafirmarse por sobre los cambios decisivos en la realidad que, justo, invalidan y convierten en utópicas e irreales sus alternativas de fondo.¹¹³

De esta forma, desde entonces, temas centrales para la elaboración y la estrategia política fueron planteados desde una *lógica nacional-popular*, claramente tributaria de la lógica del régimen dominante: los análisis y lineamientos en torno a los proyectos gubernamentales de reestructuración (o reconversión como comenzó a manejarse), el “adelgazamiento del Estado” respecto a su intervención en la economía, la entrada de México al GATT (es decir, la apertura del mercado nacional), el peso y el papel de la deuda externa y las amenazas imperialistas, etc. La izquierda abandona así la lógica y las preocupaciones y problemas que la clase obrera, los campesinos y en general la población desheredada enfrentaban de forma cotidiana en la crisis, y las consecuencias de la salida que el Estado y el capital pusieron en práctica.¹¹⁴ La izquierda se colocó más en el terreno de la ideología prevaleciente que en el de la práctica político-social dirigida a organizar la resistencia y preparar a largo plazo una opción anticapitalista. Un soplo nacionalista –que traía aires del pasado lejano y no los fuertes aires revueltos que levantaba el presente de

¹¹³ En el fondo apuntan a renovar un pasado en crisis y la desaparición de supuestas alianzas con sectores oficiales a la defensiva, en retirada. La versión más elaborada de esta política se puede ver en Rolando Cordera y Carlos Tello, *México, la disputa por la nación*, Siglo XXI Editores, México, 1981. Algunas de las escisiones en la izquierda revolucionaria, en la Corriente Socialista y en el MRP, son explicadas por los propios escindidos por el avance de las posiciones nacionalistas y reformistas en las direcciones mayoritarias de sus organizaciones. Al respecto véase “El congreso regional extraordinario de la Corriente Socialista en el Valle de México”, desplegado en *Unomásuno*, 18 de mayo de 1981; “Se constituye la ORP”, *La causa del pueblo*, nueva época, núm. 2, mayo de 1985.

¹¹⁴ Cfr. Armando Quintero, “Crisis económica de México: variaciones sobre un mismo tema”, *La Batalla*, núm. 13, noviembre-diciembre de 1985, pp. 48-49; *Crisis, reestructuración capitalista y reorganización de la resistencia de los trabajadores*, Cuadernos *La Batalla*, núm. 3, julio de 1986, pp. 49-51 (Proyecto de resolución política de la minoría del CC del PRT para su quinto congreso nacional); A. Gilly, “Nuestra caída en la modernidad”, *Nexos*, núm. 10, mayo de 1986, pp. 21-32; Maxime Durand, “La crisis mexicana y sus retos”, *La Batalla*, septiembre-octubre de 1986, pp. 73-75.

integración productiva con la economía norteamericana y la internacionalización del capital— invadió la atmósfera nacional, y sus vientos huracanados arrastrarían a cada vez más corrientes y organizaciones de la izquierda. En aras de la “defensa de la nación” y de la bastante brumosa “soberanía nacional”, teorizaron más bien su abandono y desinterés por los núcleos sociales que no dejaban de resistir vivamente en condiciones cada vez más adversas. En los pocos sectores en los que mantendrían cierta influencia o al menos relaciones clientelares (muy en los hábitos del PRI), defenderían la “prioridad nacional”, y se empeñarían en dirigirlos hacia demandas y movilizaciones que —en lugar de reforzarlos y prepararlos para el repunte de las resistencias autónomas—, aparecerían incluso, en ocasiones, como intentos de sostener a pretendidas fracciones avanzadas del régimen, con las que se desvivían por crear lazos.

En el fondo, en la izquierda se canceló cada vez más la visión y los objetivos de *independencia de clase* de los trabajadores (de la que José Revueltas fue un auténtico precursor desde fines de los cincuenta), incluso a pesar de las proclamaciones verbales e intenciones reiteradas por los distintos agrupamientos. Las reivindicaciones de fondo, vitales, propias de las capas dominadas de la sociedad se dejaron de lado o supeditaron a “una lógica nacional”, priorizada “aunque ésta no responda a veces en forma directa el interés inmediato del bloque social explotado”.¹¹⁵

La *tentación de la unidad nacional*¹¹⁶ de todas las fuerzas ha sido una de las más obstinadas en la historia de la izquierda mexicana (notablemente en los

¹¹⁵ Carlos Pereyra, “El proyecto...”, *op. cit.*, p. 256. Ese fue el trasfondo de movilizaciones sindicales convocadas en gran medida por la izquierda sindical (cada vez más burocratizada) como la del 29 de enero de 1986 que concluyó en el Zócalo de la ciudad de México. Sin embargo, a pesar de las intenciones manifiestas de sus organizadores, en relación con la deuda externa y la unidad nacional en torno a su no pago, los múltiples contingentes de trabajadores expresaron sus preocupaciones vitales: el salario, el empleo, los contratos colectivos, y colocaron en una posición subordinada a estos intereses, la demanda de suspensión del pago de la deuda externa. Dos lógicas, dos preocupaciones. Sobre la necesidad de definir una política independiente sobre el problema de la deuda externa, *Vid. Crisis, reestructuración capitalista...*, *op. cit.*, pp. 64-65.

¹¹⁶ “Unidad nacional, tentación permanente para la izquierda reformista, que acostumbra, cuando incurre en ella, diluir la fisonomía partidaria del PRI en el absolutismo presidencial [...] no existen los ‘sectores progresistas’ del PRI como tales. Y una conclusión inicial: la declaración de alianza con ellos, tesis afín a la *unidad nacional*, sólo ha servido para inclinar hacia la derecha toda la política de los partidos que la proclaman” (Gilberto Rincón Gallardo, “La fracción que yo soñé...”, *op. cit.*, pp. 10-11).

treinta y los cuarenta) y que todavía persiste después del 68. Lo fue, por ejemplo, con motivo de la nacionalización de la banca en 1982; también estuvo a punto de proclamarse luego de los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985 por el intermedio de la Cámara de Diputados, y no obstante el embotamiento en que cayó el régimen (“unidad nacional” ante el desastre sin igual entre víctimas y responsables de la corrupción que corroyó los cimientos y estructuras que se vinieron abajo), recorrió las calles de la Ciudad de México el 21 de mayo de 1986 en la marcha en defensa de la soberanía nacional convocada por personalidades de la mayoría de los aparatos políticos del país.¹¹⁷ La extendida demanda de no pago de la deuda externa despeñó a prácticamente todas las corrientes de izquierda por una posición unilateral que las dejó desarmadas ante cualquier previsible cambio político del Estado en este terreno, y preparó las condiciones para el reforzamiento del consenso social del régimen, más que para el desarrollo de la reorganización autónoma de la resistencia social.

La “defensa de la legalidad realmente existente” en el país, así como la extensión de la democracia (con lo que se aludía a la semilegalidad y la raquífica democracia controlada predominantes), representaron igualmente preocupaciones que se fueron abriendo paso en las filas de la izquierda, e introdujeron en gran medida confusiones ideológicas que condujeron muchas veces a validar el régimen despótico instaurado por el PRI, que presuponía la existencia en México de un efectivo Estado de derecho. Si bien en este terreno se diferenciaron con mayor nitidez organizaciones de las dos *vertientes* de la izquierda, fue ganando la posición que partía de la propia lógica del sistema para progresar en sus objetivos democratizadores. El caso notable fue el PSUM, que decidió:

[...] proponer a todas las fuerzas políticas del país, incluidas las gubernamentales, a los trabajadores, a la intelectualidad, a los empresarios, abrir un diálogo nacional para establecer un compromiso democrático que haga frente a los

¹¹⁷ Véase en los diversos diarios nacionales del 27 de febrero de 1986 el pronunciamiento de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, firmada por PRI, PAN, PDM, PPS, PST, PSUM, y PMT. El PRT se deslindó mediante un desplegado en *La Jornada*, 5 de marzo de 1986. Sobre la marcha del 21 de mayo, véase *La Jornada*, 22 de mayo de 1986 y el semanario *Punto*, núm. 186, 26 mayo-1 junio de 1986. A pesar de que dirigentes del PRT firmaron el llamamiento y participaron en la marcha, el PRT se deslindó en un desplegado el viernes 23 de mayo en *La Jornada*.

graves problemas del país y desarrolle la confrontación y el debate político e ideológico, que inevitablemente se agudiza en el país, en un marco de respeto y tolerancia a la diversidad social y a la pluralidad política existente.¹¹⁸

Con anterioridad, el PSUM no dejó de teorizar y propugnar por una democracia parlamentaria en México, la cual creía posible, basada en un “régimen de pluralismo en las organizaciones sociales”, e incluían aquí a las empresariales.¹¹⁹ No importaba mucho discernir la realidad prevaleciente caracterizada por una dura ofensiva reestructuradora que disgregaba y golpeaba a la parte sometida de la sociedad –como forma de solucionar la prolongada crisis capitalista– ni ubicarse en ella, y partir de presupuestos vitales que permitieran a ésta reaccionar en forma libre y participar de manera autónoma en cualquier proceso de transformación política.

Lo que hay que subrayar en todo esto, lo novedoso, es que organizaciones como la CS luego PPR, el MRP y la ACNR, que se caracterizaban como revolucionarias y furibundas adversarias del “reformismo”, también desembocaron en la lucha por una democracia parlamentaria e hicieron de la cada vez más etérea y extendida defensa de la soberanía nacional, un eje fundamental de su política. Algunas de las escisiones en esas organizaciones se justificaron en la supuesta ruptura de las direcciones mayoritarias con las posiciones revolucionarias y su deslizamiento hacia el reformismo y el nacionalismo.¹²⁰

En el PRT, por su parte, inscrito como una corriente en lo central internacionalista, también se produjeron entonces momentos de tentación nacionalista

¹¹⁸ “Resolución del XVIII Pleno del CC...”, *op. cit.* Sobre la polémica en torno a la “legalidad realmente existente” véase Sergio Rodríguez, “Legalidad y socialismo”, *La Batalla*, núm. 12, *op. cit.*, pp. 31-36 y “El PSUM frente a la legalidad y la democracia” (Documento aprobado en el XIV Pleno del CC el 30 de agosto), *Reporte de coyuntura*, núm. 20-21, agosto de 1985, pp. 18-20.

¹¹⁹ *Vid.* por ejemplo P. Gómez, “Por una izquierda consecuentemente democrática” (Intervención del PSUM en el encuentro de partidos de izquierda celebrado el 14 de marzo de 1986), *Así es*, núm. 168, 5 de abril de 1986.

¹²⁰ Las posiciones del MRP se encuentran en sus ponencias el Segundo encuentro de dirigentes de izquierda: “Sobre la democracia en el país” y “Eleva la lucha por la democracia: una necesidad impostergable”, respectivamente. En esta cuestión de la democracia el PRT mantuvo una concepción distinta, partiendo de que “un régimen auténticamente democrático es imposible en México en el marco de la forma de dominación burguesa actual” (“La verdadera democracia”, ponencia al citado encuentro, *La Batalla*, núm. 15, *op. cit.*, pp. 13-16). El Partido Revolucionario Socialista, con una visión muy elemental, sin embargo, liga también la democracia con el “avance democrático de la vida de las masas” y con la “lucha por el socialismo” (“Documentos a discusión: ideas y propósitos”, *La Jornada*, 14 diciembre de 1985).

y confusión ideológica, en particular desde su IV Congreso Nacional, cuando se cambió su alternativa de salida obrera revolucionaria a la crisis por la poco precisa opción de nacional, democrática y popular. Se magnificó el problema de la deuda externa sin definir una política clara respecto a ella y de aquí se dispararon toda suerte de reformulaciones sobre prioridades nacionales o clasistas. Pero esas tentaciones no se concretaron en ese tiempo por fuertes contratendencias internas y, de suceder, hubieran significado una ironía de la historia dada la tradición histórica de la corriente marxista en la cual se ubicaba, el trotskismo, forjada en la lucha intransigente contra todas las variantes del nacionalismo e interclasismo.¹²¹

No se trataba de que los trabajadores se desentendieran de las llamadas tareas nacionales (por ejemplo, la democracia y la amenaza imperialista implícita en la deuda externa), ni que la izquierda combatiera los arraigados sentimientos nacionalistas de los asalariados, sobre todo de los sindicatos formados en la década de los treinta. Tampoco que se abandonara la lucha por la democracia *real*, la cual sólo podía ser una democracia que abarcara a la vida toda de la nación, social y no sólo político-electoral; que partiera desde las bases (en la empresa, el barrio, el ejido), hasta comprender la reorganización completa de las relaciones sociales entre las clases, y se preparara con la defensa y ampliación de los derechos que permitieran a la base de la sociedad resistir, reorganizarse y manifestarse en forma política como clase. El problema era que la lucha nacional que priorizaba el fortalecimiento del Estado y se dirigía a reacondicionar sus instituciones de dominio (como un parlamento todavía sin peso ni funciones autónomas efectivas y procesos electorales sin certidumbre), reafirmaba en vez de cuestionar los vínculos de supeditación de la sociedad con el Estado, desviaba y retrasaba la indispensable ruptura política de las clases dominadas con el régimen, y trababa el desarrollo de su conciencia y su autonomía. En especial, traslucía una suerte de *utopía reaccionaria* al considerar al Estado –que aparecía *desclasado*– como el sujeto que encarnaba a la nación y al situarlo como *la arena, el medio*, en que debieran de zanjarse las diversas disputas de clase. Más todavía, las profundas transformaciones ya operadas desde los sesenta y las que se encuentran en curso en

¹²¹ En particular desde septiembre de 1985, durante el pleno de su comité central, se plantearon posiciones de su dirección que apuntaron en ese sentido, pero fueron enfrentadas en su seno y de hecho se abrió un periodo de discusiones hacia su V Congreso Nacional. En todo caso, era un proceso abierto que no dejaría de tener derivaciones.

la realidad mexicana, en sus clases y relaciones, las tendencias impuestas por el capitalismo internacional y en particular el proceso de integración de la economía del país con la de Estados Unidos, replanteaban más bien, de manera completa, el problema nacional y volvían aún más crucial y definitiva la manera como éste se combinaba con la cuestión de clase.¹²²

Por otra parte, en el trasfondo de la competencia unitaria que la izquierda emprendió desde finales de 1985, de búsqueda de múltiples formas de unidad orgánica entre opciones políticas e ideológicas tradicionalmente enfrentadas, incluso hacia un sólo partido unificado, estaba la incontenible *lógica electoral y parlamentaria*, impuesta por la reforma política y sus requerimientos y ritmos, que obligaba a las distintas fuerzas políticas a invertirse a fondo (con el propósito de acumular fuerzas) en los inacabables distintos procesos electorales particulares, con el fin de prepararse para la alternativa presidencial de 1988.¹²³

¹²² Esta es una cuestión sobre la cual la reflexión y elaboración están por delante. Algunos elementos para el análisis se pueden encontrar en A. Gilly, "Prólogo" a José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochentas*, Era, México, 1986 y "A modernizarse tocan", *Proceso*, núm. 514, 8 de septiembre de 1986, pp. 33-37.

¹²³ La unidad ha sido una de las preocupaciones fundamentales de la izquierda en su largo proceso de recomposición abierto con los setenta. En sus dos vertientes con vistas a formar a largo plazo opciones partidarias como la que pretendió ser el PSUM, por un lado, y la convergencia de los revolucionarios planteada en forma central por el PRT, por otro. También por supuesto –al menos por un tiempo– la unidad de acción entre una y otra vertiente con miras al fortalecimiento de la resistencia social. El PRT jugó en esta perspectiva un papel destacado. Primero mantuvo una atrevida ofensiva unitaria en todas direcciones en el marco de la llamada izquierda revolucionaria, al combatir su propio sectarismo inicial y el de los demás, lo que se concretó en la UOCP en 1982, luego los adversos resultados electorales de ese año hicieron refluir el sectarismo en algunas organizaciones, que se reforzó en la coyuntura de la nacionalización de la banca. El PRT entonces lanzó su propuesta de *partido de los revolucionarios*, y buscó crear un partido con diversas tendencias producto de la convergencia por distintos caminos. Esta concepción se generalizó al conjunto de esta vertiente, si bien el sectarismo no se superó: la UNIR fue producto de ella, pero no incluyó al PRT; más aún en gran medida se formó contra éste. En 1984 en la práctica el PRT se cansa de sus esfuerzos en el seno de esa corriente y el aislamiento persistente lo conducen a ensanchar (hasta distorsionar) su concepción partidaria hacia fuerzas nacionalistas y caudillistas como el PMT, que hasta entonces nadie incluía en la izquierda revolucionaria y aun era visto con recelo por su ausencia del movimiento de masas y de sus organismos unitarios de coordinación y acción. Incluso a mediados de 1985, el PRT concibió la posibilidad de un partido único de la izquierda (*Vid.* "El PRT ante la coyuntura del 85", editorial de *La Batalla*, núm. 12, *op. cit.*, p. 6), lo que pronto dejó de lado. Las maniobras unitarias de toda la izquierda se aceleraron desde entonces, y predominó en la práctica la perspectiva electoral del 88. El objetivo manifiesto era, por parte del PRT, "dar un salto cualitativo" en la construcción del partido, lo que lo llevó a su acuerdo con el PMT y con el "grupo

Remolcados por esa dinámica política, los diversos contingentes de izquierda se olvidaron de los sindicatos y las organizaciones sociales democráticas, así como de sus conflictos y necesidades. No estuvieron en condiciones de aprehender el proceso de reestructuración industrial y en general de la economía y del propio aparato estatal que en la vida real se fue abriendo camino, cambió las condiciones de trabajo y subvirtió todas las relaciones establecidas hasta el momento entre capital-trabajo, así como entre ambos y el Estado. Ni siquiera tuvieron la sensibilidad de percibir la profundidad del cambio en la conciencia y en el tejido social de la sociedad por la tragedia de los sismos de septiembre, ni mucho menos el significado de la movilización espontánea de la población que en forma solidaria organizó –casi sin ningún recurso– las labores de rescate y contribuyó a la reubicación de los damnificados y su auxilio, ante el desconcierto y parálisis del régimen y todos sus aparatos, incluidos los partidos de la izquierda.¹²⁴

Introducida en la intensidad de las grandes campañas y los mecanismos electorales y parlamentarios absorbentes e impredecibles, la izquierda se alejó cada vez más de las preocupaciones del movimiento social: las posibilidades tanto de resistencia, reorganización desde abajo de las luchas, y reestructuración de las organizaciones sindicales y sociales, así como la manera de vincular esas problemáticas y procesos a la lucha política en la sociedad, esto es, en

de los cinco". Ninguna de esas operaciones prosperaron, lo que dejó en un difícil aislamiento al PRT. En cambio, la otra vertiente prosiguió de manera exitosa sus negociaciones unitarias.

¹²⁴ Esa suerte de autoorganización de masas, del todo inesperada, fue uno de los signos más reveladores y anunciadores después del terremoto. Las organizaciones políticas de izquierda reaccionaron con lentitud y desconcierto como hizo el propio gobierno. Sus aparatos dirigentes estuvieron muy por debajo de los requerimientos y posibilidades y fueron rebasados. Justo en el Casco de Santo Tomás, del Instituto Politécnico Nacional, convergieron a los pocos días de los sismos decenas de representantes de partidos, organizaciones, grupos y simples militantes o intelectuales de la izquierda política y social, para intentar una respuesta colectiva al desastre. Pero en medio de los mismos métodos de siempre y los mismos discursos de siempre, válidos por su generalidad para cualquier momento o situación, se puso en evidencia que los partidos tenían la mente y sus intereses en otra parte. Al final se creó una especie de Comité Popular de Reconstrucción Nacional que no prosperó y fueron más bien individuos de las diversas corrientes quienes, con el aval o no de sus aparatos partidarios, se fundieron en muchos lugares con el trabajo y las actividades de rescate y organización masivas que por todas partes brotaron en forma espontánea. *Cfr. Carlos Monsiváis, Entrada libre*, Era, México, 1987, donde se hace la crónica reflexiva de diversas experiencias de la "sociedad que se organiza", a pesar de todo.

el terreno de la *democracia de abajo*, realmente social, de la autoorganización de los oprimidos por sus demandas más generales y políticas, etcétera.

Tal situación, por supuesto, añadió mayores dificultades a la recuperación de los movimientos sociales y al fluir de su resistencia, los aisló, sofocó o facilitó que se ocultaran su presencia y fines. Pero también dejó sin posibilidades de intervención e influencia efectivas en los de abajo a la izquierda, y alejó de su horizonte la viabilidad de su enraizamiento social duradero, y con esto, de transformarse en verdad en una fuerza social y política válida. La crisis en que cayó la izquierda tuvo aquí otra de sus fuentes, pues se ensanchó el *abismo*, la *brecha*, entre ella y la sociedad, y en particular de los trabajadores y otros sectores sociales oprimidos. Éstos fueron abandonados a su suerte, aislados, pero la izquierda caerá a su vez en la soledad y el vacío.

La parte de la izquierda que siguió resistiendo las tentaciones aparatistas que alimentaron los mecanismos de la participación legal o que por su automarginamiento no fue colocada en las circunstancias que las propician, no se salvó, sin embargo, de la caída en la crisis. Se mantuvo rumiando su aislamiento creciente, se debilitó hasta la inanición política por la falta de perspectivas, impotente para articular alguna alternativa a la crisis, no sólo de la izquierda, sino de la sociedad mexicana en su totalidad, que fuera favorable al pueblo trabajador, capaz de insuflarle ánimos y prepararle el camino. No es que esa parte de la izquierda bregara contra la corriente en un clima adverso, más bien quedó a la deriva, sin rumbo ni destino.

Con la excepción notable de la OIR-LM¹²⁵—que por lo demás conciliaba posiciones contradictorias sobre las elecciones y sus requerimientos—, la izquierda mal llamada extraparlamentaria fue la que más se escindió y pulverizó. Re-

¹²⁵ Esta organización era sin duda una de las más influyentes en la izquierda por su peso en sectores y organizaciones de masas, en su mayoría de colonos. Sin embargo, expresaba las debilidades y la confusión que han deslizado por el rumbo de la crisis al conjunto de la izquierda. En especial, su falta de organicidad y centralización políticas dificultaban su toma de decisiones, lo que de hecho la mantenía tributaria de su origen “movimientista”: más como un conjunto de organizaciones y grupos regionales y sectoriales, que como una sola organización política coherente. Si bien avanzó en la elaboración política, se mantuvo a la zaga en algunas cuestiones, como la electoral. El equilibrio de fuerzas internas muchas veces impedía que formulara definiciones precisas. Según uno de sus dirigentes, Armando Quintero, la OIR “viene implementando un pragmatismo paralizante [...] y se muestra incapaz de constituir una nueva alternativa posible de unificar y movilizar a amplios sectores sociales” (“Crisis económica...”, *op. cit.*, p. 50). Luis Hernández Navarro, entonces también dirigente de esa organización, fue aún más severo: “La OIR corre el riesgo de convertirse en un corcho flotando

tornó a una supervivencia en lo básico grupuscular, herida con un renovado y exacerbado sectarismo. Por lo general, las distintas organizaciones oscilaban entre el combate encarnizado al reformismo —al que identifican con todas las demás— y el afán por tejer alianzas con los partidos legalizados, para resguardarse del temporal o abrir la vía de la acción legal y aún para compartir también los frutos menos amargos de la reforma política: diputaciones federales y locales, regidurías, proyección pública, posibilidades de gestión, recursos materiales, tantas cosas.¹²⁶

La crisis venía de lejos

Pero la crisis de grandes proporciones en que cayó la izquierda en México no viene de 1984, se gestó desde mucho antes. Proviene asimismo de la incapacidad para darle continuidad a su inserción social y reproducir de manera ampliada sus vínculos vitales y firmes con los trabajadores y demás oprimidos, con sus organizaciones sociales y sus innumerables formas de resistencia, lucha y expresión. Esto es, tuvo su fuente en el hecho de que la izquierda resultó incapaz de conservar, en las cambiantes condiciones de la crisis capitalista, su ligazón con los distintos sectores sociales de base iniciada cuando éstos (desde los setenta) irrumpieron en la lucha social y política; perdió en cambio su influencia directa, debido a que no pudo invertir las fuerzas indispensables para en el largo plazo *enraizarse socialmente*. Con esto desperdió la única vía susceptible de dotar con solidez, permanencia y fuerza objetivas a las organizaciones de izquierda y al propio movimiento social. Incluso en la coyuntura de relativo auge de las luchas y de su mayor presencia efectiva en ellas, la izquierda fue desbordada por la magnitud de las movilizaciones sociales, del todo desproporcionadas respecto a su capacidad de acción, las que terminaban llevándose a cabo de hecho sin ninguna ayuda ni participación de los militantes políticos.¹²⁷

en el océano: no se hunde pero está sujeta a los vaivenes de las olas, sin capacidad para dirigirse a puntos precisos” (“País en crisis, izquierda en crisis”, inédito).

¹²⁶ “Desde hace varios años se ha venido produciendo un proceso acelerado de identificación de la izquierda revolucionaria con la izquierda tradicional, que se expresa en planteamientos, acciones, prácticas y prioridades semejantes” (“Notas sobre la situación actual de la izquierda”, *Punto Crítico*, núm. 151, julio de 1986, p. 24).

¹²⁷ “Sin embargo, mirando al futuro, el avance es todavía mínimo. La mayoría de las luchas sociales que se desarrollan en el país no son recogidas por la izquierda. Hay muchos sectores

Lo anterior diluyó con el tiempo muchas experiencias y dispersó cuadros experimentados que surgieron en las propias luchas, quienes naufragaron o fueron reabsorbidos por los dirigentes proestatales o las instancias del gobierno, al diluir por lo demás sus ideas, sus presupuestos teóricos marxistas en aras de un pragmatismo que acabará por dominar a las izquierdas. La falta de formación política y de conciencia de clase, la ausencia de una ruptura duradera de los sectores sociales radicalizados, que la izquierda fue incapaz de cristalizar, preparó el terreno para la regresión, debido a la carencia de una solución de continuidad de las luchas. A ese proceso lo he denominado el *desfase* entre el ritmo y alcance del movimiento obrero y de masas, por un lado, y el ritmo y alcance de la izquierda globalmente considerada, por otro. Se trata de la brecha que nunca se ha podido tapar y que en cambio se ensancha sin remedio entre ambos.¹²⁸

Las razones de que no se haya colmado y en cambio sí se haya ahondado ese *abismo*, que con el tiempo pareció infranqueable, están no tanto en que la izquierda careciera de sensibilidad respecto a los trabajadores y su mundo particular, sino principalmente en la *debilidad inicial de sus fuerzas*, con las que surgió en una situación dominada en forma decisiva por el Estado.¹²⁹ También en las *opciones políticas prioritarias* que se impusieron durante todo el proceso de recomposición del movimiento social y de la propia izquierda. Fue clave la gran desproporción, que aumenta en lugar de disminuir, entre la amplitud del movimiento y las capacidades prácticas de organización y acción de la izquierda, incluso cuando aquél decae.

Con la reforma política, parecía que podrían desplegarse las organizaciones más importantes de la izquierda, justo las legalizadas, con la ampliación de sus espacios y esferas de acción. Pero se vieron constreñidas a invertir

descontentos e incluso movilizados a los que no alcanza a llegar ninguna de las convocatorias organizativas existentes" (N. Fernández, "La izquierda mexicana en las elecciones", *op. cit.*, p. 57).

¹²⁸ Insistí en esto en numerosas ocasiones, por ejemplo A. Anguiano, "Sobre nuestra...". *op. cit.*; A. Anguiano, "El gobierno de Miguel de la Madrid y las perspectivas de la crisis", *La Batalla*, núm. 2, *op. cit.*, p. 29 y otros de los textos anteriormente citados.

¹²⁹ Es interesante lo que al respecto dice Carlos Pereyra: "Si hay un desencuentro histórico entre el socialismo y la sociedad es porque el movimiento socialista no ha podido afirmarse como una alternativa política en el país. Ello obedece, en primera instancia, a la abrumadora presencia del partido de Estado, cuyo proyecto histórico se formó bajo el impacto de la revolución mexicana, que redujo de manera acusada el margen de acción de las fuerzas políticas (de izquierda y derecha) distintas al oficialismo" ("La perspectiva...", *op. cit.*, p. 251).

sus limitadas energías y escasos recursos –incluso muchas veces a pesar de sus intenciones– en aquello que aparecía como la *condición* para su desarrollo ulterior: el registro legal, las campañas de todo tipo, la presencia pública, la gestión, etcétera. Se favoreció así la espectacularidad o la apariencia, el crecimiento artificial de la imagen pública, en detrimento de la renovación y mantenimiento de vínculos duraderos con la población, sus agrupaciones, sus luchas y sus anhelos.

El PRT, por ejemplo, antes de 1982 tuvo una primera inserción en algunos destacados sindicatos universitarios, de servicios e industriales y su III Congreso Nacional, realizado en 1981, priorizó ese trabajo con el objetivo de modificar radicalmente su composición social (de partido casi de empleados a partido de obreros), en correspondencia con su concepción de partido de trabajadores, asentado en las masas y útil a éstas. Sin embargo, fracasó esa política, primero, por los requerimientos del registro legal (para su obtención) y más tarde por la carga inmensa, sin equilibrio con sus fuerzas militantes y medios, que significó la campaña presidencial de 1982, ineludible para re-frendar el registro. El PRT pudo extenderse en forma nacional en la coyuntura electoral, pues de existir en cerca de 17 estados pasó a incorporar núcleos organizados de militantes en casi todo el país, pero tal cambio lo volvió de forma contradictoria más *frágil*: por el debilitamiento de su presencia cotidiana en los sindicatos y demás organizaciones sociales, así como por la carencia de cuadros formados capaces de afianzar la nueva presencia. Los retos serían en adelante conseguir más candidatos en más estados, con sus equipos de campaña, lo que cambiaba prioridades y prácticas políticas.

Lo mismo podría decir de otras organizaciones que se involucraron en las elecciones y vieron por igual disminuidas sus fuerzas, en particular las sindicales, y desatendieron sus centros sociales de intervención. Más aún (como fue el caso del PCM en 1979 y luego del PSUM), se entablaron polémicas en las que se mostró el abandono o subordinación de los sectores y organizaciones sociales, bajo el peso y la inercia de las campañas y una actividad parlamentaria sin resultados, aunque también por concepciones políticas sobre el trabajo del partido.¹³⁰

¹³⁰ Véase Moguel, "Partido y...", *op. cit.*, pp. 113-116 y mi artículo "La crisis que sacude al PCM en vísperas de su XIX Congreso", *Bandera Socialista*, núm. 178, 26 de enero de 1981.

En teoría, el PRT intentó y en cierta medida consiguió al menos en 1982, vincular las campañas electorales con las movilizaciones y luchas de los asalariados y otros sectores sociales. De aquí al menos se desprende el carácter singular de la campaña de la Unidad Obrera Campesina Popular (UOCP) encabezada por el PRT en torno a la candidatura presidencial de Rosario Ibarra de Piedra, y en general toda la política electoral de este partido. Pero las fuerzas restringidas y las tareas desmesuradas siempre acabaron por imponer una solución que no fue la del reforzamiento de la participación en los sindicatos y demás organizaciones sociales, ni la de combinar las campañas de manera que coadyuvaran al enraizamiento duradero del partido en la sociedad.

Esto se complicó debido a la peculiaridad de que México, país sin democracia electoral, mucho menos parlamentaria, con un régimen político que mantiene en una situación de *semilegalidad* y *bajo sospecha* a las organizaciones políticas y sociales –en la práctica al conjunto de ciudadanos desprovistos de derechos efectivos–, resulta ser un país donde las elecciones son *interminables* y por consiguiente también las campañas electorales que suscitan: presidenciales, legislativas federales y estatales, estatales, municipales. Todas se extienden en forma desordenada en el tiempo por lo que casi todos los partidos involucrados se sujetan a un *régimen de campaña perpetua, permanente, sin receso para meditar, acumular fuerzas, gestionar innovadoramente y redefinir sus perspectivas*. Esto sólo cambia años después.

Se entiende entonces por qué los partidos legalizados y sus aliados se preocupan casi de manera exclusiva por su *presencia pública*, lo que, además, pronto, crea la ilusión de ejercer una influencia creciente entre la población, y de tener una “capacidad de convocatoria” redoblada. No les queda más remedio que participar en cada vez más procesos electorales, ya que así es como pueden ir acumulando energías para “la grande”, la presidencial, y por añadidura foguear a los militantes en tales prácticas. La LFOPPE (la ley electoral entonces vigente), exigía el refrendo constante del registro, en cada elección de carácter nacional, y por ello parecía que no había de otra, a menos que se renunciara a las prerrogativas legales y a las nada despreciables posibilidades de actividad y expresión políticas que facilitan.

Claro que esos procesos repetidos se tradujeron en el acrecentamiento de la presencia pública nacional de los partidos (regional en el caso de las organizaciones que intervienen en los eventos de ese carácter), pero asimismo en un desgaste y agotamiento de muchos de sus militantes, quienes en su

actividad individual terminaron dejando las organizaciones o refugiados, y aflojaron hasta diluir los lazos que los unen a éstas. Otros militantes también se van, los vinculados a los sectores sindicales y en general, sociales, pues se sienten marginados, sin apoyo material ni orientaciones políticas que los ayuden, y porque incluso están en contra de las dinámicas electorales, que la mayoría de las veces –lejos de ayudar– obstruían su labor en sus centros de trabajo, al verse sometidos a otros ritmos y dinámicas.

Fueron, empero, sustituidos al influjo de las numerosas campañas, por lo que las organizaciones no sentían la pérdida de militantes, de modo que en la práctica se producía una renovación constante. Lo significativo estuvo en que por lo general quienes se alejaban eran miembros con experiencia y formación militantes adquiridas en largos años y hasta en pruebas de luchas concretas, mientras que los nuevos reclutas apenas si podían aspirar a adquirirlas, lo cual con dificultad podrían lograr con la mera actividad arrasante de las campañas. Esto fue cambiando, en forma casi imperceptible, la fisonomía de los partidos, y los hundió en el estancamiento orgánico y en la despolitización de la vida partidaria. Se prepararon así las condiciones para que minorías de funcionarios partidarios se apoderaran de las direcciones e impusieran un peso preponderante a los *aparatos*, contruidos o fortalecidos gracias al flujo también desmesurado (en términos relativos, por supuesto), de los recursos económicos garantizados por la ley y muchos más que provenían de diversas fuentes que abrieron la reforma política y las buenas relaciones.¹³¹ Más tarde, los aparatos partidarios atraerán a miembros con un perfil político

¹³¹ Según Adolfo Gilly son diversas las fuentes autónomas mediante las cuales se financian los aparatos partidarios y sus funcionarios pagados, e implican la aceptación de compromisos y dependencias. Pero “si, en cambio, el Estado sustituye a esas fuentes y por vía de los subsidios legales se convierte en la principal fuente de las finanzas de los partidos, y si ese Estado es tan poco controlable por instancias democráticamente elegidas como lo es el mexicano, es evidente que las condiciones de una dependencia, así sea virtual y no ejercida, están creadas. Esto significa que los sueldos de los funcionarios y el funcionamiento efectivo del aparato pueden depender de la buena o mala voluntad del gobierno hacia cada partido, lo cual ningún político desconocerá como un instrumento efectivo de presión, lo utilice o no. Por otra parte, esta dependencia relativa frente a las presiones del gobierno se complementa con el hecho de que, si el financiamiento principal viene del Estado y no de la base, ésta pierde a su vez un medio de presionar sobre el aparato. En consecuencia, el grupo dirigente que en cualquier partido lo controla adquiere un grado mayor o menor, pero real, de autonomía relativa con respecto a esa base. No es necesario subrayar la lógica perversa que puede adquirir este sistema” (*La larga travesía, op. cit.*, pp. 167-168).

muy distinto (carreristas, operadores, ayudantes, asalariados del propio aparato) lo que burocratiza la política de los partidos.

La crisis de la izquierda se agudizó a mediados de los ochenta por la *fragilidad partidaria* que se generalizó entonces, causada por la compleja acción combinada de la crisis económica prolongada y la reconversión capitalista, las consecuencias desmovilizadoras de la sociedad que ambas acarrearán, la falta de perspectivas y la lógica de la reforma política. La crisis se introyecta en las organizaciones, no sólo por medio de las numerosas formas apuntadas, sino además a través de un proceso de deterioro (en los casos más graves, de descomposición) de la vida partidaria y de las direcciones que cayeron igualmente en su crisis específica. Si bien sólo en los casos extremos se presentó la lucha por el control de la dirección mediante la disputa por los puestos parlamentarios; sin embargo, se generalizó como rasgo característico, el *disparo de los aparatos*, que comenzaron a actuar con sus propios intereses y finalidades, recubiertos de posiciones ideológicas y políticas sin ninguna consistencia, que cambiarían al calor de los enfrentamientos internos, según les resultara más conveniente. Por esto, la crisis de la izquierda asumió la forma adicional de una crisis de sus direcciones, que resultaban incapaces de formular análisis y alternativas precisas y que, no obstante, se guiaban por el supuesto “realismo político” y los cálculos pragmáticos.

En algunos partidos sin tradición democrática y donde los métodos burocráticos o caudillistas predominaban, como el PMT, se violentó completamente la vida interna, y se transformaron las diferencias políticas en persecuciones y destituciones autoritarias e intolerantes de los disidentes.¹³² En otros se produjo un desgaste permanente que consumió muchas energías, lo cual trabó las capacidades de elaboración y solución colectiva de los problemas y contradicciones.

De cualquier manera, el empobrecimiento de la vida partidaria, su despolitización y la pérdida de los viejos militantes, contribuyeron a que los aparatos cobraran vida propia, y dictaran sus necesidades. Se cayó en el riesgo de que los partidos se convirtieran en organismos sin militantes, en direcciones sin base, en aparatos omniscientes. Al restringirse cada vez más, la capacidad real de actuación por la sangría de militantes, en mayor medida los aparatos

¹³² Vid. Eduardo Cervantes, “Pleno del PMT: ¿democracia fuera, mordaza dentro?”, *Unomásuno*, 1 de agosto de 1986.

tendieron a sustituirlos por funcionarios partidarios y activistas pagados; es decir, los aparatos se nutrieron y reforzaron a sí mismos cada vez más, al mismo tiempo que establecieron al interior relaciones y lealtades jerárquicas de manera creciente. Las condiciones para la burocratización de los partidos se prepararon de esta forma y, por consecuencia, ahí donde se expandieron, terminaron por imponer su lógica.

Debe quedar claro que no es que considere que la legalidad alcanzada al fin fuera una fuerza que por sí misma corrompiera a los partidos. Era una conquista democrática, aunque parcial, de toda la sociedad. Más bien, lo que aprisionó y perdió a la izquierda, fue la falta de opciones de fondo respecto a su inserción social decisiva en el país, el desprecio a la búsqueda de vínculos duraderos con una sociedad en extremo fragmentada y despolitizada por obra y gracia de los “gobiernos de la Revolución”, sujeta a vaivenes impredecibles, el rechazo a mantener una actividad permanente –en una perspectiva de mediano y largo plazo– que se encaminara al apoyo cotidiano de la resistencia social autónoma de los distintos núcleos de la población, al margen de coyunturas depresivas. La política electoral, potenciada obvio decir, por la legalización y las posibilidades de proyección que abría, no tenía necesariamente que devenir exclusiva, excluyente de cualquier otra forma de acción política, ajena a los intereses sociales específicos. Además, cierto uso inadecuado y desmedido de las reglas no escritas de la semilegalidad impuesta en la práctica, corroyó y minó a la izquierda, la desarmó en el momento, en vez de ayudarla a prever el futuro, incluso para las peores condiciones.

En suma, “el saldo de la crisis ha sido desfavorable para el movimiento popular, la izquierda y para las organizaciones independientes”.¹³³ En un primer momento, la crisis prolongada de la economía que arrancó con los setenta estimuló la irrupción de la sociedad en la lucha y dio curso al largo proceso de recomposición y reorganización del movimiento social, a la recuperación de sus fuerzas colectivas e iniciativas autónomas. Al mismo tiempo, dotó el terreno social para la propia recuperación y reorganización de la izquierda. Más tarde, empero, con la recaída en la recesión abierta y el endurecimiento de la política de austeridad y reestructuración del Estado y el capital, el movimiento se repliega hacia formas más limitadas e incluso subterráneas de resistencia, con intermitentes manifestaciones explosivas (como el paro, des-

¹³³ OIR-LM, *La crisis prolongada...*, op. cit., p. 36.

nudos, de los mineros de Real del Monte en Pachuca y la huelga de los metalúrgicos de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas de Michoacán en 1985) y la izquierda pierde impulso, pero en lugar de replegarse y preparar el futuro en nuevas condiciones, *se escapa, huye hacia la supervivencia electoral y parlamentaria o, en ciertos casos, se refugia en el subsuelo grupuscular, incluso bajo cuerda.*

Pero en el fondo esa era una apariencia, pues la crisis a la que fue arrojada la izquierda y que operó como fuerza corrosiva, revelaba una situación incluso peor que la del conjunto de las capas sociales supeditadas: sin fuerzas, sin impulso, sin salidas, la izquierda estaba enredada en un proceso que la arrastraba hacia el precipicio. Los profundos procesos de la lucha de clases no podían ser sustituidos por prácticas y visiones que les sacaban la vuelta. Aquéllos terminaron por imponer su lógica y su costo.

La crisis de la izquierda se generalizó a mediados de los años ochenta y lo más grave fue no reconocerla o no descubrirla más que en los otros.¹³⁴ Asumió la forma de una *crisis ideológica y política de grandes proporciones*, y por lo mismo, de una crisis de identidad y de ausencia de dirección, de falta de perspectivas claras y eficaces para remontar la cuesta. Era una “crisis de conducción”, de “pérdida de capacidad de organización y aglutinamiento social, sectorial y regional”,¹³⁵ además por supuesto de nacional. Más que en “un

¹³⁴ “Nosotros no compartimos el pesimismo de algunas corrientes políticas y algunos analistas liberales de izquierda que hablan de una crisis genérica de la izquierda mexicana actual. Naturalmente si el parámetro son las grandes tareas a enfrentar, frente la debilidad orgánica de cada organización por separado, el resultado es abrumador [...] La izquierda mexicana ha avanzado sustancialmente en estos últimos tres y medio lustros. Hemos acumulado fuerzas, hemos adquirido implantación social. Hemos ganado en experiencia de dirección, en madurez política, en la formación de cuadros. En forma conjunta la izquierda mexicana es ya una fuerza política considerable a nivel nacional” (“La unidad posible y necesaria de la izquierda mexicana”, (Ponencia del PRT a la tercera reunión de dirigentes de partidos de izquierda), *La Batalla*, núm. 15, *op. cit.*, p. 3). Una óptica similar llevó a Edgard Sánchez a escribir un largo artículo en el que toda la izquierda aparece en una crisis tremenda, salvo el PRT, su partido. Concluye que “estamos enfrente no sólo de un proceso de fortalecimiento de sus organizaciones (de la izquierda revolucionaria), sino también de un proceso de clarificación programática”. Antes había señalado “que resulta claro que en los últimos años la posibilidad de una elevación del peso de la izquierda revolucionaria en la vida política del país está presente” (“La izquierda en 1985”, *Bandera Socialista*, núm. 320, 13 de enero de 1986).

¹³⁵ *Punto Crítico*, “Notas sobre...”, *op. cit.*, p. 26.

compás de espera”,¹³⁶ la izquierda mexicana se encontró de repente en la “antesala de una derrota estratégica”,¹³⁷ frente a la “posible derrota histórica”.¹³⁸

Había, sin embargo, quienes pensaban –aun con la lamentable situación de los movimientos sociales– que la izquierda en realidad estaba mejor que nunca, que vivía dificultades, pero teniendo por delante sólo posibilidades inmensas de desarrollo. Parecían cegados por el resplandor de la reforma política y sus posibilidades insólitas de proyección nacional. Por mi parte, al contrario, compartía las preocupaciones de quienes veían en peligro el destino de la izquierda, lo que de concretarse llenaría de riesgos y sin duda retardaría la recuperación de la resistencia vital de los sectores subordinados de la sociedad. Más que en su apogeo, en su *cenit*, la izquierda mexicana cayó en su *nadir* y los retos que enfrentaría para el repunte a partir de entonces, resultarían inconmensurables. Representarían su mayor prueba.

Las dos *vertientes* de la izquierda tendieron a recomponerse en forma inesperada, afectaron no a esta o aquella organización, sino que involucraron a todas, e inclusive las sacudieron en forma brusca. La neolombardista, en constante mutación, fue recobrando su nivel y avanzando hacia la creación de un partido unificado por lo electoral, con el fin de sobreponerse a su debilidad. La marxista revolucionaria quedó también rezagada y confundida, en especial a causa de que sus principales componentes de entonces, el PRT y la OIR-LM, parecían estancados y a la deriva.

En la encrucijada

La prolongada crisis del capitalismo mexicano planteó pruebas fundamentales al conjunto de las fuerzas políticas. Como en toda crisis, en el fondo estaba en juego la posibilidad de una reformulación duradera de las relaciones de fuerzas entre las clases. El Estado y las clases privilegiadas, no obstante sus contradicciones internas, prosiguieron en sus objetivos de largo plazo, tal como lo mostró la regimentación estricta del trabajo que implantaron en los hechos con la reconversión capitalista que llegó para quedarse. A pesar de su situación en extremo dificultosa, los asalariados y demás oprimidos no deja-

¹³⁶ Semo, “La izquierda...”, p. 132.

¹³⁷ Luis Hernández, “País en crisis...”, *op. cit.*

¹³⁸ R. Echeverría y otros, *El psu...*, p. 49. Agrega: “una derrota pacífica, pasiva, sin combate porque no tenemos con qué combatir, no hay ni fuerza ni proyecto alternativo posible” (p. 50).

ron de resistir a esa ofensiva reestructuradora del capital, lenta, contradictoria, y de manera dispersa, pero en forma efectiva, acumularon sus energías y resentimientos. La izquierda, por su parte, no sólo no logró afirmar ninguna posición autónoma, sino que se plegó en la práctica al régimen.

La izquierda toda tendría que enfrentar el reto que no podría evadir: actuar en el sentido de ahondar y estimular esas respuestas vitales de la sociedad o continuar en el camino que la alejaría sin retorno de ésta. La apertura en la práctica del proceso electoral para la renovación de la Presidencia de la República en 1988, matizaría sin duda las decisiones políticas de las izquierdas, la concreción de las alianzas y las perspectivas. Entre las nubes de tormenta de la crisis, resplandecían algunas posibilidades de rearticular a la miríada de organizaciones, corrientes o fracciones que confluían en forma objetiva en la vertiente radical, comunista de izquierda. Por todas partes, sin faltar en ninguna organización de la izquierda política y social, a lo largo del país, franjas de militantes y trabajadores politizados discutían, actuaban y buscaban esclarecer las posibilidades de acción política en la nueva coyuntura que se iniciaba. En el transcurso de nuevas movilizaciones que se gestaban desde el fondo mismo de la sociedad, podrían quizá crearse las condiciones para estructurar nuevas fuerzas socialistas, autónomas en la política, la acción y las perspectivas.

En medio de la crisis prolongada del capitalismo y de la propia izquierda, a fines de 1987 resaltaba la necesidad de reanudar el proceso de recomposición y reorganización de quienes se situaban en la perspectiva de la *ruptura política de fondo*, para preparar el terreno que les permitiera *ganar a las masas*, a los innumerables núcleos sociales que desde el inicio de los años setenta, desde el relámpago del 68, no dejaron de resistir, luchar, intentar organizarse abierta o de forma soterrada, y nutrieron energías colectivas –que si bien terminaron por declinar ante la dureza de la persistente ofensiva capitalista–, se mantuvieron en estado latente. La izquierda, o al menos su *vertiente radical*, podría de esta manera volver a entrelazar el ciclo de su desarrollo al de la recuperación de las luchas y la reorganización de las clases sociales supeditadas.

Para toda la izquierda en México, se abrió entonces un *momento de definiciones*. Ante una encrucijada insoslayable, el rumbo que emprendiera estaría cargado de consecuencias duraderas.

La crisis del socialismo

La crisis del socialismo se ha convertido en un lugar común, en particular desde la caída del Muro de Berlín en 1989, en un supuesto que se toma como un elemento más de la realidad cuya explicación se obvia. Se extiende no sólo a los regímenes burocráticos y autoritarios que se derrumbaron en Europa oriental (los llamados países de socialismo real y primero que nadie la Unión Soviética), sino, de la misma manera, a las organizaciones y movimientos que bajo distintos signos representaron en el mundo grandes vertientes socialistas caracterizadas por prácticas y proyectos específicos, que se pretenden alternativos al régimen capitalista. Más aún, esa crisis se identifica como el fin del marxismo que, bajo distintas tendencias y enfoques, fundamentó en términos generales al socialismo.

Los vientos cambiaron de dirección y el mercado y la competencia, en la economía como en la política, saturaron de nuevo inexorable y de manera arrasadora la atmósfera de todas las naciones, dispersaron y transfiguraron los anhelos sociales de libertad y democracia, igualdad y autogestión que estuvieron en la base de las grandes movilizaciones sociales y revoluciones del siglo xx.

Esa crisis del socialismo, que paradójicamente se coloca en primer plano y vela la crisis de fondo del capitalismo, se expresa en la quiebra de aparatos políticos partidarios, y en el desconcierto y abandono de perspectivas teóricas y políticas de las diversas tendencias socialistas en los distintos países. Presenta variantes, ritmos y alcances particulares según tradiciones, fuerza y condiciones de cada organización, corriente o movimiento, pero aparece como una gran *crisis de disolución*, más que de recomposición, al menos en lo fundamental durante este periodo. En el trasfondo no sólo está el desprestigio acarreado por el stalinismo y el socialismo real, sino también el de la socialdemocracia (cuya gestión del capitalismo colocó en situación lamentable a los pueblos de los países donde se constituyó en gobierno), al convertirse en campeona de las políticas capitalistas de austeridad y reestructuración. De entrada se creó una crisis de credibilidad del socialismo, acompañada por la

revitalización de las expectativas en el capitalismo, que se extienden incluso a los movimientos antiburocráticos.¹³⁹

Parte de esa situación fue resultado del abandono de la reflexión y elaboración en torno a esa problemática y sus perspectivas. Al menos en México, ese ha sido el caso, ya que se dejaron de lado o desvirtuaron incluso concepciones y programas que le habían dado a la izquierda organizada su perfil político y organizativo, su sustento y razón de ser.

La crisis particular de las diversas vertientes socialistas en que de forma tradicional se articuló la izquierda mexicana, madurada en la última década de fracasos y extravíos, encontró en el derrumbe del socialismo real el catalizador de su proceso de disgregación política, más que la posibilidad de recomposición y reorganización teórico-práctica que debería favorecer el abandono de dogmas estatales. Pareciera como si el largo proceso de cuestionamiento crítico y revitalización ideológica que se suscitó, en particular desde el 68 con el ascenso de la rebelión estudiantil mundial y el fin de la primavera de Praga por la invasión de los tanques soviéticos, no hubiera sido suficientemente profundo y sólido como para posibilitar un despliegue sin trabas y un salto cualitativo del socialismo y el marxismo. En su desmayo, los socialistas mexicanos optaron por la fuga electoral primero y su posterior caída en el escepticismo, y sobre todo en la supervivencia pragmática.

En realidad, que el conjunto de la izquierda mexicana cayera en una crisis de grandes proporciones que amenazaba con desembocar en su disolución y consiguiente derrota histórica, sólo podía explicarse como resultado de un largo proceso de luchas y conflictos que no encontraron una solución de continuidad y acabaron en debilitamientos y desgastes, un proceso sembrado de rupturas y recomposiciones fallidas que la desconcertaron. Había sido muy difícil y penoso para la izquierda abrirse un espacio en un país dominado por la presencia apabullante del régimen político corporativo y las paradójicas secuelas sociales e ideológicas de la Revolución mexicana. Expulsada en lo fundamental de los sindicatos y demás organizaciones sociales corporativizadas por el Estado desde los años cuarenta, la izquierda se refugió e hizo fuerte primero en las universidades, hasta que el destello del 68, con el largo proce-

¹³⁹ Ernest Mandel, "Situación y futuro del socialismo", *El socialismo del futuro*, Madrid, núm. 1, 1990, p. 80.

so de transición política que entonces inicia, preparó las condiciones para que su larga travesía del desierto alcanzara el umbral.

En efecto, en los setenta afloraron situaciones que fueron madurando por la acción de los cambios económico-sociales de las décadas anteriores, cuya combinación con la caída de México en un duradero periodo de tonalidad recesiva, acicatearon a los trabajadores, quienes irrumpieron de forma tumultuosa en la escena política nacional. Entonces comenzó a producirse un encuentro de los socialistas con los de abajo, y sus habilidades y visiones no fueron ajenas al proceso de recomposición, movilización y reorganización que los asalariados y oprimidos no dejaron de desarrollar a lo largo y ancho de la nación, si bien con altibajos y contradicciones. Fue un verdadero encuentro con la realidad, con el país real. Los esfuerzos de la izquierda por enraizarse en lo nacional y en lo social para comprender la vida de la gente y el transcurrir del país y jugar así un papel protagónico, se tradujeron en experiencias, prácticas y reflexiones colectivas que la empezaron a cambiar en forma decisiva. La izquierda se fue *reciclando* con el movimiento obrero y de masas, al unir su destino al de éste y al sensibilizarse (incluso a pesar suyo) respecto a los ritmos y consecuencias de enfrentamientos políticos y luchas sociales.¹⁴⁰

Pese a la fuerza material que fue adquiriendo el movimiento social en tensión por los efectos sociales de la larga declinación de la economía y de las políticas gubernamentales de estabilización, y no obstante la participación significativa en las movilizaciones y ensayos de reorganización de los trabajadores de las organizaciones políticas de izquierda, en realidad estas organizaciones nunca lograron una inserción social duradera y profunda. Su peso efectivo en el movimiento de los núcleos sociales subordinados siempre fue reducido, parcial, localizado, y sobre todo endeble, sin continuidad, volátil. Jamás pudo superar su *desfase* respecto al movimiento, esto es, la brecha en apariencia irreversible que surgió y se amplió sin cesar entre el conjunto de la izquierda organizada y el movimiento social del país.¹⁴¹

¹⁴⁰ Cfr. Julio Moguel, *Los caminos de la izquierda*, Juan Pablos Editor, México, 1987, en especial el cap. I.

¹⁴¹ Hay que precisar que ese movimiento social sólo circunstancial o en forma sectorial ha alcanzado gran importancia y visos de continuidad. Tal vez una de las principales trabas para el desarrollo de una izquierda de masas, sea la inexistencia de tradiciones autónomas de movilización y organización de carácter masivo de la sociedad mexicana. Por esto también se

En los años más duros de la crisis y la reestructuración del capitalismo mexicano, en los que luego de la recesión de 1982 el movimiento obrero y de otros sectores sociales oprimidos fueron colocados en una situación difícil, la izquierda no persistió en la búsqueda de por sí tardía de su inserción social. Con sus energías disminuidas y sin iniciativas políticas de peso, fue separando su destino del curso intermitente, contradictorio y en extremo delicado de un movimiento social cada vez más constreñido por la ofensiva desarticuladora del Estado y los patrones. En especial, a partir de 1984 los trabajadores se repliegan hacia una resistencia más fragmentada, soterrada e incluso de carácter latente.¹⁴² La izquierda se disparó entonces, y trató de encontrar atajos que la proyectaran y dieran relevancia a nivel nacional, al margen o por encima de las condiciones y ritmos del movimiento popular. Entabló la huida hacia el refugio electoral que las reformas políticas del régimen ofrecieron como alternativa institucional.

Así pues, los sucesos nacionales determinados por la declinación del régimen político corporativo, la caída sostenida de la economía y las movilizaciones sociales discontinuas pero significativas, si bien habían comenzado por cambiar de cierto modo a la izquierda, al sensibilizarla y socializarla en cierta medida, al final acabaron por desconcertarla y arrollarla. En lugar de fortalecer y reafirmar sus perspectivas teóricas y políticas y prepararse para articular una opción política de fondo y para el largo plazo que le permitiera reorganizarse en la base de la sociedad, fue diluyendo sus perfiles socialistas y autónomos, y quedó atrapada en una dinámica que diluyó su perfil y la desnaturalizó. Ante la reestructuración y reorganización del régimen dominante y de la economía nacional, la izquierda priorizó en los hechos la supervivencia electoral, tendió al suicidio social, político y organizativo, incluso llegó a supeditarse a programas que se decían nacionalistas y populistas, en contra de los cuales había forjado su autonomía (cuando aún los defendía el régimen priista).

puede explicar el rezago de la politización de los de abajo, o mejor, la despolitización e ideologización con la que el régimen priista ha logrado mantenerlos aturdidos.

¹⁴² De hecho, el mayor auge huelguístico en varios años y el frustrado segundo paro cívico nacional en el que concurrió toda la izquierda política y social del país, fueron el punto culminante de un periodo de movilizaciones, a partir del cual éstas se desarticulan y reducen considerablemente.

La izquierda había comenzado a cambiar sus prácticas, preocupaciones y concepciones políticas y organizativas en la medida en que se había vinculado e integrado a distintos sectores sociales, al participar de forma vital en las experiencias de movilización. Empero, su *abandono* del medio de las organizaciones sociales, con sus reivindicaciones, ritmos y luchas específicas, aunado a su *entrega* a las campañas electorales, también la cambiarían en forma decisiva, y la dotarían de nuevos derroteros.

El nuevo terreno político caracterizado por lo electoral y la gestión de supuestos o reales espacios de poder (municipios, curules, relaciones públicas), resultó en los hechos *excluyente*, al menos su enloquecedora y envolvente dinámica no dejó espacio ni tiempo para el desarrollo de otro movimiento que no fuera el electoral. La izquierda reconvertida profundizó su crisis política e ideológica, se transfiguró hasta deslavar e incluso perder su perfil político socialista. El abandono de programas de largo plazo dirigidos a la transformación desde abajo de la sociedad y de la dominación capitalistas, así como el rechazo o la renuncia abierta o disfrazada del marxismo, se acompañaron de un *pragmatismo universal* y un *apuro por lo inmediato* que justificaron acciones y políticas de toda índole, de ninguna manera mediadas por principio alguno.

Se impuso y generalizó entonces la *lógica de los aparatos partidarios*, los cuales se reforzaron cada vez más por la catarata de recursos financieros y políticos, fuera de toda proporción respecto a la capacidad propia, que las leyes electorales aseguran a los partidos legalmente registrados. Por consiguiente, las direcciones de los aparatos también se fortalecieron y se desprendieron de la dependencia que deberían tener respecto a las bases. *Llegó, pues, la hora de los aparatos*. Los militantes partidarios fueron sometidos a un agotador régimen de campaña permanente, que no les dejaba más perspectiva política que la pugna por los cargos, los enfrentamientos facciosos y los realineamientos personales que conllevan. Las lealtades personales sustituyeron en la práctica a las posiciones políticas. El empobrecimiento de la vida partidaria, la despolitización de los miembros, el estancamiento orgánico y el aislamiento social ya no tuvieron trabas para extenderse. La democracia interna, por todos postulada, quedó maniatada por el permanente despliegue del poderío y los intereses de los aparatos, con su inercia autoritaria y fraccional.

En suma, la vieja *cultura política priista*, tan en lo profundo enraizada en la sociedad toda, se reprodujo en forma ampliada en el conjunto de los partidos de izquierda legalmente registrados. A veces aquélla se engarzó de manera

perfecta con las tradiciones burocráticas y verticalistas copiadas de los países del socialismo real y del viejo dogmatismo stalinista. Lo mismo sucedió con las organizaciones políticas que, sin estar legalizadas, cayeron en la misma dinámica desquiciante por la vía de los acuerdos y alianzas electorales. El régimen priista en crisis ya no tuvo que inquietarse, porque el progreso de las inconformidades sociales repercutiera en el fortalecimiento de oposiciones políticas que cuestionaran su dominio ni por las dificultades de domar o cooptar a estas últimas, gracias al remedio que resultó ser su incorporación al engranaje y las reglas de funcionamiento de la política estatal apenas modificada. Sus intereses, sus prácticas, sus estrategias, su lógica se trastocaron por completo, lo que no dejará de acarrear incluso la mutación del carácter, la *naturaleza*, de las organizaciones partidarias.

La caída en el pragmatismo extremo y la pérdida del perfil político de clase, de hecho, volvieron muy vulnerable a la izquierda, precisamente en lo que representaba su principal fortaleza: su independencia política e ideológica (su capacidad teórica) respecto al Estado y el régimen de la Revolución mexicana. El pragmatismo socavó los fundamentos de tal autonomía y el abandono del programa y los métodos socialistas dejó a la izquierda a merced de visiones y mitos ideológicos que persisten como resabios culturales de una ideología nacional-popular fuertemente arraigada. Más que politizar a la base de la sociedad, la despolitizó, y distorsionó a la propia realidad, al subestimar al Estado y su curso. Al mismo tiempo, la izquierda magnificó y retomó en forma extrapolada cuestiones como el paternalismo estatal, la supuesta economía mixta, una inasible soberanía que ve amenazada por todas partes y un nacionalismo y una visión de la deuda externa que reemplazaron a todas las contradicciones de clase, así como los desiguales y contradictorios procesos internos del país. La izquierda, al igual que el resto de partidos, se fue rediseñando frente al espejo distorsionado del propio Estado y su cultura política dominante, que acabarán por determinarlos.

La falta de perfil político borró en la práctica las fronteras partidarias de las distintas vertientes socialistas, lo que volvió más incomprensible para la sociedad (y en particular para ciertos sectores de opinión pública), la subsistencia de organizaciones que se enfrentan más entre sí, y dentro de sí, que con el régimen capitalista y el Estado que se pretende son sus enemigos. La carrera por la unidad de la izquierda que en lo particular desde las elecciones legislativas de 1985 se entabló en casi todos los organismos y corrientes que

la integraban entonces, en la búsqueda de un partido único que subsumiera y potenciara sobre todo a los tres partidos registrados (PSUM, PRT y PMT), en gran medida tuvo ese trasfondo político y obedeció al predominio de las exigencias electorales. Su fracaso virtual al lograr en 1987 fusionar en el Partido Mexicano Socialista (PMS) sólo a una parte de la izquierda (PSUM, PMT y PPR, básicamente), no se debió a la permanencia de encontradas líneas políticas y visiones del país, de programas, sino a intereses de los aparatos partidarios y sus burocracias.¹⁴³

Que veinte años después de la ruptura histórica del 68 la izquierda reincidiera en el nacionalismo de la Revolución mexicana (fundamento ideológico en el cual el régimen priista se afianzó) de la mano de Cuauhtémoc Cárdenas y se enredara buena parte de ella en sus secuelas, no podría explicarse sin considerar su enflaquecimiento orgánico, su regreso al *autismo social* y la pérdida de perspectivas políticas. Su caída, en fin, en su *nadir*, en el punto más bajo de su trayectoria de las últimas dos décadas, luego de movilizaciones masivas, luchas tumultuosas, ascensos y retrocesos, fusiones partidarias y rupturas que –a pesar de su aliento y sentido profundo– no posibilitaron que la larga marcha de la izquierda tuviera como desenlace una recomposición novedosa, con raíces sociales profundas, resistentes y duraderas entre los sectores sociales oprimidos y el movimiento político-social, con posibilidades de intervención e incidencia efectivas en la realidad de la nación.

Como un poderoso torbellino, como la fuerza de los sismos, la crisis combinada del capitalismo y el socialismo golpeó y sacudió con brusquedad a la izquierda, la desencajó a la vez que la llenó de asombro y confusión. Su declinación no dejó de prosperar a pesar de fusiones, alianzas y más fusiones. La resta de siglas, que al menos producen los reagrupamientos organizativos, no revirtió, sin embargo, el aislamiento social de la izquierda y su falta de arrastre en la sociedad, como tampoco lo lograron las campañas electorales unitarias. En cambio, la perturbaron, la atraparon cada vez más en el desconcierto y acabaron por precipitarla en el escepticismo y la inmediatez.

¹⁴³ Véase Arturo Anguiano, Adolfo Gilly, Max Mejía, Telésforo Nava, Rosario Ortiz, Horacio Romo, *Por una alternativa socialista para los trabajadores*, s. e., México, 1988, en especial los textos "Por una política unitaria revolucionaria" (agosto de 1986, pp. 28-39), "Fusiones y confusiones. La unidad de la izquierda y las divergencias en el PRT" (marzo de 1987, pp. 32-37) y "Crisis social, recomposición política y unidad electoral de la izquierda" (8 de abril de 1987, pp. 38-39); éste último firmado sólo por Adolfo Gilly y Arturo Anguiano.

El escepticismo, en el contexto de la crisis generalizada de los socialistas, minó los procesos unitarios de aparato, corroyó en su interior a las organizaciones partidarias. En ausencia de un referente político consistente y válido, la falta de confianza lanzó a los militantes en todas direcciones. Las disciplinas y lealtades políticas se desvanecieron y los aparatos se fueron vaciando. Mientras más se reforzaban los aparatos partidarios con los recursos estatales, más se colocaban por encima de las bases, lo que desarticuló y pervirtió sus propias estructuras; de manera que cada vez más los partidos se volvieron organismos sin vida, sin capacidad efectiva de movilización y actuación.

A pocos meses del arranque formal de la campaña electoral de 1988, el panorama de la izquierda condensaba esa situación de crisis profunda en dos proyectos electorales: el primero integrado en torno al PRT y Rosario Ibarra como candidata presidencial (bajo la denominación de Unidad Popular¹⁴⁴) y el segundo, dirigido por el flamante PMS con Heberto Castillo como candidato. Si bien parecía que las dos vertientes de las que he hablado se reafirmaban, en realidad su contenido contrastante se había comenzado a diluir: el uno y el otro resultaban diferenciables con dificultad en términos políticos, pero eran comprensibles tanto por las metas de los respectivos aparatos partidarios, como igualmente por las personalidades encontradas de sus candidatos. Ambos proyectos traslucían fragilidad y poca consistencia: el primero anonadado por una larga lucha tendencial aplastada con métodos nada democráticos¹⁴⁵ y el segundo, porque apenas trataba de ensamblar las dispares piezas de una nueva aventura unitaria gobernada por el empirismo.

Abandonados sus vínculos con los movimientos sociales y abrumados por los requerimientos legales de la reforma electoral, los aparatos partidarios solamente miraban hacia sí mismos. Durante todo el *periodo preelectoral*, de 1985 a 1987 (porque así entendían la vida), lo único que hicieron fue ensayar las formas de crear una opción atractiva para las elecciones, al mismo tiempo que todos éstos se deshacían en los intentos por preservar su partido-aparato. El auge de los pronunciamientos unitarios mencionados, expresó de manera deformada la incapacidad de la izquierda de avanzar, no sólo hacia una uni-

¹⁴⁴ La Unidad Popular se formó en un inicio con la OIR-LM, ULR, ORP, ACNR y otros, en alianza con el PRT, que contaba con el registro electoral.

¹⁴⁵ Véase el mencionado Folleto colectivo, *Por una alternativa socialista...*, *op. cit.*, para un seguimiento de la lucha interna en el PRT y de las posiciones enfrentadas.

dad política efectiva, ni siquiera hacia una unidad electoral temporal, sino rumbo a su verdadera vocación burocrática, de aparato y particularista.

La ruptura, en octubre de 1987, de la Corriente Democrática (CD) del PRI encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y su candidatura a la presidencia, además de acelerar la crisis política del régimen,¹⁴⁶ plantearon al conjunto de la izquierda un nuevo reto, que acabará, sin embargo, por desatar y disparar las corrientes centrífugas gestadas en el interior de las distintas organizaciones partidarias. De hecho, en medio de movilizaciones tumultuosas que brotarán de manera inesperada por todas partes –estimuladas por la fuerza creciente de la campaña electoral de Cárdenas–, desde principios de 1988 se abrió un nuevo periodo fundamental de la historia de la izquierda, en el que se profundizó y complicó su marasmo. Paradójicamente, en el transcurso de un masivo movimiento popular sin precedentes, por su magnitud y carácter netamente político, la izquierda toda acabará siendo atrapada por una dinámica al parecer sin retorno que la precipitará a una verdadera *crisis de disolución* de proporciones históricas. Será hasta 1994, con el también insospechado amanecer del EZLN y la insurrección indígena en Chiapas, cuando un nuevo vuelco de la situación nacional suscite contratendencias que renueven y actualicen las posibilidades de recomposición de la izquierda, y abran así un nuevo período que tal vez prepare las condiciones propicias para una alternativa autónoma de fondo en el umbral del siglo XXI y supere al fin la profunda crisis del socialismo en México.

Desconcierto y esperanza

La izquierda mexicana vivía en el desconcierto y la incertidumbre, los cuales se vieron agravados por la incapacidad de los partidos de responder al desafío que representó la ruptura de la Corriente Democrática del PRI y la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. Si bien esto introdujo un nuevo e importante elemento en la situación nacional –pues la escisión del partido de Estado aceleraba el desgaste y descrédito del régimen político prevaeciente–, paradójicamente también incomodaba a una izquierda que con no pocas

¹⁴⁶ Véase mis trabajos, “Vientos de cambio en México”, *Brecha*, núms. 5/6, invierno de 1988, pp. 3-22 y “Crisis política, modernización y democracia”, en Arturo Anguiano, coordinador, *La modernización de México*, UAM-X, México, 1990, pp. 387-106.

dificultades y conflictos había acabado por armar dos proyectos electorales con posiciones similares que buscarían preservar, o hasta ampliar, su espacio político en la campaña nacional para la cual todos estaban listos.

Además, la afiliación de Cuauhtémoc Cárdenas al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) como paso previo a su postulación por este partido y sus acuerdos con el PPS y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN, EXPST) que desembocaron al poco tiempo en la formación del Frente Democrático Nacional (FDR),¹⁴⁷ avivaron recelos y desconfianzas, ya que esos partidos *paraestatales* tenían una larga historia de supeditación e incondicionalidad al régimen.¹⁴⁸ De esta forma, el lastre con el que Cárdenas inició su campaña electoral el 29 de noviembre de 1987 pesó tanto que ni siquiera dejó percibir la rápida radicalización de sus posiciones políticas, que justo lo condujeron a plantear en forma reiterada su confluencia con la izquierda socialista.¹⁴⁹ Al no restringirse a su alianza con las paraes-

¹⁴⁷ Vid. *Plataforma común del Frente Democrático Nacional*, Jalapa, Ver., 12 de enero de 1988 (documento fotocopiado), donde se plantea la candidatura a la presidencia de Cuauhtémoc Cárdenas como “una alternativa real de cambio por la vía constitucional”. El FDN quedó integrado en un inicio por las siguientes organizaciones: PARM, PFCRN, PPS, Unidad Democrática, Partido Verde Mexicano, Corriente Democrática, PSR, Partido Nacional del Pueblo-Comité de Defensa Popular, Fuerzas Progresistas de México, Federación de Organizaciones Obreras del Distrito Federal y Consejo Nacional Obrero y Campesino de México, ninguna de las cuales destacaba por su peso social o su consistencia política y práctica. El texto también fue reproducido por el efímero periódico *Corriente Democrática*, núm. 4, junio de 1988.

¹⁴⁸ A manera de ejemplo del desarrollo y carácter de esos partidos, véase mi trabajo “Un partido paraestatal”, *Relaciones*, México, núms., 1-2, 1989, pp. 28-35.

¹⁴⁹ Incluso el núcleo de dirigentes del PRT que meses después se unirían a Cárdenas y promoverían la creación del Movimiento al Socialismo, afirmaban en noviembre de 1987: “No puede haber duda sobre el carácter de aparatos dependientes del Estado de partidos como el PARM, el PPS y el PST. El sentido del paso dado por Cárdenas al afiliarse al PARM y aceptar su postulación por esos tres partidos es preciso: rompe con el PRI haciendo explícito que esa ruptura no entraña una ruptura con el campo de clase ni con el sistema político tal cual éste es hasta el momento; utiliza un aparato político burgués que él puede controlar, el PARM; promueve a su alrededor un reagrupamiento del núcleo definitivamente más nacional-populista de los partidos del Estado, el PPS y el PST, que ven amenazada su función y su existencia misma por la ruptura de los viejos pactos que lleva adelante Salinas de Gortari (en rigor, los partidos ‘paleros’ no son necesarios en su esquema); y ofrece así un polo nacional-populista, no socialista, ligado de todos modos al Estado aunque haya entrado en crisis con la política actual de éste. Por otra parte, Cuauhtémoc Cárdenas se da así una plataforma propia e independiente desde la cual negociar con la izquierda socialista [...] sin quedar preso de dicha izquierda como individualidad aislada, que es el camino que le ofrecía Heberto Castillo al invitarlo a ingresar al PMS” (“La política electoral del PRT y la izquierda socialista”, en *Por una alternativa...*, *op. cit.*, p. 69.). Firmaban el documento: Arturo Anguiano, Alejandro Cruz, Felipe Espinoza, Rogelio

tatales (por lo normal *paleros* del gobierno) e intentar ligarse a la izquierda y dirigirse al movimiento de los distintos sectores sociales, en la práctica Cuauhtémoc fue ahondando su ruptura política con el régimen priista.

En febrero de 1988, la candidatura de Cárdenas empezó a crecer como marejada imparable y las resistencias y desconfianzas de buena parte de la izquierda hacia él, comenzaron a trocarse en una nueva apuesta. A partir de la gran concentración de La Laguna, el 14 de febrero, en efecto, las movilizaciones masivas se desataron, y militantes de distintos partidos, incluidos el PMS y el PRT o sus aliados, fueron jalados por éstas, sobre todo de manera local, donde las definiciones y acciones eran más simples y al cabo más precisas y contundentes.¹⁵⁰ La campaña electoral se fue deslizado por un terreno fertilizado por los años de crisis económica y por las repercusiones de la agresiva política de austeridad y reestructuración productiva del Estado y el capital. La energía contenida de una sociedad marginada, la acumulación de agravios, resentimientos e inconformidades saltó por todas partes bajo la forma de manifestaciones antigubernamentales y de rechazo al candidato presidencial del PRI, Carlos Salinas de Gortari. Las demandas más vitales de los distintos sectores sociales salieron a flote y encontraron eco en Cuauhtémoc Cárdenas, quien las asumió e impulsó en su recorrido por la nación, al darse así una suerte de continuidad a la larga resistencia social. Esto repercutió sin discusión en la *radicalización* del propio Cárdenas, quien cambió en forma patente en el curso de su campaña.¹⁵¹

Ante un incontenible torrente social y político que se fue transformando en un gran movimiento nacional por la democracia, parecía que no quedaba más remedio que apoyar la candidatura de Cuauhtémoc, pues muchos de los oprimidos y excluidos habían ya optado por ella y el riesgo era el aislamiento y la confrontación. La dinámica de las organizaciones de izquierda involucradas en los dos proyectos electorales encabezados respectivamente por el PMS y el PRT, adquirió entonces un doble sentido: abajo, tanto las bases militantes

Fournier, Adolfo Gilly, Ana María Hernández, Enrique Laviada, Francisco López, Guillermo López, Sergio López, Telésforo Nava, Ricardo Pascoe, Pedro Peñaloza, Raúl Riovalle, Vicente Solís, Daniel Trujillo.

¹⁵⁰ Vid. mi trabajo “Vientos de cambio...”, *op. cit.*, p. 12 y ss.

¹⁵¹ En el artículo citado, distinguí varios momentos de la evolución política de Cárdenas a partir de la XIII Asamblea General del PRI en marzo de 1987, hasta el momento en que desconoció la legitimidad de la elección de Salinas y convocó a formar el partido que “nace el 6 de julio” (pp. 9-12 *et passim*).

como las direcciones locales, cada vez más se involucraban en la movilización desencadenada por Cárdenas, mientras arriba, en las direcciones nacionales, crecían las aprehensiones por las campañas de sus candidatos, Heberto Castillo y Rosario Ibarra, quienes perdían audiencia y credibilidad al tiempo que se disparaban como candidaturas anticardenistas.

Desde un principio, las campañas de la izquierda tradicional estuvieron lejos de levantar el entusiasmo de los militantes, ya no digamos en los núcleos más sensibles de la sociedad. Ni siquiera lograron delinear propuestas alternativas, desbordadas y sustituidas en los hechos por la actitud intolerante y a la defensiva de sus candidatos presidenciales respecto al candidato de FDN. El PRT vio cómo se disolvió al paso de los días su coalición, la Unidad Popular,¹⁵² y la manera como una franja de su dirección y su militancia optó por la construcción de una corriente socialista al lado de otras fuerzas, el Movimiento al Socialismo (MAS), que se unió a la movilización electoral cardenista y se convirtió en un polo de referencia de la izquierda. El PMS también trató de detener el generalizado vuelco de sus miembros hacia el movimiento estimulado por Cuauhtémoc Cárdenas. En realidad, esos partidos se aferraban a sus grises campañas, pues no les importaba demasiado la reacción de los de abajo, al no estar acostumbrados a disputar el poder sino a lograr un desempeño en el cual sostener su capacidad de negociación con el gobierno, a la hora del reparto de votos y curules.

De hecho, la campaña electoral y la fuerza de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas representaron poco a poco el comienzo de cierta recomposición de la izquierda. Se manifestó en forma organizada en el MAS y en el

¹⁵² Sobre sus consecuencias según la minoría de dirigentes del PRT, véase Pedro Peñaloza, Ricardo Pascoe, Enrique Laviada, Telésforo Nava, Guillermo Ruvalcaba, Arturo Anguiano, Adolfo Gilly, "La ruptura de la Unidad Popular", en *Por una alternativa...*, op. cit., pp. 76-77. Ahí se concluye: "El hundimiento de la Unidad Popular (aunque formalmente se mantenga el símbolo y la alianza endeble con fuerzas menores) constituye un golpe definitivo, por largos años y al menos en la forma en que había sido concebido por el PRT y sancionado en su último congreso, al proyecto del partido de los revolucionarios y de la convergencia de los revolucionarios. La actual dirección del PRT ha mostrado a toda la izquierda y a las fuerzas políticas del país que sólo es capaz de hacer alianzas consigo misma o con quien acepte subordinarse a ella; o, en su caso, acuerdos puramente pragmático-electorales en que cada parte trata de sacar lo más posible para sí y luego seguir su propio camino".

posterior viraje de última hora del PMS,¹⁵³ aunque en el fondo esos fueron sólo destellos de un proceso más amplio que se estaba produciendo desde abajo.

El MAS surgió el 18 de marzo de 1988 como una expresión del carácter social y político de la movilización electoral sin precedentes que se estaba desarrollando en el país.¹⁵⁴ Resultó de la convergencia de distintas tendencias y fracciones de militantes socialistas, que desde el interior de sus partidos y grupos habían pretendido enfrentar la lógica de los aparatos, que priorizó la unidad con el fin de potenciar la actividad de los sectores sociales movilizados en el periodo electoral. También se integró por viejos y nuevos militantes desilusionados y alejados de aquéllos, atraídos por la novedad de la desbordante campaña de Cárdenas y la propuesta original del MAS. Ante la división y desconcierto prevalecientes en la izquierda, el MAS buscó contribuir al reagrupamiento y participación de todos aquellos que, bajo la bandera del socialismo, consideraron fundamental participar con autonomía en el movimiento nacional de carácter ciudadano desencadenado por la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. Su propósito más general fue impulsar un rompimiento profundo del poder del PRI que permitiera la democratización radical de la sociedad. Partía de la coyuntura electoral como un hecho político ineludible que imponía una respuesta unitaria de la izquierda. No porque

¹⁵³ El PMS explicó luego su viraje por "la inconsecuencia para fortalecer la unidad de los sectores democráticos", y señaló que en el curso de su campaña electoral "las coincidencias programáticas entre el candidato del FDN y el PMS se hicieron más claras" (v Pleno del Consejo Nacional del PMS, "Las elecciones del 6 de julio y la situación política que se ha creado", *La Unidad*, 31 de julio de 1988). Véase también Heberto Castillo, "La campaña demostró que el pueblo confía más en Cuauhtémoc", *Proceso*, núm. 605, 6 de junio de 1988, pp. 6-13. En verdad, casi hasta el último momento el PMS se resistió al cambio ya producido desde abajo y combatió "el voto de ocasión, que no busca la organización permanente" (Vid. "Llamamiento del PMS. Votar por los socialistas para crear la fuerza democrática y un nuevo poder", *La Jornada*, 26 de mayo de 1988).

¹⁵⁴ En los siguientes párrafos retomo elementos de un texto que elaboré a nombre de la coordinadora nacional del MAS para su congreso, el cual nunca se discutió a pesar de haber sido avalado por el conjunto de la coordinadora nacional de ese organismo: "Propuesta organizativa para el Movimiento al Socialismo" (agosto de 1988). Era ya el momento del escape desordenado y personal de cada quien, sus distintos integrantes se fueron desprendiendo de sus ropajes socialistas para adecuarse al proyecto de Cárdenas. Véase también MAS, *Movimiento al Socialismo*, I, Folleto s.p.i., que incluye la convocatoria y el llamamiento para la creación del MAS (también publicado el segundo en *La Jornada y Excelsior* del 11 de marzo de 1988) y Adolfo Gilly, "Cardenismo, socialismo y elecciones", *La Jornada*, Suplemento, 1 de junio de 1988, quien, fascinado, reactualizó y reinventó al viejo cardenismo. Durante su efímera existencia, el MAS publicó en forma irregular el periódico *La Bola*.

se pretendiera suplantar las luchas sociales reivindicativas que en la base de la sociedad no dejaban de menguar ante la fuerza de la ofensiva gubernamental, sino porque se consideraba que podría ser un punto de referencia, la posibilidad de canalizar descontentos y energías, apagados, pero reales.

Por la manera como nació, el MAS se asumió como un movimiento político plural unitario que incorporó en su seno la diversidad de orígenes, experiencias, trayectorias, formas organizativas y propósitos sectoriales o parciales de las luchas de resistencia que en los años de crisis fueron configurando la variedad de fuerzas y corrientes que tienden hacia una perspectiva socialista mexicana. Por encima de sus propias reducidas fuerzas, el MAS abrió las compuertas a los riachuelos socialistas que dispersos comenzaron a confluír hacia el torrente cardenista. El vínculo de Cuauhtémoc y el MAS, en el contexto de la campaña electoral, los cambió a ambos. Representó la unión del primero con el socialismo mexicano por lo que su candidatura dejó de figurar supeditada a los partidos paraestatales siempre fieles al gobierno, si bien ahora en revuelta, mientras el MAS apareció como un intento renovado y autónomo de engranarse con algunas de las tradiciones nacionalistas de la Revolución mexicana, representadas por Cuauhtémoc Cárdenas, sin subordinarse a ellas. Aunque el vínculo entre ambos fue posible antes que nada por su convergencia en la demanda democrática. El proceso que aceleró esa alianza concluyó en la práctica el 6 de julio en una *candidatura única* contra los partidos del régimen, PRI, PAN y PDM.

Como no se trataba de unirse a Cárdenas para diluirse en el creciente movimiento que lo sostenía, sino desarrollar nuevas experiencias y propuestas que posibilitaran una salida hacia adelante, el MAS se planteó estructurar en el contexto de la movilización multitudinaria de distintos sectores de la sociedad *una gran corriente nacional de carácter socialista* que incorporara a trabajadores, colonos, campesinos, intelectuales, estudiantes, mujeres, jóvenes en general. De manera que, no sólo en las calles y plazas, sino principalmente en sus centros de trabajo, organizaciones sociales y lugares de habitación o desempeño, en el campo como en la ciudad, laboraran por una alternativa socialista en la perspectiva de un cambio de fondo en la situación en que vivían, laboraban y luchaban. Por esto el MAS se definió como *movimiento*, lo que significaba un proceso vivo de movilización, reflexión colectiva, coordinación y organización, capaz de involucrar sin rigideces ni esquemas preconcebidos a decenas de miles e incluso cientos de miles de mexicanos dispuestos a cons-

truir un México democrático y libre, desde abajo y con la participación de todos. Un proceso, por ello, de creación colectiva de una nueva cultura política democrática, socialización de experiencias de lucha en todos los terrenos y niveles, acción unitaria en la resistencia que se produce en la base a los planes de reestructuración del capital y el Estado, combinaciones complejas y novedosas –por obra de la actividad de todos– y de las luchas reivindicativas y políticas.

Tal era la novedosa propuesta del Movimiento al Socialismo, que resultaba acorde con la riqueza y amplitud de la propia movilización por la democracia estimulada por la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas. Apuntaba por ello hacia la posible recomposición de la izquierda y su posible reavivamiento social; revitalizaba, en mi opinión, la concepción que habíamos desarrollado en el PRT de partido de los revolucionarios, que debía de organizarse por medio de la convergencia de distintas corrientes marxistas. En realidad, el MAS no adelantó sino solamente condensó fragmentaciones y rupturas de los propios partidos, heridos por el sectarismo, la falta de política y el realismo pragmático. Esa recomposición y reorganización en ciernes atravesaba y afectaba a todos. Finalmente acabaría por convulsionar y determinar su destino.

Así, el desconcierto y desilusión por la crisis y la carencia de perspectivas políticas de la izquierda, cedió en cierta medida su lugar a la esperanza en la renovada movilización y en la posibilidad de cambio que encarnó Cuauhtémoc Cárdenas. Ya no importaban su procedencia priista ni los partidos paraestatales que lo rodeaban, ni tampoco la pesada carga ideológica de su discurso, sino el *sentido profundo* de las energías sociales desencadenadas, que en su caudal desbordante arrastraba temores, certitudes y mitos.

El fracaso de los aparatos

El desconcierto y falta de sensibilidad política ante el fenómeno cuauhtemista, por parte de los aparatos partidarios de izquierda, condujeron a éstos a campañas electorales débiles, que no sólo no tuvieron eco entre la población, sino que se exhibieron como sectarias, divisionistas, inconsistentes, y al límite, marginales. La verdadera insurrección ciudadana que se produjo el 6 de julio de 1988 y los resultados electorales de ese día, hicieron que la sorpresa llevara a los aparatos a la frustración y pérdida de perspectivas autónomas.

El PMS venía de una fundación reciente plagada de compromisos entre los distintos agrupamientos que le dieron forma. Su equilibrio interno era todavía muy frágil y su atmósfera estaba cargada por prejuicios resultados de enfrentamientos y disputas que solamente se dejaron de lado para conformar una alternativa electoral que todos, sin falta, consideraban imprescindible para 1988. Además de eso, el fracaso de una posible coalición electoral con el PRT –con la que se hubiera garantizado por vez primera una izquierda unida al menos en las elecciones nacionales–, así como de la realización de elecciones primarias en su seno con el fin de definir su candidato presidencial, se tradujeron en una cerrazón y enojo muy fuertes de la dirección del PMS ante la propuesta unitaria de Cárdenas. Era una situación curiosa, pues el PSUM y el PMT (principales componentes del nuevo partido), habían basado buena parte de su política nacional en la posibilidad de alianzas con lo que denominaban “sectores democráticos y nacionalistas” del régimen. Más aún el PMT, que durante años pretendió representar en cierta forma la corriente radical de la Revolución mexicana, que tenía un punto de referencia básico en Lázaro Cárdenas, padre de Cuauhtémoc.

La dureza con la que en particular Heberto Castillo –el viejo cardenista cofundador del Movimiento de Liberación Nacional en los sesenta con el ex-presidente y su hijo Cuauhtémoc–, atacó durante toda su campaña electoral a este último, que por cierto contrastaba con la coincidencia de fondo de los planteamientos de ambos candidatos; traslucía en gran medida una extraña disputa por un legado que reclamaba para sí, al parecer con mayores bases, Cuauhtémoc Cárdenas. No sólo no pudo despegar la candidatura presidencial del PMS, sino decayó su prestigio y en la práctica fue anulada por la movilización contundente en torno al candidato del FDN y el MAS.

Presionado por todas partes, ante la perspectiva de que la población impusiera en los hechos –como lo hizo– la candidatura única del movimiento democrático y la izquierda, el PMS apostó en el último momento a subirse en la ola para detener la disgregación interna y preservar –si no es que incluso potenciar– su clientela electoral, sacudida por la fuerza de atracción de Cuauhtémoc Cárdenas.¹⁵⁵ En su irrefrenable y vertical lógica de aparato, el PMS

¹⁵⁵ Véase la “Propuesta de Heberto Castillo a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y la Corriente Democrática”, *La Jornada*, 4 de julio de 1988 y el “Convenio político que suscriben la Corriente Democrática y el Partido Mexicano Socialista”, *Corriente Democrática*, núm. 4, junio de 1988.

contrastaba la flaqueza orgánica y el desprestigio de los partidos paraestatales que rodeaban a Cuauhtémoc, con su mayor experiencia y tradición organizativa (proveniente sobre todo del sector PCM/PSUM), lo que le podría favorecer en la alianza forzada con el FDN. Sin embargo, el fracaso fue inminente. Abandonado por parte de su tradicional electorado (de los partidos que le dieron vida, se entiende), su caída electoral representó el costo por la incapacidad de percibir a tiempo los cambios en la situación y por aferrarse a sus particulares fines de aparato, contrarios a los vientos unitarios que renovaron bruscamente la atmósfera nacional. En adelante, el PMS se esforzará por lavar sus culpas, se desentendió de su propio proyecto apenas con un año de vida para ponerse más bien al servicio incondicional de Cuauhtémoc Cárdenas.

El PRT fue quien más se arruinó en la coyuntura electoral, pues en los hechos fue ignorado por sus votantes anteriores y ni siquiera mantuvo el registro legal,¹⁵⁶ lo que precipitó su desgajamiento y virtual disolución. El cambio de actitud de Rosario Ibarra desde el 6 de julio, sin embargo, hizo a un lado su combate contra Cárdenas y compartió sus reclamos por el respeto al voto, con lo cual ayudó a amortiguar y posponer un poco el golpe. Al tratar de escapar de su derrota, el PRT quiso aparecer como el abanderado de la lucha contra el fraude electoral del gobierno, se adjudicó iniciativas y acciones ajenas.

Pero el PRT no perdió únicamente su registro en la coyuntura electoral de 1988. Extravió en definitiva su perfil político y la oportunidad de desempeñar un papel decisivo en el relanzamiento del movimiento social y la recomposición del socialismo mexicano. Echó por la borda su sello distintivo, largamente forjado, como la fuerza unitaria de la izquierda, mismo que le permitió crecer, influir en ciertos sectores y organizaciones sociales y atraer durante varios años a buena parte de los agrupamientos de la izquierda radical, con los que entabló diferentes acuerdos y alianzas. Su proyecto de partido de los revolucionarios¹⁵⁷ enraizado en la sociedad (principalmente entre los asalaria-

¹⁵⁶ El PRT insistió en que el gobierno, al efectuar el fraude contra el FDN, disminuyó de paso su votación, cuando en verdad por ningún lado se vieron sus votos. “Entendemos que el objetivo principal del gobierno no era el PRT, era el cardenismo, del que trataban de manipular su votación. Eso repercutió en nosotros y la única posibilidad de que no nos afectara era que nosotros pidiéramos una negociación con el gobierno, pero no íbamos a pedirla” (Entrevista con Edgard Sánchez, *La Jornada*, 29 de julio de 1988).

¹⁵⁷ Esa posición sobre la posibilidad de un partido de distintas corrientes de izquierda revolucionaria la planteó el PRT desde su tercer congreso nacional, realizado a fines de 1981. Véase PRT, *Crisis capitalista y perspectivas del proletariado*, México, junio de 1981, pp. 102-103.

dos), que ofreció como remate del largo y complicado proceso de convergencia de las corrientes socialistas independientes, naufragó ante la prepotencia y el sectarismo del aparato perretista, empeñado en rentabilizar su registro legal y renuente a compartir las esperadas (y reducidas) curules. Por esto mismo, se fue enflaqueciendo la Unidad Popular desde el momento de su gestación.¹⁵⁸ Incluso la política electoral como expresión de las luchas reivindicativas y de impulso de las diversas formas autónomas de organización de las masas, concepción que había caracterizado al PRT, fue canjeada por un radicalismo vacío que en vez de enfrentarse al candidato del gobierno combatió a Cuauhtémoc Cárdenas. Esto le restó así la fama del más intransigente opositor del régimen priista, nutrida muy en particular por su unión duradera con Rosario Ibarra.

Lo más importante fue que diluyó su perfil político socialista de partido de trabajadores abierto, democrático, igualitario y de forma vital antiburocrático. En efecto, la ruptura de los dirigentes y militantes que en lo fundamental habían desplegado una opción política global distinta a la de la dirección hegemónica, fue la conclusión de un largo proceso interno en el que se degradaron todas las relaciones y se violentaron las normas, instancias y tradiciones organizativas. Bloqueamiento del debate, falta de política, desorientación, manipulación de los órganos partidarios, falseamiento de la elección de delegados y hasta acarreo y manejo clientelar de campesinos y colonos fueron prácticas que el grupo cerrado de la dirección introdujo durante el quinto congreso nacional del PRT efectuado en julio de 1987, con el objetivo de aplastar a la disidencia.¹⁵⁹ El reforzamiento, desde 1982, del aparato partidario mediante el control fraccional de los recursos provenientes de las prerrogativas legales (y el consiguiente control clientelar de los llamados profesionales, esto es de los asalariados del partido), se tradujo en la despolitización de la vida partidaria y la sustitución de la disciplina interna y las posiciones políticas por un complejo de lealtades personales, a través del cual un grupo hermético y excluyente se colocó por encima del conjunto de la militancia. El abandono del PRT por sus militantes no se limitó al núcleo que dio vida al MAS en

¹⁵⁸ Véase Pedro Peñaloza, Ricardo Pascoe, Enrique Laviada, Telésforo Nava, Guillermo Ruvalcaba, Arturo Anguiano, Adolfo Gilly, "La ruptura de la Unidad Popular", en *Por una alternativa...*, op. cit., pp. 76-77.

¹⁵⁹ Una fundamentación amplia de este proceso se puede encontrar en diversos documentos incluidos en *Por una alternativa...*, op. cit., En especial véase el capítulo 2, pp. 42-67.

1988, lejos de ello, no dejó de producirse desde entonces, sobre todo por parte de quienes provenían de los núcleos sindicales. El partido había cambiado su composición interna de manera significativa, cuando trocó al militante organizado por afiliados, y se volvió una organización donde predominaban colonos y campesinos, más susceptibles que los trabajadores sindicalizados a operar como clientelas políticas electorales. En fin, lo que resultó central, fue que se pervirtió la elaboración teórico-política, la cual se hizo cambiante y acomodaticia, al servicio de un pragmatismo sin medida y cada vez más raquífica e inconsistente. De hecho, luego de un largo recorrido durante el cual el PRT se había formado en un internacionalismo y anticapitalismo que lo distinguieron, se revistió con el nacionalismo que flotaba en el ambiente y en éste fundamentó en lo sucesivo todos sus intentos unitarios en el seno de la izquierda. Esto no sólo difuminó sus contornos políticos, sino que además provocó su ruptura interna.

La languidez política y organizativa en que cayó el PRT, reforzada por su fracaso político-electoral y la pérdida de recursos y medios provenientes del registro, lo condujeron a la virtual desarticulación y a sobrevivir como un aparato arruinado, sin vida militante. Esta situación con dificultad podría remontarse, y en lugar de eso todas las inercias acumuladas corrieron el riesgo de agudizarse por la recaída en el sectarismo, el acrecentado marginamiento social y la mayor fragilidad ideológica. Como antaño el PCM o el PSUM, desde ese momento el movimiento cuauhtemista y su desenlace político-organizativo, el PRD, se convirtieron en su principal punto de referencia, en contra del cual el PRT trataría de reafirmar su organización y reabrirse un espacio. De forma contradictoria, a pesar del enfrentamiento con el PRD que estimularon los dirigentes perretistas, andarían en adelante con él o a su lado, en un intento por subsistir políticamente. El pragmatismo vuelto línea partidaria y la degradación ideológica hicieron casi imposible una política congruente que pudiera revitalizar al partido, lo volviera a diferenciar con claridad y sin artificio, de manera que hiciera posible las condiciones para redefinir y restaurar su perfil político en forma precisa y creíble. En cambio, si se dispersara la niebla doctrinaria que por momentos se espesaba, no se descubriría nada que pudiera distinguir al PRT como proyecto político-programático. Por eso, el Frente Patriótico Nacional y el Acuerdo Nacional por la Democracia, promovidos luego por el PRD como sus propuestas fundamentales, contarían con el aval y la participación acrítica del PRT ya en irrefrenable declinación.

La subsecuente vida del PRT se dedicó con apremio al objetivo de reconquistar el registro, con el propósito de volver a disfrutar de las mieles financieras y políticas de la legalidad, rehabilitar su aparato venido a menos y re proyectar la presencia pública partidaria, que por lo menos creaba la ilusión de influencia política. El registro ya no llegaría, su lugar sería ocupado en cierta forma por el flamante Partido del Trabajo (PT), creado poco después como una derivación de la OIR-LM. Su innegable raquitismo, sus conflictos internos, reanudados a un nivel elemental por el agotamiento y la pérdida de la mayoría de los principales cuadros políticos, mantendrían al PRT en tensión ante la amenaza permanente de rupturas y abandonos. La estéril pugna por su registro precipitaría su descomposición interna y nuevas rupturas que terminarían por anularlo. Partido aislado, empobrecido, con sus aportes políticos y organizativos descompuestos o abjurados, burocratizado y condicionado por un aparato cada vez más despolitizado: tales fueron en síntesis los elementos que caracterizaron el irremediable eclipse del PRT.¹⁶⁰

Pero la lógica de los aparatos y las inercias de la cultura política de los socialistas, que cada vez tienen mayores problemas para desprenderse de los hábitos priistas, no sólo terminaron por descalabrar a los partidos tradicionales de la izquierda electoral, PMS y PRT, sino que también se reprodujeron al interior de quienes pretendían renovar el medio y reestructurar una nueva corriente socialista de carácter masivo, mediante la experiencia del MAS.

Éste se había asumido como un proceso en marcha, como un movimiento abierto a todas las corrientes y personas coincidentes en la necesidad de la ruptura del conjunto de la población trabajadora con el Estado y su régimen político corporativo, en la lucha por sus reivindicaciones vitales y la construcción desde abajo de la democracia. Trató de ligar la actividad electoral con la resistencia social, sin supeditar ésta a la primera. Partió de entender la democracia y el socialismo no como abstracciones, sino como una práctica colectiva que desde el inicio debía realizarse día a día, con vistas al futuro, y

¹⁶⁰ Al igual que en 1988, las alianzas electorales del PRT para 1991 obedecieron más a las necesidades del aparato y al apuro por refrendar el registro legal, que a perspectivas políticas claras. El Frente Electoral Socialista (FES) que armó con algunos residuos del viejo comunismo y membretes inidentificables no tendría posibilidades, a pesar de tratar de presentarse como la opción “*A la izquierda*”, como apuntó su lema de campaña. La fracción articulada en torno a los campesinos, encabezada por Margarito Montes Parra, alimentada en el clientelismo, se dirigió hacia la vinculación con Salinas de Gortari, y apoyó en 1992 la reforma al artículo 27 de la Constitución, lo que al tiempo causó la implosión definitiva del PRT.

preparó las condiciones de autoorganización y disposición al cambio que permitiera a las capas excluidas de la sociedad retomar en sus manos su destino. La preocupación no era competir con las demás fuerzas políticas que convergieron en el movimiento, mucho menos “disputarle” a Cárdenas y su corriente la hegemonía o utilizarlos. Más bien se percibía la posibilidad de una alianza inédita –sin sacrificio de autonomías políticas imprescindibles– del nacionalismo radicalizado y el socialismo, con la finalidad de darle continuidad a la marea nacional por la democracia que desembocó en la insurrección ciudadana del 6 de julio. La rápida evolución de las posiciones políticas de Cárdenas y la profundización de su *ruptura real* con el PRI-Gobierno, apuntaban inclusive hacia posibles recomposiciones de las distintas fuerzas participantes, imprevisibles y con seguridad desconocidas. Por esto también en el MAS se había considerado indispensable preservar la idea de *movimiento* como forma específica de organización flexible y ágil, abierta, capaz de reproducir y coordinar las múltiples vías y mecanismos de participación que las propias colectividades sociales se dan en el curso de sus luchas y en su vida cotidiana, ahí donde laboran, habitan y se manifiestan colectivamente.

Pero esa concepción, que engarzaba con la lógica y el carácter igualitario y franco del movimiento ciudadano por la democracia, no se sostuvo. Se debilitó y olvidó muy pronto. Al igual que los partidos legales y sus aliados, el MAS abandonó su autonomía política que era un *supuesto básico* para una alianza con Cuauhtémoc Cárdenas beneficiosa para ambas partes y para concretar ese proyecto de articulación de un nuevo movimiento social amplio. El MAS de hecho fracasó en sus propósitos de largo plazo, los cuales por cierto no eran compartidos por todos sus integrantes. Algunos de éstos (provenientes de todos los agrupamientos que concurrieron), recayeron en el pragmatismo, colocaron por delante sus intereses individuales y se afanaron por establecer o fortalecer una liga e *influir* así, cada quien por su cuenta (como grupo o notable) en Cuauhtémoc Cárdenas, e incluso se pusieron “a su servicio”. Se incurrió en la búsqueda de vínculos personales que les permitieran asegurar su lugar en el nuevo proyecto político organizado –que sin duda vendría– y sin importar demasiado el carácter, la dinámica y la política que pudiera asumir. La relación directa con Cuauhtémoc se consideró la clave, que a su vez, al concretarse, se transformó en una nueva fuente de poder de quienes ostentaban esta relación al interior del MAS que desequilibró a este movimiento (a su coordinadora nacional que hacía las veces de dirección), y lo empujó a

la virtual disgregación, incluso antes de su incorporación formal al proyecto del PRD.¹⁶¹ En vez de defender y alimentar la propuesta original de *corriente socialista abierta al interior del movimiento cuauhtemista en evolución*, se entregó a la inercia de éste último, dejó de lado la autonomía política e ideológica, además de *subsumirse* en una versión maquillada y sin futuro de la política populista del régimen de la Revolución mexicana, que Cuauhtémoc pretendió reactualizar. Antiguos marxistas, internacionalistas, devinieron ideólogos del nuevo nacionalismo reconvertido y personalizado por la figura ascendente de Cuauhtémoc Cárdenas, en la cual descubrieron cualidades carismáticas e insólitas que los subyugaron.

Sin contar siquiera mínimamente con un aparato, el MAS terminó enredándose en la lógica de los intereses de unos cuantos, en una lógica aparatista. Se perdió el papel decisivo que durante pocas pero estremecedoras semanas desempeñó y no encarnó ya más que en fracciones, organizadas o laxas, a punto de encontrar refugio y un espacio de poder al interior del “partido que nace el 6 de julio”, como dijera Cárdenas. Fue la manera como el MAS huyó también hacia adelante, como se disparó un proyecto político novedoso que por primera vez en muchos años apareció por un momento como una posibilidad de solución de la crisis de grandes proporciones de la izquierda socialista en México, en lugar de ser sólo una expresión adicional de la misma.¹⁶²

La autollamada izquierda extraparlamentaria, por su parte, dejó de existir en México casi desde que la reforma política abrió la posibilidad de participación en elecciones muy financiadas por el propio Estado. A pesar de la

¹⁶¹ En torno al congreso del MAS y algunos de los pronunciamientos discrepantes que se produjeron véase en *La Jornada*: Félix Goded, “Todo tiene sus tiempos” (15 y 16 de octubre de 1988), “Declaraciones y convocatoria de la Corriente Autogestionaria del Movimiento al Socialismo” (20 de octubre del mismo año) y “Acuerdos” (7 de octubre de 1988).

¹⁶² Siendo fundador del MAS y miembro de su coordinadora nacional, opté por abandonar a inicios de octubre de 1988 lo que era ya un proyecto abortado que se disolvería en el partido de Cárdenas. Fue una decisión individual en la que no intenté involucrar a mis compañeros, atrapados por lo demás por la inercia avasallante del cardenismo, pues consideré que se habían agotado las posibilidades de trabajo conjunto y no percibí ninguna alternativa que pudiera proponer en ese momento. De forma curiosa, muchos de los miembros fundadores del MAS se sumaron al proyecto de partido de Cárdenas con sus antiguas pertenencias organizativas e incluso este último siempre identificó al Movimiento al Socialismo sólo con los ex-miembros del PRT. Al respecto, Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos*, Aguilar, México, 2010, p. 230. Esa forma de incorporación grupista al proyecto cardenista, marcaría el destino faccional del nuevo partido.

inoperancia de instituciones como el Congreso de la Unión y los congresos locales, hasta los organismos más reacios y antiparlamentarios acabaron pujando para que se abriera la eventualidad de ingresar en ellos y tener acceso así a la cauda de relaciones y beneficios materiales que conllevaban. El *movimientismo*, la línea de masas, la autonomía y la lucha contra los “partidos de la reforma política” acabaron por ser suplantados por la ocupación de espacios de poder autónomo, incluso ahí donde no existía ni pizca de poder ni de autonomía. En realidad, la interminable lista de agrupamientos se fue reduciendo al calor de las fusiones, aunque éstas no dejaron de crear nuevos y cada vez más insignificantes organismos políticos. Los más notables fueron: OIR-LM, ORPC, MRP, PPR (ex Corriente Socialista), ULR, ORP y organizaciones sociales frentistas –que algunos denominan *izquierda social*– en lo general dirigidas por miembros de las organizaciones políticas de izquierda (muchos de ellos se incorporaron a la apuesta del MAS). Todos acabaron girando en la lógica de la reforma política y de las campañas electorales, por ello tuvieron que aliarse las más de las veces (e incluso fusionarse) con quienes despreciaban: el PRT y el PSUM/PMS.

A finales de 1990 algunas de esas agrupaciones y otras más desembocaron en el Partido del Trabajo, especie de “partido federado y frentista, que aglutina a distintas tendencias en una sola posición política e ideológica de lucha revolucionaria para la transformación de México”.¹⁶³ Constituido por veintidós organizaciones en lo fundamental de carácter local, el espacio político electoral que buscó abrirse en disputa con el PRD y el PRT, resultó muy precario, tanto por su fragilidad interna (la mayoría de sus miembros fueron educados en el abstencionismo) como por la existencia de estos partidos. Lo que estaba en juego era su supervivencia. La rapidez con que obtuvo el registro legal y los vínculos de sus principales dirigentes con el nuevo gobierno encabezado por Carlos Salinas de Gortari, despertaron dudas sobre su independencia y sus propósitos políticos. El PT nació ante todo como un frente electoral de circunstancias que “carece de implantación [nacional], programa y estructura”.¹⁶⁴ En la siguiente campaña presidencial, en 1994, reafirmará tanto su existencia como las ambigüedades políticas sobre su origen y destino.

¹⁶³ *Congreso constitutivo. PT, Unidad nacional ¡Todo el pueblo al poder!*, Folleto s.p.i., p. 2.

¹⁶⁴ Luis Hernández, “El Partido del Trabajo: realidades y perspectivas”, *El cotidiano*, núm. 40, marzo-abril de 1990, p. 28. Además de la lista de los integrantes del PT, se encuentra aquí una

La fuerza de todos los aparatos (los oficiales y los de la oposición de izquierda) no había sido suficiente para detener la confluencia, desde todos los lugares, del malestar y anhelo de cambio democrático de una sociedad harta de no ser tomada en cuenta. Los partidos socialistas sufrieron desgarres y desilusiones que incrementaron su incertidumbre. Unos viraron en la víspera de las votaciones sin por ello salvar la piel, otros se hundieron sin remedio en la soledad. Empero, en la práctica, a final de cuentas, en detrimento de los inconmensurables aportes del turbulento torrente cuauhtemista, si bien fracasaron en sus propósitos expresos todos los partidos de izquierda, se volvió a imponer el predominio y la estrechez, la *lógica*, de sus aparatos. Sus objetivos e intereses, sus prácticas y prioridades, ajenos a los requerimientos de una situación de crisis política y social sin igual, habían sido cuestionados por la revuelta de sus propios militantes, lo que, sin embargo, no bastó para que, en especial con el viraje del bloque del PMS, no volviera a prevalecer la cultura de aparato (es decir, burocrática) en la parte organizada del movimiento emergente.

El apremio de las necesidades electorales, la ausencia de participación efectiva de los sectores sociales movilizados en la toma de decisiones –en gran medida debido a la naturaleza inorgánica, espontánea y difusa de las movilizaciones–, dejaron manos libres a los numerosos aparatos políticos que al final concurrieron en apoyo a Cárdenas. El pragmatismo, *saber* esencial del aparato, fue la base única que posibilitaría la supuesta “homogeneización” de lecturas distintas e incluso enfrentadas de la realidad nacional y la política poselectoral. Ese pragmatismo determinaría el destino inmediato y dispar de las diversas organizaciones, las de izquierda y las paraestatales.

En realidad, los partidos paraestatales (PFCRN, PPS y PARM) resultaron los únicos bien librados (o de forma más precisa mejor retribuidos) e incluso sus más exageradas esperanzas de sobrevivencia –que los lanzaron a la rebelión contra el régimen que los había desahuciado, a pesar de haberles infundido vida– fueron desbordadas con amplitud. Aunque sus intereses aparatistas en disputa habían imposibilitado un mayor alcance de las votaciones del FDN,

relación bastante idílica y sesgada de la que se pretende la historia de la principal corriente política que lo funda, la línea de masas.

por su negativa a registrar candidatos únicos de todos los partidos que lo integraron.¹⁶⁵

Las votaciones del 6 de julio de 1988, que confirmaron el vuelco de la sociedad mexicana en favor de Cárdenas –que en ese momento simbolizó la posibilidad de cambio democrático– descontrolaron al FDN, que sin duda nunca esperó (ni imaginaron los partidos que lo conformaban), tal alcance. Pero asimismo afianzaron la decisión del régimen priista de no ceder el terreno y contraatacar desarticulando al FDN, por la vía de la reasimilación de los partidos paraestatales, los cuales estaban empachados por la catarata de votos (y los recursos materiales y cargos) que jamás habían soñado recibir. Esto aceleró la radicalización de Cuauhtémoc Cárdenas y preparó las condiciones para una reestructuración de sus alianzas y la ligazón muy singular entre él y la izquierda socialista.

Desesperanza de la esperanza

La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas se convirtió durante la campaña electoral en una esperanza de cambio para numerosos sectores de la sociedad, no sólo de los radicalizados bajo los perdurables efectos de la crisis económica y las políticas gubernamentales de austeridad y reestructuración productiva, sino de muchos otros en las ciudades, pueblos y en el campo, que vieron en ella una oportunidad de expresión de sus resentimientos y demandas sofocadas. Esa esperanza acabó por encenderse también entre la izquierda todavía socialista que veía cómo de manera inesperada resurgía y se levantaba un amplio movimiento social que había sido arrinconado en una

¹⁶⁵ Sobre las votaciones inesperadas que lograron los partidos del FDN y el PMS se puede consultar Alberto Aziz Nassif y Juan Molinar Horcasitas, “Los resultados electorales”, en Pablo González Casanova, coordinador, *Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*, Siglo XXI Eds., México, 1990, pp. 138-171. Mucho se comentó sobre la oportunidad perdida por los partidos aglutinados en torno a Cárdenas debido a lo limitado de sus candidaturas de coalición. Por ejemplo: “La suma de los votos recibidos por estos organismos les hubiera permitido ganar 87 diputados por mayoría: 77 al PRI y diez al PAN. La unidad les hubiera redituado 33 distritos de 40 en el Distrito Federal; 29 de 34 en el estado de México; todas las diputaciones de Morelos y Michoacán (4 y 13 respectivamente). Finalmente, en Guerrero y Veracruz hubieran ganado dos escaños, y en Coahuila, Durango, Hidalgo y Oaxaca, uno. Por la dispersión del voto sólo obtuvieron 20” (Sergio Aguayo Quezada, “La izquierda habría ganado 87 diputaciones en alianza”, *La Jornada*, 17 de julio de 1988). Véase también la nota de Leonardo Valdés, “Si hubieran...”, *La Jornada*, 2 de agosto de 1988.

situación de virtual repliegue en el terreno de sus luchas reivindicativas. Más aún, presenciaba una acelerada politización multitudinaria de núcleos sociales despolitizados y aturcidos hasta el momento por el Estado y su maquinaria corporativa. El deseo de cambio contenido se liberó y desbordó por todas partes, bajo la forma de confianza en Cuauhtémoc y el rechazo cada vez más abierto y poderoso al gobierno, al PRI y su candidato modernizador. Como nunca antes, fue generalizándose desde abajo la exigencia de transparencia y respeto en las elecciones, la *inquietud democrática*. Parecía nacer una nueva ciudadanía.

Pero la esperanza puesta en Cárdenas por parte de aparatos partidarios obligados a sostenerlo era de naturaleza distinta; expresaba de manera distorsionada la *desesperanza* de una izquierda debilitada, sin perspectivas políticas propias –o sin interés o empuje para impulsarlas–, carente de vínculos efectivos o muy flojos y parciales con las movilizaciones sociales desencadenadas. La larga marcha que en condiciones adversas había llevado a cabo la izquierda en el país, sin siquiera cerrar la brecha que lo separaba de los núcleos sociales activos, ni asegurar vínculos duraderos con el movimiento social, contrastaba con la espontaneidad, rapidez y alcance sin precedentes de la identificación de éste con quien apenas comenzaba a deslindarse del régimen identificado con el PRI. Parecía como si Cuauhtémoc Cárdenas y la movilización incontrolada surgieran de la nada o de la memoria de un pasado lejano, anclado en el umbral de los cuarenta; pero no, en realidad se preparó y brotó por todo lo sucedido en el pasado reciente. Condensó luchas, irritaciones, agravios, recelos, rupturas, si bien cohibidos y aplastados, pero que fueron expresados en distintos momentos y lugares, durante las dos décadas anteriores, y que en su mejor época la propia izquierda socialista había ayudado a estimular o esclarecer entre la población con sus propuestas y afanes.

Con la sorpresa de las votaciones y por la actitud generalizada de alerta y vigilancia ciudadana durante el 6 de julio, así como por las potencialidades que traslucían, la mayoría de los aparatos partidarios de izquierda asumieron el renovado cardenismo –redescubierto tan tardíamente–, como la tabla de salvación ante sus descalabros y su declive. En sus cálculos pragmáticos, para ellos Cuauhtémoc Cárdenas representó, entonces, la clave de la democracia en el país por la perspectiva que abría de unión del nacionalismo de la Revolución mexicana y el socialismo independiente. Era la nueva vía de una

transición democrática al margen del poder y la posibilidad de solución de continuidad de la crisis de la izquierda.

La lucha por la democracia, contra el fraude electoral, la prepotencia del régimen y en denuncia de la ilegitimidad de Carlos Salinas de Gortari (declarado presidente electo), que de forma extraordinaria se desplegó y reprodujo en forma ampliada después del 6 de julio, creó la impresión de que el movimiento se volvía permanente. En este clima, por contradicción, la búsqueda del trasfondo político de la incontenible insurrección ciudadana condujo al reavivamiento de los mitos políticos oficiales, que justo habían sido golpeados y desmontados por la movilización.¹⁶⁶ Con la figura crítica de Cuauhtémoc Cárdenas se alimentó una visión que mistificó la protesta de la sociedad movilizadora y se postuló su proyecto político como la verdadera continuidad del régimen de la Revolución, que revitalizó la desgastada y maltrecha ideología de la Revolución mexicana, la cual se utilizó para apaciguar a las masas durante décadas. Resulta curioso que, el fracaso del PRI y el éxito de Cárdenas se interpretaban en forma simultánea como expresión de la persistencia y vitalidad de la Revolución mexicana, incluso por teóricos socialistas, quienes poco a poco devinieron en simples ideólogos de un cardenismo idílico, imposible de encontrar en la historia real del país y que poco tenía que ver con la revuelta popular contra el gobierno y el PRI, que eran quienes formaban parte del régimen autoritario, del único régimen de la Revolución mexicana realmente existente.¹⁶⁷ Esto se reforzó por las definiciones políticas de Cuauhtémoc planteadas frente a grandes concentraciones sociales, por su mayor ligazón con la izquierda y su propuesta de una salida organizada al movi-

¹⁶⁶ Sobre la caída de los mitos políticos oficiales véase mi ensayo “Crisis política...”, *op. cit.*, en especial p. 389 y ss.

¹⁶⁷ Destacó la visión extrema planteada por Adolfo Gilly, quien luego de haber ubicado al cardenismo como una de las cuatro principales corrientes de la izquierda mexicana, concluye que ésta ya estuvo en el gobierno con Lázaro Cárdenas, sin que ofreciera por cierto ninguna fundamentación. *Vid. Nuestra caída en la modernidad*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 1988, pp. 131-154. Véase también su canto al viejo y al nuevo cardenismo en “Solidaridades”, incluido en Adolfo Gilly, coordinador, *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*, Ediciones Era, México, 1989, pp. 38-65. Sobre el cardenismo de a veras, escribí en 1972 un libro con el que traté de contribuir a su desentrañamiento, desmontar los mitos y mistificaciones tan en boga entonces como ahora: *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Ediciones Era, México, 1975. La restauración de los mitos que al respecto realizaron en adelante los nuevos ideólogos del cardenismo inició, a mi parecer, una verdadera contrarrevolución cultural en el seno de la izquierda, y revirtió en cierta medida los logros críticos del 68.

miento nacional democrático por la vía de la creación de un nuevo partido, que sería el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

La impotencia y desesperanza de la izquierda, su desconcierto, se manifestaron en su renuncia a conservar su autonomía política y programática (lo que no de forma necesaria implicaba la organizativa), al interior del movimiento electoral por la democracia, la que hubiera podido asegurar una estrecha y fructífera relación entre la izquierda y Cárdenas. El entreveramiento de las tradiciones y experiencias del nacionalismo de Cárdenas y el socialismo mexicano, en un contexto de aguda crisis capitalista y desgaste profundo del régimen corporativo, tal vez se hubiera traducido en una recomposición desconocida de fuerzas y organizaciones opositoras, capaz de darle continuidad y una dirección política definida al movimiento nacional emergente. Por la dinámica de radicalización e independencia que llevaba Cuauhtémoc, acorde con su unión a las demandas y expectativas sociales de los sectores movilizados, existía la posibilidad de su transcrecimiento político, es decir, de un cambio o mutación cualitativa.¹⁶⁸ En lugar de esto, casi todas las tendencias de izquierda sumadas al movimiento coadyuvaban a reafirmar en Cuauhtémoc Cárdenas no lo que lo impulsaba hacia adelante, sino lo que lo ancló en un ayer ideológico sin futuro ni vigencia actual (el extremo estatalismo y un nacionalismo muy ideologizado). De hecho, reincidieron en los antiguos mitos populistas que mistificaron la Revolución mexicana y su régimen de colaboración de clases, que al menos una vertiente de la izquierda había desnudado desde 1968, y se supeditaron en lo político a Cuauhtémoc Cárdenas y a la Corriente Democrática, aún muy identificados con el viejo régimen priista.

Esta actitud representó una *ruptura histórica* con la tradición del 68 que había cimbrado fundamentalmente a la vieja izquierda confundida largo tiempo con el peso y el carácter del régimen de la Revolución mexicana, abrió el camino a nuevas corrientes, nuevas preocupaciones, nuevas experiencias críticas y autónomas. La mayoría de la izquierda que surgió durante y a partir del movimiento estudiantil-popular de 1968 precisamente se sostendría en la búsqueda de una nueva cultura política *democrática*, en un marxismo abierto, liberado de lastres dogmáticos, que confrontaría a la vertiente hegemónica integrada por los comunistas y el lombardismo en sus diversas variantes,

¹⁶⁸ Sobre el proceso de ruptura de Cárdenas se puede consultar mi trabajo "Vientos de cambio...", *op. cit.*

atrapados en la telaraña ideológica de la mitificada Revolución mexicana. El problema era que la Revolución mexicana y su régimen político se caracterizaban por su ambigüedad constitucional de origen, que podía albergar opciones bastante diferentes, desde la modernizadora de Miguel Alemán o la abiertamente neoliberal promovida por Carlos Salinas, hasta esa opción en apariencia más radical que todo mundo identificaba con Cárdenas viejo y que sólo matizaba con tintes sociales el proyecto capitalista común (con derechos sociales e individuales restringidos o sin vigencia efectiva), que sin duda fueron modelando al aire de los tiempos. En ese sentido, lo que volvió apremiante el 68 era antes que nada la necesidad de reapropiarse la historia nacional en forma crítica, de cuestionar y reflexionar, y elaborar sobre la problemática de la Revolución mexicana y sus secuelas, descifrar el régimen de partido de Estado, el monopolio del poder que confiscó la democracia e impuso la dominación corporativa (esto es, la organización colectiva integrada de manera forzosa al Estado por la vía del partido oficial) y desmitificar el populismo nacionalista que década tras década apabullaron y sometieron a sus reglas incluso a la izquierda, a pesar de edificar una economía y una sociedad en extremo desiguales. De tal manera que la independencia teórico-política, la emancipación-desenajenación ideológica, se presentaban como condición para el resurgimiento de una izquierda capaz de encontrarse con el país y vivir la vida real de una sociedad cambiante, sobre todo de la población trabajadora y la juventud.

Sin embargo, si no había existido una izquierda de masas autónoma en México, con un proyecto político independiente claro, no se debía fundamentalmente al atraso e incompreensión de la realidad, sino en gran medida a la fortaleza y el consenso real que logró el régimen de la Revolución mexicana en su etapa ascendente y que luego se sostuvo en su proyección ideológica y en los aparatos corporativos que (con la supresión de la autonomía de las organizaciones sociales), garantizaron el dominio arrasante sobre la sociedad. Proceso que subyuga de paso a la propia izquierda, extraviada y trabada por el dogmatismo y el atraso, los cuales se debían no sólo al stalinismo sino también al nacionalismo populista del lombardismo que por largos años la moldearon. Precisamente la *ruptura* con la ideología dominante, el desarrollo de proyectos políticos autónomos acelerados a partir de 1968, así como el relanzamiento de las luchas obreras y populares en los setenta, fueron los factores que le abrieron a la izquierda socialista la posibilidad de encontrarse con los

movimientos sociales y desplegar su actividad y presencia independiente en el país.

En ese sentido, muchos de los avances que había logrado la izquierda independiente desde la coyuntura de las movilizaciones del 68 empezaron a desvanecerse veinte años después, en lo que parecía una ironía de la historia, justo al influjo de un nuevo movimiento nacional autónomo de grandes proporciones y consecuencias. De hecho, se asistió, entonces, al cierre de un ciclo histórico de la izquierda. Esto expresaba la fragilidad e inconsistencia de una izquierda que no había sabido trascenderse, y que no encontraba la vía para la fusión duradera con la vida social y política del país profundo, enredada una y otra vez en la maraña de los ancestrales mitos ideológicos del nacionalismo revolucionario, el estatismo y el pragmatismo. Lombardo redivivo, Revueltas de nuevo proscrito.

En su desesperanza como consecuencia del fracaso de sus planes autónomos y el desconcierto por el fenómeno cuauhtemista, en su soledad en medio de multitudes tumultuosas que irrumpieron en la política cuando de ellas ya sólo esperaban la postración, las organizaciones y corrientes de izquierda se abandonaron como nunca a la esperanza electoral. Por ello, en su lógica de aparato, lo que contaba era garantizarse un espacio y una relación de fuerzas en el nuevo proyecto partidario esbozado por Cárdenas, en la perspectiva actualizada –por fin al parecer viable– del cambio por la alternancia del poder, vía las elecciones. Poco importaba que se hicieran a un lado concepciones diversas de la realidad y la vida, sobre el hacer y el querer, que desapareciera el programa socialista tras una mitología nacional desgarrada y se extraviara el futuro autogestivo e igualitario que le habían dado vida y brújula a la izquierda. La izquierda ya no estaba para el pensar estratégico; la autoemancipación de los trabajadores se diluía en el aire. En una nueva *fuga de la izquierda*, esta vez hacia un pasado, y una disolución en puerta al parecer sin retorno, acabaría más temprano que tarde la pretendida convergencia del nacionalismo populista y el socialismo mexicanos. La alianza devendría *asimilación*, pérdida.

La caída en el laberinto

Atrapada entre su pasado de debilidad social y la fortaleza del populismo renovado, por un lado, y el pragmatismo como supervivencia en el presente, la izquierda extravió el futuro, esto es, la perspectiva política y el proyecto

estratégico. Pero también se desprendió de la historia de resistencias, luchas y revueltas de los oprimidos, no sólo de México sino del mundo. Se colgó en forma desesperada de una esperanza social alimentada por la campaña presidencial disruptiva de Cuauhtémoc Cárdenas, la cual se volvería cada vez más difusa, indefinida y propicia a todas las interpretaciones. Abandonó la utopía, que en el fondo representaba el proyecto socialista igualitario, en aras de un presente cada vez más indefinido, estéril y sin perspectivas. Desembocó en medio de un laberinto sin brújula ni referente.

La desfiguración del proyecto socialista no venía de entonces, sino que en gran medida se encuentra ligada al peso de las tradiciones de la mayoría de la izquierda mexicana que, como la de numerosos países, tenía como marco de referencia los regímenes autoritarios del socialismo real y sus teorizaciones dogmáticas ajenas al marxismo. La corriente trotskysta representada en su mayoría por el PRT, que había surgido contra esas distorsiones del marxismo y el socialismo simbolizadas por el stalinismo, reprodujo también en México, dogmatismos y prácticas organizativas de carácter jerárquico que contradecían la letra de sus aportes teóricos originales. La subordinación a un proyecto nacionalista revolucionario en desuso atravesó a todas las corrientes, por muy radicales que fuesen en sus orígenes, y paradójicamente reapareció de nuevo la gran vertiente neolombardista, reactualizada bajo la luz de un cardenismo desgarrado, contradictorio, fuera de foco. El abandono del marxismo, no sólo de la parte de la izquierda que se atascaría en el PRD, sino igualmente del PRT y el flamante PT, en aras de una supuesta democracia sin adjetivos (parcial y negociada, no franca y abierta), se fue confirmando a pesar de declaraciones en sentido contrario de algunos reticentes. Justo esto manifestaba la profundidad de la crisis en que se sumergió la izquierda socialista, la que se *subsumió* en un neocardenismo que poco tenía que ver con sus orígenes y con sus objetivos, a fin de salir de su debilidad social y de la ausencia de perspectivas políticas.

En el nuevo periodo en que entraría la izquierda a partir de 1988, el socialismo deja de existir en México como opción política organizada. La izquierda, toda, sufre una suerte de eclipse prolongado debido a la interposición del nacionalismo revolucionario actualizado por el hijo del general Lázaro Cárdenas. Con el tiempo, incluso, durante el periodo determinado por el auge del neocardenismo, la noción de izquierda se destiñe casi hasta desaparecer y se exploran identidades vagas.

Sin duda alguna, hace falta repensar las experiencias de los socialistas mexicanos durante el *largo ciclo histórico* abierto en 1968 a partir de la ruptura con el régimen de la Revolución y cerrado en 1988 con la recaída en los desplantes ideológicos y fabulaciones de ese mismo régimen, en decadencia, pero revitalizado paradójicamente por el relevo de Cuauhtémoc Cárdenas. Para preparar el futuro era necesaria una perspectiva a largo plazo. La contradictoria situación nacional de inicios de los noventa, representaba un costo muy pesado y en lo posible duradero para los socialistas, cuando hubiera podido haber provisto el terreno y el marco de la salida de su prolongada crisis política e ideológica. Las posibilidades materiales de cambio de tales tendencias se gestaron de hecho con el relanzamiento de la producción en las nuevas condiciones “modernizadas” que comenzaban a lograr el Estado y el capital, y las resistencias de los trabajadores que no dejaron de persistir, a pesar de derrotas y desgastes tremendos. La larga crisis de la economía en un contexto de luchas numerosas e incluso duras –que no pudieron detener las políticas de estabilización capitalista–, no sólo terminó por colocar a la defensiva, en una situación de resistencia sorda y fragmentada a los asalariados y demás oprimidos, sino que en lo particular minó las fuerzas colectivas del trabajo. La recuperación económica, incluso limitada y parcial, la reindustrialización que predominaba sobre la desindustrialización que trajeron los fuertes vientos de la reestructuración modernizadora y la mundialización capitalista, sin embargo, acabaron por inyectar nuevos bríos en la sociedad y permitieron que se desatara de otra manera el movimiento social.

Pero para que el PRD y demás organismos democráticos otrora de izquierda no terminaran como aparatos electorales sin vida militante, tenían que involucrarse cada vez más en los procesos que viven los distintos sectores en la base de la sociedad y en las luchas sociales reivindicativas. Pero de ser así, en forma muy probable podrían producirse sacudimientos, rupturas y recomposiciones que abrieran un nuevo ciclo de la izquierda, con las redefiniciones y deslindes políticos que esto conlleva de manera necesaria. La prueba de los hechos, más allá de lo electoral, aunque también en este ámbito, fue decisiva.

Para que el *eclipse* de la izquierda pudiera concluir en una nueva recomposición de los socialistas, no sólo se requería que los militantes reanudaran la actividad dirigida hacia los apremios de quienes trabajan, crean y luchan, y fundieran su destino con las resistencias y el destino de los sectores sociales oprimidos, lo que les posibilitaría tal vez echar raíces profundas y firmes

en la vida cotidiana de la sociedad mexicana. También, y de forma central, tendrían que reactualizar el proyecto socialista, que no tiene por qué perder vigencia por el derrumbe de regímenes burocráticos y despóticos que se erigieron en su nombre. La apuesta del MAS apuntaba en la dirección correcta para recomenzar el camino, pero trocó el proyecto de corriente político-social autónoma por la subordinación al nuevo caudillo y su impulso. Ante el pragmatismo meramente electoral, excluyente de toda otra actividad política y social, hacía falta perseguir la utopía –como propone Mario Payeras–,¹⁶⁹ hacerla viable con la participación y las decisiones colectivas de la gente en la lucha por la igualdad, la libertad plena, la democracia y la autogestión que sólo el socialismo visualiza, utopía que poco tiene que ver con la democracia *mercantil*, burdamente electoral, que por todos lados ha cobrado auge a pesar de su propia y prolongada crisis mundial.

Al comenzar los años noventa, en México persistían evidentemente agrupamientos políticos pequeños autoidentificados con la izquierda, que quedaron al margen de la avasalladora corriente cardenista, muy sacudidos y golpeados por ésta, pero en realidad estos agrupamientos no lograron reafirmarse y diferenciarse en lo político, ni tampoco redefinieron su perfil de acuerdo a las circunstancias cambiantes. La izquierda mexicana, como el movimiento obrero y de otros sectores sociales supeditados, no ha dejado de recomponerse de manera muy compleja, una y otra vez, durante las dos o tres décadas anteriores. Si no triunfan sus tendencias suicidas y en cambio se involucra en los procesos profundos de la sociedad, sin mitos nacionalistas ni stalinistas, estaría muy probablemente en condiciones para reanudar el camino hacia el porvenir, aprovechar los inmensos aportes de la marea democrática que cimbró a México en 1988 y renovó los aires de la atmósfera nacional.

EL TRANCE DEL PRD

En la situación política mexicana de los primeros noventa sobresale un extraño fenómeno que sin duda contribuyó a facilitarle al régimen priista el re-

¹⁶⁹ “Asedio a la utopía”, en A. Anguiano, coordinador, *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991, pp. 299-307.

mozamiento de su legitimidad, bastante cuestionada y a la baja, luego de la controvertida elección presidencial que llevó al gobierno a Carlos Salinas de Gortari. Se trata de la ausencia de una alternativa política de izquierda fuerte, capaz de responder a los apremios de los distintos sectores sociales y sostener sus resistencias a las políticas de la patronal y el Estado. Esto pudiera resultar extraño, pues desde mediados de 1988 –como nunca antes en México– se reagrupó buena parte de la otrora pulverizada izquierda, justo con el fin de integrar el Partido de la Revolución Democrática, mismo que se presentó como el fruto de una marejada político-social sin precedentes, que se hizo evidente el 6 de julio de ese año como una auténtica insurrección ciudadana volcada a favor de la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas.

Tal contrasentido quedó encubierto por las expectativas que infundieron los acontecimientos que en 1988 parecieron prefigurar la primera gran ruptura política de amplios sectores sociales en detrimento del desgastado y senil régimen de la Revolución mexicana. Sin embargo, entre sus secuelas menos evidentes (y hasta ignoradas en forma deliberada), se fue sintiendo un vacío que antes era llenado no sólo por las múltiples siglas de la izquierda mexicana, casi todas desaparecidas o venidas a menos, sino también por experiencias, prácticas, propuestas y concepciones que mal que bien se habían desplegado en los años setenta y sobrevivido en los ochenta.

Pero, ¿acaso el PRD no llenaba el espacio abierto de manera penosa por la izquierda, y lo potenció de una manera no imaginada por la izquierda misma, gracias a la irrupción inesperada del movimiento ciudadano por la democracia identificado con Cárdenas?

Una opinión más o menos generalizada respondió de modo afirmativo a esa cuestión. Fue la visión prevaleciente al interior del PRD y entre algunos núcleos intelectuales, que tomó el 6 de julio como un cambio cualitativo imposible de revertirse, incluso como la condensación de un programa y un movimiento históricos con todo su futuro por delante. Empero, dentro y fuera de ese partido no dejarían de emerger dudas e inquietudes sobre la validez de esa certitud apabullante, provocadas sobre todo por los tropiezos del propio PRD, las esperanzas no colmadas y su pronto relevo por ilusiones perdidas. En todo caso, esa ambigüedad, esa paradoja de una izquierda, como nunca unificada y reconocida públicamente, pero endeble y cada vez más arrancada de sus raíces, deslavada y sin rumbo aparente, marcaría todo el período coincidente con el gobierno salinista. Sólo la erupción chiapaneca en 1994, con el

surgimiento del EZLN, y el posterior fracaso de la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, abrirían cauce a otras tramas y situaciones.

Una vieja y persistente ilusión

En realidad se ha escrito mucho –y hablado más– acerca del significado de las votaciones del 6 de julio de 1988 y sobre la búsqueda de salidas a la crisis política que expresaron.¹⁷⁰ Todo mundo parece haber sacado sus propias conclusiones. El primero en hacerlo, el gobierno de Salinas de Gortari, quien no dejó de tratar de remontar con cierto éxito la pendiente por la que cayeron la credibilidad y la eficacia de un régimen que se articuló en torno a la figura del Presidente de la República. Pero también los priistas disidentes y la izquierda, que en su mayoría cambiaron sus debilitadas organizaciones por la apuesta de organizar y capitalizar la inesperada influencia entre amplias capas de la población lograda por Cuauhtémoc Cárdenas.

La izquierda, sin la menor duda, influyó en forma decisiva en Cuauhtémoc Cárdenas para que diera el paso de llamar, el 14 de septiembre de 1988, a “organizar al partido que nace el 6 de julio”. También el hecho de que el PRD se fue integrando bajo el impacto de las últimas oleadas de la marea social cuauhtemista y que quedaría tributario de ésta. Pero cuando el 7 de mayo de 1989 se constituye en lo formal el PRD, ya se vislumbraba el paso de una visión un tanto *movimientista* a una lógica de partido, que impondría en los hechos la necesidad de estructurar una maquinaria para las elecciones. Pronto se diluiría la ilusión de “organizar el movimiento” que alentó a los promotores del PRD, si bien éstos no dejarían de identificar al incontrolado y dispar movimiento ciudadano por la democracia con su partido. La confusión entre movimiento y partido llevaría a una mistificación del PRD y del propio movimiento, al que tomarían como un movimiento nacional que continuaría en pleno auge y cuya permanencia reconocerán en cada proceso electoral fraudulento y sus secuelas, sin discontinuidades.

¹⁷⁰ Véase por ejemplo Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro*, Cal y Arena, México, 1988, pp. 283 y ss, Pablo González Casanova, coordinador, *Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*, Siglo XXI Editores, México, 1990, Juan Molinar, *El tiempo de la legitimidad*, Cal y Arena, México, 1991, pp. 217 y ss, y Jaime Sánchez Susarrey, *La transición incierta*, Vuelta, México, 1991.

La pretensión de volver permanente e incluso organizar, bajo la forma institucionalizada de un partido político, un movimiento social multitudinario de carácter nacional vivo y poderoso, tan difuso, heterogéneo y circunstancial como el levantado por la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, desembocaría en fracasos y frustraciones. Pues si algo le imprimió su novedad y fuerza inesperada a las movilizaciones tumultuarias de antes y después del 6 de julio de 1988, fue que brotaron por dondequiera a manera de afluentes que dieron forma a un torrente. En su extensa base pudieron percibirse formas y tradiciones de organización y participación muy distintas, justo en la medida en que fue un movimiento de base que condensó varios años de luchas y descontentos. Pero lo determinante, lo que expresó la originalidad del movimiento del 88 fue sin cuestionamiento alguno su fresca espontaneidad, su inorganicidad y enorme diversidad social, regional, cultural e incluso política. Por ello desbordó estructuras y derrumbó en la práctica aparatos y proyectos partidarios. Por la misma razón requirió también y dio origen a un nuevo caudillo, quien a partir de ese momento desempeñó un papel definitivo.

No debe sorprender, entonces, que el arranque de la organización del PRD haya coincidido con el ocaso del propio movimiento social y político que hizo brillar la figura de Cuauhtémoc y con la desarticulación del reagrupamiento de fuerzas políticas, el Frente Democrático Nacional (FDN),¹⁷¹ que lo postuló. No obstante, los promotores del PRD no sopesaron este cambio de la situación y en la inercia del 6 de julio descuidaron también las señales de advertencia brindadas por los procesos electorales que con motivo de las elecciones estatales o municipales se produjeron ya desde finales de 1988 y que marcarían una tendencia. Minimizaron los resultados adversos (en cuanto a participación y votos) y extrapolaron las experiencias particulares de Michoacán y Guerrero, donde sí se desencadenarían movilizaciones regionales. Estas fueron consideradas por el PRD como la prueba de la permanencia del auge del movimiento democrático electoral, y dejaron de lado la particularidad de aquellas y la desactivación y agotamiento de éste.

¹⁷¹ El FDN se integró al principio con tres partidos registrados (PARM, PFCRN y PPS) caracterizados por su supeditación al Estado, diversas agrupaciones políticas de distinto signo y la Corriente Democrática del PRI encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas.

De esta forma, el PRD nació atrapado por las expectativas e ilusiones creadas por el 6 de julio y en lugar de encarnar el *transcrescimiento* (la mutación cualitativa) del movimiento político-social, sólo lo reemplazó, y activó a su nombre, bajo su patente exclusiva.

Entre apuestas y esperanzas

Si la gran mayoría de las organizaciones, corrientes y fracciones de la izquierda mexicana terminó apoyando la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas y luego se embarcó en la apuesta del PRD, fue porque vislumbró la posibilidad de organizar el *partido de masas* que nunca pasó de ser una simple consigna. Se pensaba que con Cárdenas las movilizaciones se mantendrían y sólo habría que organizar la avalancha de gente que se arremolinaba para escuchar, ver y hasta tocar al hijo del general Lázaro Cárdenas.

Memorias y esperanzas, y sobre todo un líder sin igual, reconocido incluso como un presidente despojado en modo fraudulento de su triunfo por el gobierno y su partido, el Partido Revolucionario Institucional, permitirían que el parteaguas del 6 de julio encontrara su solución de continuidad en un nuevo partido, capaz de doblegar a un régimen decadente desprovisto de legitimidad y legalidad. Por lo demás, como insistí antes, la coyuntura electoral de 1988 solamente había precipitado el proceso de crisis de la izquierda que atravesaba a todas las organizaciones y corrientes. Así, cuando el PMS cedió su registro legal¹⁷² y su aparato partidario al PRD, sólo estaba cancelando un proyecto maltrecho y sin un futuro claro, en aras de una nueva apuesta, novedosa y desbordante de esperanzas. Lo mismo sucedió con la larga lista de agrupamientos reales y ficticios que se desgarraron internamente en la "lucha" por hacerse de un lugar en el reluciente partido.¹⁷³ Los disidentes del PRI, agrupados en la Corriente Democrática, por su parte, habían sido llevados

¹⁷² Si el PMS cambió su nombre por PRD fue para evitar las trabas que el gobierno impone para el registro legal de nuevos partidos, condición insoslayable para su plena participación electoral y el disfrute de prerrogativas legales.

¹⁷³ PMS, Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, Organización Revolucionaria Punto Crítico, Movimiento al Socialismo, Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas entre las más importantes, además de algunas singulares organizaciones sociales como la Asamblea de Barrios, Fuerzas progresistas y el Consejo Nacional Obrero y Campesino de México (Vid., Cuauhtémoc Cárdenas, *Nace una esperanza*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1990, pp. 26-27 y Adolfo Gilly, "El perfil del PRD", *Nexos*, núm. 152, agosto de 1990).

por Cárdenas hasta el punto de ruptura con el régimen, y no les quedaba más que probar suerte en terrenos para ellos inexplorados.

Pero más que un partido de masas –del cual por cierto no hay ni experiencia ni tradición en México–, el PRD nació como una suerte de heterogénea federación de infinidad de grupos, aparatos y redes de personalidades en disputa por la cercanía con Cuauhtémoc Cárdenas. Poco tendría que ver con el proyecto original de una organización del movimiento ciudadano nacional. Aunque se consideró una fortuna semejante composición “plural” del PRD –como se puso de moda decir–, más que su fuerza y originalidad, esta característica plural se volvió el germen de todos sus males, la fuente de conflictos y disputas de todo tipo, la causa de políticas y posiciones la mayor parte de las veces ambiguas y contradictorias. Ante la imposibilidad de asentar al partido en una base teórico-política común, se caería pronto en la sobreideologización (el desentierro del llamado proyecto de la Revolución mexicana) y en el pragmatismo asumido como condición de existencia. De esta forma, el PRD fue estructurando un aparato partidario endeble, sujeto a pugnas por el poder de grupos y personalidades, quienes sólo reconocerían a Cuauhtémoc Cárdenas como la autoridad incuestionable, al menos al principio.¹⁷⁴ Así, de la experiencia de las corrientes convergentes en el PRD, tanto de izquierda como priistas, lo que prevalece es la *cultura aparatista* muy enraizada en México, la cual se reproduce sin cesar, independientemente de ideologías y programas particulares.

El PRD se desenvuelve entonces en una situación interna en extremo conflictiva y polarizada, donde cada quien prioriza su propio fortalecimiento por medio del reclutamiento de clientelas segmentadas. Así, la integración y la unidad orgánica de fondo del partido no avanza sino penosamente y lo que menos preocupa a sus componentes es preparar las condiciones organizati-

¹⁷⁴ Cfr. por ejemplo, Carlos Monsiváis, “Las tribulaciones del PRD”, *El Financiero*, 13 de noviembre de 1994, donde escribe: “La integración del PRD en la primera etapa es muy forzada y, tal y como se probó, muy ineficaz. Participan expriistas, excomunistas (que han participado en el PSUM y el PMS), miembros de la ultraizquierda, y gente sin previa militancia atraída por las perspectivas de renovación. Desde el principio se arman los cotos de poder, los enfrentamientos se prolongan y logra (no siempre) un mínimo esfuerzo unitario durante el periodo electoral. El resultado es la desconfianza de militantes y simpatizantes potenciales del PRD [...] No hay espíritu partidario y el único consenso, a fin de cuentas externo [...] se da en torno del liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas. Los pleitos internos fatigan, hartan, desquician y evitan cualquier uso a mediano y largo plazo de la energía política”.

vas y políticas para desarrollar una militancia de base muy amplia. De esta manera, las puertas del PRD no se abrieron en un intento por incorporar la participación política organizada, ni siquiera una pequeña parte de los cientos de miles de ciudadanos que se movilizaron durante las jornadas de 1988 fue tomada en cuenta. Incluso, desde un inicio, se hizo a un lado el problema de integrar multitudes (planteado de hecho por la cercanía de muchos sindicalistas y miembros de organizaciones y movimientos sociales de base), no fuera ser que se reprodujeran prácticas corporativas como las acostumbradas por el PRI. Se realizaron decenas de miles de afiliaciones, pero aparte del prestigio de Cárdenas que ligó de alguna manera a los afiliados al PRD, nada garantizaba una participación efectiva de ninguno.

Por ello el PRD fue perdiendo el influjo del movimiento de masas del que había sido en cierta forma un producto. La vida del partido quedó más bien determinada por unos cuantos miles de miembros activos en los diversos lugares del país, quienes organizaban las campañas electorales y mantenían la actividad partidaria interna, en especial los aparatos. Se trataba sobre todo de los antiguos militantes de la izquierda incorporada al cardenismo, de las clientelas de los expriistas y de otros que vinieron al calor de las movilizaciones y campañas. Formaban éstos el cuerpo orgánico del partido, poblado por una intrincada trama de relaciones y representantes (o candidatos a representantes en cualquiera de las opciones electorales posibles) que hicieron del PRD su espacio de acción política y la posibilidad de su proyección.

En la dinámica predominante en el PRD se forjó pues un partido caracterizado más por burocracias y grupos de poder difusos sustentados en desiguales clientelas electorales, que por militantes organizados conforme a su desempeño profesional o al centro o lugar de habitación. En este sentido, en vez de recuperar la vocación social incipiente que había logrado antes la izquierda –como parecía que podía hacerlo por el relanzamiento de las movilizaciones y la influencia alcanzada por Cárdenas–, el PRD reprodujo los métodos que la perdieron y la condujeron por callejones sin salida. Aceleró el abandono de las prácticas de intervención y solidaridad en los sectores y movimientos sociales, y se alejó en lo fundamental de sus problemáticas específicas, las prácticas sociales y de su propia vida, al entregarse asimismo a la cuestión electoral de forma tal que no dejaba otra vía de acción. De los priistas disidentes (aunque no sólo de éstos) se retomaron y reprodujeron los métodos clientelares, y se echó más leña a la caldera de la burocratización. De

esta forma, el PRD consagró, en lugar de comenzar a revertir, la huida hacia adelante de la izquierda, y cortó las raíces que ésta había logrado germinar en la sociedad, entre los trabajadores y otros núcleos sociales activos y sensibles.

Aunque no dejó de autoproclamarse el partido del 6 de julio, el PRD no logró convertirse en un partido del movimiento que le dio identidad ni tampoco en un partido de masas capaz de presentarse como alternativa válida al régimen autoritario. No supo capitalizar para el partido el prestigio, la fuerza social, el arrastre de Cuauhtémoc Cárdenas. La presencia nacional (y hasta internacional) del PRD, sólo se desarrolló por medio de su participación en campañas electorales que no dejaron de producirse, muchas de ellas con amplias repercusiones, pero sobre todo por la intensa actividad personal del propio Cárdenas. Empero, los desenlaces fueron contradictorios y dispares, en general con votaciones y resistencias muy por debajo de las expectativas alimentadas. La capacidad de movilización y conducción del PRD fue muy corta, sujeta a imprevistos y desbordamientos, y finalmente determinada por la lógica de los conflictos electorales, en particular de carácter regional. Otro tipo de movilizaciones y conflictos sociales, que a pesar de todo se desplegaban por doquier, no encontraron en el PRD más que declaraciones de apoyo o debates volátiles y hasta menciones en el Congreso de la Unión, sin consecuencias prácticas.

Por la manera como se integraron, su composición y sus prioridades organizativas y políticas, así como por la acción de sus dirigentes, el PRD no parecía estar creando las condiciones para madurar como un partido preocupado por asentarse sólidamente en la sociedad, con prácticas políticas y organizativas unificadas. Más bien, pareciera que se volvió inacabable el proceso inicial de ensamblamiento de fracciones que no terminaron por disolverse, sino que devinieron permanentes o se recompusieron y renovaron. El proyecto de partido del movimiento ciudadano se diluyó, y en cambio se reprodujo una maraña organizativa que para estar en condiciones de alcanzar sus fines se estructuró como un *partido de fracciones/aparato* (algunos hablan de tribus), que chocaron y disputaron sin cesar por extender las áreas bajo su control y su peso en los procesos clientelares internos y externos.

El presidencialismo del PRD

Con la marejada del 6 de julio de 1988 reingresó a la escena política nacional una figura siempre presente en la historia del país, pero al parecer superada en las últimas décadas por la maduración de la propia sociedad: el caudillo. Si bien en muchas regiones y localidades no han dejado de sucederse personajes que se presentan y actúan como tales, con dificultad pueden encontrarse antecedentes cercanos al impacto en la opinión nacional y la influencia política social lograda de forma inesperada por Cuauhtémoc Cárdenas. Se han escrito hasta la fecha muchas cuartillas para explicar este fenómeno.¹⁷⁵ Lo que aquí interesa es más bien destacar la manera como la emergencia de un nuevo dirigente popular cataliza la crisis de la izquierda y violenta un proceso de recomposición de distintas fuerzas políticas, y las articula de cierta manera que se coloca por encima de todas ellas e incluso las subsume a un programa (una ideología) que a la mayoría le resultaba ajeno o había sido objeto de deslindes históricos.¹⁷⁶

Las expectativas suscitadas luego de las movilizaciones y la evolución personal de Cuauhtémoc Cárdenas –por su intransigencia democrática y su deslinde político con el régimen priista–, son las que explican sin duda la convergencia de corrientes que de forma normal estaban enfrentadas. El PRD se encontró en la práctica sobredeterminado por el peso de su presidente nacional, quien era la única autoridad unificadora y quien debía zanjar toda suerte de conflictos, al mediar intereses muy distintos con el fin de imponer un equilibrio interno, siempre en extremo frágil. En realidad parecía que sin Cuauhtémoc Cárdenas sería inconcebible conservar ensambladas las distintas

¹⁷⁵ Por ejemplo, Víctor Manuel Durand, “Neocardenismo y transición política”, en Manuel Canto y V. Durand, coordinadores, *Política y gobierno en la transición mexicana*, UAM, México, 1990, Jaime Tamayo, “El neocardenismo y el nuevo Estado”, en Jorge Alonso y otros, *El nuevo Estado mexicano*, t. II. *Estado y política*, Nueva Imagen, México, 1992, Tonatiuh Guillén, “La cultura política y la elección presidencial de 1988. Hacia un análisis del neocardenismo”, en *Frontera Norte*, núm. 1, enero-junio de 1989 y Adolfo Gilly, coordinador, *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*, Ediciones Era, 1989.

¹⁷⁶ Como apunté antes, casi toda la izquierda posterior al 68 mexicano se afirmó sobre la base de un deslinde crítico con la Revolución mexicana y el régimen a que dio origen. Incluso el Partido Comunista Mexicano, que de forma tradicional estaba atrapado por la versión oficial de la historia, realizó un proceso de revisión bastante tardío y algunos de sus intelectuales hicieron aportes originales a la relectura de la historia de México (Enrique Semo, Sergio de la Peña, Roger Bartra, otros más).

piezas del rompecabezas sin solución que era el PRD.¹⁷⁷ Es difícil comprender por qué, desde un inicio, la influencia y peso de Cárdenas en el PRD no se topaban con más límites políticos u organizativos que los que el propio Cárdenas decidiera; es decir, todas las fuerzas procedentes de la izquierda se sometieron al liderazgo de Cárdenas.

Esta situación resultaba a primera vista inexplicable, pues los diversos componentes de izquierda que dieron vida al PRD (y muchos de sus dirigentes y operadores) contaban en su mayoría con trayectorias y logros tanto organizativos como teórico-políticos que en diversos momentos imprimieron su sello a luchas o acontecimientos. Por ejemplo, el PMS –o de forma más específica, las corrientes provenientes del antiguo partido comunista que lo hegemonizaron–, construyó direcciones un tanto colectivas, aparatos centralizados con ciertos vasos comunicantes con algunos núcleos sociales (hasta organizaciones) y propuestas teórico-políticas que pretendieron fundamentar opciones de fondo. También, así fuera de manera localizada, las distintas fracciones de la llamada izquierda revolucionaria –que durante cerca de dos décadas habían elaborado una lectura novedosa de la realidad, al tiempo que ensayaron prácticas, formas de organización y dirección colectivas–, enriquecieron en ese entonces el panorama de la izquierda.

Sin embargo, en vez de contribuir al tejido de una trama de relaciones democráticas e instancias colectivas eficientes, con el fin de consolidar el proyecto partidario, las fracciones provenientes de la izquierda sólo alentaron la figura del caudillo, y trataron de ganarse el favor de éste en la búsqueda de espacios de poder. De las fracciones provenientes de la Corriente Democrática del PRI no podían esperarse otros métodos, más democráticos y despersonalizados, habituadas como estaban a una cultura política jerárquica y clientelar. Se afianzó, por consiguiente, un funcionamiento partidario que ahondaba la desproporcionada brecha existente entre el PRD y el único dirigente aceptado por todos. Se quisiera o no, tal grieta terminaría por en-

¹⁷⁷ De hecho, cuando Cárdenas se retiró de la presidencia del PRD con el propósito de realizar su segunda campaña por la Presidencia de la República, los nuevos presidentes lograrán un peso sustancial sólo hasta que se dé el apoyo expreso de aquél. El alejamiento deliberado de Cárdenas respecto a la dirección nacional del partido, de sus decisiones y debates, ayudará –pero no lo logrará de manera completa– a restablecer la autoridad a una dirección y una presidencia que –quíerese que no– serán como una sombra de sí mismas sin la presencia del caudillo.

sancharse entre Cuauhtémoc Cárdenas y el conjunto de los miembros de la dirección nacional. Todo hacía que Cuauhtémoc se colocara en forma irremediable por encima de una dirección disgregada y del propio partido, con una articulación débil. Su peso en la formulación de las definiciones y decisiones colectivas no solamente resultaría desmesurado, sino que incluso (y muchas veces a pesar suyo) tendería a sustituirlas. Después esto será una fuente permanente de tensiones.

Esa situación extraordinaria, que podría asumirse como un momento circunstancial y pasajero motivado por el hecho de haber sido el PRD un partido con clara articulación en torno a una figura nacional que cobró mucho peso, se transformó curiosamente en *una visión y un método de organización partidarios*, que se reprodujeron y generalizaron de modo artificial a lo largo y ancho del PRD. Planteados desde un inicio como virtud, desembocarían en un raro proceso en el que la laxitud de la vida partidaria se combinaría con jerarquías que darían vida a una suerte de *presidencialismo* que recorrería todas las instancias, en especial las de funcionamiento cotidiano. Ese presidencialismo tendría su complemento en una especie de parlamentarismo interno (los consejos, en realidad multitudinario en el caso del nacional), cuya falta de funcionalidad y pesadez dificultaría la discusión colectiva, cuando se pretendía que debiera instrumentarla. En consecuencia, como a final de cuentas sucede en todos los partidos, se prepararon las condiciones para que las decisiones de fondo las tomaran organismos reducidos (los comités ejecutivos), dominados por el peso desproporcionado, y las más de las veces artificioso, de los presidentes.¹⁷⁸

Visión electoral de la política

Es probable que la manera como se estructuró el Partido de la Revolución Democrática era la única posible en el contexto de la pretendida fusión de desiguales corrientes y agrupamientos distintos y hasta enfrentados. Pareciera que muchas de las tradiciones priistas (como la personalización de la política, las lealtades, las jerarquías y el clientelismo) hubieran impuesto su predominio, y las hubiera embonado (combinado) con hábitos autoritarios y

¹⁷⁸ Los *Estatutos del PRD* consignan una situación que en los hechos se acentúa y extrapola mayormente. *Vid.*, en especial el capítulo “De la organización, representación y dirección del partido”. Los conflictos que provoca la estructura organizativa han producido algunas críticas y propuestas de reformas que no se concretaron.

apremios de poder de una izquierda en crisis de identidad. Las piezas dispares que ensamblaron al PRD sin duda le imprimieron su especificidad, pero su carácter provendría en verdad de su origen electoral, que lo sobredeterminó, no sólo en sus rasgos organizativos, sino casi en todos los planos. Imaginado como una maquinaria destinada a las elecciones, el PRD vivirá atrapado por las necesidades, la mecánica y los ritmos enloquecedores del extraño y desordenado régimen de campañas electorales inacabables prevaleciente en un México sin democracia efectiva.

Por consiguiente, lo electoral condicionó y perfiló a la vez las concepciones políticas y no de forma exclusiva las prácticas del PRD. Todo parece indicar, incluso, que desde un principio las tesis políticas y los programas perdieron importancia en este partido. A la mejor porque su diversidad –si partimos de los agrupamientos de origen– sólo dispararía las tendencias centrífugas. No es que aquellos hubieran dejado de existir, pero resulta innegable que al menos fueron constreñidos, cuando no abandonados sin más, por la recaída generalizada en la ideología nacional revolucionaria reivindicada por Cuauhtémoc Cárdenas. Esta se impuso al PRD como una coraza ideológica que reconvirtió y opacó, cuando no subsumió, a todas las corrientes. Sin embargo, la falta de viabilidad y concreción del viejo nacionalismo revolucionario (su carácter era sólo ideológico) impondría en los hechos el pragmatismo (revestido de virajes y reacomodos), como la posibilidad de que el partido pudiera aterrizar en algún tipo de política práctica. Política electoral, por supuesto.

Esa *visión electoral de la política* explica, y determina a la vez, la ligereza política y la sobreideologización del PRD. La mayoría de los aportes analíticos y teóricos de otrora que habían distinguido a la izquierda (algunos de los cuales eran relevantes, aunque otros también reproducían estereotipos y esquemas abstractos), se hicieron a un lado también. En su lugar aparecerían de tiempo en tiempo ciertas ideas dispersas, incluso contradictorias, mezcladas con algunos de los presupuestos y desplantes ideológicos del viejo priismo, si bien matizados con la intransigencia cuauhtemista. Por ello el PRD no ha logrado más que una visión fragmentada de la realidad y de la política.

Tal vez resulte inverosímil, pero me parece que la *ambigüedad fundamental* del PRD –por llamarla de alguna manera–, no provino tanto de la diversidad del movimiento nacional del que se reclama heredero exclusivo, ni de las muy disímiles organizaciones que lo acuerparon. Más bien tuvo su origen en la confusión que se produjo desde un inicio entre el discurso de Cuauhtémoc

Cárdenas y el significado efectivo del propio movimiento. Aunque surgieron muchas interpretaciones de los sucesos electorales de 1988, todo mundo coincidió en destacar como central su exigencia democrática y su repudio a la prepotencia, corrupción y arbitrariedad que identifican al gobierno y al PRI. De ahí el alud de votos a favor de Cárdenas, quien encarnó el desafío al régimen y la esperanza de cambio, así como las dificultades de la maquinaria electoral gubernamental para ocultar prácticas fraudulentas, nada fuera de lo común en México. El problema es que la conclusión más evidente, que sería la de la pérdida de credibilidad del régimen de la Revolución mexicana y de las instituciones que garantizaron su permanencia (en la cual también existe un acuerdo muy extenso), fue publicitada por Cuauhtémoc Cárdenas y sus partidarios (al principio hasta por muchos voceros gubernamentales), como (sic) ¡expresión de la vigencia y vitalidad de la propia Revolución mexicana y de las instituciones supuestamente republicanas a las que dio origen! Así, lo que apareció pues como una *ruptura* acabó por entenderse como un anhelo de *restauración*. El malentendido se impuso en adelante como *la verdad* que dio sustento a un proyecto político empantanado en contradicciones insalvables, enredado en una maleza de mitos ideológicos que la propia realidad había superado, puestos de nuevo en circulación por el hijo del último caudillo de la Revolución mexicana.

En este sentido, no resultó extraño que la tesis central –o mejor consigna básica– que condensó el proyecto del PRD fuera la de “restaurar la República”, en un país donde jamás han existido ninguna República efectiva ni un sistema electoral libre que la fundamentara. La contradicción proviene por supuesto del propio marco constitucional en extremo ambiguo que a pesar de ciertas formulaciones (República, Federalismo, Estado de derecho, etcétera), consagró el desarrollo del régimen de la Revolución mexicana, tal como ha sido analizado de manera amplia: en extremo centralizado y avasallador, vertical y regimentado de arriba abajo, donde no quedó lugar para procesos democráticos ni equilibrios de supuestos poderes, y menos federalismos en la geografía nacional. El PRD identificó la lucha por la restauración de la República con el combate contra el partido de Estado, a quien cada vez más consideró responsable del abandono de los presupuestos del régimen de la Revolución mexicana. Pero hay que precisar que se propuso enmendarlo sólo en sus excesos más evidentes, como el corporativismo y la fusión del PRI con el gobierno (por cierto, principales aportes del gobierno de Lázaro Cárdenas

a la construcción del régimen presidencial vigente), que a su parecer serían los que traban todos los procesos de elección democrática. Respecto al presidencialismo aplastante (también aporte primero del viejo Cárdenas que lo institucionalizó), se propone reformarlo mediante el desempeño del papel de los otros “poderes”, en especial el legislativo, con autonomía, como si bastara modificar su composición para modificar su carácter. En fin, el PRD buscó “democratizar las relaciones del Estado con la sociedad”, pero para nada se ocupó de la naturaleza del primero ni de las relaciones de supeditación que se desprenden de su actividad y del orden social que asegura.¹⁷⁹

Resulta curioso, pero en la medida en que no se separa de la lógica del régimen (más bien la reivindica) el PRD la reproduce y queda atrapado por ésta. En realidad, no cuestiona la dominación que garantiza, la también llamada “Revolución hecha gobierno”, sino sólo los mecanismos mediante los que se reproduce. Por esto es que al PRD cada vez le resulta más difícil diferenciarse del régimen que cuestiona —que no es otro que el decadente y desgastado que emergió de la Revolución mexicana y sus mitos—, el cual por lo demás no ha dejado de variar su discurso y ensayar reformas con el fin de actualizarse, y que ahora impregna el neoliberalismo ambiente. La curiosa disputa por el legado y representación de la Revolución mexicana enajena al PRD y desconcierta a núcleos sociales que se habían acercado a Cárdenas, no por recuperar esa bandera —que la mayoría de las veces se blandió para someterlos y constreñirlos—, sino para darle voz a sus múltiples y apremiantes reivindicaciones.

En lo que concierne a la economía nacional, la visión y las propuestas económicas erráticas del PRD, presuntamente alternativas, tienen más que ver con la ideología que con la economía política. Conserva y eleva a rango de principio las mistificaciones tradicionales sobre la economía mixta, el desarrollo nacional, la intervención estatal, el paternalismo (¿tutoría?), la soberanía, etcétera, formuladas por el antiguo régimen de la Revolución mexicana

¹⁷⁹ Los lineamientos y propuestas del PRD los tomé en términos generales de los siguientes trabajos: PRD, *Propuesta política para el primer congreso nacional. Hacia el primer congreso nacional*, Serie documentos políticos de divulgación, México, 1990, PRD, *Acuerdo nacional para la democracia. Hacia el primer congreso nacional*, Serie documentos de divulgación, México, 1990, PRD, *La reforma del Estado. Hacia el primer congreso nacional*, Serie documentos políticos del PRD, México, 1990, Cuauhtémoc Cárdenas, “Partido de la Revolución Democrática”, en Federico Reyes Heróles, compilador, *Los partidos políticos mexicanos en 1991*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991 y Cuauhtémoc Cárdenas, “TLC: una propuesta alternativa”, *Nexos*, núm. 162, junio de 1991.

(es decir el PRI, el gobierno, el Estado y hasta los empresarios, todos ahora en proceso de reconversión). Asume algunas reivindicaciones populares como la defensa del salario, pero predominan las formulaciones de carácter general. Su discurso está siempre en relación con las políticas gubernamentales prevalentes y concluye por parecerse a éstas: “nueva disciplina social”, “ganancias en función de la productividad y la competitividad”, “mercado fuerte”, “acuerdo nacional para el crecimiento con la participación democrática de todos los sectores productivos”, y así por el estilo. Si bien el PRD ajustaría luego, a golpes de realidad, su visión estatalista y el proteccionismo (otrora distintivos del Estado mexicano y sus voceros), sus diferencias con el gobierno de Carlos Salinas girarían más en torno a ciertas políticas y mecanismos, cuestiones más de matices, que de concepciones de fondo.

Justo el drama del PRD —que se pondrá en evidencia de manera brutal en la campaña presidencial de 1994—, será su incapacidad para concretar de manera clara un proyecto *alternativo* al régimen y al Partido Acción Nacional (que entonces eran casi lo mismo). O sea, no sólo sus planteamientos no articulan una alternativa de largo plazo contra el capitalismo —lo que era una de las propuestas vertebradoras de la izquierda socialista—, ni siquiera logran distinguirse en éstas medidas de política económica redistributivas que en su transcurrir pudieran favorecer efectivamente a la mayoría de la población y asumir una dinámica anticapitalista, igualitaria y antiopresiva.

El PRD aborda asimismo, en documentos y declaraciones, cuestiones como la concentración del ingreso, el peso de la deuda externa, la pérdida de soberanía, todo ello se supone, debido a la falta de independencia del gobierno en la formulación de políticas, la necesidad de moderar las ganancias y mejorar salarios, etcétera. Pero no pone en entredicho ni trata de enfrentar la dominación del capital, la explotación, el despotismo patronal ni la subordinación del trabajo, que están en la base de la pobreza y la extrema desigualdad social.

De hecho, frente al neoliberalismo del gobierno salinista, el partido de Cuauhtémoc Cárdenas opuso sólo una visión ideológica impregnada de una suerte de keynesianismo deslavado y asumido con mala conciencia. Es como si el régimen se corrigiera a sí mismo, pero en el sentido inverso al seguido por Salinas. En el fondo, la matriz resulta idéntica. Todo se deja entonces a un idílico “acuerdo nacional”, a un “nuevo pacto social” —si bien, se aclara, democrático— que restauraría lo que debería haber sido el país y no fue, y en cambio se tiene un país cansado de pactos y acuerdos impuestos siempre

desde arriba y en permanente detrimento de los sectores sociales sometidos, a quienes en un principio anunciaron que beneficiarían.

Ante acontecimientos como la firma del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México (TLCAN), que manifiesta en forma distorsionada un proceso material y social de profundas raíces (y muchos vieron durante largo tiempo una integración silenciosa irrefrenable), el PRD se sumó a esta propuesta, tras las formulaciones de su líder quien, como opción contraria, publicitó un “acuerdo continental de desarrollo” que no hacía sino extender fuera de las fronteras mexicanas su visión particular de la realidad, la cual se abstraía de circunstancias, clases, gobiernos, Estados y políticas. Recurrió a la afirmación de un nacionalismo abierto más al pasado que al futuro, el cual no le permitía avizorar las perspectivas ni a prepararse para lo que vendría.

Todas las propuestas políticas del PRD aparecen sobreideologizadas por un discurso que no se traduce en alternativas capaces de enfrentar a un neoliberalismo arrasante, que entonces se presenta en la práctica publicitada por sus promotores como la única disyuntiva precisa, supuestamente viable en el país, si además se considera la convergencia del PAN con el salinismo. Se produjo, así, al menos en los sectores más avanzados, una verdadera degradación de las ideas, de las posiciones políticas que la izquierda había logrado en los setenta y al principio de los ochenta, no sólo sobre las caracterizaciones de la realidad nacional, su historia, los proyectos estratégicos, sino en especial sobre las respuestas sociales a la crisis y la reestructuración económicas, las demandas de las mujeres y el movimiento feminista, los jóvenes, la ecología y contra todo tipo de exclusión, represión y discriminación.¹⁸⁰ La cultura po-

¹⁸⁰ “Un común denominador del PRI, el PAN y el PRD es la pobreza de sus análisis políticos y económicos, de su percepción de los cambios de la sociedad. El PRD, que oscila entre la falta de proyecto y los espectros del nacionalismo revolucionario, no parece entender a qué sociedad o a qué sociedades se dirige” (Carlos Monsiváis, “La crisis de la izquierda”, *El Financiero*, 26 de noviembre de 1995). Antes, al criticar “las dudas internas sobre el carácter laico del PRD”, Monsiváis señala que “el PRD no critica en lo mínimo las censuras moralistas del PAN en los lugares donde gobierna, ni mantiene posiciones serias y sistemáticas respecto a la despenalización del aborto, la pandemia del sida, la lucha de la derecha contra la educación laica, los derechos de las minorías, etcétera [...] Ninguna causa ecológica se asume, probablemente porque distrae la lucha por la repartición de los cada vez más escasos puestos, y también porque no le es fácil al PRD superar la desconfianza social hacia los partidos, tan extendida. En resumen, el PRD se atiene sólo a la política electoral, en un movimiento de cúpulas que no se atreven a ser laicas”.

lítica crítica y autogestionaria que la izquierda estaba tratando de construir sacaba mucho de esos movimientos supuestamente limitados y marginales que la matizaban, y le imprimían su sentido antiopresivo e igualitario. Todo se derrumbó, se degradó, se desvaneció bajo la opacidad del pragmatismo y el viejo entramado del priismo originario.

En fin, mientras el PRD se envolvió en las espesas nubes de su paralizante y empobrecedora ideología, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari logró concretar en cierta medida (aunque por los desenlaces posteriores de manera frágil), su proyecto modernizador de reestructuración capitalista, de redefinición del papel del Estado en la economía e incluso trató de reorganizar sus bases sociales con mecanismos como *Solidaridad*.¹⁸¹

En realidad, lo nuevo en la visión de Cuauhtémoc Cárdenas, lo que le dio fuerza y fama, sin poder no obstante trasladarlas plenamente al PRD, provino del masivo *reclamo democrático* de 1988, que a su vez reveló un inusitado proceso de recomposición social y política en la sociedad mexicana que los trascendió. Era un verdadero programa que brotó de la propia sociedad, recuperó demandas de más de dos décadas de movilizaciones, luchas y resistencias de muy diversos núcleos sociales, sectores y regiones. Cárdenas lo asumió y expresó con una intransigencia y una decisión sin precedentes, al grado que fue lo que le imprimió originalidad a su campaña. El PRD no supo darle continuidad a ese programa, si bien quedó tributario de esa insurrección civil democrática que lo levantó y hasta inscribió en su nombre (y adoptó como su fin), la revolución democrática, con lo que a su entender recogía el *sentir* de 1988. Así, definió la revolución democrática en un principio de manera tal que se presentaba en efecto como un proceso de democratización

¹⁸¹ Es interesante destacar que el Programa Nacional de Solidaridad impulsado por el gobierno de Salinas para combatir la pobreza extrema, fue utilizado para tender toda una red de estructuras y mecanismos en busca de reorganizar, en cierta forma, las bases sociales del régimen. Sobre todo, llama la atención que los funcionarios intermedios y bajos encargados de su instrumentación fueran muchos de los viejos cuadros de la izquierda, incluso dirigentes del partido comunista y de distintas organizaciones de carácter maoísta que entendían, así, seguir aplicando la “línea de masas” que las caracterizó –a estas últimas– en los setenta y parte de los ochenta. Muchos de ellos habían sostenido a Cárdenas durante su campaña electoral, antes de reconvertirse al salinismo. Para introducirse al debate se puede consultar el número 49 de *El cotidiano*, julio-agosto de 1992, dedicado a Solidaridad. Sobre una reseña de quienes cambiaron de “giro”, puede consultarse Carlos Acosta Córdova, “Ayer opositores de izquierda, hoy dirigen y ejecutan programas del Pronasol”, *Proceso*, núm. 827, 7 de septiembre de 1992.

de la sociedad que se producía desde la base, tanto social como política. Pero, como todo en el PRD, ese programa democrático de por sí minimizado quedó mediatizado por el pesado lastre del viejo nacionalismo revolucionario, que en realidad no tenía tradición democrática alguna. Más bien, prevaleció el sentido electoral y “restaurador” que acartonó y fragmentó la idea de por sí imprecisa de revolución democrática.

Por una oposición sin objetivos

Durante todo el período salinista, el PRD trató de remontar un aislamiento y el estrechamiento de su espacio político que pese a eso no se detuvieron, tanto por el cerco que le tendió el Estado como por su propio empantanamiento. Su *visión electoral de la política* lo condujo a actuar casi de manera exclusiva en función de las elecciones presidenciales de 1994. Llevaron a cabo campañas electorales de todo tipo, concebidas en tanto proceso de acumulación de fuerzas, y de preparación de las condiciones favorables para el derrocamiento del régimen de partido de Estado por medio de la irresistible fuerza de los votos. La apuesta mayor del PRD fue justo pretender reeditar y potenciar la “insurrección ciudadana” de 1988, como única posibilidad de recambio y restauración del orden constitucional, a su parecer trastocado por el régimen autodefinido como modernizador.

Tal vez por esto, pronto el PRD se fue deslizando hacia una propuesta que pretendía al margen y por encima de ideologías: el Acuerdo Nacional por la Democracia (ACNADE). De esta forma, de un planteamiento típico de la izquierda dirigido en lo fundamental a reunir en un frente (en un inicio el Frente Patriótico Nacional) a las fuerzas políticas y sociales independientes y democráticas, se pasó al ACNADE abierto a todas las fuerzas, clases y corrientes (incluso dentro del gobierno), con la finalidad de confrontar al gobierno de Carlos Salinas y su partido de Estado. En poco tiempo pasó, también, de proponer acuerdos para la defensa del voto a la solicitud de alianzas electorales pluripartidistas caracterizadas en sentido estricto por su deslinde con el PRI-Gobierno, como la vía de lograr el respeto al voto y la democracia.

El planteamiento del ACNADE –que luego, por un tiempo, se confundirá con una red de personajes políticos dirigida a realizar actividades sobre todo en defensa del voto–, permeó entonces todas las propuestas políticas del PRD y aún al propio aparato partidario. Éste incluso se consideró como un *partido*

pluriclasista, que retomó la tradición del PRI y magnificó la existencia aislada en sus filas de algún empresario muy singular. Así, en la medida en que se añadieron “adjetivos” –por llamarles así– a la definición partidaria, se le restaron a la política del partido.

No dejaba de extrañar, sin embargo, que el PRD pretendiera incluir a fuerzas políticas como el PAN (de hecho, la principal organización a quien se dirigió esa política), considerado el supuesto enemigo tradicional de la Revolución mexicana y la Constitución de 1917, que eran las referencias esenciales del nuevo cardenismo. Para el PRD, empero, las contradicciones se desvanecían pues todo lo simplificaba, por lo que ya no veía otro adversario que el gobierno encabezado por Carlos Salinas de Gortari y el PRI. Fuera de éstos, *todos los demás* –y por supuesto los nuevos disidentes priistas que brotaran por cualquier razón– podrían conjuntarse en un proyecto *único*, en una sola fuerte oposición que aislara al PRI-Gobierno, y le infligiera el golpe de gracia en las urnas.

Poco importó que el reivindicado *pluriclasismo* de la Revolución mexicana hubiera servido, muy en particular en los días del auge cardenista,¹⁸² para supeditar en forma duradera e institucional al conjunto de los trabajadores y sectores populares. Tampoco que el pluriclasismo careciera de sentido (si alguna vez lo tuvo), por la palpable maduración de la sociedad mexicana que, sobre todo desde los sesentas, fortaleció y diferenció a clases sociales confrontadas de un modo claro, y cuando la ofensiva modernizadora del Estado no hacía más que afirmar y reforzar el poder de las clases privilegiadas. En la perspectiva de derrotar al régimen priista todo se valía, incluso derivar hacia una propuesta que *podiera despolitizar*. Lo que importaba era el fin, y éste sólo requería asociarse con las fuerzas que fueran.

La *visión electoral de la política* lanzó al PRD por la senda de un antigobiernismo estrecho cada vez más vacío de contenido,¹⁸³ que pretendió identificar con

¹⁸² Insisto en que sigue siendo válido el análisis que realicé –coincidente con muchos otros– con el propósito de desmitificar al régimen del general Cárdenas y señalar su contribución a la consolidación del régimen que hoy cuestiona su hijo Cuauhtémoc: *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Ediciones Era, México, 1975.

¹⁸³ Es de hecho éste uno de los puntos más débiles del PRD y sus adversarios no han dejado de utilizarlo en una crítica que distorsiona, a fuerza de caricaturizarla, su política y que cada vez más deriva en ataques personales al propio Cárdenas. Entre los trabajos más serios pueden consultarse Luis Salazar, “Notas sobre el perfil político del PRD”, en Gilberto Rincón Gallardo y otros, *México, la búsqueda de alternativas*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1990 y

el carácter radical de la marejada democrática de la que fue producto. Pero en realidad se fue alejando de las reivindicaciones e intereses de la multitud de movimientos sociales que Cuauhtémoc Cárdenas había logrado expresar. En la inercia desatada por su política, el PRD no concebía a los movimientos sino en su aspecto electoral y por esto no tenía más objetivos que los que le permitieran revertir su aislamiento progresivo e incrementar su “competitividad” (su “oferta electoral”), y se precipitó por consiguiente en un curso que cada vez más deslavaría los contornos y colores de su identidad.

Es incuestionable que la dura y persistente arremetida estatal contra el PRD tuvo un peso decisivo en la evolución de este partido. Pero fue éste el que se colocó a la defensiva y en situación de debilidad al no anudar vínculos ni reproducir, ni alimentar, vasos comunicantes con los núcleos y movimientos sociales de los que en cierta medida surgió, y recayó en la misma perspectiva *autista* que perdió a la izquierda a mediados de los ochenta. Y como esta izquierda de entonces también, concentró todas sus expectativas y energías en el movedizo terreno electoral, manejado a su antojo por el gobierno. Atrapado en la incontenible avalancha de elecciones y sus secuelas desgastantes, el PRD estuvo ajeno a la necesidad de evaluar su desempeño en este ámbito, caracterizado por retrocesos y frustraciones, potenciados por el fraude y la intemperancia gubernamentales en su contra.

En este camino, sólo tenían relevancia experiencias como la de San Luis Potosí, donde en 1991 se integró una extraña alianza electoral entre la extrema derecha (Partido Demócrata Mexicano), la derecha ultramontana (PAN) y el PRD para sostener como candidato a gobernador al viejo dirigente anticaciquil Salvador Nava. Esta fórmula electoral incluso fue convertida en un paradigma, tanto por el abanico de fuerzas que reunió, como en especial por la movilización que impuso la renuncia de Fausto Zapata, el gobernador electo en forma fraudulenta por el PRI. Esto se sumó a un caso similar en Guanajua-

Roberto Gutiérrez, “Cultura política y transición a la democracia. PRI y PRD en la transición actual”, *Sociológica*, núm. 11, septiembre-diciembre de 1989. Entre los extremos: José Luis Gutiérrez Espíndola, “PRD: los fantasmas de la insurrección”, *Cuadernos de Nexos*, núm. 29, noviembre de 1990. Más recientemente, también en las filas del PRD proliferan los críticos, véase, por ejemplo, Ricardo Becerra, “Maderismo de los noventa: el PRD que no murió”, *Páginauno*, Suplemento político y económico de *Unomásuno*, 27 de julio de 1992 y Arnaldo Córdova, “El PRD en el sistema político mexicano”, *Idem*, donde escribe: “El PRD no es más que un apéndice personal de su líder, que no tiene otro fin que llegar a la Presidencia de la República en 1994”.

to, donde el presidente Salinas cedió la gubernatura al PAN, luego de la renuncia del candidato priista que había sido declarado electo; ambas situaciones se “teorizaron” bajo la concepción de la “segunda vuelta electoral”, que consistiría en la realización de movilizaciones contra el insalvable fraude en los comicios. La polarización política en Michoacán, donde la elección de la gubernatura en el verano de 1992 desembocó –luego de conflictos y resistencias de los partidarios del PRD– una vez más, en el retiro del gobernador electo por el PRI, reforzó esta idea, a pesar de las contradicciones y los renovados mecanismos de fraude abrumador que el gobierno no dejó de perfeccionar en cada elección y que resultaban ser la tendencia prevaleciente.

Los acuerdos electorales interesados entre el PAN y el PRD no se produjeron sin conflictos y tendieron a disminuir más que a progresar. En Durango esto sólo fue posible por el apoyo del PRD al candidato panista al gobierno del estado y en el balance del fracaso de esta experiencia, cada bando le cargó la culpa, al contrario. Para las elecciones de la gubernatura de Tamaulipas, en noviembre de 1992, la alianza entre ambos partidos se hizo en torno a un viejo priista que al final de cuentas fue frenado por el gobierno cuando empezó a reprimirse la “segunda vuelta”.¹⁸⁴

En realidad, la curiosa e insegura alianza entre el PRD y el PAN se pudo explicar por las carencias de ambos partidos y su necesidad de remontar debilidades regionales de uno u otro. Sus diferencias políticas fueron evidentes (aparte de las ideológicas) en varias cuestiones, por ejemplo, la reforma electoral. El PAN llegó en cada caso de manera reticente a los acuerdos, en cambio el PRD los veía como pasos hacia un acuerdo nacional y parecía querer ignorar la cada vez más clara y efectiva identidad de propósitos que se fue tejiendo entre el PAN y el gobierno. El PRD esperaba que las contradicciones en el PAN terminaran por atraerlo al ACNADE, pues hubiera sido la única manera de oponer en 1994 un bloque de toda la oposición a las pretensiones de continuidad del PRI y de Carlos Salinas.

Por consecuencia, a pesar de las advertencias y dificultades acrecentadas que debería enfrentar, el partido de Cuauhtémoc Cárdenas sacrificó todo con el fin de avanzar en el desarrollo de una *oposición sin adjetivos*, para parodiar

¹⁸⁴ Sobre los resultados conflictivos de las recientes elecciones para gobernador véase *Proceso*, núms. 836 y 837 correspondientes a noviembre de 1992.

a Enrique Krauze;¹⁸⁵ es decir una oposición que no distinguía proyectos políticos ni programas, y que por ello debería rebasar, se suponía, todas las fronteras partidarias y sociales. Se trató de una apuesta que en lugar de dar forma a una alternativa política novedosa confundió, y contribuyó a suscitar el desconcierto y a desalentar la participación. Por lo mismo, el proyecto del PRD se transfiguró en una política sin futuro, frágil en extremo, que enfrentaría cada vez más dificultades para cristalizarse en el movetizo terreno escogido y para preservar una herencia político-social que, si bien surgió por una coyuntura electoral, en realidad había desbordado en forma amplia este medio y sus reglas todavía arbitrarias. A final de cuentas, el PRD tendría que marchar solo hacia la fecha crucial de 1994 y justo esa política sin contornos ni opciones claras (sin “adjetivos”, pues) sería la decisiva en el fracaso de la segunda campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas y en el consiguiente desplome de las esperanzas.

Un desafío extraviado

A finales de 1993 era cada vez más evidente que el PRD no había logrado colmar las expectativas que ocasionó el llamamiento de Cuauhtémoc Cárdenas a organizar el movimiento nacional por la democracia desarrollado en torno a las elecciones presidenciales de 1988. La mayoría de la izquierda mexicana incorporada a ese partido abandonó sus proyectos particulares y quedó atrapada en una situación que acentuó su desconcierto ante un presente adverso y la incertidumbre frente al porvenir. Aunque nunca falte quien vea en el PRD el modelo de nuevo partido resultado de la ruptura con el pasado,¹⁸⁶ no es posible ocultar que su desarrollo significó una *pérdida*, la del proyecto socialista, que de una u otra forma fue alimentado durante años por las corrientes de izquierda, sin que hubiera sido reemplazado por una alternativa de fondo que respondiera a los apremios y anhelos de los sectores sociales oprimidos.

¹⁸⁵ *Por una democracia sin adjetivos*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1986.

¹⁸⁶ Por ejemplo, Adolfo Gilly, quien, sin embargo, no deja de percibir el peligro de un “nuevo conservadurismo” que puede condicionar a los partidos, con toda seguridad pensando en el PRD (“América Latina, abajo y afuera”, en *Los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación internacional, América Latina y México*, t. II. *Las Américas en el horizonte del cambio*, UNAM, CNCA, Fondo de Cultura Económica, México, 1992).

Es indudable que el PRD se convirtió en una fuerza significativa en la perspectiva del desarrollo de una suerte de régimen de partidos que tal vez lograra abrir brechas en la democracia regimentada que constriñe a la sociedad en México. Pero en lugar de articular su organización y potenciar su presencia durante las campañas electorales, el PRD tendió a recaer en los limitados porcentajes que había logrado la izquierda antes de 1988, al menos se alejó cada vez más de lo alcanzado por Cárdenas y el FDN.¹⁸⁷ El fantasma del supuesto bipartidismo PRI-PAN volvió incluso a acechar en el país como a mediados de los ochenta, insuflado por la desaparición virtual de la izquierda y su reemplazo por un proyecto desgarrado y sin contornos que no logra cristalizar. La apuesta del ACNADE en el fondo benefició más al PAN, el cual no ha dejado de atraer al llamado voto útil. Para nada preparó el terreno o prefiguró en ese momento la posibilidad de una coalición electoral opositora única encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas. Favoreció incluso, de forma contradictoria, la alianza de ese partido con el gobierno de Salinas, si bien no dejó de desgarrarse con rupturas internas y vocaciones perdidas.

Constituido para las elecciones, el PRD se enredó, sin embargo, en una actitud electoral que lo atraviesa y polariza al interior. La *intransigencia* que afirmó el prestigio de Cárdenas en un medio político habituado a la “transa” y la “negociación”, acabó por fetichizarse y entrar en conflicto con distintas fracciones que en el PRD sentían que aquella era la fuente del asedio implacable y la discriminación por parte del régimen. La posibilidad de desmembramiento partidario nunca dejó de estar latente, en la medida en que a la desilusión se añadió la caída de la oferta de cargos esperada por el PRD, lo que no dejó de debilitar al aparato del partido y multiplicar las disputas internas.

La falta de definición del proyecto cardenista no sólo desactivó su fuerza electoral potencial y lo socavó a lo interno, en realidad, representó la quiebra de las esperanzas que despertó Cuauhtémoc Cárdenas entre amplios sectores de la población y acarreó un nuevo desencanto social por la política, que no

¹⁸⁷ En un intento por hacer un balance estadístico de elecciones efectuadas en catorce estados durante 1992, sin considerar las municipales de diciembre en Michoacán, Jorge Alcocer anota: “el PRI, comparado con 1991, perdió el 24 % de sus votos; el PRD logró un ligero aumento de 3.4 %, mientras que el PAN incrementó su caudal, en esas catorce entidades, en 11.8 %. Si al PAN se le compara con 1988 su crecimiento es de 47.9 %, mientras que PRI sólo creció en poco menos del 15 % y el PRD, comparado con el FDN, perdió 61.6 % de los votos” (“Salinismo y oposición, 1992”, *Proceso*, núm. 842, 21 de diciembre de 1992).

logra entreverarse con las luchas reivindicativas ni confundirse con la participación enorme de la gente común y corriente. La brega por la democracia, vivida masivamente en el 88 como un apremio participativo, no parece convocar a una ciudadanía plena asumida en todos los niveles y medios de la sociedad, sino más bien a nuevas burocracias profesionales que como siempre la sustituyen.

La izquierda mexicana había entrado en crisis a mediados de los ochenta en gran medida por no haber sido capaz de dar un salto cualitativo en su enraizamiento social y no persistir en su participación duradera (por encima de altibajos) en las luchas y preocupaciones de todos los días de los asalariados y excluidos. Su fuga electoral de entonces, producto de la frustración por el reflujó social y la desesperación de los aparatos por sobrevivir como fuera, se reproduce en forma ampliada en el PRD y, bajo el supuesto de combatir el corporativismo, procede a abandonar toda relación con los movimientos y núcleos sociales activos, y conservó sólo vínculos clientelistas con algunos de éstos, los más endeble y pantanosos.

En lugar de convertirse en una posible solución de la crisis de la izquierda, el PRD ha sido el pretexto para que la izquierda se ahorrara tanto el cuestionamiento y la reflexión sobre sus trayectorias, como acerca del impacto en sus perspectivas, luego de la caída del socialismo real y los grandes cambios mundiales de nuestro tiempo. La renuncia a programas y métodos vinculados a la perspectiva socialista, representó de hecho un retroceso de más de veinte años de la izquierda, al dejarse subsumir en su mayoría por el nacionalismo populista de la Revolución mexicana, frente al cual había levantado proyectos alternativos anticapitalistas, igualitarios y autogestivos, en particular a partir de 1968.

No obstante, si persiste la ambigüedad que matiza muchas propuestas y actividades del PRD se debe en gran medida a que persistían en su seno de las diversas corrientes socialistas, las que no acaban por disolverse, aunque se encuentren eclipsadas. De ahí que al menos se mantengan ciertas preocupaciones sociales y la disposición de apoyar y promover –la mayor de las veces en los recintos parlamentarios– los estallidos y luchas reivindicativas que no dejan de sucederse. De ahí también que el vínculo con la Internacional Socialista impuesto por el viejo núcleo expriista, se desdoble con la participación

del PRD en el Foro de Sao Paulo,¹⁸⁸ aunque aquí el partido de Cuauhtémoc Cárdenas sea un contrapeso a las posiciones más progresivas.

No sólo por la presencia en su seno de varias corrientes de izquierda sino también por su actuación política en México y en diversos foros internacionales –en detrimento de muchos de sus dirigentes quienes rechazan “geometrías políticas”–, el PRD se ubicaba objetivamente a la *izquierda* del escenario político nacional. Pero no puede soslayarse que, por el contenido de sus propuestas y programas, tanto como por sus perspectivas políticas, el PRD se delinea cada vez más como un proyecto que se abandona a una *utopía conservadora*. Por esto, tal vez, no ha dejado de formular la inasible propuesta de construir un supuesto “centro-izquierda”.

Resulta difícil entender cómo fue posible que un imponente y desbordante movimiento anunciador de rupturas históricas respecto al régimen autoritario, como el de 1988, haya desembocado en una fuga hacia el pasado, en un salto al vacío. Ni identidades secretas de las masas despertadas en la memoria colectiva,¹⁸⁹ ni afinidades entre pretendidos jacobinos de la Revolución mexicana y el socialismo,¹⁹⁰ parecen fundamentar una convergencia de fuerzas políticas que acabó por traducirse en el suicido político y organizacional de la mayoría de la izquierda. Dicho de forma sencilla, parece tratarse de una reunión de soledades y abandonos de una izquierda que se agotó en la crisis y el aislamiento creciente, en el extravío de identidades y la declinación de sus perspectivas. Pero también de un grupo de disidentes priistas lanzados a la intemperie por un proceso de movilizaciones y radicalización cuyo alcance nadie había previsto, el cual fue ahondando su ruptura política con un régimen que reaccionó de manera cada vez más furiosa e intolerante. Para todos parecía no haber otra perspectiva que apoyarse en las masas al fin puestas en movimiento, descubrir la sociedad civil y hacerse fuerte con ella. De ahí

¹⁸⁸ El Foro de Sao Paulo se convirtió en una instancia permanente de la izquierda latinoamericana luego del Primer Encuentro de movimientos y partidos realizado en julio de 1990, a iniciativa del Partido de los Trabajadores de Brasil. De 48 organizaciones que participaron entonces, se pasó a cerca de 70 miembros registrados en el III Encuentro que tuvo lugar en julio de 1992 en Managua. Sobre los participantes y resoluciones de los primeros dos encuentros se puede consultar “*América Latina frente a la reestructuración hegemónica intencional*”, *Coyuntura*, Suplemento especial, febrero de 1992.

¹⁸⁹ Cfr. Gilly, *Cartas a...*, *op. cit.*

¹⁹⁰ Jaime Sánchez Susarrey, “El porvenir de la izquierda en México”, *Vuelta*, núm. 192, noviembre de 1992.

la apuesta al parecer incuestionable de construir “el partido que nace el 6 de julio”.

Pero más que en una sociedad alertada y dispuesta, el nuevo partido descansó en el prestigio y las esperanzas desmesuradas que representó Cuauhtémoc Cárdenas. Fue una *apuesta* y no parece que haya sido ganada por sus promotores. El año crucial de 1994 confirmaría todas las tendencias aquí delineadas.

Si bien no han dejado de brotar y desarrollarse en México agrupaciones, corrientes y acciones político-sociales de distinta índole, lo cierto es que en el ocaso de 1993 el país estaba ayuno de una alternativa de izquierda dedicada a preparar el nuevo milenio desde la óptica de los intereses y apremios de los asalariados y excluidos, supeditados en forma brusca por la declinante “Revolución hecha gobierno”, el Estado de la tan mistificada Revolución de 1910-1920, ahora en un pretendido proceso de reestructuración y modernización. Quienes deberían estar empeñados en ello, parece que se precipitaron en un laberinto indescifrable, sin salidas.

BAJO EL SIGNO DEL EZLN

La erupción inesperada

1994 amaneció con la rebelión indígena encabezada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN),¹⁹¹ que apareció como un estruendoso relámpago en el sereno y resplandeciente cielo del neoliberalismo, en el que sólo se avizoraba entonces la vía libre hacia la consagración de Carlos Salinas de Gortari como el artífice de un México modernizado, incorporado en forma

¹⁹¹ La declaración de guerra, por parte del EZLN, “al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo, Carlos Salinas de Gortari”, desconcertó tanto como la propia rebelión, al rubricarla con el pedido “a los otros Poderes de la Nación (para que) se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la nación deponiendo al dictador” (“Declaración de la Selva Lacandona”, *La Jornada*, 2 de enero de 1994). Sobre los aspectos militares de la rebelión zapatista y el significado de la guerra de 12 días que entablaron, véase Rubén Jiménez Ricardez, “La guerra de enero”, *Chiapas*, núm. 2, 1996, pp. 21-40.

ventajosa a un mundo entreverado y globalizado como nunca.¹⁹² Para nada importaba que la revolución conservadora (o más bien la contrarrevolución) impulsada por el gobierno de Salinas, hubiera acentuado la polarización social del país, más de cuarenta millones de mexicanos hubieran sido lanzados a la pobreza, el desempleo se desbocara, el campo prosiguiera su vaciamiento ante la quiebra de las ilusiones campesinas, y la economía asumiera la forma de un castillo de naipes, en extremo vulnerable ante el siempre voluble capital financiero internacional. Los partidos se habían enfrascado con el gobierno en la negociación de reformas electorales sin fin, sin haber logrado concretar ningún camino efectivo hacia la transición a la democracia, pero se alistaban para las elecciones nacionales de medio año.

Los relámpagos de enero, sin embargo, echaron luz sobre las opacidades del sexenio, iluminaron las miserias, despojaron del disfraz festivo a las desigualdades, mostraron los sótanos oscuros y estrechos a los que se pretendió arrojar a la mayoría de la población.¹⁹³ Vinieron lluvias suaves que luego se volvieron tempestades, inundaciones, deslaves...

Los huracanados vientos del sur desconcertaron a los poderosos, fragilizaron a un régimen ensoberbecido hasta lo indecible, minaron la prepotencia, como nunca desbordada. Todos los demonios quedaron sueltos y visibles. Guerra, crímenes políticos al interior del propio régimen (Luis Donaldo Colosio, José Francisco Ruiz Massieu, candidato presidencial y secretario general del PRI, respectivamente), narcopoder, corrupción sin límites, represión intolerante, ruptura del monolitismo y del reinado absoluto del presidencialismo

¹⁹² Véase por ejemplo Telésforo Nava Vázquez, “Viento del sur: el zapatismo interpela a México”, *Coyuntura*, núm. 47, abril de 1994, pp.42-51. En realidad, poco a poco se cayó en la cuenta de que se trataba de una sublevación largamente anunciada, que empero nadie fue capaz de percibir. Sobre esto y las condiciones en que se gestó, véase Antonio García de León, “Prólogo” a *EZLN. Documentos y comunicados*, Ediciones Era, México, 1994, pp. 11-29. Aquí se anota: “Desde 1974, Chiapas es una región incendiada y desalojada, aun cuando durante veinte años esta pequeña guerra haya sido silenciosa y silenciada” (p. 21).

¹⁹³ La simplicidad de las demandas del EZLN, revelaban las contradicciones y flaquezas, la tremenda inconsistencia de ese México que Salinas situó pretendidamente en el quicio de la puerta del primer mundo: “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz” (“Declaración...”, *op. cit.*). Es interesante recuperar la propia visión que los zapatistas tenían de la situación. Véase, por ejemplo, Subcomandante Marcos, “La larga travesía del dolor a la esperanza”, *La Jornada*, suplemento del 10 aniversario, 22 de septiembre de 1994, p. 21.

aplastante, avasallador.¹⁹⁴ La fractura carece de precedentes por su profundidad y su carácter inesperado.

Todo cambió en el país, México entero parecía sublevarse de mil maneras, después de despertar de un sueño ilusorio transfigurado en pesadilla. La ira contenida, los resentimientos acumulados, la parálisis y el miedo impuestos por la arrogancia y el autoritarismo sin medida, comenzaron a saltar. La sociedad se movilizó; cada vez más la gente fue creyéndose ciudadana, al ejercer por su cuenta y riesgo, derechos a los que sólo tenía acceso restringido y bajo vigilancia, bajo sospecha. Cese al fuego impuesto desde abajo, reconocimiento en los hechos al EZLN, aceptación de la justeza de demandas sociales postergadas y soslayadas, negociaciones del gobierno con los levantados en la catedral de San Cristóbal de las Casas, nuevas reformas electorales a cuantagotas, investigaciones apremiantes de los crímenes: la gente, o si se quiere la sociedad civil, forzó la mano al gobierno intocable, inaccesible. Todo cambió, pero el presidente Salinas fue tratando de superar su desconcierto y actuó con prisa para que todo siguiera igual. El 21 de agosto –con las elecciones en una atmósfera nacional saturada por el temor y la amenaza– consagraría esta reacción y crearía la impresión de que volvía a cambiar el sentido del viento.

El triunfalismo desmesurado y ciego con el que quiso culminar su mandato presidencial Carlos Salinas de Gortari, mediante del alarde publicitario, contrastó con los apuros y tanteos del nuevo gobierno del improvisado Ernesto Zedillo Ponce de León ante el desastre económico y político, revelado de golpe por la nueva erupción decembrina del volcán mexicano, coincidente con el movimiento geológico del Popocatepetl. Las renovadas amenazas de guerra en Chiapas se combinarían, en efecto, con la devaluación del peso y la crisis financiera, para cimbrar y condicionar de entrada al nuevo gobierno iniciado apenas el primero de diciembre de 1994, que quedará atrapado por la inestabilidad y la incertidumbre.¹⁹⁵

¹⁹⁴ Vid. un recuento en Luis Méndez y Augusto Bolívar, *En la génesis de un nuevo orden político: un corto e intenso periodo de 1° de enero al 21 de agosto*, Separata de *El cotidiano*, núm. 67, enero-febrero de 1995.

¹⁹⁵ Sobre la crisis económica detonada en diciembre y el plan de choque de febrero y sus consecuencias, véase *Estudios económicos de la OCDE: México, 1995*, OCDE, 1996; Leopoldo Solís, *Crisis económica-financiera 1994-1995*, Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional, México, 1996, cap. V; Arturo Huerta, “El plan de choque y la profundización de la crisis”; *Economía Informa*, Facultad de Economía de la UNAM, núm. 237, abril de 1995, pp. 37-39 y Teresa Aguirre,

Izquierda ausente

En medio de una de las recaídas más graves en la crisis duradera del modelo económico y político mexicano resultó patente la falta de alternativas políticas de fondo. Para bien o para mal, también la oposición fue trastornada en el torbellino. El PAN y el PRD fueron cambiando de piel, arrojados a uno u otro lado por la fuerza de los acontecimientos. Pero mientras el primero se identificó y se vio beneficiado como nunca en el periodo del gobierno salinista, el segundo reaccionó desordenadamente, sin lograr delinear una opción política distinta en lo sustancial; a la altura de las circunstancias. La fuerza y velocidad de los acontecimientos, la atmósfera de crisis y cambios acelerados, evidenciaron en particular la ausencia virtual de una izquierda capaz de hacer progresar una alternativa de fondo, a favor del trastocamiento múltiple de los esquemas de organización social, producción material, distribución de la riqueza y, en general, de las relaciones sociales y de poder prevalecientes.

Las ondas de choque producidas por la caída del muro de Berlín en 1989 no derruyeron a las distintas organizaciones políticas que en México se reclamaban socialistas. Ya habían optado un año antes por el suicidio político, se disolvieron en la marejada que levantó en forma inesperada la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, al recaer en los mitos ideológicos revividos por él y cuyo combate había marcado el origen de estas organizaciones o fueron eclipsándose por la vaciedad, el abandono y la impotencia.

Veinte años después del 68 (que fuera el arranque tanto de la crisis histórica del régimen priista como del proceso de recomposición y reorganización del movimiento social y de la izquierda), se había clausurado de hecho el periodo de búsqueda de una disyuntiva política autónoma ligada a los intereses de los trabajadores. Bajo el influjo del hijo del general Lázaro Cárdenas –quien retomó el viejo programa nacionalista revolucionario agotado y desechado por los priistas devenidos neoliberales–, la izquierda realizó en 1988 un primer cambio de piel y acabó por subsumirse en el nuevo cardenismo. Pero la apuesta que motivó esa transmutación fracasó, al no cristalizar ni el esperado partido de masas que no fue el Partido de la Revolución Democrática ni la alternancia del poder mediante una nueva insurrección ciudadana y

“Retos y paradojas de la crisis”, *Economía Informa*, Facultad de Economía de la UNAM, núm. 239, junio de 1995, pp. 20-25.

la esperada derrota del PRI en las urnas en 1994, en un país donde la República democrática no había dejado de asumir la forma de una mascarada... o de una aspiración.

La izquierda no sólo se asimiló en lo fundamental al cardenismo, sino que el resto de fracciones o fragmentos cayeron en el marasmo, la dispersión y la crisis de identidad. El Partido del Trabajo no logró actuar de manera que pudiera sacudirse el vínculo perverso con el salinismo, bajo cuyo signo nació y cuyo comportamiento durante todo el sexenio lo fue reafirmando como un nuevo partido paraestatal, revestido de una fraseología de izquierda cada vez más convenenciera.¹⁹⁶ Después de dilapidar todo su acervo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores concluyó un largo proceso disgregador motivado por enfrentamientos internos y detonado años antes por el arranque de la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, el cual dejó sólo sombras desfiguradas de un proyecto que durante varios años había logrado colocarse como la segunda fuerza de la izquierda, luego del PSUM-PMS. Muchos otros organismos se desgarraron también o terminaron confluyendo en el PRD, mientras los malos de la película, los ultras de distintos pelajes, afirmaron sus reflejos autoritarios e ideológicamente lamentables.

El panorama de la izquierda a finales de los ochenta se modificó tanto que en los noventa, en pleno auge de la modernización neoliberal, pocos siguieron considerándose de izquierda (ya no digamos marxistas), y orbitaron de una u otra manera en torno a la generalizada lucha electoral y parlamentaria impulsada por el PRD, quien abandonó en el camino muchos de sus presupuestos ideológicos, al tratar al principio de colocarse por encima de las “geometrías políticas”,¹⁹⁷ para luego concluir en la perspectiva de dar forma más bien a un supuesto *centro-izquierda*, tradicional coartada de la ambigüedad. La izquierda de hecho se dislocó a sí misma, abandonó los logros políticos y experiencias organizativas que había desarrollado a partir del arranque de los setenta, cuando por fin coincidió su recomposición con el proceso de reor-

¹⁹⁶ No se ha escrito mucho al respecto, pero resulta muy interesante una lectura del artículo de Luis Hernández Navarro, “El Partido del Trabajo: realidad y perspectivas”, *El Cotidiano*, núm. 40, marzo-abril de 1991, pp. 21-28.

¹⁹⁷ Véase por ejemplo el artículo de Rosa Albina Garavito (miembro destacado de la dirección nacional del PRD), “La intransigencia democrática del PRD y su modernidad”, *El Cotidiano*, núm. 44, noviembre-diciembre de 1991, pp. 14-17, donde escribió: “la identidad del PRD no va por una identidad de izquierda [...] la geometría política no alcanza para definir la identidad del PRD” (p. 18).

ganización y lucha independiente del movimiento obrero y de masas (la llamada insurgencia obrera, campesina y popular), con el que pudo establecer difíciles, pero reales vínculos, complejos vasos comunicantes que entonces la comenzaron a transformar y fortalecer. El régimen despótico encabezado por Carlos Salinas de Gortari se enfrentó con una oposición cada vez más amplia, ciudadana, pero pulverizada y escéptica frente a partidos que tendían a confundirse en su pragmatismo, su falta de programas, sus ansias de poder, sin opciones políticas de fondo. En los claroscuros de la noche modernizadora, todos los gatos se volvieron en los hechos pardos y, como nunca, en México el poder se volvió absoluto.

Vientos del sur, aires de cambio

Trueno, relámpago, revuelta en el paraíso, rebelión de los olvidados, las metáforas más comunes para describir la insurrección zapatista del primero de enero de 1994 muestran el asombro generalizado, la sorpresa por lo insólito.¹⁹⁸ Como se ha escrito hasta el cansancio, la irrupción estruendosa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la escena nacional expresó tanto el fracaso del régimen que se disponía a cosechar los éxitos de la integración modernizadora de México al primer mundo, como del PRD que pretendió representar la única alternativa posible (democrática, nacional y popular) para las clases dominadas.

La insurrección zapatista agudizó de entrada el desconcierto del PRD y del resto de los organismos sobrevivientes de la izquierda, quienes luego trataron de aprovechar el impacto del EZLN para sus propios planes y acabaron viéndolo con desconfianza, como un intruso destinado a desplazarlos. Esto suscitó un debate elíptico sobre la opción militar (y la cauda de violencia) que implicaba, pero reabrió la posibilidad de contemplar la política con una óptica más amplia e inclusiva de las comunidades (la sociedad civil organizada o no) y su carga de problemas, preocupaciones y aspiraciones, es decir, no restringida a la operación de maquinarias electorales en que devinieron los partidos.

¹⁹⁸ Enrique Semo compara el impacto de la rebelión del EZLN con el que tuvieron el movimiento del 68 y la insurrección ciudadana del 88. Vid. “El EZLN y la transición a la democracia”, *Chiapas*, núm. 2, 1976, p. 71.

Contra la corriente y la inercia prevalecientes, los zapatistas reanudaron en la práctica con la tradición de la izquierda socialista entendida en su sentido más amplio y desburocratizado, anticapitalista y antiopresivo; reasumieron los programas igualitarios, autogestivos y libertarios, y reintrodujeron su discusión en las organizaciones sociales, el movimiento ciudadano y los partidos. Replantearon la revolución como algo de actualidad, dieron un decisivo impulso a la exigencia de democratización de la vida nacional. Los zapatistas fecundaron esas concepciones de fondo con la incomparable experiencia de las tradiciones de lucha, organización y prácticas comunitarias de los indígenas de Chiapas,¹⁹⁹ y las enriquecieron dentro de una visión abierta e imaginativa, sensible a los cambios. La propia existencia del EZLN –que pasó desapercibida o ignorada por más de un decenio– reveló en forma abrupta un largo y discreto proceso de reorganización e inserción social, un enraizamiento firme en las comunidades, algo que una izquierda apremiada por obtener éxitos públicos y espacios de poder rentables, había sido incapaz de realizar en forma duradera en la sociedad.²⁰⁰

Asimismo, el EZLN volvió a plantear un camino *hacia la izquierda*, el apremio por *repensar la izquierda*, redescubrir sus identidades sin vergüenza, despojarse del gris subido del pragmatismo que confunde (*mimetiza*), justo cuando dentro y fuera del PRD las corrientes se metamorfoseaban con el pragmatismo y se desvivían por hacer olvidar su pasado izquierdista y hasta marxista,

¹⁹⁹ Tiene razón Julio Moguel cuando escribe: “La mezcla ideológica que fundó las formas de ser y de pensar del nuevo zapatismo debe provenir [...] de muy diversos afluentes, pero nadie debe dudar ahora que el ‘filtro’ y la aportación efectiva de la cultura originaria y secular de los núcleos indios fue el que dio a esta confluencia de ideas su estructura uniforme actualmente definida. Allí están las vetas esenciales” (“¿Quiénes son los zapatistas? La nueva guerra indígena”, *Viento del sur*, núm. 2, julio de 1994, p. 31). Cfr. con el citado “Prólogo” de García de León.

²⁰⁰ Luis Hernández Navarro fue el primero en ofrecer algunos elementos interesantes sobre los antecedentes del EZLN en sus artículos de *La jornada*: “Chiapas: la gestación de la rebeldía” (9 de enero de 1994), “Chiapas: de las atrofias a las reformas” (15 de enero de 1994) y “Chiapas: del congreso indígena a la guerra campesina”, este último en *Perfil de La Jornada*, 25 de enero de 1994.

mientras ensayaban identidades vagas.²⁰¹ Los zapatistas representaron de hecho una invitación para tratar de *asediarse de nuevo la utopía*.²⁰²

Para bien o para mal, la oposición democrática comenzó a vivir bajo el signo del EZLN. Pero también la sociedad civil (aquella que se movilizó durante los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985, e irrumpió tumultuosamente en plazas, calles y urnas en 1988, para exigir por la vía de la participación directa, la ciudadanía plena, sin cesar escamoteada, la que muchas veces aparece como una inasible opinión pública difuminada), se identificó en masa con las motivaciones y demandas del EZLN y percibió en ellas una opción distinta, confiable. De grado o por fuerza, todas las corrientes y organizaciones acabaron por solidarizarse primero con los zapatistas y converger más tarde, al menos en algunas de sus iniciativas. El PRD fue el más renuente, pues resulta claro que representa un proyecto político que, entonces, no sólo pierde una parte sustancial de su base social a favor del EZLN, sino que se aventura por caminos y prácticas discordantes, y se le impone de hecho como una suerte de conciencia crítica.

²⁰¹ A partir de la “Declaración de la Selva Lacandona”, los zapatistas, y en especial el subcomandante Marcos, no dejaron de emitir comunicados y entrevistas que mostraron un pensamiento rico y bastante original. Véase una de las primeras recopilaciones “piratas” de documentos, entrevistas y reportajes: *La palabra de los armados de verdad y fuego*, Editorial Fuenteovejuna, México, 1994 y sobre todo la presentada por Antonio García de León, *EZLN...*, op. cit., (el tomo 2 apareció en 1995 y continuó ofreciendo nuevos volúmenes de la más completa recopilación de documentos y testimonios de los zapatistas). Tiene razón Antonio García de León cuando señala que el movimiento zapatista “aunque no plantea una ideología sistemática y completa, ni un proyecto nacional de reforma política y social definitivamente elaborado y acabado, sí ha generado un *pensamiento inspirador*, el que se ha ido proyectando como un replanteamiento de orden político y social” (“Chiapas: los saldos de un año de rebeldía”, *Perfil de La Jornada*, 2 de enero de 1995, p. 1v). Vid. también, Luis Hernández Navarro, “Chiapas: la pluma y la espada”, *La Jornada*, 18 de diciembre de 1994. Vid. *supra* caps. I y II.

²⁰² Esta reveladora expresión, plena de contenido, la retomo de Mario Payeras, “Asedio a la utopía”, en A. Anguiano, coordinador, *El socialismo en el umbral del siglo XXI, UAM, México, 1991*, p. 302, donde escribió: “Creo en el valor de la utopía como instrumento heurístico y como referencia teórica en esta hora de desplomes y necesarias recomposiciones del mundo por el que luchamos [...] es nuestro deber asediarse la utopía, pensándola, construyéndola por ahora entre militantes y entre las masas como búsqueda programática y como certeza para un futuro que no puede tardar mucho”. “En este país todos sueñan. Ya llega la hora de despertar... [...] Cuando amaine La Tormenta, cuando llueva y fuego dejen en paz otra vez la tierra, el mundo ya no será mundo, sino algo mejor” (Subcomandante Insurgente Marcos, “Chiapas: el sureste en dos tiempos, una tormenta y una profecía”, *Viento del sur*, México, núm. 1, abril de 1994, p. 24).

La convocatoria del EZLN para realizar la Convención Nacional Democrática (CND) en la víspera de las elecciones generales de 1994, para dar cauce a un gran frente opositor,²⁰³ planteó la posibilidad de un nuevo proceso de recomposición y reorganización, así como de renacimiento y revitalización de la izquierda política y social. Un nuevo ciclo histórico de la izquierda se avizora. Esto es, se abre un camino que tal vez pudiera desembocar en la concreción de la alternativa política de izquierda todavía ausente. Sus antecedentes más próximos habían sido el Frente Nacional contra la Represión (FNCR) encabezado por Rosario Ibarra a fines de los setenta; a principios de los ochenta el FNDESCAC (Frente Nacional en Defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carestía) y la Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular (ANOCOP) los cuales para concretarse tuvieron que ser promovidos en la práctica por el conjunto de la izquierda política y social entonces actuante.²⁰⁴ El EZLN mostró en ese evento una capacidad de convocatoria inédita, y atrajo a la tradicional “clientela” de la izquierda, y además a intelectuales, artistas, simples ciudadanos no organizados, de muy disímiles procedencias. Apostó a organizarlos en la convención nacional y potenciar la enorme influencia que había levantado desde el primero de enero, para imprimir una lógica unitaria a las fuerzas de la sociedad civil empujadas a la movilización.²⁰⁵ En la euforia de la insólita concentración multitudinaria en la Selva Lacandona, el EZLN insistió en su concepción de la lucha en todos los terrenos, medios y niveles, promovió incluso la participación electoral y puso su futuro en manos de la entonces recién inaugurada CND.²⁰⁶ La convención surgió como una atractiva y origi-

²⁰³ Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, “Segunda declaración de la Selva Lacandona”, *Viento del sur*, México, núm. 2, julio de 1994, pp. 78-82.

²⁰⁴ Luis Hernández Navarro nos recuerda en breve algunos de sus rasgos en “*Aguascalientes: el túnel del tiempo*”, *La Jornada*, 11 de agosto de 1994.

²⁰⁵ Sobre la CND se puede tener una relación de las agrupaciones participantes en la convocatoria publicada en *La Jornada*, 10 de julio de 1994. Algunas intervenciones y los resolutivos de las mesas de trabajo se encuentran en *Motivos del 94*, México, semanario de la revolución democrática, núm. 32, 19 de agosto de 1994 y en *Memoria*, Cemos, México, núm. 70, septiembre de 1994. Véanse igualmente las crónicas en *La Jornada* del 10 y 11 de agosto de 1994. Significativas imágenes y la atmósfera reinante en la convención, se encuentran en Carlos Monsiváis, “Crónica de una Convención (que no lo fue tanto) y de un acontecimiento muy significativo”, en *EZLN...*, t. 1, *op. cit.*, pp. 313-323.

²⁰⁶ El subcomandante Marcos declaró al final de la convención, en un encuentro con los medios: “El Ejército Zapatista de Liberación Nacional ya no se manda solo. Haremos lo que mande el pueblo a través de la Convención Nacional Democrática” (*Memoria, op. cit.*, p. 19).

nal opción civil vinculada de hecho a una opción político-militar. Pero la coyuntura electoral determinó, en gran medida, el contenido y los límites de la iniciativa zapatista y, sobre todo, se perdió la apuesta que en la práctica se había hecho por un cambio a través de lo que casi todos los convencionistas consideraban inminente: el triunfo electoral de Cuauhtémoc Cárdenas.

El choque con la cruda realidad del 21 de agosto de 1994, día de las elecciones, el desengaño por el fracaso de Cárdenas, las menguadas expectativas de movilización contra el fraude, precipitaron a la atonía a esas fuerzas sociales y políticas.²⁰⁷ El PRD quedó paralizado y la CND se mostró como un elefante blanco incapaz de actuar políticamente y movilizarse. El fardo de una izquierda desprovista de programas y sin alma política, aquejada de todas las deformaciones del culto al aparato partidario y de origen grupuscular –a pesar de sus intentos apresurados de cambiar de vestimenta al influjo del EZLN–, vació casi de inmediato a la CND e irritó y lanzó a la desilusión al propio subcomandante Marcos, quien vio caer en la inercia desarticuladora su proyecto unitario.²⁰⁸

El prestigio del EZLN y su fuerza de atracción no bastaron para mudar a la CND en el embrión de una alternativa política de fondo, de la misma manera que el ascendiente y el peso de Cuauhtémoc Cárdenas tampoco fueron suficientes para derrotar al régimen del PRI ni reproducir acciones capaces de desbaratar el refinado montaje oficial del 21 de agosto. Al primero le falló la inencontrable presencia política legal, mientras al segundo lo lastró un partido que lo atascó en la indefinición. Por lo demás, ni Cárdenas ni la CND se propusieron con toda claridad o pudieron incitar, manifestaciones poselectorales que prepararan una reacción más extensa, en el mediano o largo plazo.

²⁰⁷ Cfr. Octavio Rodríguez Araujo, “EZLN, un catalizador de la sociedad y del poder en México”, *Política y cultura*, núm. 5, otoño de 1995, pp. 167-168.

²⁰⁸ En la segunda reunión en la selva del pleno de la CND, la irritación de los zapatistas la manifestó el subcomandante Marcos en un discurso extremadamente duro, donde condenó las rencillas al interior de la convención, las confusiones sobre ésta y hasta la proliferación de rumores sobre el EZLN. Ahí les dijo: “De una vez abandonen la posición de convertir la CND en un comité de solidaridad con el pueblo de Chiapas. Esto no es Centroamérica, es México” (*La Jornada*, 16 de octubre de 1994). Antes de que estallara la crisis de diciembre en Chiapas, a Marcos ya no le quedaba nada de su entusiasmo de agosto: “Yo veo con mucho escepticismo la Convención Nacional Democrática. Al paso que va, no puede evitar la guerra” (*Proceso*, núm. 944, 5 de diciembre de 1994, p. 19). Se volverá un tema recurrente y hasta ironizará en una posdata: “Para una CND que no se decide entre pelear contra el sistema de partido de Estado o contra sí misma”. (Comunicado del 15 de abril de 1995, *La Jornada*, 21 de abril de 1995).

Sus iniciativas respecto a los resultados de las elecciones y luego frente al nuevo gobierno de Ernesto Zedillo cayeron en la vaguedad. La dejadez se impuso ante la inminencia del cambio de gobierno. Nadie pudo hacer nada para presionar hacia una salida pacífica en Chiapas. El acorralamiento de los zapatistas se apretó y Chiapas se convirtió en un polvorín, asentado en una crisis social sin precedentes.

Los tempestuosos vientos del sur acarrearón aires de cambio en toda la nación, en especial en las izquierdas; término con el que suele aludir a esta *gama* político-social. Pero los lastres y el sopor resultaron demasiado pesados debido a la quiebra de las esperanzas. Ante la pérdida de la perspectiva del poder, el PRD muy pronto comenzó a tratar de reconvertirse, con el fin de volverse creíble y redefinir así su papel en un régimen que no pudo vencer. Al menos así podría acceder a espacios negociados que le ayudarían a afianzarse y renovar su futuro. Las relaciones y disputas con el EZLN se volverán más crudas, sobre todo por algunas iniciativas zapatistas dirigidas a atraer a Cuauhtémoc Cárdenas, vistas con reticencias por el liderazgo formal del PRD, y gracias a la evolución de las relaciones de ese partido con el gobierno.

El nuevo gobierno priista encabezado por Ernesto Zedillo Ponce de León esbozó desde su inicio una especie de armisticio con el PRD, y le prometió un *nuevo trato* con el fin evidente de proseguir el acorralamiento de los zapatistas. Densas nubes se agolparon en el cielo que presagiaron tormenta sobre Chiapas. El subcomandante Marcos llamó entonces a Cuauhtémoc Cárdenas y la CND a que se unieran con el fin de crear un “gran movimiento amplio de oposición para reinstaurar la legalidad, la legitimidad, el orden y la soberanía nacionales”,²⁰⁹ una idea que se planteará una y otra vez con ciertos matices y derivaciones.

Aunque en ese momento se escuchó más su supuesto grito de guerra, como se interpretó su declaración de rechazo a la asunción de Eduardo Robledo como gobernador de Chiapas (que fue vista como la ruptura de la tregua), lo más notable fue esa angustiosa llamada a romper la inercia centrífuga

²⁰⁹ Véase el comunicado de la CCRI-CG del EZLN del 17 de diciembre, publicado junto con otros comunicados en el *Perfil de La Jornada*, 20 de diciembre de 1994 y la entrevista de Epigmenio Ibarra al subcomandante Marcos en el mismo diario de los días 8 y 9 de diciembre de 1994. Un punto de vista interesante sobre las razones del EZLN para romper el cerco mediante la ofensiva “Paz con justicia y libertad para los pueblos indios”, se puede encontrar en Luis Hernández Navarro, “Chiapas: primavera en invierno”, *La Jornada*, 7 de enero de 1995.

de la izquierda y la estrechez de un movimiento social que se estrellaba en la inmediatez de sus reivindicaciones fragmentarias. El de Marcos, fue un grito desesperado, dirigido a romper el cerco militar y político (sobre todo político), que se cerraba y colocaba al país ante el desencadenamiento cercano de la imprevisible lógica de la guerra.

El llamado de Marcos persistió en recuperar la dimensión nacional del “problema chiapaneco” y la perspectiva nacional para solucionarlo. Frente a la evolución del PRD que se alejaba cada vez más de Cuauhtémoc y la parálisis de la CND, el subcomandante Marcos avizoró la posibilidad de que la confluencia Cárdenas-CND destragara esa situación, y relanzó acciones que de nuevo –como en agosto– rompieran el sitio al EZLN y prepararan mejor el terreno a una alternativa política nacional. En forma evidente, el EZLN dejó de ver en Cárdenas el rival que había que vencer, para reconocerlo como el aliado que tal vez pudiera cohesionar la amplia base social compartida en los hechos en cierta medida con el PRD y que este partido tiende a abandonar o perder en su curso “*inclusionista*”. La CND había sido en alguna medida un intento del EZLN de atraer, organizar y ampliar buena parte del espacio político-social que venía ocupando el PRD, y lo inclinaba hacia la izquierda. Pero la composición heterogénea de la CND y la ausencia de opciones políticas precisas no dieron para mucho.

Los acontecimientos cambiaron la situación. La explosiva realidad de Chiapas estaba muy lejos de ser la realidad del resto del país. La burbuja electoral no pudo ocultar el temor y el desánimo social generalizados, las resistencias más bien soterradas en la larga noche de doce años de reestructuración capitalista que desarticuló sindicatos, uniones, confederaciones, asociaciones, partidos, comunidades y pueblos, y minó así las fuerzas colectivas y la confianza de los oprimidos.²¹⁰ El movimiento ciudadano, si bien significativo, no ha sido sino una expresión parcial, limitada, como limitada y trunca es la propia ciudadanía en México, secuestrada por el *régimen de Estado-partido* que prevalece. La presencia zapatista rompió todos los esquemas y sacudió un poco las inercias del conformismo y la desmovilización. Persiste, no obstante, un régimen político minado por crímenes y corrupciones,

²¹⁰ Un recuento un tanto tremendista, pero documentado, de tal situación se puede ver en Luis Méndez y José Othón Quiroz, *Modernización estatal y respuesta obrera: historia de una derrota*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1994.

desgastes y fuerzas disgregadoras, pero todavía capaz de imponerse de mil maneras a la sociedad.

El EZLN ha tenido la sensibilidad para reconocer los escenarios amenazantes y lanzar iniciativas (que al tiempo que lo rodean de solidaridad y lo protegen socialmente, apuntan a desencadenar o hacer avanzar procesos de reorganización social independiente), así como de recuperación y reagrupamiento de los distintos componentes de la izquierda política y social desarticulada en la noche modernizadora. Este sentido tuvo la propuesta que hizo en la "Tercera Declaración de la Selva Lacandona" de integrar un frente amplio de oposición bajo la forma de un Movimiento para la Liberación Nacional.²¹¹ Pero esta iniciativa, como otras anteriores o posteriores, evidenciaría la contradicción en la que se encuentra atrapado el EZLN en tanto fuerza político-militar *clandestina pero pública*. En las condiciones del país, en particular entre las franjas de la oposición de izquierda, el EZLN es, y se sabe, el único que podría vertebrar e imprimirle cierta unidad a esta renovada vertiente político-social. Pero no podía hacerlo a través de la CND que muy pronto se desgarró y anuló por sus pugnas internas, que no consiguió fungir a lo sumo sino como una fuerza solidaria con los indígenas y campesinos chiapanecos, para efectuar acopios de productos, caravanas y piadosos ayunos (respetables por el sacrificio personal que implicaron), pero que revelaban impotencia y carencia de perspectivas, más que imaginación o cambio de métodos políticos. Cuauhtémoc Cárdenas, por su parte, no parecía encontrar su lugar ni su oficio en la nueva situación del país y difícilmente podría supeditarse a posiciones con las que puede coincidir pero que no son las suyas. Sólo el EZLN podría impulsar con fuerza y legitimidad sus propias iniciativas, pero no puede llevar adelante su función cohesionadora de una nueva disyuntiva democrática de izquierda en su carácter político-militar (que choca con buena medida de su discurso político), y traba cualquier posible recomposición política amplia, es decir, arraigada entre los distintos sectores sociales oprimidos.

Así pues, el EZLN tendrá que resolver la contradicción²¹² en que lo tiene atrapado la guerra latente en Chiapas, que lo reafirma como fuerza militar, y

²¹¹ CCRI-CG del EZLN, "Tercera Declaración de la Selva Lacandona", *La Jornada*, 2 de enero de 1995.

²¹² El subcomandante Marcos la sintetizó de esta cruda manera: "Si nuestro movimiento no se hace nacional, va a desaparecer por inanición o por aniquilamiento. Pero este movimiento no tiene la posibilidad de encabezar un movimiento nacional, porque es armado y porque es clandestino. En la medida en que es ilegal, tiene muchas limitaciones. Por eso no nos can-

dar un salto cualitativo por medio de su *transcrescimiento* como fuerza política nacional.²¹³ En las actuales condiciones de la crisis duradera del capitalismo mexicano, no parece que sea ni con tiros ni con votos como podrá derrotarse al llamado régimen de partido de Estado. Realmente el EZLN ha alcanzado más influencia y aceptación por su acción política que por su accionar militar.²¹⁴ Se requieren nuevos ropajes pero también nuevos actores con prácticas e intereses distintos, hace falta que se recompongan y potencien la energía colectiva y la lucha de quienes realmente necesitan la democracia de manera vital, esto es para defenderse, para sobrevivir en forma digna y con libertad.

Ante el nuevo trato gubernamental

El presidente Ernesto Zedillo trató de aprovechar la situación de la izquierda, especialmente los realineamientos, conflictos y flaquezas del PRD, para tratar de reencauzarla. Si apenas ayer la izquierda regresó a las redes ideológicas del régimen de la Revolución mexicana, así fuera bajo la versión matizada de Cuauhtémoc Cárdenas, el nuevo presidente cayó en cuenta de que podría intentar favorecer su tránsito hacia una fuerza opositora, sí, pero leal al régimen y parte del mismo (bajo un nuevo sistema de partidos). Zedillo inició su gobierno con la autoexaltación de su cambio de actitud hacia la oposición, de mayor flexibilidad y apertura, y se dirigió muy en particular al PRD, satanizado y perseguido con dureza por Carlos Salinas. El nuevo trato tendría como mira concretar la reforma política "definitiva" que necesita México.

samos de repetir que se necesita un movimiento nacional del que nosotros seríamos parte" (*Proceso*, *op. cit.*, misma página).

²¹³ Empero en la "Tercera declaración de la Selva Lacandona" se manejó con ambigüedad el papel político que se asigna para sí el EZLN, pues al convocar a la formación del MLN y a luchar "por todos los medios, en todos los niveles y en todas partes" por la democracia, no quedaba la impresión de que estuviera listo para la indispensable transformación de su naturaleza como organización. Pero su futuro y el del conjunto de la izquierda social y política en México dependen de la claridad al respecto (CCRI-CG del EZLN, "Tercera declaración...", *op. cit.*)

²¹⁴ Esto parece claro, aunque la verdad nunca se ha abordado con profundidad el sentido militar de la acción inicial (y algunas otras) del EZLN. A pesar de las insistencias del subcomandante Marcos sobre la excepcionalidad de lo militar, no faltarían quienes retomaran la experiencia y el éxito político del EZLN en su sentido más específico, y en cierta medida distorsionado, de lucha armada, considerada sobre todo guerrillera. La aparición del Ejército Popular Revolucionario (EPR) en 1996 manifestó la ausencia de un balance y la reaparición de mitos y esquemas doctrinarios, de seguro cargados de graves consecuencias y hasta retrocesos.

La integración del panista Antonio Lozano Gracia como Procurador General de la República fue el punto de partida de una amplia campaña publicitaria sobre la disposición presidencial de integrar un gobierno que se pretendía plural, la cual fue reforzada por la incorporación de dos secretarios pretendidamente independientes (Arturo Warman y Julia Carabias), así como la inclusión de una panista y un simpatizante del PRD en el gobierno del Distrito Federal. Lo mismo con el gobierno de Chiapas. El gobierno no tuvo que conceder gran cosa y a cambio ganó mucho en cuanto a imagen de apertura. También, de paso, puso en evidencia la fragilidad de los partidos de oposición, que estaban apurados por dejar de serlo, sin trabas de conciencia que les estorbaran.

En realidad, hay que reconocer que al menos se renovó el discurso. Salinas llevó a su extremo el presidencialismo aplastante, incluso bajo la forma de un Estado-partido,²¹⁵ en extremo ideologizado, que militó en forma abierta contra los opositores, en la búsqueda de cooptarlos, negociar con ellos ventajosamente o arrinconarlos con toda la dureza del poder absoluto. El presidente Zedillo, por su parte, inauguró su sexenio tratando de despojar a su gobierno de ciertos excesos demasiado burdos e irritantes del presidencialismo, sin que pudiera empero hacer a un lado la naturaleza del régimen que ahora representaba ni mucho menos su lógica, por más que pretendiera reformarlo para aligerarlo o transmutarlo. Por ello, tras su discurso flexible no dejaron de instrumentarse las viejas y rentables prácticas que cimbran y enturbian la vida interna de los partidos, como fue la medida de llamar al gobierno a personalidades opositoras en vez de plantear a los partidos sentarse a negociar. Como siempre era el Estado-partido quien se dirigía a las otras fuerzas políticas con el ánimo de socavarlas, quien trataba de cooptar más que negociar, asimilar en lugar de contemporizar.

Con toda probabilidad el propio Zedillo se sorprendió de la efectividad de su política. Su audacia acabó de despojar al PAN de su vieja autonomía y del severo carácter opositor que lo distinguían (muy menguados por su colaboración con el salinismo), lo desnudó en su apremio por incluirse en el gobierno sin atender demasiado las políticas que había que ejercer, al margen de virajes y coexistencias posteriores. Más aún respecto al PRD, que magnificó e ideolo-

²¹⁵ Véanse mis artículos “Transición política, ¿hacia dónde?”, *El cotidiano*, núm. 52, enero-febrero de 1993, pp. 3-9 y “Estado partido”, *El Independiente*, Hermosillo, Sonora, 24 de enero de 1995.

gizó hasta lo indecible su rechazo a cualquier trato con el gobierno de Salinas (lo que de ninguna manera impidió innumerables negociaciones y acuerdos de todo tipo con funcionarios de distintas jerarquías) y que ahora se deshacía en deslices y actitudes que –no sin disputas internas– querían mostrar su cambio de piel al presidente, a quien poco antes cuestionaba. Zedillo apenas tuvo que entreabrir la puerta de la administración gubernamental, para que los opositores se dispusieran a franquearla precipitadamente, pues estaban más preocupados por negociar “cuotas” (como respecto a las delegaciones del Departamento del Distrito Federal), que por la política que tendrían que poner en práctica como miembros de un gobierno priista. Ernesto Zedillo evidenció con su nuevo trato la inconsistencia de las oposiciones, desgarradas y dispuestas a todo con tal de acceder al poder que no lograron conquistar bajo las reglas electorales vigentes a causa de su propia debilidad.

Ni las tremendas sacudidas de la recaída de la economía (nunca recuperada en forma cabal ni saneada) ni la revalidación por Zedillo de la política neoliberal que montó el espejismo salinista que estalló en mil pedazos, impidieron que prosperara el clima de apaciguamiento en el país y la impresión de que el viento estaba cambiando de aire. Destacó, en este sentido, la entrevista que el presidente y su secretario de gobernación, Esteban Moctezuma, tuvieron en la residencia oficial de Los Pinos, el viernes 13 de enero de 1995, con la dirección nacional del PRD. La amplia sonrisa de Ernesto Zedillo, retratado al lado del dirigente formal del PRD, Porfirio Muñoz Ledo,²¹⁶ exhibía la complacencia del primero por destrabar uno de los conflictos más persistentes y violentos del pasado sexenio, el cual evidenció como ningún otro, la intransigencia y prepotencia gubernamentales, con un costo de aproximadamente 300 simpatizantes perredistas asesinados impunemente. El gobierno de Carlos Salinas de Gortari, es de todos sabido, persiguió, reprimió, trató de romper y copar al PRD, quien jamás aceptó que su investidura fuera legítima ni legal. Todos los espacios se le condicionaron o restringieron y el PRD –como puede entenderse– desarrolló en defensa propia una posición antigubernista que muchas veces pareció extrema y sin sentido, lo que a su vez facilitó a los medios y entidades oficiales y oficiosas desplegar una violenta campaña permanente en su contra.

²¹⁶ *La Jornada*, 14 de enero de 1995.

De hecho, tal vez pocas veces haya existido una campaña tan desproporcionada como la que se llevó a cabo contra Cuauhtémoc Cárdenas, candidato presidencial y líder indiscutible del PRD, sobre todo luego que la insurrección zapatista del año nuevo proyectó su candidatura como alternativa viable a la crisis política del régimen. Ninguna encuesta le concedió la menor esperanza de salir victorioso el 21 de agosto de 1994, pero por la fuerza y magnitud de la operación orquestada con todo rigor en su contra por PAN, PRI, PT, gobierno, empresarios, medios, etcétera, parecía que en realidad todos temían una nueva e incontenible marejada, que como la de 1988, cuestionara irremediablemente al Estado y al régimen en su totalidad, incluidos sus disidentes y opositores institucionalizados, y votaran en forma incontrolable por Cuauhtémoc, el hijo del general Lázaro Cárdenas. El cauce de las movilizaciones populares que en especial comenzó a crecer desde el mes de junio al paso de Cárdenas, en particular en el centro y sureste del país, parecía abogar en este sentido.

No obstante, pasó lo que pasó, la marea cardenista no logró levantarse lo suficiente y las repercusiones del asesinato de Luis Donaldo Colosio (favorecido inicialmente por Salinas para sucederlo en la presidencia), aunadas a la sofisticada y perfeccionada maquinaria de intimidación y fraude preparada celosamente durante seis años, permitieron al Estado elegir con cierta maquinada credibilidad al último presidente priista del milenio.

A diferencia de Carlos Salinas, Ernesto Zedillo no sólo logró el reconocimiento del PRD prácticamente desde antes de su toma de posesión, cuando se reunió con sus fracciones parlamentarias,²¹⁷ sino que se juntó con el pleno de su dirección nacional para iniciar así un diálogo supuestamente dirigido a legitimar un nuevo trato político. El discurso del presidente Zedillo, de unidad nacional ante la emergencia acarreada por el desplome del sueño modernizador de Salinas, coincidió en los hechos con la convocatoria del PRD a concretar un consenso nacional para armonizar los intereses legítimos de los actores económicos y sociales, por más que entrara en disonancia con el llamamiento de Cuauhtémoc Cárdenas a crear un “gobierno de salvación nacional”.²¹⁸

²¹⁷ Incluso se emitió un “comunicado conjunto” (*La Jornada*, 29 de noviembre de 1995).

²¹⁸ Cuauhtémoc Cárdenas, “Por un gobierno de salvación nacional”, *La Jornada*, 7 de enero de 1995. Ese mensaje fue muy bien visto por el EZLN que percibía que “el cardenismo [...] como ha sido evidente en los últimos días, no equivale al perredismo” (Comité Clandestino Revo-

Al menos por algunas semanas, la cargada atmósfera política del país se aclaró también gracias al encuentro en plena selva de Esteban Moctezuma, secretario de gobernación, con el subcomandante Marcos, que se presentó como el prelude de un nuevo diálogo gubernamental con el EZLN. Algunas de las condiciones del EZLN para entablar negociaciones coincidían con las que el PRD había fijado para arrancar el diálogo nacional con el gobierno: la solución de los conflictos electorales de Veracruz, Tabasco y Chiapas.

La firma de un *Acuerdo político nacional* en la ciudad de México por parte de todos los partidos registrados, PRI, PAN, PRD y PT, bajo la cobertura presidencial, parecía la entrada triunfal a un nuevo periodo de relaciones políticas renovadas en vistas a la prometida reforma política “definitiva”.²¹⁹ Nuevo trato, nuevo lenguaje democrático, nueva reforma política, año nuevo, se trataba a toda costa de firmar el nuevo acuerdo. ¿Quién se acordaba del mal trance de la economía y sus secuelas en la población, lastre pesado del ayer?

Ese proceso, ya encarrerado, sólo fue frenado por la recaída en la pérdida de perspectiva de la guerra en Chiapas, por el viraje que realizó el presidente Zedillo el 9 de febrero de 1995, cuando rompió la tregua y lanzó la ofensiva judicial y militar contra el EZLN. De paso, echó por la borda los acuerdos unitarios con los partidos, y enrareció una vez más la atmósfera política nacional, al suscitar de nuevo el desconcierto y el temor, la desconfianza y la incertidumbre.²²⁰ La sacudida despertó de nuevo a la opinión crítica del país,

lucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, Mensaje a la Convención Nacional Democrática, 31 de enero de 1995, *La Jornada*, 3 de febrero de 1995).

²¹⁹ El *Perfil de La Jornada* del 18 de enero de 1995 reprodujo los discursos del presidente Zedillo y de los dirigentes de los cuatro partidos registrados, así como el texto “Compromisos para un Acuerdo Político Nacional”.

²²⁰ Ese día, de hecho, el presidente viró hacia una solución militar (si bien disfrazada de judicial) y echó por la borda la paciencia infinita que decía tener a fin de solucionar pacíficamente el conflicto de Chiapas. Giró órdenes de aprehensión contra los dirigentes reales o supuestos del EZLN que fueron apoyadas por miles de soldados, tanques, helicópteros y todo tipo de armas ofensivas; montó asimismo un ominoso espectáculo publicitario que prefiguró el inicio de una guerra sucia, con arrestos arbitrarios, torturas, confesiones dudosas, persecuciones y amenazas que buscaron atemorizar y distraer la atención pública respecto al desastre económico. Pero incluso el supuesto o real “desenmascaramiento” del subcomandante Marcos no tuvo más relevancia que la que le habían otorgado los medios, y a final de cuentas, pesó más y tuvo mayores consecuencias el desenmascaramiento del propio régimen y de Zedillo. Abordé brevemente esta cuestión en mi artículo “9 de febrero”, *El Independiente*, Hermosillo, Son., 17 de febrero de 1995. Véase también las notas publicadas en *Proceso*, núm. 954, 13 de febrero de 1995.

liberó por todas partes movilizaciones tan tumultuosas y frecuentes que otra vez detuvieron la mano represiva de un presidente, y lo forzaron dos meses después del 9 de febrero a un nuevo diálogo con el EZLN, ahora más espinoso, en condiciones precarias, siempre en el umbral del desastre. En todo caso, el país cayó en cuenta de que se adentraba en una zona de turbulencia, en un periodo de contradicciones, virajes y juegos de guerra, de tensiones suscitadas y avivadas por un gobierno inconsistente y frágil.

Desventura del PRD, tragedia de la izquierda

Si alguien evidenció su desconcierto, su desamparo por los cambios tan abruptos en la situación nacional y el desmoronamiento repentino de acuerdos e ilusiones, ese fue el Partido de la Revolución Democrática, apremiado por encontrar su lugar. Fue muy significativo que el PRD cumpliera sus seis años de existencia (el 5 de mayo de 1995), sin celebraciones ni reuniones especiales que lo reafirmaran. Los dirigentes nacionales del PRD apenas si evocaron su vida partidaria, atrapados como estaban en una maraña de grupos y conflictos que no dejaban cohesionar al partido. Parecían a la defensiva, desconcertados ante un futuro incierto.

Seis años no son muchos en la existencia de un partido político, en particular si ha de desarrollarse en un medio sin tradiciones nacionales de organización y lucha política de grandes colectividades, en un contexto caracterizado además por la presencia avasalladora de un Estado-partido sostenido en una cultura política alejada de los parámetros democráticos, la cual por cierto, se descubre hondamente arraigada en la conciencia y prácticas de una sociedad tutelada desde arriba, aceitadas por una corrupción socializada. Pero el balance de un partido debe verse a la luz de sus propias expectativas y de los objetivos que le dieron nacimiento.²²¹

²²¹ Como lo he señalado, eran inconmensurables. Por ejemplo, Adolfo Gilly se apresuró a escribir: "Nos encontramos en vísperas de un acontecimiento político cuya importancia resulta todavía difícil de medir para sus protagonistas: la sociedad mexicana se dispone a organizar un partido, 'el partido que nació el 6 de julio', el primer partido ciudadano de masas que produce la moderna sociedad mexicana y que conoce la República desde la Reforma hasta nuestros días. Ese es el sentido profundo de la convocatoria lanzada el 14 de septiembre por Cuauhtémoc Cárdenas" (Adolfo Gilly, "Partido", *La Jornada*, 21 de septiembre de 1988. Las cursivas y las iniciales mayúsculas son de su autor).

El PRD pretendió ser la solución de continuidad de un novedoso y masivo movimiento ciudadano, el levantado en 1988 por la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas y la lucha contra el fraude electoral y la imposición de Carlos Salinas de Gortari como presidente de México. El PRD constituía la forma orgánica, estructurada del "partido que nace el 6 de julio" –como lo definió Cárdenas–, es decir el encauzamiento (y apresamiento) de la marea ciudadana que brotó por todas partes, a lo largo y ancho de la nación, que rechazaba la prepotencia inaguantable del PRI-Gobierno mediante el voto por el hijo del general Cárdenas. Empero, los fenómenos político-sociales que conciernen a millones pocas veces siguen el rumbo de quienes pretenden dirigirlos o cambiar su naturaleza. Como era de esperarse, entonces, las vastas movilizaciones nacionales por la democracia en México se diluyeron en múltiples vertientes, su caudal amainó hasta quedar como un sedimento, que bien podría (y pudo) fructificar de innumerables formas. El PRD se armó como una *maquinaria electoral* y todas sus energías se destinaron a ejercitarla y potenciarla con vistas a la siguiente elección presidencial en 1994; para entonces una renovada marejada recuperaría para Cuauhtémoc Cárdenas la presidencia de la que fue despojado ilegalmente, y derrotaría al régimen autoritario. El PRD, en consecuencia, se invirtió a fondo en esta acción sin fin como el camino ineludible hacia 1994. En ese empeño este partido abandonó a muchos y muchos lo abandonaron, enfrascados como estaban en sus apremios y luchas vitales.

Descalabros, fraudes, asesinatos, hostilidades y desilusiones formaron el perfil del PRD durante los años del salinato. La pretendida alternativa por la democracia que se intentaba en un medio político cerrado devino choque frenético con el gobierno y su partido, que no dejaron ganar al PRD los espacios que le correspondían, lo arrinconaron en una lucha contra el fraude electoral, que de forma creciente devino sofisticado y cambiante. En el camino, todo el tiempo a la defensiva, el PRD fue dejando de lado programas y políticas; supeditó todo a un pragmatismo ciego, despolitizante. Los hechos duros de la vida y la reestructuración capitalista lo fueron moldeando y deslavarón hasta despojarlo de un perfil político preciso y convincente que lo distinguiera del PRI y del PAN, en la víspera de la elección del 21 de agosto de 1994.²²² De

²²² Aún está por hacerse un estudio detallado de la campaña electoral para las elecciones presidenciales del 1994, en particular en este caso de Cárdenas. Pero lo cierto es que en la prensa,

aquí provino parte de la derrota de Cuauhtémoc Cárdenas y la turbación del PRD.²²³ Ni uno ni otro asimilaron la caída y desde entonces cada quien deambuló confusamente por su lado.

Desde entonces, cada vez más alejado políticamente de Cárdenas (a quien muchos querían jubilar) y del propio cardenismo, el PRD vivió la incertidumbre del vacío, la pérdida estrepitosa de las esperanzas y referencias tanto tiempo alimentadas, apurado por reconvertirse y con el fin de atrapar –ahora sí– un mejor lugar en un régimen reformado por un gobierno zedillista que, a su vez, también se salió del carril. La presencia aún decisiva de Cuauhtémoc –cuya influencia jamás logró transferirse a su partido–, así como el incómodo peso del EZLN y la posible recomposición de la izquierda política y social que la unión de ambos podría significar, obstaculizaron el cauce libre del PRD hacia la “inclusión” dentro del juego político nacional, y no dejaron de provocar desgarramientos en este partido. Su esperado Tercer Congreso Nacional, realizado a finales de agosto de 1995 en la orilla del precipicio, en medio de polarizaciones, pugnas, realineamientos y contradicciones en apariencia insalvables, optó por el armisticio interno. Mediatizó en la práctica a Cuauhtémoc Cárdenas, quien tuvo que abandonar su propuesta de gobierno de salvación nacional (y sobre todo la concepción de intransigencia democrática que la sustentaba) y validar la supuesta “transición pactada” que barrería los obstáculos a la dinámica inclusionista.²²⁴ Pareció un éxito del aparato partidario frente a Cuauhtémoc, quien no pudo dejar de percibir su progre-

incluso la más abierta y crítica respecto al régimen, quedó como un hecho aceptado de forma general el desvanecimiento de las fronteras partidarias y de los respectivos candidatos presidenciales. Sobre los resultados electorales, *El cotidiano* publicó un interesante número especial, el 65, en noviembre de 1994. Una versión oficiosa: Antonio Argüelles y Manuel Villa, *México: el voto por la democracia*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1994.

²²³ Es curioso, pero los dirigentes del PRD se inclinan más bien a inculpar (además de al fraude electoral, por supuesto) no tanto al hecho de que no lograron ofrecer una alternativa política clara, distinta a las otras, sino a un supuesto perfil violento con el que se habría revestido el partido por obra y gracia de la intransigencia democrática de Cuauhtémoc Cárdenas. El empeño de éste por priorizar las manifestaciones y mítines, las visitas a los poblados y los encuentros con comunidades y organizaciones sociales y en forma muy particular su visita al subcomandante Marcos en la Selva Lacandona en plena campaña electoral, habrían desalentado a los votantes, a quienes arrojó a los brazos de los panistas.

²²⁴ Vid. “Resolutivo del III Congreso Nacional del Partido de la Revolución Democrática sobre línea política”, *La Jornada*, 31 de agosto de 1995.

sivo aislamiento. Sin embargo, sólo se trató de un preámbulo de nuevos choques y realineamientos internos.

Lo cierto es que Cárdenas se quedó en los hechos sin partido, se autoconfinó en la soledad en aras de una unidad nutrida de intereses de aparato y sin opciones políticas de fondo. Era cuestión de tiempo, de modo irremediable se produjo el cruce de caminos entre Cárdenas y el PRD, es decir, entre su dirección nacional y las encontradas fracciones que lo integraban. El EZLN no dejó de influir en la práctica –incluso a pesar suyo– como una fuerza corrosiva del PRD. Fue un proceso doloroso, que se produjo no sin rupturas y reajustes organizativos difíciles de avizorar con precisión, con ritmos o plazos imprevisibles, pero nada ni nadie pareció estar en condiciones de parar la tendencia “inclusionista” del PRD, ni de desmontar la arrasante lógica del aparato electoral, cuyas necesidades se antepusieron y condicionaban, para determinar y transfigurar este partido.

Cuauhtémoc Cárdenas no encontró su nuevo papel ya sea como el efímero interlocutor político válido del EZLN,²²⁵ candidato a dirigir un Movimiento Nacional de Liberación de corte zapatista o presidente de una más de las fundaciones por la democracia... Cada vez resultaba más evidente que su indiscutible liderazgo en el PRD iba siendo corroído por las fracciones que se disputaban el aparato partidario, y que trataban de reciclarlo para que dejara de parecer “extremista”, “violento”, “intransigente”, a fin de lograr supuestamente que el partido obtuviera así los votos que le permitieran administrar algunos espacios de poder, que el presidente Zedillo cedería en aras de un nuevo trato.²²⁶ Nada indicaba que Cuauhtémoc estuviera dispuesto a cambiar de actitud y dar la lucha por recuperar su partido y renovar su liderazgo. En todo caso, las necesidades del aparato partidario acabaron por imponer su lógica implacable.

Desde su nacimiento, el PRD representó sin duda un opositor agresivo y casi siempre consecuente al régimen de partido de Estado y en especial al

²²⁵ “Por mi voz, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena Comandancia General del EZLN declara que reconoce al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas como interlocutor político válido del EZLN y declara que la palabra del ingeniero Cárdenas será recibida siempre con respeto y dignidad, y analizada por nuestros compañeros en todas sus implicaciones”, tal fue lo dicho por el subcomandante Marcos durante la visita de Cuauhtémoc en Guadalupe Tepeyac, Chiapas, entonces verdadero cuartel general del EZLN (*La Jornada*, 10 de noviembre de 1994)

²²⁶ Cfr. Adolfo Gilly y Rhina Roux, “La crisis estatal prolongada”, *Viento del sur*, núm. 3, diciembre de 1994, especialmente pp. 10-11.

gobierno de Salinas. Pero cada vez más se fue asemejando a los otros partidos del régimen y se puede decir que extravió, en la confrontación y la tormenta, la posibilidad de forjarse como una alternativa política original y creíble, que no podía ser sino de izquierda. El PRD se volverá –no sin conflictos y posibles rupturas– un partido *leal* a un régimen político ampliado, aunque no de manera plena democrática. Al concretarse esto, se produjo una verdadera tragedia histórica para las fuerzas de izquierda incorporadas al PRD, que habrían liquidado sus organizaciones, quebrado sus vasos comunicantes con la sociedad, renegado de sus logros teóricos y políticos, en la renuncia a cualquier balance de los cambios mundiales de su corriente, para sólo derivar en un aparato sin proyecto alternativo de fondo, sin más futuro que el que le convide el propio régimen que combatió.

Se produjo así el fin de toda una época de la izquierda, aunque también con toda probabilidad el inicio de otra que ya se prefiguraba difícil de cara al nuevo milenio. De otros lados y amaneceres, de otras energías y propósitos habrá que esperar una opción de veras democrática y alternativa, no sólo electoral, sino autogestionaria e igualitaria, sólidamente enraizada en la sociedad y coherente consigo misma, *de izquierda*, para que no se la lleve el viento.

ROMPIENDO EL CERCO

En la orilla del precipicio

1995 fue otro año difícil para México. El país parecía un barco a la deriva en medio de tormentas que se sucedían una tras otra, azotado violentamente y arrojado contra poderosas rocas que amenazaban hacerlo zozobrar. Acontecimientos en cascada desencadenaron fuerzas y procesos que no estaba claro que el Estado, ni en particular el presidente, podrían dominar. Entre ellos, la guerra contrainsurgente en Chiapas acelerada por el viraje gubernamental del 9 de febrero (a pesar de que el presidente Ernesto Zedillo Ponce de León había insistido de manera reiterada en su disposición por encontrar una salida pacífica al conflicto), la caída libre del peso y un suicida paquete de rescate facilitado por el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, fracasado de antemano, la declinación franca del conjunto del aparato productivo y la

ofensiva brutal en contra de las condiciones de vida de la población, una reforma política que se trababa todo el tiempo y, en fin, la ruptura del bloque en el poder con el enfrentamiento Zedillo-Salinas que detonó la consignación del hermano de éste, Raúl Salinas de Gortari, como presunto autor intelectual del asesinato del secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu.

La situación de emergencia en que cayó México con el derrumbe de una economía cimentada en la especulación financiera, minimizó en los hechos una guerra que desde el sureste podía, sin embargo, complicarla y agravarla hasta volverla ingobernable. El Ejército ocupó masivamente todos los territorios zapatistas, empujó al éxodo a las poblaciones indígenas y acorraló a los dirigentes del EZLN en lo profundo de la selva. Esta situación logró expandir el temor como una inquietante espesa capa de niebla que difumina y trastoca todo, en búsqueda de paralizar y quebrar las resistencias sociales que sustentan al EZLN. Pero igualmente quebró los diques y bordos que contenían la crisis social en Chiapas, que se desbordó en rencillas y disputas de intereses de una sociedad dominada todavía por caciques y finqueros que han mantenido en la miseria y el atraso a campesinos indígenas despojados de derechos y recursos que les pertenecían de siempre, pero que de igual manera perdieron por la violencia del despojo y la exclusión impuestas por poderosos y privilegiados de ayer y hoy. El sitio militar a los zapatistas no dejó de estrecharse y se reforzó con el cerco político y una guerra de propaganda orquestada con todo rigor en los medios informativos, sobre todo electrónicos, con el fin de minimizar el alcance del conflicto y del EZLN.

Empero, el viraje del 9 de febrero trajo como respuesta el relanzamiento de movilizaciones ciudadanas a favor de la salida negociada y el rechazo a las acciones militares por parte de una opinión pública sumida en el desconcierto y la inquietud. Los partidos se dividieron y vieron cómo patinaron los acuerdos de reforma política. Zedillo tuvo que retroceder muy pronto y promovió entonces la adopción, por parte del Congreso de la Unión, de la “Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas”, con el fin de dar curso y reglamentar la salida pacífica. Se creó así, el 14 de marzo, la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) que se aunaría a la Comisión Nacional de Intermediación (Conai), a fin de coadyuvar en las negociaciones entre el gobierno y el EZLN. Bajo amenazas gubernamentales, el diálogo se reanudó el 10 de abril de 1995 en el poblado chiapaneco de San Miguel, donde las partes acordaron abrir las rondas de conversaciones de San Andrés Larráinzar (o

San Andrés Sacamach'en de Los Pobres, para los indígenas). Pero éstas se realizaron siempre a la orilla del precipicio, con roces y disputas que más que resultados palpables engendraron el desaliento de la sociedad y el desgaste de los interlocutores, y de esta forma invocaron la persistente pesadilla de la guerra, la devastación y la incertidumbre. Volvieron a repetirse las declaraciones presidenciales a favor de una paz con dignidad y justicia para superar el "rezago ancestral" prevaleciente en Chiapas,²²⁷ que no obstante se contradecían con los hechos cotidianos de una guerra contrainsurgente que no dejó de prosperar.

En San Andrés Larráinzar –bajo el riguroso asedio del Ejército– se sucedieron reuniones meticulosamente planeadas y organizadas sin que se pudieran acordar siquiera las medidas protocolarias, ya no digamos los principios de la distensión, sobre las cuales andar hacia el planteamiento y resolución de los problemas de fondo que causaron la rebelión.²²⁸ Como parte de la ofensiva gubernamental, se responsabilizó a la delegación zapatista de obstaculizar las negociaciones para ganar tiempo; se insinuó al EZLN que si no devenía organización legal, no encontraría solución a sus demandas o que éstas (pretendidamente descuidadas en aras de intereses políticos nacionales), podrían ser atendidas con premura por el Estado sin tomarlo en cuenta (se entendía que para dejarlo sin bases), lo que, sin embargo, no significó sino reiteradas promesas sin acciones efectivas. Asimismo, cada vez con mayor insistencia, se argüía que el de Chiapas había dejado de ser un problema militar, dado el arrinconamiento y poca capacidad de fuego (al parecer antes sobrestimada) del EZLN, lo que no contuvo empero la expansión de la más grande máquina de guerra jamás utilizada en territorio nacional contra los propios mexicanos.

Esa nueva ofensiva gubernamental dirigida a desvirtuar y menospreciar al EZLN y la rebelión indígena armada, podía anunciar preparativos para una salida violenta, enmascarada de "acción quirúrgica" contra la dirección zapatista, que se presuponía reacia a toda solución pacífica. En este sentido abo-

²²⁷ Vid., por ejemplo, el discurso de Ernesto Zedillo ante organizaciones indígenas y campesinas en Huixtla, Chiapas, *La Jornada*, 6 de junio de 1995 y su *Primer Informe de Gobierno*, *La Jornada*, suplemento, 2 de septiembre de 1995, p. VII.

²²⁸ Un breve balance de los diálogos de San Andrés y su contexto, se puede encontrar en Luis Hernández Navarro, "Los péndulos del poder: negociaciones y conflicto en Chiapas", *El Cotidiano*, núm. 76, mayo-junio de 1996, pp. 3-19. Cfr. Luis Méndez, Miguel Ángel Romero, *Chiapas: semblanza de un conflicto. Enero de 1994-febrero de 1996*, Separata de *El Cotidiano*, mayo-junio de 1996, 40 pp.

gaban por la desmesurada acción contrainsurgente del Ejército que no dejaba de avanzar en la selva profunda y el asfixiante cerco político-militar, social e informativo dispuesto por el gobierno, aunados a la siempre recurrente recaída en la desmovilización de la sociedad. El presidente Zedillo parecía haber apostado a que el conflicto se pudriera, pero esto representaba el riesgo de caer en una fase de descomposición y aislamiento en el que la violencia difusa perdiera su perfil bajo y se generalizara en forma explosiva a todo el estado, a todos los sectores sociales, tanto en el campo como en la ciudad, con las previsibles repercusiones nacionales e internacionales.

El EZLN rompe el cerco

En esas condiciones, ante el palmario empantanamiento del diálogo y de una sociedad crítica alerta pero movilizada sólo intermitentemente, enfrentado a la impotencia de la CND que se fue diluyendo y atascando sin poder prefigurar un frente nacional opositor, justo en medio del tercer encuentro de San Andrés Larráinzar, el 7 de junio, el EZLN retomó la iniciativa, rompió de nuevo el multiforme cerco gubernamental. Convocó, por medio de un comunicado del subcomandante Marcos, a una "gran consulta nacional", con el fin de atraer la atención de la sociedad y estimular de nuevo su participación, y se trasladó hacia ésta una parte del diálogo fallido de San Andrés, que parecía condenar a los zapatistas al desgaste y al aislamiento crecientes, a la parálisis y el abandono. Más aún, llamó a que en todo el territorio nacional –e incluso en los países donde se había desarrollado un movimiento solidario–, el mayor número posible de personas, independientemente de la clase a la que pertenecieran, emitieran una opinión no sólo sobre sus reivindicaciones y políticas, sino incluso en torno a la manera de "orientar [...] nuestro camino", de delinear el destino del EZLN.²²⁹

En realidad, desde su aparición espectacular en aquella madrugada del año nuevo, el EZLN se convirtió en un factor decisivo para la recomposición y aliento de las movilizaciones político-sociales, en torno a la solución pacífica

²²⁹ Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN (junio de 1995), *La Jornada*, 8 de junio de 1995. También se puede ver "Aclara Marcos que la consulta no es un llamado a la guerra", Comunicado del CCRI-CG del EZLN (20 de junio de 1995), *La Jornada*, 25 de junio de 1995 y en el mismo diario de fecha 9 de agosto: "Decidirá la consulta parte de nuestro destino: Marcos".

del conflicto chiapaneco, pero también, de manera cada vez más amplia, en un factor de oposición al llamado régimen de partido de Estado y a favor de la lucha democrática. Su originalidad y frescura políticas, su discurso imaginativo que combinaba las tradiciones comunitarias indígenas con la reivindicación sin vergüenza alguna de la izquierda, se sobrepusieron en los hechos a su carácter político-militar. Sin volver a disparar un tiro (luego de la tregua del 12 de enero de 1994) y con innumerables comunicados, gestos, actitudes, prácticas e iniciativas políticas, el EZLN se convirtió en poco tiempo en el *vertebrador* de las oposiciones políticas y sociales democráticas (y no tanto) de izquierda, al desplazar de manera creciente a un PRD enredado en la indefinición y el aparatismo. Incluso alcanzó a amplios y dispares núcleos sociales no organizados, al suscitar un sentimiento de simpatía y solidaridad con su causa.

Las conversaciones en la catedral de San Cristóbal de Las Casas, la insólita gestación en la selva de la Convención Nacional Democrática (CND), la promoción de la lucha electoral y la contención de ultras y abstencionistas, en fin, el intento de dar vida a un frente amplio opositor bajo la forma de un Movimiento de Liberación Nacional (MLN), fueron iniciativas y acciones que buscaron organizar, mantener y reavivar un movimiento que al parecer no podía levantar el vuelo (o “levar anclas”, para recoger la imagen del navío, cara al subcomandante Marcos) y recaía intermitentemente en el desconcierto, el sopor, la desorganización y la parálisis. Lastrado, por cierto, por los vicios y traumas de una vieja izquierda vieja que no lograba superar su *crisis de identidad*.

En este sentido, la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia fue concebida por el EZLN precisamente bajo esa óptica, como una forma de desentumecer a la sociedad, de *motivar* la movilización y la organización político-social en torno a Chiapas y las comunidades indígenas zapatistas, por supuesto, amenazadas de nuevo con la soledad y la guerra, pero también primordialmente de cara al futuro y al país entero. Como las otras iniciativas y acciones, se trataba de que la movilización de la sociedad diera su *respaldo* expreso al EZLN y una *cobertura* frente al Estado y su Ejército, de manera que se desactivara la amenaza de guerra, se presionara claramente hacia una salida negociada, hacia una paz efectiva, con justicia y dignidad. Esta ha sido la gran fuerza que ha permitido al EZLN desbaratar todas las ofensivas militares del

régimen y restringir, acotar hasta cierto punto, los planes contrainsurgentes, es decir, la guerra de baja intensidad.

Pero si bien podrían entenderse las iniciativas movilizadoras del EZLN como medidas de autodefensa, de supervivencia, eran sobre todo en su significación más profunda, medios para proyectar en la nación la opción y la perspectiva regionales que le dieron vida. Contra muchos de sus críticos que lo censuran por abandonar de hecho las reivindicaciones que de manera fundamental eran indígenas, locales y regionales, el EZLN insistió en que no puede haber una solución de fondo a la problemática chiapaneca, material y político-social, si no se engarza con la perspectiva nacional, que es de modo necesario política.

Por esto, en respuesta incluso al gobierno federal que no ha dejado de intentar reducir el conflicto a sus dimensiones locales, que trató de confiscarle a los zapatistas toda posibilidad de intervención en las cuestiones nacionales, el EZLN formuló para la *consulta nacional* puras preguntas de *alcance nacional*, dirigidas a dotar de *legitimidad nacional* tanto a sus demandas (que los organizadores de la consulta elevaron de 13 a 16), como a sus propuestas político-organizativas (frente opositor, reforma política), lo cual incluyó la posibilidad de transformación del propio EZLN en una *fuerza política nacional*.

Consulta nacional, fines nacionales

El EZLN propuso a Alianza Cívica (AC)²³⁰ y a la Convención Nacional Democrática para que organizaran y promovieran respectivamente la consulta nacional, la cual se realizó el 27 de agosto de 1995. En unas cuantas semanas, promovieron la consulta en ochenta países (y recabaron información en veinte de ellos: 60 mil participaciones), imprimieron cinco millones de volantes, más de 400 mil carteles y numerosas inserciones en periódicos. Instalaron al final 9 mil 815 mesas en todos los estados de la República, realizaron consultas (en general por medio de asambleas) en mil 858 comunidades indígenas, pusieron en funcionamiento alrededor de 700 centros telefónicos, 40 centros

²³⁰ Alianza Cívica surgió como parte del movimiento ciudadano en lucha por la democracia y había tenido un papel muy importante en la campaña electoral del 94. Sin duda, era una de las organizaciones no gubernamentales (ONG) más importantes y prestigiadas a nivel nacional. Véase María Eugenia Vargas, “Alianza Cívica en las elecciones de 1994. Una reflexión”, *Política y Cultura*, núm. 5, otoño de 1995, pp. 175-190.

de cómputo estatales y regionales y un centro de cómputo nacional. Se involucraron en forma activa más de 40 mil promotores y gastaron más de 4 millones de nuevos pesos, cubiertos de manera individual o por las organizaciones participantes.

Un millón 88 mil 815 personas se involucraron en la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, quienes manifestaron su respuesta libre a las seis preguntas formuladas por el EZLN.²³¹ Además de eso, el 13 de septiembre se realizó una segunda fase de la consulta dirigida a los jóvenes de 12 a 17 años, la cual logró instalar en 23 entidades de la República (lo cual incluyó al Distrito Federal) 870 mesas con 195 mil 886 participantes y 42 asambleas con 4 mil 274.²³²

El alcance y sentido de la consulta nacional fueron interpretados de múltiples y divergentes maneras, cada quién leyó en ellos lo que quiso, y le concedió mucha o nula importancia. No es mi intención intervenir en esto.²³³ Pero un poco más de un millón de gente es mucha gente, más incluso en un país sin verdaderas tradiciones de organización y movilización autónomas, en extremo despolitizado por la labor de decenios de un régimen que usurpó la ciudadanía. Los obstáculos de promoción y difusión fueron colosales, si se consideran las raquílicas fuerzas y recursos independientes de que se partió y del deliberado bloqueo oficial y oficioso de la mayoría de los medios, en lo fundamental radio y televisión.

²³¹ Información de diversos periódicos nacionales, principalmente *La Jornada*, 27 y 31 de agosto, 5 de septiembre de 1995. Las muy largas preguntas fueron: 1. ¿Estás de acuerdo en que las principales demandas del pueblo de México son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción, defensa del medio ambiente? 2. ¿Deben las distintas fuerzas democratizadoras unirse en un amplio frente ciudadano, social y político de oposición y luchar por estas 16 demandas principales? 3. ¿Los mexicanos debemos hacer una reforma política profunda que garantice la democracia? 4. ¿Debe el EZLN convertirse en una fuerza política, independiente y nueva, sin unirse a otras organizaciones? 5. ¿Debe el EZLN unirse a otras organizaciones y, juntos formar una nueva organización política? 6. ¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles y en el gobierno?

²³² *La Jornada*, 23 de septiembre de 1995. Esta consulta no la realizó Alianza Cívica sino un comité promotor juvenil que se integró al llamado del EZLN.

²³³ Para los argumentos de los organizadores se pueden leer en *La Jornada*: Sergio Aguayo Quezada, "La consulta, ¿éxito o fracaso?" (30 de agosto) y Octavio Rodríguez Araujo, "Interpretación de la consulta" (31 de agosto de 1995).

En cuanto al contenido de las respuestas, parece evidente que el EZLN vio favorecido su propósito de *legitimar social y nacionalmente sus demandas*, con porcentajes favorables de entre el 97.5 y el 93.1 por ciento (preguntas 1, 3 y 6). La propuesta de organizar un frente de oposición con distintas fuerzas obtuvo 92.7 por ciento de aceptación. La cuestión que pareció más relevante, relacionada con el futuro político del EZLN se planteó confusamente, tal vez en forma deliberada, y no consiguió respuestas tan contundentes como las demás: sólo el 52.6 por ciento de los participantes aceptaron que el EZLN se transformara en una fuerza política autónoma, mientras el 48.7 por ciento quieren que lo haga acompañado por otras organizaciones.²³⁴ Esta última cuestión fue la noticia central en los periódicos, y fue interpretada de manera general como el mandato de la población participante en la consulta nacional para que el EZLN abandonara las armas y se convirtiera en una organización política abierta, *civil*, sin enmascaramiento.

De manera curiosa, la "consulta por la paz" no planteó ninguna cuestión relacionada con la solución de la guerra latente en el sureste, ni con los problemas particulares que desataron la rebelión de los indios en Chiapas. Esto le fue en extremo criticado al EZLN (y no sólo por los partidarios del Estado), a quien se le reprochaba abandonar la dimensión regional/local, incluso étnica, del conflicto, que fue precisamente la que le imprimió originalidad y proyección inusitada.

Pero esa actitud puede explicarse por el hecho de que los zapatistas parecen convencidos de la necesidad *vital* de ligar lo regional/local con lo nacional, como única vía de impedir el aislamiento, de romper el cerco que se estrecha y que los condena de nuevo al silencio, a la resistencia callada, pero también a la opresión y el arbitrio despiadado (a la venganza) de caciques, finqueros y ganaderos. Las causas profundas de la rebelión en Chiapas²³⁵ desde esta perspectiva, no pueden superarse si no se trastoca de forma radical la situación material, social y política prevaleciente, lo que no sucede de modo natural por la evolución de las fuerzas y condiciones internas del estado suroriental. Lo regional/local pasa sin remedio por lo nacional. Las demandas

²³⁴ No fueron muy distintos los resultados de la consulta juvenil, sólo fueron más bajas las respuestas afirmativas a las preguntas sobre el futuro del EZLN: 46.73 por ciento, dijo sí a la pregunta 4, y la 5 concitó el apoyo del 48.72 por ciento (*La Jornada*, 23 de septiembre de 1995).

²³⁵ Véase el magistral ensayo de Pablo González Casanova, "Causas de la rebelión en Chiapas", *Perfil de La Jornada*, 5 de septiembre de 1995.

zapatistas específicas apenas pueden alcanzar algunas soluciones fragmentarias y temporales si marcha mejor el diálogo de San Andrés Larráinzar. Pero sus demandas fundamentales (que fueron avaladas por más de un millón de gentes en la consulta nacional) no pueden conseguirse más que en el contexto de una dura y larga travesía que involucre a fuerzas políticas y sociales de toda la nación.

La Consulta Nacional por la Paz y la Democracia logró el objetivo central que se propuso el EZLN al convocarla: *romper el cerco* que condenaba a los zapatistas al confinamiento. El EZLN, volvió a recuperar la iniciativa, y logró que de nuevo el viento cambiara de dirección. Al menos una racha de viento fresco se sintió por los rumbos nublados de San Andrés Larráinzar y también en Los Pinos, lo cual permitió que durante la sexta ronda de conversaciones (del 5 al 10 de septiembre) se invitara al EZLN a intervenir en el llamado diálogo nacional para la reforma del Estado (ante lo cual el EZLN respondió con la propuesta de un "Diálogo nacional independiente").²³⁶ El cambio de actitud de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa),²³⁷ quien promovió ante el presidente Ernesto Zedillo esa invitación para destrabar el diálogo de San Andrés, puede tomarse como otra expresión del rompimiento del cerco. No sin tensiones, se comenzaron a discutir en lo sucesivo problemas específicos en mesas de trabajo entonces acordadas, que en la práctica incluyeron cuestiones nacionales: 1) Derechos y cultura indígena, 2) Democracia y justicia, 3) Bienestar y desarrollo y 4) Derechos de la mujer en Chiapas.²³⁸

²³⁶ Vid. Entrevista al subcomandante Marcos, "Mesa Nacional de Diálogo independiente: Marcos", *Perfil de La Jornada*, 1 de octubre de 1995.

²³⁷ Integrada en el Congreso de la Unión, por senadores y diputados de los distintos partidos políticos, la Cocopa había sufrido incluso el ataque del subcomandante Marcos por su incondicionalidad respecto al gobierno del presidente Zedillo. Su papel en San Andrés había venido siendo bastante anodino hasta la publicación de su llamamiento a "Reiniciar el diálogo para la reforma del Estado: una exigencia nacional" (*La Jornada*, 24 de agosto de 1995), donde señaló que "existe vinculación estrecha y definitiva entre el Diálogo de San Andrés Larráinzar, en que el gobierno federal y el EZLN buscan una solución justa, digna y duradera al conflicto armado en Chiapas y la demanda de la sociedad mexicana asumida por los partidos políticos y reconocida por el propio presidente de la república de realizar reformas profundas a la estructura del Estado mexicano, y la democratización plena de las instituciones y métodos del régimen político vigente".

²³⁸ "El programa pactado entre el EZLN y el gobierno comprendía cuatro mesas de trabajo [...] Cada mesa estuvo dividida en varios grupos de trabajo en las que participaron asesores e invitados del EZLN y del gobierno federal en sesiones coordinadas por la Comisión de Concordia y Pacificación, comisión de las cámaras legislativas, y con la intervención de la Comisión

Nacional de Intermediación, presidida por el obispo Samuel Ruiz. [...] La primera mesa, Derechos y Cultura Indígenas estuvo organizada en seis grupos de trabajo que ocuparon los siguientes temas: Comunidad y Autonomía; Justicia; Participación y Representación Políticas; Mujer; Medios de Comunicación, y Cultura. El reglamento autorizaba que cada parte contara con diez invitados por grupo de trabajo y todos los asesores que requiriera. El EZLN participó junto con sus 60 invitados y alrededor de 110 de sus asesores" (Adriana López Monjardin, "En busca de una utopía democrática", en Luis Hernández Navarro, Ramón Vera, compiladores, *Acuerdos de San Andrés*, Era, México, 1998, p. 105.

Los zapatistas no se conformaron con eso, realizaron en enero de 1996 en San Cristóbal de las Casas el Foro Nacional Indígena, en el que 32 pueblos indígenas y 179 organizaciones debatieron en forma insólita una problemática que refrendó el carácter nacional de sus demandas que, sin duda, se enriquecieron y proyectaron. De esta forma, estuvieron listos para concluir las negociaciones con el gobierno federal que al final firmó el 16 de febrero de ese año los Acuerdos de San Andrés sobre el primer punto de la agenda: los derechos y la cultura indígenas.²³⁹ Al margen de su destino final y del viraje del gobierno de Ernesto Zedillo que luego reniega de los acuerdos, lo cierto es que se va articulando en torno a ellos un novedoso movimiento de pueblos indios que en pocos meses, en octubre en la Ciudad de México, con la presencia de la Comandanta Ramona del EZLN, dio origen al Congreso Nacional Indígena (CNI).²⁴⁰ El 29 de noviembre la Cocopa presentó su propuesta de reforma constitucional.

Como era de esperarse, la consulta nacional creó expectativas que rebasaron ampliamente a los participantes (a pesar de la campaña para menospreciarla) y el EZLN quedó en el ineludible compromiso de darles una respuesta. Cientos de miles de mexicanos (e incluso de ciudadanos de otros países) le propusieron en forma expresa transformarse en una fuerza política nacional y dar nuevos pasos hacia una paz con dignidad, que le permitieran pugnar

Nacional de Intermediación, presidida por el obispo Samuel Ruiz. [...] La primera mesa, Derechos y Cultura Indígenas estuvo organizada en seis grupos de trabajo que ocuparon los siguientes temas: Comunidad y Autonomía; Justicia; Participación y Representación Políticas; Mujer; Medios de Comunicación, y Cultura. El reglamento autorizaba que cada parte contara con diez invitados por grupo de trabajo y todos los asesores que requiriera. El EZLN participó junto con sus 60 invitados y alrededor de 110 de sus asesores" (Adriana López Monjardin, "En busca de una utopía democrática", en Luis Hernández Navarro, Ramón Vera, compiladores, *Acuerdos de San Andrés*, Era, México, 1998, p. 105.

²³⁹ Escribe Luis Hernández Navarro: "los puntos negociados con el gobierno no resuelven la totalidad de las demandas indígenas, pero sí se comprometen a solucionar algunas de las más relevantes. Entre otras se encuentran: a) El reconocimiento de los pueblos indígenas en la Constitución, y su derecho a la libre determinación en un marco constitucional de autonomía. b) La ampliación de la participación y representación políticas. El reconocimiento de sus derechos, económicos, políticos, sociales y culturales, como derechos colectivos. c) La garantía de acceso pleno a la justicia [...] El reconocimiento de sus sistemas normativos. El respeto a la diferencia. d) La promoción de las manifestaciones culturales de los pueblos indios. e) La promoción de su educación y capacitación, respetando y aprovechando sus saberes tradicionales. f) El impulso a la producción y el empleo. La protección a los indígenas migrantes" ("Ciudadanos iguales, ciudadanos diferentes. La nueva lucha india", en *op. cit.*, p. 30).

²⁴⁰ Vid. Ramón Vera, "La construcción del Congreso Nacional Indígena. Tejido invisible", en *op. cit.*

por otros medios y unirse a muchos más por un régimen democrático, justo e igualitario. Si bien el problema de las armas se excluyó de modo claro de la consulta, éste surgió en forma irremediable. Era el asunto más complicado, pues los zapatistas debían decidir sobre una situación desde siempre cargada con una violencia difusa y en medio de una negociación con el gobierno que no tenía para cuando desembocar en soluciones efectivas y menos aún de fondo.²⁴¹

De cualquier manera, luego de la consulta nacional se abrió un compás de espera en el que el EZLN valoró que, si debía devenir como una fuerza política nacional, y desprenderse de su carácter político-militar, tendría que asumir decisiones difíciles que podrían catalizar un proceso de organización de fuerzas sociales y políticas a nivel nacional, cuyas vías y ritmos resultaban difíciles de prever.

Los nuevos caminos de la recomposición

Paradójicamente, el éxito inicial de cada una de las iniciativas políticas del EZLN, dirigidas a recomponer las fuerzas democráticas y acicatear las movilizaciones sociales en torno a la guerra en Chiapas, casi siempre se desvaneció rápido, tanto a causa de los pesados lastres de sus interlocutores y sostenedores directos (con su caudal de estereotipos, querellas y protagonismos), como de los propios sectores de la sociedad sensibilizados por su combate y sus propuestas, pero sometidos al desgaste cotidiano de la incertidumbre y la crisis de la economía y la política en el país. Así sucedió con el éxito más notable y espectacular de la creación multitudinaria de la Convención Nacional Democrática en la Selva Lacandona y con su llamado, en el año nuevo de 1995, a construir un frente nacional opositor bajo la forma de un Movimiento

²⁴¹ Este es un problema muy complicado y el EZLN tuvo que encontrar una vía apropiada en sus mediaciones hacia su *transcrescimiento* político. Es imposible pensar en un desarme unilateral mientras no logre firmar con el gobierno la esperada paz con justicia y libertad. Pero incluso con la posible llegada de ésta, lo más complicado sería no sólo que el Ejército se retirara de Chiapas o regresara a su presencia anterior al conflicto, sino sobre todo que se desmantelaran y desarmaran duraderamente –bajo control y supervisión efectivos– las guardias blancas que pululan en todo el estado. De cualquier manera, a la mejor los indígenas zapatistas se verían obligados a mantenerse un tiempo –en su propia seguridad y en prevención de venganzas caciquiles– como una suerte de autodefensa campesina, tal y como ha existido en la práctica en muchas épocas y lugares del país.

de Liberación Nacional. También, por supuesto, la propia aparición insurreccional del EZLN, las Jornadas de Paz de la Catedral de San Cristóbal de las Casas y sus distintos requerimientos a la sociedad ante los frecuentes signos ominosos de guerra –originados por el gobierno–, desataron cada vez movilizaciones, reorganizaciones, realineamientos, complicidades y solidaridades dispares (y *esporádicas*) en capas muy amplias de la sociedad, que desde un inicio abrazaron sus demandas y sus razones, incluso cuestionando el camino militar.²⁴²

En gran medida, la fragilidad de las iniciativas de movilización de los zapatistas provino de la contradicción entre su naturaleza político-militar y sus prácticas esencialmente políticas. Antes he explicado que la inencontrable legalidad del EZLN no le permitía participar en forma llana en la organización y conducción de los procesos de recomposición y movilización que no dejaba de provocar. Convoca, invita, exhorta, pero sólo puede organizar e intervenir de forma directa en terreno rebelde, resguardado pero estrecho, cuando todos sus planteamientos se formulan ante la nación. *Iniciador*, apareció las más de las veces como un *convocado*, incluso de piedra, forzado espectador de sus iniciativas, que terminaron por desnaturalizarse o declinar.

El EZLN construyó *Aguascalientes* en la selva como asombrosos centros culturales y políticos de encuentro de la sociedad, pero resultaba inconcebible que interviniera por sí mismo en el levantamiento de un proyecto político a lo largo y ancho del país, donde con dificultad podían aparecer los zapatistas a rostro descubierto. La guerra lo confirmó en su carácter político-militar y lo obligó a replegarse, pese a sus potencialidades civiles; en cambio la paz justa podía desatarlas y desplegarlas políticamente. Mientras la guerra se mantuvo latente y la paz con justicia y dignidad no se impuso, el EZLN no pudo salir de su peculiar clandestinidad ni superar esa ambigüedad que a veces parecía desactivar y desmontar todas sus iniciativas. El propio gobierno, que se cansaba de insinuarle de mil maneras al EZLN que se convirtiera en una or-

²⁴² Cfr., Luis Hernández Navarro, “Las alas de los ángeles”, *La Jornada*, 2 de enero de 1996, donde escribe: “En el camino, el zapatismo ha podido articular iniciativas puntuales para exigir salidas pacíficas al conflicto y para dotarse de *cinturones* de solidaridad, pero no ha logrado formar coaliciones opositoras permanentes ni construir situaciones políticas eficaces más allá del ámbito chiapaneco. Ha logrado, en cambio, generar una amplia movilización social entre la juventud, al punto de ser uno de sus educadores políticos. Asimismo, ha generado una amplia red de solidaridad internacional”.

ganización política pública, desenmascarada, debió entender esto y obrar en consecuencia.

Los zapatistas reconocieron esa contradicción que los constreñía y por eso no se cansaron de lanzar propuestas *civiles*, en la búsqueda de interlocutores más confiables y seguros. A falta de consistencia y durabilidad del proceso movilizador, los zapatistas multiplicaron las iniciativas con el propósito de encontrar de esta manera soluciones de continuidad.

La Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, tuvo ese trasfondo y se presentó en cierta medida como la iniciativa que prepararía las condiciones para que el EZLN se aventurara en un proceso político o político-militar de *mutación* de su naturaleza y de redefinición de sus distintos métodos y formas de actuación. Así con probabilidad, los zapatistas podían hacer avanzar la posibilidad histórica de *refundar la izquierda* y procurar un salto cualitativo en la movilización y reorganización de la sociedad en contra del régimen y el neoliberalismo prevalecientes. Justo el 1 de enero de 1996, a dos años de su levantamiento, los zapatistas dieron una respuesta a los cientos de miles que participaron en la consulta nacional (y muchos más que no lo hicieron), mediante de la *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*.²⁴³

Es muy claro que todas esas consideraciones que he mencionado, sabidas bien por los zapatistas, influyeron en el nuevo paso que dieron.²⁴⁴ Como resultado del balance que hizo de la consulta nacional,²⁴⁵ el EZLN lanzó y comenzó a poner en práctica, desde antes del 1 de enero, tres nuevas iniciativas: 1)

²⁴³ Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, "Cuarta Declaración de la Selva Lacandona", *La Jornada*, 2 de enero de 1996.

²⁴⁴ Días después de emitida la *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, en su regreso a San Cristóbal de las Casas con motivo del Primer Foro Nacional Indígena auspiciado por el EZLN, el subcomandante Marcos explicó: "Lo que ha sucedido es que algunas personas y organizaciones se han adjudicado el papel de voceros del EZLN, y su nombre se ha usado para otros intereses. Los compañeros ya no están dispuestos y se ha llegado al acuerdo de que se tiene (que) crear una estructura orgánica, civil y pacífica, amparada por la Ley del Diálogo donde la palabra de los zapatistas sea dicha por los zapatistas" (Véase la nota de Hermann Bellinghausen sobre la conferencia de prensa de Marcos, *La Jornada*, 10 de enero de 1996).

²⁴⁵ "Como resultado de esta consulta la legitimidad de las demandas zapatistas fue socializada, se dio un nuevo impulso al amplio frente opositor que se encontraba estancado y se expresó claramente el deseo de ver a los zapatistas participando en la vida política civil del país. La gran participación de la sociedad civil internacional llamó la atención sobre la necesidad de construir los espacios de encuentro entre las voluntades de cambio democrático que existen en los distintos países" (CCRI-CG del EZLN, "Cuarta Declaración...", *op. cit.*, Salvo indicación en contrario, las citas que siguen corresponden a este texto).

un encuentro intercontinental en contra del neoliberalismo, 2) la formación de comités civiles como base de discusión de los grandes problemas nacionales y 3) la construcción de nuevos *Aguascalientes* como lugares de reunión de la sociedad civil y el zapatismo, "centros de resistencia civil y pacífica que serán resguardo de la cultura mexicana y mundial". De hecho, la nueva etapa del diálogo de San Andrés Larráinzar abierta por la consulta nacional derivó en mesas de trabajo oficiales, combinadas con foros nacionales paralelos auspiciados por el EZLN conforme a los cuatro temas acordados en septiembre, de manera que desbordaron "la estrechez de la mesa de San Andrés y (el diálogo) se ubicó en su verdadero lugar: la nación". La amplia y plural participación de comunidades indígenas, organizaciones sociales varias, organizaciones no gubernamentales, investigadores y especialistas para discutir los primeros temas, no solamente refrendó la capacidad de convocatoria del EZLN y la legitimidad de su actuación, sino que potenció y socializó el debate sobre los grandes problemas nacionales, al quebrar la opacidad burocrática con la que pretendieron rodearlo los partidos y el gobierno, en el cuadro de la su-puesta reforma del Estado.

Así, la *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona* pretendió darle una salida a esa nueva fase de movilización intelectual, social y política, y canalizar las energías colectivas acumuladas hacia un renovado intento de desembocar en la articulación y organización de nuevas alternativas políticas "con base en el EZLN". Éste llama a los ciudadanos sin partido, "a todos los hombres y mujeres honestos a participar en la nueva fuerza política nacional que hoy nace: el Frente Zapatista de Liberación Nacional organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional, que lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México". Replantea asimismo, refrendada por la consulta nacional, la propuesta de constituir simultáneamente un amplio frente opositor, el Movimiento para la Liberación Nacional,²⁴⁶ en el que se incorporaría el FZLN.

²⁴⁶ A los pocos días, en una "carta al III Encuentro por la Unidad y el Diálogo Nacional", el subcomandante Marcos precisaría el carácter del "amplio movimiento opositor" que propone el EZLN: "El amplio movimiento opositor debe ser eso: a) Amplio, incluyente, flexible, que incorpore a organizaciones sociales, políticas, ciudadanas, pero también a ciudadanos individuales. b) Movimiento, que no repita el acartonamiento de otros esfuerzos parecidos y que no inicie con la pesada estructura burocrática con la que suelen dotarse estas aspiraciones [...] Un movimiento que se mueve en una dirección, pero por muchos caminos, con pasos diferentes, con ritmos distintos. c) De oposición no sólo al gobierno, sino al responsable de

De cierta forma, la respuesta del EZLN a los participantes de la consulta nacional, que en forma clara le pidieron que se convirtiera en una *fuerza política*, no parecía muy distinta a la que ya había dado con la formación de la CND, cuya idea original empataba con la del FZLN. La diferencia se encontraba tal vez en que ya no se jugaba con la ambigüedad respecto a la necesidad de abandonar el carácter militar del EZLN (incluido en su propio nombre), que caracterizó sobre todo a la “Tercera Declaración de la Selva Lacandona”, y manifestó de manera rotunda que “con la unidad organizada de los zapatistas civiles y los combatientes zapatistas en el Frente Zapatista de Liberación Nacional, la lucha iniciada el 1° de enero de 1994 entrará en una nueva etapa. El EZLN no desaparece, pero su esfuerzo más importante irá por la lucha política. En su tiempo y condiciones, el EZLN participará directamente en la formación del Frente Zapatista de Liberación Nacional”.²⁴⁷

También se enunció la configuración en México de “dos proyectos de nación completamente distintos y contradictorios”,²⁴⁸ que justo apremiaban la formulación de alternativas distintas a las contempladas por los partidos políticos. La lucha por la democracia, la libertad y la justicia, concebida como una lucha por la “liberación nacional”, apoyada en los 13 puntos de la pri-

gobierno, proyecto económico, social, político y cultural, crímenes, autoritarismos y traiciones: el sistema de partido de Estado. d) De alternativa. Sin embargo, oponerse no basta, cada vez es menos suficiente y más desencantador. Es necesario ofrecer y ofrecernos una alternativa a esta pesadilla, una alternativa a la destrucción, una alternativa de Nación” (“Carta al III Encuentro por la Unidad y el Diálogo Nacional”, Acapulco, Guerrero, 22 de enero de 1996, *Viento del sur*, núm. 6, primavera de 1996, p. 23).

²⁴⁷ Más tarde el subcomandante Marcos precisó: “dependiendo del resultado que tenga esa fuerza política, el Ejército Zapatista podrá, en la medida en que el conflicto se resolviera, contemplar su cambio paulatino a la vida política del país” (*vid* la citada conferencia de prensa del subcomandante Marcos en *La Jornada*, 10 de enero de 1996).

²⁴⁸ “Por un lado, un proyecto que implica la destrucción total de la nación mexicana; la negación de su historia; la entrega de su soberanía; la traición y el crimen como valores supremos; la hipocresía y el engaño como método de gobierno; la desestabilización y la inseguridad como programa nacional, y la represión y la intolerancia como plan de desarrollo. Este proyecto encuentra en el PRI su cara criminal y en el PAN su mascarada democrática. Por otro lado, el proyecto de la transición a la democracia, no una transición pactada con el poder que simule un cambio para que todo siga igual, sino la transición a la democracia como el proyecto de reconstrucción del país; la defensa de la soberanía nacional; la justicia y la esperanza como anhelos; la verdad y el mandar obedeciendo como guía de jefatura; la estabilidad y la seguridad que dan la democracia y la libertad; el diálogo, la tolerancia y la inclusión como nueva forma de hacer política. Este proyecto está por hacerse y corresponderá, no a una fuerza política hegemónica o a la genialidad de un individuo, sino a un amplio movimiento opositor que recoja los sentimientos de la nación” (“Cuarta Declaración...”, *op. cit.*).

mera *Declaración de la Selva Lacandona*,²⁴⁹ debería posibilitar la creación de una fuerza política que permitiera formular y construir un proyecto de país distinto, con un nuevo Constituyente y una nueva Constitución.

Lo que causó cierta ofuscación y un arranque de debate un tanto esquemático y polarizado, en particular entre voceros de los partidos y algunos simpatizantes del EZLN, fue la declinación de la lucha por el poder por parte del FZLN. Éste se propone como “una fuerza política cuyos integrantes no desempeñen ni aspiren a desempeñar cargos de elección popular o puestos gubernamentales en cualquiera de sus niveles”, como “una fuerza política que no aspire a la toma del poder” ni que “sea un partido político”. Se esbozó, más bien, como una suerte de fuerza política “que pueda organizar la solución de los problemas colectivos aún sin la intervención de los partidos políticos y del gobierno”. Concluyó tajantemente que “la función de gobierno es prerrogativa de la sociedad y es su derecho ejercer esa función”. Los debates al respecto, se produjeron sin duda, pero lo cierto es que la posición de los zapatistas recogió un amplio sentimiento de desencanto por la manera como se conducían los partidos. En particular, esa decisión de rehusarse a pugnar por cargos electivos manifestaba también la crisis de los partidos políticos y no sólo de un régimen que no acababa de abrir las compuertas a la libre participación.²⁵⁰

En realidad, en la *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona* se explicaban y sugerían pocas cuestiones que no hubieran sido enunciadas ya antes por el EZLN. La novedad estaba en ciertos énfasis y en las condiciones que al parecer pudieran resultar más propicias. Pese a los altibajos e inconsistencias, el camino andado había ido dejando huellas y simientes en la sociedad. Fueron dos años vividos con una intensidad histórica sin precedentes, que en su persistencia sacudieron y cambiaron cada vez más a la sociedad, a pesar de

²⁴⁹ No se mencionan los otros tres incluidos en la consulta nacional: defensa del medio ambiente, seguridad y combate a la corrupción.

²⁵⁰ Me parece que la manera como arrancó el debate resulta falseada por la situación incierta de un proceso democrático que no logra desatarse, pues se encuentra enturbiado por formas corporativas y autoritarias. La evolución de todos los partidos –aunque con dificultad se puede considerar como tal al PRI– hacia aparatos o maquinarias sin vida, alimentados por fondos públicos que los autonomizan de sus miembros y manejados por burocracias profesionales cada vez más ajenas a las bases y a la sociedad, explica en parte el rechazo tanto a los partidos y la organización partidaria, como a los procesos electorales. Aparecen sin remedio como fuente de cooptación, de corrupción, de usurpación, de distorsión en suma de las luchas y demandas sociales y ciudadanas.

dificultades acrecentadas para la resistencia social y la movilización, de las consecuencias de la guerra de baja intensidad en Chiapas y de las frecuentes recaídas en el desconcierto y la incertidumbre. No era poco lo que había progresado esta sociedad en el abandono del letargo disgregador en el que la atrapó el régimen priista, al inventar y desarrollar –muchas veces estimulada por un EZLN obsesionado por dismantelar la lógica de la guerra que lo acorralaba– novedosas y variadas formas autónomas de actuación, de defensa y solidaridad, para recobrar así al menos circunstancialmente algunas de sus energías colectivas y su creatividad. La sociedad se volvió cada vez más ciudadana y participativa, desconfiada de los aparatos partidarios y de una visión anquilosada (burocratizada) de la política, invariablemente sustitucionista y excluyente, vertical, como siempre. Aunque la recaída en otra fase abierta de la crisis económica golpeaba y disgregaba a la población trabajadora, no dejaban de brotar aquí y allá resistencias y acciones que mostraban el límite al que estaba llegando la irritación contenida de trabajadores, campesinos, colonos, desempleados, mujeres jóvenes, intelectuales..., contagiados por lo demás por el coraje y decisión de los indios que desde la madrugada del año nuevo de 1994 decidieron cambiar el mundo.

El nuevo periodo de la izquierda mexicana que de hecho comenzó a abrirse brecha –no sin conflictos, contradicciones y realineamientos– desde la irrupción de los zapatistas en la vida nacional, estaba en posibilidad de consolidarse si prosperaba en particular la iniciativa de dar forma al Frente Zapatista de Liberación Nacional y comenzara la indispensable mutación política del EZLN. El peso del fracaso de la CND y las inercias que la perdieron, podían aún prevalecer. De los tiempos y ritmos, así como de las modalidades, que le pudieran imprimir el EZLN para su transformación, dependerían las posibilidades efectivas de consolidación del proyecto. Sin embargo, estaban sometidos a la suerte de las negociaciones y de la paz en Chiapas. Ésta sería por lo demás la única posibilidad de que el EZLN se invirtiera a fondo y en forma abierta en la construcción duradera, con raíces extensas en el México profundo, de la alternativa de izquierda democrática, autónoma e igualitaria, que ya llevaba su nombre, pero que todavía no se avistaba en el horizonte.

Ni el EZLN ni nadie podía seguir siendo lo mismo en el México que se precipitaba al umbral del siglo veinte, a riesgo de sólo dar un nuevo salto en el vacío. En especial, la recomposición de fondo de las distintas fuerzas sociales y políticas, así como las resistencias profundas, que no habían dejado de sus-

citarse, sólo podían favorecerse y *decantarse* sobre la base de una verdadera revolución de las ideas, que necesitaban recuperar su relevancia, en el debate y descarte de formulaciones simplistas y esquemáticas, sobre todo con la refutación de pragmatismos y “politicismos” de la llamada “política profesional”, supuestamente *realista*, que habían sumido a los partidos políticos en la crisis y la falta de credibilidad. Al opaco gris de la noche de los gatos pardos, de partidos indiferenciados y sin perfil político preciso, sin programas ni referencias sociales precisas, tendría que sobreponerse el arcoíris de la creatividad de las experiencias colectivas y comunitarias, del florecimiento de las ideas de un socialismo abierto al nuevo milenio. Sobre todo, para que la frase “construir una organización de nuevo tipo” no fuera solamente una fórmula gastada, tendría que realizarse mediante un proceso social, organizativo y político que coadyuvara al surgimiento de una cultura política crítica de carácter social (de masas, se diría antaño), sana y abierta, que rompiera en los hechos (y no reprodujera de manera desfigurada) las relaciones y prácticas que condenaron a todos los proyectos de izquierda (comprendido aquí el PRD) a reproducir en su seno los rasgos y la mecánica del régimen priista.

En fin, parecía que, al menos, México entraba en un periodo en que se vuelve a plantear como una *posibilidad objetiva* la construcción de una alternativa de fondo –y por lo mismo socialmente arraigada– al régimen priista y al neoliberalismo. Entonces se estaba rompiendo el cerco político, social, económico, racial, ecológico, cultural e incluso en ciertos lugares militar, que el Estado mexicano y el régimen político autoritario tendieron desde años atrás a la sociedad. Sobre la incertidumbre y la desilusión que impusieron en forma duradera, estaba levantándose de nuevo la esperanza.

Recomposiciones y crisis

LAS IZQUIERDAS EN LA VUELTA DE SIGLO

Hoy sabemos que el regreso a las primaveras idas es irrealizable; que el hábito de explicarse las cosas acalambradas de contradicciones es la fuente de toda lucidez; y que el oficio de conspiradores para cambiar el mundo es la única manera de no envejecer.

Mario Payeras²⁵¹

El sismo del 2 de julio de 2000

El triunfo de Vicente Fox Quesada, candidato a la Presidencia de la República por el Partido Acción Nacional (PAN), en las elecciones del 2 de julio de 2000, tiene un significado complejo que no es posible desentrañar aquí.²⁵² Pero, de entrada, representa dos derrotas decisivas para México: primera, la del régimen priista que durante más de setenta años mantuvo en el país un dominio que casi no fue cuestionado, que moldeó a su antojo al Es-

²⁵¹ "Sobre las tres grandes vocaciones", *Poemas de la Zona Reyna*, Artemis Edinter, Guatemala, 1997.

²⁵² A medida que avanzó la campaña electoral, y aun ponderando los resultados de las innumerables encuestas, todo parecía indicar que Vicente Fox podía ganar la elección. Parecía que el margen de diferencia entre él y el candidato oficial era mínimo, la caída de Cuauhtémoc Cárdenas era irreversible y por ello buena parte del jalón final de su campaña lo dedicó a tratar de convencerlo de que se retirara y a promover el voto útil a favor de la derrota del PRI. Sin embargo, la gran apuesta estaba sobre todo en la idea de si el régimen todo, encabezado por el presidente Ernesto Zedillo, aceptaría ceder el poder a través de las elecciones. Si hubiese ganado Cárdenas, sin duda el escenario hubiera sido similar al de 1988. En cambio, todo prefiguraba una gran convergencia de intereses en el bloque dominante para ceder el gobierno a Fox, quien, por supuesto ganó, pero quien sin duda se benefició de la imposibilidad de mantener las inercias autoritarias por el costo demasiado grande que podría representar en las condiciones nacionales y mundiales actuales. Al final de cuentas, se corrió el riesgo de hacer una transición de terciopelo que bien podría resultar una solución de continuidad a la profunda crisis del añejo régimen político.

tado y subordinó al conjunto de la sociedad mediante una dura dominación corporativa; segunda, la derrota de Cuauhtémoc Cárdenas y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) como la oposición institucional más intransigente al llamado régimen de partido de Estado y a las políticas económicas neoliberales que éste logró imponer sin mayores conflictos desde 1982. Mientras que la caída del régimen (que se había expresado en el fracaso electoral de la candidatura de Francisco Labastida y en la pérdida del control del Congreso de la Unión por parte del Partido Revolucionario Institucional, PRI), abrió la *posibilidad objetiva* de desmantelamiento completo del presidencialismo avasallador y del corporativismo sobre el cual éste había descansado, el naufragio de Cuauhtémoc Cárdenas y del PRD derivó en la disgregación y descomposición de lo que hasta ese momento había aparecido como la única alternativa política legal de izquierda.

Justo, una de las principales condiciones para que en definitiva se desmontara el régimen presidencial corporativo era la existencia de un bloque de izquierda fuerte, capaz no sólo de disputar los distintos espacios que permitirían en lo sucesivo elecciones más libres, sino que en especial ese bloque estuviera entregado a reanudar sus vínculos duraderos con los múltiples y diferenciados sectores de la sociedad que resiste y lucha. De lo contrario, la crisis en la que había caído el PRD podía lastrar al conjunto de la izquierda, neutralizarla en definitiva como alternativa política y como consecuencia dar libre vía al bloque conservador para fortalecer y reorganizar –más que desmantelar– al régimen autoritario prevaleciente bajo la égida de Vicente Fox y el PAN, sea esto con la ayuda del PRI o sin ella.

No se pretende analizar aquí las razones del éxito alcanzado por Vicente Fox,²⁵³ pero sí parece fundamental señalar que de ninguna manera representa un vuelco conservador del conjunto de la población, así como el ascenso de

²⁵³ Se pueden confrontar algunos intentos de análisis, desde la izquierda, sobre el significado del triunfo de Vicente Fox: Rhina Roux, “El príncipe despojado y los dilemas del Estado”; Sergio Rodríguez Lascano, “Paisaje después de la derrota del PRI”; Telésforo Nava, “Fin del siglo de la Revolución mexicana” y Saúl Escobar, “El cambio de gobierno y los trabajadores”; todos ellos en *Viento del sur*, México, núm. 17, agosto de 2000. También Carlos Monsiváis, “Falta mucho para que nada ocurra”, en *La Jornada*, 18 de agosto de 2000, Adolfo Gilly, “La modernización conservadora. México 2001”, en *La Jornada*, 12 de enero de 2001 y los artículos de Juan María Alponse, “El dilema de la gobernabilidad y el desarrollo en los años que vienen” y Adolfo Sánchez Rebolledo, “Foxismo, ideología y coyuntura”, ambos en *Nueva izquierda*, núm. 6, octubre de 2000.

Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 no significó un nuevo aire de la Revolución mexicana y su régimen en desuso (como muchos lo malinterpretaron, e incluso lo vieron como una reconversión al viejo nacionalismo revolucionario), sino más bien la búsqueda del cambio y el rechazo al autoritarismo, a la cerrazón antidemocrática y a las políticas inequitativas y excluyentes que prevalecían y que simboliza el PRI.²⁵⁴ El 2 de julio del 2000 la sociedad mexicana estrenó su ciudadanía al fin encontrada (gracias en particular a cierta *ciudadanización* de los órganos electorales y la posibilidad del libre conteo de votos²⁵⁵) y repudió al viejo y desprestigiado régimen identificado como PRI-Gobierno, al votar por el candidato que logró concentrar en sí mismo todos los símbolos del cambio.

Independientemente del avance que pudieran tener las fuerzas conservadoras (empresarios, clero, burocracias corporativas o partidarias, organizaciones religiosas y laicas ultraderechistas, etcétera), alentadas por un candidato confesadamente cristero, a cuyo triunfo por supuesto contribuyeron, es verdad que las fuerzas de la sociedad que se movilizaron el día de la elección se formaron en su mayoría (o al menos buena parte de ellas) al calor de resistencias y protestas que se despliegan más libremente con el cambio de gobierno. En general, la situación que se origina con los resultados del 2 de julio es sumamente contradictoria y el curso que sigue depende muy probablemente de las respuestas de la sociedad y en especial de la manera como las distintas fuerzas políticas y sociales se lograron recomponer y reorganizar. La posibilidad de que el cambio de gobierno deviniera *continuidad* más que *ruptura* del viejo régimen y de las políticas dominantes, dependía sobre todo de la capacidad de la izquierda para reconstruirse como opción creíble frente a las fuerzas que habían impuesto una ya larga revolución conservadora que no

²⁵⁴ Desde el momento mismo de la elección se desató la polémica al respecto. Personalmente escribí un texto donde expresaba la segunda opinión: “Vientos de cambio en México”, en *Brecha*, México, núm. 5-6, invierno de 1988.

²⁵⁵ Esta medida, contenida en la reforma electoral de 1996, fue de hecho el punto de arranque del cambio del régimen político. Sobre la reforma, véase, por ejemplo: Leonardo Valdés, “La reforma electoral de 1996”, en Esthela Gutiérrez Garza (coord. gral.), *El debate nacional. 2. Escenarios de la democratización*, Diana/UNAM, México, 1998, pp. 167-182; Pablo Javier Becerra, “La reforma electoral de 1996”, y César Cansino, “La ‘ciudadanización’ del IFE: realidades y quimeras”, ambos en C. Cansino (coord.), *Después del PRI. Las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición en México*, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 1998.

terminaba y que se profundizó con el ascenso de Vicente Fox y el viejo PAN al poder.²⁵⁶

En el periodo que se abre en julio de 2000, y no sólo en la coyuntura poselectoral, la izquierda necesitó entender dónde se encontraba y cuáles eran sus retos, para actuar en consecuencia.

El fin del ciclo del neocardenismo

De 1988 al 2000 la izquierda mexicana vivió el ciclo del neocardenismo, caracterizado por la presencia y el liderazgo incuestionable de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y la unificación en el PRD de la Corriente Democrática del PRI y de la inmensa mayoría de los agrupamientos y tendencias que se reclamaban del socialismo.²⁵⁷ Paradójicamente, el neocardenismo –surgido en medio de una marejada social y reivindicativa sin precedentes–, no significó la continuación ni profundización del período de la izquierda abierto con los movimientos antiautoritarios y democráticos de los estudiantes en 1968, que se tradujo en un desarrollo sustantivo de distintos agrupamientos que se multiplicaron por todo el país y vivieron en forma decisiva (e influyeron en cierta medida) los procesos de recomposición y reorganización de las luchas sociales autónomas en los setenta y parte de los ochenta. Al contrario, el neocardenismo se asumió primero como un movimiento electoral democrático y pronto derivó en un partido entregado a los procesos electorales, con lo que se apartó de los movimientos sociales que había logrado condensar en 1988,²⁵⁸

²⁵⁶ Y no se trata sólo de la izquierda partidaria, sino en general del conjunto de fuerzas y núcleos sociales críticos y hasta rebeldes que se han desarrollado durante los últimos decenios y que mantienen, mal que bien, una actitud atenta e incluso una reacción pronta frente a cuestiones o medidas gubernamentales que pudieran representar retrocesos político-sociales. Tal ha sido el caso de la pretendida ley sobre la penalización del aborto en Guanajuato que desató una amplia y dura polémica que obligó al gobierno de Vicente Fox a reaccionar; lo mismo el debate en torno a la injerencia de la jerarquía eclesiástica en las cuestiones políticas y sus pretendidos privilegios acordados con el candidato panista durante la campaña electoral y hasta en cuestiones muy sensibles como la privatización, la censura al arte, la homofobia, etcétera. El problema es cómo encontrar una articulación de esos núcleos, redes sociales y hasta individuos y personajes que se han movilizado.

²⁵⁷ Sobre la Corriente Democrática del PRI véase Luis Javier Garrido, *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*, Grijalbo, México, 1993.

²⁵⁸ Es interesante recordar cómo la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 fue transfigurándose en la medida en que fue aceptando y asumiendo el conjunto de reivindicaciones, exigencias y resentimientos de los distintos sectores sociales que, desde 1982, no

pero, sobre todo, restauró y generalizó las viejas concepciones de la Revolución mexicana y del régimen, contra las que con justicia se había levantado la izquierda surgida del 68.

La confusión y la ambigüedad ideológica, la regresión a los viejos y desgastados mitos de la Revolución mexicana, privaron al PRD de la originalidad que representó la insurrección ciudadana de 1988 y lo desviaron de la necesaria formulación de un proyecto alternativo que no podía ser sino de izquierda, libertario, anticapitalista y autogestionario. Esto incluso a pesar del fracaso en el mundo de los regímenes burocráticos que se cobijaron bajo el manto del llamado socialismo real –que se entendió como la imposibilidad de las alternativas al capitalismo y como la crisis del marxismo que las sustentaba– y del consiguiente predominio de la estrategia de globalización (o mundialización) del gran capital y de las grandes potencias industriales del norte del planeta.

La izquierda se eclipsó ante el ala radical del priismo representada por Cuauhtémoc Cárdenas, sin que esta vertiente priista recibiera (como al principio se pensaba que sucedería) la influencia de trayectorias, prácticas y concepciones socialistas de las distintas vertientes que convergieron en su proyecto.²⁵⁹ De esta forma, insisto en que el potenciamiento de la izquierda mediante la construcción del PRD resultó, contradictoriamente, una derrota histórica de su proyecto de largo plazo y de las luchas mediante las cuales combatió durante veinte años al régimen autoritario y al modelo económico capitalista.²⁶⁰ El aporte principal de Cuauhtémoc, sin embargo, fue darle a la

dejaban de sufrir el acoso gubernamental y los efectos desastrosos de una crisis y un reajuste económico que los colocó en una situación defensiva, de supervivencia. Cárdenas retomó demandas y agravios recogidos por todos los rincones del país, y, sin embargo, los recubrió con sus concepciones provenientes de la desfasada ideología de la Revolución mexicana y un cardenismo (el viejo, el de Lázaro y su gobierno) depurado e interpretado en forma conveniente. Para que esto fuera posible, la izquierda toda jugó un papel central: renunció a sus programas y propuestas y se subsumió en el ambiguo nacionalismo revolucionario, bajo la apuesta de Cárdenas como el nuevo e insustituible líder.

²⁵⁹ Según Rosa Albina Garavito, ex diputada y ex senadora del PRD, Cárdenas representó una suerte de “maderismo radical”, mientras que la izquierda se sumó como “compañera de viaje sin proyecto propio” (“La izquierda que somos y la que necesitamos ser. Apuntes sobre los orígenes y las perspectivas del PRD”, en *Coyuntura*, publicación del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática, núm. 98, junio-julio de 2000).

²⁶⁰ Rosa Albina Garavito escribió: “Tampoco es exagerado afirmar que la esencia de la izquierda del PRD –tanto del cardenismo como de la izquierda no priista– no era más que un proyecto nacido, como el PRI, de la Revolución mexicana, pero excluido del ejercicio del poder. Por

transfigurada izquierda la posibilidad de luchar efectivamente por el poder y ya no sólo por espacios de acción y gestión, y mantener una intransigencia democrática a toda prueba.²⁶¹

Durante buena parte del período neocardenista, las distintas tendencias de izquierda incorporadas en el PRD fueron abandonando sus identidades originarias, y ensayaron pertenencias cada vez más vagas y abstractas, por fuera de las “geometrías políticas”, paradójicamente en la misma medida en que se iba revelando el anacronismo y la inoperancia del renaciente nacionalismo revolucionario. El PRD no dejó de coquetear con el pretendido “centro”, incluso con la socialdemocracia europea, y en cambio se desdibujó su perfil movimientista, y se sumergió en la opacidad y la ambigüedad. Como queda dicho, sólo a partir de la insurrección indígena del 1° de enero de 1994, con la fuerza y frescura del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y de sus planteamientos imaginativos, se recuperó y se rehabilitó de nuevo en México la identidad de izquierda. El EZLN polarizaría todas las fuerzas con sus ideas y haceres, abriría nuevas ventanas de la realidad (en especial al mundo indígena) y del accionar político, al reparar las brújulas que posibilitarían *repensar a la izquierda desde la izquierda* y a partir de una dimensión local, regional, nacional y hasta planetaria.²⁶²

eso tampoco es extraño que en algunos discursos perredistas parecía que no era necesario cambiar de régimen, bastaba cambiar de personas en el gobierno para realizar el proyecto de la Revolución Democrática, que no era otro que el de la Revolución mexicana” (*op. cit.*). Y prosigue: “Ese vigor y modernidad del programa del movimiento revolucionario de 1910, explica y hasta justifica que la izquierda haya llegado al PRD sin programa propio y sin liderazgos propios. El liderazgo de CCS en el partido no encuentra su razón de ser en una personalidad autoritaria, sino en la orfandad de un proyecto político propio de todos los grupos de izquierda en el PRD”.

²⁶¹ Hay que destacar esto, pues se mantenía en la izquierda la visión de la imposibilidad de derrotar al PRI en las elecciones, por la inexistencia de una auténtica democracia electoral y por la preponderancia avasalladora del Estado-partido que simbolizaba el PRI. Pero, también, porque en el horizonte de la izquierda estaba entonces sólo la perspectiva de hacerse de ciertos recursos e incluso espacios de poder y participación dentro del régimen. De forma significativa, en las elecciones nacionales de 1982, que fueron muy importantes para la izquierda, Arnoldo Martínez Verdugo y Rosario Ibarra, quienes participaron como candidatos a la presidencia por parte de las dos vertientes de la izquierda mexicana que en ese momento encabezaban el PSUM y el PRI, eran a la vez candidatos a diputados plurinominales, cargos que acabaron ocupando y por los que en el fondo en realidad compitieron.

²⁶² La convocatoria del primer *Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, y su realización en julio de 1996 en los cinco *Aguascalientes* (verdaderos centros de diálogo y resistencia) de Chiapas, con la participación de delegados de cerca de cincuenta países,

EL PRD resintió la competencia política del EZLN cuya influencia no dejó de avanzar, incluso entre las bases y simpatizantes perredistas. En su Cuarto Congreso Nacional, realizado en marzo de 1998, el partido de Cuauhtémoc se definió al fin, abiertamente, como un partido de izquierda, aunque en forma difusa y sin contenido, y abandonó –al menos formalmente– las identidades imprecisas que intentó sin suerte.²⁶³

Si bien el PRD se asumió como el primer *partido de masas* de la izquierda, en verdad desde el inicio se volvió una *maquinaria electoral* que se fue fortaleciendo al mismo tiempo que se fueron distendiendo sus relaciones y vínculos militantes con los distintos sectores y actores de la sociedad. A mediados de 1996, el ex-priista Andrés Manuel López Obrador inició su gestión como presidente del PRD rodeado de un aura de organizador de combativas luchas sociales –como las que encabezó en Tabasco– y con la divisa de recobrar la concepción originaria de “partido-movimiento” y entablar amplias alianzas sociales, sin afrontar su carácter de “partido electorero”. No obstante, las ilusiones creadas al respecto pronto se vinieron abajo, pues sucedió lo contrario: como nunca y como nadie, López Obrador se transformó en el principal impulsor de una maquinaria electoral que comenzó a tener triunfo tras triunfo (en el terreno electoral) casi durante todo su mandato.²⁶⁴ Los movimientos y sectores sociales –en particular sindicales– siguieron en el abandono con el estigma del corporativismo, mientras el PRD magnificó, en cambio, la afiliación de los ciudadanos al partido. Los más de dos millones de afiliados al partido en apariencia registrados, fueron considerados el símbolo indis-

convirtieron al EZLN en precursor de la lucha contra la globalización neoliberal que se ha desarrollado en los últimos años. Véase el muy interesante y sorprendente libro *Crónicas intergalácticas*, EZLN. *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Planeta Tierra, Chiapas, México, 1996. Asimismo, sobre la influencia del EZLN más allá de nuestras fronteras, véase Gloria Benavides, “¿Antibalace, desbalance? La solidaridad con el movimiento zapatista a seis años”, en Jorge Fuentes, Guillermo Michel y Alberto Arroyo (coords.), *Chia-Paz 7 años: recuento, balance y perspectivas*, UAM, México, 2000.

²⁶³ Véanse la crónica y las resoluciones del Cuarto Congreso Nacional del PRD en Teresa Rojas Villaseñor, Carmen Lloréns Fabregat, “Los derroteros de un congreso”, en *Coyuntura*, núm. 85, marzo-abril de 1998. Véase también una crítica desencantada por la definición perredista en Adolfo Sánchez Rebolledo, “El PRD: partido de izquierda”, *Nexos*, núm. 245, mayo de 1998.

²⁶⁴ Véase sobre los temores que suscitó su primera visión radical entre el ala conservadora de la izquierda: Ricardo Becerra, “El PRD de López Obrador”, en *Nexos*, núm. 224, agosto de 1996, y José Zamarripa, “Las nuevas responsabilidades del PRD”, en *Nexos*, núm. 237, septiembre de 1997.

cutible de su consolidación, sin que se les ofrecieran más alternativas que el apoyo a Cárdenas y las urnas; es decir, la “participación” en las actividades electorales (internas o no), donde devendrían una masa de maniobra de todos los procesos clientelares de fracciones-aparato,²⁶⁵ que como nunca se reforzarían.²⁶⁶ De la situación defensiva y de medianía electoral provocada por la persecución encarnizada a la que fue sometido durante todo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, el PRD pasó así al triunfo de la elección de Cárdenas como el primer Jefe de Gobierno del Distrito Federal en 1997 y a una oleada electoral favorable que el partido levantó en distintos estados del país. De ahí, sin mediaciones y contra todas las expectativas y apuestas, se precipitó en caída libre el 2 de julio de 2000.²⁶⁷

²⁶⁵ Las fracciones-aparato, tribus o bandas, como se les ha denominado de forma indistinta, desempeñan un papel fundamental desde la constitución misma del PRD. En su origen, estuvieron los múltiples agrupamientos políticos que acudieron al llamado de Cuauhtémoc Cárdenas para organizar “el partido que nace el 2 de julio” de 1988, pero luego se desarticularon y reestructuraron intrincadamente, y se alejaron de sus referencias organizativas y políticas, formando verdaderos grupos de interés alrededor de ciertos personajes, más que de planteamientos teóricos o políticos. La disputa por posiciones en el partido y por los distintos cargos de elección popular “cohesionaron” y dieron fuerza dispar a las fracciones, en las entidades federativas más importantes o incluso a nivel nacional, muchas de ellas apoyadas en relaciones clientelares de forma básica en el sector urbano-popular (vendedores ambulantes, choferes de taxi, colonos precaristas, etc.).

²⁶⁶ Como escribe Enrique Semo, “En un partido en el cual la gran mayoría de los puestos de mando y de representación son objeto de elecciones universales, y la condición de afiliado se consigue con tanta facilidad, quien pueda controlar un número importante de votos, adquiere un gran poder de negociación. Esto explica también que en el prd muchas elecciones internas sean escenario de acarreo más o menos abiertos. Los autores de esta contradictoria democracia electoral olvidaron que México es, políticamente hablando, un país de caudillos, caciques y clientelas. Queriendo construir un ejemplo de democracia ciudadana, crearon las condiciones para el florecimiento del caciquismo rural y urbano en su propia organización. La combinación de la importancia decisiva de las elecciones en la formación de los órganos de poder, con la laxitud en la definición de los afiliados, produjo un paraíso clientelar” (“Las paradojas del prd”, en *Proceso*, núm. 14, febrero de 1999).

²⁶⁷ Un recuento rápido sobre las pérdidas de votos del PRD en *Reforma*, 9 de julio de 2000: Con cinco millones 735 mil votos en la elección presidencial de 1994, el PRD pasó a 7 millones 436 mil en las elecciones para diputados de 1997, cayó a 6 millones 259 mil votos a favor por la Alianza por México en el 2000, lo cual fue un retroceso del PRD en 19 de las 32 entidades del país. Véase igualmente Jesús Zambrano Grijalva, “Los indicadores electorales de 1997-1999”, en *Nueva Izquierda*, núm. 3, abril de 2000; Esperanza Palma, “El PRD: proceso de aprendizaje, trayectoria electoral y organización”, en *El cotidiano*, núm. 100, marzo-abril de 2000; y sobre los resultados del 2000, Federico Berrueto, “Poder repartido”, en *Voz y voto*, núms. 89-90, julio-agosto de 2000 y SESTRA, “Lecturas del 2 de julio”, en *Fundación Arturo Rosenblueth*, núm. 11, julio-agosto de 2000.

Como ya quedó enunciado, el triunfo de Vicente Fox no sólo representó el derrumbe y el desconcierto del régimen priista, sino también la caída de Cuauhtémoc Cárdenas y el agotamiento de su liderazgo tanto en la sociedad como en el propio PRD. De hecho, insisto, siempre existió un desfase entre el peso, la autoridad y la presencia nacional de Cuauhtémoc y la relevancia de su partido, poco reconocido por la misma ciudadanía que sostenía a Cárdenas.²⁶⁸ Esa situación dio lugar a lo que he denominado una suerte de presidencialismo (de clara vena priista) que se reprodujo en forma artificial en todos los niveles y lugares del partido, al tiempo que hizo depender a la mayoría de las participaciones electorales del PRD de la figura de Cuauhtémoc.²⁶⁹ En 1997 como en 1988, los votos que ganó Cuauhtémoc Cárdenas llevaron al triunfo a candidatos perredistas que eran unos perfectos desconocidos o al menos hicieron repuntar votaciones que de otra forma hubieran sido insospechadas en la mayoría de los casos. En el 2000, alentados probablemente

²⁶⁸ Prácticamente, la única dirección nacional partidaria que ha tenido el PRD desde su fundación fue la de Andrés Manuel López Obrador (1996-1999). La de Cárdenas (1990-1993) y la de Porfirio Muñoz Ledo (1993-1996) navegaron en medio de un proceso tortuoso de construcción partidaria que no lograba –ni pudo– sobreponerse a las distintas fracciones originarias, con la diferencia de que siempre el primero fue el casi único dirigente buscado y reconocido por todos (y por las bases y simpatizantes), mientras que el segundo jamás pudo afirmarse y sólo entretejió alianzas circunstanciales que llevaron a una derrota efímera de Cuauhtémoc en el III Congreso Nacional, realizado en Oaxtepec, Morelos. Síntesis de las diversas presidencias se pueden consultar en los recuadros del núm. 90 de *Coyuntura*, enero-febrero de 1999. Versiones interesadas sobre el desarrollo y la atmósfera interna del PRD, se pueden confrontar en: Raúl Bretón, Telésforo Nava, Ricardo Pascoe y Emilio Pradilla, “El Partido de la Revolución Democrática en la crisis actual” y Asa Cristina Laurell y Adrián Gurza Lavalle, “PRD: la política en el filo de la navaja”, ambos en *Coyuntura*, núm. 62, agosto de 1995; Raymundo Cárdenas Hernández, “PRD, nueve años de lucha: la transición y el PRD, avances y desafíos”, en *Coyuntura*, núm. 82, septiembre-octubre de 1997; Marco Rascón, “Diez años del PRD. Las alianzas y la memoria”, en *Memoria*, núm. 124, junio de 1999, y Eduardo Cervantes Díaz Lombardo, “El PRD en la encrucijada”, en *Coyuntura*, núm. 24, septiembre-octubre de 1999.

²⁶⁹ *Vid. Supra*. Enrique Semo escribe al respecto: “Dentro del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas ejerce un liderazgo capaz de contrarrestar decisiones institucionales o iniciativas de otros dirigentes. El resultado es una autoridad personal fuerte y un partido débilmente articulado. Alrededor de Cárdenas se ha creado una red de lealtades personales cuya importancia es en lo general mayor que la de las instituciones. A la sombra de su personalidad se ha ido consolidando un estilo definido de hacer política. Prospera una nueva generación de dirigentes de origen popular que idealizan y emulan sus prácticas a nivel local. En el PRD, los caudillos regionales y locales pesan más, que las instituciones, imprimiendo al partido de paso un sesgo antiintelectual y antidemocrático” (“El PRD: 10 años después”, ponencia presentada en el coloquio *La izquierda hoy*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 29 y 30 de octubre de 1999).

por la tendencia al voto útil, pero asimismo como resultado de la pérdida de credibilidad y liderazgo frente a Vicente Fox, las votaciones favorables a Cárdenas fueron en general menores a las de los distintos candidatos del PRD para el Congreso o el Gobierno del Distrito Federal. Irónicamente, la derrota permitió al PRD sobreponerse a la disminución de votos de su líder, quien incluso requirió del apoyo de dirigentes como Rosario Robles y Andrés Manuel López Obrador (jefa de Gobierno sustituta y candidato al mismo cargo en el Distrito Federal) para amortiguar su caída libre. López Obrador logró re-frendar en manos del PRD el gobierno clave de la capital de la República que Cárdenas había conquistado en 1997.

El significado profundo de esa situación va más allá de las cifras: representa el fin del ciclo de la izquierda mexicana hegemonizado por Cuauhtémoc Cárdenas y revela la crisis del PRD tal y como se estructuró, delineó y funcionó bajo su influencia decisiva. Es decir, muestra cómo un partido sólo electoral, sin direcciones cohesionadas, copadas por fracciones separadas que al principio se hicieron fuertes bajo la sombra de Cárdenas, pero a la vez generaron intereses de aparato (esto es, dependientes de su presencia en cargos partidarios o de cualquier índole), condicionaron sus lealtades y determinaron sus dinámicas propias, lo que se tradujo en una organización segmentada, disgregada, en extremo dividida,²⁷⁰ sin espacios para los militantes de base y cada vez más alejada de los núcleos sociales y de las preocupaciones e intereses de una sociedad que, sin embargo, no dejó de resistir de mil maneras. Un partido que, nacido de un movimiento masivo y plural (el del 88), extravió su capacidad de acción o movilización de la sociedad, y se entregó casi de forma exclusiva a las campañas electorales, que devinieron cada vez más asunto de profesionales pagados, clientelas movilizadas, consultorías contratadas, encuestas y manejo de medios masivos de comunicación.

No quiere decir esto que Cuauhtémoc Cárdenas sea el responsable único de la evolución del PRD ni del fracaso anunciado el 2 de julio. A pesar de sus

²⁷⁰ Es significativo que, para cualquier elección de direcciones, de comités, en el partido, sea a nivel nacional o estatal o de plano municipal y hasta delegacional, en forma invariable se arman para cada caso numerosas propuestas en torno a personas, sin criterios políticos claros, elaboraciones programáticas, propósitos colectivos (socialmente hablando) ni trayectorias reconocidas que sustenten al menos las candidaturas. Es la personalización completa de la política, apoyada de forma brusca en simples intereses personales o de camarilla; es una suerte de igualitarismo de la ambición personal que no distingue sino la pertenencia (las lealtades) a las fracciones y su fuerza.

concepciones políticas provenientes del viejo priismo y el presidencialismo que determinan su actividad, Cárdenas mostró –dentro de su partido– mayor sensibilidad social y disposición de renovación y apertura. Su intransigencia democrática y su apoyo a causas como la zapatista –al menos en momentos cruciales– o luchas sociales como la realizada contra el Fobaproa, incomodaron a muchos de los dirigentes de las fracciones-aparato, aunque justo por estas acciones, coadyuvaron a mantener en distintos sectores (y en franjas de la opinión pública) la confianza en el propio Cárdenas y la esperanza en su un tanto inasible proyecto. En este sentido, el fin del ciclo del cardenismo como hegemónico en la izquierda tiene que ver con la necesidad de nuevas opciones políticas que vayan más allá (aunque sin negarlos, por supuesto) de los procesos electorales y traten de reencontrarse con los sectores sociales que resisten y luchan, además de votar. Por esta razón el PRD ha mantenido una relación recelosa con el EZLN, ya que éste –por su dimensión ética y política– resulta atractivo para los amplios sectores sociales que desde 1988 apoyaron al neocardenismo (en el que habían visto la expresión de sus intereses y anhelos) y ahora ya no encuentran en éste respuestas para sus necesidades de organización y participación.

La urgencia del cambio, de ninguna manera quería decir que hubieran acabado las posibilidades de acción política y liderazgo de Cárdenas, ni que el PRD fuera a desaparecer de forma irremisible en la diáspora de fracciones cerradas en busca de supervivencia burocrática. Más bien, Cárdenas y el PRD requerían encontrar y redefinir su nuevo papel en el periodo político que se iniciaba en el país, en el intento de contribuir con modestia y apertura a impulsar, con toda la fuerza que les quedaba, la reconstrucción y redefinición de nuevas alianzas sociales y figuras de la izquierda, del conjunto de las izquierdas, de las cuales formaban parte central, pero no la única.²⁷¹ El peligro principal, sin embargo, era que en aras de conservar una unidad partidaria

²⁷¹ “Nuestro partido, en la actual circunstancia política del país, tiene un importante papel que jugar, con una amplia perspectiva para impulsar su proyecto de nación y convertirse en el eje de una vasta convergencia política y social, y carga por ello con una fuerte responsabilidad. Constituimos la izquierda partidaria [...] Tenemos autoridad moral, constituimos la fuerza principal, casi única de la izquierda progresista y democrática, de la izquierda combativa y limpia de nuestro país [...] Somos, a pesar de lo que muchos hayan dicho desde nuestro campo o desde el campo adversario, la izquierda moderna del país”. (“Palabras de Cuauhtémoc Cárdenas al Octavo Pleno del IV Consejo nacional del PRD”, en *La Jornada*, 22 de julio de 2000). Antes del 2 de julio era difícil escuchar que Cárdenas se autodefiniera de izquierda.

ficticia –esto es, entre fracciones cada vez con mayores diferencias políticas, lecturas enfrentadas de la realidad, ambiciones e intereses facciosos–, se pudiera soslayar el deslinde profundo, la discusión primordial acerca del balance (verdadero, efectivo, sin maquillaje ni maniobras), los métodos y las estrategias en la nueva situación nacional, así como la redefinición de fondo del partido (política, programática, organizativa, social) y su posible papel en la reconstrucción de la izquierda toda del país. En tales circunstancias, los resultados podían ser, casi de seguro, sólo el reacomodo interno de fuerzas y compromisos que de forma única pospusieran posibles rupturas, pero que desembocaran en la declinación del PRD y su crisis más aguda.

Las razones de fondo del fracaso

Era fundamental comprender en ese momento el proceso que dio lugar al naufragio de la candidatura presidencial de Cárdenas y del PRD en las elecciones nacionales de 2000. De otra forma se volvía imposible pretender avanzar en el proceso de reconstrucción de la izquierda y en la rearticulación de un proyecto alternativo al régimen conservador que entonces sería encabezado por Vicente Fox y el PAN (con el apoyo probable del PRI). Sería mucho más difícil resistir y dar pasos hacia la recomposición de nuevas alianzas sociales si el PRD quedaba solo como un lastre dentro del espacio legal de la izquierda mexicana.

La razón de fondo del fracaso se ubicaba en la incapacidad del PRD para forjar una *opción política claramente alternativa*, prisionero como estaba desde su fundación de los esquemas rebasados del nacionalismo revolucionario y de su concepción electoral de la política.²⁷² La ausencia de política coherente, de programa y de proyecto alternativos, permitió en los hechos una asimilación del PRD a las políticas hegemónicas en el país en aras de un realismo que fue minando su intransigencia democrática y que desechó estrategias de largo plazo dirigidas a romper la lógica neoliberal. Sus propuestas y críticas, incluso, se fueron debilitando hasta volverse cada vez más fragmentarias, contradictorias y volátiles. El PRD derivó, así, por lo demás como todos los

²⁷² Cfr. Paulina Fernández, quien nos muestra en forma contundente esta misma situación en “Desde el pasado del PRD, por las reformas electorales”, en Arturo Anguiano, coordinador, *Después del 2 de julio ¿Dónde quedó la transición? Una visión desde la izquierda*, UAM-X, México, 2001.

partidos, en prácticas meramente electorales, sin sustentos teórico-políticos claros, marcadas por la vaguedad y en un muy real y difundido clientelismo que reemplazó militancias colectivas voluntarias. Extravió la dimensión social de su accionar y rebajó lo político, vuelto sólo electoral; dejó todo este asunto en las manos de unos cuantos profesionales, de operadores políticos a sueldo.

Gracias a las reformas electorales planeadas y acordadas desde arriba por los partidos legalizados y el gobierno, los *actores políticos privilegiados* por las reformas fueron precisamente los partidos, sin que por ello se interesaran por abrir nuevos espacios de participación social ni por impulsar las reivindicaciones sociales y su politización. Contribuyeron así (y el PRD no fue excepción), al vaciamiento de lo político, a constreñir y desnaturalizar el espacio público, a privatizarlo; lo volvieron coto de unos cuantos, al tiempo que recayeron en el autismo social. Hijos de los cambios en el país, de la maduración de la sociedad y de la crisis del Estado y su régimen político corporativo, los partidos nacieron y se desarrollaron en la crisis. Crisis múltiple: de representación, credibilidad e identidad, velada por éxitos electorales y pretendidos (o reales) espacios de poder, casi siempre efímeros, que posibilitaron clientelas fluctuantes.

El PRD, como los demás partidos, de ninguna manera pudo convertirse en un partido de masas y en cambio mostró una gran incapacidad para tejer vínculos duraderos con la sociedad. Cada vez con mayor presencia en la opinión, gracias a la proyección permitida por los significativos recursos públicos y el uso de los medios de comunicación electrónicos, con cargos en casi todos los niveles de gestión y representación, el PRD –como el resto de los partidos– puso en evidencia, empero, su *vacuidad social*. Esto es, la cada vez menor presencia de militantes reales en sus filas; la pérdida de interconexiones con núcleos sociales (trabajadores, campesinos, indígenas, empleados, jóvenes, mujeres, maestros, intelectuales, etcétera), interconexiones sustentadas en el conocimiento de sus problemáticas, acuerdos y preocupaciones comunes; su aislamiento respecto a los distintos elementos que resisten en la sociedad y no paran de ensayar imaginativas formas de reorganización y acción autónomas (estudiantes, sindicalistas, indígenas, mujeres, ecologistas, etcétera).

La ruptura con la sociedad, el autismo del aparato partidario del PRD ha sido similar al del resto de los partidos, aunque se hace más presente en uno que se autodefine de izquierda. De hecho, de órganos de *intermediación* entre

la sociedad y el Estado que pretendían ser los partidos, pasaron a convertirse en *parte de este último*. Los partidos devienen aparatos de Estado, organizadores de campañas electorales, maquinarias de gestoría controladas por burocracias profesionales, sustentadas en recursos públicos (garantizados con el registro legal y los resultados electorales) cada vez más desmesurados y desproporcionados.²⁷³ Más que contribuir a organizar a los sectores sociales, los partidos se colocan por encima de ellos, los sustituyen o disgregan, por lo que reproducen y generalizan las relaciones clientelares y las formas de gestión tradicionales. Se pierde y distorsiona la militancia voluntaria y colectiva, los partidos dejan de depender de esta militancia para su financiamiento o su actuación. El aparato partidario, la burocracia que lo maneja a su antojo, se convierte en titular del partido, en su encarnación. La política *paga*, se vuelve monopolio de las máquinas electorales legalizadas como partidos (quienes cotizan en el mercado político sus *franquicias* constitucionales), que se llenan de “militantes” *asalariados* (profesionales), funcionarios de aparato y candidatos a toda suerte de cargos.

En el caso del PRD, la vida colectiva resultó secuestrada por las distintas fracciones. De esta forma, la vida partidaria se degrada y fragmenta, se jerarquiza en forma rigurosa, la democracia se difumina, al extraviar en lo fundamental cualquier referencia programática o política. Sin identidades claras, fundamentadas, el partido se vuelve un campo de disputa, donde las fracciones se encarnizan en la lucha por el control del aparato partidario, sus recursos, relaciones y poder. Aquí también, se produce como en el terreno nacional, una lucha por el poder sin alternativa alguna, sin proyectos teórico-políticos de fondo, más bien dictada por intereses segmentados (facciosos), agregados ante todo por lealtades personales y el inmenso anhelo de participar en el reparto de prerrogativas, curules, prestigios y cargos de cualquier tipo. En el lugar de la militancia voluntaria y la participación colectiva en acciones y decisiones, la *carrera política* individual (el *carrerismo* como método y perspectiva). La idea de corriente partidaria interna se mercantiliza y distorsiona, por lo que se disuelve –o deviene coartada– cualquier posibilidad de agruparse en torno a posiciones teóricas y políticas, objetivos de largo

²⁷³ “El aislamiento entre dirigentes y bases del partido (del PRD), la nula convocatoria a realizar acciones colectivas, la falta de una identidad para el trabajo y la sustitución del trabajo militante por participación asalariada, han ido creando en muy poco tiempo un partido distante de la vida cotidiana y el ciudadano común y corriente” (Rascón, *op. cit.*, p. 19).

plazo y lecturas específicas de la realidad. La despolitización va de la mano de la mercantilización. Y lo mismo sucede hacia fuera, con una sociedad cada vez más dislocada a la que no se le ofrecen espacios públicos comunes y ciudadanos, de participación y expresión, sino que es vista y manejada desde una óptica clientelar, como masa de maniobra.

La *lucha por el poder sin opción de poder* (sin una concepción del poder democrática e igualitaria) condujo al PRD –como al resto de partidos, cualquiera que sea su signo– a todas las deformaciones, a reasumir y reproducir en forma ampliada la cultura política nacional todavía prevaleciente, la *cultura priista*, con toda su cauda de jerarquías, manejos y corrupciones. Obvio decir que se imposibilita la vida democrática al interior del partido, y éste queda a merced de caudillos (o jefes) y camarillas cada vez más solos y ensimismados.²⁷⁴ Las distintas instancias de dirección no se integran según las trayectorias particulares, es decir la experiencia, la representatividad social (pertenencia a núcleos sociales organizados donde desarrollen su práctica cotidiana), la formación o las opiniones (conocimientos, capacidad de elaboración, propuestas políticas u organizativas) de los candidatos, sino que predomina la pertenencia a las fracciones, a las bandas, cada vez más despolitizadas, grises y mediocres.²⁷⁵ Lo que cuenta no son las concepciones de fondo, sino las lealtades a los jefes. Las complicidades reemplazan las posiciones políticas. Y lo mismo sucede con los candidatos a los innumerables cargos de elección que se reparten por cuotas, sin importar las consecuencias de un ejercicio de funciones específicas para las que por lo general no están preparados, ni que en consecuencia se desacredite el partido.

El PRD, por ello, es un partido profundamente clientelar, jerarquizado y disgregado (segmentado) al mismo tiempo. De ahí la pobreza y falta de visión política de las direcciones, en especial del comité ejecutivo nacional; su incapacidad para formular políticas de largo aliento, planear y conducir de

²⁷⁴ Una de las críticas principales de disidentes perredistas, consiste precisamente en señalar que los militantes se quedan sin posibilidad de participación ni discusión si no se suman a alguna de las fracciones o si no participan en forma directa en alguna instancia de dirección o cargo.

²⁷⁵ “El PRD, nuestro partido, es hoy lo que todos hemos hecho de él. En ello todos tenemos responsabilidad y nuestro partido, para cumplir con el país y con la gente en esta etapa, no puede seguir como hasta ahora, sobre todo, no puede seguir como ha sido en estos últimos tiempos en que acabaron por imponerse las corrientes; se le ha hecho un partido de cuotas, desde arriba hasta abajo...” (“Palabras de Cuauhtémoc Cárdenas al Octavo Pleno del IV Consejo...”, *op. cit.*)

manera coherente la intervención partidaria, reaccionar unitariamente ante los acontecimientos y reproducir en forma ampliada la presencia partidaria en términos organizativos y político-sociales.

Por todo lo anterior, más que al espejo en el que la sociedad pudiera mirar un futuro democrático e igualitario en el cual reconocerse, en realidad el PRD se asemeja a lo peor de sus orígenes: el priismo y el comunismo stalinista. El PRD se reconoce más bien en el espejo distorsionado de la realidad degradada.

Los errores de Cárdenas y el PRD

Pero más allá de las razones de fondo, de los errores estructurales, por llamarlos así, que explican la derrota del PRD y del propio Cuauhtémoc Cárdenas, ambos fueron sumando errores tácticos y políticos estratégicos (mismos que se detallan), los cuales prefiguraron un desastre largamente anunciado:

Primero: la política que priorizó las alianzas con tráfugas y desechos del priismo, e incluso su cooptación al PRD, que le concedió a éste triunfos pírrricos e ilusorios en algunos estados: gubernaturas de Zacatecas con Ricardo Monreal, Tlaxcala con Alfonso Sánchez Anaya, Baja California Sur con Leonel Cota Montaño y hasta Nayarit con Antonio Echavarría en unión con el PAN (el caso de Chiapas, con Pablo Salazar Mendiguchía, es un caso aparte, excepcional). Ninguno de ellos puede denominarse gobierno de izquierda, ni sus políticas, ni sus prácticas son diferentes a las de los demás estados gobernados por el PRI o el PAN. Se creó la impresión de que sólo era posible ganar unido a los políticos odiados y combatidos apenas ayer, ya que a final de cuentas mejores, más experimentados y reconocidos políticos se encontraban en las filas del régimen moribundo, sin que tuvieran que cambiar de política ni de métodos; de esta manera se confundió, desalentó y despolitizó a la sociedad y hasta al propio partido. Esa política –que ya venía de lejos– sólo se frenó temporalmente en el Cuarto Congreso Nacional del PRD, al parecer por el enfrentamiento personal de Cárdenas con el ex procurador salinista Ignacio Morales Lechuga, que los perredistas veracruzanos pretendían postular como gobernador.²⁷⁶ El PRD apostó su futuro a la asimilación de los despojos que no

²⁷⁶ Si bien se presentó el veto contra la candidatura de Morales Lechuga –impulsada, entre otros, por Amalia García y Jesús Ortega– como disputa entre distintos proyectos de partido, cierto es que desde entonces en el PRD no han dejado de impulsar las candidaturas de priistas recién renunciados, y esto en todas partes y por todas las corrientes. Véase sobre el conflicto por

dejaron de producirse por la crisis terminal del régimen priista, con lo que se intensificó el desdibujamiento de su perfil político, cada vez más oscuro e inasible, mientras que sus prácticas devinieron de manera creciente similares a las del viejo régimen.²⁷⁷ El riesgo de que el PRD se convirtiera en un nuevo PRI estaba ya en el aire.

Segundo: la gran quiebra de las ilusiones de la gente por la gestión de Cuauhtémoc Cárdenas en el Gobierno del Distrito Federal –único gobierno que en realidad conquistó el PRD–, quien fue incapaz de enfrentar la previsible ofensiva oficial y oficiosa en su contra. Sus políticas, su desempeño y sus métodos estuvieron muy por debajo de las grandes expectativas alentadas desde 1988 y en especial durante la campaña electoral de 1997, sin que se hicieran patentes cambios sustanciales esperados, ni siquiera respecto a los muy sensibles métodos de vinculación con la ciudadanía y su participación. Esto desgastó a Cárdenas y al PRD, situación que sólo en parte comenzó a mejorar, al remontarse la pesada pendiente, con la gestión de Rosario Robles, que seguro colaboró en forma decisiva a evitar en el 2000 un desastre mayor en las elecciones del Distrito Federal, caso que resultó excepcional en relación al conjunto del país.

Tercero: la dejadez frente a la larga, sistemática y dura campaña efectuada por Porfirio Muñoz Ledo en contra de Cárdenas a fin de inhabilitarlo como candidato a la Presidencia de la República, orquestada en forma estruendosa por los medios de comunicación masiva y de forma evidente alentada por el PRI-Gobierno. La dirección nacional del PRD no hizo el menor esfuerzo por aclarar el conflicto, confundió al partido y a la opinión pública al tomar decisiones ambiguas y contradictorias, cuando resultaba obvia la intención de ruptura de Muñoz Ledo. Ambas actitudes repercutieron en forma importante en la pérdida de confianza, en el desprestigio y en la baja de popularidad de Cárdenas y del propio PRD, desconcertado e incapaz de reaccionar en modo

Morales Lechuga y su significado: Arturo Cano, “El dilema del Poder”, en *Masiosare*, Política y sociedad, en *La Jornada*, núm. 17, 15 de marzo de 1998, y Adolfo Gilly, “Los saldos de Oaxtepec: un congreso imprevisible y verdadero”, en *Masiosare*, en *La Jornada*, núm. 19, 29 de marzo de 1998 y ahí mismo la entrevista a Amalia García.

²⁷⁷ “El PRD es un partido de inmigrantes de la política. El problema es que, dentro de ese proceso de inmigración, la que se dio a partir de 1997, lo que sería la tercera generación de militantes migrantes del PRD, se está convirtiendo en la definitiva de la política de este partido” (Sergio Rodríguez Lascano, “La izquierda mexicana: a la búsqueda de la ilusión perdida”, en *La Guillotina*, núm. 45, verano de 2000, p. 8).

adecuado. La postulación de Porfirio como candidato presidencial por el PARM, su posterior renuncia y supeditación a Fox, significaron una pequeña escisión que abonó en la incertidumbre de los perredistas.²⁷⁸

Cuarto: la falta de sensibilidad política tanto del PRD como del Gobierno del DF respecto a la huelga estudiantil de la UNAM, efectuada en 1999-2000, la que representó una lucha inusual a favor de la enseñanza libre y gratuita y contra los planes neoliberales respecto a la educación superior. Si bien la huelga se estancó primero, y luego acabó por despoblarse y descomponerse, parte de la responsabilidad estuvo en la falta de previsión del gobierno perredista que incorporó a la administración capitalina a la mayoría de los ex dirigentes y militantes históricos del movimiento universitario de 1986-1987, sin que éstos supieran renovar sus lazos con el sector en las nuevas condiciones. A pesar de los innumerables militantes y afiliados del partido entre los universitarios (estudiantes, profesores, trabajadores y hasta funcionarios), el PRD fue incapaz, ya no digamos de formular una política unitaria frente al conflicto, sino ni siquiera de desarrollar actividades solidarias. Incómodos, desconcertados, molestos por un movimiento que ni deseaban ni entendían, los perredistas acabaron por realizar políticas erráticas, divergentes y contradictorias que dañaron al movimiento. Ocupados como estaban en preparar la sucesión presidencial y las elecciones del 2000, enredados en sus pugnas internas, maniatados incluso por intereses enfrentados, el PRD y el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas cayeron en un desprestigio sin precedentes en uno de sus bastiones fundamentales.²⁷⁹ Esto tendría su pesado costo el 2 de julio.

Quinto: la inoportuna elección de la dirección nacional (en vísperas de las elecciones federales más esperadas y disputadas), que desde el principio fue puesta en entredicho como violatoria de los Estatutos, en particular la Cláu-

²⁷⁸ Sin el menor asomo de autocrítica, la dirección nacional del PRD señaló ante el Consejo Nacional del partido: "Durante meses y con total apertura de los medios de comunicación, Porfirio Muñoz Ledo se dedicó a golpear a Cuauhtémoc Cárdenas y al PRD; lamentablemente el Gobierno federal lo aprovechó para lesionar a la expresión política de oposición que le generaba más preocupación" ("Informe y análisis de la situación nacional y las elecciones del 2 de julio", en *Perfil de La Jornada*, viernes 28 de julio de 2000).

²⁷⁹ En su mencionado informe ante el Consejo Nacional, la dirección perredista (el CEN) reconoció: "la falta de una orientación más precisa, y sobre todo unificada respecto al conflicto que se ha vivido en la Universidad, sin duda nos lastimó en la opinión de la ciudadanía, y sobre todo en la relación con los universitarios" (*loc. cit.*). Sobre las contradictorias políticas del PRD acerca de la huelga en la UNAM, véase el breve, pero agudo artículo de Luis Hernández Navarro, "El PRD y el conflicto en la UNAM", en *La Jornada*, 28 de septiembre de 1999.

sula 19, Fracción III, que inhabilitaba a algunos de los candidatos a competir por la presidencia partidaria.²⁸⁰ A fin de evitar un conflicto, ya que se frustraba la participación de los representantes más conspicuos de las principales fracciones (Jesús Ortega y Amalia García), la dirección encabezada por Andrés Manuel López Obrador —de la que ambos formaban parte—, soslayó la violación de la legalidad partidaria, lo que dio lugar a un desigual e inequitativo proceso interno, completamente despolitizado, que desembocó en manejos, distorsiones y falsificaciones que desacreditaron como nunca al PRD, al quedar éste plenamente identificado (a la luz de la opinión nacional) con las tradiciones y prácticas fraudulentas propias de la cultura política generada por el PRI-Gobierno.²⁸¹ Al demandar la anulación de las elecciones, José Barberán, encargado de organizar las elecciones nacionales, denunció que los propios contendientes "cooptaron y secuestraron" la estructura electoral de los estados; señaló irregularidades como robo de urnas, casillas infladas, actas fabricadas, retención de actas por contrarios, cambio de ubicación de urnas, expulsión de representantes de planillas, violencia y manipulación de votantes,²⁸² a lo que se agregaron madruguetes y manejo artificial de cifras

²⁸⁰ Véase Arturo Cano y Alberto Aguirre, "PRD. Los enredos de la sucesión: ¿candidatos descartados?", en *Masiosare*, núm. 48, 25 de octubre de 1998 y de los mismos autores "El relevo perredista en su recta final: los candados se abrieron ya", en *Masiosare*, núm. 60, 24 de enero de 1999. Véanse los recuadros sobre el Estatuto y su interpretación en ambos artículos.

²⁸¹ En realidad, las dos planillas más fuertes sólo se distinguían por las ambiciones personales de sus respectivos candidatos a la presidencia, Amalia García y Jesús Ortega, quienes compartían el mismo entusiasmo por construir al PRD mediante la pepena de priistas, a cuyas alianzas y probables votos se encomendaban. Fue una campaña donde brillaron por su ausencia las ideas. El viejo comunista Eduardo Montes escribió: "Las irregularidades, e incluso hechos fraudulentos que mancharon el proceso electoral, fueron generados de manera directa por la confrontación por el poder partidario sin más y sin cuartel, en la cual llegar a los puestos de dirección se convirtió en un objetivo en sí mismo; y como consecuencia nefasta estuvo ausente, casi por completo, el proyecto político, la visión de conjunto y de largo plazo, el análisis de la situación nacional, la toma de posición frente a los principales problemas del país, la responsabilidad del PRD como alternativa democrática y de izquierda. El debate estuvo ausente y las planillas con más posibilidades de victoria se integraron por la convergencia de intereses inmediatos y no de ideas y proyecto político" ("PRD: no eludir la crisis", en *La Jornada*, 10 de abril de 1999).

²⁸² *La Jornada*, 10 de abril de 1999, nota de Georgina Saldierna. Pablo Gómez, quien entró como presidente interino del PRD, exculpó del fraude a las cabezas de planilla (entrevista de G. Saldierna y Matilde Pérez en *La Jornada*, 16 de abril de 1999) y el Consejo Nacional lo minimizó destacando los "defectos técnicos" ("PRD: Manifiesto a la Nación", en *La Jornada*, 14 de abril de 1999). Cfr. Arturo Cano y Alberto Aguirre, "PRD: la crisis de los coroneles", en *Masiosare*, núm. 68, 21 de marzo de 1999.

de votación, es decir, todo lo que el PRI-Gobierno hizo su práctica electoral característica. El desconocimiento de las elecciones del 14 de marzo de 1999 y la dirección provisional que se nombró para superar la crisis, encabezada por Pablo Gómez, no lograron más que preparar el terreno donde fueron premiados, en una nueva elección, los principales responsables del fraude, el cual quedó impune (de nuevo, en la tradición del régimen priista).²⁸³

Sexto: la propuesta de Cuauhtémoc Cárdenas de impulsar una alianza electoral nacional opositora con el PAN, cuando éste se había caracterizado por su recurrente confluencia con el PRI-Gobierno en cuestiones políticas y económicas fundamentales.²⁸⁴ De esta forma, se echó por la borda, muy especialmente, el deslinde que el PRD había logrado ante la sociedad como la única oposición legal al régimen neoliberal gracias al rechazo irrestricto del escandaloso rescate bancario del Fobaproa, aprobado en la Cámara de Diputados por el acuerdo cómplice del PRI-Gobierno y el PAN. La confusión prácticamente paralizó durante un tiempo crucial al PRD, lo desorganizó y creó falsas expectativas tanto en los dirigentes de fracción como en la opinión pública y en extensos sectores sociales. Metidos en un callejón sin salida que los anulaba, los perredistas se destrabaron muy en apariencia al fracasar el proyecto, apa-

²⁸³ Ésta fue en realidad la gota que derramó el vaso y que representó la advertencia contundente sobre la gravedad de las distorsiones de la vida partidaria y la reproducción de los métodos y cultura política del PRI. Con seguridad significó uno de los principales golpes a la reputación del PRD ante el conjunto de una opinión pública azorada por el espectáculo fraudulento y la incapacidad de la dirección del PRD de solucionarlo por medio de medidas tajantes como el desconocimiento de todos los implicados, para empezar las cabezas de las planillas involucradas en el fraude, que deberían haber sido inhabilitadas. Véase Telésforo Nava, "El PRD en su laberinto", en *Viento del sur*, núm. 15, junio de 1999; Enrique Semo, "Los dilemas del PRD" y Marco Levario Turcott, "PRD, la lección de la elección", ambos en *Nexos*, núm. 57, mayo de 1999. Este último explica cómo el 14 de marzo sólo fue la repetición del mismo proceso irregular que se había producido con la elección como presidente del PRD de Andrés Manuel López Obrador –quien compitió contra Heberto Castillo y Amalia García–, al señalar que incluso existieron esa vez diez por ciento más de irregularidades. Al parecer, la diferencia fue la enorme ventaja de López Obrador respecto a sus oponentes y el acuerdo interno de no crear conflictos.

²⁸⁴ Cárdenas convocó en Cuernavaca, Morelos, a todos los partidos políticos y asociaciones comprometidas con la democracia a realizar elecciones primarias para lograr un candidato único a la Presidencia de la República. Con una impecable lógica aritmética, Cuauhtémoc señaló: "Si se quiere llegar pronto a una transformación democrática más profunda, entre más partidos y ciudadanos vayan juntos, más cerca estará el final del régimen (de partido) de Estado". A pesar de que el PAN rechazó de entrada esa posibilidad, este partido y el PRD se convirtieron en los principales impulsores de la comedia de equivocaciones que significó la pretendida alianza nacional opositora (*La Jornada*, 28 de febrero de 1999).

rentemente sólo por la falta de acuerdo respecto a los mecanismos de elección del candidato presidencial.²⁸⁵

No obstante, quedaron tributarios de las maniobras unitarias, e integraron una alianza electoral (la Alianza por México) que descuidó a las fuerzas sociales, favoreció en cambio a agrupaciones políticas muy dispares –todas ellas sin sustento ni proposiciones siquiera progresistas–, así como a las fracciones internas del PRD que se repartieron en forma tortuosa el botín de las candidaturas, lo que a la postre pesó en forma negativa en los resultados electorales y parlamentarios.

Séptimo: la campaña electoral arrancó tardíamente ante la incapacidad de la dirección nacional de dar salida oportuna al conflicto creado por la posición de Muñoz Ledo, lo que construyó a Cárdenas para aceptar la candidatura del Partido del Trabajo (PT) como único camino y romper así la parálisis del PRD. Además de tardía, la campaña se caracterizó por ser desorganizada, gris, floja, sin ejes ni basamento de propuestas claros, y por lo mismo, sin atractivo para los sectores sociales oprimidos. Sólo al final comenzó a recuperar el estilo de 1988, si bien sus conductores no entendieron el significado que adquirieron los medios masivos de comunicación y las encuestas, de las que el partido, sin embargo, quedó prisionero. Cuauhtémoc Cárdenas no pudo impedir que Vicente Fox lo despojara con audacia de todos los símbolos que lo habían identificado y proyectado, como la lucha por el cambio y la crítica frontal al régimen autoritario, ni que pescara apoyos y sufragios en sus aguas resguardadas. Asimismo, salvo contadas excepciones, los candidatos al Congreso y a la Asamblea del DF sólo personalizaban a sus distintas fracciones partidarias y no fueron capaces de ir más allá de exiguas campañas clientelares, completamente despolitizadas.²⁸⁶

²⁸⁵ Se pueden consultar, a título indicativo, las distintas notas publicadas al respecto de la ruptura de la alianza en *Milenio*, núm. 109, 4 de octubre de 1999.

²⁸⁶ Resulta curioso, pero nadie prestó importancia a las campañas para la renovación del Congreso de la Unión, salvo el EZLN: "Un Poder Legislativo autónomo e independiente del Ejecutivo es imprescindible en una democracia. Sin embargo, las campañas de diputados y senadores han pasado desapercibidas. La natural pasión puesta en la disputa por la presidencia, ha conseguido ocultar un avance ya visto en el sexenio que termina: un Poder Legislativo en lucha por su independencia y autonomía. [...] Hoy, frente al actual proceso electoral, los zapatistas nos pronunciamos por un auténtico equilibrio de poderes. No sólo en el ejercicio de sus funciones, también en la disputa por los escaños. Tan importante es conocer las propuestas y posiciones de los candidatos a la Presidencia de la República, como las de quienes buscan llegar a diputados y senadores. El fin del presidencialismo es condición para la democracia

Tales fueron algunos de los principales errores que desconcertaron al partido lo mismo que a simpatizantes y amigos, a la opinión pública, al facilitar que el impaciente repudio masivo al PRI se encauzara hacia el llamado *voto útil*, lo cual elevó en triunfo a Vicente Fox (quien jaló con su oleaje a la Alianza por el Cambio: PAN y Partido Verde Ecologista de México) y arrojó por todas partes al despeñadero a los candidatos de la menguada Alianza por México.

La confusión y la parálisis política del PRD que acarrear esos yerros afectaron antes que a nadie a los propios dirigentes de las fracciones internas, quienes en los hechos consideraban desahuciado a Cárdenas (desde antes del triunfo de 1997 ya querían jubilarlo, pues su intransigencia democrática los cohibía) y apostaban al acuerdo pragmático con Vicente Fox y el PAN como atajo para resguardar posiciones que vislumbraban amenazadas. El resultado fue que desatendieron en la práctica la candidatura presidencial y allanaron el camino al voto útil. Esto tuvo distintas manifestaciones durante la campaña (despliegue tardío de las brigadas del sol, ausencia de proselitismo a favor del candidato presidencial, falta de colaboración y acuerdo entre comité de campaña y dirección nacional, descuido y pérdida de propaganda, sabotaje abierto, etcétera) y desembocó por supuesto en un voto diferenciado –hasta entonces inédito–, que cavó en muchos lugares una brecha honda (e insólita) entre las votaciones por Cárdenas y las legislativas o estatales, obvio decir, adversas al primero y siempre a la baja.²⁸⁷

en México” (Comunicado del CCRI-CG del EZLN, 19 de junio de 2000, firmado por el subcomandante insurgente Marcos, *La Jornada*, 23 de junio de 2000. También en “<http://spin.com.mx/floresu/EZLN/archivo/EZLN/2000/199600.htm>”).

²⁸⁷ La corriente Movimiento de Bases Insurgentes del PRD (MOBI), promovida por Raúl Álvarez Garín, Carlota Botey, Gerardo Fernández Noroña y otros, calculó el voto útil en un poco más del diez por ciento de la votación de Vicente Fox, es decir, una diferencia de 1.5 millones a su favor respecto a los recibidos por los candidatos de la Alianza por el Cambio (PAN y PVEM). Subraya: “En términos políticos es sobresaliente el hecho de que las entidades en donde la votación útil es más significativa para Fox sean justo las gobernadas por perredistas o en donde se suponía que el PRD tenía mayor influencia”. Y, después de un análisis detallado de las cifras, concluye: “En síntesis puede decirse que en las propias filas perredistas se dio un comportamiento electoral diferenciado, pero no por conciencia o por decisiones colectivas libremente asumidas, sino por la conveniencia y la acción de liderazgos regionales asentados en controles políticos y/o corporativos” (“Un análisis del bandalismo en las filas del PRD. Radiografía del “voto útil”, en *La crisis del PRD no ha tocado fondo*, Folleto de *Corre la voz*, 30 de julio de 2000, pp. 11-14. No hay error de ortografía, se refiere a las *bandas* internas del partido).

La decepción, el desconcierto y la incertidumbre se apoderaron del PRD. El 2 de julio caía el régimen de partido de Estado, pero también se precipitaban en picada el PRD y Cuauhtémoc Cárdenas que habían sido sus más notables y denodados opositores. Con una dirección nacional sin crédito alguno, dividida, lenta para reaccionar ante el desastre y el contradictorio cambio de coyuntura política, el PRD apuntaba de entrada hacia un ajuste de cuentas brutal entre las fracciones, pero pronto derivó hacia débiles debates e intentos de balance que acabaron por diluirse en una generalizada y compartida pretensión de refundación partidaria, que se remitió a su Sexto Congreso Nacional.²⁸⁸

La hazaña del EZLN

Aunque la izquierda mexicana no se agota en el PRD ni en sus clientelas ni votantes, lo cierto es que la derrota electoral del 2 de julio del 2000 no dejó de influir en todas sus vertientes, agrupamientos y en general en los núcleos de la sociedad, organizados o no, que alimentan una actitud crítica o resisten de mil maneras a la disgregación, el autoritarismo y a las estrategias neoliberales que los afectan. Algunos votaron por Vicente Fox en la inercia del voto útil y con el propósito de poner un hasta aquí al abominable régimen priista, otros simplemente se abstuvieron, pero de seguro la mayoría votó por Cárdenas y el PRD que aparecían de cualquier forma como la opción de izquierda. La izquierda constituía el voto duro del PRD, a pesar de las derivas e inconsistencias de éste. Incluso el EZLN, por voz del subcomandante Marcos, a unos días de las elecciones, advirtió sobre los peligros del voto útil y en los hechos respaldó a Cárdenas en un momento en que no dejaba de crecer la oleada favorable a la figura de Vicente Fox.²⁸⁹

²⁸⁸ Véase el muy irónico artículo de Arturo Cano y Daniela Pastrana, “PRD: los pecados originales y el futuro incierto. La autocrítica eterna”, *Masiosare*, Política y sociedad, en *La Jornada*, núm. 137, domingo 30 de julio de 2000 y Edgardo Jiménez y María Esther Scherer Ibarra, “PRD: todo en tela de juicio...”, en *Proceso*, núm. 1238, 23 de julio de 2000.

²⁸⁹ Escribió Marcos: “... la posibilidad de que el candidato de Alianza para el Cambio (PAN-PVEM), Vicente Fox, logre un número significativo de votantes, ha provocado una verdadera ofensiva en contra del candidato de la Alianza por México (PRD-PT-PAS-CD-PSN), Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, para que decline y se sume al señor Fox en su carrera presidencial. Los argumentos para este malabarismo político varían en su complejidad, pero se pueden resumir en el siguiente: lo más importante es sacar al PRI de Los Pinos, Fox tiene posibilidades, ergo, Cárdenas debe convertir sus imposibilidades en las posibilidades de Fox y asegurar así la victoria sobre el PRI (y sobre la Alianza por México, pero eso no lo dicen en el argumento)

Los sentimientos encontrados que el triunfo del candidato de la derecha más recalitrante produjo entre las amplias franjas de la opinión pública y la sociedad identificados en lo esencial con la izquierda, desembocaron casi de inmediato en una suerte de consenso sobre la situación de crisis de fondo en que habrían caído no sólo el PRD, sino el conjunto de esa amplia e inabarcable izquierda política y social que no había dejado de prosperar en México desde los días que siguieron a los sismos de 1985. Lo anterior, por supuesto, motivado por el significado inquietante y paradójico del ascenso del conservadurismo extremo representado por Fox, el PAN y todas las fuerzas retrógradas, integristas, elitistas y excluyentes que lo acompañaban y que pudieron prefigurar una atmósfera inquisitorial, justo en el momento del anhelado derrumbe del conservadurismo añejo encarnado en el régimen priista. Pero, también, por el naufragio del PRD en su intento irrealizado de enfrentar un proyecto alternativo al régimen de partido de Estado y al neoliberalismo mediante el triunfo electoral de Cuauhtémoc Cárdenas. No sólo los perredistas comenzaron a cuestionar al PRD y su vigencia bajo su forma, prácticas, políticas y objetivos actuales, sino por todas partes se trazó la necesidad de explorar nuevos caminos que permitieran convergir y potenciar a una izquierda que iba más allá del PRD y los partidos y que –a pesar de los resultados electorales– como nunca había logrado extenderse en casi en todos los ambientes y niveles, núcleos y categorías sociales, medios académicos e intelectuales, en la ciudad como en el campo, en pueblos, regiones y estados de la República. La izquierda en México se difundió incluso como una suerte de *estado de ánimo*, de sentimiento claramente identificable.

A pesar de la deriva de la izquierda partidaria y del largo eclipse de las visiones y perspectivas socialistas, luego de la insurrección ciudadana de 1988 en México y de la caída del muro de Berlín en 1989, en realidad –como una cierta solución de continuidad de las masivas movilizaciones espontáneas motivadas por el trance de 1985– mucha gente no había dejado de resistir y ponerse en movimiento en forma multifacética, sobre todo en momentos

[...] La renuncia del ingeniero Cárdenas a la lucha electoral por la presidencia, y su suma a la campaña de Vicente Fox, no significarían sólo la renuncia de una persona y la suma de su votación a la del candidato de la Alianza por el Cambio. Significarían también la desaparición de una opción electoral de izquierda en la lucha por la presidencia" (Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, 19 de junio de 2000, en *La Jornada*, 23 de junio de 1999).

decisivos como los que siguieron en enero de 1994 a la rebelión indígena encabezada por el EZLN y la amenaza de guerra en Chiapas.

Con las movilizaciones por la paz digna en el sureste mexicano, así como por demandas ciudadanas, por la vigencia de los derechos humanos, de ecologistas, de mujeres, de homosexuales y lesbianas, de jóvenes y estudiantes, de trabajadores e incluso de deudores, la izquierda en los hechos se diversificó y reprodujo en forma ampliada, descubrió sus múltiples rostros sociales y ciudadanos, colectivos e individuales, nacionales y locales, políticos y sociales, culturales y de género. Contrariamente a los largos años de retrocesos sociales y de disgregación de las tradicionales agrupaciones como los sindicatos o las organizaciones urbano-populares y campesinas en auge en los años setenta, ocasionados por la crisis del corporativismo y la tremenda ofensiva que acarreó desde 1982 el viraje gubernamental hacia el neoliberalismo, se fue abriendo paso una suerte de *relevo* por medio del surgimiento de nuevos movimientos y asociaciones de todo tipo y alcances varios, constituido por organizaciones no gubernamentales (ONG), caravanas solidarias, órganos de prensa y difusión (medios alternativos), expresiones culturales e identitarias. En especial, cobró una enorme relevancia el movimiento de los pueblos indios, que si bien se había reanudado con fuerza desde 1992 con motivo de la conmemoración de los 500 años del 12 de octubre (símbolo de violencia y ocupación colonial), logró rearticularse y cohesionarse en forma original bajo el influjo del EZLN y su lucha, en especial por el reconocimiento de los derechos y culturas de los pueblos originarios de México, y dio forma al Congreso Nacional Indígena (CNI).²⁹⁰

Esas participaciones colectivas y resistencias multiformes de la sociedad en los hechos significaron el crecimiento de una izquierda política y social difusa e incontrolada, desarticulada y segmentada, que iba más allá de los partidos, pero que no por fuerza se enfrentaba a ellos, sobre todo a los que se reclaman de izquierda. La atmósfera política y cultural del país se ha transformado y nuevas exigencias y participaciones han vuelto más sensible a la sociedad, al menos a sus sectores críticos y hasta rebeldes, cada vez más extensos, difundidos y complejos. El país cambió, pero los distintos actores (o sujetos) no lo hicieron en el mismo sentido y profundidad. En particular los

²⁹⁰ Véanse los ensayos de Ramón Vera Herrera y Luis Hernández Navarro incluidos en el libro, compilado por ambos, *Acuerdos de San Andrés*, Era, México, 1998.

partidos, beneficiados desde 1977 por todas las reformas políticas realizadas por (y para) ellos mismos y el gobierno, no lograron empatar con los procesos de recomposición y reorganización autónoma de la sociedad.

En cambio, todas esas expresiones de participación, organización y resistencia surgidas desde lo profundo de la cambiante sociedad, encontraron en el EZLN una referencia política y ética, imaginativa y original, que se identificó con ellas, y planteó la posibilidad de redefinir democráticamente los espacios participativos y perseguir colectivamente nuevas prácticas político-sociales igualitarias, autogestionarias y autónomas. Perseguido, acosado, sometido a políticas gubernamentales erráticas con negociaciones recurrentes siempre al filo del abismo (impuestas por la presión de la sociedad y la opinión pública) que no disfrazaban más que el racismo presidencial que caracterizó a Zedillo, su odio y el terco afán de guerra y destrucción de las comunidades rebeldes y sus sueños, el EZLN consiguió atraer la solidaridad multitudinaria, al movilizar y mantener largo tiempo alertas a capas crecientes de la población y sus organizaciones (bautizadas *sociedad civil*). Más aún, se tomó el tiempo para proponer, edificar y estimular iniciativas y lugares de encuentro, consulta y diálogo con la sociedad.²⁹¹

Traicionados por el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León en plena negociación (9 de febrero de 1995), desgarrado el tejido social de los pueblos indios por el asedio y la acción extralegal de soldados, policías y grupos paramilitares, con miles de desplazados como los de Guadalupe Tepeyac (verdaderos refugiados internos) y acorralados por la ostentosa persecución masiva del Ejército (cerca de 70 mil efectivos y una maquinaria de guerra desproporcionada), los zapatistas no dejaron de romper en distintas ocasiones los cercos, y vencer así cada vez el confinamiento al que el régimen priista los pretendía condenar en la búsqueda de su aislamiento, desgaste y destrucción. Además de las conversaciones en la Catedral de San Cristóbal de las Casas (las Jornadas de la Paz) y de la Convención Nacional Democrática en 1994 que marcaron el ingreso de los zapatistas a la política nacional (más allá de lo político-militar) y su encuentro con la izquierda toda del país, el EZLN aprove-

²⁹¹ Rafael Reygadas hace una larga lista de “iniciativas sociales relevantes de los grupos y organizaciones de la sociedad civil desplegadas a lo largo de más de seis años” en relación a la paz digna en Chiapas y el EZLN (“Sociedad civil, Chiapas, México. Mapas y caminos civiles frente al conflicto”, en Jorge Fuentes, Guillermo Michel y Alberto Arroyo (coords.), *Chia-paz 7 años: recuento, balance y perspectivas*, UAM, México, 2000, pp. 19-20).

chó los Diálogos de San Andrés Larráinzar con el gobierno federal (realizados después del fiasco de la ofensiva del “desenmascaramiento”, a partir de octubre de 1995) para convocar a la concurrencia de numerosas organizaciones, dirigentes, activistas y especialistas de distintas procedencias, pertenencias, medios y orientaciones políticas e ideológicas de todo el país. En el mismo sentido, convocó en enero de 1996 al *Foro Nacional Indígena*; meses más tarde realizó el *Foro especial para la Reforma del Estado* y el *Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, además contribuyó en forma decisiva a la construcción del Congreso Nacional Indígena, el cual se fundó en la ciudad de México, en octubre de ese año, con la insólita participación de la comandante Ramona.²⁹²

Las consultas directas a la población fueron iniciativas centrales del EZLN para romper los cercos, destrabar las negociaciones con el gobierno o reestimular la movilización (la participación consciente o al menos deliberada) de una sociedad que en forma recurrente cae en la cotidianidad del inmovilismo o la inercia. Como ha quedado dicho, la *Consulta Nacional por la Paz y la Democracia* realizada el 27 de agosto de 1995 le permitió legitimar social y nacionalmente sus demandas y concluir en la conveniencia de su transformación en una nueva fuerza política nacional, mientras que la *Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio* se propuso en julio de 1998 y se realizó en marzo de 1999 para reafirmar la vigencia de los Acuerdos de San Andrés –desconocidos por el gobierno del presidente Ernesto Zedillo en diciembre de 1996, después de haberlos firmado en febrero de ese año– y luego de la larga ofensiva política, militar y paramilitar contra los zapatistas que volvió a generalizarse e intensificarse desde entonces. Ambas consultas movilizaron a mucha gente por todo el país y en numerosos países donde los zapatistas encontraron eco y apoyo, permitieron renovar y reforzar las redes sociales y políticas que se tejían por todos lados y dieron forma a intercambios e interlocutores que iban más allá de la acción solidaria. Pero la segunda consulta fue apoyada directamente con el despliegue de cinco mil indígenas rebeldes en prácticamente todos los municipios de la República mexicana, lo cual le dio así una enorme trascendencia y sedujo incluso a los medios de comunicación que se vieron

²⁹² R. Vera y L. Hernández, *op. cit.*

obligados a reseñar las actividades preparativas de la consulta.²⁹³ EZLN y sociedad civil (obvio, en lo que se refiere a la parte movilizadora, crítica y solidaria), convergieron así y anudaron múltiples vínculos, cada vez más estrechos, intrincados y numerosos, al compartir experiencias vitales, reflexiones, propuestas, sueños y esperanzas en la búsqueda de la construcción de proyectos alternativos.

Ante el rechazo oficial de los Acuerdos de San Andrés y los pasos de guerra²⁹⁴ dados por el presidente Zedillo en vísperas de las elecciones de 1997 (legislativas y en algunas entidades como el Distrito Federal), los zapatistas respondieron por su parte con la generalización del profundo proceso de autoorganización que significaba la formación de los municipios autónomos, verdaderas comunidades en resistencia, amparados en los hechos por los mencionados acuerdos.²⁹⁵ El gobierno trató de aprovechar el clima creado por las campañas electorales y las elecciones del mes de julio (las que por

²⁹³ Éste fue el balance de la consulta según el subcomandante Marcos: “Brigadas en México: 2 mil 358. Brigadistas en México: 27 mil 859. Otros países donde se difundió la consulta: 29. Brigadas en otros países: 265. Delegados zapatistas en México: 4 mil 996. Total de municipios visitados en México: mil 299. Población con la que se entró en contacto en México: 64 millones 598 mil 409. Número de organizaciones políticas y sociales contactadas en México: mil 141. Personas involucradas, en México sin contar Chiapas, en la organización y realización de la consulta: 120 mil. Mesas y asambleas: 14 mil 893. Votos en México: 2 millones 854 mil 737. Votos en otros países: 58 mil 378”. Y se pregunta: “¿Qué significa que una organización cercada, perseguida, hostigada y atacada por medios militares, políticos, ideológicos, sociales y económicos pueda preparar a cinco mil de sus miembros para romper el cerco y cubrir los treinta y dos estados de la Federación mexicana? ¿Qué fuerza política, social y ciudadana se necesita para recoger a esos cinco mil transgresores de la ley en las montañas del sureste mexicano y trasladarlos a todos los rincones de México?” (“Los zapatistas y la manzana de Newton”, en *Chiapas*, México, núm. 8, 1999, p. 183. Este texto fue presentado en el II Encuentro Sociedad Civil-EZLN, realizado en La Realidad, Chiapas, en mayo de ese año, precisamente para llevar a cabo el balance de la consulta). Sobre la atmósfera, circunstancia y sentido de la firma y posterior desconocimiento de los Acuerdos de San Andrés, así como sobre la consulta, además del citado libro de Hernández y Vera, puede leerse con utilidad, de este último, “Rupturas en el presente perpetuo”, en *No traigo cash*. México visto por abajo, FZLN, México, 2001, pp. 259-308.

²⁹⁴ Sobre la militarización y paramilitarización y sus significados, véase Javier Elorriaga, “El tablero de la guerra en Chiapas”, en *No traigo cash...*, op. cit., pp. 27-49. De hecho, la militarización desbordó el estado de Chiapas y abarcó buena parte de país, principalmente el centro y sur, bajo el pretexto de la aparición pública a mediados de 1996, en el vado de Aguas Blancas, Guerrero, del Ejército Popular Revolucionario (EPR). Véase Carlos Montemayor, *Chiapas, La rebelión indígena de México*, Joaquín Mortiz, México, 1997, cap. 8.

²⁹⁵ Vid. *Infra*. Véase también el interesante folleto con textos de distintas comunidades: *Fuerte es su corazón. Los municipios rebeldes zapatistas*, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación

lo demás le fueron adversas), para camuflar su ofensiva de guerra dirigida a neutralizar y anular al EZLN. Éste enfrentó el reto con la reafirmación de la presencia de las comunidades rebeldes, incluso durante las jornadas electorales y el relanzamiento posterior de la lucha por la legitimidad de sus demandas, y en particular de los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas. En una nueva y espectacular ruptura del cerco, mil 111 representantes de las bases de apoyo zapatista (uno por cada comunidad) viajaron en septiembre de 1997 a la ciudad de México donde asistieron al Congreso Nacional Indígena, a la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) y participaron en la “primera gran concentración antirracista de la historia de México”, que llenaría el Zócalo, centro y símbolo del poder.²⁹⁶

El gobierno, empero, aceleró la escalada militar y policíaca por medio de la penetración en profundidad de los territorios rebeldes, las acciones de hostigamiento de paramilitares que se combinaron con crímenes odiosos como la masacre de Acteal,²⁹⁷ el desmantelamiento de municipios autónomos, el incremento de los desplazados, el ataque a los órganos institucionales de intermediación como la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), perteneciente al Congreso de la Unión, y la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) –que acabará por morir–, la persecución y expulsión xenófoba contra los observadores internacionales y, en fin, el asedio y acorralamiento del EZLN.²⁹⁸ Quedó, pues, evidenciada la voluntad de guerra y la renuncia del régimen priista encabezado por el racista Ernesto Zedillo a buscar una salida pacífica al conflicto.

Como no podía ser de otra manera, el proyecto del FZLN quedó tributario de la guerra en el sureste mexicano, por lo que prospera lentamente, sin las expectativas que de entrada suscitó como la posible vía de transformación

Nacional, México, 1998, y Ana Esther García Torres, Esmeralda López Armenta y Alma Nava Martínez, “Municipio autónomo de Polhó”, en *Chiapas*, México, núm. 8, 1999, pp. 211-216.

²⁹⁶ *Proceso*, Edición especial, 1 de enero de 1999, pp. 74-75. Consúltese también Luis Hernández, *Chiapas, la nueva lucha india*, Talasa, Madrid, 1998, p. 134 y ss.

²⁹⁷ Véase el resumen del *Informe del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas sobre la masacre del 22 de diciembre de 1997*, realizado por Herman Bellinghausen y Jesús Ramírez Cuevas, “Acteal: entre el pueblo y la lucha”, en *Perfil de La Jornada*, 11 de diciembre de 1998.

²⁹⁸ En su mensaje del 1 de enero de 1999, el subcomandante Marcos describió en detalle la ofensiva zedillista contra los pueblos indios y el EZLN: “Cinco años del ‘Ya basta’”, en Subcomandante Marcos, *Detrás de nosotros estamos ustedes*, Plaza y Janés, México, 2000, pp. 18-33.

civil del EZLN.²⁹⁹ El frente zapatista trató, sin embargo, de proseguir las tareas apuntadas por el EZLN: efectuar, empero, una actividad central en todas las actividades e iniciativas movilizadoras de los zapatistas; ampliar sus redes de base en casi todos los estados (y en el DF, por supuesto); su articulación con muchas más de distinta índole; la precisión de sus relaciones con el EZLN y el intento de encontrar y definir tanto su lugar, como su perfil político.

“Todo el esfuerzo organizativo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se volvió hacia dentro”, escribió el subcomandante Marcos.³⁰⁰ Acorralado en sus posiciones de montaña, el EZLN se refugió en el silencio elocuente que sólo rompe, el 19 de julio de 1998, con la *Quinta Declaración de la Selva Lacandona*, donde se propuso la realización de la mencionada *Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Derechos Indígenas y contra la Guerra de Exterminio*.³⁰¹ Nuevos encuentros con la sociedad y movilizaciones nacionales e internacionales mostraron y renovaron sin cesar la capacidad de respuesta del EZLN y su decisión de hermanarse con amplios núcleos sociales para alcanzar la paz con

²⁹⁹ “El Frente Zapatista de Liberación Nacional es la intuición hoy de lo que podemos ser mañana. La continuidad de la lucha que no se vende ni se rinde, que crece siempre y que debe convertirse, desde fuera del Poder, en la verdadera amenaza racional en contra de la estupidez del poder. Los hermanos que se conocen, que se encuentran y que se caminan para hacerse un solo camino, un camino nuevo, mejor. Los hermanos del EZLN y del FZLN. NO hay alianzas entre el FZLN y el EZLN. NO hay que el uno es el brazo armado del otro, y el otro el brazo civil del uno. Hay un camino que se hablan y se caminan muchos. El camino que se camina es nuevo y lo van haciendo juntos. Somos lo mismo en el mañana que construimos hoy” (“Palabras del EZLN en el acto de clausura del Foro Especial para la Reforma del Estado”, 6 de julio de 1996), Subcomandante Marcos, *Desde las montañas del sureste mexicano*, Plaza y Janés, México, 1999, p. 89. Véase asimismo Paulina Fernández Christlieb, “La construcción del Frente Zapatista de Liberación Nacional”, en *Viento del sur*, núm. 6, primavera de 1996 y Octavio Rodríguez Araujo, “Propuesta y perspectivas del Frente Zapatista de Liberación Nacional”, en *Memoria*, núm. 123, mayo de 1999.

³⁰⁰ *Idem*. Y prosigue: “Callados hacia fuera, los zapatistas volteamos hacia dentro nuestro y organizamos la resistencia de nuestros pueblos. Todos nuestros recursos humanos y materiales se dedicaron no a la guerra, sino a la resistencia contra la guerra. Toda nuestra fuerza se orientó no a la destrucción, sino a la construcción. Nuestra bandera no fue la muerte sino la vida. [...] Una guerra no se derrota con iniciativas de guerra. Se derrota con iniciativas de paz. Y para preparar esas iniciativas de vida nos encerramos en nosotros mismos y levantamos entonces el arma del silencio” (pp. 27-28).

³⁰¹ “V Declaración de la Selva Lacandona: Hoy decimos ¡Aquí estamos! ¡Resistimos!”, en *Perfil de La Jornada*, 21 de julio de 1998. También en, “www.ezln.org/documentos/1998/19980700.es.htm”. Véase también la convocatoria, emitida el 11 de diciembre de 1998, después del Encuentro Sociedad Civil-EZLN, efectuado días antes en San Cristóbal de las Casas, Chiapas: “www.ezln.org/documentos/1998/19981211a.es.htm”.

justicia y dignidad en Chiapas. Al romper los distintos cercos, impulsar debates, extender y articular las redes sociales y políticas en México y en muchos lugares del planeta, el EZLN se convirtió en un punto de referencia ineludible, en un “incómodo” actor político imposible de ser anulado o ignorado.

Los miles de participantes en esos encuentros y en las movilizaciones, con las consiguientes formas de intercambio, coordinación, organización, difusión, etcétera, los millones de personas que participaron en sus consultas-diálogo mostraron el papel del EZLN y los pueblos indios zapatistas como verdadero catalizador social³⁰² y articulador de resistencias multifacéticas. Son sectores muy amplios de militantes, activistas, dirigentes sociales y políticos, representantes sociales o de sí mismos, intelectuales, músicos, asalariados, estudiantes, jóvenes y adultos, mujeres y hombres y en general simples ciudadanos recién autodescubiertos, que no han dejado de intervenir de mil maneras en las acciones y que encuentran en el EZLN y sus iniciativas y posiciones la posibilidad de una nueva forma de involucrarse en, y hacer, vivir, la política. Las constantes consultas y movilizaciones han contribuido a *politizar* vastos sectores sociales largamente despolitizados por mecanismos clientelares y de intoxicación del régimen, siempre apoyado por los medios masivos de comunicación.

Los foros y encuentros permitieron involucrar a mucha gente de procedencias muy variadas (incluso de los partidos) en intercambios de experiencias, análisis y debates que no dejaron de crear cierto lenguaje común, de generalizar perspectivas y visiones esperanzadoras sobre las posibilidades de las resistencias de la sociedad y del cambio realmente democrático. Se constituyeron en *otra forma de hacer la política*, de ocuparse de cuestiones ignoradas o soslayadas por los partidos políticos. Eran parcelas de la sociedad y de individuos que por lo general no tenían cabida ni se acomodaban en los partidos –aunque pudieran votar (y votaran) por ellos (en especial por el PRD y el Partido del Trabajo)–, ni se conformaran con el espacio sólo electoral de la política. Se requiere recobrar los espacios públicos cada vez más restringidos y hasta privatizados, excluyentes, en busca de participaciones novedosas que respondan a sus inquietudes, intereses y apremios vitales y que alienten los espacios colectivos, la autoorganización autogestiva y las autonomías singulares.

³⁰² Véase Octavio Rodríguez Araujo, “El EZLN, un catalizador de la sociedad y del poder en México”, en *Política y cultura*, UAM-X, año 3, núm. 5, otoño de 1995, p. 159.

El EZLN supo confluír y hermanarse con todos esos excluidos de la política oficial (la política estatal monopolizada por los partidos) y por ello se legitimó y fortaleció como la posibilidad de un proyecto, de una *opción política incluyente, abierta y novedosa*. Por esto la izquierda (o más bien las izquierdas) como nunca ganaron fuerza bajo la influencia del zapatismo, que no intentó asimilarlas sino construir con ellas “un mundo donde quepan muchos mundos”.³⁰³ Sus perspectivas y posibilidades se hicieron depender en forma clara, primero que nada, pero no sólo, del destino de su lucha por el reconocimiento de los derechos y cultura indígenas. Pero, sobre todo, de la salida de la guerra innombrable que lo cerca, del logro de una paz con justicia y dignidad, que sólo sería un paso en firme hacia la transformación democrática del Estado y la lucha por terrenalizar las utopías igualitarias, nunca vueltas tan realistas, tan factibles por los grandes cambios mundiales y la resistencia global que se organiza.

En este sentido, el EZLN apresuró el paso y apenas iniciado el gobierno del presidente Vicente Fox –el primero de la era pospriista–, le planteó el 2 de diciembre de 2000 el cumplimiento de tres señales como condición para restaurar la confianza y reanudar como consecuencia el diálogo: 1) el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas por medio de la transformación en ley de la iniciativa elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación, 2) la liberación de todos los zapatistas presos en

³⁰³ “Toda izquierda que prescinda de la utopía”, escribe Luis Hernández Navarro, “termina haciendo una política de derecha. El zapatismo ha renovado la utopía y con ella la esperanza. Si se le escucha dentro y fuera de México no es sólo por el resplandor al culto de los fusiles que sobrevive en algunos sectores, sino porque su mensaje dice algo. [...] Dice algo porque en la difícil y tortuosa transición hacia la democracia en México, los zapatistas han hecho aportes invaluable: han metido a los pueblos indios a la disputa por la nación, han facilitado la conversión de los invisibles en actores políticos, han potenciado la influencia de la sociedad civil, se han convertido en un polo de atracción y coherencia para los excluidos del sistema, han sentado las bases para la recomposición de la izquierda y han creado condiciones para la regeneración de la política desde una perspectiva ética. Una parte de sus planteamientos, tales como la búsqueda de valores aceptados por la colectividad y apoyados en el cimiento de la vida social, el papel del diálogo en su establecimiento, la constitución de los sujetos políticos alternativos, la exigencia de dignidad, la lucha por todos los derechos para todos, incluido el derecho a la diferencia, la confluencia entre lo social y lo político, la combinación de la lucha étnica y la lucha democrática, la renuncia a buscar conquistar el poder y su interés por transformarlo, el papel de la soberanía popular, se inscriben plenamente en el terreno de la renovación de la izquierda. El zapatismo ha recordado qué es izquierda.” (“Zapatismo: la interacción del color”, en *Chiapas*, núm. 9, 2000, pp. 176-177).

cárceles de Chiapas y en otros estados y 3) el retiro y cierre de siete de las 259 posiciones del Ejército: Amador Hernández, Guadalupe Tepeyac, Cuxuljá, así como las que se encuentran ubicadas cerca de los *Aguascalientes* de La Realidad (Río Euseba), Oventik (Jolnachoj), Roberto Barrios y La Garrucha, todas cargadas de simbolismo para los zapatistas. Asimismo, el EZLN llevaría a cabo una marcha a la ciudad de México en febrero de 2001 con la participación de 24 miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG), incluido el subcomandante Marcos, a fin de dirigirse al Poder Legislativo y argumentar de manera directa sobre la necesidad de aprobar la reforma constitucional implicada en los Acuerdos de San Andrés. La *Marcha por la Dignidad Indígena*, como después sería nombrada, saldría de San Cristóbal de las Casas, atravesaría 12 entidades federativas, rodearía al DF, pasaría por Nurío, Michoacán, donde los zapatistas participarían en el Congreso Nacional Indígena, para culminar, en una magna concentración en el Zócalo de la ciudad de México.³⁰⁴ Nueva ruptura del cerco, posibilidades renovadas para reencontrarse con la sociedad y un reto que fue decisivo, no sólo para el EZLN, sino la izquierda toda y la resistencia de una sociedad que no dejaba de sorprender.

La izquierda y sus retos ante el cambio de gobierno

Pretender reconstruir la izquierda en México en el cambio de gobierno frente al régimen priista en retirada y el nuevo conservadurismo en triunfo, implicaba partir del PRD y el EZLN. Es decir, el zapatismo y los militantes de base y dirigentes perredistas (y de forma muy especial Cuauhtémoc Cárdenas y demás críticos de las fracciones) que buscaron regresar el PRD a la sociedad, podrían ser los *vertebradores del proceso de recomposición y reconstrucción de la izquierda*, al convocar y atraer a una miríada de grupos, núcleos, corrientes, tendencias, personalidades y personas que –dondequiera que se desempeñaran– pudieran participar en las necesarias reflexiones colectivas, socializaciones de prácticas y experiencias tanto comunitarias como individuales. Esto no significaba que el PRD como tal participara en el proceso de reconstrucción de la izquierda, pues al parecer mantenía sus inercias pese a las fuerzas que

³⁰⁴ Los comunicados del 2 de diciembre se pueden encontrar en “www.ezln.org/documentos/2000/index.htm”.

en su interior buscaban el cambio. Tampoco se trataba de que los zapatistas pudieran –contra todas sus declaraciones– orientarse a crear un partido en alianza con sectores del PRD. De entrada, necesitaban de modo vital lograr la paz con justicia y dignidad que no podía llegar sin la más amplia lucha. Se trataba, más bien, de un complejo proceso de coordinación e intercambio y articulación de redes solidarias y de acción que con seguridad hubiera podido seguir caminos inéditos e inesperados e involucrar a muchos, si no todos, los sectores de la muy amplia y disgregada izquierda política, intelectual y social. La anunciada caravana de comandantes zapatistas hacia la ciudad de México podía ser un punto crucial no sólo para conquistar la paz, sino también para reestimar el entreveramiento y reafirmación de las izquierdas.

La reconstrucción tenía que partir de la *formulación de alternativas estratégicas y programas*, anudar y tejer finamente vínculos entre los distintos agrupamientos, individualidades, etcétera, para tender redes de resistencia que se reforzaran mutuamente y que, al ligarse, pudieran desplegar en conjunto sus luchas, rescatar y *redimensionar lo político*, el espacio público, la solidaridad y la acción colectiva. Se trataba de prosperar en materia de reivindicaciones, solidaridades, la redefinición de las relaciones sociales, de las relaciones Estado-sociedad, del poder, de las posibles luchas contra el poder con nueva visión (un nuevo contenido) del poder o construcción desde abajo de nuevos poderes autónomos, autogestionarios, igualitarios.

La izquierda que se ha necesitado y se necesita en México es en gran medida la que ya es: vasta y plural, múltiple y diversa, y tendrá que redefinir sus identidades teóricas y políticas, con el fin de recuperar la historia y la perspectiva del mañana. Superar la crisis que vive, redescubrirse y desarrollarse en las resistencias múltiples y las formas de organización multifacéticas de los sectores oprimidos, explotados y excluidos de la sociedad, implica forzosamente revertir la tendencia a la opacidad de los partidos indiferenciados, sin alma teórica-programática. La izquierda precisa *recuperar el valor de las ideas, de las teorías, de los programas, de las lecturas críticas de la realidad en todos sus ámbitos y expresiones*. Sin recaer, por supuesto, en ningún fundamentalismo. La izquierda no puede afianzarse más que en un *clima cultural renovado y rico, abierto a todos los enfoques, a todas sus manifestaciones*. Necesita abrir puertas y ventanas.

La nueva izquierda debía recobrar sus identidades características: Igualitaria, democrática, libertaria, autónoma y autogestiva. Tenía que ser diversa,

abierta; recuperar, perseguir, *asediar la utopía* de nuevo, como escribiera Mario Payeras.³⁰⁵ Recuperar lo social, enraizarse socialmente en todos los sectores de la sociedad, en el trabajo, en la comunidad, en el campo, en la escuela, en el barrio, en las organizaciones sociales y ciudadanas, entre los jóvenes, las mujeres, los indios, los homosexuales, entre todos lo que sufren algún tipo de opresión y exclusión y resistan a ellas. En el norte como en el sur, en el centro, en las ciudades o en el campo, en las montañas o los puertos, en pueblos y regiones, en las largas y anchas cicatrices que representan las fronteras, en todas partes, se requerirá abordar y asimilar la especificidad de las problemáticas y de los actores, de las condiciones específicas. Nada tiene que ver esto con lo corporativo ni sus métodos e inercias jerárquicas y perversas, sino con la *reinserción social de la izquierda, la socialización, la sensibilización y el restablecimiento de las solidaridades colectivas e igualitarias*.

Las izquierdas –como es más preciso decir– debían proponerse romper el fatalismo impuesto por la inercia neoliberal y la mundialización capitalista conducida por los intereses de los grandes conglomerados empresariales, superar la disgregación de la sociedad (rehacer el tejido social desgarrado por el Estado y el capital), desplegar sus múltiples culturas e identidades sociales, recuperar las energías y ánimos colectivos socavados por el neoliberalismo. Hay que acabar con el mercantilismo en las filas de la izquierda, desechar la avidez de poder y de dinero, tanto personales como de las organizaciones, dentro de los distintos sectores sociales, que devienen clientelismo, corporativismo, corrupción y manipulación. Hay que contribuir en lo posible a la recomposición y reorganización profunda de la sociedad, proponer alternativas a quienes sufren de cualquier opresión, explotación, despojo o discriminación, a los excluidos nuevos y los de siempre.

La realidad de la resistencia se expande y surge de forma insospechada como las movilizaciones de los sobrecargos de aviación o los empleados públicos que se dieron durante los días de la transición entre un gobierno y otro.

³⁰⁵ Escribe Payeras: “creo en el deber de los luchadores sociales de asediar la utopía, pensándola, discutiéndola, construyéndola como proyecto a partir de los hechos nuevos y las necesidades de hoy. No partimos de cero. En la experiencia hemos aprendido, y en los nuevos movimientos sociales distinguimos de nuevo, por momentos, el clamor por una sociedad igualitaria, demolidora de lo viejo, creadora de nuevos conceptos y prácticas sobre las relaciones sociales, contra toda forma de opresión social y sexual, como preocupación y acción por detener el etnocidio y el ecocidio” (*Asedio a la utopía. Ensayos políticos, 1989-1994*, Luna y Sol, Guatemala, 1996, p. 45).

Pero hace falta impedir que el gobierno de Vicente Fox, electo bajo el aura del cambio, desvíe la acción de actores como ciertas ONG y las incorpore de nuevo al Estado con la promesa de atender ciertas carencias básicas. La autonomía y la autoorganización no pueden dejar de ser la base de la movilización y la resistencia a las políticas neoliberales y al probable intento foxista de rehabilitar al régimen autoritario sin desmantelarlo.

Pero la izquierda no sólo necesita reconstruirse en las resistencias y luchas de la sociedad. También requiere, como condición para dificultar la recomposición de la hegemonía conservadora y del autoritarismo, *desmontar el régimen presidencialista corporativo a lo largo y ancho de la nación, por arriba y desde abajo, desde la Presidencia de la República hasta los ayuntamientos y pueblos. Para ello, tiene que romper la férrea y centralizada estructura jerárquica del poder que permea todos los medios y rige todas las relaciones; reafirmar independencias, autogobiernos regionales, locales, étnicos, impulsar autonomías sociales, de género, profesionales, culturales, ciudadanas, en fin. Es fundamental revitalizar las organizaciones de resistencia como los sindicatos, pero de igual manera dar cabida a nuevas. La tan mentada transición democrática no se había realizado en México, como pretendían los simpatizantes y voceros de los gobiernos saliente y entrante. La democracia al fin alcanzada en cierta medida en el terreno electoral, tendría que ir a fondo si se quiere radical, verdadera, que atraviese de arriba abajo, de lado a lado a la sociedad toda, que debe ser quien controle al poder y lo rehaga. Los derechos individuales y colectivos necesitan poder ejercerse por todas y todos sin ninguna restricción y sin condicionamientos burocráticos.*

La izquierda en fin debe luchar por *redimensionar lo político*, lo público, en el intento de generar y generalizar experiencias colectivas como las instrumentadas por los zapatistas. Lo electoral no es la única posibilidad de lo político; lo político y lo social pueden complementarse, *devenir político-social*, suscitar participaciones sociales que devengan ciudadanas. Lo electoral, sin duda, juega un papel capital, pero hace falta explorar muchas opciones de cómo puede influir favorablemente en la reconstrucción de la izquierda y en las resistencias múltiples y variadas de la sociedad; esto podría ir cuesta arriba dadas las distorsiones y degradaciones generadas por los partidos institucionalizados y la institucionalidad estatal a modo. Recuperar lo público, impedir su privatización ahora que el gobierno deviene empresario, gerencial, clasista como nunca, implicaría *redimensionar lo político, ampliarlo,*

diversificarlo, combinarlo con lo individual y lo colectivo. El espacio público puede generar participaciones y ser el terreno de la lucha por la autoemancipación de la sociedad, del gobierno autónomo de los de abajo, de la rendición efectiva de cuentas y de la revocación de mandato a todos los niveles, en todos los espacios.

La izquierda en general, requiere impulsar la ocupación de los espacios públicos, ampliarlos, habitarlos de manera que se pueda superar la cultura política autoritaria que no perderá vigencia por sí misma, desmontarla como cultura política nacional, y construir en los hechos otra nueva, verdaderamente democrática. La emergencia de lo ciudadano (la ciudadanía al fin conquistada tan tardíamente) no tendría por qué contraponerse a lo colectivo, a lo comunitario. Lo ciudadano y lo social pueden reencontrarse, asimilarse: el trabajador es ciudadano, la mujer es ciudadana, los indios son al mismo tiempo ciudadanos, el ciudadano es siempre muchas identidades, variadas pertenencias sociales, étnicas, culturales, políticas, de género. El individuo se reafirma en lo social, se fortalece en lo colectivo. Había que redimensionar lo político con la *cultura de la resistencia* a las opresiones múltiples, al abandono, la explotación y la exclusión, impuestos como nunca por el capitalismo neoliberal. La nueva cultura política que se gesta no puede ser sino igualitaria, participativa, solidaria, una cultura democrática de la resistencia y de la crítica frente al orden globalizado, jerarquizado y disgregador.

Lo que importa es recuperar experiencias colectivas e individuales, reconstruir la memoria de luchas y esfuerzos como base de la nueva cultura política libertaria y autogestionaria, la politización de las prácticas sociales y la democratización como aprendizaje en la vida cotidiana. Cuestiones esenciales que podrían permitir darle un nuevo contenido a lo político al mismo tiempo que se reconstruya la izquierda como una izquierda distinta, *realmente de izquierda*, sin imposturas ni atuendos prestados de los adalides del orden actual, como los socialdemócratas o los pretendidos centristas.

Cuando se quiere desmantelar el régimen presidencialista corporativo y la cultura política clientelista, el mejor camino en ese momento es impulsar la recomposición y reorganización autónoma de la sociedad en todos los terrenos y niveles, sectores y resquicios. Así se podría combatir la dominación y construir una alternativa de poder en las resistencias, por debajo, en la base de la sociedad, por más que no pueda dejar de pretender cambiar al poder central también por arriba. En la nueva era del Congreso de la Unión al fin

reencontrando su papel, la izquierda en el reencuentro de su papel, finalmente podría recuperar de la sociedad (buscar, consultar bajo vías tradicionales, pero también inéditas) las reformas legales o de cualquier carácter que se requieran para favorecer sus condiciones materiales de existencia, facilitar sus formas de expresión y reconstruir el poder desde abajo: del municipio, el pueblo, el barrio y el sindicato, de la sociedad toda, de la Presidencia de la República, a través de los estados y regiones.

Reconstruir la izquierda en México significa también romper la lógica neoliberal que al parecer se impone desde fuera del declinante Estado-nación. Averiguar qué lógica anticapitalista y antiopresiva era y es posible, cómo combatir contra la exclusión dentro y fuera del país, en todas partes y niveles, cuestiones que requieren respuestas colectivas imaginativas. Las luchas por la igualdad, la libertad, la justicia, el autogobierno y la autogestión pueden vincularse con la defensa del planeta, amenazado con la extinción por la competencia capitalista encarnizada que lo degrada y vuelve inhabitable. Frente a la irrefrenable mundialización del capital, se opone entonces y ahora cada vez con mayor decisión *otra mundialización*, la de los oprimidos y excluidos, la asentada en el igualitarismo y la solidaridad irrestricta, en el *internacionalismo* de los oprimidos, con el propósito de socavar la hegemonía del norte y los grandes capitales mundiales, las nuevas hegemonías imperiales reconstituidas. Hay que romper los cercos y fronteras que por todos lados levanta paradójicamente la mundialización neoliberal. La lucha es por la humanidad y contra el capitalismo depredador.³⁰⁶

De La Realidad, Chiapas, a Praga, de Seattle a Davos y Porto Alegre, se gesta un nuevo internacionalismo de los condenados a la opresión, la explotación, el despojo y el abandono; una *nueva resistencia global* a un orden capitalista que se pretende perpetuo. Otro mundo es posible: *un mundo donde quepan muchos mundos*.

³⁰⁶ Subcomandante Marcos, "Un sueño soñado en los cinco continentes. Segunda Declaración de La Realidad", *Crónicas intergalácticas...*, op. cit., p. 261 y ss.

De la deriva al vacío

Tal vez no sea casualidad que el 28 de marzo de 2004 –aniversario de la derrota militar de las luchas ferrocarrileras de 1959– el PRD concluyera su Octavo Congreso Nacional con la renuncia de Cuauhtémoc Cárdenas a todos sus cargos y responsabilidades de dirección y con la reafirmación de todas las políticas, estructuras organizativas y prácticas que desde el inicio desvirtuaron y descompusieron el proyecto político que se pretendía alternativa histórica. Es decir, se hizo presente en la debacle del PRD el aniversario de la derrota obrera de 1959, que cerró un periodo de ascenso de luchas que generaron experiencias organizativas y político-sociales autónomas de los trabajadores que habían alentado durante más de un año expectativas de largo plazo al cuestionar el dominio corporativo del PRI-Gobierno. Aparece como el definitivo fin del ambiguo movimiento que emergió en 1988 a partir de la confluencia de sobrevivientes del ala radical del decadente régimen autoritario y la izquierda entonces socialista, el cual se había anunciado como la posibilidad de una alternativa política de masas al Estado y su gobierno, devenidos neoliberales. Los días y los años que siguieron a la derrota ferrocarrilera de fines de los cincuenta fueron en lo fundamental de parálisis, desencanto, fugas guerrilleras y reforzamiento de un régimen que, sin embargo, no tarda en declinar, mientras los que transcurren se encuentran saturados por una atmósfera política nacional sórdida, donde la descomposición y el caos ganan terreno, motivan desconfianza, desaliento y apatía en la sociedad toda.

Si el 28 de marzo de 1959 abrió de cualquier manera un largo proceso de recomposición y crítica de la izquierda mexicana, el de quince años después de la creación del PRD, más bien anunció la disolución de este partido, su desaparición como pretendido proyecto de una izquierda devenida pragmática, desprogramada, sin identidades ideológicas ni referencias sociales precisas, pero dizque moderna, "realista", con vocación de poder, como les gusta presentarse a sus dirigentes. Un partido que había dejado de ser útil a la sociedad, de la cual se aleja sin remedio, que se traicionaba a sí mismo en aras de compromisos retrógrados pactados a sus espaldas, como lo mostraron su comportamiento y la traición contundente a los pueblos indios –y no sólo

al EZLN– al ignorar la demanda de millones de mexicanos que acompañaron y sostuvieron a los zapatistas, a inicios de 2001, en la Marcha del Color de la Tierra a fin de que el Congreso de la Unión validara constitucionalmente los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas. Todas las posibilidades que se habían abierto en la vuelta de siglo de recomposición y reorientación de la izquierda como salida a la crisis del PRD, se volatilizaron en el vacío y la vaciedad, ante la ausencia de congruencia, así como por la incapacidad o imposibilidad de asimilación autocrítica de ese partido, debido a las inercias al parecer insuperables de la lógica de un aparato partidario segmentado, despolitizado y en clara descomposición.

Muy identificada con Cárdenas, a quien reemplazó en la jefatura del GDF cuando se lanzó a la campaña presidencial, Rosario Robles ya no llegó al congreso, pues luego de que ocupara efímeramente la presidencia nacional del PRD (2002-2003), renunció a sus filas en medio de las ondas de choque generadas por el estallido de los videoescándalos que destaparon ante las cámaras de la televisión nacional la corrupción de funcionarios del gobierno del Distrito Federal a cargo de Andrés Manuel López Obrador y del PRD (con la aparición estelar de René Bejarano, uno de sus principales dirigentes, en el momento en que se forraba de fajos de billetes). El congreso nacional perredista se efectuó bajo el signo del escándalo y no pudo disimular la ilegalidad de su propia composición –sin delegados electos *ex profeso*– ni la vacuidad de sus trabajos que no desembocaron ni en políticas precisas ni en la elección de una nueva dirección nacional acorde a la gravedad de la crisis partidaria. Sólo se refrendaron las complicidades que ratificaron al PRD como un conglomerado de mafias sostenidas en redes de intereses y lealtades personales enfrentadas, unidas ya sólo por la ambición del dinero y del poder que en migajas distribuía un régimen político en cierta medida reconstituido bajo el gobierno del PAN, pero que seguía siendo el de siempre.

Se trató de un congreso de la amplia burocracia asalariada en que se había convertido el PRD gracias al flujo desmesurado de recursos provenientes del financiamiento público (y que después descubrimos que también del dinero sucio de empresarios sin escrúpulos) y que reemplazó y excluyó a los militantes que otrora realizaban de modo voluntario y en forma gratuita las actividades de organización y la práctica partidarias. Por esto no resultó extraño que los pretendidos delegados abuchearan a Cuauhtémoc Cárdenas cuando, ante la evidente crisis de credibilidad, propuso la renuncia conjunta

de la dirección y que más bien las fracciones-aparato (disfrazadas de corrientes) midieran fuerzas y trataran de avanzar en sus privilegios y aprovechar las desgracias de los otros, para reforzarse a pesar de su supuesta disolución formal no concretada. Incluso se refrendaron los mecanismos de elección de direcciones y candidatos a diversos cargos de representación que justo habían estado en la base del clientelismo, la manipulación, el fraude, la corrupción y la fragmentación del partido. Leonel Godoy anunció su renuncia a la presidencia nacional del PRD –que ocupaba en forma interina en sustitución de Robles– luego del portazo de Cuauhtémoc, pero la unanimidad con la que se le apoyó y el desenlace expresaron, por un lado, la confirmación de un liderazgo débil y sin rumbo, acorralado por las fracciones del aparato partidario, y por otro, el vuelco de éstas hacia la perspectiva que ofrece la posible candidatura de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia de la República en el 2006. Simplemente abandonaron al líder que fundó, dio cohesión y proyección nacional e internacional al PRD y a quien habían tratado de jubilar desde hacía rato por entrar en contradicción con algunas de sus prácticas y ambiciones. La apuesta se colocó entonces en López Obrador –a quien la mercadotecnia de las encuestas ponía por delante–, sin importar que la ciudad que gobernaba fuera un desastre ni que las políticas asistenciales que le daban fama se identificaran más con el antiguo echeverrismo (sí, el del genocida Luis Echeverría Álvarez), que con las propuestas sociales de izquierda, siempre soslayadas o distorsionadas en aras del pragmatismo ataviado de realismo.

El PRD no había dejado de bambolearse a la deriva. Sus dirigentes de fracción, siempre en activo, seguían actuando como si nada hubiera sucedido, como si pudiera simplemente hacerse de lado la renuncia de René Bejarano, principal operador político del jefe de gobierno, capo de la fracción que en el 2000 le organizó el triunfo a este último y que acapara diputaciones y delegaciones, al manejar a su antojo la Asamblea Legislativa del DF. Como si los miles de dólares que se embolsó, provenientes del empresario en fuga Carlos Ahumada, mostraran sólo la corrupción de un individuo, y no el *modus operandi* mafioso de un amplio conglomerado (una fracción normada por lealtades clientelares de por sí perversas) que se mantenía intacto, con toda su fuerza y capacidad de manipulación dentro y fuera del partido. Como si la renuncia a la presidencia nacional y al PRD de Rosario Robles –ex jefa de gobierno del DF en reemplazo de Cárdenas por la campaña presidencial del

2000, e incluso uno de los personajes que más peso tenía (y podría tener en los sucesivos) en el PRD— sólo pudiera remitirse a un trance personal suscitado por el embelesamiento amoroso (respecto al susodicho empresario) o la ambición, y no a la pérdida de perspectivas políticas de largo plazo, al desvanecimiento de las identidades programáticas y al pragmatismo sobredeterminado por la avidez electoral; es decir, la búsqueda desenfrenada por el poder sin alternativas. La pena ajena que motivaron las explicaciones del antiguo dirigente del movimiento estudiantil universitario, Carlos Ímaz Gispert, que no encontró cómo demostrar su falta de malicia al recibir montones de efectivo de procedencia desconocida y su indignación ante las pretensiones mercenarias del empresario (siempre soñado por cierta izquierda), que presentía generoso y dispuesto a desembolsar una buena cantidad de dinero por un proyecto progresista, solamente muestran *la enorme brecha que se había abierto entre el pragmatismo y la ética política* que mal que bien propugnó a su manera la izquierda socialista.

Ninguna renuncia, suspensión de derechos o incluso expulsión de esos personajes en desgracia puede liberar al PRD de su responsabilidad ni mucho menos de la descomposición política y moral que expresaron. Peor aún en la medida en que el partido no se remodeló de manera que pudiera sanearse con la presencia de la sociedad (mediante vínculos efectivos y duraderos, así como políticas precisas) y de ideas y prácticas en realidad liberadoras, distintas a las heredadas del priismo, es decir, emancipadoras, igualitarias.

La crisis del PRD no fue una crisis generada por la corrupción de unos cuantos dirigentes puestos en evidencia. Era más bien una secuela. El estruendo de los videoescándalos no fue más que el desenlace de un largo proceso de desteñimiento político e ideológico, de pérdida de identidades de izquierda y de progresivo dominio del pragmatismo. Asimismo fue resultado del abandono de los vínculos con los distintos sectores de la sociedad en resistencia, de la fuga del partido hacia una suerte de *autismo social* que lo liberó de compromisos y responsabilidades sociales, pero asimismo de referencias cotidianas que lo condicionaran, acotaran, y lo mantuvieran entreverado con la sociedad, en la vida diaria de múltiples núcleos sociales básicamente oprimidos, quienes estuvieron en el origen del PRD y le habían dado al inicio la fuerza y la vocación de movimiento.

La *centralidad de lo electoral*, que se entendía, pues se trataba de aprovechar las reformas electorales que permitieron ciertos procesos electorales demo-

cráticos y la posibilidad de asumir no pocas representaciones institucionales (de los municipios y delegaciones defechas a los congresos y hasta los gobiernos estatales), se convirtió en afán exclusivo, único, que determinó y normó todos los actos, mecanismos y proyectos del partido. Impuso su lógica avasalladora, arrasante y al parecer incuestionable. El excesivo financiamiento público —que en el origen pretendía sólo cobijar y convocar complicidades, ante la cascada de recursos que recibía el partido del Estado—, trastocó todas las relaciones y prácticas al interior del PRD como del resto de partidos. El PRD se “profesionalizó” y se fragmentó gracias a las fracciones que se hicieron como pudieron de una parte de los recursos con los cuales potenciaron al partido, pero en primera instancia sus propias fracciones y redes de fieles. Los militantes perdieron primero la posibilidad de controlar las direcciones mediante sus recursos (las cuotas voluntarias, ya prescindibles, menospreciables) y pronto sólo encontraron espacio en tanto miembros de fracciones-aparato (la alternativa no era sino el vacío de la marginación, el ostracismo). Las identidades partidarias sostenidas en posiciones, principios, programas, en lecturas de la realidad y estrategias de lucha, se trocaron en lealtades personales que posibilitaban aspirar a cargos y representaciones de cualquier tipo dentro y fuera del partido, al garantizar de este modo un estilo de vida, una carrera, cuando no una fortuna personal. El PRD creció entonces a saltos de campaña transformado en una maquinaria electoral financiada de forma generosa con fondos públicos, fragmentada y sin más cohesión que los acuerdos de las cúpulas; esto es acuerdos mafiosos sostenidos por las ambiciones y la desmesura de los dirigentes de fracción, sus operadores a sueldo y sus voraces clientelas. Un negocio compartido cuya eficacia depende de arreglos que preserven su unidad formal, su presencia atractiva para la búsqueda de votos, como condición de acceso a las prerrogativas y privilegios disputados, además de la cauda de relaciones convenientes.

Cimentado y estructurado de esta manera, el “partido que nace el 6 de julio” del lejano año de 1988, perdió el aprecio por los dirigentes valorados por su procedencia (social, organizativa), la experiencia, la formación, las concepciones, las trayectorias de lucha, *la consecuencia*, como se decía, impuso más bien una suerte de *igualitarismo de la ambición*. Todo mundo podía aspirar a dirigir el partido, a ocupar cargos de elección, a integrarse a los gobiernos conquistados, independientemente de capacidades, saberes, representaciones sociales o perspectivas. Lo que contaba, lo determinante,

era en cambio la manera como se insertaban en las fracciones, su incondicionalidad ante los liderazgos y el respeto a las jerarquías fragmentadas reproducidas de forma ampliada por las fracciones-aparato. Por esto, cada elección, fuera para dirigente seccional, estatal o nacional, los candidatos eran innumerables. No importaba nada más que la capacidad para darse a conocer, para trepar o asegurar una elección, así fuera fraudulenta. De aquí también, la necesidad de sacar fuera del partido las elecciones, es decir, dizque socializarlas, abrirlas “a la sociedad”, hacerlas “universales”, “acercarlas a la gente”, lo que lleva sin remedio al clientelismo, a los acarreo y a la búsqueda inescrupulosa de recursos para hacerse visible mediante publicidad costosa (con la que contaminan por todas partes y sin medida a las ciudades) pero sin contenido, imponerse a los otros por cualquier medio, venderse como exitoso, exitosa. Apostar a encuestas a modo. Nadie controlaba los ingresos, los gastos de precampaña para cargos de elección o de campaña partidaria para los puestos de dirección, en forma evidente caracterizados por el derroche. ¿Por qué extrañarse entonces de la entrada en escena de personajes como el empresario Carlos Ahumada? ¿Cuántos más apoyaron por debajo del agua a distintos candidatos? ¿Cuántos tienen en sus registros de sostenedores cada una de las fracciones? Como Ahumada, ¿también cobraron sus apoyos, sus contribuciones? ¿Quién lleva el registro? Es pues la *lógica del mercado* la que se privilegió y la que acabó por disparar la competencia interna y dictar las reglas del partido incluso en su vida interna. Burocratización y mercantilización. Corrupción, ausencia de controles, ninguna rendición de cuentas. Complicidades generalizadas.

Como en el caso del PRI, de las propias campañas electorales del régimen autoritario, las campañas “internas” de los perredistas siempre fueron desiguales, inequitativas, desproporcionadas. El dinero sucio puede encontrarse en todas partes, su rastro está en todas las campañas, su ostentosa huella en todos los candidatos. A menos, claro, que éstos fueran sostenidos por una suerte de *financiamiento social*, de verdaderos militantes y simpatizantes, lo que parece ser remoto.

Las luchas de las fracciones del aparato partidario, fueron disueltas formalmente (¿de veras?) pero permanecieron vivas, siempre comenzaron y concluyeron en la lucha por los recursos, tanto del financiamiento público como del financiamiento subterráneo. Y, por supuesto, ha sido una lucha por el poder, por agenciarse puestos partidarios y cargos de elección que termina-

ron por proveer más recursos (por relaciones, cabildeo o simple corrupción) y reforzar la presencia ante la posibilidad de ampliar la base clientelar, reclutada o mantenida a la vera de las instancias formales del partido. Una puja despiadada por el poder sin afeites y sus privilegios. ¿Quién controla y cómo a los dirigentes, representantes o funcionarios electos de esa manera? ¿Qué seguimiento colectivo, qué rendición de cuentas?

Por eso las fracciones no se disuelven ni rompen con el partido por más divergencias o disputas de intereses que tengan. El PRD, se convirtió en el aparato partidario, la máquina capaz de hacer realidad los sueños de poder y las pequeñas o grandes ambiciones de cada quien. En todo caso, lo que importa es la capacidad de arrancar la mayor parte de cargos y recursos, de sobreponerse a los demás, de hegemonizar. Todos unidos (o más bien juntos) pudieron ganar más. Aunque, claro, al parecer la incapacidad de ver la crisis y de enfrentarla, minó las posibilidades de desarrollar o incluso conservar lo alcanzado. Partidos acuerpados por las expectativas personales, devenidos negocios mercantiles rentables, plataforma, trampolín, vivero de ansias mezquinas.

La crisis de credibilidad impidió ver la más profunda *crisis de identidad*, la crisis política que desnaturaliza el proyecto original y lo vuelve menos atractivo ante una sociedad desconcertada por su obrar nada original que lo *asemeja* a los otros partidos. El *marketing* político que guió al PRD y sus fracciones apostó por ello a descansar en el prestigio real o fabricado del nuevo caudillo, Andrés Manuel López Obrador. Con anterioridad fue Cárdenas, pero a su parecer se agotó en 2000 (cuando la mayoría de las fracciones perredistas optaron en la práctica por el voto útil que llevó a Vicente Fox a la Presidencia de la República) y consideraron que había llegado el momento del antiguo Jefe de Gobierno del DF. Sin embargo, se fueron con la finta de las encuestas (otra perversidad en alza) y no vieron la ausencia de estrategias políticas de largo aliento, la falta de proyectos realmente alternativos, las debilidades e inercias burocráticas patentes, aunque veladas. El *marketing* nubló su visión, los trastornó y los desprovoyó de cualquier sentido crítico. Los abucheos a Cárdenas en el Octavo Congreso Nacional de marzo de 2004, fueron acompañados de porras y vivas a Andrés Manuel, como si fuera una asamblea de la CTM o del PRI. Se trató de un *reemplazo de fidelidades* personales, apuestas interesadas, ninguna alternativa verdadera en términos de proyectos político-sociales y económicos. Al parecer todos éstos ya no importaban.

Pero ni los gobiernos del PRD, ni el de López Obrador fueron la excepción; no construyeron identidades que los distinguiera de los gobiernos priistas y panistas, salvo por matices que poco a poco se fueron diluyendo. En especial, el gobierno de López Obrador en la Ciudad de México resultó ser autoritario, prepotente y nada democrático; practicó un asistencialismo que, como dije, remite más bien al populismo priista de antaño y no tanto a una política social de fondo (en verdad redistributiva) que vaya en contra, en forma duradera, de las tendencias neoliberales que en los hechos se asumen como fatalidad, y funcionaron como un supuesto insoslayable. Entre el discurso y la realidad existió una gran brecha y las políticas que prevalecieron parecían dirigidas sólo a proyectar una candidatura presidencial cercana, es decir, de nuevo el pragmatismo dominó la política. Y si no, ¿Por qué la Ciudad de México siguió siendo un caos? ¿Por qué el transporte público fue dominado por la informalidad que linda con lo criminal, sin planes a largo plazo? ¿Por qué las obras de relumbrón beneficiaron a sectores reducidos de ingresos medios y altos (como el segundo piso) y se dio facilidades desproporcionadas a los empresarios? ¿Por qué se entregó a Carlos Slim la gentrificación del Centro Histórico? ¿Qué fin tuvo la alianza con la jerarquía de la Iglesia católica, colmada de regalos? Sobre todo, ¿Cuál participación ciudadana? ¿Qué reforma política benefició a todas las expresiones más allá del monopolio impuesto por los partidos? En fin, ¿Por qué el asistencialismo manejado de modo clientelar y el abuso de los más desvalidos, sujetos como siempre a tutela?

Lo más importante es que López Obrador, como una figura pública, no supo responder a la crisis de los videos y optó por la denuncia del complot salinista. El funcionario jugador en Las Vegas, visto en todas las pantallas, fue sustituido por su segundo de abordó sin que se iniciaran públicamente investigaciones para verificar si se trataba de una mera cuestión individual. La contralora y el procurador, dependientes directos del Jefe de Gobierno, hicieron evidente su incapacidad y la misma partidización que denuncian frente las instancias federales como la Procuraduría General de la República y la Secretaría de Hacienda. El gobierno de la Ciudad de México no se saneó, las complicidades recayeron sólo en uno o dos casos extremos, como las autoinculpatorias de las delegaciones Gustavo A. Madero y Tlalpan. Se buscaron paliativos, no soluciones de fondo. Cualquiera que haya sido el desenlace del enfrentamiento entre Andrés Manuel López Obrador y el gobierno federal, lo cierto es que la credibilidad del gobierno perredista y del propio Andrés

Manuel quedaron minadas. Fue lamentable el gobierno de Vicente Fox, una caricatura del priismo, pero López Obrador se quiere demasiado, vive aturcido por la prepotencia y no logra diferenciar su desempeño ni sus políticas.

El Jefe de Gobierno del DF, como las fracciones del aparato perredista, también apostó al *marketing* político y al arrastre de su pretendido carisma, sin percibir que su opción electoral para el 2006 carecía de un partido cohesionado y enraizado socialmente que pudiera sustentarla. De hecho, resultaba más interesante la propuesta del viejo zorro Cuauhtémoc Cárdenas, quien partía del hecho de que era imposible pensar en ganar las elecciones si no se reconstruía el partido, por lo que estructuró un frente más amplio de organizaciones sociales y políticas. Y mientras lo daban por muerto las fracciones del PRD, Cárdenas realizó debates por diversos lugares en torno a su plataforma política (*Un México para todos*),³⁰⁷ y con el propósito de *crear una nueva mayoría política* en el país. Independientemente de sus propuestas y su viabilidad, al margen de que constituyeran o no una alternativa efectiva al neoliberalismo prevaleciente, resultó loable que alguien priorizara el debate de ideas frente al escándalo y las maquinaciones propias de las bandas pragmáticas guiadas por el *marketing*.

Lo que resultaba evidente de todo esto, es que el PRD se agotó como proyecto político y que era imposible que pudiera recomponerse. Si en 1959 la derrota no sólo fue acompañada por la desmovilización y el desánimo sino por el debate, la crítica y la recomposición, que dio origen a una nueva izquierda (personificada por José Revueltas) que emergió a partir de 1968, era difícil que el desplome del PRD –del proyecto histórico que pretendió ser– pudiera dar lugar a una recomposición que partiera de, o comprendiera, al propio PRD. Incluso de nuevo (más bien casi siempre, de manera reiterada), los distintos jefes de fracción insistieron en plantear al partido como un proyecto de supuesto “centro izquierda”, lo cual no era más que coartada de su

³⁰⁷ *Un México para todos, construyamos un proyecto alternativo*, Fundación para la Democracia, alternativa y debate/ Fundación Arturo Rosenblueth, febrero 2004. Además de Cárdenas, participaron en su elaboración Enrique Calderón Alzati, René Coulomb, Roberto Eibenschutz, Saúl Escobar, Carlos Lavore, Julio Moguel, Salvador Nava Castillo, Telésforo Nava, Francisco Pérez Arce, Emilio Pradilla Cobos, Carlos San Juan Victoria, Iris Santacruz Fabila. Realizan un diagnóstico interesante de la situación creada por el neoliberalismo en México, si bien todas sus propuestas descansan en la recuperación del viejo modelo de Estado interventor, característico del régimen autoritario que precisamente generó un país en extremo desigual, con derechos y logros sociales mínimos regimentados desde arriba y sin ninguna democracia.

renuncia al forjamiento de políticas alternativas de fondo (igualitarias) y de un pragmatismo sin trabas ni colores. No resultó extraño, pues la identidad formal de izquierda que asumieron en su congreso de Oaxtepec, nunca se llenó de sustancia. Nada permitió identificar al PRD como una organización de izquierda, ni siquiera socialdemócrata (hasta donde a ésta se le pudo considerar de izquierda). Los viejos militantes de las distintas variantes de izquierda que lo formaron, renegaron de sus concepciones y experiencias, se asimilaron en un primer momento al neocardenismo y luego se reciclaron y entreveraron con priistas que abandonaron su nave en crisis y retomaron sus prácticas y modos. El PRD era un partido que poco se diferenciaba ya del PRI o de los otros partidos en cuanto a sus políticas, alianzas, relaciones, gestiones, prácticas o formas de funcionamiento. La opacidad (para ser precisos, más bien la oscuridad) de los partidos políticos era generalizada, la cual se acentuó ante la pérdida de vinculaciones sociales duraderas, y con ello, por su lejanía respecto a intereses, necesidades y aspiraciones de distintos componentes de la sociedad. Todos son partidos profesionalizados, de aparato, sin militantes efectivos, que conformaron incluso una auténtica *oligarquía ligada al Estado*, sin cuyo financiamiento quebrarían.

El PRD sin duda continuó como una maquinaria electoral debilitada, como un actor de segunda en el régimen político reconstituido que no logró cambiar. Pero con dificultad reencontró a una sociedad que se alejó de manera creciente de la política institucional y de partidos que en los hechos la abandonaron. La política institucional, limitada a la participación electoral y a ciertas posibilidades de gestión, tuvo miedo y vio con desconfianza la emergencia de las fuerzas sociales que se salieron de los cauces estatales, a las que condenaron a ser mera masa de maniobra del clientelismo generalizado. Esas fuerzas, resistieron de mil maneras al neoliberalismo, la exclusión y la prepotencia del poder e *irrumplieron sin permiso en la política*, en un intento por abrir espacios originales, propios, de participación colectiva, donde se experimentarán prácticas de carácter colectivo, asociativo y comunitario. Las sendas de la resistencia no dejaron de abrirse y de ampliarse por todos lados, al margen y en ocasiones hasta en contra de los partidos todos que monopolizaban un poder que los devoró, que paradójicamente generó a contracorriente formas autogestivas y autónomas de poder desde la base, como en las comunidades zapatistas de Chiapas con las Juntas de Buen Gobierno creadas por el EZLN en 2003, luego de que la clase política en su conjunto impusiera la contrarrefor-

ma indígena. Las luchas sociales, por ello, no dejaron de repercutir en la crisis de los partidos y del régimen político que agotaron las expectativas en la alternancia y abrieron de nuevo, abajo, la posibilidad de opciones de cambio diferentes, en realidad igualitarias y democráticas, libertarias.

Para la sociedad movilizadora, no se trataba de dar la espalda a los partidos en crisis y a los procesos electorales en que se invirtieron y que mal que bien generaron una institucionalidad con matices democráticos. Pero ante la perversión de la política estatal excluyente y autista (incluso del PRD que se pretendía de izquierda), era posible *otra política* al margen de ella que involucrara a la mayoría de la sociedad ahí donde viviera y trabajara, que la hiciera partícipe real de las deliberaciones, decisiones y representaciones (no suplantaciones) que involucraran de forma vital a sus distintos componentes. Tal vez entonces incluso ciertos partidos pudieran reconvertirse y rehabilitarse bajo el influjo de una sociedad diversificada y crítica como nunca.

La crisis del desafuero y la fuga hacia adelante

Los cientos de miles de personas de todas las procedencias que el domingo 24 de abril de 2005 invadieron las distintas arterias de la ciudad de México, para dar forma a un incomparable y caudaloso torrente social que desembocó en el Zócalo –centro tradicional del poder– en rechazo al desafuero de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), despojado de manera ilegal por la Cámara de Diputados de su cargo de Jefe de Gobierno del Distrito Federal para el cual había sido electo por seis años en el año 2000, y amenazado con la inhabilitación política, representaron un verdadero *revelador*.

En efecto, la manifestación política más grande en toda la historia del país hasta ese momento (¿un millón de participantes?) mostró de manera inesperada y hasta repentina la maduración de una sociedad que logró vencer la parálisis y la disgregación propagadas hasta el cansancio por el Estado y los medios masivos de comunicación (constituidos en parte del poder), mediante avasalladoras campañas de desinformación, manipulación e intoxicación ideológica. Despojada de los espacios públicos cada vez más estrechos y reservados, ajena a una política rebajada, exclusiva de los “especialistas” y “profesionales” que componen la clase política, la sociedad mexicana se rebeló de esa forma contra el abuso del poder, la antidemocracia y la injusticia que significaban la larga, tortuosa e ilegal ofensiva del presidente Vicente

Fox enfilada a sacar a AMLO de la disputa presidencial del 2006, como siempre adelantada.

La manifestación del silencio de más de un millón de gentes demostró que, en realidad, la sociedad no vive la política sólo como un espectáculo mediático, al cual al parecer ha sido condenada en su mayoría por el conjunto de sus manejadores, los llamados actores políticos, esto es por la clase política que monopoliza de modo legal el ámbito de la política institucional. Aunque por lo general parezca ausente de las operaciones politicistas y de los escándalos recurrentes, del marasmo de las inagotables corrupciones sin matiz ideológico de la política de arriba, la sociedad constituida por los muchos y diferentes percibe la situación, se mantiene en estado de alerta y –como se puede ver– se irrita e indigna, se moviliza cuando no le queda más que protestar, se *transfigura en comunidad en movimiento* para exigir y apoyar ciertas demandas, echar su peso en la balanza e influir en la coyuntura, irrumpir en fin en el terreno vedado de la política, participar a su modo, resistir la ignominia, luchar.

Por eso el Partido de la Revolución Democrática y el GDF, convocantes de la acción, fueron rebasados por la gente que protestó de mil maneras, llevó sus propias e imaginativas consignas, de forma tal que le imprimió así a la manifestación su sentido festivo, sin menoscabo de su contundente carácter de repudio al gobierno foxista y a todos sus cómplices. No cabe duda que aquéllos se invirtieron a fondo, echaron mano de todos los recursos a su alcance, pero las acusaciones de acarreo, corporativismo y clientelismo que se hicieron, no pudieron sostenerse sino respecto a una minoría irrelevante (la estructura aparatista y la masa clientelar), dada la magnitud de la manifestación, de la presencia tumultuaria inorganizada y en cierta medida desorganizada de gente que se movió por su propia iniciativa y sus medios, se recuperó y llenó de vida el concepto clave de los de abajo: *solidaridad*.

Todas las grandes manifestaciones fueron inesperadas en su alcance, o al menos hicieron trizas todos los cálculos y las previsiones más optimistas, al salir la gente a las calles para hacerse presente y participar en encuentros tumultuosos cargados de significación. Así fue en 2004 con la manifestación contra la violencia en el Distrito Federal (despreciada por el Jefe de Gobierno), pero puede remitirse al 2001 con la *Marcha del Color de la Tierra* del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que no sólo cimbró a la Ciudad de México, sino que fue levantando movilizaciones a lo largo del recorrido

que por medio país hicieron los zapatistas en forma de caracol. Lo mismo sucedió en 1994 con el levantamiento por la paz en Chiapas, o en 1988 en La Laguna o en Ciudad Universitaria, en los distintos momentos que conformaron la revuelta ciudadana por la democracia en torno a la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas; en 1985 con la invasión silenciosa de las calles y ruinas en busca de sobrevivientes de los sismos de septiembre ante un aparato estatal paralizado; el 15 de septiembre de 1975 en torno a la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM); en fin, en 1968 con el precursor movimiento estudiantil-popular contra el autoritarismo estatal y por la democracia que se fue expandiendo por la ciudad toda y conquistó el Zócalo, reservado hasta entonces a los rituales del presidencialismo.

Aunque insólitas en muchos sentidos, todas esas irrupciones de la sociedad en la escena política, no brotaron de la noche a la mañana, sino que se fueron gestando en el fondo de la sociedad, cuyos distintos componentes acumularon agravios, enojos, exclusiones que en un momento dado se condensaron bajo la acción catalizadora de circunstancias, actividades o iniciativas de diversa índole. El malestar generalizado cobra la forma de un movimiento geológico subterráneo en el que la sociedad estalla en forma imprevista (y hace trizas la apatía, el aguante), de modo que sorprende y desborda en ocasiones incluso a quienes logran encender la mecha. La duración y la persistencia de la crisis social se pueden diluir con el restablecimiento del orden o el vuelco de las relaciones de fuerza, pero también pueden encontrar una solución de continuidad en formas de organización y movilización quizá inéditas. En todo caso, como se observa, la memoria colectiva anuda cabos y crea condiciones para que las experiencias no se extravíen y en cambio coadyuven molecularmente a la maduración de la sociedad, a su afirmación por medio de resistencias y participaciones que recrean el terreno y los medios de otra política, diferente de la política de arriba que se convierte no sólo en espectáculo mediático de los poderosos y sus clanes oligárquicos, sino igualmente en una pesadilla que les resulta ajena. El sedimento de esas experiencias insólitas no deja de proseguir esta acción molecular, la energía geológica que sin duda brota de nuevo cuando las condiciones la favorecen.

Como ya es costumbre en México, el proceso electoral de 2006 se había iniciado casi desde 2003, luego de las elecciones intermedias y de que el propio Vicente Fox abriera de forma prematura la campaña al evidenciar su in-

competencia, un gobierno a la deriva, el vacío de poder. Por lo demás, AMLO arrancó su mandato en el GDF con la mira en las elecciones presidenciales que vendrían seis años después y mediante su presencia cotidiana en los medios se refuerza a pesar de las campañas que desde el poder se hacían en su contra. En la medida en que lo condenaban, repudiaban, acusaban de “populista”, distorsionaban su imagen y sus acciones gubernamentales, más lo proyectaban en el escenario nacional.

En estas circunstancias, confabulados contra la previsible candidatura presidencial de López Obrador, el Partido Acción Nacional y el Partido Revolucionario Institucional reanudaron la alianza que habían entablado desde los tiempos de Carlos Salinas de Gortari y fueron articulando desde el gobierno una ofensiva contra López Obrador que arrastró a partidos, instituciones y personajes de la clase política, el poder y el dinero, quienes intervinieron para descalificar y condenar al Jefe de Gobierno. De entrada, desnaturalizaron al Instituto Federal Electoral (IFE) que había posibilitado las primeras elecciones nacionales libres y creíbles en el 2000, para desembocar en la alternancia. En efecto, contra las nuevas prácticas establecidas, renovaron el Consejo General del IFE sin el consenso del PRD —esto es la tercera fuerza política institucional, el partido de AMLO—, y lo despojaron de la credibilidad que mal que bien había alcanzado como árbitro, en lo sucesivo dirigido a trasmano por Elba Esther Gordillo, cacique de uno de los bastiones supervivientes del corporativismo, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), quien se encontraba entonces a la sombra de presidente del PRI, Roberto Madrazo, en tanto secretaria general.

El 2004 inició, así, con los videos difundidos por la televisión, en el canal con más cobertura de la principal televisora, Televisa, donde se mostraban a funcionarios capitalinos o personajes cercanos al jefe de gobierno que apostaban de modo generoso en Las Vegas o recibían maletas de dinero sucio por parte de un empresario, Carlos Ahumada, quien los grabó y difundió. Los videoescándalos, como se les llamó, representaron una campaña que a las claras fue orquestada, con una cobertura y repercusiones muy amplias, dirigida en forma obvia a desprestigiar a Andrés Manuel López Obrador.³⁰⁸

³⁰⁸ Más abajo desarrollo esta cuestión. Los medios de comunicación, en particular el duopolio mediático, Televisa y Tv Azteca, con todas sus redes electrónicas y radiofónicas nacionales y hasta supranacionales, parecieron actuar ya no como un supuesto cuarto poder, ni como socio subordinado del poder, sino como un poder capaz de conducir y subordinar a los

Un año después, el PAN y el PRI, junto con los tres poderes constitucionales (Presidencia de la República, Suprema Corte de Justicia de la Nación y Congreso de la Unión) emprendieron la ofensiva definitiva para inhabilitar a AMLO por medio del desafuero y su salida del GDF, apoyados en un supuesto desacato a un mandato judicial relacionado con la construcción de una calle de acceso a un hospital en una zona privilegiada. Esto representó un salto cualitativo que buscó *judicializar* la política, lo que terminó por enturbiar la atmósfera nacional, de por sí cargada, y poner en evidencia la fragilidad del conjunto de las instituciones estatales, en particular la ausencia de independencia del poder judicial y la arbitrariedad del desempeño de la procuración de justicia en el país.

La Cámara de Diputados, pieza maestra de la ofensiva contra AMLO, reafirmó su papel de foro de los partidos políticos y no de representación institucional de la ciudadanía. Los realineamientos de los diputados de los tres partidos (PAN, PRI, Partido Verde Ecologista de México, PVEM) que apoyaron el desafuero y las resoluciones que al respecto se tomaron, fueron en todo momento producto de decisiones partidarias, de lealtades exigidas a contrapelo de la pública opinión de los pretendidos representados, quienes obvio es decir, no fueron consultados en ese caso (ni en ningún otro en realidad). A pesar de su apego a las encuestas, los diputados ignoraron aquéllas que mostraban a una población contraria e incluso enojada por la maniobra del desafuero.

En fin, los grandes medios de comunicación electrónica actuaron en la práctica de manera interesada, potenciaron e hicieron inacabable, apabullante, la campaña de desprestigio de Andrés Manuel López Obrador y de su gobierno. Ignoraron o subestimaron en forma deliberada el avance de las protestas contra el despojo del jefe de Gobierno capitalino y en especial la manifestación del silencio, que impuso el viraje presidencial y desactivó la polarización social de la Nación, alentada por los propios medios de paga. Las confederaciones patronales, los principales voceros empresariales no dejaron de martillar sobre el populismo de López Obrador, no obstante que muchos de ellos fueron ampliamente reconocidos y beneficiados por éste.

El repudio masivo generalizado de la sociedad mexicana y de la opinión pública internacional volvió ineludible el viraje del presidente Fox, quien

poderes institucionales. Véase del Subcomandante Insurgente Marcos, *Leer un video*, Separata, *Rebelión*, México, núm. 243, septiembre de 2004.

canceló de forma abrupta el proceso seguido contra AMLO. Todos los actores involucrados en el complot, en la ofensiva legalista por la inhabilitación del Jefe de Gobierno cayeron en la desilusión, el desconcierto y el enojo. El PAN y el PRI sufrieron confrontaciones, se aceleraron las pugnas internas y las contradicciones con el gobierno foxista, el cual se mostró como de costumbre a la deriva. De modo curioso, el viraje de Vicente Fox se operó de manera que confirmó el uso perverso de la legalidad con el refrendo en tanto gobierno, del manejo arbitrario de la procuración de justicia, al optar por la salida política que no había dejado de rechazar. Como siempre, se disolvió en el aire la defensa intransigente de la legalidad, supuesta prioridad del presidente Fox, la cual, según él había cristalizado en el juicio de desafuero, publicitado hasta el cansancio como decisivo para el avance del Estado de derecho y la democracia en el país.

Más que un simple pleito entre personajes de la clase política sustentado en intereses y ambiciones de poder irreconciliables, el asunto del desafuero expresó de entrada una crisis del conjunto de las instituciones estatales del país, una crisis de legitimidad, una crisis del Estado.

Partidos que apenas llegan al poder generan gobiernos que no reproducen ni de lejos la imagen que se habían formado de sí mismos, abandonan sus promesas de campaña publicitadas por largo tiempo, en tanto programas alternativos a las políticas prevalecientes. Se mimetizan, en consecuencia, con los gobiernos que sustituyen, y dan continuidad a políticas y prácticas cuyo combate los llevó a ocupar los cargos. En América Latina se han producido ya numerosos ejemplos al respecto. En México podemos decir lo mismo, tanto del gobierno de Vicente Fox y el PAN que renegó de todas sus críticas al viejo régimen y falseó sus propuestas de campaña, como de los gobiernos estatales del PRD (incluido aquí el DF) que en lo fundamental no se distinguen de los de los otros partidos de la supuesta "alternancia política" en curso.

El neoliberalismo está en plena crisis, pero paradójicamente no deja de asimilar, subsumir opciones que se creían o se presentaban como alternativas de recambio más vinculadas a las necesidades e intereses de los de abajo y de los sectores medios de las sociedades. La asimilación, la pérdida de perfiles propios y de perspectivas, el abandono de la orientación anticapitalista (ya no digamos del socialismo en tanto estrategia y perspectiva), conducen a gobiernos y partidos autoproclamados de izquierda a la crisis de identidad, de representación; sufren la erosión irreversible de su base social, el resquebraja-

miento de su credibilidad, la fractura de sus aparatos. El aislamiento, la recaída en el *autismo social*, el refugio burocrático, reproducen de manera ampliada la crisis de proyectos políticos de izquierda que entonces se disparan hacia el supuesto centro en busca de nuevas clientelas y pertenencias, lo que no es sino una escala breve hacia la derecha, al anhelo de experimentar la gestión de las mismas estrategias económicas y antidemocráticas que han construido un orden social capitalista en extremo desigual e injusto.

La crisis mexicana contiene todos esos elementos presentes en la crisis latinoamericana, y en la crisis global del planeta, y anuncia procesos ya en curso que no dejaron de descomponer el ámbito de la política institucional, esto es estatal. Los distintos actores oficiales de la política se enfrentaron encarnizadamente en una lucha por el poder y el dinero en la que se disuelven y confunden todos los proyectos, los perfiles, las fronteras, los orígenes tan diversos de antaño. Las relaciones de fuerzas entre los partidos no se construyen sobre la base de vinculaciones con núcleos de la sociedad, la recuperación de sus experiencias y su memoria, sus tradiciones y culturas, el rescate y reproducción de las energías colectivas, menos apoyados en lecturas específicas de la realidad ni en concepciones programáticas de transformación de la sociedad. Estas relaciones viven en otra dimensión que les resulta extraña, impenetrable para la sociedad, la dimensión de la *política estatal profesionalizada*, entendida en tanto espectáculo mediático en el que la sociedad sólo observa, se entretiene con las disputas, las ocurrencias, los escándalos, los choques incluso despiadados entablados en la lucha por el poder. Por esto los partidos y sus gobiernos miden su avance con las nuevas herramientas del *marketing* político que pareciera impregnar y determinar todas las políticas, todas las estrategias, si fuera posible seguir hablando de estrategia cuando se trata de actores que viven atrapados en la inmediatez, y sobre todo, ansiosos de vincularse a la oligarquía del dinero, que en realidad concentra el poder real y dicta las estrategias efectivas que gobiernan al Estado y la economía.

Sin más asideros sociales que sus propias clientelas cautivas y volubles, fragmentados por movedizos agrupamientos fraccionales, en disputa interna permanente, los partidos sufren su propio desempeño, sus prácticas degradadas, su hacer político, como una pesadilla que los envuelve y condena a la incertidumbre y la inseguridad, al desgarramiento de las solidaridades y la vaciedad. La crisis del desafuero acabó por desconcertar y desfigurar a todos los actores políticos institucionales, y no sólo a quienes realizaron la ofensiva,

también incluso a quienes aparecieron como los ganadores, esto es el PRD y el propio jefe de Gobierno del Distrito Federal. Una pesadilla política potenciada.

El desenlace, en efecto, pareció aliviar las graves desgarraduras que en forma persistente sufrió el PRD casi desde su formación, que sólo empeoraron a partir de la efímera presidencia de Rosario Robles y el *affaire* Ahumada, el cual fue el preámbulo de la ofensiva foxista dirigida a golpear al GDF y en especial a anular políticamente a Andrés Manuel López Obrador. El PRD nunca pudo responder a la agresión porque en realidad cesó de ser un partido, para convertirse en un conglomerado de fracciones-aparato (o camarillas disfrazadas de corrientes) construidas segmentadamente y bajo reglas y lealtades jerárquicas singulares, facciosas, cada una con reclutamientos, funcionamiento, finanzas y políticas propias, que rebasan y sustituyen en los hechos a las distintas instancias partidarias, del todo inoperantes.

El PRD ha reproducido en gran medida si bien no de forma única, parte de la estructura informal del PRI, también sus prácticas pragmáticas y fraudulentas, al incorporar de manera invariable a todos los tránsfugas del viejo régimen, a quienes prioriza en sus candidaturas con la esperanza de atrapar votos y que acabaron por invadir y copar las instancias formales de dirección del partido. De los priistas que se enfrentaron políticamente al régimen devenido neoliberal con la organización de la Corriente Democrática, y rompieron por medio de la vinculación con la sociedad y su movilización, se pasó a los priistas “reconvertidos” sólo por intereses personales, sin deslindes de posiciones ni cambios en las costumbres adquiridas en el ejercicio del poder mafioso. Por ejemplo, Leonel Cota Montaña, priista de toda la vida, ungido gobernador de Baja California Sur en 1999 bajo el logotipo del PRD luego de ser rechazado como candidato del PRI, sin un día de militancia efectiva en las filas perredistas ni en su antecesora, la Corriente Democrática, abandonó su mandato (1999-2005) antes de tiempo para convertirse en presidente nacional del PRD (2005-2008), sostenido por López Obrador, dirigente saliente. Esto simboliza la pérdida completa, la desnaturalización, del proyecto originario de 1988 asentado en el nacionalismo revolucionario renovado y puesto al día por Cárdenas; representa de cierta forma la *muerte del PRD* como proyecto alternativo a un régimen priista que, devenido neoliberal, sigue vigente incluso sin el PRI. Convertido en un simple aparato partidario, el PRD se empantana en un pragmatismo que acaba por sofocarlo.

Apoyado en un proceso creciente de movilización que desembocó en la manifestación del silencio, Andrés Manuel López Obrador se erigió en un líder reconocido socialmente, con un prestigio y autoridad que fueron progresando al calor y al ritmo de los ataques infligidos por el conjunto del gobierno foxista y sus aliados entre los de arriba y sus servidores o aliados estatales y mediáticos. La futilidad de la acusación en su contra fabricada por Vicente Fox, contrastaba con la desmesurada pretensión de destituir al gobernante de la capital del país, disolver por consecuencia su presencia y anular su futuro político. La defensa de AMLO y de su posibilidad de participar en la elección presidencial del 2006 –de la que se afanaban por excluirlo–, se convirtió en la lucha contra la injusticia, la ilegalidad y el abuso del poder, pero asimismo por la defensa de los derechos políticos y la democracia, que parecía haber aterrizado en México en el 2000. La mayoría de la población de la ciudad de México, y poco a poco de muchos lugares del país, simpatizó con un López Obrador excluido de forma autoritaria por el poder.

Al ser victimizado, la larga ofensiva en su contra preservó a AMLO de sus propios errores, de sus políticas y alianzas que favorecieron más a los privilegiados y a la jerarquía eclesiástica, de sus prioridades socialmente incomprensibles que mantuvieron en condiciones lamentables e insufribles a la ciudad por él gobernada. Los programas asistencialistas fueron magnificados (mistificados) muy por encima de sus efectivos alcances, en la práctica limitados, cuestionables (reproductores de redes de clientelas), gracias al ataque furibundo del presidente Fox y de voceros empresariales que no habían dejado de beneficiarse con las políticas gubernamentales erráticas del Jefe de Gobierno.

Ante más de un millón de personas que lo aclamaron y llevaron al triunfo, López Obrador se asumió como candidato a la Presidencia de la República y se preocupó por asegurar a sus adversarios, restablecer ante ellos la confianza y lograr la aceptación de la clase política y los de arriba. Ofreció garantías, pactos, tolerancias, políticas acordes con los tiempos y las fatalidades de la globalización: “no hay motivo para que nadie se preocupe o se alarme con nuestro proyecto alternativo de nación”.³⁰⁹

AMLO no exhortó a los manifestantes a proseguir en defensa de las libertades, de la justicia y la democracia, a seguir combatiendo el abuso de poder e

³⁰⁹ *La Jornada*, 25 de abril 2004.

inventar una política que garantizara su participación autónoma, su injerencia en los asuntos de gobierno que los afectan o al menos su vigilancia. Reafirmó una visión estatal de la política a cargo de los políticos profesionales de siempre, pero con “vocación de servicio”, una política (“noble oficio”) que permita “ayudar al prójimo, ayudar a los necesitados, a los pobres” para que las cosas mejoren. En fin, propuso un Estado “con responsabilidad social”, “igualitario y fraterno” que proteja a los pobres y combata a la desigualdad. AMLO no estuvo a la altura del alcance de la movilización de la sociedad, pues el momento para él era el de la coyuntura electoral que se abría sin remedio.

La reculada de Vicente Fox la noche del miércoles 27 de abril de 2005, fue al mismo tiempo la señal para el toque de queda a una resistencia civil que ya comenzaba a dejar de tener sentido para los operadores políticos de Andrés Manuel (Ricardo Monreal, Manuel Camacho Solís, Socorro Díaz), todos notables priistas reconvertidos –destacados colaboradores del gobierno de Carlos Salinas de Gortari–, quienes comenzaron a tratar de transformarla en redes ciudadanas de apoyo a la candidatura presidencial. López Obrador regresó a sus oficinas del Antiguo Palacio del Ayuntamiento al día siguiente de la manifestación del silencio, para reasumir el cargo del que en los hechos había sido despojado confusa e ilegalmente por la Cámara de Diputados. Entonces precisó la ubicación geográfica y política de su proyecto alternativo de nación: el *centro*, que es sólo la coartada de la ambigüedad.

Resulta curioso que López Obrador se adelantara a preparar el mismo camino que por todas partes recorren partidos y candidatos, autoproclamados de izquierda, en el momento que asumen la dirección del Estado. Su partido, de hecho, hace tiempo que jugaba a conveniencia con la geografía política y entonces cayó en el marasmo, al aceptar la repetición de la historia de Vicente y los Amigos de Fox, con la admisión de un candidato autoimpuesto que construye un aparato paralelo a los aparatos formal e informal del PRD. Todas las bandas o fracciones/aparato se plegaron a López Obrador, quien colocó a uno de sus fieles (Cota Montaña) como presidente del partido. Llevadas por los cálculos mercadotécnicos y la ambición por las posibilidades de obtención del poder y cargos gracias a la ola lopezobradorista, como antes con la levantada por Cárdenas, las mal llamadas corrientes partidarias se reciclan, reconfiguran; redirigen sus lealtades perversas y acomodaticias.

Andrés Manuel López Obrador inició el mes de agosto fuera del gobierno ya en plena campaña presidencial adelantada, sin esperar ninguna elec-

ción formal de su partido. Era difícil asegurar que dispondría del tiempo y los recursos para compensar un partido fragmentado, frágil e inseguro, con una maquinaria paralela armada a la carrera para realizar una campaña exitosa y asumir el reto del gobierno nacional. Sus operadores políticos tenían la larga experiencia del priismo y no estaba claro si serían capaces de aprovechar la incomparable movilización del 24 de abril para reforzar sus posiciones en la perspectiva electoral. El PRD, por su parte, no parecía que pudiera destrabarse, superar el marasmo y perfilar una estrategia capaz de suscitar o acompañar la movilización que sería condición de las urnas pletóricas el 2 de julio de 2006.

Cuauhtémoc Cárdenas percibió la avalancha y se hizo a un lado, olvidó su posible candidatura presidencial que se disolvía en el viento, y refrendó su soledad que muchos consideran bien ganada por sus inconsistencias y sus propias políticas erráticas.³¹⁰ Mucho tiempo representó un cierto asidero crítico, un anclaje para prevenir o limitar las perversiones más odiosas en el PRD, pero ahora no parecía encontrar ningún papel propio que lo reactualizara en la coyuntura a fin de alcanzar una suerte de perspectiva independiente dentro de su partido, o afuera. La *era de Cárdenas* concluyó en definitiva en un PRD que ya no era lo que pretendió ser luego del 88 y lo más probable es que ya fuese demasiado tarde para que este partido rectificara el rumbo que sigue hacia el precipicio y se reciclara en la perspectiva de una izquierda no concebida como negocio de tribus. El *centro*, identidad nebulosa cortejada desde su inicio por el PRD (o al menos por muchos de sus notables), podrá desplegarse sin rubores ahora que el nuevo caudillo lo anuncia como el horizonte de su pretendido proyecto alternativo de nación. Por consiguiente, con dificultad tolerará resquicios democráticos que pudieran sostener referentes sociales provenientes de las profundidades de una sociedad que se desarrolla bajo otra lógica y metas. Los frescos aires de 1988, cuando condensaron luchas y demandas sociales que Cárdenas supo incorporar en su campaña, quedaron en el recuerdo, se volatizaron con los vientos huracanados que levantó el desafuero y la emergencia del nuevo caudillo desprovisto de referencias ideológicas.

³¹⁰ Cárdenas entendió el cambio de aires en el PRD y la manera como todo se acomodó para validar la candidatura presidencial de AMLO, con las distintas fracciones y direcciones del partido ya bajo su control. Obviamente carecía de sentido participar en un proceso de pretendida selección interna decidido de antemano, por lo que renunció a plantear su precandidatura. Al respecto, Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos*, Aguilar, México, 2010, pp. 538 y ss.

Las lecciones más importantes de la crisis del desafuero remiten a la imposibilidad de la clase política de revertir sus tendencias autistas, sus papeles marcados por la lejanía que se traba entre los actores de un espectáculo mediático y sus espectadores borrosos, despersonalizados, inasibles. No se construyen puentes firmes y duraderos entre la realidad virtual recreada por los políticos profesionales y la vida real de los miembros de la sociedad, quienes en cualquier momento pueden hartarse y cambiar de canal. Pero por igual destaca la capacidad de respuesta, de movilización político-social de núcleos sociales cada vez más sensibles ante hechos inadmisibles y riesgosos para todos, lo que permite atisbar *cambios en el estado de ánimo* y una maduración en capas profundas de la sociedad que no se logran sino en el largo plazo y preparan explosiones o trances de seguro imprevisibles y de alcance variado. La movilización multitudinaria puede enfrentar fuerzas poderosas, acorralarlas e incluso vencer como fue el caso con el viraje y repliegue a los que, muy a su pesar, se vio obligado Vicente Fox. Esto sin duda transforma a la gente que irrumpen en forma imprevista en la escena política que le resultaba distante, que se encuentra y reafirma en forma tumultosa en tanto comunidad, pero a la que le queda al menos en ella un sedimento, una experiencia que se recrea en su memoria. Nada ni nadie podría garantizar que el 24 de abril tendría su desenlace el 2 de julio de 2006 ni que la movilización incomparable y desbordante de aquel día en la Ciudad de México pudiera devenir movimiento organizado, persistente, dirigido y articulado en redes ciudadanas sostenedoras del candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador. Los caminos que se gestan abajo pueden tener muchos e inesperados brotes y derivaciones; sus significaciones y sentidos no siempre son los más obvios, y por lo demás, pueden resultar engañosos y ambiguos.

Atrapados por la pesadilla de la política oficial, la política del poder, los distintos componentes de la clase política, con sus pertenencias cambiantes e inseguras, pasaron de la prepotencia al desconcierto y de ahí a la incertidumbre, constreñidos a un perpetuo enfrentamiento encarnizado que los desgastó y terminó por paralizarlos. En apariencia recuperado de su desprestigio y unificado en torno a la defensa de AMLO, el PRD surfeó en la marejada del 24 de abril de 2005, pero sin empaparse, sin impregnarse de los ánimos de los manifestantes enfurecidos ni intentar bucear a partir de entonces en sus profundidades. Se plegó resignado al empuje y a las directrices del Jefe de Gobierno y su equipo de operadores ajenos al partido. Se recicló de nuevo, conforme

al momento, a las circunstancias, para sobrevivir en tanto aparato político y apostar a mejores cuotas de poder.

Todo mundo coincide en México en interpretar la manifestación del silencio como una acción insólita de la izquierda del país. De la izquierda sí, para empezar de la legal, del PRD y otros agrupamientos menores como el ambiguo Partido del Trabajo, que la sostuvieron y convocaron junto con el Jefe de Gobierno del Distrito Federal. Pero de muchas más izquierdas, la izquierda social y política que camina y se desarrolla por fuera de los cauces institucionales, la *izquierda de abajo* que emergió, brotó de todas partes, de todos los rincones y medios para enfrentar y dismantelar las agresiones ilegales y abusivas del poder contra Andrés Manuel. Pero lo que le dio su impacto y relevancia a la reacción contra la ofensiva de la derecha fue justo que se trató de la ocupación pacífica pero decidida de la ciudad por parte de cientos de miles que en los hechos potenciaron a la izquierda, que en su mayoría es una izquierda no organizada, desorganizada o agrupada en forma dispersa en multitudes de asociaciones, grupos, ligas, colectivos, bandas, tribus, corrientes, redes, simples individuos que día a día actúan de innumerables formas y resisten de mil maneras en la base de la sociedad, a veces de manera callada, con pertenencias o identidades de lo más difusas. La izquierda como sentimiento, como disposición de ánimo y horizonte.

Fue en cierta medida la *izquierda de abajo* la que se puso en movimiento y alertó, motivó, estimuló, anudó agravios y enojos, articuló solidaridades, reprodujo, en fin, de manera ampliada, una movilización social y política dirigida a reparar una injusticia patente, con lo que hicieron coincidir así en el terreno de los hechos, a los segmentos de la clase política que –incluso muchas veces a su pesar– se identifican o proclaman de izquierda, esto es la *izquierda de arriba*. Fue sin duda una respuesta a una situación excepcional, en extremo grave, amenazante.

Pasada la emergencia, obtenido un triunfo incontrovertible, el caudaloso torrente se disolvió en incontables arroyos con cauces muy distintos e insospechados. Es probable que rebroten de nuevo con fuerza y hasta se crucen otra vez a la mejor en circunstancias cambiadas y con motivaciones y fines muy otros. Pero el acontecimiento, la movilización, la experiencia quedan, sedimentan, se añaden en la memoria de la lucha de la sociedad. La crisis de la coyuntura del desafuero concluyó, pero la crisis de fondo del Estado, de la política oficial y sus actores profesionales, prosigue y no dejará de suscitar

contradicciones y turbulencias que lleven de nuevo a algunos a convocar a los ciudadanos, al parecer concebidos de tiempo parcial, para zanjar de esta forma sus disputas y asegurar en su momento su cotizado voto.

A diferencia de la izquierda de arriba integrada por elementos de la clase política, pero sin vínculos sociales duraderos que le impriman una densidad vital, *la izquierda de abajo se confunde con la sociedad*, forma parte sustantiva de ella, vive sus contradicciones, sus anhelos, sus pesares, sus sujeciones, sus carencias, enajenaciones y revueltas. La crisis política nacional que no cesa ofrecerá de seguro nuevas posibilidades de participación, de articulación de formas organizativas y resistencias inéditas, de saltos cualitativos que revelen la progresión de las resistencias de una sociedad crítica y rebelde que no se detiene. Si a veces no se notan (o no las miran), es porque se despliegan en otros espacios (colectivos, comunitarios, laborales), siguen sus propios ritmos; sus lógicas, sus tiempos, la mayoría de las ocasiones no coinciden con los tiempos de la política de arriba (aunque no falten quienes persistan en ésta). Así se van abriendo vías y medios de la política de abajo que permiten estimular la creatividad y la imaginación de la gente, dar cauce a la autoorganización y la participación autónoma de la sociedad. Las perspectivas son inciertas, pero la sociedad en resistencia y en particular la amplia izquierda de abajo pueden de nuevo sorprender y cambiar otra vez el rumbo.

Las presidenciales de 2006 y la lucha contra el fraude

La crisis del desafuero y su desenlace constituyeron el prólogo de una elección presidencial que entonces parecía resuelta o que al menos parecía favorecer con mucho al victimizado Andrés Manuel López Obrador. Con resultados en apariencia inesperados, las del 2 de julio de 2006 fueron en realidad unas elecciones por mucho tiempo tramadas por todos los actores institucionales.

La vida política institucional del país se fue polarizando y degradando al ritmo frenético de acontecimientos que prepararon desde años atrás la campaña electoral de 2006. Ésta, por lo demás, sólo fue el remate de un largo y enrarecido proceso socavado de entrada por escándalos de todo tipo, negocios sucios inocultables de la clase política en su conjunto y en especial de la familia presidencial; la corrupción acrecentada del poder público, del capital y la Iglesia (los poderes ancestrales), con sus complicidades turbias en las zo-

nas oscuras del capitalismo, tales como la economía informal amafiada y el narcotráfico (el narcopoder) que va dejando su escabrosa estela de crímenes.

El PRI y el PRD se presentaron con distintos aliados; el primero (junto con el autonombrado Partido Verde Ecologista de México) en tanto Alianza por México, y el segundo como Coalición por el Bien de Todos, al lado del Partido del Trabajo y Convergencia por la Democracia (CD), disidencia priista sin matices de izquierda. El PAN tuvo que presentarse solo. Esas tres “opciones”, junto con otros dos partidos sin mucha significación ni influencia, registrados con el ánimo de prever ciertos contrapesos, habían preparado sus maquinarias electorales, sus equipos de campaña y sus candidatos, en particular los presidenciales, los modelaron y muchas veces incluso fueron determinados por la consulta regular y hasta obsesiva de las encuestas y los estudios de opinión a cargo de empresas privadas, ambos manejados en forma discrecional por los medios masivos de comunicación y por los propios partidos y demás actores colectivos o individuales, componentes de la clase política ampliada.

Las numerosas campañas que se entrecruzaron (estatales, locales y nacionales) se condensaron de forma evidente en las presidenciales que condicionaron a las demás elecciones. De esta forma, Andrés Manuel López Obrador, Felipe Calderón y Roberto Madrazo, candidatos presidenciales de la CBT, el PAN y la AM, arrancaron la campaña oficial en posiciones muy dispares: AMLO con una ventaja de entre el 10 y el 7 por ciento respecto a Felipe Calderón y Madrazo.

La campaña fue muy dura e intensa, continuación y desenlace de las arremetidas que la presidieron tres años atrás. Pero fueron campañas realizadas mediante los medios de comunicación de paga, quienes hicieron su agosto al acaparar la mayor parte de los recursos provistos a los partidos por el financiamiento público (alrededor de seis mil millones de pesos). Otra parte la gastaron los partidos en la contratación de numerosas encuestas, en la charra publicitaria que por doquier contaminó las ciudades, las carreteras, los paisajes y, por supuesto, en los incontables productos e iniciativas perspicaces que alimentaron como siempre y más que nunca la compra-venta de lealdades y sufragios, el clientelismo generalizado. Los topes de campaña fueron rebasados con creces, pero la ley electoral sólo prevé sanciones monetarias para los partidos infractores que no se traducen sino en un mínimo recorte de las subvenciones públicas, cuando deberían sancionar a los candidatos con la anulación de sus triunfos así obtenidos. La violación de la legalidad paga,

resulta siempre rentable, pues el sistema está concebido para garantizar la impunidad.

La *encuestología*, el *marketing político* y la *telepolítica* no se hicieron de forma inocente ni tampoco sólo por los actores políticos a quienes la ley les reserva en exclusiva la política institucional, para sus actos y acciones publicitarias. Ni mucho menos se realizaron en equidad y con la transparencia establecida constitucionalmente. Todas las reglas escritas y no escritas, pero vigentes, se violaron en el proceso electoral. Se trató de una avasalladora campaña de propaganda sucia y calumniosa, incluso racista y violenta, de promoción mentirosa del voto del miedo dirigida a desprestigiar y derrotar al candidato de la Coalición por el Bien de Todos, AMLO, instrumentada por la priista Alianza por México y sobre todo (con mayor énfasis y derroche de recursos) por el gobernante Partido Acción Nacional. De esta forma, se acabó por deteriorar y pudrir la atmósfera política nacional, y causaron no sólo temor, parálisis, sino sobre todo la polarización político-social. La degradación de la política se volvió incontenible, una pesadilla más terrorífica.

Pero no fue sólo una confrontación entre los actores partidarios en disputa por la Presidencia de la República. Implicó, más bien, la intervención de actores políticos de modo expreso excluidos por las leyes electorales. En especial, el presidente Vicente Fox, quien legalmente debería haberse mantenido alejado de la contienda en tanto jefe del Estado y del gobierno. Como antaño el PRI-Gobierno, de nuevo el gobierno foxista utilizó toda la fuerza del aparato estatal ahora contra el candidato aventajado, al igual que en los momentos de la ofensiva del desafuero.

Asimismo, organismos privados impedidos legalmente, de manera expresa, a realizar propaganda política electoral en los medios de comunicación, como el Consejo Coordinador Empresarial (que gastó cerca de 100 millones de pesos) y fantasmales asociaciones civiles filopriistas y filopanistas, mantuvieron hasta el final de la campaña muy agresivos e ignominiosos anuncios contra López Obrador, y se hicieron eco de la acusación panista de que era un peligro para México. En los hechos sesgaron en forma clasista la campaña, sin que en realidad el contenido de ésta imprimiera esa tonalidad. La Iglesia católica –ingrata con AMLO que la favoreció durante su gobierno– también hizo su aporte desde los púlpitos y los enlaces confesionales. Muchos de esos mensajes, cuyo costo sumaron cifras multimillonarias, al parecer fueron transmitidos sin paga por Televisa, que continuaba como uno de los impulso-

res principales y más comprometidos de la campaña negra. Se echó mano de todos los recursos, y se sumó también al Internet, el correo electrónico (millones de mensajes calumniosos contra AMLO que salieron de computadoras de oficinas gubernamentales), los mensajes en celulares, los carteros, las llamadas telefónicas inquietantes, los rumores. Un clima de desasosiego, de recelo, propicio al miedo, la desconfianza y la incertidumbre.

A pesar del escándalo público, de la degradación de la campaña y de su ilegalidad, ni el IFE ni la FEPADE (Fiscalía especial para la atención de los delitos electorales de la Procuraduría General de la República), ni siquiera los tribunales intervinieron en su momento, ni después, para detener y sancionar esas acciones ilegales que violentaban el proceso electoral. Nadie se ocupó de garantizar la legalidad, de nuevo acomodaticia. Sus actos y omisiones empeoraron la pérdida de confiabilidad y legitimidad de las instituciones estatales que con su neutralidad, autonomía y profesionalismo de oficio deberían generar confianza; ninguna institución responsable se ocupó de preservar la legalidad, equidad, transparencia y credibilidad del proceso electoral y de sus resultados.

La coalición oligárquica recompuesta durante la campaña electoral impulsó en todos los niveles y espacios la polarización política, social e ideológica como *estrategia de guerra* contra la Coalición por el Bien de Todos, en especial contra el repudiado jefe de Gobierno del DF.

Andrés Manuel López Obrador y los partidos de la Coalición por el Bien de Todos parecieron paralizados ante esa ofensiva. Toda la actuación del candidato se mostró extrañamente a la defensiva, sin cristalizar la alternativa política que pretendía, ni comprometerse con demandas sociales perseguidas por numerosos y muy diversos núcleos sociales confrontados con el poder que lo había condenado. Se convirtieron en pesado lastre su estado mayor *parapriista*, las redes ciudadanas a cargo de éste que se revelaron un fiasco y un PRD paralizado por disputas internas causadas por ambiciones e intereses contrapuestos de las bandas mafiosas que lo integran.³¹¹

Las campañas estuvieron exentas de propuestas políticas, de programas, de compromisos claros y precisos con la sociedad o al menos con algunos de

³¹¹ Una descripción periodística muy significativa de esta situación se puede ver en Óscar Camacho y Alejandro Almazán, *La victoria que no fue. López Obrador: entre la guerra sucia y la soberbia*, Grijalbo, México, 2006.

sus sectores, particularmente los de abajo. Los discursos de todos los partidos y candidatos se confundían, y salvo estilos personales, todos se enmarcaban acomedidamente dentro de los parámetros de las políticas hegemónicas que dieron forma en el mundo a la era del capitalismo neoliberal. Las reglas de la “democracia posible”, más o menos vigentes desde hace no mucho en México, implican un marco institucional y económico social insuperable, supeditado a la economía estadounidense y a la mundialización de la economía y del mercado capitalistas ahora realmente planetarios.

Candidatos y partidos sólo se diferenciaban superficialmente. No dejaban de existir matices, tonos, estilos, un tanto diferentes, pero siempre dentro de una misma lógica y grandes objetivos: la macroeconomía del neoliberalismo, la maquiladora industrial, el Estado acotado, la política estatal restringida a los actores institucionales (la política de las elites, la exclusividad participativa de la clase política ampliada), el clientelismo y la regimentación de los de abajo, más que su movilización, participación efectiva y autonomía. Exclusión económica, despojo de recursos naturales y comunidades, precarización del trabajo, confiscación y degradación de la política se reafirman como constantes inmutables o por matizar. Partidos y candidatos refrendaron pues su compromiso de actuar dentro de los marcos y la lógica del capitalismo neoliberal que, como sostienen los zapatistas, “se basa en la explotación, el despojo, el desprecio y la represión”.³¹²

Durante la campaña electoral surgieron algunos de los acontecimientos y luchas de la mayor relevancia en todo el sexenio foxista, sin que los distintos candidatos hubieran intentado ligarse a ellos, apoyarlos o al menos comprenderlos. Al contrario, los ignoraron o de plano los condenaron y hasta algunos llamaron a contener las luchas con la represión; el caso más notable fueron Texcoco y San Salvador Atenco, los días 3 y 4 de mayo, donde gobernantes de todos los partidos (PRD, PRI y PAN) y niveles institucionales, de la presidencia municipal perredista a la presidencia de la República panista, amén del priista gobernador del Estado de México, pusieron una trampa contra el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT),³¹³ que años atrás había impedido

³¹² Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, Separata, *Rebeldía*, México, núm. 33, julio de 2005, p. 10.

³¹³ Véanse por ejemplo los artículos, testimonios y entrevistas en *Rebeldía*, México, núm. 42, mayo de 2006, en particular Adriana López Monjardín, “Odio de clase”.

la construcción de un nuevo aeropuerto internacional en sus tierras, justo el mayor proyecto del entonces recién inaugurado gobierno del cambio.³¹⁴ Pero brotaron también conflictos de trabajadores de la mina Pasta de Conchos, Coahuila, de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas de Michoacán, de maestros y habitantes del sur del país que construyeron la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Violaciones masivas de derechos humanos y de mujeres escarmentadas por su participación, torturas, asesinatos, accidentes suscitados por la explotación desmedida, la corrupción empresarial y la complicidad gubernamental, se mezclaron con las campañas electorales, sin que éstas, sus protagonistas, se conmovieran.³¹⁵

Se desplegaron en forma estruendosa y apabullante las campañas mediáticas regidas por la mercadotecnia más que por la pretensión de comunicar proyectos. Ajenas a la vida social, sin interlocución con la gente ni sus necesidades, resultaba evidente que las campañas relegaban a la sociedad al papel de público al que se pretende vender un producto o de clientela beneficiada con dádivas. Campañas dirigidas, ofertadas sólo a clientelas apalabradas, por medio de personajes que aseguran votos y lealtades. Ni siquiera López Obrador trató de poner en acción a quienes se movilizaron en su defensa en los días del desafuero, todos sus mítines fueron más bien en extremo desangrados y raquíticos. La política dominante no requiere de multitudes que se movilicen, que participen, que opinen, que comprometan su vida, inviertan su imaginación y experiencia. Bastan *espectadores* que acepten los mensajes partidarios, los desplantes de los actores ataviados con colores deslavados, muchedumbres fragmentadas que devienen audiencias pasivas, resignadas por consiguiente a que otros actúen y decidan por ellos, a que otros hagan la política, los suplanten bajo la coartada de la “representación institucional”, les arreglen en la medida de lo posible la vida o al menos los colmen de promesas, de esperanzas siempre fallidas, pero renovadas sin fin.

Si bien se trató de una trama anunciada, los resultados electorales sorprendieron, primero que a nadie a López Obrador, quien desde un año antes consideraba asegurado el triunfo. La guerra sucia y los errores del propio candidato, el fracaso de las redes ciudadanas y de los partidos de la Coalición

³¹⁴ Vid. Edith E. Kuri, “Claves para decodificar un actor colectivo: el caso del movimiento de San Salvador Atenco”, *Argumentos, Estudios críticos de la sociedad*, UAM-X/ DCSH, México, Nueva época, núm. 51.

³¹⁵ Arturo Anguiano, “La degradación política”, *Rebeldía*, México, núm. 43, junio de 2006.

por el Bien de Todos que no fueron capaces de asegurar siquiera la elemental vigilancia de las casillas con representantes acreditados,³¹⁶ facilitaron la manipulación de los votos, el llamado fraude hormiga. El Consejo General del IFE actuó todo el tiempo con parcialidad, omisión o torpeza y su desconcierto el día de la elección por un virtual empate técnico entre Felipe Calderón y AMLO, sólo disimulaba su complicidad tramada de antemano.³¹⁷

De nuevo, como hasta antes de las elecciones del 2000, cuando el gobierno controlaba verticalmente el proceso, los resultados electorales evidenciaron la manipulación y la ausencia de claridad que los volvieron poco creíbles. Se favoreció a Felipe Calderón, y se dejó a López Obrador en el segundo lugar por sólo medio punto: 15 millones 284 votos (35.89 %) contra 14 millones 756 mil 350 votos (35.31 %), de un total de 41 millones 791 mil 322, apenas el 58.55 % del total nominal, lo cual incluía los votos de los mexicanos residentes en el extranjero. De ese total, 904 mil 604 votos (2.16 %) fueron nulos. A pesar de la polarización y de las largas y estruendosas campañas, la votación estuvo por debajo de la alcanzada en el 2000, cuando participó con su voto el 63.97 % de los inscritos.³¹⁸

El primer gobierno de la pretendida alternancia democrática reactualizó la pérdida de confianza en los procesos institucionales, en instituciones y procesos políticos cuya legitimidad quedaba de nuevo puesta en entredicho. Toda la contienda se reveló inequitativa, marcada por ilícitos que socavaron una legalidad todavía precaria.³¹⁹

³¹⁶ La Coalición por el Bien de Todos contó con alrededor del 79% de representantes en las casillas electorales a nivel nacional, pero en lugares fundamentales donde el PAN arrasó bajó incluso a 33% (Nuevo León), 51% (Sonora), 55% (Jalisco) y 69% (Guanajuato). Ni siquiera en el Distrito Federal cubrió el 100%, alcanzando el 76% (Instituto Federal Electoral).

³¹⁷ Como concluyó en forma irónica un editorial de la revista *Rebeldía*: “el árbitro resultó centro delantero” (núm. 44, julio de 2006).

³¹⁸ IFE, *Elección 2006. Programa de Acompañamiento Ciudadano*, núm. 09, septiembre de 2006. Sergio Rodríguez Lascano desmitifica a las elecciones al señalar que, de 1994 a la fecha, las votaciones se mantienen por debajo del crecimiento del padrón electoral y tasas elevadas de abstención, a lo que se suma la gran cantidad de votos nulos. (“La crisis mortecina del mando”, *Rebeldía*, México, núm. 46, octubre de 2006).

³¹⁹ Según el Subcomandante Insurgente Marcos, López Obrador ganaría con una ventaja respecto a Felipe Calderón de 1 a 1.5 millones de votos, pero éste rebasaría con el traslado de 3 millones de votos del PRI hacia el PAN en la elección presidencial, arreglado por Elba Esther Gordillo. Ante el fracaso, se pasó a la alteración de las actas de casilla, facilitada por las muy amplias ausencias de representantes lópezobradoristas. (“L@s zapatistas y la otra: peatones de la historia”, *Rebeldía*, op. cit.).

Las impugnaciones de la Coalición por el Bien de Todos y la exigencia de apertura de los paquetes electorales, y del recuento de las votaciones de la elección presidencial (“voto por voto, casilla por casilla”), fueron minimizadas por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF o Trife), quien no percibió alteraciones que desequilibraran la elección.³²⁰ Fueron evidentes la existencia de urnas embarazadas, el saqueo de votos y otros ilícitos, pero fueron fenómenos minimizados por parte de los partidarios del *statu quo*, sin importarles las distorsiones que revelaban y su incidencia negativa en la certidumbre en los resultados electorales.

El 5 de septiembre, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, con la última palabra respecto a la calificación de las elecciones, desechó en forma unánime 375 juicios de inconformidad presentados en particular por la Coalición por el Bien de Todos, declaró la validez de la elección presidencial del 2 de julio y declaró presidente electo al candidato del PAN Felipe Calderón.³²¹ Sí se violó la ley, se actuó abusivamente, se difamó al adversario, se alteraron las cifras, pero nada parece haber sido relevante o que pudiera alterar las votaciones hasta cambiar su resultado...

Seis años después de la caída del PRI-Gobierno, seis años de gestión del primer gobierno de la era pospriista que había estado acompañado al comienzo de toda suerte de expectativas de democratización y relegitimación de un régimen que empezaba a cambiar en los hechos, de nuevo se desembocaba en el descrédito y la incertidumbre sobre el futuro de una democracia desgarrada, distorsionada por prácticas ilegales y abusivas del poder y del dinero. La impunidad y la ilegitimidad revistieron como antaño a Los Pinos y de nuevo un Presidente de la República asumiría su mandato en medio del rechazo y la ausencia de credibilidad.

El 3 de julio amaneció preñado de incertidumbre para las fuerzas de la Coalición por el Bien de Todos y los millones de votantes que vieron en Andrés Manuel la posibilidad de cambio, de barrera de contención a una dere-

³²⁰ Véase por ejemplo “El Top Ten de las boletas mágicas”, *Emeequis*, México, núm. 30, 28 de agosto de 2006 y Jorge Carrasco Araizaga, “Manipulación confirmada”, *Proceso*, México, núm. 1554, 13 de agosto de 2006, quien describe “una estrategia sistemática para manipular votos”.

³²¹ *Dictamen relativo al cómputo final de la elección de Presidente de los Estados Unidos mexicanos, declaración de validez de la elección y de presidente electo*. Comisión dictaminadora: magistrados Alfonsina Berta Navarro Hidalgo y Mauro Miguel Reyes Zapata, México, 5 de septiembre de 2006.

cha integrista cuyo gobierno resultó peor que los del viejo régimen priista. El desencanto ante el fraude y la imposición de Felipe Calderón acentuaron la desilusión por la política estatal, la inseguridad de la opción electoral como posibilidad de recambio político, pero no dejaron de surgir diversas manifestaciones de inconformidad por el regreso de la vieja historia de fraudes e imposiciones. López Obrador fue evidentemente sorprendido, confiado como estaba en su arrastre que le daría el triunfo. Sus respuestas ante los resultados adversos fueron inseguras, titubeantes y contradictorias. De entrada, reivindicó el triunfo y buscó limpiar las elecciones por medio de la intervención del tribunal electoral, luego, lo condenó de antemano y llamó a la resistencia civil para acorralarlo.

Andrés Manuel López Obrador reunió el domingo 30 de julio de 2006 a sus simpatizantes de distintas partes del país en el Zócalo de la Ciudad de México; instaló una suerte de asamblea permanente contra el fraude electoral con 47 campamentos a lo largo de los cerca de diez kilómetros del corredor Reforma-Juárez-Madero-Zócalo, arteria citadina convertida en uno de los circuitos financieros principales del país. En la asamblea informativa del 15 de agosto en el Zócalo, el ex candidato presidencial convocó a realizar el 16 de septiembre en ese mismo lugar lo que denominó –con aire zapatista–, una Convención Nacional Democrática (con pretendidos delegados autonombrados), con el fin de organizar la resistencia civil y pacífica en caso de que se consumaran el fraude electoral y la imposición del candidato de la derecha, así como para decidir “el papel que asumiremos en la vida política de México ante la actual circunstancia”.³²²

Durante los dos meses y medio que duraron el llamado *mega plantón* y la asamblea permanente en el Zócalo, Andrés Manuel López Obrador nunca realizó la mínima autocrítica, y las numerosas actividades que se realizaron en forma recurrente asumieron la forma de una resistencia cultural, como la llamó Andrés Manuel.³²³ Un *plantón* insólito por sus proporciones y equipamiento, integrado con distintos campamentos armados con grandes carpas

³²² *La Jornada*, 16 de agosto de 2006.

³²³ Andrés Manuel López Obrador, discurso en la asamblea del domingo 27 de agosto de 2006, www.cnd.org.mx/asamblea270806.php. Años después reconoce, empero, que el plantón se hizo “para evitar que la indignación que causó el fraude electoral se saliera de cauce y se convirtiera en violencia” (*La mafia que se adueñó de México... y el 2012*, Grijalbo, México, 2010, p. 174.).

casi de carácter industrial (equipadas con mobiliario *ad hoc* y televisores) y con un equipo de sonido de alto alcance que permitía que se escucharan en ellos las asambleas del Zócalo.

El clima que se creó, por completo a la defensiva, como durante la propia campaña electoral, fue de autoafirmación y de rechazo de cualquier posibilidad de crítica. Muchos de los intelectuales y académicos, así como de voceros de los distintos partidos de la Coalición por el Bien de Todos –que pronto devino Frente Amplio Progresista (FAP), curiosa y apresuradamente registrado en forma legal ante el descalificado IFE–, prosiguieron condenando a quienes se mantuvieron a una distancia crítica sin sumarse a la campaña electoral. Mientras López Obrador proclamaba su triunfo en las elecciones, sus seguidores buscaban culpables del fracaso; en particular acusaban a la *Otra campaña* impulsada por el EZLN y a personajes como Cuauhtémoc Cárdenas, a quien se cansaron de denostar y calificar de traidor, a pesar de haber votado por los candidatos de la coalición.³²⁴

Se consolidó una suerte de “*Lópezobradorismo ilustrado*” –como lo denominó el delegado Zero–³²⁵ en extremo intolerante, que condenó con diatribas inescrupulosas a quienes no los siguieron y avalaron. De hecho, como en el caso de la nueva derecha ilustrada que con prepotencia validó al régimen y sus fraudes, los intelectuales apoyadores del candidato derrotado alimentaron una intolerancia extrema que surgió como otra forma de la violencia.

La Convención Nacional Democrática del 16 de septiembre no fue más que un impresionante mitin masivo que al parecer rebasó a la multitudinaria y desbordante manifestación del silencio contra el desafuero del entonces jefe de Gobierno del DF, con una asistencia de supuestos delegados que representaban a un millón 25 mil 724, según las cifras manifestadas. Con intervenciones preparadas por ciertos personajes y sin posibilidades de discusión, en

³²⁴ Resulta raro, pero el Lópezobradorismo olvidó a Patricia Mercado, candidata presidencial del Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (luego Partido Socialdemócrata) que obtuvo más de un millón de votos (cerca del 3%), arrancados muchos en núcleos sociales que tradicionalmente votaban por la izquierda: mujeres, homosexuales, feministas y todo tipo de irredentos que fueron ninguneados y hasta perjudicados por López Obrador durante su gobierno (que sabotó la despenalización del aborto y las sociedades de convivencia entre personas del mismo sexo e hizo ostentación de sus vínculos con la jerarquía católica), y su campaña. Una cantidad significativa de votos de los cuales al menos una parte se sustrajeron muy probablemente a AMLO debido a su conservadurismo.

³²⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, “Los zapatistas y la otra...”, *op. cit.*

primer lugar, acordó “rechazar la usurpación y se desconoció a Felipe Calderón como presidente de la República” y en seguida se nombra “presidente legítimo de México” a Andrés Manuel López Obrador, quien tomaría posesión el 20 de noviembre, aniversario del inicio de la Revolución mexicana. El plan de acción de la resistencia civil se concretó a portar moños tricolores, el rechazo a consumir productos y servicios de empresas que favorecieron a Calderón, el llamado a no escuchar noticiarios mentirosos y parciales, a realizar cadenas humanas, jornadas de propaganda y otras acciones sorpresivas de carácter propagandístico. Por último, se acordaron acciones ante la toma de posesión de Calderón el 1 de diciembre y una nueva reunión de la CND el 21 de marzo de 2007. Todas éstas fueron medidas que acabaron por perderse sin ninguna consecuencia significativa.³²⁶

La reunión inaugural de la CND permitió a López Obrador y a las fuerzas del flamante FAP levantar el *mega plantón* que se había caracterizado por recursos materiales y un aparato impensables en cualquier lucha autónoma de abajo, si bien con actividades imaginativas que concentraron a muchos dirigentes, representantes y militantes partidarios de distintas partes del país, así como de las direcciones nacionales y locales en particular del PRD, lo mismo de la estructura de cargos institucionales alcanzados por la coalición y sus clientelas. Aunque no faltaron incontables simpatizantes no organizados y hasta desorganizados que buscaron expresar su rechazo al fraude y la imposición del renovado viejo régimen autoritario. En el balance, difícilmente se recordarán las teorizaciones desmesuradas de algunos incondicionales del “Lópezobradorismo ilustrado”, que recogían opiniones, esperanzas y apuestas sobre los significados y alcances, en particular de la llamada Convención Nacional Democrática, que iban desde el doble poder a la crisis revolucionaria, pero que pronto se disolvieron en el aire.

Importa, sin embargo, descifrar la maraña en la que cayeron los conductores de la resistencia civil y en especial AMLO, que estuvo cargada de contradicciones en su propia práctica y en el desfase de la composición de su equipo cercano, de sus aliados partidarios, de la pretendida combinación de la acción institucional y el repudio de la misma. La disgregación de su coalición se debió con la creación del FAP, pero la lógica de éste y las reglas que lo con-

³²⁶ *La Jornada*, 17 de septiembre de 2007 y “Calendario de tareas de la CND”, www.cnd.org.mx/calendario.php.

ducirían no dejarían de potenciar las contradicciones. Sin autocrítica posible, López Obrador tendría dificultades para definir con precisión las perspectivas de su lucha y los posibles plazos y desenlaces de la misma. Entre la movilización recurrente y la organización de una resistencia de largo plazo, existe una gran diferencia y una enorme zanja. La comedia del gobierno legítimo que Andrés Manuel representó desde el montaje del 20 de noviembre de 2006 simboliza en cierta forma una suerte de *fuga hacia adelante*, de huida, la que se desarrolla paralelamente, cuando no en sentido distinto, a las movilizaciones sociales que no cesaron de enfrentar el recrudescimiento de la política represiva del viejo y del nuevo gobierno panista en funciones. Para nada AMLO y sus frágiles alianzas buscaron o favorecieron el reencuentro con la sociedad, con los de abajo, con los excluidos, prosiguieron en la misma lógica electoral mercantil que los perdió. En el fondo, con sólo unos meses, unas cuantas actitudes y declaraciones de diferencia, López Obrador, al igual que Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, desembocó en la desmovilización y desactivación de un movimiento electoral que no pudo ser ni encontró continuidad alguna como tal, y que se disolvió en la ausencia de perspectivas.

De hecho, el PRD y demás partidos del FAP comenzaron a vivir en la fantasía del reencuentro con la sociedad y con la intelectualidad (el “*lópezobradorismo ilustrado*”), con quienes habían abandonado cualquier interlocución. Pero la lógica de la sociedad, la lógica de los movimientos sociales es muy distintas a la lógica de los aparatos políticos. No se puede olvidar, por lo demás, que la política puesta en práctica por AMLO y personajes aliados, sus aparatos partidarios, precisamente integraron una política estatal restringida y por lo mismo excluyente, formalmente representativa y democrática, pero huera. Por no hablar de sus propuestas “programáticas” que no rebasan en lo fundamental los parámetros del capitalismo y las políticas neoliberales matizadas con el asistencialismo y un nacionalismo trunco. Renegar de las instituciones deslegitimadas, combatirlas y tratar de transformarlas implica caminos y procesos (proyectos de largo aliento), que no estaba claro que estuviera dispuesto a recorrer y emprender Andrés Manuel López Obrador y mucho menos sus aliados inseguros. La desilusión puede ser el punto de partida de una política distinta, muy otra como dicen los zapatistas, pero no es suficiente para remontar el camino de la autonomía y la autoorganización en vistas a un cambio de fondo de la economía y de la política, esto es del sistema, del

orden social que se basa en la explotación, el despojo, la violencia (el fraude entre otras formas) y el desprecio de los de abajo.

El suicidio de la izquierda estatal

El fracaso de la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador derivó en una doble dinámica que condujo, por un lado, a reafirmar la crisis permanente del PRD atrapado por contradicciones y ambigüedades –acicateada por los proyectos y acciones del primero– que desembocan en la fragmentación y la ruptura interna y, por otro lado, a la cristalización del Movimiento de Regeneración Nacional en un nuevo partido político que pretendió reemplazarlo.

El magno plantón y la pretendida Presidencia legítima promovidos por AMLO a final de cuentas incomodaron a las corrientes mayoritarias del PRD que –reforzadas por los cargos de elección alcanzados como nunca bajo el empuje de su candidato presidencial en las elecciones de 2006–, se dirigen a la conciliación con el gobierno de Felipe Calderón (denunciado como ilegítimo por el excandidato presidencial) y a la convergencia cada vez mayor con el PAN, con quienes entablan alianzas electorales pragmáticas (casi siempre con candidatos disidentes del PRI). Con el aparato reforzado por cargos y recursos materiales resultados de las elecciones, el PRD no deja de reproducir las mismas inercias, contradicciones, conflictos facciosos y prácticas que ya he abordado, surgidas todas por la lucha desaforada por el poder y el dinero, y vive siempre entre la disgregación y la parálisis. Los votos acarreados por López Obrador reforzaron no sólo al aparato partidario, sino que permitieron el afianzamiento de la hegemonía de Nueva Izquierda –la más a la derecha de las falsas corrientes–, que gestiona al partido y a la política como *negocio mercantil* a cargo de camarillas profesionales amalgamadas por lealtades e intereses de carácter personal y faccioso. En la contienda electoral en la capital del país, Marcelo Ebrard retiene para el PRD la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal (2006-2012) y entra en difícil convivencia con la dirección perredista. Los congresos se suceden (x, 2007; xi, 2008; xii, 2009...) sin que logren una dirección centralizada y coherente ajena a las fracciones-aparato (las camarillas disfrazadas de corrientes, del todo desprogramadas) que no dejan de recomponerse de forma casual ni mucho menos formulan propuestas e iniciativas políticas (ya no digamos estrategias) de forma clara asentadas en una concep-

ción de izquierda; más bien, en estos congresos se manifiestan el estira y afloja circunstancial entre fracciones veleidosas a las que no les importa acordar posiciones ambiguas y hasta contradictorias, según el cambiante momento (y la “relación de fuerzas”). Todo sigue igual incluso a pesar de pretendidas “refundaciones” que se diluyen en el aire.³²⁷ De ahí que el relevo de la dirección nacional en marzo de 2008, en el que se confrontan Jesús Ortega, jefe de Nueva Izquierda, y el antiguo comunista Alejandro Encinas, sostenido por López Obrador, se presenta como una elección abierta a los afiliados caracterizada por todos los vicios de manipulación y fraude retomados del priismo. El proceso se empantana por impugnaciones de todo tipo y si al final la Comisión Nacional de Garantías y Vigilancia del partido concede el triunfo a Encinas, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) –en una intervención sin precedentes en la vida interna de un partido por parte de una instancia del Estado, en forma evidente propiciada desde el gobierno panista– impone a Ortega como presidente nacional del PRD, ocho meses después de la disputada y sucia elección.

El PRD, sin embargo, no deja de disgregarse en particular ante la al parecer inevitable caída en los procesos electorales que se suceden sin remedio (sobre todo las elecciones nacionales intermedias de 2009, pero también de numerosos estados), con la pérdida de cargos y recursos. Los choques internos, las alianzas con el ahora gobernante PAN (incluso con el Partido Nueva Alianza en Puebla) y los evidentes acuerdos con el gobierno de Felipe Calderón por parte de la dirección del partido aceleran la descomposición del PRD, cada vez más debilitado. Sin duda, López Obrador cataliza los conflictos y equívocos al interior del PRD, por ejemplo, con la contradictoria lucha por la defensa del petróleo y contra la reforma petrolera que al final logra el presidente Calderón en 2008 con el aval de la dirección perredista y sus legisladores,³²⁸ la

³²⁷ Sobre los distintos congresos mencionados (y otros más), véase por ejemplo, Rosendo Bolívar Meza, “El PRD y sus problemas organizativos: liderazgos, grupos y elecciones internas”, en Jorge Cadena Roa, Miguel Armando López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, UNAM/IIIS/CIICH, México, 2013. En Chiapas, el PRD se muestra claramente comprometido y amalgamado con paramilitares antizapatistas, lo que se manifiesta en particular en las agresiones contra las bases de apoyo del EZLN que en forma recurrente hacen crisis en el municipio de Zinacantán. El onceavo congreso nacional de septiembre de 2011, fue el preámbulo del cambio de rumbo hacia el Pacto por México.

³²⁸ Sobre las incongruencias, limitaciones y falta de alternativas de fondo de las propuestas del PRD y AMLO sobre la reforma petrolera de Calderón, véase Sergio Rodríguez Lascano, “El de-

mencionada disputa por la dirección nacional del partido, y sobre todo la implosión del FAP antes de las elecciones intermedias de 2009 en las que AMLO y algunas corrientes perredistas optaron por apoyar los candidatos del PT-Convergencia (quienes se negaron a aliarse con el PRD azulado), lo que anuncia una ruptura que, sin embargo, no se produce entonces. En febrero de 2010 se registra ante el IFE el Diálogo para la Reconstrucción Nacional (DIA) por parte del PRD, el PT y Convergencia, luego de un armisticio interesado que prefigura la restauración de su alianza con vistas a la cercana sucesión presidencial de 2012, donde de nuevo –a pesar de diferencias y disputas– acabará por jugarse la carta de Andrés Manuel López Obrador. Persiste, empero, una coexistencia conflictiva de éste con la dirección nacional perredista y termina por pedir licencia de su militancia partidaria y luego, en octubre de 2011, formaliza a Morena como una asociación civil.

La descomposición política del PRD –y no sólo organizativa– se muestra por el abandono de todos los parámetros y referentes históricos, ideológicos y políticos que lo llevan a priorizar las alianzas electorales con el PAN y al acercamiento cada vez más amplio con el gobierno de Felipe Calderón. Precisamente con un gobierno panista impuesto por el fraude maquinado por otro gobierno panista (el de Vicente Fox), sin ninguna legitimidad, y que por ello lanza desde su inicio la guerra que se pretendía iba dirigida contra el narcotráfico lo que provoca la violación masiva de los derechos humanos en el país, y reproduce por todas partes la inseguridad y el autoritarismo militarizado sustentado en el temor y la búsqueda de la parálisis de la sociedad; con un saldo de más de 100 mil asesinados, 30 mil desaparecidos y más de 200 mil desplazados. Un gobierno de derecha que despoja al Estado de todas sus funciones sociales y hasta productivas y lo reafirma sólo en su naturaleza violenta, como una suerte de Estado penal. Gobiernos panistas que a final de cuentas quebraron las ilusiones en una pretendida alternativa democrática generadas en el 2000 con la caída del PRI-Gobierno y en cambio dieron fiel continuidad a un neoliberalismo capitalista que estancó la economía crecientemente supeditada a la norteamericana y empeoró las condiciones sociales de la mayoría de la población (con sus derechos de por sí disminuidos

bate petrolero: todos se amontonan diciendo: yo soy”, *Rebeldía*, México, núm. 59, 2008. Al respecto, el Subcomandante Insurgente Marcos menciona “el carnaval en que se convirtió la supuesta defensa del petróleo”, “Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo”, *Sobretiro de Rebeldía*, enero de 2009.

y siempre bajo amenaza), y generalizó la precarización del trabajo, el desempleo masivo al atacar como nunca a los asalariados como en el caso de los más de 40 mil electricistas despedidos por la liquidación de la compañía Luz y Fuerza.³²⁹ Más aún, no sólo incrementaron la pobreza y la migración de poblaciones desplazadas, abandonadas o proscritas y debilitaron de manera más acentuada a la economía mexicana anexada a la norteamericana –sin lógica ni aliento propios–, sino que también expandieron por todas partes el despojo en beneficio de las grandes empresas mineras de carácter mundial (y no sólo éstas), lo que subordinó por completo a México a la política imperial de Estados Unidos. Los doce años de gobiernos panistas resultaron peores que muchos del PRI-Gobierno incluso en cuanto a criminalización de todo lo social, *judicialización* de la política, violencia represiva contra insumisos, ilegalidad (y justicia a modo), reproducción del patrimonialismo y expansión de la corrupción.

Pero más que resignación y miedo, en lugar de la parálisis social que pretendían, las guerras de Calderón (la militar y la económico-social) acarrearón respuestas imprevistas de la sociedad: una persistente y sorpresiva resistencia de abajo, que no cesó pese a la violenta ofensiva que los gobiernos panistas convirtieron en estrategia de sometimiento de la sociedad. La lucha de los electricistas contra la cancelación de su fuente de trabajo y el desempleo masivo, lo mismo que múltiples resistencias contra el despojo y la devastación del territorio por compañías mineras o eólicas extranjeras, y en general en defensa de los recursos naturales del país (lo que incluye el patrimonio histórico nacional) y su reapropiación por las comunidades, se combinan con el brote de experiencias de autogobierno y autodefensa que evidencian la crisis de las instituciones estatales cada vez más rechazadas por la sociedad, que descubre a contracorriente la autonomía. Por toda esta situación, la cual se reiteró a lo largo de doce trágicos años, resultaron absurdas las alianzas perredistas con los fallidos gobiernos de la alternancia, con quienes más bien se amalgamaron, y compartieron sus compromisos y el repudio de una sociedad cada vez más escéptica y harta.

³²⁹ Sobre este conflicto véase el magnífico trabajo de Irísela Sánchez Pérez, *Construcción de la diversidad de sentidos de la resistencia del SME, 2009-2012*, Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales, Doctorado en Ciencias Sociales, DCSH, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, mayo de 2017.

Y no se puede hablar sólo del desliz del grupo hegemónico de la dirección perredista (ya sólo excrecencia de lo peor del viejo lombardismo), pues las demás fracciones suelen manifestar puntualmente discrepancias, oposiciones, pero invariablemente asumen las decisiones (o cambian de tema) debido a que les importa conservarse dentro del aparato y seguir en la brega por espacios, cargos, recursos, la ilusión del poder. Al final de cuentas cada quien hace lo que quiere, aunque casi siempre se disciplinan en los procesos electorales (luego del reparto tortuoso de candidaturas), condición para sus beneficios posibles. Cuauhtémoc Cárdenas no deja de cuestionar las alianzas con el PAN y realizar críticas sobre la descomposición del PRD, pero de ahí no pasa. Por su parte, Andrés Manuel López Obrador refuta y condena esas alianzas con la derecha, pero su pragmatismo lo lleva a aceptar pretendidas excepciones, como las de Chiapas (2006 con Juan Sabines) y Oaxaca (2010 con Gabino Cué), que no dejaron de traducirse en gobiernos desastrosos, sin que se produjeran autocríticas de ninguna especie. Al final todos son cómplices de decisiones que orientan al partido. El PRD se anula como el proyecto independiente que pretendió ser. Su alianza con el PAN o el PANAL obedece al hecho de que el PRD se ha vuelto similar a ellos, del todo semejante al PRI (que es la cultura madre). Todos los partidos se parecen pues el pragmatismo, sin duda, es un fundamentalismo insalvable (y rentable) de la clase política toda.

Las elecciones de 2012 se desarrollan todavía bajo las alianzas tradicionales: el PRI con el llamado partido verde forma su coalición Compromiso por México para postular a Enrique Peña Nieto (el gobernador del Estado de México, corresponsable de las violaciones de mujeres y la masiva represión salvaje e impune en Atenco en 2006), mientras que PRD, PT y Convergencia (que se renombra Movimiento Ciudadano) arman el Movimiento Progresista y retoman a AMLO como candidato presidencial, luego del descarte de Marcelo Ebrard. El PAN va solo con Josefina Vázquez Mota.

Aunque en la campaña electoral de 2012, López Obrador todavía pertenece formalmente al PRD, en realidad trata de apoyarse en su propia base constituida por Morena, al igual que en 2006 cuando trató de sostenerse en una red de comités creada en paralelo a los partidos de su coalición, más o menos en la lógica de Amigos de Fox. Campañas grises, predecibles, mediáticas, que únicamente son trastornadas por la irrupción en mayo de 2012 del movimiento juvenil #Yosoy132 en respuesta a la prepotencia y el cinismo de Peña Nieto, tanto como por el abuso de los medios de paga que lo inventa-

ron y buscaban imponerlo como Presidente de la República. Un movimiento ciudadano inusitado y original que se expandió con rapidez en los centros de enseñanza superior del país con vastas repercusiones internacionales, el cual por cierto cobija y relanza en los hechos –tal vez sin proponérselo–, la campaña electoral de López Obrador que parecía a la deriva.³³⁰ También el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) encabezado por Javier Sicilia –que desde un año antes recorría el país mientras entreveraba y hacía visibles dolores en protesta por las víctimas de la absurda guerra gubernamental– logró infundir interés a la campaña, al convocar a los candidatos presidenciales, con quienes se reúne el 28 de mayo en el Castillo de Chapultepec y a quienes plantea, como parte de los Diálogos de Paz que impone al Estado, una agenda de cuatro compromisos: 1) Justicia para las víctimas, 2) Cambio en la estrategia de seguridad, 3) Atacar la raíz económica de la inseguridad y 4) Democracia participativa y democratización de los medios.³³¹ La coalición oligárquica, liderada por el *Partido de los Medios* (Televisa-Tv Azteca) y el PRI, impuso empero a su candidato con el arte de la manipulación de la pobreza (que por lo demás todos los partidos utilizan), con un derroche fenomenal de recursos y la compra masiva de votos que, por supuesto, para nada fueron considerados causales de nulidad de la elección por los órganos electorales a modo que prevalecen en México.³³²

³³⁰ El movimiento surge contra el autoritarismo de Peña Nieto y el abuso de los medios de paga y al poco estructura un plan de lucha con los siguientes puntos: Democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión; Cambio del modelo educativo, científico y tecnológico, cambio del modelo económico neoliberal por una economía humana, justa, sustentable y de paz; cambio del modelo de seguridad nacional y justicia; Transformación política y vinculación con movimientos sociales y Derecho a la salud (“Plan de lucha” en Gloria Muñoz Ramírez, coordinación, #Yosoy132. Voces del movimiento, Ediciones Bola de Cristal, México, 2011, pp. 318-320).

³³¹ Al respecto del movimiento y su alcance véase Javier Sicilia y Eduardo Vázquez Martín, editores, *El Movimiento por la Paz con justicia y Dignidad*, Era, México, 2016.

³³² El tope de gastos para la campaña presidencial fue de 336,112,084.16 de pesos, (trescientos treinta y seis millones ciento doce mil ochenta y cuatro con dieciséis centavos) mientras que el PRI gastó 4,599,947,834 de pesos (cuatro mil quinientos noventa y nueve millones novecientos cuarenta y siete mil ochocientos treinta y cuatro pesos) Vid. el interesante análisis escrito por Alberto Aziz Nassif, “Paradojas electorales de 2012”, *Desacatos*, núm. 42, México, mayo/agosto de 2013 <<http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/68/3>>. Cfr. los diversos trabajos sobre el proceso electoral de 2012 en *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, UAM-X, México, año 14, núm. 26, primer semestre de 2013.

Pronto los dirigentes perredistas se dispusieron a disfrutar de la nueva andanada de cargos legislativos alcanzados por la marejada de votos que de cualquier manera de nuevo acarrió Andrés Manuel,³³³ quien trata de renovar su protesta contra el fraude electoral bajo una lógica distinta a la del 2006. Moviliza a sus simpatizantes apoyado sólo por #Yosoy132 (que sin embargo sigue su propia lógica autónoma), en septiembre se separa del Movimiento Progresista y sus partidos, lo cual incluye al PRD. Curiosamente su conclusión del proceso electoral es similar a la de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988: decide organizar su propio partido y echa mano de Morena que venía integrando desde la campaña electoral.³³⁴ De esta manera, asimilada la derrota electoral, en noviembre de 2012, realiza ya el congreso nacional de Morena, nombra una dirección formal y se lanza en el trance de obtener el registro legal en tanto un partido que se define como “un espacio abierto a todos los ciudadanos, a todas las corrientes de pensamiento y a todas las clases sociales”.³³⁵

Por su parte, acomodados con el PAN y sus conservadores gobiernos neoliberales, los dirigentes formales del PRD se dedican a tramar en secreto con los líderes de aquel partido y con el PRI lo que el cuestionado nuevo presidente Enrique Peña Nieto anuncia el 2 de diciembre como el Pacto por México. El

³³³ Según el TEPJF Enrique Peña Nieto logró 19 millones 158 mil 592 votos, mientras que López Obrador obtuvo 15 millones 848 mil 827 votos. El Movimiento Progresista alcanzó 135 diputados: 101 del PRD, 14 del PT y 20 del Movimiento Ciudadano, además de 28 senadores: 22 del PRD, 5 del PT y 1 MC. También sobre la campaña electoral y sus antecedentes, enfocados en la organización de Morena, *vid.* Héctor Alejandro Quintanar, *Las raíces del Movimiento Regeneración Nacional. Antecedentes, consolidación partidaria y definición ideológica de Morena*, Itaca, México, 2017, p. 243 y ss.

³³⁴ “En lo que a mí corresponde, en esta nueva etapa de mi vida, voy a dedicar toda mi imaginación y trabajo a la causa de la transformación de México. Lo haré desde el espacio que representa Morena, por esta razón me separaré de los partidos del movimiento progresista. No se trata de una ruptura, me despidió en los mejores términos. Me separo de los partidos progresistas con mi más profundo agradecimiento a sus dirigentes y militantes” (“Por la transformación del país. Mensaje íntegro de Andrés Manuel López Obrador en el Zócalo” <<http://www.jornada.unam.mx/2012/09/10/politica/003n1pol>>)

³³⁵ Andrés Manuel López Obrador, *No decir adiós a la esperanza*, Grijalbo, México, 2012, p. 113. Todavía precisa: “Morena es un espacio abierto para aquellos que busquen ser felices, dedicando su existencia a procurar el bienestar y la felicidad de otros” (p.115). El programa de Morena “se propone, en esencia, cambiar el régimen de corrupción, antidemocracia, injusticia e ilegalidad que ha llevado a México a la decadencia actual y que se expresa en una permanente crisis económica y política, en pérdida de valores, en descomposición social y violencia” (p. 117). Sobre el congreso y su organización formal, *vid.* Quintanar, *Las raíces del Movimiento...*, *op. cit.*, p. 313-362.

propósito fundamental de éste se revela como la realización consensuada de las reformas neoliberales exigidas por el capitalismo global y sus organismos financieros internacionales, en particular la energética y la educativa,³³⁶ en tanto continuidad de la reforma laboral que el saliente gobierno de Calderón logra aprobar en el Congreso en plena transición por el relevo presidencial.³³⁷ Todas repudiadas por amplios núcleos sociales y en general por la sociedad crítica y autónoma. Lo más significativo es que el conjunto de reformas que propicia y lleva a cabo el Pacto por México se hace *por fuera* del Congreso de la Unión (en lobbies empresariales y partidarios) y más bien aparece como una decisión e imposición de los partidos a un sumiso poder estatal carente de autonomía, cuyos miembros sólo las procesan legalmente.

Así, las fuerzas políticas derrotadas en las elecciones de julio se suman a la agenda del PRI (anunciada por el nuevo presidente en su toma de posesión el 1 de diciembre) dirigida a apuntalar su regreso al gobierno nacional, con lo que aquellas se cancelan como posible oposición; se transfiguran más bien en una suerte de *partidos satélites* que giran en torno al Sol presidencial, mientras se amalgaman bajo una única estrategia neoliberal (por todos compartida) a fin de preservar a México como un nicho más del capital mundializado, fuente de ganancias extraordinarias por el saqueo y la explotación de sus recursos humanos, materiales e inmateriales.

El Pacto por México en realidad refrenda un *pacto de impunidad*³³⁸ y *complicidad* entre los distintos componentes de la oligarquía estatal (cada vez

³³⁶ “Entre 2013 y 2014, se aprobaron 11 reformas estructurales: Reforma Energética, en materia de Telecomunicaciones, en Competencia Económica, Reforma Financiera, Reforma Hacendaria, Reforma Laboral, Reforma Educativa, Código Nacional de Procedimientos Penales, Ley de Amparo, Reforma Política-Electoral y Reforma en materia de Transparencia. A estas reformas estructurales se suman 58 modificaciones a la Constitución, 81 cambios a leyes secundarias, la creación de 21 ordenamientos jurídicos y 15 fueron abrogados, así como la creación de tres nuevas instituciones y un entramado jurídico para 13 instituciones”. (Pablo Cabañas Díaz, “Pacto por México: corrupción y autoritarismo” <http://amic2015.uaq.mx/docs/memorias/GI_14_PDF/GI_14_PACTO_POR_MEXICO.pdf>). *Cfr.* Miguel Armando López Leyva, “El episodio reformista en México (2012-2014): explorando las razones del cambio en la segunda alternancia”, *Estudios Políticos*, México, núm. 35, mayo/agosto de 2015, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162015000200003.

³³⁷ Al respecto véase A. Anguiano y Rosario Ortiz, “Reforma laboral en México: Precarización generalizada del trabajo” *El Cotidiano*, UAM-A, México, núm. 182, noviembre-diciembre de 2013.

³³⁸ Edgardo Buscaglia acuña la expresión de *pacto de impunidad* y la desarrolla y explora sus vastas vinculaciones e implicaciones en su original y sugerente libro *Vacíos de poder en México*,

más homogénea e indiferenciada) ubicada en partidos que de ninguna manera representan a núcleos sociales diversos del país, los que en cambio se enfrentan a aquellos en quienes ya no encuentran interlocutores válidos. Una complicidad que se extiende a la oligarquía del dinero (en especial con los grandes magnates del capital financiero mundializado) en interés de quienes se reorganiza y funciona todo el sistema estatal (con sus novedosos lobbies) y la economía del país. El Estado, pues, no sólo abandona a la sociedad, a sus clases desprotegidas y explotadas, sino que se lanza contra la nación que se concibe más que nada como un espacio, un *territorio* que sea *atractivo* para el capital mundial, por lo mismo acondicionado, reordenado y puesto a su disposición. De ninguna manera un mercado interno al que hay que extender y reforzar con la masificación de ingresos, consumos y empleos bien pagados que refuerzan la nación, a sus habitantes. Un neoliberalismo vuelto más bien a sus orígenes liberales del *dejar hacer, dejar pasar*, pero acorde con la era de la mundialización capitalista, depredador como nunca.

En el PRD se manifiestan algunas discrepancias por la firma del Pacto por México, primero que nada por la secrecía como se trama y acuerda por los dos dirigentes principales (Jesús Ortega y Jesús Zambrano, el primero expresidente y el segundo presidente nacional del partido desde marzo de 2011), pero muy pronto se desvanecen como siempre, sin consecuencias prácticas.³³⁹ Sólo hasta que se discute la reforma energética y la posibilidad de la reforma del artículo 27 constitucional, con la inminente privatización de Pemex, el PRD empieza a mostrar reticencias respecto al Pacto por México, al parecer por las presiones de Cárdenas y Encinas que impulsan la recolección de firmas para una consulta ciudadana al respecto. El XIV Congreso Nacional del partido, realizado a fines de noviembre de 2013, reafirma la pertenencia al pacto, pero amenaza con salirse si se aprueba la privatización del petróleo.³⁴⁰

Debate, México, 2013.

³³⁹ Véase por ejemplo una dura crítica sobre el desastre en que se encuentra el PRD y el significado del Pacto por México realizada por Alejandro Encinas, "En busca de la identidad perdida", *Proceso*, núm. 1013, 29 de junio de 2013. Concluye sin más que "es imperativo iniciar un gran movimiento dirigido a reconstruir la identidad partidaria, bajo un proyecto progresista, renovador y libertario que permita rescatar el objetivo fundacional de nuestro partido" <<http://www.proceso.com.mx/346226/en-busca-de-la-identidad-perdida>>. Una crítica más amplia del mismo Encinas en "Por dónde empezar", *La Zurada*, México, núm. 20, abril-mayo de 2014, pp. 4-17.

³⁴⁰ Sobre la situación del PRD luego de las elecciones y el Pacto por México véase Rosendo Bolívar Meza, "El Partido de la Revolución Democrática en crisis: entre la dirigencia de la co-

La euforia por el Pacto por México se va extinguiendo, pero la colaboración del PRD y el PAN con el gobierno priista (el pacto de impunidad) continúa de cualquier manera en la prosecución de las reformas concertadas y compromisos, sin importar el repudio de sectores significativos de la sociedad. Las nuevas relaciones de los partidos satélites *con el poder* (no con un gobierno específico) se anuncian como duraderas, al margen de divergencias circunstanciales por intereses enfrentados, por lo que sus complicidades arriba refrendan cada vez más su vaciamiento social, su abandono de vínculos con los núcleos sociales más activos, de quienes se divorcian sin remedio. Lo que se anuncia de nuevo como un amplio movimiento nacional en defensa del petróleo por parte de Cuauhtémoc Cárdenas y de López Obrador, éste último ya en la forja de su propio partido, luego de renunciar de hecho al PRD, apenas da para un llamamiento de ambos en compañía de personajes como Pablo González Casanova y el Obispo Raúl Vera,³⁴¹ algunas acciones aisladas (más de AMLO) y recolecciones de firmas (cada quien por su lado) con vistas a una consulta popular paralela a las elecciones de 2015, todo lo cual fracasa con la decisión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) de anular la posibilidad del referéndum revocatorio de la reforma petrolera acarreada por el Pacto por México. Otros movimientos son ignorados por la hasta entonces izquierda estatal, como el impulsado por Sicilia y las víctimas que no se cansan de recorrer México e incluso Estados Unidos, las luchas contra el despojo que brotan por todas partes (en particular de los pueblos originarios, pero igualmente en barrios y comunidades urbanas) motivadas por la preservación de los recursos naturales (y patrimoniales), amenazados de varias formas por el capital mundial, la complicidad y hasta la complacencia gubernamental, y por supuesto las amplias movilizaciones de los maestros de la CNTE contrarias a la reforma educativa e incluso el progreso de la autonomía zapatista que irrumpe con inesperada fuerza e imaginación el 21 de diciembre de 2012, al mostrar en forma fastuosa su persistencia rebelde, la cual se manifiesta en nuevas convocatorias a la sociedad inconforme y crítica.

La continuación cada vez más extensa de la violencia (la guerra contra el narcotráfico, que el nuevo gobierno priista prosigue sin decir su nombre),

rriente Nueva Izquierda y la salida de Andrés Manuel López Obrador", *Estudios políticos*, México, núm. 33, septiembre/diciembre de 2014 <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162014000300003&script=sci_arttext>.

³⁴¹ Vid. Adolfo Gilly, "Voz de alarma: despojo de la nación", *La Jornada*, 11 de noviembre de 2013.

así como el estallido de escándalos de corrupción en las cúpulas estatales (la Casa Blanca presidencial, el tren de gran velocidad a Querétaro, etc.) y el malestar social por las consecuencias de las reformas estructurales, hacen crisis en 2014 con el desbordamiento de los crímenes de Estado en Tlatlaya, México, con la masacre de 22 civiles por el Ejército,³⁴² y particularmente en Iguala, Guerrero, con la larga noche de terror del 26 al 27 de septiembre cuando fueron perseguidos, asesinados y desaparecidos estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa. La relegitimación y la euforia del presidente Peña Nieto conseguidas con el Pacto por México, la claudicación de los partidos de oposición y la promoción desmesurada del duopolio de los medios de comunicación de paga (Tv Azteca y Televisa) develan entonces una crisis estatal que no ha dejado de existir –a pesar de la propaganda mediática y gubernamental– en la fallida transición política y que se acelera sin remedio ante la incapacidad del gobierno nacional para responder a la situación de emergencia que se produce. El PRD, en particular, acaba de hundirse por la defensa cómplice del gobernador perredista de Guerrero (el cacique expriista Ángel Aguirre Rivero) y de los responsables directos de la agresión criminal y la desaparición forzada de los 43 normalistas: el presidente municipal José Luis Abarca y su esposa María de los Ángeles Pineda Villa, ambos destacados miembros del PRD y ésta última miembro del consejo nacional del partido.³⁴³

³⁴² Informado al inicio como un enfrentamiento entre el Ejército y el crimen organizado, pronto se reveló que en realidad fue una ejecución extrajudicial de 22 jóvenes. Francisco Cruz, Félix Santana Ángeles y Miguel Ángel Alvarado (*La guerra que nos ocultan*, Temas de hoy, México, 2016, pp. 239-240) concluyen: “La Procuraduría mexiquense no investigó –o se lo guardó– que la mayoría de los fusilados intentaba comprar armamento al Ejército para sumarse a las policías comunitarias que se formaban en esa zona mexiquense y a los movimientos de lucha contra las transnacionales mineras que se han instalado entre los municipios de Tlatlaya, Estado de México, y su vecino Arcelia, Guerrero”.

³⁴³ Al respecto, véase un análisis en mi trabajo “Ayotzinapa, acelerador de la crisis estatal”, *A través del espejo*, México, Año 1, núm. 1, enero-marzo de 2015. Se publicó una versión preliminar en *Viento sur*, Madrid, Vol. xxiv, núm. 137, diciembre de 2014. Versión francesa: “Ayotzinapa, accélérateur de la crise de l’État”, *Inprecor. Correspondence de press internationale*, Paris, núms. 612-613, Février-mars du 2015. En inglés: *International Viewpoint-online socialist magazine* <<http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article=3951>>. El libro citado en la nota anterior aborda en forma detallada no sólo los hechos sino igualmente los antecedentes y en general la situación de Guerrero y las complicidades que se encuentran en el trasfondo del crimen de Estado de Ayotzinapa, caracterizados por las vinculaciones entre las empresas mineras, los cárteles del narcotráfico y el gobierno. Existe ya una bibliografía muy vasta sobre

Incapacidades, torpezas y complicidades de la dirección nacional del PRD frente a la crisis causada por los hechos criminales en Ayotzinapa precipitan el hundimiento, desprestigio y descomposición irreversibles de un partido que a todas luces ya no es lo que alguna vez intentó ser.³⁴⁴ Al denunciar las “desafortunadas y cuestionables decisiones” de la dirección perredista relacionadas con la desaparición de los 43 normalistas que ve como la culminación de un proceso que ha colocado al partido en “una grave situación de postración y agotamiento”, Cuauhtémoc Cárdenas finalmente reacciona con dureza y exige la renuncia de la apenas nombrada dirección nacional encabezada por Carlos Navarrete (octubre de 2014-noviembre de 2015) y acaba por abandonar al PRD, un tanto tarde.³⁴⁵ Navarrete, de la camarilla hegemónica,

el tema. En realidad, los dos gobiernos estatales del PRD (Zeferino Torreblanca, 2005-2011 y Ángel Aguirre Rivero, 2011-2014) coinciden con el acrecentamiento de la represión de los movimientos sociales, el auge de la criminalidad del narcotráfico y la condescendencia con las empresas mineras.

³⁴⁴ “Pero el PRD en especial [...] se derrumbó, pues Ayotzinapa evidenció en forma brutal lo que ya era incuestionable: su abandono de los viejos principios y prácticas de izquierda, su anulación como partido ligado a los núcleos sociales que le dieron vida hace 25 años y su transfiguración en un conjunto de fracciones-aparato, de bandas facciosas, de mafias agrupadas en torno a intereses y lealtades perversas, administrando un aparato electoral manejado de forma inescrupulosa como franquicia en busca de cargos y por la puja del reparto del botín de los dineros públicos. Poco a poco, ensimismado, autista, se alejó de la sociedad a la que sólo contempló como posibles audiencias reclutables mediante prácticas corruptas y clientelares (la compra-venta del voto incluida). Los sectores sociales, los individuos o colectividades que le habían dado vida y proyección electoral luego de la insurrección civil de 1988, también abandonaron al PRD, decepcionados, sin esperanzas ya en poder incidir en legislaciones o gobiernos que pudieran favorecer a todos, y no sólo a los de arriba.” (Anguiano, “Ayotzinapa...”, *op. cit.*, p. 28).

³⁴⁵ “El comportamiento de la dirección y del consejo nacional del PRD en la crisis suscitada por el ataque y la desaparición forzada de los normalistas por parte de uno de sus militantes notables, presidente municipal y futuro candidato a diputado, y de su esposa, candidata perredista en ciernes a sucederlo y consejera nacional del partido, puso en claro negligencias, complicidades y omisiones que no significaron sino un botón de muestra de la descomposición partidista. Lo mismo su defensa y arropamiento del gobernador de Guerrero, llevado al poder por el PRD, a pesar de haber sido un priista de toda la vida y ex gobernador interino, incluso en forma pública responsabilizado del asesinato de decenas de perredistas. La caída de Aguirre (cobijado en la impunidad cómplice) sólo precipitó el hundimiento del PRD, cuyos dirigentes, incluso ‘disidentes’, no han dejado de sufrir la condena y el acoso social por su quiebra moral y sus connivencias con los responsables de un crimen de Estado. No es la quiebra de la corriente hegemónica afín a los gobernantes nacionales en turno, sino el fracaso y descomposición de un proyecto que algún tiempo se pretendió de izquierda. Sin duda, será una muerte lenta, que pretende acelerar –también como control de daños– su fundador, Cuauhtémoc Cárdenas, quien el 17 de noviembre solicitó la renuncia de la dirigencia nacio-

apenas dura un año y luego se suceden una dirección nacional tras otra acelerando la disgregación y el marasmo del PRD. Apenas afiliado al partido antes de ser nombrado presidente nacional, el expriista Agustín Basave aguanta a la deriva ocho meses (noviembre de 2015-julio de 2016) y al final Alejandra Barrales, senadora quien cínicamente presume su condición de nueva rica de la izquierda, sobrevive un tiempo como presidenta nacional de un PRD sin dirección, sin rumbo y sin militantes, muchos (los que quedaban) emigrados a Morena al lado de sus dirigentes.

El PRD, así, está en vías de disolución por las ondas de choque que ocasionan no sólo crímenes y comportamientos insólitos de gobernantes y dirigentes perredistas, sino por una indignación que crece en forma masiva entre sectores y personajes de lo más dispares en México y en el mundo, alrededor de la exigencia pertinaz e incorruptible de los padres de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. Un partido electoral pragmático y acomodaticio autoproclamado algunas veces como *la izquierda*, que no deja de perder audiencias y clientelas, cargos y recursos que precisamente lo hicieron factible a pesar de sus contradicciones y perversiones, tal como lo evidencian la mayoría de las diversas elecciones, incluso las de 2015.³⁴⁶ La crónica de una muerte anunciada de un partido en descomposición que paradójica y curiosamente busca con desesperación otro desenlace, que al menos le permita

nal que apenas entraba en funciones luego de un proceso electoral característico de los modos del viejo priismo, para más tarde renunciar él mismo, muy tardíamente, al partido que perdió hace tiempo" (*Idem*, pp. 28-29). Vid. también *La Jornada*, 16 de noviembre de 2014 y 25 de noviembre de 2014, donde se encuentra la carta de renuncia de Cárdenas, y Arturo Cano, "Poco se dijeron hoy Cárdenas y Navarrete", *Idem*, 26 de noviembre de 2014.

³⁴⁶ Cfr. Enrique Semo, "México a contracorriente", *La Zurada*, México, núm. 30, diciembre de 2015-enero de 2016, donde reflexionando sobre la situación de la izquierda mexicana se pregunta "a dónde hemos llegado" y responde: "A una izquierda electoral dividida y una izquierda social dispersa. A gobiernos locales supuestamente de izquierda que no representan al pueblo y que participan en las redes de corrupción de la derecha. Al vacío ideológico y el dominio pedestre de un pragmatismo desprovisto de todo principio ético, se podría resumir la situación de la izquierda, en los siguientes términos: el PRD tal como fue concebido e impulsado originalmente ya no existe, cuatro tendencias centrales lo fueron alejando de sus orígenes y de su carácter de izquierda: 1) la cultura antidemocrática que propicia la corrupción y la impunidad al interior del partido; 2) el alejamiento del partido de los movimientos populares, sus luchas y demandas, locales y diversas, y la concentración exclusiva a lo electoral; 3) los malos gobiernos y representantes populares del PRD que le dieron y dan la espalda al pueblo y a su ideario de izquierda y 4) la pérdida de autonomía y la colaboración con la derecha desde las alianzas electorales hasta el apoyo a reformas neoliberales" (pp. 10-11).

sobrevivir y proseguir con algún papel incluso estrecho, ya más netamente subordinado, sin siquiera residuos de lo que pretendió ser.

Esto es lo que motiva la propuesta –formulada a un año de las elecciones presidenciales de 2018– que reproduce de manera ampliada los errores de los años panistas (2000-2012), sólo que ahora mediante un pretendido frente amplio opositor articulado por la alianza PAN-PRD, con el propósito de sacar al PRI de Los Pinos, luego que le pavimentaron el camino.³⁴⁷ Interna y externamente ha sido muy criticada la propuesta, que al final se denomina Por México al Frente,³⁴⁸ pero la verdad considero que no había obstáculos mayores o razones de fondo para que el PAN y el PRD pudieran concertar el pretendido frente amplio de oposición al PRI. Hace tiempo que ambos son partidos, como el resto, que dejaron de ser lo que alguna vez los caracterizó y diferenció; ahora son muy semejantes y no sólo debido a la corrupción y al pragmatismo generalizado, a su naturaleza camaleónica similar. Claro, con algunas diferencias que saltan a la vista si uno piensa en la historia o por definiciones ideológicas que pudieran enfrentarlos, pero ambos pusieron en la práctica los mismos usos mercantiles en sus campañas electorales, gobernaron bajo los mismos métodos autoritarios y reprodujeron relaciones clientelares (y hasta corporativas) que no dejaron posibilidades de participación efectiva a los ciudadanos y, lo más importante, es que su único y efectivo programa de gobierno ha sido el que se condensa en la estrategia capitalista neoliberal (todavía hegemónica a nivel planetario) y la agenda que les dicta la oligarquía financiera y su órgano ideológico-publicitario en que se han convertido los grandes medios de comunicación de paga. Pero si intereses facciosos unen a partidos antaño distintos, los mismos intereses pueden impedir un posible acuerdo o hacerlo fracasar por contradicciones que no dejan de brotar.³⁴⁹ Lo cierto es

³⁴⁷ Véase por ejemplo Georgina Saldierna y Alma E. Muñoz, "PAN y PRD anuncian frente para sacar al PRI de Los Pinos en 2018", *La Jornada*, 21 de mayo de 2017, <<http://www.jornada.unam.mx/2017/05/21/politica/003n1pol>> y "El CEN del PRD aprueba un Frente Amplio Opositor y el PAN, de inmediato, aplaude la posibilidad" <http://www.sinembargo.mx/25-06-2017/3248444>.

³⁴⁸ Definirá el PAN candidato a la Presidencia de la nueva coalición Por México al Frente, <<http://www.jornada.unam.mx/2017/12/09/politica/009n1pol>>

³⁴⁹ Sin mucho pensarlo, los dirigentes del PAN y el PRD, a quienes se unió el de Convergencia Ciudadana, se apresuraron a registrar legalmente ante el Instituto Nacional Electoral, el 5 de septiembre de 2017 en la víspera del arranque del año electoral, un pretendido Frente Ciudadano por México con vigencia hasta el 31 de diciembre de 2024 (<http://www.proceso.com.mx/501785/pan-prd-mc-formalizan-ante-ine-conformacion-del-frente-ciudadano-mexico>).

que el PRD se precipita, sin remedio, por un despeñadero que sustrae lo que le queda de fuerzas hasta disolverlo.

La tan publicitada tentación de un gobierno de coalición no sería sólo para compensar debilidades que su creciente aislamiento social genera, sino que –conducidos por los requerimientos e intereses del capital mundializado– muy probablemente significaría reproducir en forma ampliada el desastre que han generado de cualquier forma y en todo momento en los lugares que dicen gobernar. PRD, PAN, PRI y los demás componentes colectivos e individuales de la clase política atrapados por lógicas similares, la corrupción multifacética y la complicidad complaciente con la impunidad asumida como un pacto inquebrantable.

De la muerte de un partido se cae en el suicidio de un aparato partidario cuyos administradores se quedaron sin asideros. Despojos que, si bien pudieran reciclarse con esa improbable alianza, sin duda expresarían cualquier cosa (una suerte de partido satélite más faccioso todavía), pero no algún proyecto o perspectiva de izquierda, cualquiera que fuera el adjetivo que quisieran añadirle: moderna, realista, colaboradora, de centro, socialdemócrata, etcétera. El Pacto por México y sus secuelas se tragaron a la izquierda estatal (y difícilmente pueden considerarse de izquierda el PT o Convergencia Ciudadana)³⁵⁰ y lo que logre persistir o recomponerse en este terreno es remoto que pueda contar con alguna credibilidad en la sociedad. Todo lo estatal (instituciones, gobiernos y partidos) se ha desacreditado como nunca, no sólo por el Pacto por México y la desaparición de la oposición partidaria, sino en particular por los crímenes de Estado que se condensan en la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa que la sociedad echa de menos. Lo estatal y sus ocupantes y controladores, la clase política y la oligarquía financiera, son para un número creciente de núcleos sociales los *otros*, aquellos que despojan, explotan y reprimen a los demás: pueblos y comunidades, trabajadores, profesionistas, intelectuales, desempleados, excluidos y proscritos,

Pablo Gómez, antiguo comunista exdirigente del PRD y sumado a la candidatura de López Obrador, se burla y demuestra la falsedad de pretendido frente ciudadano. Vid “Falso frente ciudadano”, <<http://www.proceso.com.mx/502245/falso-frente-ciudadano>>.

³⁵⁰ Una rápida ojeada a esos partidos se puede encontrar en Rosendo Bolívar Meza, “PT: de Salinas al obradorismo”, y Gustavo Martínez Valdés, “Convergencia: el partido soy yo/ Fortuna-infortunio del liderazgo dantesco”, ambos en Hugo Gutiérrez Sánchez Gudiño, Gonzalo Farrera Bravo, coordinadores, *Partidos políticos y sucesión presidencial en México, 2012*, UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, México, 2012.

esto es, a la mayoría de la sociedad mexicana. Las relaciones de dominación se reproducen descarnadamente y el Estado y sus instituciones (incluso los partidos que ya no se distinguen) se vinculan e identifican con las grandes empresas y potentados –a quienes consultan por medio de sus lobbies o sus encuentros secretos–, pero que ya ni siquiera aparecen ilusoriamente como posibilidad (o cauce) de solución de demandas o necesidades de las comunidades que componen la sociedad mexicana del todo ignorada y excluida, salvo clientelas veleidosas venidas a menos y a veces también ignoradas o en rebeldía. Todas ellas hace tiempo que desconfían del Estado y sus operadores y ya no los procuran, sino que los enfrentan con resistencias y luchas autónomas. El hartazgo de la sociedad contra la “partidocracia”, los partidos políticos, los representantes institucionales supuestos, gestores o intermediarios, gobernantes y demás cómplices (todos marcados por la ambición, la corrupción y el ansia de poder personal, cualquiera que sea), ha vuelto a ahondar la brecha entre el Estado y la sociedad en su conjunto que desencadenó y puso en evidencia la crisis estatal desde inicios de los años setenta. La ruptura entre la sociedad y el Estado reafirma la crisis del régimen autoritario, por más que un porcentaje ínfimo se beneficie de semejante sistema de poder en descomposición al servicio de un capital por encima de referencias nacionales. Prosigue, así, el ocaso interminable de un régimen autoritario que no encuentra salidas y avanza en su proceso de descomposición y degradación.

LA IZQUIERDA QUE YA NO ES

Las derivas de Cárdenas: Por México Hoy

No deja de ser imprescindible abordar con más detalle el papel de Cuauhtémoc Cárdenas, fundador, líder moral, caudillo como se le ha denominado (no sin su enojo) del partido que hizo “competitiva” a una izquierda que devino estatal y de la cual a veces parece deslindarse. Tal como he analizado, desde el año 2000 Cárdenas extravió su papel, en gran medida por el cambio en la relación de fuerzas al interior de las distintas fracciones del aparato partidario que se afianzaron durante la dirección de Andrés Manuel López Obrador y optaron por el voto útil a favor de Vicente Fox y por sabotear su campaña

electoral. Su frustrado intento de intervenir en las presidenciales de 2006 –por el viraje de las fracciones que apostaron a AMLO (como lo hicieron fallidamente por Fox con el voto útil)–, lo condujo a sostener sólo en forma efímera su ya aludida propuesta de *Un México para todos*, que prácticamente quedó congelada durante la nueva campaña electoral y sus secuelas.

Como he mencionado, Cárdenas prosiguió sin encontrar su nuevo papel en el seno del PRD y su presencia política ha sido más errática que persistente. Sus propios acuerdos o reagrupamientos a veces tampoco han sido claros ni convincentes al interior del PRD, que en los hechos fue modelado por él desde el inicio como un ensamble de grupos dispares (muchos muy personalizados) que devinieron camarillas. Critica las alianzas con el PAN, hace diagnósticos demoleedores respecto a la situación del PRD, pero al final parece resignarse a la alianza con quienes precisamente arruinan al partido. Líder histórico reconocido pero abandonado, incómodo para los conversos de la dirección nacional facciosa, polarizado con AMLO, quien no lo soportó como posible rival y rehuyó su sombra (que, sin embargo, lo cobijó y proyectó), extraviado en la incertidumbre. Ni siquiera la firma subrepticia del Pacto por México y sus implicaciones neoliberales y políticas (incluso internas) parecieron indisponer a Cárdenas a seguir en el proyecto a todas luces fallido y mercantilizado en que devino el PRD, más bien se condujo con ambigüedad hasta que se hizo inminente la reforma petrolera que destruiría el aporte más llamativo de la herencia del gobierno de su padre.

Tarda, pues, en reagrupar a sus más allegados y relanzar su proyecto de 2004, ahora en tanto Por México Hoy, precisamente cuando una nueva crisis –la relacionada con el crimen de Ayotzinapa y la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos– lo empuja a una ruptura definitiva con el partido que fundó y consolidó luego del fraude electoral de 1988, que se fue deshaciendo y transfigurando a la vista (y con la complicidad) de todos quienes lo mantuvieron. Una ruptura muy tardía, a partir de la cual Cárdenas refuerza su alianza con el senador Alejandro Encinas –quien también acaba por renunciar al PRD apenas en enero de 2015–³⁵¹ bajo el propósito de formar

³⁵¹ En su renuncia, al igual que en otros textos anteriores, hace un recuento del desastroso panorama de degradación del PRD, critica a la dirección nacional y el proceso de descomposición y de pérdida de autonomía que ha provocado con el Pacto por México, enfatizando en la crítica sobre sus responsabilidades en el caso Ayotzinapa. Vid. Rosalía Vergara, “Renuncia Alejandro Encinas al PRD; no se va a Morena”, *Proceso*, 22 de enero de 2015. <[http://www.proceso.com](http://www.proceso.com.mx/393895/renuncia-alejandro-encinas-al-prd-no-se-va-a-morena)

una “nueva mayoría social” a fin de crear una nueva Constitución. La revista *La Zurda*, bajo la dirección de este último, trata de rediscutir ciertas cuestiones relacionadas con la izquierda y la coyuntura, y se convierte de hecho en vocera del proyecto cardenista de Por México Hoy.³⁵²

Si bien Alejandro Encinas trata de retomar en *La Zurda* el debate sobre la actualidad de la izquierda, critica la visión pragmática y oportunista de la “izquierda moderna” que ha prevalecido en el PRD, al dar incluso cabida a autores jóvenes que apenas parecen acercarse al tema, en realidad en líneas generales (que por supuesto implican debates contradictorios entre muchos autores invitados) se retoma el proyecto que Cuauhtémoc Cárdenas había planteado en 2004 y que en lo fundamental reproduce en las argumentaciones de Por México Hoy. Los comunistas reciclados prosiguen, así, subsumidos por el nacionalismo cardenista igualmente recompuesto.

Hay que decir que no deja de ser curioso que de todos quienes confluyeron en el PRD luego del proceso político-organizativo iniciado como resultado del fraude electoral de 1988, quien más se radicaliza –así no sea más que en forma errática– fue más bien el propio Cuauhtémoc Cárdenas, cuya intransigencia democrática y vinculación a muchos movimientos que atraviesan el largo periodo marcan de manera fundamental no sólo a la izquierda que logra articular (y subsumir al inicio), sino al proceso político caracterizado por la crisis del Estado y la forma de dominación, esto es del régimen político que comienza a ceder espacios y mecanismos más o menos democráticos. Aunque se asume en la continuidad del proyecto nacional que identifica con su padre (el del ala radical de la Revolución mexicana) y que el viraje neoliberal de De la Madrid y Salinas de Gortari abandona y condena, lo cierto es que de entrada Cuauhtémoc condena el corporativismo y el partido de Estado que fueron las contribuciones políticas centrales del gobierno cardenista de los años treinta, mientras asume un reclamo democrático que jamás fue parte del proyecto (ni las prácticas), ni siquiera de esa pretendida ala radical del régimen presidencialista autoritario que como nadie Lázaro Cárdenas forjó y legitimó. Sí mantiene, en lo fundamental, el estatismo en la economía y reivindica una

[mx/393895/renuncia-alejandro-encinas-al-prd-no-se-va-a-morena](http://www.proceso.com.mx/393895/renuncia-alejandro-encinas-al-prd-no-se-va-a-morena)>. Véase sobre todo Alejandro Encinas, “Tiempos de cambios y definiciones”, *La Zurda*, México, núm. 25, febrero-marzo de 2015, pp.10-25.

³⁵² Véase por ejemplo *La Zurda*, núm. 30, diciembre de 2015-enero de 2016 y núm. 31, febrero-marzo de 2016.

función tutelar del Estado respecto a los sectores desvalidos, que era más que nada una enorme mistificación para ocultar las desigualdades extremas que generó un régimen capitalista que de ninguna manera reprodujo una suerte de Estado benefactor, ni lindó con ninguna utopía. Realmente sigue siendo difícil y arriesgado cuestionar el gobierno del Tata, tan idealizado, pero su hijo le corrige sin duda la plana, si bien sin proclamarlo.

Cárdenas radicaliza su diagnóstico, cada vez más descreído, sobre la situación del régimen político y del país, destaca la pérdida de confianza en las instituciones públicas y privadas y considera un golpe de Estado legislativo las llamadas reformas estructurales impuestas por el gobierno de Peña Nieto. Sin embargo, como queda dicho, recupera el estatismo y de hecho el viejo modelo desarrollista que precisamente fue el responsable de la tremenda desigualdad social que siempre reprodujo en México; no deja de plantear una reforma fiscal de fondo para dotar al Estado de viabilidad financiera y habla de un Estado social democrático. La nueva Constitución que pretende regresar a su origen mitificado y el nuevo modelo de país que propugna en Por México Hoy resultan por completo añejos, expresan un conservadurismo nacionalista por demás utópico, dados los cambios impuestos por la mundialización capitalista que difícilmente pueden asimilar una suerte de capitalismo popular y más todavía si consideramos la crisis del sistema de Estados-nación. Lo interesante es, sobre todo, el aspecto político, su propuesta de un nuevo pacto social sin partidos y más allá de los procesos electorales, que se dirige en lo fundamental a los ciudadanos y a las organizaciones sociales, y plantea la necesaria continuidad de las luchas y en general un llamado a la organización abajo.³⁵³ Pero se olvida de propugnar por el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés sobre cultura y derechos indígenas, tal vez como eco de su desavenencia con los zapatistas cuando la contrarreforma del 2001. Subsumida la izquierda socialista de los ochenta por el nacionalismo cardenista reciclado, no deja de resultar paradójico que ahora sea Cuauhtémoc Cárdenas quien trate de reorganizar y mantener activa a lo que podría llamarse una izquierda reformista con vocación estatal.

³⁵³ Vid. el documento oficial *Por México Hoy. Hacia un país soberano de iguales, con justicia y libertad*, 3 de octubre de 2015 <<https://pormxhoy.org/descargas/PorMxHoy.pdf>> y *A 100 años de la Constitución. El país que queremos. Llamado por México. Lineamientos generales para un proyecto de país*, Por México hoy.org.

AMLO y la apuesta incierta de Morena

López Obrador, por su parte, luego de los resultados adversos de julio de 2006 renunció a convertirse en el principal opositor al segundo gobierno del PAN, y cayó en una suerte de huida hacia adelante con la pretendida “Presidencia Legítima” y un “gabinete alternativo” que no lograron desempeñar ningún papel, y dejaron libre el espacio al gobierno de Calderón, quien trataría de recuperar su inexistente legitimidad por medio de su propia fuga hacia adelante, representada por la guerra contra el narcotráfico y sus secuelas duraderas.³⁵⁴ AMLO recorre el país en el intento de organizar su propia corriente que explica como un movimiento de regeneración nacional, y nombra supuestos “representantes del gobierno legítimo”,³⁵⁵ en medio de una persistente campaña de afiliación de “protagonistas del cambio verdadero”. Avanza en la creación de comités territoriales, primero como sedes del “gobierno legítimo”, y luego como espacios organizativos de Morena. Un proceso de articulación de una corriente política organizada (pero sobre todo de afiliación) al margen del PRD que al inicio sólo reproducía las mismas prácticas de las otras fracciones (reclutar para su capilla, más que para el partido), pero que a diferencia de la mayoría de las fracciones que se mantienen unidas para preservar y disputar el negocio partidario, se dirige cada vez más hacia un proyecto político-organizativo propio, independiente, bajo el control estricto de López Obrador, su líder único, indiscutible e insoslayable.

La “presidencia legítima” no sólo cae en el vacío un año después, sino que se abandona al tiempo que AMLO trata de recrear las condiciones de la repro-

³⁵⁴ Sobre las motivaciones, consecuencias e implicaciones de corto y largo plazo para el país de la Guerra lanzada por el aprendiz de brujo que habita la Presidencia de la República (2006-2012), véase en particular mi trabajo, “México. La guerra que no dice su nombre”, *Viento sur*, Madrid, Vol. xx, núm. 120, enero de 2012. Republicado en *El cotidiano*, UAM-A, México, núm. 173, mayo-junio de 2012.

³⁵⁵ Adolfo Gilly comenta al respecto: “Quienes se hayan afiliado a la CND son declarados ‘representantes’ directos de López Obrador en su calidad de ‘Presidente Legítimo’ y son investidos como tales mediante una credencial personal firmada por el mismo López Obrador. Es decir, un ‘Presidente legítimo’ dará mandato con su firma a millones de sus representantes, que serán entonces sus mandatarios, en lugar de que millones de votantes designen como su mandatario a quien elijan como presidente. Esta inversión de papeles, más allá de lo que puedan haber creído o entendido quienes la establecieron, define una relación unipersonal totalitaria entre dirigente y masa” (“Reflexiones para una izquierda no subordinada”, *La Jornada*, 28 de noviembre de 2006).

ducción de su proyecto presidencial con vistas al 2012, objetivo que determina toda su actividad político-organizativa. A los conflictos recurrentes con la dirección hegemónica del PRD, Andrés Manuel les añade un distanciamiento progresivo con el partido y su dedicación completa a construir Morena, lo cual da a conocer formalmente en marzo de 2011. Morena no tiene más propósito que apuntalar la candidatura presidencial de AMLO, sobre todo frente al peligro que representaba la posible candidatura de Marcelo Ebrard, favorecida por su cargo de jefe de Gobierno del DF.

Pero, como queda dicho, al final se recompusieron las alianzas y los acuerdos relanzaron de nuevo a López Obrador como candidato a la Presidencia de la República. Lo que vale la pena destacar es el cambio de prioridades de AMLO quien, más que primero los pobres –su lema en la campaña presidencial–, parece sostenerse en adelante en la búsqueda del apoyo o la tolerancia de las llamadas clases medias, los universitarios y muy especialmente los sectores empresariales, con quienes se había enfrentado en 2006.³⁵⁶ Su denuncia y lucha contra la nueva oligarquía que controla el poder y subordina a las instituciones estatales (la “Mafia del Poder” que había identificado con los principales empresarios beneficiados por las privatizaciones corruptas de Salinas, Zedillo, Fox y Calderón, colmados de privilegios y comandados por el primero),³⁵⁷ se diluye en los hechos por la búsqueda de acuerdos y compromisos con los hombres del dinero, ya desde el preámbulo de la campaña electoral para el 2012.³⁵⁸

Una campaña electoral que no prende, con un discurso que se sostiene en el combate de la corrupción considerada fuente de todos los males (para empezar de la pobreza), y por lo mismo, en la necesidad de un gobierno austero y sin privilegios fiscales para los empresarios (lo que para nada implica elevarles los impuestos), la tan proclamada austeridad republicana que esgrime igualmente como solución y como horizonte. Su “proyecto alternativo”

³⁵⁶ Al respecto, véase Andrés Manuel López Obrador, *No decir adiós a la esperanza*, op. cit., p. 36 y ss.

³⁵⁷ Vid. López Obrador, *La mafia que se adueñó...*, op. cit., cap. 1. “Se trata de un grupo de potentados que manda y gobierna de manera encubierta y cuyos integrantes mantienen sus propias peculiaridades; incluso discrepan, compiten y se enfrentan entre ellos por negocios o influencias políticas. Sin embargo, a pesar de la complejidad de sus relaciones, los une el afán de lucro, la defensa de sus intereses y el delirio de sentirse dueños de México” (*No decir adiós...*, op. cit., p. 22).

³⁵⁸ López Obrador, *No decir adiós...*, op. cit., p. 36 y ss.

de nación sólo queda como referencia, muy al margen de las mencionadas prioridades.

En términos políticos, el cambio de discurso y actitud los dirige López Obrador hacia la proclamación de la llamada República amorosa, a fin de “auspiciar una manera de vivir, sustentada en el amor a la familia, al prójimo, a la naturaleza y a la patria”. Propuesta que trasmina un sentimiento y un lenguaje cada vez más religiosos que políticos, no sólo por sus referencias al Antiguo y Nuevo Testamentos así como a la Biblia y a la cristiana Cartilla Moral escrita por Alfonso Reyes en los años cuarenta, sino igualmente por términos y formulaciones como doctrina, valores, sentimientos de bondad, hacer el bien, deberes morales, felicidad, grandeza espiritual, virtudes, credo, sentido trascendente, tentaciones, etc. Considera incluso que “la inmoralidad es la causa principal de la desigualdad y de la actual tragedia nacional”. De ahí que considere la honestidad como “principio básico para la regeneración nacional” (“la mayor riqueza de las naciones y, en nuestro país, este valor se ha venido degradando cada vez más”), cuando debiera ser sólo una premisa. Pero el amor a que alude AMLO es más bien un sentimiento religioso, un amor al prójimo que traduce por eso la caridad como signo distintivo de sus políticas sociales, más bien asistencialistas, que precisamente alimentan el clientelismo.

El “renacimiento de México” que López Obrador procura con la República amorosa, así, se sostiene en una supuesta “nueva forma de hacer política, que aplica en prudente armonía tres ideas rectoras: la honestidad, la justicia y el amor. Honestidad y justicia para mejorar las condiciones de vida y alcanzar la tranquilidad y la paz pública; y el amor para promover el bien y lograr la felicidad”.³⁵⁹ Una “nueva política” que para nada convoca a la participación

³⁵⁹ Andrés Manuel López Obrador, “Fundamentos para una república amorosa”, *La Jornada*, 6 de diciembre de 2011, <<http://www.jornada.unam.mx/2011/12/06/opinion/009a1pol>>. Véase también *No decir adiós...*, op. cit., pp. 122-135 y Quintanar, *Las raíces...*, op. cit., p. 283 y ss. Hasta convocó López Obrador a una suerte de congreso para discutir el tema, el cual se realizó el 16 y 17 de marzo de 2012 en la UNAM, resultando una “Declaración del Comité Organizador del Congreso sobre los principios éticos de la República amorosa” (“La república amorosa aspira al bienestar, a la igualdad y dignificación de vida de todos sus habitantes” <<http://regeneracion.mx/república-bienestar-y-amorosa/>>). Cfr. Roger Bartra, “Amor Interno Bruto” <<http://www.letraslibres.com/mexico-espana/amor-interno-bruto>> y Javier Sicilia, “¿Es posible una república amorosa?”, *Proceso*, núm. 2134, 22 de diciembre de 2011 <<http://www.proceso.com.mx/292394/es-posible-una-republica-amorosa-2>>. En este último texto se puede leer: “la ‘República Amorosa de AMLO no es sólo un despropósito. Ni siquiera camina hacia

de todas y todos, desde la base, a trocar jerarquías por formas autogestionarias, sino que descansa toda en principios morales concebidos y puestos en práctica (concedidos) desde la cima del poder, tutelados por el Presidente de la República que sólo puede ser AMLO, gran jerarca ataviado con la “honestidad valiente”. Como las de todos los partidos, la de López Obrador en el 2012, fue una campaña esencialmente mediática.

Ese período electoral y esas posiciones que se pretendían moderadas y centradas lo condicionan en lo sucesivo, y sus ropajes lo transfiguran cada vez más en una suerte de predicador, de pastor –imagen que nutren sus seguidores incondicionales–, en lugar de confirmarlo como un dirigente político abierto y democrático, ni siquiera como el caudillo autoritario que a todas luces ha sido. Más que propuestas políticas, que un pensamiento teórico o ideas (por elementales que fuesen), López Obrador muestra sentimientos, intuiciones, impulsos, cuando no prejuicios. Todo su lenguaje es cada vez más un lenguaje salido de una suerte de teología ramplona. No lo motivan las ideas, los propósitos políticos, sino que lo mueven y conmueven la fe y sus aspiraciones (¿ambiciones?) personales. Por ello puede cambiar, transfigurarse, ofrecer por anticipado el perdón de los pecadores (como la mafia del poder y sus servidores de la sociedad política), reducir hasta el simplismo más craso (corrupción, honestidad) las propuestas que sus seguidores más ilustrados formulan (el Proyecto Alternativo de Nación). Todo descansa y se condensa en su posible ascensión de la Presidencia de la República, que será la solución de todos los males de México pues, por ese solo hecho, se transformará y dignificará de la noche a la mañana. Deslavar, diluir sus propuestas más incómodas (y hasta contradictorias) hechas alguna vez o inhabilitar los preceptos asumidos públicamente como el manoseado proyecto alternativo de nación (que en esencia es una mezcla híbrida de estatismo desarrollista y macroeconomía neoliberal), de manera de atraer todo tipo de seguidores, de apoyos, de clientelas. Gobernar para todos, según dice: “Gobernaría para ricos y pobres; para la gente del campo y de la ciudad; para mis simpatizantes

la ética de sus fundamentos. Sin un cambio en el corazón de los partidos, que se traduciría en una agenda común, sin una unidad nacional y una ruta clara que se dirija, junto con los ciudadanos, a reducir drásticamente la violencia y aumentar la justicia, el programa de AMLO –que llega tarde– es pura retórica, pura estrategia de poder, puro pragmatismo, un infierno, como el de los otros, empedrado de buenas intenciones partidistas”.

y para mis adversarios, quienes tendrían amplias garantías y cuyas libertades habrían de ser respetadas”.³⁶⁰

Por eso la campaña electoral de 2012, al final fracasada, así fuera por el fraude de la masiva compra de votos puesto en práctica por Peña Nieto y el PRI, es sólo el preámbulo para la siguiente campaña presidencial, que inevitablemente llegará el 2018. Ya lejanos los días de la resistencia electoral de 2006, AMLO considera al fraude electoral como un problema, como una “tradición ancestral” de México, en tanto “la democracia sigue siendo una asignatura pendiente”.³⁶¹ Lo denuncia y combate legalmente, pero pronto pasa a otra cosa, a lo de siempre, para lo cual prioriza el fortalecimiento y legalización de su propio partido que, como señalé, es la principal conclusión que saca de su segunda acometida por la Presidencia de la República. Su balance político de la campaña electoral y del rechazo al fraude priista, es que lograron despertar la conciencia cívica de los mexicanos respecto el régimen.³⁶²

Borrón y cuenta nueva. La tercera será la vencida, o de plano sólo el último intento de Andrés Manuel López Obrador por colmar sus aspiraciones presidenciales. Por esto arma a toda prisa su partido, lo registra legalmente en 2014 y se lanza en la nueva campaña intermedia de 2015 para probar sus propias fuerzas³⁶³, depuradas de los partidos de las coaliciones que lo habían

³⁶⁰ Y prosigue: “No habría persecución ni destierro para nadie. No buscamos venganza, queremos justicia. No odiamos a nadie. Sencillamente deseamos lograr el renacimiento económico, social y político, pero sobre todo, moral de México” (*No decir adiós...*, op. cit., p. 53).

³⁶¹ *No decir adiós...*, op. cit., cap. II; la cita corresponde a p. 72.

³⁶² *Loc. cit.*, pp. 109 y ss. “Hemos puesto al desnudo al actual régimen con sus formas de control y manipulación [...] Ahora se sabe más sobre los que verdaderamente mandan y hay más claridad sobre su proceder y avaricia. Estimo que ésta ha sido la mayor aportación social y política de nuestro movimiento” (p. 110).

³⁶³ Juan Pablo Navarrete Vela y Ricardo Espinoza Toledo analizan los resultados de Morena en la elección federal para diputados de 2015: “A partir de la distribución de los votos (DV), la fuerza de Morena se localiza, principalmente, en la Ciudad de México (CDMX), parte de su fortaleza y de su fragilidad. Esa fortaleza concentrada le hizo posible ganar 12 distritos federales de mayoría, aunque con una constante debilidad en buena parte del país, al obtener solamente tres distritos fuera de la CDMX. En cuanto al porcentaje de votos en distritos federales agrupados por estados; en nueve estados logró superar su promedio nacional (8.37%), una votación entre 10.00 y 23.59%; en otros 11, su fuerza se ubicó entre 5.00 y 9.9%; en nueve estados más, su votación osciló entre 3.00 y 4.99% correspondiente a su participación mínima. Finalmente, en tres entidades quedó como partido no competitivo, al no alcanzar el 3.00% de los votos” (“Morena en las elecciones federales de 2015”, *Estudios políticos*, México, núm. 40, enero/abril de 2017, <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162017000100071&lng=es&nrm=iso>). En general, Morena logra superar al PRD,

cobijado, de los cuales se deslinda cada vez más duramente. Una nueva etapa donde el apremio que propulsa a AMLO es la búsqueda de un acuerdo para salvar al país, un nuevo pacto que incluya a todos, comprendida la mafia del poder que con sólo animarse al cambio de guía (de aliado o servidor), podrá disolver agravios y comportamientos corruptos. Una nueva etapa de reconciliación nacional, sin venganzas, sólo la “justicia” del olvido y la impunidad garantizada en aras del reacomodo de alianzas e intereses. López Obrador se aplica para recuperar (reciclar) magnates y políticos del régimen a manera de ampliar su círculo de allegados y resonancias factibles bajo el apremio de la campaña presidencial de 2018. Condenados los partidos, incluso sus antiguos aliados, López Obrador recluta sin cesar y de forma indiscriminada personajes provenientes de todos ellos (PRI, PAN, PRD), funcionarios estatales o empresarios. Para nada importan las trayectorias autoritarias o corruptas, los crímenes o simulaciones, truculencias y voraces avaricias de los implicados, como tampoco importaron a finales de los años noventa cuando el PRD –dirigido por AMLO– comenzó a convertirse en el nuevo PRI. Todas y todos redimidos, purificados por el sólo deseo de cambiar de bando, de sostener las ambiciones presidenciales del eterno candidato.

En el amanecer de 2017, López Obrador publica un nuevo libro donde copia muchos de los elementos de los anteriores y precisa todavía más su estrategia convergente.³⁶⁴ De entrada, ratifica su visión de que “la corrupción es el principal problema de México”, la cual se ha convertido en “un ejercicio sistemático y sistémico”; es “la causa principal de la desigualdad y de la tragedia nacional que padecemos”. Hasta considera que “ahora la corrupción se ha convertido en la principal función del poder político”. La causa del desastre nacional es el secuestro del Estado por una minoría mafiosa que se sostiene en la corrupción, el contratismo y el tráfico de influencias, y precisamente

que se vio duramente afectado, y colocarse como la cuarta fuerza electoral a nivel nacional, en su primera participación en elecciones. Ernesto Soto Reyes Garmendia tiene otro manejo de las cifras de votación, para quien “Morena es, por el momento, un partido regional concentrado en el centro y sur del país, sin embargo, su peso político es relevante con miras a la elección presidencial de 2018”. Su porcentaje de votos en la elección de diputados federales fue: Distrito Federal 23 por ciento, México 17.3, Veracruz 9.4, Puebla 4.7, Oaxaca 4.1, Tabasco 3.5, Chiapas 2.8 y Guerrero 1.5 por ciento (“Morena y la irrupción ciudadana en la Ciudad de México”, *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, UAM-X, México, año 18, núm. 34, primer semestre de 2017, pp. 136 y 137).

³⁶⁴ 2018, *La salida. Decadencia y renacimiento de México*, Planeta, México, 2017.

“la tabla de salvación de México puede ser la honestidad”. El ejemplo de la honestidad del Presidente de la República y la austeridad republicana pueden permitir recuperar al Estado y convertirlo en “el promotor del desarrollo político, económico y social del país”, visión que el viejo régimen al parecer puso en práctica durante décadas para civilizar a México, con los resultados conocidos. Andrés Manuel identifica ahora al neoliberalismo con la política de pillaje que considera ha profundizado la desigualdad durante todo el período en que ha prevalecido. Describe los efectos perniciosos de las privatizaciones que desde Miguel de la Madrid no dejaron de producirse y que caracterizan al neoliberalismo, las denuncia como un simple robo; aunque en todo su planteamiento jamás anuncia la posibilidad de revertir ese largo proceso de depredación nacional, que según él es el sustento de la cristalización de la mafia del poder.³⁶⁵

AMLO no deja de atacar las reformas estructurales acordadas por el Pacto por México, pero ni siquiera piensa revocar la reforma petrolera que ha sido importante en sus campañas y denuncias, en caso de triunfar; considera que debe consultarse a la población, como si ésta hubiera sido consultada para su aprobación. Ante la inseguridad generalizada producida por el crimen organizado y las estrategias de guerra de los gobiernos de Calderón y Peña Nieto, López Obrador amenaza con proseguir la militarización del país, con la intervención del Ejército y la Marina para garantizar la seguridad pública interior. En su largo diagnóstico sobre la situación en el campo, su propuesta para nada incluye la posibilidad de derogar las reformas al artículo 27 constitucional acordadas por Carlos Salinas de Gortari ni revertir sus consecuencias depredadoras; si bien más adelante –en una larga lista de declaraciones de intención– plantea “reconocer la autonomía de los pueblos y comunidades indígenas [...], incorporar los Acuerdos de San Andrés Larráinzar al marco constitucional sin mutilaciones ni adulteraciones”, a pesar de que sus aliados en Chiapas incluyen finqueros racistas y paramilitares. Ofrece “atemperar las desigualdades sociales”, lo que concibe como tarea de un Estado “benefactor” –que además confunde con los programas asistenciales–, sin que se preocupe por la explotación y el despojo –ya no digamos las relaciones sociales capitalistas– que las reproducen en forma extrema en México.³⁶⁶ No se pronuncia

³⁶⁵ *Op. cit.*, pp. 9, 14 et passim.

³⁶⁶ *Idem*, cap. IX.

por una sociedad igualitaria, sin imposición de jerarquías ni polarizaciones de clase o de otra índole, objetivo que distinguía las propuestas duraderas de la izquierda.

Es un poco el estilo de todo el libro, cuando pasa a cuestiones más amplias y hace su diagnóstico a través de ciertas descripciones apresuradas, sólo aparecen declaraciones de intención. Ni programas, ni propuestas precisas para enfrentar o revertir situaciones adversas a núcleos de la sociedad, motivan su candidatura perenne a la presidencia. Todo el libro se articula en lo que podría ser su divisa actualizada: por el bien de México, la honestidad.³⁶⁷

Podría considerarse que mi interpretación es parcial, pero en general los libros de López Obrador contienen posiciones que cada vez son más simples y simplistas; incluso contradicen algunos de los enunciados programáticos de Morena y de las versiones sucesivas del pretendido Proyecto Alternativo de Nación que se extravían en el posicionamiento de esta obra, la cual de alguna manera descansa en la amalgama del desarrollismo nacional-revolucionario, las variantes macroeconómicas neoliberales y alguna que otra reivindicación popular que se pierde en el conjunto. Retoma incluso propuestas notablemente perniciosas, adversas del todo a los intereses de pueblos originarios y comunidades, como el aval contradictorio a la promoción de las compañías extranjeras mineras que devastan el territorio de la nación, la maquiladorización de la economía, el corredor económico y comercial en el Istmo de Tehuantepec que recupera uno de los aspectos del fracasado Plan-Puebla-Panamá de Vicente Fox (combatido por las comunidades de la región amenazadas por el despojo) con el fin de “unir al Pacífico con el Atlántico y facilitar con ello el transporte de mercancías entre los países de Asia y la costa este de Estados Unidos”.³⁶⁸ México como simple pasadizo del capital mundializado,

³⁶⁷ “Liberar fondos para el desarrollo con un manejo honrado y austero del presupuesto nos permitirá mantener equilibrios macroeconómicos y evitar crisis en el ámbito fiscal y monetario. Nuestra propuesta consiste en aplicar una política de cero endeudamiento y baja inflación, aparejada a una estrategia de crecimiento para promover el empleo [...] En esencia, la propuesta es que exista disciplina en el manejo de las variables económicas y a la vez crecimiento y bienestar” (*Idem*, pp. 177-178). Puede verse de igual manera “Lineamientos Básicos del Proyecto Alternativo de Nación 2018-2024”, noviembre 20 de 2017 <<http://lopezobrador.org.mx/2016/11/20/lineamientos-basicos-del-proyecto-alternativo-de-nacion-2018-2024-anuncia-amlo/>>

³⁶⁸ *Idem*. p. 212 *et passim*. Vid. “AMLO plantea a Peña Nieto acuerdo de unidad ante Donald Trump” <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/01/20/amlo-plantea-pena-nieto-acuerdo-de-unidad-ante-donald-trump>>. En esa carta López Obrador

en especial norteamericano: el *corredor transístmico*, otro canal de Panamá, con terrenos confiscados a las comunidades para ponerlos al servicio de los poderosos. Queda claro a quién beneficia en particular ese tipo de políticas, lo que se amplía con su idea de convertir esa región y las fronteras en zonas francas (o libres), con lo que nada más se facilita una mayor difusión de los intereses empresariales norteamericanos.

De cualquier forma, en lo fundamental se reivindica una estrategia (por así decirlo), que descansa en la larga experiencia del decadente régimen priista (proseguida por el panismo) que llevó a México a desarrollar una economía en extremo desigual, incluso durante el auge del desarrollismo –que ahora descansa en la precarización del trabajo– y la polarización económico social, con muy amplia concentración del capital, así como con contradicciones que la lastran y supeditan por completo a la economía norteamericana. No hay nada en las argumentaciones y propuestas de Andrés Manuel López Obrador que apunten hacia políticas distintas que pudieran configurar un auténtico proyecto *alternativo* de nación. Ni en la economía ni en la política, donde ha mostrado su incapacidad para asumir y promover formas participativas de la sociedad brotadas desde abajo. La democracia radical, participativa, no es una de sus intenciones e incluso abandona la retórica de moda entre la clase política sobre la reforma del Estado. Su tan publicitada gestión como gobernante de la capital del país mostró sus prioridades, alianzas y fines que favorecieron precisamente a la oligarquía financiera (y a sectores conservadores como la Iglesia católica), al gentrificar la ciudad (Centro Histórico) y favorecer a las clases acomodadas, mientras que a los de abajo y a los sectores medios de la sociedad sólo les consagró programas asistencialistas (becas, ayudas, subvenciones efímeras) que recuerdan precisamente los días del presidente Luis Echeverría, cumbre del desarrollismo en decadencia. Su único aporte duradero para la sociedad fue la creación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). En general, sus creencias e impulsos –y buena parte de su pretendido proyecto alternativo de nación– se dirigen a

plantea de forma expresa como uno de los 10 puntos de su decálogo que componen una suerte de plan de acción: “Promover un acuerdo bilateral específico con Canadá para ampliar la contratación de trabajadores mexicanos y suscribir compromisos para lograr una mayor inversión de las empresas mineras canadienses en México, con salarios justos y cuidado del medio ambiente”, como si no estuviera ampliamente investigada la labor devastadora de esas empresas.

limar las asperezas del neoliberalismo (que al final de cuentas concibe igualmente como una fatalidad), y de tratar de hacerlo compatible con medidas del viejo desarrollismo-populista (esencia del viejo nacionalismo revolucionario) en sus variantes al parecer más progresistas.

Andrés Manuel López Obrador retoma su idea de la república amorosa, aunque ahora también habla de una república fraterna e insiste en echar mano de la religión, al mezclar con mayor insistencia pasajes y expresiones bíblicas con sus visiones políticas. Si Vicente Fox fue obligado a abandonar los símbolos religiosos que trató de esgrimir al inicio de su campaña electoral en el 2000, López Obrador avanza sin pudor y manipula abiertamente los símbolos religiosos, convoca a todas las religiones a su causa y se reivindica como guadalupano y juarista al mismo tiempo.³⁶⁹ Pero si parece evidente su religiosidad revestida con el símbolo de la Guadalupana, su fidelidad al liberal Benito Juárez sólo se sostiene en la versión ideologizada, esquemática y raquítica de la historia que aprendió durante su formación priista, por cierto igualmente falseada.³⁷⁰ No sé si su utilización del universo religioso y sus posturas al respecto sean sentidas en verdad o un simple uso pragmático por parte de López Obrador, pero evidentemente se contradice con las posturas que la izquierda casi siempre defendió sobre el Estado laico y la importancia de una política igualmente laica. En su alistamiento para el proceso electoral de 2018, luego de criticar al PRD por ligarse al PAN en la formación de la coalición Por México al Frente, el líder de Morena firmó sorpresivamente un acuerdo de coalición con el Partido Encuentro Social (PES), claramente fundamentalista religioso, evangélico, considerado por todo mundo como parte de la ultraderecha mexicana, cuyo dirigente Hugo Eric Flores fue uno de los principales defensores de los paramilitares responsables de la masacre de Acteal, en Chiapas. Incluso AMLO defiende su acuerdo considerando que “no hay diferencias de fondo en lo político y lo ideológico” y que en realidad comparten “principios y valores” entre Morena y ese partido, lo que devela por

³⁶⁹ Véase el ilustrativo artículo de Arturo Rodríguez García donde hace el seguimiento de los manejos insistentes y deliberados de referencias bíblicas y paráfrasis religiosas por parte de López Obrador: “PES-Morena: luna de miel de pronóstico reservado”, *Proceso*, México, núm. 2146, 17 de diciembre de 2017, pp. 28-30.

³⁷⁰ Cfr. al respecto Claudio Lomnitz, “Ni juarista ni guadalupano, sino todo lo contrario”, *La Jornada*, 20 de diciembre de 2017 <<http://www.jornada.unam.mx/2017/12/20/opinion/019a1pol>>

lo demás el arraigo y alcance de su trasfondo conservador, así como un pragmatismo que puede potenciar la presencia de personajes ultraconservadores en el Congreso de la Unión y en general en los congresos locales y demás espacios en que se concrete la coalición entre esos partidos y el PT.³⁷¹

López Obrador tiene una visión muy estrecha de la mafia del poder y de la sociedad política que la acompaña y sirve. Se refiere sólo a una parte de las oligarquías (hasta personaliza) que se han constituido en México y que controlan al Estado, a la economía y han sometido a una sociedad que sin embargo es cada vez más crítica y disruptiva. Pero en su visión, la mayor parte de la clase dominante debe ser alentada y sostenida por el Estado, tal y como era el caso durante todo el período nacional-revolucionario, comprendidos los 30 potentados de la “mafia del poder” siempre y cuando se arrimen a su lado o lo toleren.³⁷² La corrupción y la deshonestidad, el tráfico de influencias y el clientelismo (con la compra de votos) que caracterizan desde siempre al régimen en decadencia –y a toda la clase política que se amplió con nuevos partidos y facciones, luego del largo ciclo de reformas electorales iniciado en 1977–, trata de ocultar y falsificar, mistificar, la terrible realidad de explotación, despojo, opresión, exclusión y antidemocracia que caracterizan al orden social vigente. Atemperar las desigualdades no es lo mismo que acabar con la desigualdad que el régimen capitalista reproduce no por la corrupción y

³⁷¹ *La Jornada*, 19 de diciembre de 2017 <<http://www.jornada.unam.mx/2017/12/19/politica/007n1pol>>. Sobre el PES y las implicaciones de la alianza con Morena vid Álvaro Delgado, “El PES se reinventa y ahora va con Morena”, *Proceso*, México, núm. 2145, 10 de diciembre de 2017; Hermann Bellinghausen, “¿Así o más a la derecha”, *La Jornada*, 19 de diciembre de 2017; Bernardo Barranco, “El infierno electoral de 2018”, *La Jornada*, 28 de diciembre de 2017; Alberto Monroy, “AMLO acusa a AMLO de ‘pragmatismo vulgar’, por su alianza con el PES” <<https://www.etcetera.com.mx/opinion/amlo-acusa-amlo-pragmatismo-vulgar-alianza-pes/>>. Luis Hernández Navarro también analiza el significado de la composición del gabinete gubernamental que anuncia AMLO en caso de ganar la presidencia, donde destaca la inclusión de “Víctor Villalobos, el operador político de los grandes consorcios agroindustriales y promotor de los transgénicos, (quien) será el futuro titular de la Secretaría de Agricultura, en caso de que Andrés Manuel López Obrador gane las elecciones en 2018”: “Morena gira a la derecha”, *La Jornada*, 19 de diciembre de 2017. En el mismo sentido, Víctor M. Toledo, “El día que Monsanto infiltró a Morena” <<http://www.jornada.unam.mx/2017/12/19/opinion/016a1pol>>.

³⁷² Escribe AMLO: “no estamos en contra de quienes obtienen un patrimonio con esfuerzo, trabajo preparación, habilidad emprendedora y talento empresarial: tales ciudadanos merecen respeto y protección; es más, los verdaderos empresarios no derrochan, son austeros, cuidan lo que les ha costado conseguir. El problema es la riqueza mal habida por medios ilegales y oscuros y relaciones inconfesables con las altas esferas del poder político” (2018. *La salida*, op. cit., p. 94).

la deshonestidad de unos cuantos que acaparan el poder, sino por la explotación y el despojo que violentan a la mayoría de la sociedad. Nunca López Obrador se pronuncia contra la propiedad privada –lo que caracterizaba a buena parte de la izquierda, al menos la socialista–, cuando mucho denuncia la riqueza mal habida de empresarios y políticos abusivos y corruptos.

Los avances democráticos de las últimas décadas (tolerancia a ciertas formas de organización política, libertades democráticas restringidas, apertura de las instituciones estatales) fueron usurpados y monopolizados (cuando no manipulados y desnaturalizados) por la clase política ampliada; esto es, por la oligarquía estatal producto de la antigua familia revolucionaria reconstituida y las nuevas capas políticas provenientes de los partidos legalizados, quienes se han afanado en recomponer y reproducir la dominación de clase prevaleciente. Algunos logros específicos corren el riesgo de ser revertidos por el conservadurismo de López Obrador, quien amenaza con someter a consulta de las mayorías, derechos de minorías ya conquistados luego de largas luchas, como el aborto no penalizado o las sociedades de convivencia de personas del mismo sexo.

El largo e inacabable período de transición anunciado desde 1968 ha acreado recomposiciones políticas sin cambios de fondo del régimen autoritario y más bien arrastró a los actores políticos que se prefiguraban como oposición alternativa. El PAN perdió su independencia y el aliento democrático que lo alentaba en los años ochenta cuando se alió con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y luego se amalgamó con el PRI, lo que facilitó la alternancia del 2000. El PRD incorporó a buena parte de las izquierdas que se habían reforzado socialmente desde los años setenta y ochenta, y las subsumió en un cardenismo reconstituido (devenido asistencialismo conservador con AMLO), que pronto se precipita hacia la decadencia y degradación, hasta que el Pacto por México lo transfigura en un nuevo partido pelele, en una maquinaria electoral arruinada, y se disuelve en tanto izquierda estatal. López Obrador fue uno de los forjadores principales del PRD y quien más contribuyó a asemejarlo al PRI, al poblarlo con la diáspora de políticos oficiales que la descomposición del régimen autoritario precipitó a la intemperie. Él y la mayoría de las fuerzas (personajes y militantes) que confluyen en Morena no sólo contribuyeron a dar forma al PRD y a su transmutación pragmática y mercantilizada, al abandonar planteamientos programáticos igualitarios que caracterizaron a la izquierda, también se desarrollan como *componentes* de la

clase política ampliada, esto es, de la oligarquía estatal, con todos sus privilegios, espacios y estilos que imprime su naturaleza. Siguen siendo los mismos, tal vez menos independientes y sometidos de grado a las jerarquías reforzadas. Sin duda, ajenos por completo al pensamiento crítico y emancipador que caracterizaron por un tiempo a las generaciones emergidas del 68, particularmente las pertenecientes a la izquierda autónoma y radical simbolizada por José Revueltas y la gran rebelión juvenil que ese año cimbró al planeta.

En otra parte escribí que

[...] los partidos fueron arrastrados por un proceso turbulento que limó sus perfiles, sus identidades, amalgamándolos en la opacidad, mientras que sus integrantes, sus animadores, sus gestores derivaron en *una capa social o élite política homogénea, identificada ante todo por privilegios materiales y legales establecidos por la ley, habilitada formalmente para la captura y gestión exclusiva de las instituciones públicas, sobre la base de reglas y lógicas determinadas (legales y extralegales) que le permiten perpetuarse*. Es su *función* en la vida nacional lo que de entrada le concede a la clase política ampliada las características que la distinguen y la que impone al Estado la generación de las condiciones que la convierten en una *capa social cada vez más especializada y profesionalizada que se separa de la sociedad*.

La composición de la clase política ampliada está dada, precisamente, por los dirigentes, funcionarios, candidatos a cargos de todo tipo, militantes, empleados y asistentes varios de los diversos partidos,

[...] arraiga en las administraciones de los muy distintos aparatos de Estado, municipales, estatales, federales o nacionales, incluso en entidades con pretensiones autónomas como las empresas o entidades públicas y los órganos electorales; incluye también ciertas capas superiores de organismos sociales corporativos y lo que podríamos llamar comunicadores e intelectuales orgánicos. El Congreso de la Unión, como núcleo duro donde se refugia la nueva clase política, crea, redefine y acondiciona los mecanismos legales para su perpetuación dentro de los espacios políticos institucionales (reelección, prolongación de los mandatos, dietas, prerrogativas, atribuciones, etcétera). Los jueces y magistrados del Poder judicial, particularmente estos últimos, representan el ala más privilegiada, acendrada, dura y conservadora de la clase política, todavía dependiente en lo fundamental del Poder Ejecutivo. Los llamados tres poderes,

así, no logran construir su perfil y autonomía, construyendo una institucionalidad frágil e inconsistente, pero en cambio generan todos una capa social aventajada que se separa e independiza de la sociedad.³⁷³

De manera que la “mafia del poder” denunciada por López Obrador sólo es una parte de la oligarquía financiera –incorporada complejamente al capital mundializado–, mientras que la clase política, o la sociedad del poder, representa una oligarquía estatal de la cual ni Morena ni su dirigente escapan, y en cambio asumen sus reglas, estilos, intereses y fines, los cuales se condensan en la conservación y reproducción del orden social capitalista.

Como el resto de partidos, degradados y sin claras referencias programáticas, Morena nace sobredeterminado por su dirigente único, quien cambia de ropajes y estilos según la coyuntura, pero que en lo fundamental sostiene la estrategia neoliberal, si bien puede distinguirse en que procura remediar ciertos males y excesos que el capitalismo ha producido. Más allá de sus consideraciones morales y sus desplantes ideológicos, su visión y propuestas apuntan a recuperar en cierta medida un estatismo desarrollista revestido de matices populares, una suerte de capitalismo social sujeto a la mundialización capitalista, pero con tintes nacionales. Está sostenido en un asistencialismo conservador y una retórica progresista que, sin embargo, no se desprenden de las inercias fundamentales impuestas por el neoliberalismo, que sin duda no pueden dejar de condicionar –cuando no determinar– programas eclécticos, entre los que se encuentra el programa de Andrés Manuel López Obrador. Es la experiencia reciente, muy variada, pero en general con grandes líneas comunes, de los llamados gobiernos progresistas de nuestro subcontinente, que cayeron atrapados por sus propias contradicciones y se han mostrado a todas luces como proyectos utópicos, cuando no mistificadores.³⁷⁴

En el fondo, Andrés Manuel López Obrador y Cuauhtémoc Cárdenas –por más de dos decenios los principales representantes de la izquierda estatal–, parten de un mismo piso común que proviene del viejo régimen nacionalista revolucionario que no dejó de transfigurarse. Pero el segundo no se empantana en el simplismo, la frivolidad e inconsistencia del primero. Mientras

³⁷³ *El ocaso interminable...*, op. cit., pp. 297-298 y 300.

³⁷⁴ Al respecto escribí: “América Latina: Redefinir la izquierda”, 25 de abril de 2017. <<http://vientosur.info/spip.php?article12510>>.

Andrés Manuel se dirige a la derecha en la búsqueda por concretar sus ambiciones presidenciales, Cuauhtémoc acentúa su rumbo o perfil de izquierda al despreciar, incluso, a los partidos y los procesos electorales. Cárdenas reniega de un caudillismo no querido que de cualquier manera lo caracterizó en su apogeo, en tanto que AMLO lo defiende y se reafirma en su papel de caudillo, crecientemente revestido con la figura del predicador. AMLO y Morena tratan de afianzarse de cualquier modo entre la clase política ampliada y refuerzan sus alcances, mientras que Cuauhtémoc Cárdenas se esfuerza por reconstituir abajo, y apela a la organización y participación, en su proyecto Por México Hoy. Semejantes pero distintos, tal vez por eso resulte imposible una alianza entre ambos personajes y fuerzas políticas.

No pretendo realizar un análisis exhaustivo de Morena en cuanto partido estatal, pero está claro que buena parte de sus miembros y núcleos que lo integran provienen del PRD, incluso puede decirse que la poca base militante que le quedaba a este partido –es decir, de las antiguas corrientes de la transfigurada izquierda que lo constituyeron– emigra al proyecto de AMLO. Pero nada apunta a que Morena sea distinto al PRD ni que en realidad recupere los abandonados presupuestos teórico-programáticos de la izquierda (no digamos socialista, sino incluso reformadora). En cambio, ahora las fracciones organizadas que lo integran se sujetan sin chistar a su dirigente (que por lo demás es lo que sucedió con el PRD, primero bajo Cuauhtémoc Cárdenas y luego con López Obrador, hasta que no quedaron sino las fracciones más duras, reconvertidas y sin más sustento que sus vinculaciones con el poder), lo que clausuró la posibilidad de enfrentamientos internos abiertos. Es públicamente conocido el desfase, la insalvable brecha que hay entre el dirigente único y el resto de los miembros de una dirección postiza que sólo viven bajo su sombra, sujetos a su arbitrio. No parece que puedan afianzarse, ni progresar sin conflictos la posible organización y funcionamientos democráticos de Morena, sometidos como están a las disposiciones y decisiones de AMLO.³⁷⁵

Por inercia se considera que Morena y su dirigente representan la izquierda ahora que el PRD ha devenido un nuevo partido venido a menos, pelele (o satélite) y se ha desprovisto del perfil de izquierda. Pero ya nadie debate en

³⁷⁵ El trabajo más amplio sobre la forma de organización y funcionamiento iniciales de Morena es el de Quintanar, *Las raíces...*, op. cit., pero podría hacerse un seguimiento sobre las informaciones en prensa y revistas, las que suscitan inquietudes sobre el comportamiento de López Obrador y la manera como en general se ha ido estructurando Morena.

realidad sobre el significado del concepto de izquierda, el cual se ha aplicado indiscriminadamente a entidades como Convergencia Ciudadana y a otros partidos-negocio que brotaron y se disolvieron luego de aliarse al PRD, pero que difícilmente fueron más allá de fracciones desprogramadas, personalistas, generalmente hijas del régimen priista. O para caracterizar al PT, que si bien tuvo un origen dudoso, efectivamente agrupó un tiempo a ciertas corrientes de la izquierda que se reclamaban socialistas, pero que luego como partido ha derivado en un agrupamiento pragmático, mercantil, simple franquicia electoral, que no duda en aliarse con el PAN o el PRI, por más que haya sido uno de los sustentos de las candidaturas de López Obrador.

Andrés Manuel López Obrador dudó mucho tiempo en considerarse de izquierda, aunque ahora reclama para sí y su partido incluso la exclusividad, el monopolio, de la oposición de izquierda al régimen. Esto ha provocado fuertes debates, sobre todo cuando se plantean procesos electorales y opciones atrevidas que son denostadas por hacerle el juego al gobierno y al PRI al “quitarle votos” posibles a su partido y en particular a su perenne candidato a la Presidencia de la República. “Ser de izquierda, en nuestro tiempo y circunstancia”, escribe López Obrador, “más allá de otras consideraciones, es actuar con honestidad y tener buen corazón”.³⁷⁶ Una izquierda ya muy vacía de los significados igualitarios y hasta emancipatorios que la caracterizaron desde siempre.

La evolución hacia la derecha de AMLO con motivo de su tercera campaña presidencial, difícilmente ofrece elementos que permitan considerar que Morena pudiera llegar a representar la reconstitución de la izquierda estatal, con una limitada misión reformadora, en busca de atenuar las desigualdades sociales y los rasgos más odiosos del modelo actual. En el contexto de un sistema de partidos incapaz de avanzar hacia una efectiva transición democrática (supuestamente consumada) y sin interés por acabar con la estrategia capitalista hegemónica, una suerte de oposición nacional-reformista leal a las instituciones vigentes, como pretende ser en los hechos Morena, no hará sino reproducir una dominación oligárquica y una suerte de democracia representativa limitada, igualmente de naturaleza oligárquica, a la manera un poco

³⁷⁶ *No decir adiós...*, op. cit., p. 116. Prosigue: “Y algo más: nada de caciquismo, amiguismo, influentismo, nepotismo, sectarismo, clientelismo, ninguna de estas y otras lacras de la política actual”. Sin embargo, ninguna de ellas parece estar ausente en su partido ni en sus modos.

de la socialdemocracia europea, tan anhelada por muchos de los militantes socialistas reconvertidos y cara al viejo PRD, que sin embargo, se asimila cada vez más a la derecha que impulsa un Estado de seguridad sostenido en la estrategia neoliberal. El alcance de Morena dependerá del sentido de las interrelaciones que pudiera lograr con las capas sociales desvalidas o medias oprimidas, así como sus posibles respuestas a sus necesidades y su comportamiento respecto a sus procesos de resistencia y lucha contra el despojo y por la democracia. En especial, difícilmente pueden esperarse cambios de fondo sin rupturas, ni que los cambios se generen por el desmonte o control de la trama de la corrupción, de manera que las inercias predominantes pueden obrar por la continuidad del régimen autoritario y del modelo neoliberal.

Nada está escrito sobre el destino de Morena y del personaje sin duda singular que lo gobierna. Pero para nada se avista tampoco un comportamiento ni un desenlace que prefiguren una nueva alternativa progresista, ya no digamos de izquierda, innovadora y favorable a los intereses de los núcleos sociales desposeídos, explotados y excluidos de nuestro país.³⁷⁷

A la hora de la mundialización capitalista y la hegemonía de la estrategia neoliberal que amenaza al planeta en su conjunto con el despojo y la devastación, la izquierda en México y en el mundo no puede ser sino radical, esto es, ir al fondo de la situación y la problemática tremenda que prevalecen. No hay lugar para utopías reformistas que tallen un rostro humano imposible al capitalismo y sus formas opresivas de dominación. *La izquierda es anticapitalista, autogestionaria y autónoma o no lo es*. Todos estos propósitos y conceptos son del todo lejanos a la idiosincrasia y los fines de Andrés Manuel López Obrador y de su partido Movimiento de Regeneración Nacional. La posible salida a la crisis estatal y del capital mundializado está en otra parte, sólo en una perspectiva de autoemancipación de los oprimidos.

³⁷⁷ Pablo González Casanova se atreve a ubicar a Andrés Manuel López Obrador en “una especie de populismo políticamente correcto” (“El discurso de la rabia”, *Rebeldía*, México, núm. 67, 2009 p. 64.

El EZLN y la búsqueda de alternativas de izquierda

CHIAPAS, ENTRE EL ODIO Y LA DIGNIDAD³⁷⁸

*“El racismo permite establecer entre ‘mi vida y la muerte del otro’
una relación que no es militar o belicosa,
sino de tipo biológico”
Mauricio Lazzarato³⁷⁹*

Una lógica arrasante

Chiapas condensa de manera fundamental la situación política y social actual de México. Ésta se caracteriza precisamente por la profundización de la crisis de fondo del régimen político y del Estado. En Chiapas se juega el futuro político del país o una agudización de la crisis sin que emerja un nuevo bloque social, lo cual permite una descomposición aún mayor del tejido social e inevitablemente una guerra o bien la recomposición pactada del régimen a partir de un acuerdo entre los partidos políticos que busque aislar el problema de Chiapas, lo cual a la larga significa también la guerra o incluso la afirmación de un proyecto político-social que sienta las bases de la reorganización democrática del régimen mexicano, y que permita recomponer tanto la relación entre gobernados y gobernantes, como las relaciones entre los diversos actores. En realidad, diversas combinaciones pueden ser factibles según la evolución de los actores y los acontecimientos.

En ese sentido, se produce una encrucijada en tanto la crisis política no se alargue al infinito y no se sujete a un acontecimiento o a una fecha cabalística

³⁷⁸ El artículo que integra el presente capítulo se hizo en coautoría con Sergio Rodríguez Lascano. Escrito en 1998, relata la coyuntura crítica que se vive en el país, especialmente respecto al conflicto gubernamental con los zapatistas. No me pareció correcto modificarlo, más que en los tiempos, para guardar la coherencia del libro.

³⁷⁹ “Pour une redéfinition du concept de Biopolitique”, <http://www.multitudes.net/Pour-une-redefinition-du-concept/>

como se pretendía en las elecciones del año 2000. El trance era de tal dimensión y complejidad que resultaba equivocado considerar que la ofensiva militar del Estado contra el Ejército Zapatista de Liberación Nacional sería una simple operación quirúrgica (como la que pretendió, luego del 9 de febrero de 1995), que no iría más allá de las Cañadas del estado sureño. El ataque contra la comandancia del EZLN y en especial contra el subcomandante Marcos, tal como se planteaba, estaría acompañado (cuando no precedido) de la agresión contra las comunidades indígenas de Chiapas e incluso contra las comunidades indígenas de todo México, para posteriormente dirigirse contra el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en la ciudad de México. No se trataba de una visión apocalíptica sino de una lógica arrasante, inevitable una vez que el Estado decidiera el camino de la guerra.

El preámbulo de Acteal

Cuando el gobierno de Ernesto Zedillo decidió, en diciembre de 1996, dar marcha atrás a los compromisos que acarreaban los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas, firmados por sus representantes con el EZLN el 16 de febrero de 1996, mediante el rechazo a la iniciativa de ley de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), elaborada a sugerencia de las partes en conflicto, apostó al desgaste del movimiento zapatista; jugaba en la práctica con la posibilidad de que el predominio que tendría evidentemente el proceso electoral de 1997 (se anunciaba cargado de expectativas) podría hacer a un lado el conflicto chiapaneco. De esta manera, la confrontación entre los partidos ocuparía toda la escena nacional y podía presentarse como una desavenencia democrática, institucional, que se resolvería en las urnas, mientras que el EZLN se marginaba y aislaba al aferrarse a un conflicto social fuera del tiempo nacional.

Las reformas electorales de 1996 y el estancamiento y falta de soluciones en Chiapas habían atrapado incluso a elementos cercanos al zapatismo, antiguos asesores o partidarios, quienes pusieron reparos contra quienes se empeñaban en magnificar los Acuerdos de San Andrés o la iniciativa de ley de la Cocopa y en general lo relacionado a los pueblos indios y sus autonomías. Al parecer, la situación estaba cambiando, e imponía nuevas prioridades, que cuestionaban al EZLN por aferrarse a acuerdos sin futuro y encerrarse en sus regiones, al abandonar supuestamente el escenario nacional. Se perdía de vis-

ta, así, incluso entre ciertos sectores solidarios en un primer momento con los zapatistas, la necesidad del EZLN de afianzar sus logros objetivos en medio de una situación complicada, de evitar retrocesos y de resistir a partir de ellos.

Esos logros se sintetizaban sin duda, en forma destacada, en la generalización del profundo proceso de autoorganización social y política que representaba el surgimiento a contracorriente de las regiones autónomas de los pueblos indígenas. En cerca de 40 regiones de Chiapas, las comunidades indígenas –muchas de ellas bases de apoyo zapatistas– decretaron la conformación de municipios autónomos, amparados por los Acuerdos de San Andrés. Fuera de Chiapas (y en distintos círculos), se valoró poco la importancia de ese proceso de movilización y reorganización autónoma de comunidades sometidas al desgaste de la guerra de baja intensidad. El mensaje que el EZLN mandó al gobierno y a la sociedad fue contundente: los acuerdos pactados no quedarían en letra muerta, ya fuera por la expedición de leyes resultado de las negociaciones o por el camino de la acción directa.

En cambio, los estrategas del Estado entendieron perfectamente el sentido perturbador de las autonomías y decidieron enfrentarlas con el impulso de la paramilitarización. Esta línea había sido madurada por el gobierno zedillista desde hacía ya algún tiempo. La idea era simple: el EZLN representaba sólo a una parte de los indígenas, pero existían otros núcleos, a los cuales había que darles todo el apoyo para que pudieran expresarse y actuar. El gobierno y el Ejército no sólo cobijaron a estos últimos para que se proyectaran, sino que los comenzaron a organizar y a preparar militarmente. De esta forma, si bien desde los inicios de 1996 habían brotado en diferentes lugares grupos paramilitares (que daban continuidad y refuerzo a las guardias blancas caciquiles), su presencia se generalizó hasta 1997. Autonomía frente a paramilitares. Es decir, revolución frente a contrarrevolución.

Si las autonomías de los pueblos indios no eran bien vistas por el poder, su incontrollable edificación por la vía de los hechos resultaba inquietante e inaceptable porque además existía (y existe), un temor muy grande de que esas autonomías se extendieran hacia otras regiones del país. Por lo demás, las suspendidas negociaciones con el EZLN apenas estaban en el comienzo y se avizoraban numerosas cuestiones que podrían poner contra la pared a un régimen que ya no las tenía todas consigo.

El gobierno de Zedillo, entonces, tomó la decisión de revertir la lógica de la negociación (que entendía como una dinámica de concesiones probable-

mente inasimilables para él) y acabar de una vez con el EZLN, para soslayar (ya que no podía dismantelar de entrada) el entramado institucional del diálogo para la paz, tortuosamente montado. El primer paso en este camino era desatar la guerra entre los propios indios. Se trataba de que el Estado ya no fuera parte del conflicto, sino que se volviera árbitro en una guerra de indios, preparada por el desgarramiento del tejido social, la escisión y la polarización de las comunidades. La militarización y la guerra de baja intensidad habían agudizado esta situación al abonar el terreno para rupturas y confrontaciones duraderas. De este modo, la función del gobierno federal (que utilizaba al gobierno local como una simple correa de transmisión), sería “restablecer” el “Estado de derecho”, y desarmar a los bandos enfrentados. No deja de ser revelador que el presidente Ernesto Zedillo reivindicara a los paramilitares de Chiapas, en el momento de declarar al *New York Times*, luego de la matanza de Acteal: “Desafortunadamente un efecto indirecto de esa situación es [...] que [...] algunas personas no ahora –pero por mucho tiempo– han adquirido armas y han tratado de hacer lo que la autoridad debería estar haciendo, proveer justicia”.

Acteal, así, se propuso como la piedra de toque de esa orientación. Las oleadas de desplazados indígenas (verdaderos refugiados internos), provocadas por la proliferación de los grupos paramilitares, las irrupciones del ejército y el clima generalizado de provocación, inseguridad y temor creaban el escenario. La idea era simple: inducir lo que podría presentarse como un choque entre indígenas que permitiera al gobierno anunciar que intervendría en Chiapas “con toda la fuerza del Estado”, amenaza recurrente del presidente Zedillo. De modo que dirigieron las tropas hacia un choque directo con los insurgentes zapatistas, cada vez más acorralados, mientras los paramilitares se encargarían de disgregar o aniquilar a las bases de apoyo. El problema fue que lo que se pretendía una acción “gloriosa”, se convirtió el 22 de diciembre de 1997 en Acteal en un asesinato a mansalva de 45 indígenas indefensos, en su mayoría mujeres y niños. No hubo *enfrentamiento* alguno, sino una matanza que conmocionó a la opinión nacional e internacional y que se convirtió en un nuevo fracaso de la política gubernamental. La masacre de Acteal fue el nuevo “error de diciembre” del gobierno, sólo que más grave que el de 1994, que fue el causante del desplome de la economía.

Acteal modificó abruptamente el escenario político nacional, al situar nuevamente en su centro a Chiapas y al EZLN que el gobierno pretendía aislar o

eclipsar. La masacre de Acteal tuvo costos para el gobierno (desde luego no con los paramilitares presos, pues en última instancia, como indios que son, carecen de importancia para él). La caída del gobernador chiapaneco, Julio César Ruiz Ferro, desorganizó en cierta medida la política contrainsurgente, la que quedó en evidencia al ser imposible ocultar la red de complicidades oficiales. El recambio en la secretaría de Gobernación, con la salida de Emilio Chuayffet, fracturó la alianza del ejecutivo con una de las fracciones estatales más poderosas, misma que se alistaba para la sucesión presidencial del 2000. De este modo, se agudizaron las contradicciones intestinas que hicieron aún más violenta la guerra de los de arriba por el poder. En fin, el Ejército volvió a quedar al desnudo, vinculado a los paramilitares que no son sino una suerte de extensión extralegal dirigida a efectuar ciertas tareas de la contra-insurgencia y la represión. De manera creciente su presencia se ciñó en torno a Chiapas y se vio reflejada en el espejo de un país sometido cada vez más a la lógica de la militarización bajo la coartada de la guerrilla y el narcotráfico.

Se adelantó, de hecho, la lucha al interior del propio régimen por la sucesión presidencial, la cual se vislumbraba bastante cruda, dada la ausencia de reglas y normas internas antes aceptadas por todos. Los conflictos y contradicciones agravadas por esos acontecimientos (incrementados por el fracaso electoral de julio 97), dificultaron al Estado la unidad que le hiciera posible continuar con su política dura y sin concesiones contra el EZLN y las comunidades zapatistas.

El trastocamiento político nacional acarreado por la matanza de Acteal y sus secuelas fue acompañado, por lo demás, por las sacudidas en los mercados financieros internacionales y el impacto de la caída en los precios del petróleo, que de inmediato afectaron las perspectivas económicas. Los recortes presupuestales y la inestabilidad económica renovada minaron los logros pretendidos de la política de estabilización y amenazaron con una nueva recaída de la economía mexicana. Economía y política se combinaron de nuevo para agravar la crisis nacional.

Nueva fase de la ofensiva gubernamental

En medio de la turbulencia y bajo la luz intensificada de los reflectores de la opinión pública nacional e internacional, se abrió una nueva fase de la confrontación entre el EZLN y el Estado. Acteal fue de hecho el primer signo (y el

primer revés) de la nueva ofensiva estatal orientada a revertir los compromisos del diálogo y a derrotar de manera definitiva al zapatismo.

Casi de inmediato, en el intento de convertir el fracaso en triunfo, el gobierno de Ernesto Zedillo endureció sobre la marcha su ofensiva antizapatista. Dos consideraciones estratégicas explican esta situación: primera, el intento gubernamental de remontar la pendiente y capitalizar incluso un proceso electoral adverso (como fue el de 1997, que sustrajo la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados al PRI-Gobierno y lo puso en minoría en diversos estados y en el Distrito Federal), y que publicitó como el *arranque* de la transición a la democracia para utilizarlo simultáneamente con el fin de relegitimarse y aislar políticamente al EZLN. En segundo término, el cálculo de que 1998 era un año clave para desbrozar el terreno de la sucesión presidencial. No es casual que el inicio de esta ofensiva haya estado acompañado por el nombramiento del hasta entonces secretario de Hacienda, Guillermo Ortiz, como gobernador del Banco de México, con lo cual se estableció así un candado de protección y garantía de continuidad del proyecto económico neoliberal frente a los avatares de la eventual alternancia presidencial.

Desatada con la masacre de Acteal (y utilizada como su cobertura), la nueva ofensiva global de Estado desarrollada contra el zapatismo comprende:

a) El despliegue de incursiones militares en territorio zapatista con el pretexto del pretendido desarme de los paramilitares. Llegaron hasta el poblado de La Realidad, reconocido como lugar de encuentro de la comandancia del EZLN, y pasaron por el cercamiento militar (y ya no sólo el hostigamiento), de las comunidades indígenas rebeldes organizadas en los *Aguascalientes*.

b) La elaboración y presentación unilateral al Congreso de la Unión de una iniciativa presidencial de reforma constitucional en materia indígena que no sólo representaba el abandono de lo pactado en la mesa de San Andrés, sino el desconocimiento de facto del EZLN como fuerza de oposición político-militar que había sido aceptada como interlocutora en un proceso de negociación política en Chiapas. De ahí las más recientes declaraciones del presidente en Venezuela, donde acusa al EZLN de ser “el principal grupo paramilitar”, con lo que contravino la *Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas*, de marzo de 1995, que lo ubicó como “una organización de ciudadanos mexicanos, mayoritariamente indígenas, que se inconformó”. En otras palabras, el gobierno de Ernesto Zedillo intentó regresar el conflicto armado a su fase inicial: la fase anterior a la suspensión de la confrontación militar el 12

de enero de 1994, la fase anterior al diálogo de San Cristóbal, la fase anterior al reconocimiento del EZLN como fuerza opositora armada con la que el gobierno estaba legalmente obligado a negociar. En el significado del envío de una iniciativa presidencial de reforma constitucional al margen, por encima y hasta en contra de los Acuerdos de San Andrés, está no únicamente el repudio gubernamental a lo pactado con el EZLN, sino la intención de barrer con el procedimiento mismo que da origen y sentido a esa reforma constitucional: la negociación bilateral con una fuerza político-militar amparada jurídicamente por la citada ley de concordia y pacificación. No existía ni respeto por las negociaciones, ni respeto hacia los interlocutores, ni respeto al Estado de Derecho, tan invocado como frágil. Enviada al Congreso por encima de leyes y de acuerdos, la iniciativa de reforma de Ernesto Zedillo deslegitima todavía más a un régimen incapaz de cumplir acuerdos y sujeto al arbitrio presidencial.

c) Una ofensiva contra la Cocopa y la Comisión Nacional de Intermediación (Conai), las instancias reconocidas del diálogo (renuentes a plegarse a las intenciones unilaterales y excluyentes del gobierno), orientada al desmantelamiento progresivo del marco institucional del proceso de negociación con el EZLN.

d) Una política de hostigamiento y expulsión discriminada de extranjeros, generalmente miembros de organizaciones defensoras de derechos humanos, y de recuperación de un discurso ideológico según el cual detrás de la rebelión indígena zapatista estaba la intervención y manipulación de extranjeros y/o conflictos religiosos intercomunitarios.

e) El acoso y agresión directos a las comunidades zapatistas autoorganizadas en los municipios autónomos, en la búsqueda de escindirlos, atemorizarlos, disgregarlos y paralizarlos.

Vista en conjunto, esa ofensiva global desplegada en los terrenos político y militar tenía como objetivo estratégico la anulación de todo el proceso de diálogo. En esa perspectiva, parece probable que la aprobación de una reforma constitucional al margen del EZLN estaba encaminada a dar una cobertura de legitimidad previa a una ofensiva militar en su contra.

La respuesta de la sociedad

Contra todas las prevenciones y cálculos del Estado, la respuesta social fue impresionante. De hecho, sería un error compararla con la del 12 de enero de

1994 o con las acciones de febrero y marzo de 1995. Si bien es indudable que en esos años el componente ciudadano era muy importante, también era fundamental la participación de las organizaciones sociales y políticas, la identificación de la gente con el EZLN era casi total. Aunque seguía siendo importante la presencia de las organizaciones democráticas, ya no era definitiva. Una serie de hechos crearon en muchos sectores una conciencia ciudadana elemental, cargada de indignación y rabia contenida: éticamente no era posible seguir viviendo de la misma manera si en México millones de seres humanos subsisten en una situación tan precaria como la revelada por Acteal. Los programas de televisión de Ricardo Rocha sobre Chiapas vistos por millones de televidentes, el grito de paz de los artistas, las fotos de Pedro Valtierra que mostraban a mujeres indígenas que hacían retroceder al ejército armadas sólo de coraje, la resistencia de los desplazados a recibir ayuda oficial a pesar de su situación lamentable, la llegada acrecentada y decidida de observadores de paz provenientes de muchos países, etcétera, fueron más efectivos para sensibilizar y movilizar que cualquier otra cosa.

La sociedad mexicana, indignada y alerta como nunca, le infligió una nueva derrota al régimen priista y al presidente con su rechazo a las acciones abiertas y encubiertas del Estado en Chiapas, más decisiva que la que habían sufrido hacía sólo algunos meses en las urnas, el 6 de julio de 1997, cuando los mexicanos se rebelaron por medio del voto, y le dieron la espalda al poder.

El desprestigio internacional y el repudio al régimen priista suscitados por la masacre de Acteal, empeoraron todavía más su descrédito y el desorden en el que parece navegar. Ya no fueron sólo los tradicionales grupos de solidaridad con Chiapas y ciertos partidos progresistas los que condenaron al gobierno mexicano, al exigirle el esclarecimiento de los hechos y la negociación de la paz digna en Chiapas. En muchos países, las movilizaciones asumieron carácter multitudinario, e involucraron a trabajadores, estudiantes, escritores, organizaciones políticas y sociales, ONG, etcétera.

El deterioro de la imagen internacional del gobierno de Ernesto Zedillo en materia de garantías individuales y derechos humanos se convierte, así, en un elemento adicional de profundización de la crisis política. La escalada de expulsiones de ciudadanos extranjeros acusados de delitos fabricados, las agresiones a corresponsales de agencias internacionales de prensa y la utilización de un discurso xenófobo (si bien muy acomodaticio y selectivo) de no

intervención en asuntos internos, dieron al gobierno de Zedillo la imagen de una dictadura latinoamericana de los setentas puesta a la defensiva.

Las protestas de agencias internacionales de prensa (AF, AFP) y los extrañamientos al gobierno mexicano del ministro de Asuntos Exteriores de Canadá y del Departamento de Estado norteamericano por la expulsión de ciudadanos de sus países (antes del gobierno de Francia por la expulsión de Michel Chanteau, párroco de Chenalhó), fueron un revelador más de la desesperación con que actúa el gobierno mexicano y un factor que le dificulta la realización de una ofensiva militar abierta. Incluso, la Unión Europea condicionó las negociaciones con México para un área de libre comercio a que el gobierno avanzara en la transición a la democracia, terminara con la impunidad, la falta de garantías individuales y la pobreza y, muy significativamente, estableciera la paz con dignidad en Chiapas.

Ambigüedad y contradicciones de los partidos

El gobierno de Ernesto Zedillo buscó remontar la pendiente para llevar adelante sus designios. La llegada de Francisco Labastida Ochoa –luego de la renuncia de Emilio Chuayffet Chemor– a la Secretaría de Gobernación, representó un cambio de la actitud gubernamental respecto a los partidos, enfrentados con el anterior secretario. El propósito evidente era armar un consenso que permitiera poner contra la pared al EZLN. El anzuelo lanzado en especial al Partido Acción Nacional (PAN) y al Partido de la Revolución Democrática (PRD), fue la oferta de un eventual desbloqueo de la discusión respecto a la tan llevada y traída reforma del Estado. La propuesta resultaba obvia: reforma del Estado a cambio de Chiapas. Evidentemente el PAN fue mucho más sensible al ofrecimiento, no sólo porque quería recuperar su papel de interlocutor favorito del poder, sino porque no compartía la idea de una ley de derechos y cultura indígenas que asegurara la posibilidad del desarrollo autónomo de las comunidades. Los panistas compartieron con los tecnócratas en el poder ese *racismo biológico*, que no simplemente político, que estuvo en el origen de casi todos los Estados-nación del mundo. De hecho, la iniciativa de ley indígena improvisada por el PAN (cuando sus legisladores miembros de la Cocopa habían participado en la elaboración de la iniciativa repudiada por Zedillo), sólo fue un subterfugio para disfrazar su apoyo a la salida unilateral que trataba de imponer el gobierno. En realidad, el PAN se encontraba tan apremiado

como el gobierno por terminar con el embrollo de Chiapas, pues compartía los recelos gubernamentales sobre las implicaciones de las propuestas del EZLN. Sólo descalabros políticos le ocasionaban Chiapas y el zapatismo.

El problema es que la movilización popular que siguió a Acteal rebasó todas las expectativas, cimbró aparatos partidarios y contuvo, o por lo menos frenó parcialmente, la voluntad conservadora y racista del PAN, que puso en evidencia las vacilaciones y contradicciones en el seno de su dirección. En la práctica, temía que cualquier nueva identificación con el gobierno priista (no había superado el desprestigio que le acarreó su alianza de fondo con Carlos Salinas) tuviera que pagarla muy pronto en las urnas. El 2000 se perfilaba para el PAN como un horizonte cada vez más incierto.

Por otra parte, también en el PRD se repliegan y quedan con las manos atadas quienes en su interior consideraban que era el momento de pactar una transición con el gobierno. Chiapas por la reforma del Estado, la transición *pactada* a la democracia. Las fracciones perredistas favorecen como nadie, una verdadera estrategia partidaria, la búsqueda de priistas en ruptura para encabezar en forma prioritaria sus campañas electorales y potenciar de esta manera su partido. A ellos atribuyeron de hecho los avances electorales del PRD, con la excepción notable del Distrito Federal, lo que era evidente a la luz de elecciones como las realizadas en Jalisco y Veracruz y las expectativas que se crean con las elecciones en Zacatecas, Durango e incluso Chihuahua. Era una tendencia que podía atrapar a ese partido y determinar su rumbo. Al final de cuentas, el PRD pensaba en recomponer el régimen sin cambiarlo y por esto resultaba tentador para un número creciente de disidentes de un priismo que venía a menos.

Pero el Cuarto Congreso Nacional del PRD, realizado en marzo de 1998 en Oaxtepec, Morelos, contuvo aparentemente esa evolución, cuando rechazó la candidatura al gobierno de Veracruz del antiguo procurador salinista Ignacio Morales Lechuga. Incluso redefinió al PRD como un partido de izquierda, si bien quedó pendiente el contenido de esa definición.

Precisamente es posible explicar ese acuerdo del congreso perredista –no ausente de conflictos– por la influencia de Acteal y la decisión de su dirección nacional que desde diciembre de 1997 había ido tejiendo un claro compromiso social y político en torno a Chiapas, con su defensa de los acuerdos de San Andrés y su repudio de la salida unilateral y cruenta que pretende imponer el gobierno. Tuvo una participación imprescindible en el estímulo de la respues-

ta social y las movilizaciones, que defendía la iniciativa de la Cocopa, avalaba a una Conai asediada por el gobierno y reafirmaba la necesidad de restablecer las condiciones del diálogo de paz con el EZLN (el cumplimiento de sus cinco condiciones), en la búsqueda de una solución negociada del conflicto.

La decisión del PRD de anteponer los Acuerdos de San Andrés como condición para avanzar en la discusión de la reforma del Estado, limita la nueva estrategia gubernamental y deja desnudo al PAN en sus ansias de guarecerse de nuevo a la sombra del Estado. Parece que a diferencia de 1994 el PRD asume la cuestión de Chiapas como algo que lo involucra sin remedio en su camino hacia la sucesión presidencial del 2000. Esto que detiene un poco al PAN fortalece en realidad al PRD como una posible opción contraria a la del poder, y por ello, susceptible de encarnar un cambio político democrático.

De hecho, en medio de la nueva ofensiva gubernamental y alrededor de los acuerdos de San Andrés se estuvo produciendo el reencuentro, no ideado ni calculado por nadie, entre el zapatismo y el cardenismo. La postura del PRD ante la política gubernamental en Chiapas, su negativa a avalar la aprobación de una reforma indígena al margen del EZLN y las declaraciones de Cárdenas en el sentido de respaldar la creación de municipios rebeldes, dan cuenta de esa confluencia. Ese frente opositor tejido espontáneamente ante la embestida oficial contra el zapatismo empezó a tomar cuerpo en la manifestación del 12 de enero de 1998, en el pronunciamiento de la Asamblea Nacional Ciudadana del 4 de abril del mismo año y en las múltiples iniciativas conjuntas de protesta ante la acometida gubernamental contra el EZLN y las comunidades zapatistas.

Más allá de voluntades y cuentas personales, esa convergencia política –no antecedida de acuerdos o alianzas explícitas– reveló la tendencia a la polarización de fuerzas contenida en la profundización de toda crisis estatal, que no puede prolongarse indefinidamente (evidentemente matizada por decisiones de los actores). Ni la nueva composición de la Cámara de Diputados, ni el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en la Ciudad de México significaban que se hubiera iniciado la transición a la democracia. No estaba garantizado aún el paso a otro régimen político ni éste estaba sujeto a la sucesión presidencial del 2000. La alternancia en la presidencia no era, por lo demás, una fórmula que garantizara por sí misma un cambio de régimen. La incertidumbre predominaba y el rumbo de la transición seguía siendo incierto. Pero la posibilidad de ese tránsito estaba ligada a la forma como se resolviera el conflicto

planteado por el levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994, cuya derrota sería ya imposible sin una ofensiva global que incluyera también al gobierno de Cárdenas y al propio PRD. La destrucción del EZLN, así, pondría en riesgo también a la oposición cardenista, significaría –en el marco de la crisis de la forma de Estado– clausurar la posibilidad de transición democrática.

En otras palabras, el lugar del PRD en la configuración política mexicana, el destino de la organización de la sociedad y el alcance real de la llamada “reforma del Estado”, se encontraban entreverados irremediablemente a la suerte del EZLN y al zapatismo. De ahí el reto del PRD de no abandonar esa política, a riesgo de emprender una fuga hacia adelante que de cualquier forma terminaría por alcanzarlo. El PRD vive entonces una contradicción interna que, si bien se encuentra zanjada temporalmente, las corrientes replegadas podían reflotar y tratar de llevar adelante una política contraria que prefiriera el acuerdo con el gobierno. Así tal vez no se pondría en riesgo el ascenso electoral del partido necesitado de los cada vez mayores desprendimientos del priismo y hasta podría devenir opción de recambio leal al régimen. La crisis de dirección podía ser inevitable, al ponerse incluso en entredicho un perfil partidario todavía vagamente dirigido a la izquierda.

El EZLN aportó al PRD en su convergencia objetiva su búsqueda de un amplio consenso social que se tomara como precondition para el logro de una auténtica transición a la democracia. Su brega por la transformación de las relaciones respecto al Estado y la nación de una parte significativa de la sociedad tradicionalmente excluida (la indígena), planteó en la práctica una visión de la reforma del Estado que no puede entenderse como un simple acuerdo de los de arriba para refuncionalizar el control político. Se trató, más bien, de un cambio de fondo de las relaciones entre los componentes de la sociedad y de éstos con el Estado. La reforma constitucional que se acordó en San Andrés implicaba precisamente el rediseño de la nación y de sus integrantes.

En eso reside precisamente la fuerza del EZLN y del zapatismo como movimiento social de gran alcance. No era la fuerza institucional que concretara la reforma del Estado, pero sí lo que de hecho ha sido, un catalizador social y político, una fuerza política autónoma que potencia el espacio ciudadano y social (individual y colectivo, político y reivindicativo) para que las gentes se reconozcan a sí mismas como actores diferenciados pero convergentes de la necesaria transformación democrática de México.

La convergencia objetiva cardenismo-zapatismo, en el contexto del repunte electoral del PRD y del descalabro del PRI-gobierno y el PAN, es uno de los elementos que dificultan al régimen la culminación de su estrategia encarnizada contra el EZLN. Pero, igualmente, podía enclavar al PRD en la izquierda y estimular la configuración de una alternativa que además de solucionar con justicia y dignidad el conflicto en Chiapas, construyera una paz digna, y pudiera dar pasos efectivos hacia una transición verdaderamente democrática.

Los peligros autoritarios eran reales, ya que la consolidación de un nuevo régimen político autoritario sin monopolio del PRI y con alternancia en la presidencia, preparada ya con la autonomía concedida al Banco de México y con el paquete de reformas financieras en ciernes, representaban una posibilidad efectiva de resolución conservadora de la crisis política de fondo que atraviesa al país. El PAN, que sí había contemplado esta vía de resolución de la crisis estatal mexicana, había declarado ya que su enemigo real en el 2000 no era el PRI, sino el PRD. El PRD requería afianzar su perfil y su rumbo.

La aprobación de una reforma constitucional surgida únicamente del bloque PRI-PAN implicaba una reforma cuestionada que polarizaría política y socialmente al país, al desencadenar probablemente una lógica de guerra de seguro incontrolable. Más que en el recambio conservador, se podía desembocar en el desorden y el caos.

Perspectivas y posibilidades

Dos elementos no previstos en el arranque de la ofensiva político-militar del Estado contra el EZLN y que escapan a su control dificultaron su desenlace exitoso: el adelanto de los tiempos políticos de la sucesión presidencial –signo adicional de la crisis de la forma estatal– y el ingreso en lo que podría ser una nueva fase recesiva de la economía mundial, anunciada por la prolongada crisis financiera en Asia, la recesión japonesa, el desplome de los precios del petróleo y el desaceleramiento de la economía norteamericana anunciado para 1998.

Las contradicciones y desavenencias políticas al interior del Estado se agravaron por ese complicado trance. No fue posible lograr la unidad sino, todo lo contrario; los acontecimientos y en particular los inciertos procesos electorales que estaban por delante precipitaron mayores rupturas y desgarramientos. El peso de la situación irresuelta de Chiapas y las secuelas de

una militarización que rebasaba los linderos de esa zona de conflicto y que se vivía cada vez con mayor intensidad en todo el país, debilitaron mayormente por lo demás a un gobierno encabezado por un presidente que parecía estar navegando a la deriva, en medio de la perplejidad. No sólo habían fracasado todos sus intentos de destruir o anular políticamente al EZLN, sino que la dinámica de errores y frustraciones que estos intentos implicaban, orillaron al gobierno a la desesperación. Crecientemente su ofensiva unilateral se endureció y se aceleró a extremos que llevaron irremediamente a activar la maquinaria y la lógica infernal de la guerra. Por eso la apremiante iniciativa de ley indígena de Zedillo no era sino la endeble cobertura, la convocatoria a desatar la violencia abierta, la ofensiva militar franca contra los pueblos indios insumisos y el EZLN. Paramilitares, soldados y policías no dejaron de hacer de las suyas en Chiapas, hostigaron y atemorizaron, pero también cercaron y agredieron, al penetrar en las profundidades del territorio rebelde, mientras exploraron y prepararon la ofensiva. El poder judicial en su inercia de siempre, pervirtió la justicia, al acomodarla a los apremios del Ejecutivo para actuar como su otro brazo represivo, entregado a pesquisas falaces y persecuciones fabricadas contra los disidentes y las comunidades.

Ya nadie cree en la investigación sobre la masacre de Acteal (como también se dejó de creer en la del asesinato de Luis Donald Colosio y en tantas otras que la historia acabará por resolver); permanece enredada a pesar de las innumerables huellas ostentosas. A todas luces fue un mero pretexto para invadir las zonas zapatistas resguardadas, sin embargo, por la ley de concordia y pacificación. Los paramilitares proliferaron y se confundieron con las fuerzas del "orden", y actuaron cada vez más con jactancia e impunidad. Los observadores internacionales y nacionales, las ONG solidarias y vigilantes de los derechos indígenas transgredidos con arrogancia racista, sufrieron el asedio gubernamental, legalista (que no legal) y extralegal, la persecución y la expulsión, como preludio de la preparación del terreno por "limpiar". No se quieren testigos ni mediadores ni mucho menos interlocutores. El poder estaba atrapado en una soledad autista, sin bases sociales a las cuales rendir cuentas, dispuesto a acabar de una vez por todas con el reto zapatista.

Todas las medidas y declaraciones del gobierno, especialmente las expresiones del presidente Zedillo reiteradas cada vez que salía del país (como si sólo en el extranjero o ante la prensa extranjera se sintiera en confianza para decir las), revelan un odio racista contra los indígenas mexicanos, un senti-

miento xenófobo de otrora y un ánimo de *vendetta*, de guerra personal de Zedillo contra el EZLN. En México el presidente y el gobierno se pierden en el marasmo de sus propias declaraciones y decisiones políticas. La mentira se ha vuelto cotidiana y burda de su lado y la credibilidad estatal se ha debilitado entre la mayoría de los componentes de la sociedad.

Resultaba claro que el presidente Ernesto Zedillo buscaba utilizar en forma implacable "todo el peso del Estado" para aniquilar y extirpar de raíz a quienes plantearon el más grande desafío al Estado en este fin de milenio. *Entonces quiere, pero no puede.* La fragilidad real del régimen en retirada logró conservar de sus tiempos gloriosos, de su fortaleza y centralidad indisputadas, un autoritarismo sin autoridad, desprovisto de legitimidad y hasta del miedo que inspiraba su poder absoluto y sin controles. La sociedad mexicana no ha dejado de cambiar, de afirmarse y cada avance democrático corroe a un régimen priista y un Estado cerrados, oligárquicos, completamente desfasados de los tiempos de la mundialización y de la democracia generalizada que dicen propugnar.

México está a la intemperie, con sus murallas resquebrajadas, cruzado sin remedio por los tempestuosos vientos que circundan el planeta. Ningún muro, ninguna barrera pudo ocultar ya los crímenes de ningún régimen despótico respaldado por la impunidad de un pretendido nacionalismo sin fronteras. Los riesgos serían demasiado costosos, por más que el gobierno pareciera contar con la ayuda y el aval de su principal aliado, el gobierno de Estados Unidos. Aunque siempre la soledad, el abandono de raíces sociales e históricas, la ausencia de opciones, los fracasos reiterados, la arrogancia y la prepotencia pueden conducir al poder a la aventura.

Sólo la sociedad movilizada y sus actores podían detener esas posibles derivas de un régimen deteriorado, cuyos dirigentes parecen haber perdido la cabeza. Desde abajo y desde fuera de la forma estatal en crisis, precisamente los pueblos zapatistas en rebeldía organizaron su resistencia y señalaron un camino. La autoorganización de la base social zapatista en municipios autónomos desbordó desde abajo un régimen que no dejaba de retroceder ante el empuje de la sociedad. Este proceso social descontrolaba al gobierno de Ernesto Zedillo y lo lleva a tratar de desarticular y aplastar a los consejos indígenas que antes no pudo evitar que brotaran y que le parecen inadmisibles. La agresión y encarcelamiento, el 11 de abril de 1999, contra las autoridades y varios indígenas y observadores en el municipio autónomo Ricardo Flores

Magón, recientemente constituido por decisión de la mayoría de las comunidades, es el tipo de respuesta que articula el gobierno. Las expulsiones de extranjeros que desde entonces arreciaron terminan por socavar en mayor medida la imagen internacional del régimen.

Con su perturbador silencio, el EZLN parecía haber decidido su camino de resistencia, y demostrar al país y en especial a los de abajo que de nada sirve una línea política ni acuerdos si éstos no se defienden con dignidad y decisión. Los zapatistas de las Cañadas de Chiapas estaban dispuestos a todo con tal de que la barbarie no triunfara sobre la democracia. Ellos habían asumido ya su riesgo y sabían lo que hacían. Tanto la insurrección ciudadana de 1988, las de enero de 1994, febrero y marzo de 1995 y enero de 1998, incluso la rebelión del voto de 1997, parecían ser la vía para detener el camino de la guerra y atar de nuevo las manos del poder. Éste quería reconstituirse en el endurecimiento y la violencia, ante la evidencia de que no lo había conseguido ni en las urnas ni en las calles. El *odio biológico* del poder contra el zapatismo tiene enfrente la resistencia digna de los pueblos indios de Los Altos, el Norte y la Selva de Chiapas y cada vez más la respuesta de una sociedad que no ha dejado de cambiar y sensibilizarse. Al parecer sólo la movilización de la sociedad, de la opinión crítica, los distintos actores políticos y sociales, en convergencia solidaria con los zapatistas, podía favorecer que la disyuntiva entre democracia y barbarie se resolviera a favor de la primera.

CAMBIAR DE CANAL

Condiciones cambiantes

La derrota de Cuauhtémoc Cárdenas y el PRD en las elecciones de 2000 y el triunfo del candidato del PAN, Vicente Fox Quesada, pareció afectar no sólo a esa vertiente de la izquierda, sino también a todos los agrupamientos y núcleos político-sociales que resistían y luchaban de muy diversas formas contra el neoliberalismo y la opresión del régimen político autoritario. Básicamente porque la derrota del PRI-Gobierno no parecía desembocar en el fin del conservadurismo alentado por varias décadas de dominación corporativa y clientelar del llamado régimen de la Revolución mexicana, ya en completa

decadencia, sino su relevo por el integrismo católico ultraconservador, por supuesto muy alejado de las promesas democráticas y de cambio que habían lanzado al triunfo a Fox.

El nuevo gobierno de Vicente Fox, como se ha dicho, fue resultado del repudio generalizado al largo dominio del llamado régimen emergido de la Revolución mexicana y que cae al fin por la impredecible vía de las urnas, luego de un prolongado proceso de desgaste y crisis. Los signos del cambio que había simbolizado Cuauhtémoc Cárdenas desde 1988, fueron trasladados de manera paradójica al candidato del PAN, y el nuevo gobierno de la alternancia generó expectativas de toda suerte, de manera especial respecto a las posibilidades de una reforma democrática del Estado. Un gobierno por primera vez legitimado en México por elecciones consideradas libres que, de entrada, se propuso solucionar el conflicto de Chiapas que Ernesto Zedillo había intentado extinguir por la fuerza o tratar de aislarlo por medio del cortejo a los distintos partidos que mal que bien lo habían sostenido. De nada había servido que Zedillo prosiguiera hasta el final de su mandato con su ofensiva de guerra contra el EZLN, obnubilado por su odio racista contra los rebeldes, ya que éstos no dejaron de reforzar su presencia en las comunidades y relanzar incluso la lucha por reafirmar la legitimidad de sus demandas, en particular de los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas, apoyados repetidamente por la sociedad mexicana e internacional. Vicente Fox, en la ola de su credibilidad, retoma en cambio los Acuerdos de San Andrés renegados y saboteados por el anterior gobierno priista que los había firmado con el EZLN y anuncia su propuesta al Congreso de la Unión del proyecto de ley sobre derechos y cultura indígenas elaborado por la Comisión de Concordia y Pacificación.

A fin de avanzar en la terminación de la situación de guerra y en la preparación de mejores condiciones para avanzar en su proyecto autónomo e igualitario, el 2 de diciembre de 2000, apenas instalado el gobierno panista, el EZLN le propuso a éste el cumplimiento de tres señales como condición para restaurar la confianza y reanudar consiguientemente el diálogo: 1) el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Culturas Indígenas por medio de la transformación en ley de la iniciativa elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación, 2) la liberación de todos los zapatistas presos en cárceles de Chiapas y en otros estados y 3) el retiro y cierre de siete de las 259 posiciones del ejército: Amador Hernández, Guadalupe Tepeyac, Cuxuljá, así

como las ubicadas cerca de los *Aguascalientes* de La Realidad (Río Euseba), Oventik (Jolnacho), Roberto Barrios y La Garrucha, que para nada implicaba el retiro del Ejército ni afectaba la correlación de fuerzas entre éste y los zapatistas, pero que estaban cargadas de simbolismo para los zapatistas. Lo más importante es que el EZLN se planteó realizar en febrero de 2001 una marcha a la ciudad de México con la participación de 24 miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG), incluido el subcomandante Marcos, con el propósito de dirigirse al Poder Legislativo y convencerlo de la necesidad de aprobar la reforma constitucional propugnada por la Cocopa de conformidad con los Acuerdos de San Andrés. La *Marcha por la Dignidad Indígena*, salió de San Cristóbal de las Casas, atravesó 12 entidades federativas, y después de rodear al DF, cruzó por Nurío, Michoacán, donde los zapatistas participaron en el Congreso Nacional Indígena, lo que culminó en una magna concentración en el Zócalo de la ciudad de México.³⁸⁰

Así, los zapatistas precipitaron una nueva ruptura del cerco que no había dejado de cerrarse, al abrir posibilidades renovadas para el reencuentro con la sociedad en lo que se convierte en un reto decisivo, no sólo del EZLN, sino de la izquierda toda y las resistencias de una sociedad en extremo diversificada que siguió respondiendo con sensibilidad y en forma favorable a las iniciativas del EZLN. Su iniciativa suscitó por supuesto reticencias, contradicciones, amenazas y divisiones en el gobierno del Fox y entre los distintos componentes de la clase política y la oligarquía. Fue una apuesta cargada de posibilidades.

La Marcha del Color de la Tierra

En realidad, la Marcha del Color de la Tierra o de la Dignidad Indígena, iniciada el 24 de febrero de 2001, rebasó todas las expectativas. Más de tres mil kilómetros recorridos durante los cuales los zapatistas lograron la concurrencia directa de más de un millón de personas³⁸¹ pertenecientes a pueblos, co-

³⁸⁰ Los comunicados del 2 de diciembre se pueden encontrar en "ww.ezln.org/documentos/2000/index.htm". También en *EZLN. Documentos y comunicado*, 5. *La Marcha del Color de la Tierra*, Era, México, 2003, p. 55 y ss.

³⁸¹ Carlos Monsiváis mientras participa en la marcha, calcula que "cerca de un millón de personas ha observado el paso de la caravana" ("2001. nosotros somos la puerta. Crónica de la Marcha Zapatista", en *EZLN. Documentos...*, *op. cit.*, p 41). Se trata de una magnífica crónica.

munidades, barrios, ciudades y clases muy distintas y diversificadas. De esta forma,

[...] la marcha por el reconocimiento de los pueblos indios y sus derechos dejó ya de ser [...] una marcha sólo del EZLN. Es ahora la marcha de todos los pueblos indios de México y de todas las personas honestas que, en nuestro país y en el resto del mundo, demandan terminar de una vez con una situación a todas luces injusta y aberrante: la marginación de los indígenas.³⁸²

Es un clamor nacional el que se levanta a favor de la propuesta de ley sobre derechos y cultura indígenas y la necesidad de inscribirla en la Constitución. "Desde las montañas del Sureste mexicano hasta el Zócalo de la ciudad de México", señala el Subcomandante Insurgente Marcos, "los zapatistas hemos atravesado un territorio en rebeldía".³⁸³ Insistieron una y otra vez durante su recorrido en su finalidad de discutir con el Congreso de la Unión para convencer a sus miembros de la necesidad de aceptar la reforma constitucional, pero no dejaron de dirigirse al conjunto de la sociedad –no sólo a los de abajo–, mientras explicaban el significado profundo de la autonomía indígena que buscan legitimar legalmente.³⁸⁴ El sentido de su movilización y el alcance de su lucha, es revelado en el segundo de los siete mensajes que lanzaron antes de entrar al Distrito Federal:

El silencio que somos quienes del color de la tierra somos fue roto. Sobre sus pedazos nos levantamos. No está en juego la posibilidad de volver a ser lo que éramos y no somos. Tampoco el que en otros nos convirtamos. Lo que está en

³⁸² Subcomandante Insurgente Marcos, "Carta a los legisladores del Congreso de la Unión, febrero de 2001", *EZLN. Documentos...*, *op. cit.*, p. 97.

³⁸³ "El otro jugador", *op. cit.*, p. 231. Días antes, el 5 de marzo, en Toluca, Estado de México, Marcos había dicho: "En todas partes donde hemos pasado nos han dado la bienvenida y brindado su apoyo las gentes que son el México de abajo, las que son el México de en medio y no pocas que son el México de arriba. Y todos y todas han sido claros que apoyan el reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígenas. Nada más, pero tampoco, nada menos" (*idem*, p. 186).

³⁸⁴ "Queremos la autonomía indígena porque es la única forma visible para evitar que este país termine hecho añicos y malbaratado. Porque es la única forma visible de salvar a México de quienes se proponen acabarlo como nación, y pretenden convertirlo en páramo de nostalgias de lo que fue y pudo haber sido. Por México, por eso queremos la autonomía indígena" ("Palabras del subcomandante Marcos en Oaxaca, Oaxaca, 26 de febrero de 2001", *op. cit.*, p. 134).

juego es si se reconoce o no el lugar que ya tenemos y en el que somos. Es la posibilidad de ser con todos y no bajo los otros. No importa el pequeño nosotros que del gran nosotros somos. Importan todos: los que hacen leyes y los que las legitiman. Quienes hacen historia y quienes la escriben.³⁸⁵

Es la hora del EZLN, todo gira en torno a su presencia en la capital de la República ilusoria que es, pero paradójicamente la clase política se dividió y en un primer momento se cerró al diálogo, si bien acabó cediendo con la oposición y marginación del PAN. Las movilizaciones en la ciudad de México prosiguieron, el 28 de marzo por fin se concretó la presencia en el Congreso de la Unión de los comandantes zapatistas, los representantes del Congreso Nacional Indígena (CNI) y demás invitados del EZLN. La resonancia fue inmensa. Pero ni el pensado discurso de la comandanta Esther: “La palabra que traemos es verdadera. No venimos a humillar a nadie. No venimos a vencer a nadie. No venimos a suplantar a nadie. No venimos a legislar. Venimos a que nos escuchen y a escucharlos. Venimos a dialogar”,³⁸⁶ ni el clamor de millones que sostuvieron la iniciativa de la Cocopa lograron al final de cuentas vencer la cerrazón de la oligarquía estatal, de la clase política toda, que acabó por desafiar a la sociedad –y no sólo a los zapatistas–, y para ello tramaron una contrarreforma indígena (que el Senado aprobó el 25 de abril), la cual es rechazada por el EZLN días después, el 29, por lo que denunciaron la traición de la clase política.

“La reforma aprobada”, denunciaron los zapatistas en comunicado, “no hace sino impedir el ejercicio de los derechos indígenas, y representa una grave ofensa a los pueblos indios, a la sociedad civil nacional e internacional, y a la opinión pública, pues desprecia la movilización y el consenso sin precedentes que la lucha indígena alcanzó en estos tiempos”.³⁸⁷

³⁸⁵ “Palabras del Subcomandante Marcos en Tepoztlán, Morelos, 6 de marzo de 2001”, *op. cit.*, p. 195.

³⁸⁶ “Mensaje del EZLN en el Congreso de la Unión. Mensaje central del EZLN, Comandanta Esther”, *op. cit.*, p. 299.

³⁸⁷ Los zapatistas rechazan tajantemente la contrarreforma fraguada por todos los partidos políticos en el Senado: “Dicha reforma traiciona los Acuerdos de San Andrés en lo general y, en lo particular, la llamada Iniciativa de ley de la Cocopa en los puntos sustanciales: autonomía y libre determinación, los pueblos indios como sujetos de derecho público, tierras y territorio, usos y disfrute de los recursos naturales, elección de autoridades municipales y derecho de asociación regional, entre otros”, <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/04/29/la-reforma-constitucional-aprobada-en-el-congreso-de-la-union-no-responde-en-abso->

De hecho, los zapatistas habían abandonado la capital confiados en que sería aprobada la propuesta que había logrado un consenso inusitado (el comandante Tacho expresó ante los legisladores: “El deseo de nosotros los pueblos indígenas de México, es que nos reconozcan nuestros derechos y creemos sinceramente en el Congreso de la Unión”³⁸⁸) y muy a pesar de las ambigüedades del presidente Fox, quien había comenzado a instrumentar las señales solicitadas por el EZLN. A su regreso a Chiapas, los representantes del CCRI-CG hicieron un recorrido por las diversas comunidades rebeldes y reportaron lo que había sucedido y los logros que creían conquistados, en un ejercicio claro de rendición de cuentas. En Oventik, el 1 de abril, el Subcomandante Insurgente Marcos realizó ante la comunidad zapatista el balance de la movilización:

Treinta y siete días caminamos 6 000 kilómetros. En ese camino pasamos por trece estados de la República mexicana y ya luego entramos a la tierra que se crece para arriba, la ciudad de México. Así pasamos por Chiapas, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, estado de México, Morelos, Guerrero y el Distrito Federal. En el camino hicimos 77 actos públicos donde llevamos 7 veces tu palabra para que fuera escuchada. El hermano, la hermana que lleva morena la sangre como nosotros por 4 veces 7 nos dio su palabra que en la nuestra caminaba: 7 bastones de mando llevábamos el 25 de febrero, con 28 bastones de mando entramos a la ciudad de México. En la casa del purépecha nos encontramos ahí y seguimos ya juntos nuestro camino [...] Te traemos ahora la noticia de que tu fuerza es más grande porque ha sabido ser sabia y generosa [...] Hoy está más cerca el diálogo y más lejos el enfrentamiento [...] La paz no ha llegado, es cierto, pero pudiera llegar. Y es esa posibilidad la que tenemos que cuidar.³⁸⁹

El fiasco del Congreso de la Unión, empero, no sólo decepcionó y quebró de nuevo la posibilidad de diálogo entre el EZLN y el autodenominado gobierno del cambio, sino que configuró una nueva situación, un nuevo giro político con consecuencias duraderas de fondo. No dejaron de resonar las palabras

[luto-a-las-demandas-de-los-pueblos-indios-de-mexico-del-congreso-nacional-indigena-del-ezln-ni-de-la-sociedad-civil](#)

³⁸⁸ *Loc. cit.*, p. 316.

³⁸⁹ EZLN. *Documentos...*, *op. cit.*, pp. 331-333.

que la comandanta Esther había pronunciado en una de sus intervenciones precedentes:

El largo camino sigue y nunca terminará, porque lo que ganamos un día ya no lo podemos retroceder, sino que seguiremos hasta llegar al final. La semilla queda sembrada pero se necesita alguien quien la riegue para no morir y para dar buenos frutos; también se necesita alguien para cosechar [...] No es tarea sólo de los zapatistas, es compromiso de todos cuidarla, hacerla crecer porque en ella está la esperanza; quedarse congelado es permitir que continúe la injusticia y la desigualdad.³⁹⁰

Un repliegue creador

Los y las zapatistas se replegaron entonces de nuevo en lo profundo de sus pueblos y comunidades, mientras que el gobierno foxista –lastrado de contradicciones– se precipitó sin remedio en los abismos de la degradación, la pérdida de perspectivas, al vacío de credibilidad, y generó una atmósfera política sumamente cargada, incluso sórdida, una pesadilla cada vez más oscura donde la vida nacional se descompuso. No dejó de brotar en los medios y la clase política la inquietud por la ausencia del EZLN y el silencio digno y estruendoso que nuevamente alimentó su incertidumbre.³⁹¹ La falta de la voz de los zapatistas ante las tragicomedias representadas por el gobierno y los distintos partidos –es decir por los actores institucionales que se han arrogado la exclusividad de la política por ellos monopolizada–, se trató de interpretar como expresión de su declinación, o al menos de una parálisis motivada por el desconcierto generado por los paradójicos resultados de la Marcha del Color de la Tierra de 2001.

³⁹⁰ “Palabras del subcomandante Marcos y varios comandantes en el mitin frente al Palacio Legislativo, 22 de marzo de 2001”, *EZLN. Documentos...*, *op. cit.*, p. 276.

³⁹¹ En la *Quinta Declaración de la Selva Lacandona*, de julio de 1998, ya habían explicado el significado complejo de sus silencios: “Vimos que, callando, más fuerte habló la resistencia de nuestros pueblos en contra del engaño y la violencia” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/07/17/v-declaracion-de-la-selva-lacandona/>>. Cfr. Enrique Rajchenberg y Catherine Héau-Lambert, “Los silencios zapatistas”, *Chiapas*, México, núm. 16, 2004.

Al apogeo que representó la presencia de los zapatistas en la Ciudad de México en ese año –con la plena e incuestionable legitimación de su lucha ante la sociedad– y su regreso a las comunidades de Chiapas, se superpuso la cerrazón de los tres poderes de la Unión que se confabularon para desechar demandas legales y acciones alarmadas de numerosos núcleos y actores sociales que exigían la reforma constitucional sostenida masivamente.

El silencio del EZLN que entonces siguió, la recaída del gobierno de Vicente Fox en las políticas de contrainsurgencia perfeccionadas por el zedillismo, la persecución continuada de las comunidades rebeldes, estrecharon de nuevo, reforzadamente, el cerco a los zapatistas, acorralados una vez más en la selva.

Pero el desencanto ante una clase política sin sensibilidad ni contornos originales, indiferenciada e incolora, entregada al acopio de migajas de un poder en disgregación, desembocó más bien en una suerte de *repliegue creador* del EZLN que se dirigió a recomponer el tejido social de las comunidades, a reconstruir los municipios autónomos y reforzar incluso su gestión coordinada mediante la creación de las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y los *Caracoles* que se anunciaron en agosto de 2003.³⁹² Transformaron las relaciones sociales de los pueblos rebeldes, reafirmaron sus tradiciones culturales y su experiencia histórica, progresaron en la organización desde la base de las comunidades y ratificaron su autonomía, con lo cual ejercen en la práctica los derechos que se les rehusaron con la simulación de la reforma indígena. Todo esto a pesar de la reproducción e intensificación de las agresiones contrainsurgentes de gobiernos y caciques de todo pelaje, a los que se añadieron militantes y organizaciones vinculadas al PRD (como lo evidenció el caso de Zinacantán), que luego de la traición del 2001 avanza en su descomposición interna.³⁹³

En realidad, tras el supuesto o real silencio, los zapatistas no dejaron de hablar, de actuar, de tender y anudar sus lazos solidarios con distintos e innumerables actores de la sociedad nacional e internacional. Por más que no intervinieron directamente en el movimiento altermundialista que no dejó de

³⁹² Vid. al respecto el magnífico trabajo del Subcomandante Insurgente Marcos, *Chiapas: la treceava estela*, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, México, julio de 2003.

³⁹³ Marcos destaca “la rabia de las comunidades zapatistas que ya no son sólo agredidas por los malos gobiernos, también por quienes se dicen de izquierda progresista” (Subcomandante Insurgente Marcos, *Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo*, Sobreireto de *Rebeldía*, enero de 2009, pp. 48-49). Véase Javier Elorriaga, “Muchos partidos, una misma guerra de todos contra las comunidades indígenas zapatistas”, *Rebeldía*, núm. 74, 2010.

recorrer el planeta, el EZLN y las comunidades rebeldes se constituyeron en un punto central de referencia. Las voces zapatistas más bien se multiplicaron: no sólo Marcos mantuvo la constante reflexión y crítica mediante sus frecuentes comunicados (a veces extrañados), sino igualmente los comandantes y las distintas Juntas de Buen Gobierno se manifestaron en forma recurrente, con lo que se multiplicaron así las voces del movimiento rebelde. Del Plan Puebla-Panamá a la guerra de Irak, el País Vasco y Cuba, además de las propias comunidades rebeldes, el EZLN va labrando su estela duradera.

Si no estaban en la coyuntura política nacional, caracterizada por la descomposición de un régimen político que no dejó de cambiar pero que sigue siendo el mismo, es porque no la consideraron suya, porque el trance que vivieron los actores institucionales envueltos en escándalos políticos y judiciales, determinados por una muy adelantada sucesión presidencial que reveló la incapacidad del llamado gobierno del cambio, sólo confirmó su visión sobre una clase política que no tiene remedio, que vive su propia pesadilla.

El EZLN, con sus acciones y concepciones que no dejaron de poner de manifiesto en su resistencia cotidiana, con su eticidad y dignidad, contribuyó a componer *otra política*, distinta a la meramente estatal definida por el *marketing*, la *telepolítica* y la falta de escrúpulos de los políticos. Una política que no rechazó los procesos institucionales, pero que no se restringió a ellos sino buscó abrir y ampliar los espacios de la política, *para fecundarlos con lo social*. Se trataba de ir construyendo una *política de los oprimidos*, de todos los excluidos por la política oficial, que alentara la autoorganización, la crítica y el autogobierno con vistas a una sociedad igualitaria, libre, justa y democrática.

Diez años después de la insurrección del año nuevo, a veinte años de su nacimiento, el EZLN no cesó de cambiar de canal, *vive*, es decir, continúa resistiendo.

Esto es lo que la clase política mexicana no quiso ver, por temor a lógicas e iniciativas que no eran las suyas y por esto mejor miró hacia otro lado, enredada en tramas que la alejaron también de la sociedad en su conjunto. El silencio de los zapatistas les inquietaba a todos ellos, pero más sus palabras. Por esto no fue sorprendente que uno de los mensajes más importantes y significativos del EZLN haya sido prácticamente ignorado por la clase política mexicana y la intelectualidad que acapara las páginas editoriales y espacios de los periódicos. En agosto de 2004, en *Leer un video*, publicado en *La Jornada*

en ocho partes,³⁹⁴ el subcomandante Marcos comienza con una disección de la coyuntura nacional donde hace un repaso de la tragicomedia de la política mexicana, caracterizada por el desorden y los escándalos (“los tres principales partidos políticos [...] se disputan el protagonismo en el escándalo”), que no hace sino evidenciar la crisis del Estado mexicano, “que es también, y sobre todo, la crisis de la clase política”.

Construida simbólicamente en medio de un islote,

[...] la Nación mexicana se hunde cada vez más, y se parece cada vez menos a sí misma y más a nada, hoy parece ser lanzada al caos y la destrucción por los poderosos, trastocando los tiempos, el calendario, como nunca sobredeterminado por lo electoral [...] El calendario vigente marca la mitad del año 2004, pero la programación a ratos parece estar a la mitad del siglo XIX, y a ratos a la mitad del año 2006.

El caso Ahumada, la guerra sucia (“de Díaz Ordaz-Echeverría-López Portillo-de la Madrid-Salinas de Gortari”), el “a todas luces arbitrario e ilegal intento de desafuero de López Obrador”, la masiva marcha contra la violencia repudiada por este último (“la derecha, siempre atenta a capitalizar lo que la izquierda abandona”), la criminalización de la pobreza por parte del gobierno del Distrito Federal, aparecen todos como sucesos de una trama que parece transcurrir como una programación televisiva adecuada a tiempos electorales que nunca concluyen.

Marcos se detiene justamente en la relación entre el gobierno (¿el Estado?) y los medios de comunicación, aunque en verdad más bien se refería a la relación entre estos últimos y el conjunto de la clase política. Por ello destacó que en la época priista la modernidad condujo a la necesidad de que se gobernara “con los medios” y ahora “el poder político pasó a ser gobernado por los medios”. Sin embargo, al tiempo que rebasa esquematismos en boga, Marcos entra a la polémica mientras pondera y matiza el papel de los medios: “Ni Televisa y otros medios electrónicos e impresos son la avanzada del fascismo en México, como denuncia el PRD. Ni tampoco [...] son la ‘vanguardia de la democratización’ mediática y social, como se autodenominan locutores, comentaristas y editorialistas”.

³⁹⁴ Luego reproducido en Separata por *Rebeldía*, núm. 23, septiembre de 2004.

La relevancia adquirida por los medios hace que éstos impongan en la práctica la agenda nacional, mientras los partidos y el gobierno (la clase política) se pliegan y se desviven más bien por posicionarse de la mejor manera en la lucha encarnizada por el poder sin importar posiciones, propuestas, programas: “si antes la lucha entre los partidos era por el ‘centro’, ahora se disputan la derecha sin recato alguno”.

Marcos criticó ríspida e irónicamente a todos los actores políticos institucionales y al sistema a que dieron vida. Tal vez por esto está presente la patente decisión de hacerle el vacío de los distintos actores institucionales, a pesar de sus frecuentes quejas por el silencio de los zapatistas. El subcomandante Marcos advirtió de entrada la necesidad de cambiar de canal para poder “leer” el video que presenta, pero más que referirse al extraño caso de un video sin imágenes ni sonido y apoyado sólo con la tecnología de las “cartulinas” y las páginas del diario, alude a una forma distinta de percibir, de leer la realidad. Sobre todo, *de leer y poner en práctica la política*, la “otra política” que los zapatistas propugnan desde hace rato y que implica otro terreno, otras concepciones y objetivos, otros actores de las “sociedades civiles”, como dicen. No la política profesional (pagada a manos llenas) de los partidos que resulta a todas luces de más en más en declive (particularmente en lo que respecta a la legitimidad y credibilidad en la sociedad), sino de los “individuos, colectivos, grupos, pueblos”, de “mexicanos y mexicanas que resisten”, que se esfuerzan por preparar “otra agenda” nacional.

Cuando recupera la imagen del islote, destaca cómo en medio del caos y la pesadilla oficiales se “van construyendo pequeños espacios, islotes encima de los cuales se sueña, se lucha, se trabaja. Islotes donde mañana, México será México, tal vez un poco mejor, tal vez un poco más bueno, pero México”. *Islotes de resistencia*, como los de los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno que en 2003 crearon los zapatistas en Chiapas y donde prosperan formas de autoorganización, de autogobierno y de política muy otras.

Marcos dedicó otras partes de su singular video a cuestiones que tienen un significado y trascendencia que dan lugar a un amplio debate en los medios y espacios intelectuales progresistas. Pero, así como en el 2001 se negaron los derechos contenidos en los Acuerdos de San Andrés y en el proyecto de ley de la Comisión de Concordia y Pacificación, al tratar de reducir de nuevo al silencio y al ostracismo a las comunidades indígenas, entonces se optó por el vacío mediático. Como si el estruendo de los escándalos de la clase política

ansiosa por apurar el desenlace del 2006 pudiera acallar la resonancia de pueblos y comunidades que, a contracorriente, a pesar de todo y contra muchos, dieron pasos hacia otra política muy distinta.

LA SEXTA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA Y LA OTRA CAMPAÑA

La nueva irrupción del EZLN en la escena nacional mediante la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, emitida en junio de 2005, perturbó una atmósfera política sobresaturada por la campaña electoral que –sin comenzar formalmente– no había dejado de desarrollarse desde el arranque del gobierno panista de Vicente Fox, que prácticamente fracasó de manera estrepitosa desde su inicio.

Significado de la Sexta

La *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, las seis reuniones preparatorias y la asamblea nacional plenaria que el EZLN llevó a cabo en agosto y septiembre del mismo año para preparar y organizar lo que denominó *la otra campaña*,³⁹⁵ motivaron de entrada una importante reacción en la prensa por parte de periodistas, articulistas, intelectuales y miembros o voceros de las distintas fracciones de la clase política mexicana. Teniendo como trasfondo el estruendo de la crítica efectuada por el Subcomandante Insurgente Marcos en “La (imposible) ¿geometría? del poder en México”,³⁹⁶ publicado un poco antes, se magnificaron las declaraciones en torno a Andrés Manuel López Obrador y el PRD vertidas en la primera sesión preparatoria realizada con las organizaciones políticas de izquierda en el poblado de San Rafael, y se soslayó la importancia de los planteamientos respecto a la propuesta de *la otra campaña*.³⁹⁷ Pero la

³⁹⁵ La Sexta Declaración y toda la información sobre reuniones y trabajos de preparación de la otra campaña, en *Rebeldía*, México, núms. 33 (julio de 2005), 34 (agosto de 2005) y 35 (septiembre de 2005).

³⁹⁶ *Rebeldía*, Separata, México, núm. 32, junio de 2005.

³⁹⁷ Véanse en especial las “Palabras de apertura del EZLN”, *Rebeldía*, México, núm. 34, agosto de 2005, pp. 4-10

nueva irrupción del EZLN se percibió como una amenaza no sólo en los círculos vinculados al PRD –donde se habló de una agresión a este partido– sino en el conjunto de la clase política, dado que se planteó como el inicio de un proceso de movilización de largo aliento que muchos vieron contrapuesto a la campaña electoral en curso. De nuevo, el EZLN apareció como el intruso que viene a perturbar los procesos y los tiempos políticos oficiales que se desarrollan como un gran espectáculo mediático.

En una atmósfera política saturada por los escándalos y la múltiples descalificaciones entre las elites, en la que prevaleció una muy opaca intoxicación mercadotécnica, sin programas ni propuestas de fondo, el EZLN resumió en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* la trayectoria de su lucha, su modo de ver el mundo y el país, convocó a reflexionar a la sociedad (los trabajadores del campo y la ciudad, los oprimidos, los otros que son diferentes), así como a intervenir directamente en los asuntos que competen a todos a fin de preparar una alternativa anticapitalista al orden conservador prevaleciente y dar curso a otra forma de poner en práctica, de concebir, de vivir la política. Ante un país que arriba se quiere pasivo, desmovilizado o en acción sólo circunstancialmente en situaciones extremas, los zapatistas convocaron a organizar la resistencia, a encontrar las vías de continuidad y confluencia de movilizaciones autónomas dispersas por doquier que bien podrían devenir caudaloso torrente.

La *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* representó un cambio decisivo respecto a la *Quinta*, que estuvo centrada en los Acuerdos de San Andrés y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios, y que por lo mismo se dirigía en particular a los partidos, a los diputados y senadores del Congreso de la Unión en la búsqueda de aprobación de la Ley elaborada por la Cocopa. Las consultas y la marcha del Color de la Tierra lograron el apoyo de millones de personas quienes legitimaron plenamente la propuesta zapatista; sin embargo, la clase política, en especial los tres partidos principales (PRI, PAN y PRD), impusieron una contrarreforma inaceptable.

Es contundente la ruptura de los zapatistas con la clase política en su conjunto y en general con las instituciones estatales como el Congreso de la Unión, la Suprema Corte de Justicia de la Nación y el gobierno de Fox que, con su simulación de reforma indígena, se confabularon para proseguir la

guerra contra las comunidades rebeldes.³⁹⁸ El llamado, la invitación, es “a las organizaciones políticas y sociales de izquierda que no tengan registro, y a las personas que se reivindicuen de izquierda que no pertenezcan a los partidos políticos con registro”. Se produjo, pues, una *decantación* política y organizativa, la intención de organizar abajo y por abajo una alternativa abiertamente anticapitalista y por lo mismo se dirigió hacia quienes realmente resisten y luchan de manera *autónoma* contra la globalización neoliberal y por la Humanidad.

En el análisis que los zapatistas hicieron de la situación del mundo y de México se percibe la decantación política. El fortalecimiento del capitalismo se produce de manera global, y éste impone una “guerra de conquista de todo el mundo”. La explotación de los trabajadores se disfraza, “el capitalismo todo lo convierte en mercancías, hace mercancías a las personas, a la naturaleza, a la cultura, a la historia, a la conciencia”. La explotación y el despojo del capitalismo se realizan de manera global (“los capitalistas tratan de dominar todo el mundo”). Al igual que la represión y la destrucción que realiza al conquistar los distintos países: “la globalización neoliberal, o sea, la capitalista, destruye lo que hay en esos países, destruye la cultura, su idioma, su sistema económico, su sistema político, y también destruye los modos en que se relacionan los que viven en ese país”. Desprecia todo lo que es diferente a él. Pero a pesar del fortalecimiento del capitalismo, los explotados de cada país se inconforman, resisten: “así como hay una globalización neoliberal, hay una globalización de la rebeldía”.³⁹⁹

³⁹⁸ Al hacer el recuento de la lucha de 2001 explica: “ya no hicimos ningún contacto con los poderes federales, porque entendimos que el diálogo y la negociación se habían fracasado por causa de esos partidos políticos (PRI, PAN, PRD). Vimos que no les importaron la sangre, la muerte, el sufrimiento, las movilizaciones, las consultas, los esfuerzos, los pronunciamientos nacionales e internacionales, los encuentros, los acuerdos, las firmas, los compromisos. Así que la clase política no sólo cerró, una vez más, la puerta a los pueblos indios; también le dio un golpe mortal a la solución pacífica, dialogada y negociada de la guerra. Y también ya no se puede creer que cumpla los acuerdos a los que llegue con cualquiera” (*Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, junio de 2005 <enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>). Los entrecorillados que siguen son de esta misma fuente.

³⁹⁹ “Y en esta globalización de la rebeldía no sólo aparecen los trabajadores del campo y la ciudad, sino que también aparecen otros y otras que mucho los persiguen y desprecian por lo mismo de que no se dejan dominar, como son mujeres, los jóvenes, los indígenas, los homosexuales, lesbianas, transexuales, los migrantes, y muchos otros grupos que de por sí hay en todo el mundo pero que no vemos hasta que gritan que ya basta de que los desprecien, y se levantan, y pues ya los vemos, y los oímos, y los aprendemos”.

En México, los zapatistas percibieron la destrucción de las bases económicas del país, el poder arrasante de los capitalistas extranjeros, la dominación por Estados Unidos. El neoliberalismo transforma a la clase política en una suerte de empleados de las grandes empresas extranjeras, pues las nacionales han desaparecido. Privatizaciones, pérdida de derechos democráticos, narcotráfico, crímenes, la clase política y sus partidos rematan a México, lo destruyen hasta que “nuestro país sólo sea como un terreno baldío o un lugar para su diversión de los ricos de todo el mundo”.

La política de arriba ya no sirve, no toma en cuenta a la sociedad, pues ya ni votos quieren al conformarse con “las encuestas para decir quién gana”. Hasta en la Constitución se han perdido los derechos y libertades del pueblo trabajador, “ahora están los derechos y las libertades de los neoliberales para tener sus grandes ganancias”.

Sin embargo, por todas partes y diversos núcleos sociales, las resistencias no paran, la organización social no deja de progresar, “en general, nosotros vemos que, en nuestro país, que se llama México, hay mucha gente que no se deja, que no se vende. O sea, que es digna”.

El diagnóstico que se efectuó en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* fundamentó la nueva propuesta del EZLN: impulsar la organización social de los oprimidos y preparar un Programa Nacional de Lucha, esto es “construir desde abajo y por abajo una alternativa a la destrucción neoliberal, una alternativa de izquierda para México”, pero igualmente se impulsó a todo el planeta. Una propuesta que descansó precisamente en los presupuestos teórico-políticos de la *Sexta* y convoca por ello a su firma, a su adopción como perspectiva duradera. Lo más importante es que los zapatistas plantean invertirse a fondo y de manera directa en este nuevo proyecto político-organizativo, envían “una delegación de su dirección” a lo largo de todo el país, para llevar a cabo una campaña *muy otra*.

La *Sexta* se presentó a final de cuentas como la necesidad para los zapatistas de no contenerse en los territorios cercados, sino de arriesgarse otra vez: “Un nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados... o sea los trabajadores de la ciudad y del campo”. Por ello la declaración inicia con una suerte de balance sobre la lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas, sobre el avance en la situación de las comunidades zapatistas y del propio EZLN, y destaca cómo se han fortalecido y renovado con las nuevas

generaciones que se han formado durante los 12 años de resistencia transcurridos. Nuevo paso, cuando está claro para ellos que, no obstante, esos logros, sus demandas fundamentales no se han alcanzado. Significativamente, antes de arrancar *la otra campaña* el EZLN decide disolver el Frente Zapatista de Liberación Nacional, casi diez años después de su creación como una organización civil y pacífica que, al correr en paralelo, se empeña en construir una nueva forma de hacer política, sin luchar por el poder (evidentemente relacionado con la política estatal prevaeciente) y que se había creado en la perspectiva de la participación política abierta de los propios zapatistas al final de la guerra que entonces parecía inminente.⁴⁰⁰ La mira se pone entonces en un proyecto político organizativo mucho más amplio y con claro carácter anticapitalista y de izquierda, bajo la responsabilidad y la intervención directa del EZLN.

Nueva política frente a la política estatal

Al planear participar con otras muchas organizaciones políticas y sociales, colectivos, núcleos, medios de comunicación alternativos e individuos en actividades de vinculación, de intercambio de experiencias y reorganización, el EZLN, con la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, abrió la posibilidad de un reagrupamiento político-social que se realizó bajo principios y normas muy distintos a los que rigen en el ámbito de la política oficial, es decir, estatal. En un medio político en que nadie se escuchaba ni pretendía entender al otro sino sólo superar sus puntos en las encuestas y asegurar clientelas electorales que les permitieran refrendar o ampliar sus espacios de poder, el EZLN propuso en cambio recorrer el país para encontrar a la gente muy diversa que lo habita, para oír historias de resistencia, escuchar, conocer quejas y reivindicaciones, asimilar experiencias de lucha, de organización, de gestión, de autogobierno; oír la voz de quienes no tienen voz porque les han confiscado los medios de expresión, sus identidades, su memoria o porque han sobrevivido en el abandono y la marginación, tras fronteras y cercos que los segregan y los aíslan. Así buscaban contribuir a rehacer la trama de lo colectivo desgarrada

⁴⁰⁰ Véase el comunicado respectivo en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/11/20/anuncio-de-disolucion-del-fzln/>.

do por el neoliberalismo y la política estatal, apostar a la comunidad como el espacio de la política de abajo.

Escuchar cuando no se acostumbra oír, escuchar para construir desde abajo y por abajo y entre muchos muy distintos una alternativa de participación política, de vida, de país, sin duda aparece a contracorriente como una intención perturbadora, subversiva. Más todavía cuando *la otra campaña* se propuso en la práctica como *un proceso de recomposición duradera de la izquierda y del movimiento social*. Buena parte de estos movimientos han sufrido crisis y derivas, fueron subsumidos o eclipsados durante varios años por el PRD que se pretendió una alternativa política al régimen priista antidemocrático y al neoliberalismo, que sin embargo fracasó y terminó por asimilarse a ellos. Los zapatistas ubicaron el fracaso y la derrota del PRD –y de hecho el punto de degradación en picada e insalvable de la clase política toda– en abril de 2001, momento en el que los tres poderes estatales renegaron de los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas, y acordaron una reforma positiva a la Constitución.

El PRD y los sectores o intelectuales vinculados a éste, fueron precisamente quienes más se escandalizaron y más duramente se expresaron en contra de la *Sexta* y *la otra campaña*. Sin duda porque se dañaba la credibilidad de su candidato presidencial, el exjefe del Gobierno del Distrito Federal, pretendidamente indestructible e incuestionable, y quien ponía en evidencia la fragilidad de un proyecto político partidario que se transfiguró al ritmo de su descomposición política. La defensa del PRD y del candidato Andrés Manuel López Obrador como de izquierda (lo que por cierto no se sostiene cuando él opta por el centro), en realidad se realizó en el terreno de la mistificación, pues se dejaron de lado las propuestas efectivas de ambos y sobre todo sus experiencias de gobierno, que difícilmente pueden señalar rasgos o acciones que las hagan diferentes a las llevadas a cabo por los otros partidos electorales. No se transformaron las condiciones de la participación ciudadana ni se superaron las prácticas y estructuras corporativas y clientelares, ni tampoco se implementaron políticas económico-sociales que apuntaran a combatir la explotación, el desempleo, la desigualdad. Por todas partes, el PRD y sus dirigentes o gobernantes se esforzaban en administrar de la mejor manera y en los mejores términos para los de arriba una economía y un régimen capitalistas que consideran una fatalidad insalvable (nacional, mundial). La mayor fama de López Obrador proviene de sus políticas asistencialistas, que bien

supo utilizar para alimentar sus relaciones clientelares con núcleos sociales de lo más desprotegidos.

En estas condiciones, si se quería ubicar al PRD y a sus candidatos a distintos cargos en la izquierda, era posible si se hablaba de una *izquierda de arriba*, como la denominó el Subcomandante Marcos,⁴⁰¹ es decir, estatal, implicaba estar incorporada en forma clara a la defensa y reproducción del orden social conservador prevaleciente, con el matiz de algunos tintes sociales. Eso, era evidente, se basaba en una mistificación, un engaño, pues se trataba de una izquierda que ya no era lo que fue, que se fue transfigurando: primero al trocar las posiciones programáticas y políticas socialistas por la ideología nacionalista revolucionaria de Cuauhtémoc Cárdenas; en segundo lugar al devenir (como el PRI) en un partido sin militantes, de mafias organizadas clientelaramente en torno a intereses personales y, por último, al convertirse en refugio de los despojos del priismo, convertidos invariablemente en candidatos, gobernantes, representantes institucionales y dirigentes partidarios. Así que la izquierda de arriba, representada básicamente por el PRD, no era sino una izquierda que pasó de la crisis de identidad a la desnaturalización y descomposición; una izquierda que nunca fue lo que pretendió, que abandonó sus referentes programáticos, que cortó sus raíces sociales, que asimiló a parte de la clase política priista y asumió (se trasmutó con) sus ropajes, prácticas e intereses. Una izquierda que difícilmente se puede considerar de izquierda, que es la negación de lo que ésta ha significado como perspectiva de emancipación de los oprimidos.

Entregada a la lucha por el poder sin alternativa de poder, esto es a la gestión del orden social realmente existente sin propuestas de cambios de fondo, la izquierda de arriba no tenía nada que ofrecer a la sociedad fuera de matices intrascendentes (“limar las aristas del neoliberalismo”, un “neoliberalismo con tintes sociales”, AMLO *dixit*). Como se ha demostrado en todas las campañas electorales principalmente desde 1994, el PRD y sus candidatos –como todos los demás y sus partidos– se asemejan; las opciones confluyen, se vuelven borrosas, sin perfiles y sólo quedaban las personalidades y su manejo mediático. La política se volvió política estatal en la medida en que era la

⁴⁰¹ “Abajo a la izquierda”, *Rebeldía*, México, núm. 29, marzo de 2005, p. 8. También la denominaría “izquierda mediática” (Subcomandante Insurgente Marcos, “Palabras del EZLN en la mesa redonda América Latina vista desde la otra campaña”, 16 de julio de 2007, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, *Rebeldía*, núm. 54, julio de 2007, p. 7).

misma siempre, determinada por los poderosos intereses de los de arriba, las grandes tendencias de la mundialización capitalista y las políticas neoliberales que no pierden hegemonía a pesar de su crisis patente. Y no es que no se pueda cuestionar o revertir esa política estatal, sino que la izquierda de arriba, junto con toda la clase política, ya optó por esa vía y no puede reorientarse más que a riesgo de quebrar con su cambiada naturaleza que la liga al orden realmente existente; lejos estaba de orientarse hacia la ruptura real y de fondo, pasarse, de a de veras, al campo de los oprimidos.

Esa clase política se volvió *autista* por conveniencia, en la medida en que sólo ve a la sociedad como espectador, como clientela, como consumidor. Mientras más se asuman las distintas capas de la sociedad en tanto consumidores pasivos en un mercado controlado por unos cuantos oligopolios que se reservan el derecho de admitir nuevos competidores, más se garantiza la reproducción de un orden que redistribuye periódicamente los distintos roles y cargos entre los pocos que se disputan arriba el poder (más bien la administración del poder). Para nada contaba que las votaciones efectivas para los cargos de representación institucional fueran cada vez menores, que la abstención en las urnas siempre creciente fuera síntoma de la pérdida de legitimidad de la política estatal, pues el reinado del *marketing* político y la *telepolítica* no parece tener fecha de caducidad. La política estatal, en realidad, no promueve ni garantiza la participación de los ciudadanos que en México sigue siendo trunca, con derechos limitados y bajo sospecha. En cambio, individualiza, fragmenta, desgarrar y desprecia lo social, la comunidad; aísla, corrompe, inmoviliza y termina por decepcionar, paralizar duraderamente.

Ese proceso de transmutación y degradación políticas en México se produjo a la vista de todo mundo; la clase política (denominada por algunos partidocracia), se convirtió en un concepto de uso común cuyas características, patrones de conducta, parafernalia e intereses son identificados universalmente. Es una *oligarquía de Estado* al servicio de la oligarquía del dinero, del capital mundializado instalado en el país, cuyo origen o nacionalidad ya no importan. Corporativismo, clientelismo, corrupción son rasgos del régimen político donde encuentra su fuerza y distinción la clase política toda. Sigue siendo un régimen autoritario y antidemocrático. Todos los partidos electorales legalmente registrados se han convertido *en parte del Estado*; su función es reproducir el orden conservador realmente existente y sus funcionarios, sus representantes institucionales o partidarios –todos pagados con fondos pú-

blicos– forman la clase política encargada de asegurar el sometimiento de la sociedad a sus reglas y políticas, a la dominación del capital, de los de arriba.

Resultaba extraño entonces que muchos intelectuales y comentaristas pretendidamente de izquierda avalaran al PRD, no vieran más opción que apoyar a sus candidatos a la Presidencia de la República y a otros cargos, supuestamente en aras de contener a la derecha. Fueron quienes más lanzaron acusaciones al EZLN porque consideraban que sus planteamientos sobre la izquierda de arriba hacían el juego a los peores enemigos de la sociedad. Incluso llamaron a cerrar filas, a una suerte de frente amplio de los de abajo y sus organizaciones autónomas con el PRD y en especial con AMLO que no deja de presentarse como fiel servidor del orden de arriba. Izquierda y derecha, Vicente Fox, Roberto Madrazo, Elba Esther Gordillo, Felipe Calderón y López Obrador seguramente son distintos y tendrán cada uno un estilo personal de gobernar. Pero las políticas que pusieron en práctica eran semejantes, como lo han sido desde hace tiempo, largamente, como se constata en sus plataformas de campaña. Votar, apoyar al menos malo no siempre es una política inteligente ni adecuada. Las desilusiones y consecuencias siempre son muy duras y duraderas. El dilema de quienes no ven más política que la política estatal es falso y prefigura sólo pérdida de autonomía, enajenaciones, desencanto, retroceso, un desastre tras otro.

No es que simplemente se condenara toda política estatal en cualquier circunstancia. En efecto, pueden existir momentos, coyunturas en determinados países donde la opción fuera apoyar el mal menor. Pero siempre hay que asegurar la autonomía de los oprimidos y explotados, así como la construcción de alternativas de fondo y a largo plazo. Pero en México, en vísperas de las elecciones presidenciales de 2006, la propuesta de intervenir en política estatal y optar por el mal menor –luego de más de quince años de descomposición de los actores institucionales y desarrollo de una política de exclusión y confiscación del espacio público de la sociedad– sólo puede prefigurar la reproducción de un orden no democrático, oligopólico y desigual. Esto podría significar para la izquierda de abajo y la sociedad la postergación por mucho tiempo de la posibilidad de articular una alternativa anticapitalista duradera.

La izquierda de abajo necesitaba romper la lógica arrolladora del orden neoliberal. No era posible reproducir las mismas lógicas y prácticas de la izquierda de arriba, sino que necesitaba ser crítica, rebelde, subversiva. Precisamente la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y la iniciativa de la otra

campaña se dirigieron a impulsar un proceso de reconstrucción de la izquierda de abajo, pero igualmente del movimiento social, por medio de la reconstitución y extensión de los vínculos de solidaridad, de reproducción de relaciones igualitarias, de coordinación y articulación de las resistencias y demás experiencias de lucha, autoorganización y autogobierno.

La izquierda de abajo no podía desarrollarse en la inmediatez y parcelación individualista que impone la política estatal (que está en la naturaleza de la izquierda de arriba) y que condena a la enajenación, la supeditación, la degradación y la parálisis. Requiere recuperar la estrategia como visión política cotidiana engarzada con la historia y el futuro. Por esto la propuesta del EZLN se planea *para tres, cuatro, diez años, por lo menos*. Esto es, por más que arranque en periodo electoral y como contrapunto de la campaña electoral en curso desde hace tanto tiempo, *la otra campaña* se desborda hacia delante bajo otros ritmos y tiempos del todo diferentes. Por eso comienza con la reagrupación y reconstitución de los vínculos de solidaridad de las organizaciones de todo tipo e individuos que se ubican como parte de una izquierda rebelde, después se dirige a recorrer el país para preguntar o sólo escuchar, compartir, asimilar experiencias, ideas, anhelos; para anudar vidas y perspectivas. La izquierda de abajo no es autista; su razón de ser, su naturaleza está en sus articulaciones sociales, en sus raíces profundas en la sociedad, en la historia, en las culturas tan distintas. De México, sí, de sus múltiples pueblos, pero asimismo de los pueblos todos del mundo, del planeta.

Se entiende entonces por qué la clase política toda, en particular la “izquierda” perredista y sus sostenedores oficiales y oficiosos, se escandalizaron por la nueva irrupción del EZLN en la vida política mexicana que conlleva la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. Sintieron amenazado el espacio de por sí precario de la política oficial, se preocuparon porque la gente podía escaparse de sus *redes clientelares*, de la pesadilla de una política personalista y hacerles el vacío a sus espectáculos mediáticos y sobre todo que se sumaran a la desconfianza y al hartazgo que pudieran dejar vacías las urnas. Peor aún, temían que *la otra campaña* y la búsqueda de espacios y prácticas diferentes de la política pudieran desembocar efectivamente en nuevos espacios autónomos de participación-movilización que alentarán la resistencia al orden conservador y a todos sus actores.

La otra política, que sería precisamente la *política de la sociedad*, la *política del oprimido*, una política entendida como resistencia de los de abajo, aparece

de esta forma como una amenaza para la hegemonía de la política estatal, es decir, neoliberal. Pero también *la otra política* –con sólo avanzar, abrir los espacios comunitarios y colectivos de la toma de decisiones al margen de lo estatal– sería claramente *una política de subversión de las reglas, de los presupuestos y fines del orden conservador*. Pero lo que más aterra a la clase política es que pudiera lograrse la construcción de una verdadera alternativa nacional de los de abajo, esto es, una suerte de movimiento o frente realmente masivo que articule a numerosas organizaciones, colectivos, comunidades, individuos de las identidades más diversas, esto es a los otros, los diferentes excluidos, segregados, sitiados desde siempre por el orden neoliberal y sus actores institucionales. Un frente, un movimiento de liberación anticapitalista que de entrada regresara la política a la sociedad, a la comunidad, al ámbito de lo colectivo no mercantilizado.

La otra campaña, la posibilidad de crear las condiciones para otra política, a fin de cuentas, podría ser el camino para un cambio decisivo en la relación de fuerzas entre los de arriba y su clase política, por un lado, y las grandes capas sociales explotadas, oprimidas, excluidas, perseguidas. Una visión estratégica se dirige siempre a subvertir la relación de fuerzas, a retomar la iniciativa política dentro de una perspectiva de resistencia, de liberación, de lucha por la democracia, la libertad, la justicia y la igualdad que son los verdaderos corrosivos del orden capitalista. O sea, a la construcción de un nuevo orden igualitario, autogestionario, sostenido en una democracia de a de veras, radical, desde abajo, por la sociedad, el cual no se concibe sólo en la perspectiva, como un horizonte, sino como un proceso que se va realizando desde ahora y en todos los espacios y niveles posibles.

El arranque de la Otra Campaña

El primero de enero de 2006 se inició la gira del Subcomandante Insurgente Marcos, devenido Delegado Zero (en el sentido de que luego saldrían de la selva a realizar sus propios recorridos otros delegados zapatistas). El recorrido sería por todos los estados del país y de entrada se puede señalar que, a pesar del bloqueo informativo y de la clase política, los zapatistas volvieron a romper el cerco, a derribar barreras; apostaron todo a la reconstrucción del movimiento social y de una alternativa política organizada de izquierda, cla-

ramente anticapitalista, en contra del orden neoliberal realmente existente y los actores que lo reproducen y garantizan.

Chiapas, Quintana Roo, Campeche, Tabasco, Veracruz, Oaxaca, la caravana de la otra campaña va encontrando pueblos y comunidades, colectivos de todo tipo, ciudades que se sorprenden con la presencia del Subcomandante Insurgente Marcos. Del sureste y el sur hacia el centro del país, rumbo al norte cargado de presagios, el recorrido de un país que se redescubre por abajo, que se escucha, comparte dolores, vidas desgarradas, pero sobre todo encuentros innumerables que conllevan de entrada el reconocimiento, identidades que se miran en el espejo. Poco a poco, dondequiera que pasa, el Delegado Zero va animando la discusión, anuda los hilos de una tupida red que busca recomponer, reconstituir el dañado tejido social de la sociedad, de sus solidaridades y fraternidades, de su capacidad de resistencia y lucha que, dispersas, sin embargo, saltan a la vista ante la posibilidad de enlazarse. Rehacer el tejido social desde abajo y por abajo con vistas al largo plazo.

La otra campaña fue avanzando como una apuesta en busca de la recuperación del ámbito de lo político, recuperando espacios confiscados por la prepotencia y el abuso, para convertirlos en posibilidades de lucha. La otra campaña, así, se fue mostrando como vía del intercambio de experiencias de organización y resistencia, de diálogo, escuchar y dar voz a los sin voz: explotados, despojados, oprimidos, reprimidos y despreciados por el neoliberalismo y los actores de arriba, la clase política y los opulentos y poderosos de siempre y de ahora.

El novedoso recorrido del Subcomandante Marcos, por lo demás, se fue armando como un reencuentro directo –y por lo mismo con intenciones duraderas– de los de abajo entre ellos y como anudamiento de relaciones de éstos con el EZLN. Por lo mismo, la otra campaña es sinónimo de reconstrucción de vínculos solidarios y fraternos entre iguales y de posibilidades de organización y de resistencia de largo aliento.

La otra campaña se observa también como perspectiva hacia la transformación de las relaciones de fuerza entre los oprimidos, excluidos y despreciados por los de arriba, respecto a estos mismos. Es asimismo entendida como la vía del redescubrimiento de la política no estatal, de la política como el terreno del reflexionar y decidir en comunidad. Esto es, la política de abajo que permita desarrollar una democracia efectiva, que se sostenga y promueva a

la vez la autoorganización, la autonomía, el autogobierno, formas de pensar, decidir y hacer en colectivo.

No era verdad que la otra campaña y el Delegado Zero bregaran por el abstencionismo ni por un antiparlamentarismo o que trataran de sabotear la campaña electoral tramada arriba, con la cual ni siquiera se topan. Van por sendas distintas, por dimensiones muy ajenas una de la otra. Más bien –lo que no se entiende arriba– la otra campaña que recorre México es *otra cosa*. Otra cosa es la *otra política* muy otra que implica una autonomía de la sociedad, de los de abajo, una autonomía *múltiple*, no sólo territorial, regional, sino sectorial, política, cultural, económica, etcétera. Y no se trata de bregar por repetir la experiencia de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno, sino que por todas partes se experimenten los medios propios, de acuerdo con tradiciones y experiencias que siempre son particulares, por más que contengan rasgos generalizables, universales dentro de una misma visión de resistencia desde abajo.

Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Michoacán, muchos lugares visitados durante la marca del Color de la Tierra de nuevo reciben a la caravana y al Delegado Zero, pero asimismo Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Nayarit, Colima; en general la geografía del México de abajo se reinventa bajo otro ritmo, otros modos. El México de abajo que encuentra el subcomandante Marcos y la caravana de la otra campaña resulta ser un México rebelde, organizado, de historias colectivas que por lo demás vienen de lejos. En la revista *Rebeldía*, que entonces se publica en forma puntual cada mes, van reproduciéndose los testimonios y las crónicas de encuentros, de diálogos y miradas, de anhelos que igualmente se comparten.⁴⁰²

“Forjar un nuevo tipo de democracia, no delegada, no representativa, sino auténtica, participativa, directa, sin intermediarios, donde efectivamente la deliberación es entre iguales. Este es el verdadero significado de la democracia: decimos y hacemos, discutimos y ejecutamos”, como por su parte afirmaron los miembros de la Coordinadora de Defensa del Agua, en febrero de 2000, en La Paz, Bolivia.

La otra campaña y la *otra política* se van desplegando entonces como la posibilidad de formular en colectivo una estrategia anticapitalista, una *estrategia de emancipación* de los de abajo, de los explotados, oprimidos, excluidos

⁴⁰² A partir sobre todo del núm. 38, de enero de 2006.

y despreciados por su condición social, étnica, cultural, sexual, etcétera. La *otra política* y la otra campaña como vías para avanzar en la organización, en la construcción colectiva y duradera de una alternativa política de fondo que derrote a los de arriba y sus representantes institucionales, para impulsar la democracia, la libertad, la igualdad y la justicia, en verdad incompatibles con el orden neoliberal.

La otra campaña para *otra política* que sea entendida como una política de emancipación.

LA OTRA CAMPAÑA Y ATENCO ANTE LA PESADILLA

La descomposición política

En vísperas de las elecciones nacionales del 2 de julio de 2006, el ambiente político en México estaba sumamente enrarecido. Los conflictos sociales que se acumulaban sin solución son enfrentados por la represión por parte de gobiernos que parecen desesperados, a la deriva, determinados por una sucesión presidencial como nunca incierta. La clase política toda se desvive y desgarran en una disputa por el poder en la que se habla de alternativas confrontadas con dureza que para nada corresponden a contenidos diferenciados por propuestas o políticas de fondo. La *personalización de la política* –con el disparo de la búsqueda de carreras políticas individuales– se impone en un país donde la inmensa mayoría de la población, que se presupone ciudadana, sólo interviene como espectadora, sobre todo mediante los medios electrónicos, movilizadas sólo en tanto muchedumbre clientelar, sin capacidad de influir en los procesos políticos. El termómetro social y político no está constituido por las movilizaciones efectivas de la sociedad, sino por el *rating* de candidatos y partidos formulado por encuestas recurrentes de empresas privadas siempre interesadas.

La tan publicitada transición democrática, cuyo remate se ubicaba en la alternancia en el gobierno en 2000, que parecía haber dado fin al despotismo priista, al llamado régimen de partido de Estado, en realidad se perdió en el limbo. El fiasco del gobierno de Vicente Fox y el Partido Acción Nacional demostró la persistencia de los acendrados rasgos autoritarios que moldean

durante décadas al régimen excluyente y dieron incluso forma a una cultura política antidemocrática sostenida en el clientelismo y la corrupción. El voto útil que llevaron al PAN y a Fox (y a los *cristeros* grupos clandestinos del *Yunque*) al control del aparato estatal, se apoyó en la imposibilidad de que pudiera existir algo peor que los gobiernos priistas que padecemos por más de setenta años. Pero se demostró lo contrario con el supuesto gobierno de uno de los personajes más lamentables, ineptos, ignorantes, serviles y grotescos en toda la historia nacional (prácticamente desde Antonio López de Santa Ana). Todos los vicios-rasgos del priismo más bien se potenciaron y los matices sólo estuvieron en la frivolidad y mediocridad de los actores políticos, enfrascados en espectáculos escandalosos.

El régimen atribuido al Partido Revolucionario Institucional, en verdad, no fue derrotado en el 2000, pues sus prácticas clientelares y discriminatorias, sus concepciones pragmáticas, su cultura despótica y la corrupción generalizada se reprodujeron de manera ampliada en el conjunto de partidos, así como en todos los gobiernos de la *era de la alternancia* (locales, estatales o federal) que no han dejado de evidenciar la *continuidad esencial en la política y de los políticos de arriba*. Más que un fin de régimen, de una cristalización de la democracia tan esperada, vivimos un largo proceso de descomposición política y de lo político. El conjunto de la clase política y los de arriba se han involucrado y comprometido de una u otra forma, en una u otra medida, en la mascarada de reforma constitucional con que abrió el gobierno panista al colocarse por encima de los Acuerdos de San Andrés y a la ampliamente apoyada propuesta de la Comisión de Concordia y Pacificación del Congreso mexicano. Asimismo son responsables de la ofensiva del desafuero contra Andrés Manuel López Obrador (entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal), de la llamada *judicialización* de la política, la comedia-complicidad de exculpación de los crímenes políticos del pasado (con la creación de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, FEMOSPP, en noviembre de 2001), la narcopolítica, el ataque a los derechos y la criminalización de las luchas sociales, el trasiego de personajes entre los partidos, así como los crímenes efectivos contra mujeres y sectores en resistencia a las políticas dominantes. Prosigue entonces un régimen de pesadilla, una pesadilla más espantosa todavía.

Como en los viejos tiempos del régimen priista, la clase política y los gobiernos emergidos del reparto del poder entre los de arriba, descansan no en

la participación de la sociedad, de los ilusorios ciudadanos que no acabamos de ser los mexicanos, sino básicamente en su *suplantación y exclusión* bajo la coartada de la representación institucional. Esto es, en la política reservada a los miembros selectos de la clase política cuyos derechos al monopolio se garantizan legalmente y en el marginamiento de los demás por medio del desmonte y la disgregación de todo lo social, de lo colectivo; socavan, desgarran, rompen o anulan en los hechos las organizaciones, ligas, grupos y colectivos con las que las comunidades y pueblos se dotaron desde siempre para convivir y arreglar los asuntos vitales que les interesan. La representación institucional formalmente democrática en que descansa el sistema de partidos se sostiene, como siempre, en la desmovilización y despolitización de los de abajo, quienes son condenados a vivir la política sólo como consumidores en un mercado de baratijas donde pueden obtener algunos premios o la posibilidad de cierta "participación" si se asumen como clientelas o miembros de corporaciones subordinadas. El conformismo y la parálisis social y política se premian con dádivas disfrazadas de limitadas políticas sociales selectivas, mientras que la protesta y la resistencia se persiguen y someten con una violencia que tiene mil caras.

Regida por los medios de comunicación, por la *telepolítica* y la *encuestología*, esto es, por el *marketing político*, la democracia de élites sostenida en las leyes del mercado a que ha dado lugar la declinación del régimen priista, se desarrolla en tiempos y espacios distintos a los que viven los sectores mayoritarios de la sociedad, oprimidos, explotados y despreciados por la clase política y los de arriba. El desajuste y el desfase que se produce entre la lógica de arriba y la de abajo, hacen que corran paralelos dos procesos que no parece que puedan encontrarse más que como confrontaciones inesperadas que abonan todavía más el terreno de la descomposición política del régimen prevaleciente, pero igualmente de la reorganización y recomposición de los espacios de resistencia de los de abajo.

Los llamados gobiernos del cambio (de los distintos partidos y no sólo el de Vicente Fox) han reproducido todas las políticas neoliberales que desde inicios de los años ochenta incrementaron la explotación y precarización de los trabajadores, pero también el despojo de comunidades, el éxodo masivo del campo a la ciudad y de ambos hacia el norte, *al otro lado*, a donde emigran como forma de supervivencia. El desempleo masivo y la degradación generalizada de las condiciones de existencia de la inmensa mayoría de la pobla-

ción, contrasta con la concentración de riquezas que fueron facilitadas por el Estado con sus políticas de privatización, despojo, exclusión y corrupción. México ha sido subordinado, enganchado como nunca al imperio norteamericano, no sólo en términos económicos, sino asimismo políticos, gracias a un gobierno complaciente, identificado y hasta sometido en forma voluntaria a las políticas internacionales de Estados Unidos y de las grandes empresas mundializadas que se disputan el dominio del planeta. La clase política mexicana, en general mantiene una política suicida que aniquila las posibilidades de desarrollo autónomo de la nación, bajo la coartada de la mundialización irrefrenable y fatal de la economía y de los mercados. La violencia multiforme se ha impuesto como una constante siempre presente en la realidad mundial y que se reproduce en nuestras propias condiciones.

Por arriba, en pleno e interminable periodo electoral, la clase política se disputa sólo el derecho de poner en práctica, con su muy deslavado matiz, las mismas políticas que el neoliberalismo ha impuesto como las únicas posibles. Hoy que al fin los mexicanos podemos votar y saber que en general nuestros votos pueden contarse y contar, las alternativas políticas de fondo, los pretendidos proyectos de nación, se confunden en la espesa niebla de la mercadotecnia, de discursos vacíos y confrontaciones personalizadas sin ninguna trascendencia. El supuesto enfrentamiento izquierda-derecha-centro oculta el trasfondo real que es la lucha encarnizada por el poder, sin alternativas de fondo, la furia desatada de la ambición. El trasiego de candidatos entre los distintos partidos, inicialmente entre el PRI y el Partido de la Revolución Democrática, se ha vuelto generalizado, sin importar trayectorias, concepciones, prácticas efectivas de cada quien, ampliamente conocidas y documentadas, inclusive crímenes anteriormente denunciados; revela cómo la clase política toda se ha asemejado, amalgamado, bajo la *cultura política nacional* (jerárquica, corrupta y clientelar) que construyó el llamado régimen de la Revolución mexicana, el priismo, y que se reproduce en todos los ámbitos, sin importar la historia, llena de abusos y depredaciones, pero también de luchas que los confrontaron, pero que ahora parecen diluirse, menospreciarse ante la ambición de poder. Los personajes se reciclan, cambian de partido y de vestimenta, pero mantienen sus costumbres, sus ideas (si las tienen), sus prácticas y manejos que desde siempre pervirtieron la política y dañaron a la sociedad, sobre todo a los sectores inconformes y sensibles.

La trampa de Atenco

Los conflictos sociales que estallaron en el año electoral de 2006 revelaron el malestar que se acumuló y condensó abajo en el suelo y en los sótanos de la sociedad, pero igualmente mostraron cómo la cultura autoritaria se reproduce en todos los actores políticos de arriba. La intervención del gobierno foxista contra los trabajadores mineros y metalúrgicos, la trampa en Atenco y la represión contra los maestros en Oaxaca, sirvieron para evidenciar que se mantenían en forma los reflejos despóticos y autoritarios del régimen y la clase política toda. Si la represión oficial buscaba inducir las votaciones del 2 de julio y provocar el voto del miedo, como se dice, el problema es que los tres partidos principales (PAN, PRI y PRD) y sus gobiernos se vieron involucrados; fueron los responsables directos, por más que lo sean en distinto grado. Si bien algunos candidatos presidenciales como Felipe Calderón y Roberto Madrazo defendieron la mano dura exigida por los medios de comunicación, y López Obrador por lo general se hizo el desentendido; en general todos los partidos y sus voceros censuran las movilizaciones sociales y criminalizaron formas de lucha que muchos de ellos pusieron en práctica en distintos momentos, como la retención de funcionarios o los bloqueos, armas de protesta legítimas en la historia y vida de las confrontaciones de la sociedad.

Ante el peso de las evidencias que se abrieron paso para mostrar incluso en los propios medios adversos el escándalo de las represiones brutales y desmesuradas, de las violaciones flagrantes y masivas de los derechos humanos e incluso de las torturas y violaciones punitivas contra las mujeres, como fue el caso de San Salvador Atenco, el 3 y 4 de mayo a unos días de las elecciones de 2006,⁴⁰³ ningún candidato solicitó la liberación de los prisioneros-rehenes del Estado ni, al menos, la reposición de los procedimientos conforme a la legalidad. Todo el poder judicial, como siempre y desde siempre, siguió al servicio del Poder Ejecutivo, en tanto aparato legitimador de la violencia extralegal, dejó ver a la luz del día sus procedimientos arbitrarios e ilegales, su utilización convenenciera, discrecional de la ley, en un país caracterizado por el legalismo extremo, pero sin apego real a las leyes ni a los procedimientos legales. El Estado de derecho continúa siendo una simulación.

⁴⁰³ Véanse comunicados del EZLN, testimonios de participantes y análisis de la represión del 3 y 4 de mayo en San Salvador Atenco en *Rebeldía*, núm. 42, mayo de 2006 y núm. 43, junio de 2006.

Ante los organismos de derechos humanos y la exigencia de muchos sectores sociales, tanto de México como de numerosos países donde han condenado la represión desmesurada –claramente violatoria de los derechos y de las personas–, las entidades oficiales, los gobiernos y gobernantes respondieron con prepotencia y cinismo. No sólo los responsables directos e intelectuales de las represiones y violaciones son criminales que deben ser llevados a juicio, sino igualmente los partidos, candidatos, intelectuales y todos aquellos que callan o mejor critican acciones sociales que criminalizan y reprueban, son copartícipes y cómplices, que revelan su verdadero rostro autoritario.

En especial, muchos intelectuales, periodistas, personajes de distinto pelaje o antiguos militantes de izquierda reciclados a la sombra del poder y las transnacionales, o simples empleados de los aparatos partidarios o gubernamentales, han visto a *la otra campaña* impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional –la que se ha realizado bajo el tiempo y las reglas de los otros que son los de abajo–, como causante de la polarización político-social que se respira por todos los rincones del país e inclusive como posible responsable de los inciertos resultados de las elecciones del 2 de julio. En el pasado fueron partidarios del voto útil para favorecer al candidato panista que resultó un fiasco y fragilizó las condiciones de desarrollo del país; promovió la explotación, el despojo y una democracia de caricatura (mercantil, liberal, representativa de élites, oligárquica). En 2006 refrendaron sus preferencias por el reciclamiento del voto útil, contra la derecha y a favor del candidato menos malo. Sin hacer el balance de los costos que pagaron por la política del mal menor y el voto útil, atacaron y criticaron de antemano, desafortadamente, a quienes rechazaron engancharse en esa lógica y trataron de construir en su lugar otra forma de hacer política, bajo los principios de la participación individual y colectiva, la autonomía, la autoorganización y el autogobierno, que precisamente bregan por preparar las condiciones que pudieran permitir transformar la resistencia en posibilidades objetivas de autoemancipación de los de abajo.

La intolerancia es otra forma de violencia que se generaliza contra quienes rehúsan someterse y restringirse a las reglas y convenciones de la política de arriba, que es una política estatal que no descansa en la participación sino en el sometimiento de la sociedad; una política de élites y para los privilegiados por las subvenciones oficiales, que concede a todos los demás –excluidos en los hechos de ella– el “privilegio” de reducir su intervención política al papel

de consumidores de espectáculos tragicómicos y telenovelescos. Pueden cambiar de canal, como cambiar de productos, pero no voltear la mirada hacia otros derrotados ni mucho menos tratar de organizarse de otra manera y de hacer política por fuera de las instancias legales y sus franquicias que son los partidos.

Todo el orden existente, con sus actores ataviados de distinta manera pero muy semejantes, se siente amenazado por quienes caminan, no necesariamente en contrasentido, sino al lado, a la vera, por otros cauces que ellos mismos van abriendo, que se reúnen y confrontan en otros espacios que con sus propias iniciativas y acciones van creando y acondicionando para encontrarse, escucharse y tratar de preparar las circunstancias que les permitan decidir en colectivo sobre todo aquello que los afecta e interesa, esto es por hacer política a su modo, sin representaciones perversas usurpadoras y excluyentes. Por eso, los nuevos ricos de la clase política, los intelectuales y voceros oficiosos de los nuevos dominadores, hostilizaron con una violencia tan dura como la violencia física a *la otra campaña* y en general a todos aquellos que podían decidir que en esa ocasión no valía la pena molestarse por votar por el menos malo o por quien sea. “Si no votas por AMLO y el PRD, o votas nulo o te abstienes, votas por la derecha recalcitrante”; “Si no votas, ¡cállate!”. Tales fueron sus estimulantes y democráticas consignas que llevan en sí la condena eterna.

Por ese temor de los de arriba y su clase política desprogramada (o *reprogramada* con el obnubilado fundamentalismo neoliberal), la represión contra las movilizaciones sociales y los sectores disidentes apareció como un ataque a *la otra campaña*. No sólo porque el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) de San Salvador Atenco y muchos trabajadores, maestros, mujeres, ancianos, jóvenes y habitantes de muy diversas comunidades, perseguidos y reprimidos, formaran parte efectiva de *la otra campaña*, sino principalmente porque simbolizaron la *rebeldía*, la *resistencia* contra y frente al neoliberalismo y a la política estatal opresiva, generadora de relaciones desiguales puramente mercantiles, por lo mismo violentas.

Al situarse por fuera de las reglas, los medios y los espacios de la *política estatal* de los de arriba, la otra campaña no votó contra ellos, se ocupó más bien de otra cosa, construyó las posibilidades, los mecanismos y los espacios que permitieran ir reconstruyendo el tejido social de la sociedad que había sido destruido por aquella política. El largo recorrido por todo el país iniciado el 1 de enero de 2006 por el Subcomandante Marcos y la delegación del

EZLN en busca del restablecimiento de las solidaridades perdidas o desgarradas por la acción brutal y duradera del neoliberalismo, fue ya otra manera de ir reconstruyendo en los hechos las relaciones y las prácticas de una política muy otra, como dicen los zapatistas. Sí, de una política de abajo y por debajo insustituible, si lo que se quería era preparar las condiciones para la autoemancipación de los muchos que somos los oprimidos, excluidos, despreciados y perseguidos por medio de la represión y la intolerancia de los de arriba, que son quienes se benefician del trabajo precarizado y el despojo, de la desmovilización y conformismo de los de abajo.

La otra política que se estaba construyendo y abriendo paso con la participación de cada vez más gente, colectivos, comunidades, no dejó de ser agredida por quienes de herejes se convirtieron en renegados; de rebeldes y críticos del sistema capitalista y sus formas de dominación opresivas y excluyentes, se volvieron comentaristas acomodaticios, defensores del voto útil (ayer por el PAN, hoy por el PRD, mañana...), guardianes y beneficiarios del nuevo-viejo orden que les convida sus espacios VIP, su confort, sus ilusiones de cambios sin cambio, sin riesgos. Desde el principio condenaron la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, emitida por el EZLN y sustento de *la otra campaña*, bajo el argumento de que retomaba los añejos conceptos de la izquierda socialista, anticapitalista; minimizaron los seis encuentros preparatorios –realizados entre agosto y septiembre de 2005– en los vastos territorios zapatistas (casualmente en antiguas fincas recuperadas) y la asamblea plenaria que arrancó el proceso de movilización y reorganización de la otra campaña, y señalaron que eran pocos y sectarios. Luego insistieron en el fracaso del recorrido del delegado Zero, el Subcomandante Insurgente Marcos, a nombre de la Comisión Sexta del EZLN, porque los medios lo despreciaban o ignoraban, al destacar que los zapatistas se estaban quedando solos, ya que no lograban movilizaciones multitudinarias del alcance de la Marcha del Color de la Tierra efectuada en 2001.

Era evidente que sus condiciones de existencia transformadas y los nuevos intereses de esos críticos a modo no les permiten comprender los objetivos, ni el carácter, ni menos todavía el sentido y las implicaciones profundas de esta etapa de la otra campaña. Los más persistentes detractores de ésta y prácticamente de lo que sea que proponga o haga el EZLN, curiosamente fueron en su momento partidarios incondicionales de los zapatistas que primero se alejaron y luego rompieron con éstos, llevados por la falta de realización de

sus ambiciones o expectativas personales. Se precipitaron entonces hacia la pérdida de objetividad, el pragmatismo y la ideologización de la política del mal menor, la estrechez de miras y la falta de escrúpulos, el resentimiento y la irracionalidad que en la práctica los empuja y liga con la clase política profesional, con los de arriba, que los colman de atenciones y elogios, cuando no de subvenciones y premios (el Sistema Nacional de Investigadores como forma de selección-segregación y retribución a los bien portados). Críticos rabiosos en especial del Subcomandante Marcos, los intelectuales reciclados –devenidos publicistas– pontificaron como maestros rojos, se erigieron en críticos iluminados e infalibles que se olvidaron de la violencia del capitalismo, de las resistencias efectivas de la sociedad y sólo estaban conducidos por el odio hacia quienes convirtieron en razón de ser de su mediocre pero confortable existencia.

La suspensión del recorrido nacional de la otra campaña debido a la represión arrasante contra San Salvador Atenco y el FPTD (con la criminalización de quienes se solidarizaron con ellos), simplemente fue considerada por los de la clase política y sus publicistas como expresión del fracaso. El vuelco del Subcomandante Marcos hacia los medios electrónicos con el fin de combatir en su propio terreno la ofensiva contra la otra campaña y los sectores sociales en resistencia, fue visto como el remate frívolo de quien supuestamente se encuentra solo y desesperado. Para nada importó que, en efecto, la irrupción del delegado Zero en los medios causara el resquebrajamiento de la ofensiva mediática en su contra y el relanzamiento en otros términos y condiciones de la protesta nacional e internacional contra la represión y por la liberación incondicional de compañeros reprimidos, torturados y encarcelados. Mucho menos pudieron observar que la otra campaña, en apariencia estacionada en la Ciudad de México, pudo avanzar en su organización y movilización, con la realización de varias reuniones plenarias de carácter nacional que posibilitaron el intercambio y la reflexión de muchos participantes individuales y colectivos. Esto representó un cambio cualitativo acelerador de sus ritmos y alcances.

La propuesta de la Comisión Sexta del EZLN a los miembros de la otra campaña de salir del camino lateral e *irrumpir* en los ritmos y la fiesta electoral de los de arriba (bastante deslucida, polarizada y dañada por el clima represivo), tampoco fue comprendida y no dejó de ser tergiversada por voceros oficiales y oficiosos de los nuevos ricos de la clase política-PRD. Los más furibundos

trastocan el término *irrumpir* por el término *sabotaje* a las elecciones y en particular de la candidatura presidencial del *anhelado-peor-los-otros*. Pero lo que la otra campaña pretendía era sólo que se restaurara la legalidad, al menos en lo que concierne a las secuelas de Atenco, y se liberara a los presos, se enjuiciara a los responsables de las más graves violaciones a los derechos humanos (en especial de las mujeres), con un largo historial en nuestro país. La campaña estableció no recomenzar su camino original y pacífico, muy distinto al de la política estatal, en tanto que los presos y presas de Atenco no pudieran unirse de nuevo al trayecto, libres como sólo pueden ser los de abajo.

La otra campaña significó otra cosa, otro proceso que no quiso o no pudo ser entendido por quienes sólo vivieron la política como estatal, institucional, bajo la lógica y las reglas del mercado a ultranza. Los proyectos que se disputan poner en práctica las políticas neoliberales para garantizar la dominación y explotación capitalistas de los de abajo durante los próximos seis años (cualquiera que fuera el que prosperara en la elección), imprimirán los matices de los borrosos colores de sus partidos y sobre todo el estilo personal de los candidatos. Poco harán –como tampoco hicieron antes– para que las mayorías realmente participen en los asuntos políticos, devengan en la práctica ciudadanos plenos, intervengan en los procesos que les permitan recomponer y mejorar las condiciones de su vida material o alienten la renovación y reforzamiento de sus culturas y tradiciones comunes y comunitarias, sociales.

Otro mundo se estaba construyendo desde abajo y por todos los confines de la Tierra. Es el mundo de los oprimidos, perseguidos, excluidos, despojados por las grandes empresas transnacionales y las de sus prestanombres locales que ya no son sino empleados de las primeras. Es un mundo diverso, donde quepan otros mundos, los distintos que somos todos, donde la igualdad, la justicia y la democracia sean obra de todos y todas, pues no pueden resultar sino de la autoorganización, la autonomía, el autogobierno. Esto es, la autoemancipación de los oprimidos de siempre, pero cada vez más, desde ahora, desde todo el tiempo, en resistencia.

El desenlace de la otra campaña

Pasadas las elecciones y las protestas contra el fraude electoral organizadas y acotadas por un frustrado Andrés Manuel López Obrador, que nunca logró acercarse a las movilizaciones de la APPO en Oaxaca –bajo ataque del gobierno

foxista— ni se conmovió por las acciones en favor de la liberación de las presas y los presos de Atenco, el EZLN reanudó en octubre el recorrido de *la otra campaña*, lo que a todas luces puso en evidencia que los tiempos electorales no eran los suyos ni lo determinaban. La Comisión Sexta de la CCRI-CG del EZLN reforzó la presencia de las y los comandantes zapatistas en la capital de la República a manera de proseguir como actividad prioritaria la lucha por la libertad y justicia de los presos de San Salvador Atenco, lo que también se convirtió en objetivo central del recorrido del Delegado Zero hacia once estados del Norte del país. Al mismo tiempo, en Chiapas las bases de apoyo zapatistas realizaron amplias movilizaciones en apoyo a la APPO que sufría la escalada represiva del gobierno de Fox, que contaba con la complicidad de todos los partidos,⁴⁰⁴ mientras que se activa igualmente la campaña internacional en solidaridad con el pueblo de Oaxaca y por la liberación de los presos y presas de Atenco.

En “Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia”, el Subcomandante Insurgente Marcos⁴⁰⁵, a nombre de la CCRI-CG del EZLN, retomó el balance de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y de la otra campaña a un año de la iniciativa, y analizó igualmente la coyuntura política marcada por los resultados fraudulentos de las elecciones y la protesta del lópezobradorismo y el proyecto de AMLO, sobre las cuales hemos comentado en otro capítulo.

Lo que aquí me interesa retener es el duro balance autocrítico que realiza respecto a la otra campaña, particularmente lo relacionado con los hábitos y prácticas de varios actores colectivos e individuales de la vieja izquierda que se manifiestan en las plenarias nacionales, el vuelco de algunos hacia el movimiento lópezobradorista contra el fraude electoral (lo que provoca cierta decantación de la otra campaña) y los pasos que en adelante se plantearon.

Lo primero es que la represión del FPDT de Atenco el 3 y 4 de mayo de 2006 en Texcoco trastocó el ritmo y los pasos de la otra campaña que se plantearon de inicio para un plazo largo, pero que se aceleraron a pesar de que se suspendió el recorrido, y en cambio prevalecieron actividades en el Distrito Federal y se posibilitaron las reveladoras plenarias nacionales. Se planteó entonces la necesidad de avanzar en las definiciones de la otra campaña, lo que

⁴⁰⁴ Vid. comunicados del 13 y del 16 de septiembre de 2006 en *Rebeldía*, núm. 46, fechado en octubre, pero en realidad es de septiembre de 2006.

⁴⁰⁵ *Rebeldía*, núm. 46, septiembre de 2006.

se ratificó luego a fines de año cuando concluyó el recorrido previsto originalmente.

Es la hora de la otra, de los Nadie, de su organización y la definición de su identidad, escribió el subcomandante Marcos:

[...] ha llegado la hora de las definiciones que quedaron pendientes. Las que nosotr@s consideramos principales están agrupadas en los llamados 6 puntos: las características de la otra; quiénes están convocados y quiénes no; la estructura organizativa (incluyendo el mecanismo o modo de la toma de decisiones); el lugar de las diferencias; la política de alianzas y las tareas inmediatas.⁴⁰⁶

Puntos que no dejaron de discutirse a lo largo del trayecto de la caravana por las 21 entidades federativas que habían recorrido, pero que necesitaban resolverse por los colectivos y en colectivo por quienes en conjunto formaban parte de la otra campaña. Precisó Marcos en el mismo lugar: “responder, ya como la otra, a las preguntas: ¿Quiénes somos?, ¿Dónde estamos?, ¿Cómo vemos el mundo?, ¿Cómo vemos nuestro país?, ¿Qué queremos hacer? y ¿Cómo lo vamos a hacer?” Que cada pueblo, organización, colectivo, grupo, familia o individuo, ahí donde resisten y luchan, de la misma manera como decidieron adherirse a la otra, resuelvan lo que mejor consideren para darle identidad, organización y modo a la otra campaña. En diciembre de 2006, ya con las consultas y decisiones tomadas, los zapatistas consideraron que el año siguiente podía iniciarse con la segunda etapa de la otra campaña dirigida a levantar colectivamente el Programa Nacional de Lucha y sería sostenida por el despliegue directo de la comandancia.

El recorrido de la Comisión Sexta del EZLN y la caravana de la otra campaña reinicia en Nayarit, cubrió todo el occidente e incluyó a la península de Baja California hasta el Valle de San Quintín, Tijuana y Mexicali, prosiguió por Sonora, Chihuahua, el noreste del país hasta la Huasteca Potosina, antes de regresar a la Ciudad de México, dos meses después. El Delegado Zero priorizó el encuentro con naciones, comunidades, tribus y pueblos indios originarios (a quienes encuentra junto con representantes del Congreso Nacional Indígena que lo acompañaron), muchos incluso desconocidos por los gobiernos estatales, algunos condenados a la desaparición como los Kucapás,

⁴⁰⁶ *Idem*, p. 47.

los Quilihuas, los Kumiai, que sobreviven en la resistencia.⁴⁰⁷ Pero también se fueron sumando al trayecto de la otra campaña innumerables colectivos y organizaciones, trabajadores del campo y la ciudad, ejidatarios, maestros, mujeres, jóvenes, migrantes, chicanos, desempleados, ancianos y niños, familias, así como toda suerte de gente que compartía sus resistencias, historias de explotación y despojo, represión y desprecio, dolores y anhelos, al igual que su percepción sobre el país y el mundo. La otra campaña descubre:

[...] muchos *Méxicos*, con colores y lenguas distintas, con pasos diferentes. Y con ellos nos dimos cuenta que todos se hacen uno al hablar el dolor y actuar la rebeldía. El aliento que mueve a la otra campaña es tan grande que no cabe ni dentro de las fronteras: al norte del Río Bravo hay otro México... La otra campaña ha recuperado al país, ha redescubierto que el norte también es México.⁴⁰⁸

Es el México de abajo, el otro México rebelde que también es el norte, que resiste y lucha contra múltiples expresiones de la devastación capitalista a pesar de las condiciones del todo adversas.

Más de 45 mil kilómetros se completaron al concluir la primera fase de la otra campaña, un año de actividades intensas, de encuentros no sólo de agravios y dolores, sino de compartición de experiencias múltiples, de búsquedas colectivas. En su primera etapa, la otra se da como “un pase de lista, que tod@s escuchamos”, “un reconocimiento mutuo que va más allá de la movilización”, cada quien se presenta como es, “con su modo, con su bandera, con su rostro, con su voz, con su historia”. La otra campaña se manifiesta como “un murmullo que crece en extensión, en profundidad, en tono, en volu-

⁴⁰⁷ Igualmente a los Tohono O’odham, Comca’ac o Seris, Pimas, Yaquis, Mayos Yoreme, Rarámuris, Caxacanes, Coras, Wixaritari, Kikapoos, Maskovos, Teenek, Pames, Nahuas, Chichimecas, Tepehuanos, Guarijios, además de Triquis, Mixtecos y Zapotecos de Oaxaca.

⁴⁰⁸ Subcomandante Insurgente Marcos: “Esto es tan otro y tan grande que no cabe en la geografía de arriba”, Palabras del delegado Zero de la Comisión Sexta del EZLN el 2 de diciembre de 2006, *Rebeldía*, núm. 49, diciembre de 2006, pp. 3 y ss. “Quienes señalaron que en el norte de nuestro país la otra campaña no tendría ningún eco, argumentando que ahí se encontraba el apoyo de la derecha panista, se equivocaron rotundamente. El norte de México no sólo padece las mismas injusticias que el resto de nuestro pueblo, también es rico en luchas y esfuerzos anticapitalistas y de izquierda. El (otro) norte también existe” (Comunicado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, México, 8 de abril de 2007, *Rebeldía*, núm. 52, abril-mayo de 2007).

men”.⁴⁰⁹ En su caminar, se fueron tendiendo puentes, se combinaron ritmos, construyeron espacios y por lo mismo se decantaron definiciones o parámetros que articularon: el anticapitalismo, la izquierda de abajo, la capacidad de escuchar, el aprendizaje colectivo, la combinación de lo local y lo nacional, lo específico y lo general, la democracia verdadera; no la interlocución con el poder, sino la transformación desde abajo de las relaciones de poder. Como estela de la otra campaña, en todo el país se discutieron los mencionados seis puntos fundamentales que le dieron identidad y articulación.⁴¹⁰ El 2 de diciembre de 2006, el Subcomandante Marcos planteó a los adherentes de la otra campaña concretar la consulta interna: “Ahora debemos todos, todas, responder como la otra campaña quiénes somos, dónde estamos, cómo vemos México y el mundo, qué queremos hacer y cómo lo vamos a hacer”.⁴¹¹

El recorrido de la primera parte de la otra campaña concluyó con la reflexión múltiple y colectiva de quienes se fueron incorporando a la nueva iniciativa del EZLN. Pero desembocó, asimismo, en el Caracol de Oventik, donde se realizó el Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, con la presencia de más de dos mil delegados de 47 países, delegados porque representaban colectivos, organizaciones, pueblos, etcétera. Representantes de las cinco Juntas de Buen Gobierno y de los municipios autónomos se reunieron por primera vez para compartir lo que luego consideraron su *herencia*: sus trabajos de construcción de la autonomía, del autogobierno, de la economía de la resistencia y en general de las condiciones que han ido posibilitando a las comunidades rebeldes zapatistas una vida distinta y nuevas relaciones sociales asentadas en la igualdad, la fraternidad y la democracia realmente participativa.⁴¹²

En marzo de 2007 arrancó la segunda parte de la otra campaña consistente en una nueva gira de la Comisión Sexta del EZLN, compuesta por buena parte de las comandantas y comandantes de la CCRI-CG, así como del subcomandante Marcos. Un despliegue que a todas luces representó un salto cualita-

⁴⁰⁹ Subcomandante Insurgente Marcos, “Aprender a decir nosotr@s”, *Rebeldía*, núm. 44, julio de 2006, pp. 3-10.

⁴¹⁰ *Idem*, p. 5.

⁴¹¹ “Esto es tan otro y tan grande...”, *op. cit.*, p. 8.

⁴¹² Véase “Intervenciones de las Juntas de buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo”, *Contrahistorias*. La otra mirada de Clío, México, núm. 8, marzo-agosto de 2007, pp. 9-46. Ahí mismo: “Palabras del Teniente Coronel Insurgente Moisés”, pp. 47-54.

tivo en el desarrollo de la otra campaña y en el proceso organizativo que los zapatistas decidieron impulsar en forma directa para construir una alternativa anticapitalista y de izquierda en todo México y más allá, con la Zexta internacional. Se distribuyeron en zonas y regiones (norte, centro, sur) y se volvió a destacar la visita de los pueblos indios de todo el territorio nacional, acompañados de otros delegados del CNI, aunque sin duda los zapatistas privilegian el norte con sus pueblos indios ancestrales y su rebeldía implacable. El propósito se define con claridad: “pasar ya a elaborar un primer esbozo del programa nacional de Lucha”. En el balance, del CCRI-CG y de la Comisión Sexta del EZLN, firmado por el Subcomandante Insurgente Marcos, no olvidan destacar que:

Contra lo que decían algunos allá arriba, la otra campaña sobrevive a la cruda electorera y avanza para convertirse en un referente para las luchas que caminan abajo y a la izquierda. Personas que antes se mantuvieron alejadas, ahora voltean la mirada y el oído hacia la otra campaña, preguntándose si acá podrá consolidarse un camino independiente y de izquierda en la lucha por otro México.⁴¹³

Esa segunda etapa de la otra campaña fue fundamental por la amplia presencia directa de la comandancia zapatista, sus encuentros con comunidades, pueblos, colectivos, familias y toda suerte de personas que resistieron, lucharon y compartieron tanto dolores como perspectivas semejantes. Sin duda contribuyeron a atar lazos duraderos entre todas y todos, pero al mismo tiempo afectaron positivamente (sensibilidad, un mundo que se abre, conciencia...) a quienes participaron, destacadamente a las y los propios zapatistas. El México de abajo se descubre por abajo, se reconoce e identifica, se dispone a sentar las premisas duraderas de un proyecto alternativo de organización y lucha anticapitalista sin precedentes. Durante meses, semanas, fueron días inolvidables para todos los participantes, en la reconstrucción de las memorias desgarradas, pero igualmente de las perspectivas, del futuro que no puede llegar sino construirse de forma cotidiana y en colectivo. Tiempos de destrucción de esperanzas ilusorias alimentadas arriba y de construcción de un programa y de una organización contra el despojo, la explotación, la represión

⁴¹³ “Comunicado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, 8 de abril de 2007, *Rebeldía*, núm. 52, abril-mayo de 2007, pp. 18-22.

y el desprecio, esto es, por la edificación de condiciones de una nueva vida igualitaria, con justicia y libertad. A contracorriente, contra todos los opresores, en defensa de la tierra y el territorio, contra el despojo de empresas, instituciones estatales y los propios partidos, confabulados invariablemente en la defensa del orden social capitalista y el autoritarismo.

Por lo demás, la otra campaña se combinó con numerosas actividades que se fueron desarrollando en diversos momentos como parte del recorrido de la Comisión Sexta o como una suerte de continuación, donde también se intercambiaron experiencias y se realizaron discusiones en reuniones cargadas de significación. Encuentro Nacional Obrero (abril de 2006), campañas específicas como la de la libertad y justicia con los presos de Atenco y en apoyo a la APPO y al pueblo de Oaxaca (2006), Foro Nacional en Defensa de la Madre Tierra y la Autonomía Indígena (noviembre de 2006), la Campaña mundial por la defensa de las tierras y los territorios indígenas y campesinos autónomos de Chiapas, México y el mundo, que en 2007 se lanza a la par del arranque de la segunda etapa de la otra, el Foro Nacional Contra la Represión (junio de 2007), otros dos Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo (julio y diciembre de 2007, este último dedicado a las mujeres), el trascendental Encuentro de los Pueblos Indígenas de América efectuado en Vicam, Sonora, en las tierras yaquis (octubre de 2007), mesas redondas y coloquios internacionales como el dedicado a la memoria de Andrés Aubry (Planeta Tierra: movimientos antisistémicos, diciembre de 2007).⁴¹⁴

Fueron más de dos años de actividades intensas alentadas por los zapatistas en forma directa a lo largo y ancho del país, durante los cuales el gobierno panista de Felipe Calderón y el gobierno en turno en Chiapas, junto con todos los partidos, aprovecharon para reanudar y reforzar los ataques cada vez más extensos y frecuentes contra diversas comunidades zapatistas, combinados con las acusaciones que no cesaban de perredistas que ven en la otra campaña y los zapatistas a los responsables de su derrota electoral. Tal vez por ello, el Subcomandante Marcos concluyó su larga intervención en el mencionado coloquio de diciembre, con la denuncia de las “señales de guerra en el horizonte”. “Como hace tiempo no ocurría”, escribió,

⁴¹⁴ Las informaciones al respecto en *Rebeldía*, en particular en los núms. 52 al 57; Joani Hocquenghem, *La cita de Vicam. Primer Encuentro de los Pueblos Indígenas de América*, Casa Vieja/ La Guillotina, México, 2013; *Primer Coloquio Internacional In memoriam Andrés Aubry “...planeta Tierra: movimientos antisistémicos”*, Cideci-Unitierra Ediciones, San Cristóbal de las Casas, 2009.

[...] nuestras comunidades, nuestras compañeras y compañeros, están siendo agredidas. [...] Es la primera vez que estas agresiones provienen descaradamente de gobiernos supuestamente de izquierda, o que se perpetran con el apoyo sin tapujos de la izquierda institucional. [...] Es también la primera vez que hemos encontrado cerrados, a Flor y Canto, los espacios en los que el común de la gente se enteraba de lo que pasaba con nuestro movimiento, y de nuestras reflexiones y llamados.⁴¹⁵

Señaló además otras agresiones producidas durante los recorridos de la comandancia en la segunda parte de la otra campaña. Preferimos, escribe Marcos, “tratar de seguir adelante en consolidar el esfuerzo civil y pacífico de lo que todavía se llama la otra campaña, y, al mismo tiempo, estar preparado para resistir, solos, la reactivación de las agresiones en nuestra contra, sea con ejército, policía o paramilitares”. Anunció, por consecuencia, que no proseguirían realizando actividades públicas como las que habían mantenido hasta entonces.

En realidad, las agresiones contra las comunidades rebeldes zapatistas persistieron duraderamente⁴¹⁶ y si bien la comandancia del EZLN y el vocero Marcos parecieron recurrir de nuevo al silencio, se multiplicaron las denuncias de las Juntas de Buen Gobierno por el recrudecimiento de las agresiones por parte de todos los partidos y sus agrupaciones pretendidamente sociales. Se reactivaron las acciones nacionales y mundiales en solidaridad con los pueblos zapatistas (y se reeditaron las caravanas internacionales hacia territorio rebelde), cuya mejor defensa es proseguir con la labor de dar a conocer directamente su proceso de construcción de la autonomía que no deja de consolidarse.

⁴¹⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, *Ni el centro, ni la periferia*. Serie de ponencias presentadas en el primer Coloquio Internacional *In Memoriam* Andrés Aubry, del 13 al 17 de diciembre de 2007. Universidad de la Tierra, Chiapas, Separata de *Rebeldía*, núm. 57, enero de 2008, pp. 41-42. Reproducido también en el libro citado.

⁴¹⁶ Véanse por ejemplo Paola Vázquez y Luz Aquino, “2007: una nueva fase de la guerra de exterminio en Chiapas”, *Rebeldía*, núm. 57, enero de 2008; Paola Vázquez, Luz Aquino y Agustín Vázquez, “Las dos caras de la guerra contra los pueblos zapatistas”, *Rebeldía*, núm. 58, marzo de 2008; Agustín Vázquez, “La guerra del estado contra las comunidades zapatistas”, *Rebeldía*, núm. 60, 2008; Edmundo Camacho, “La guerra de exterminio contra las comunidades zapatistas”, *Rebeldía*, núm. 63, 2008. La revista hizo un seguimiento al respecto.

Tampoco dejaron de realizarse eventos amplios cargados de significación con la presencia de comandantes y comandantas, como el Primer Festival Mundial de la Digna Rabia, que se realizó a finales de 2008 y en el amanecer de 2009, con sedes en la capital del país y en Chiapas, el Primer Encuentro Continental Americano contra la Impunidad en junio de 2009 en el Caracol de Morelia, el Seminario Internacional de Reflexión y Análisis a finales de ese año e inicios de 2010 en el CIDECI-Universidad de la Tierra de San Cristóbal de las Casas.

Lo cierto es que en lo que sería su tercer año, la otra campaña prosiguió como una orientación que trata de articular resistencias y luchas, de numerosos colectivos que de ella se reivindicaron, pero en verdad se dispersaron de nuevo; su soledad se evidenció frente a los esfuerzos represivos del gobierno. Fue convirtiéndose más bien en una suerte de *pertenencia*, en la medida en que los zapatistas cesaron de plantear iniciativas al respecto. Todavía en el festival de la Digna Rabia fue un punto de la discusión, pero en los hechos el Programa Nacional de Lucha y las definiciones colectivas sobre sus rasgos terminaron por desvanecerse, se extraviaron. En 2008 la otra campaña devino más bien una suerte de holograma, una referencia que, sin embargo, no prosiguió con la tarea de atar cabos, en la construcción de la alternativa político-organizativa anticapitalista propuesta en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*.

El tiempo transcurrió, se decanta en realidad hasta la irrupción insólita y masiva en el 13 *Batkun* (el 21 de diciembre de 2012), cuando los zapatistas anunciaron que retomarían “el contacto con nuestros compañeros y compañeras adherentes a la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* en México y en el Mundo”, con quienes prosiguieron en “su convicción y compromiso con la construcción de una alternativa no institucional de izquierda” e intentaron “construir los puentes necesarios hacia los movimientos sociales que han surgido y surgirán, no para dirigir y suplantar, sino para aprender de ellos, de su historia, de sus caminos y destinos”.⁴¹⁷ En enero de 2013 dieron a conocer por entregas un largo texto revelador de sus nuevas reflexiones y propuestas, *Ellos y nosotros*, con un discurso más decantado, pero más duro, implacable; un discurso más reflexivo y sin embargo más claro, entendible para todo

⁴¹⁷ “El EZLN anuncia sus pasos siguientes”, comunicado del 30 de diciembre de 2012, en *La fuerza del silencio 21-12-12. El EZLN anuncia pasos siguientes*, Ediciones Eón, México, 2013, p. 36.

mundo. En uno de sus capítulos se dirigen precisamente “a todos los compas en México y en el mundo que se han mantenido firmes en ese lazo que nos une y que llamamos la Sexta”, para informarles que dan por terminado “al dilatado recuento de dolores y esperanzas que antes se llamó la otra campaña en México y la Zexta Internacional en el mundo, y que ahora será simplemente *La Sexta*”.⁴¹⁸

Más que ocuparse de las identidades de la otra campaña que quedaron pendientes, el EZLN reafirma las definiciones expuestas en la sexta declaración sobre lo que ellos son y su historia, así como respecto al enemigo que se enfrenta, si bien considera que “sigue pendiente el acabar de definir por qué luchamos”. La Sexta convocó a un *no* “rebelde, hereje, grosero, irreverente, molesto, incómodo” y el *sí* implícito que unió todavía requiere ser construido a partir de la respuesta sobre qué otro mundo y sociedad queremos; qué hay que hacer y con quién.

Es un nuevo paso el que se plantean los zapatistas, pero al referirse a esos siete años de experiencias, consideran indispensable hacer cambios “en el ritmo y la velocidad del paso, sí, pero también en la compañía”. Esto es, procurar en adelante una Sexta más depurada, anunciada por las decantaciones que se fueron produciendo durante la otra campaña y los años sucesivos. Se reservan, pues, el derecho de admisión, de convocatoria, independientemente que se trate de México o de cualquier otro país, pues el proyecto sigue siendo global: “Así que el territorio de nuestro accionar está ahora claramente delimitado: el planeta llamado ‘Tierra’, ubicado en el llamado Sistema Solar. Seremos ahora lo que somos de por sí: ‘La Sexta’”. La Sexta-EZLN.

13 BAKTUN: RECURRENCIA O PERSISTENCIA DEL ZAPATISMO

Del silencio al asombro

Es fundamental tratar de entender cuál es la situación del EZLN a finales de 2012. Lo primero que hay que decir es que siempre que los zapatistas se au-

⁴¹⁸ “Ellos y nosotros v. La Sexta”, en *La fuerza del silencio...*, op. cit., pp. 65-66. Los entrecorridos que siguen pertenecen al mismo texto.

sentan, se alejan de los medios o le bajan a su presencia pública, generalmente es por razones diversas y bastante fundadas. Muchas veces porque estaban acorralados o cercados o porque, independientemente de la situación en la cual estuvieran ante la ofensiva nunca detenida del gobierno contra ellos, decidían hacerse un espacio para ellos, darse un momento de reflexión. Siempre que los zapatistas optan por una suerte de repliegue sobre sí mismos, por el silencio que invariablemente resulta inquietante y estruendoso para el gobierno y la clase política (silencios estremecedores para mucha gente), por lo general culminan con anuncios significativos que ponen de manifiesto la sensibilidad y la capacidad de iniciativa del EZLN.

Todos recordamos la gran Marcha del Color de la tierra que se hizo a principios de 2001 y que tenía como finalidad lograr por fin la aprobación de los Acuerdos de San Andrés sobre Cultura y Derechos Indígenas por parte del Congreso de la Unión. Era una de las primeras reivindicaciones importantes y prácticamente la condición para mantener un diálogo que había sido ya muy fructífero, porque no había sido nunca un diálogo entre el gobierno y los zapatistas, dado que éstos lo convirtieron prácticamente en un diálogo de todos, en este caso, de todos los pueblos indios. No era el EZLN el que se enfrentaba, negociaba o dialogaba con el gobierno, sino al final de cuentas todos los pueblos originarios, quienes de una u otra forma intervinieron, y abordaron diferentes temas. Diálogos que se tuvieron que suspender por la falta de cumplimiento y disposición de parte del gobierno de Ernesto Zedillo. El caso es que la gran marcha que llegó a México después de un recorrido en forma de caracol desde Chiapas y atravesó prácticamente medio país, fue una marcha seguida de diversas maneras por millones de personas, que acabó por legitimar plenamente –ya de por sí legitimados con la consulta que había hecho anteriormente el EZLN– los Acuerdos de San Andrés relacionados con los derechos y la cultura indígenas, la capacidad de autonomía, el reconocimiento jurídico, etcétera.

Sin embargo, ¿qué fue lo que pasó? Que la clase política toda, agrupada en el Congreso de la Unión e independientemente del color de su camiseta, de sus partidos, rechazó esos acuerdos que eran prácticamente un consenso nacional e hizo una contrarreforma indígena que realmente no sirvió para nada. En cambio, empujó al EZLN a decidir romper con cualquier posibilidad de acuerdo, no sólo con el gobierno federal sino en general con la clase política mexicana, con la que anteriormente había realizado importantes encuentros

y formas de vinculación, incluso con expectativas reales de que podía haber alguna salida a muchas de las demandas que se estaban planteando, sobre la base de la participación, la presión de la sociedad. Nada sirvió y la cerrazón de la clase política impuso esa contrarreforma impregnada de racismo y tozudez conservadora.

Entonces éste va a ser un punto fundamental, pues los zapatistas se repliegan en la selva, en sus comunidades y deciden poner en práctica –sin tener que esperar una aprobación formal– justamente lo que se planteaba en los Acuerdos de San Andrés, que era desarrollar todo lo relacionado con la autonomía y el autogobierno. Una experiencia que en realidad se venía efectuando en los municipios autónomos, que en lo sucesivo se vuelve un esfuerzo colectivo que va a irse expandiendo, que poco a poco se desarrolla y madura con la base material excepcional que representan las tierras recuperadas después de la insurrección de 1994.

El silencio largo que siguió a la Marcha del Color de la Tierra y a la contrarreforma indígena dio como resultado la construcción de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno anunciados en agosto de 2003 y más tarde, a mediados de 2005, de un cambio decisivo de la política del EZLN que se formuló en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y en la puesta en práctica por todo el país de la otra campaña que se prolonga hasta 2007.

Con la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y la propuesta de la otra campaña, los zapatistas irrumpen de nuevo en una coyuntura nacional significativa determinada por la sucesión presidencial de 2006. Muchos sin duda se fueron incorporando a la otra campaña, y lo que le dio novedad y fuerza fue el hecho de que por primera vez el conjunto del EZLN, por medio de una buena parte de los miembros del CCRI-Comandancia General junto con el Subcomandante Zero (que era el Subcomandante Marcos), realizaran el recorrido nacional que se fue cargando de significación, pese a que al inicio erróneamente muchos consideraron que se trataba de una “anticampaña” frente a la campaña electoral y en especial contra la campaña del PRD y los aliados de Andrés Manuel López Obrador. Los zapatistas insistieron y aclararon que ese no era el propósito, no se trataba de una campaña por la abstención, no era una campaña contra nadie. Era más bien una campaña contra el sistema, que se hizo en cierta forma en paralelo, porque estaba en otra dimensión, tenía otro sentido, y su primer objetivo era encontrarse con toda esta nación que había respondido de diferentes maneras a sus llamados, pero que no había

tenido la posibilidad de estar directamente en un encuentro de experiencias, de luchas, de intercambio de dolores, que fue lo predominante en la primera etapa de la otra campaña. De ese modo, se fue estructurando una forma de coordinación, de organización, que permitió ir creando una verdadera red de comunidades, pueblos y colectivos, y permitió descubrir que había muchas demandas, muchas insurgencias, luchas muy variadas y diferentes que se estaban encontrando con la gira de los zapatistas. Estaban creando en el camino alguna forma de coordinación o por lo menos se estaban conociendo, gracias a la otra campaña.

El hecho es que, en una primera etapa de la otra campaña la idea era esa, encontrarse y atar cabos, establecer relaciones, reconocimientos a todos los niveles en todo el país, lo cual fue muy revelador, por ejemplo, de pueblos indios que son ignorados. Pero no sólo fueron los pueblos indios, también núcleos de campesinos, trabajadores, maquiladores, migrantes, colectivos de jóvenes, estudiantes, medios alternativos; una cantidad impresionante de núcleos sociales y de comunidades que participaron y que descubrieron la existencia de procesos de resistencia sumamente profundos a nivel de todo el país, así fueran dispersos y fragmentados. Y la respuesta de arriba fue la represión totalmente criminal por parte de los tres gobiernos, o sea, del gobierno perredista de Texcoco, el gobierno del Estado de México de Enrique Peña Nieto y el gobierno panista de Vicente Fox, que de común acuerdo y en complicidad, lanzaron la ofensiva brutal, que carecía de sentido, en contra de los pobladores del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco. Una verdadera aplicación de formas de guerra sucia que ya habían quedado supestandamente en el pasado, una represión intimidatoria, de escarmiento, que después tuvo muchas repercusiones que hasta la fecha seguimos viviendo y que hizo que la otra campaña se suspendiera en cierta medida.

Podemos decir que realmente la otra campaña entró en una situación particular, de ensimismamiento y reflexión en debates, pero continuó con una serie de actividades y reanudó luego el recorrido por el país; incluso se planeó una nueva etapa, que prácticamente se estuvo aplicando en buena parte de 2007, que era buscar la creación de un Programa Nacional de Lucha.

Ya nos reconocimos, ya nos encontramos, ya intercambiamos experiencias, ya vimos quiénes somos, ahora hace falta realmente ver cómo todos nosotros podemos crear un programa muy claro que no venga de ningún personaje lúcido a quien se le ocurra hacer determinado tipo de elucubración, sino

que fundamentalmente resulte de las necesidades directas del conjunto de la gente, del colectivo, de comunidades, etc. Y se quedó en eso, porque en realidad los gobiernos panistas –fuera del cinismo de Vicente Fox y su pretendida aceptación de los Acuerdos de San Andrés, que después simplemente justificó que no se aprobaran–, reanudaron su acometida no sólo contra Atenco sino también contra Oaxaca y contra los zapatistas, y mantuvieron la ofensiva represiva contra las comunidades; toda esa guerra que muchos han denominado de baja intensidad. Esto es, una búsqueda del gobierno por romper el tejido social, dividir a las comunidades, meter una serie de recursos para incitar rupturas, discrepancias, etc. Sobre todo, introducir, soltar de nuevo grupos de paramilitares. En Chiapas, esa reanudación o intensificación de las agresiones contra las comunidades llevaron al Subcomandante Marcos a explicar que “en Chiapas hay vientos de guerra”, “sentimos los aires de guerra”, por lo que regresaron a las comunidades.

Entonces la otra campaña se disolvió, se quedó un poco en el aire, aunque muchos núcleos se siguieron considerando parte la otra campaña o toda su actividad política la hacían en el marco de la otra campaña. La otra campaña se convirtió en una referencia, pero ya no estaba bajo el impulso del motor que representaban las múltiples iniciativas del EZLN; se disolvió, por ello, pero quedó como un gran objetivo y con mecanismos de agrupamiento que de repente parecían también diluirse. Al parecer, la otra campaña se precipitó en el limbo, porque los zapatistas se quedaron prácticamente dentro de sus comunidades y todo mundo empezó a hablar del repliegue del EZLN, pero si estaban replegados era porque estaban cercados, porque estaban siendo hostigados permanentemente.

Lo importante es que pasan varios años y, como siempre sucede en México, donde la sociedad se ha vuelto una sociedad del espectáculo, una sociedad mediática, una sociedad en la que sólo existe lo que se ve en la televisión o en los otros medios, comenzaron a dar por muertos a los zapatistas y a veces incluso dieron por muerto, varias veces, al Subcomandante Marcos: en una ocasión que estaba enfermo, otra que le habían dado un balazo o que se habían dividido, etc. En todo ese periodo que duró varios años se difundió la idea de que supuestamente no hubo expresiones abiertas, pronunciamientos de la comandancia general. El caso es que, hasta diciembre de 2012, con el cambio de gobierno que en adelante encabezó Enrique Peña Nieto, de repente se produjo lo que se miró como una *reaparición* de parte de los zapatistas.

De hecho desde antes se anunciaba que venía una declaración, un pronunciamiento del EZLN, pero más que una declaración o un pronunciamiento se produjo una impactante irrupción multitudinaria el 21 de diciembre que movilizó a más de 40,000 zapatistas en cinco importantes cabeceras municipales de Chiapas.⁴¹⁹ Al otro día, el Subcomandante Marcos mandó un comunicado que apareció en *La Jornada*, porque no aparece en muchos lugares, donde decía: “¿Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo. El día que fue el día, era noche. Y noche será el día que será el día”.⁴²⁰ Fue una manifestación de las bases zapatistas, de comunidades pacíficas por medio de la cual mostraron que seguían existiendo, y lo más importante, con una capacidad de organización, de disciplina y decisión impresionantes. De manera simbólica, en cada ciudad llegaron, pusieron un templete, el río de gente que llenó las calles se subió, se desbordó por el templete, y saludaron en silencio con el puño en alto. Sin líderes visibles, pues todos lo eran a su modo, en colectivo. Una inesperada y masiva intrusión en un país que ya no los miraba, para el que habían pasado de moda, de nuevo invisibles, que había decretado su desaparición mediática, y por lo mismo, su inexistencia real. Una reafirmación elocuente que estalló con geológicas ondas de choque que repercuten en todo México y rebasan sus fronteras.

Después de que “reaparece” el EZLN, recomenzaron los debates en la clase política, entre mucha gente, en dos sentidos. Uno, de repente decía “sí están ahí, están presentes” y era necesario retomar los Acuerdos de San Andrés y dar una salida a un conflicto que no había acabado; incluso no faltaron diputados y senadores, en especial del PRD (quienes no se distinguen por su capacidad democrática ni sus convicciones de izquierda), que propusieron que se reorganizara la Cocopa e insistían en que había que apoyar de nuevo

⁴¹⁹ “El pasado diciembre de 2012, en horas de la madrugada, decenas de miles de indígenas zapatistas nos movilizamos y tomamos, pacíficamente y en silencio, 5 cabeceras municipales en el suroriental estado mexicano de Chiapas. En las ciudades de Palenque, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo y San Cristóbal de las Casas, los miramos y nos miramos a nosotros mismos en silencio. No es el nuestro un mensaje de resignación. No lo es de guerra, de muerte y destrucción. Nuestro mensaje es de lucha y resistencia. Después del golpe de Estado mediático que encumbró en el poder ejecutivo federal a la ignorancia mal disimulada y peor maquillada, nos hicimos presentes para hacerles saber que, si ellos nunca se fueron, tampoco nosotros” (“El EZLN anuncia sus pasos...”, *op. cit.*, p. 34).

⁴²⁰ Todos los comunicados que lanzan desde entonces aparecen en el libro *La fuerza del silencio...*, *op. cit.*, p. 19.

los Acuerdos de San Andrés. Pronto se olvidaron de esa preocupación y más bien pasaron a afirmar: “qué casualidad que los zapatistas aparecen ahora que ganó el PRI”, y a especular también al respecto: por qué no atacaron al PAN, por qué pasaron dos sexenios locos y se callaron, en cambio ahora que llega Enrique Peña Nieto pasan a realizar una manifestación sin palabras, pero con fuerza y un gran significado. El caso es que el debate se desencadenó.

Esto es, entonces, lo que llevó a tratar de precisar si en verdad los zapatistas *aparecen de vez en cuando*, aparecen por quién sabe qué razones, porque les conviene, por intereses oscuros o qué. “Hay una recurrencia o hay una permanencia”, y justamente los comunicados que empezó a sacar sucesivamente el EZLN, desde comienzos de enero, tenían como objetivo exhibir, probar, el hecho contundente de que no sólo seguían existiendo, no sólo no estaban divididos de ninguna manera, sino que los zapatistas se habían fortalecido; muchos de los “analistas políticos” que empezaron a hablar sobre esto se dieron cuenta de que los zapatistas eran muchos, que muchos de los que salieron a manifestarse antes no estaban, porque cuando vino la insurrección de 1994 eran niños y esos niños se formaron en las escuelas zapatistas, se curaron en las clínicas zapatistas y se convirtieron en organizadores y en activistas, en promotores de educación, de salud, etcétera.

Hubo, pues, un sobredimensionamiento, una transformación de la situación en la cual estaban los zapatistas. Un verdadero cambio cualitativo operado en silencio en unos cuantos años y a pesar del recrudecimiento persistente de las agresiones a las comunidades rebeldes. En ese sentido el significado del 21 de diciembre, seguido luego con toda esa cascada de comunicados, era el de decir: Bueno, ni desaparecidos, ni muertos, ni derrotados, ni callados, ni vencidos. Pero eso ni siquiera era lo más importante, sino su reflexión sobre el mundo que se derrumbaba que no era otro que el mundo de la clase política, el mundo del capitalismo mexicano, totalmente sacudido durante seis años, donde la criminalidad se volvió la constante fundamental; no sólo la del crimen organizado sino la criminalidad del Estado, con la violación generalizada de los derechos humanos, la militarización y demás.⁴²¹ Una situación de desastre del país y que, sin embargo, frente a eso se reafirmó un proyecto que

⁴²¹ Al respecto escribí “La guerra que no dice su nombre”, *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, México, núm. 173, mayo-junio de 2012 y “Calderón, aprendiz de brujo o la guerra como escape”, *Región y sociedad*. Revista de El Colegio de Sonora, Hermosillo, núm. especial 4, 2014.

no había dejado de estar ahí, que se la pasó calladamente, pero que tampoco es cierto que se la pasara en silencio. Justamente los comunicados de los zapatistas demuestran que el silencio en verdad no había existido este tiempo o había existido sólo en cierta medida, porque existía una gran resonancia de muchas expresiones que no se dejaron de decir, de manifestar en estos mismos años. Así denunciaron la idea mediática de que, si no habla Marcos, si no hay un comunicado del Sup Marcos no existen los zapatistas. Y este último reconoce que, en efecto, no hubieron tantos comunicados, pero sí una serie de expresiones a lo largo de estos años, por ejemplo un debate sobre “Ética y Política” en la revista *Rebeldía* donde participaron varias personas y que discutía problemas que eran importantes a largo plazo para el conjunto de los movimientos.⁴²²

Lo más importante es que demostraron que mientras que en los medios de paga se enredaban supuestamente porque estaban callados, las comunidades zapatistas no dejaron de hablar. Marcos enumeró todos los textos, todas las expresiones que había habido de las diferentes Juntas de Buen Gobierno y mostró justamente que éstas estaban denunciando el hostigamiento que continuaba, ya no sólo del “gobierno” (antes del gobierno priista y después del gobierno panista), sino de todos los gobiernos en general. Ya no habla de paramilitares del PRI, sino también del PAN, del PRD, del Partido Verde, etc., o sea, de la clase política toda, la *oligarquía estatal* al servicio de la oligarquía del dinero. Además de que los zapatistas afirmaban una capacidad de reacción justamente de las comunidades, de las Juntas de Buen Gobierno, de los Caracoles zapatistas.⁴²³

⁴²² El intercambio se da de inicio entre Marcos y Luis Villoro, luego se invita al debate a Marcos Roitman, Carlos Aguirre Rojas, Raúl Zibechi, Arturo Anguiano, Gustavo Esteva y Sergio Rodríguez Lascano. Véase *Rebeldía*, núms. 76, 77, 78 y 79, todos correspondientes a 2011. Con este último número concluyó la larga e importante labor colectiva de la revista *Rebeldía*, iniciada en noviembre de 2002, en el 19 aniversario del surgimiento del EZLN.

⁴²³ En la revista *Rebeldía* y en la página Web de Enlace Zapatista (<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>) se puede hacer un seguimiento de todos los comunicados de las distintas JBG sobre las agresiones que sufren. Véase también Javier Elorriaga, “Muchos partidos, una misma guerra de todos contra las comunidades zapatistas”, *Rebeldía*, núm. 74, 2010; Colectivo Rebeldía, “Miles de rabias, un corazón: ¡Vivan las comunidades zapatistas!”, *Rebeldía*, núm. 75, 2010.

Florecimiento y consolidación de la autonomía

Lo que pasó en el periodo de silencio, lo que se fue viendo en ese periodo durante el cual incluso la otra campaña se disolvió, estuvo caracterizado por el cerco acrecentado por parte de los poderes y de los diversos elementos de la clase política, de los diferentes gobiernos contra los zapatistas, así que en respuesta se consolidó, progresó, se desarrolló, se enriqueció la propuesta autónoma de los zapatistas. Esto fue, entonces, lo más importante y no se trata de hacer un recuento, de que cuántas clínicas se crearon, cuántas escuelas operaron, etc. Fue un verdadero proceso de maduración de las comunidades y sus órganos de autogobierno y de gestión.

Pero lo que queda claro es lo que decía Marcos: quedamos fortalecidos, organizados en mejores condiciones de vida, con un autogobierno, un crecimiento colectivo, el esplendor de una cultura que florece vinculada a las culturas de otros pueblos del mundo y florece una forma nueva de vida social.⁴²⁴

En Chiapas no solamente se pudo observar que se dio una forma de autogobierno, sino que esa forma de autogobierno integró formas colectivas de la comunidad –que es la que toma las decisiones–, en la cual los “gobernantes” son gente que desarrolla durante cierto periodo cierta función sin aceptar pagos ni nada (no son la clase política que produce nuevos ricos) y que no sólo organizó las formas más elementales de la convivencia de la comunidad, sino que organiza todo. Todo significa todo, lo más notable fueron las escuelas, las clínicas, el avance en la formación de los promotores y de gente habilitada, por ejemplo, médicos comunitarios mediante la herbolaria o las imprescindibles parteras. Lo más notable es que inventan formas diversas de trabajo colectivo, crearon cooperativas de producción que, por ejemplo, cosechan el café y tienen mecanismos para su procesamiento, pero también tejieron redes propias para comercializarlo. Hasta apoyaron su financiamiento con una suerte de bancos zapatistas. En este sentido se produjo todo un cambio en las

⁴²⁴ Escriben los zapatistas a través del SupMarcos: “En estos años nos hemos fortalecido y hemos mejorado significativamente nuestras condiciones de vida. Nuestro nivel de vida es superior al de las comunidades indígenas afines a los gobiernos en turno, que reciben limosnas y las derrochan en alcohol y artículos inútiles. [...] En nuestros pueblos, la tierra que antes era para engordar el ganado de finqueros y terratenientes, ahora es para el maíz, el frijol y las verduras. [...] Nuestra cultura florece, no aislada sino enriquecida por el contacto con las culturas de otros pueblos de México y del mundo” (“El EZLN anuncia...”, *op. cit.*, p. 35).

situaciones –como dice Marcos– de la vida social y esto es lo más importante, lo que se fue afianzando.

Si se analizan las comunidades zapatistas donde ha habido problemas de hostigamientos permanentes por parte de los priistas, perredistas, panistas, etc., la verdad es que son una minoría, mientras que el grueso de ellas no dejó de trabajar y afianzarse. Si se ve el mapa de Chiapas se percibe que más de un tercio del estado se puede pintar con el color del EZLN. Hay comunidades donde los zapatistas están solos, en otras comparten sin ningún problema con los priistas y en algunos lugares son minoría y se encuentran hostigados. Pero en todas partes se fue construyendo el proyecto que se había negado en el 2001 por el Congreso de la Unión y, en ese sentido, lo más importante es entender cómo en los hechos se pone en práctica y progresa.

Se puede decir, en este sentido, que no sólo no vencieron ni arruinaron, o acabaron a los zapatistas, sino que más bien se consolidaron. Se les puede criticar, por supuesto, porque también hay gente que los ha cuestionado porque se aislaron y regresaron a lo suyo, cuando justamente lo que la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* había planteado desde mediados de 2005 era que iba a lanzarse un proyecto nacional alternativo anticapitalista –no sólo antineoliberal ni contra cierto tipo de políticas estatales– en contra del conjunto del orden social existente. Y de pronto se dedicaron sólo a su espacio. Los zapatistas responden: “pues sí, tuvimos que hacer todo este tipo de cuestiones, pero se mantiene todo lo demás”. Estuvieron construyendo una alternativa sin pedir permiso, una nueva forma de vida.

Perspectivas renovadas

Destaca de las declaraciones subsecuentes a la reaparición del año nuevo maya, después del supuesto fin del mundo, que se replantearon una serie de problemas que tenían que ver con una visión a largo plazo; la otra campaña se había convertido en algo que no era lo que ellos querían, un simple punto de referencia de cierto grupo de activistas, por ello la dan por finiquitada y de hecho plantearon retomar La Sexta y reafirmaron un proyecto alternativo anticapitalista de larga duración, tal como se había planteado desde el principio en la otra campaña, si bien muchas veces no se entendió.

Un proyecto duradero que implicaba evidentemente otros ritmos, aunque muchas veces no se entendieron los ritmos de los zapatistas y que parten de

que están aquí desde hace más de 500 años. Precisamente lo más significativo es que cuando retoman la sexta declaración lo que hicieron es simplemente refrendar aquellos deslindes que habían realizado, tanto del gobierno como en general con la clase política y también un deslinde con lo electoral. O sea, no estamos en contra, pero es otra cosa. Está demostrado que a final de cuenta la gente vota, y quién vota y los que son votados hacen las mismas políticas que siguieron quienes los precedieron, en provecho de determinadas capas sociales: la vieja y la nueva oligarquía. Lo mismo que la clase política se puede renovar y puede llevar camiseta de todos los colores, pero a final de cuentas componen una única fracción que lucha por sus puros intereses y que están al servicio de aquellas oligarquías.

El EZLN planteó, en ese sentido, la distancia crítica: “no tenemos ninguna confianza”, si pusimos en práctica nuestro proyecto era porque no íbamos a esperar otra vez. Ahora lo que plantean al gobierno de Peña Nieto es: Quieren seguir en lo mismo o quieren cambiar. Supuestamente es el nuevo PRI –y quién sabe dónde está el nuevo PRI– y lo orillan al reto, desafiaron al gobierno para que comience por aprobar los Acuerdos de San Andrés.

Algunos acusaron a los zapatistas de una cierta cerrazón, de cierto sectarismo, criticaron que planteen este deslinde. Por eso formularon: vamos a comunicarnos, vamos a reconstruir puentes, a encontrar nuevas vinculaciones, a buscar crear una alternativa no institucional de la izquierda, pero ahora sí que nos reservamos el derecho de admisión. O sea, no podemos ir con todos, porque en estos años hemos visto cómo es la gente, hemos visto a muchos que se acercan y que nos traicionan, gente que decía que estaba con nosotros y al mismo tiempo estaba con los que nos están atacando a nosotros. Y, lo peor, ya no se trata de un problema de discrepancias políticas, en este caso con el PRD, porque puede haber discrepancias sobre si es conveniente una política u otra política, si vale la pena participar en una campaña electoral o no. Cuando los otros te atacan militarmente, cuando los otros buscan destruirte, pues ya no se trata de una discrepancia política, ya es otra cosa, es una guerra; se cae en una forma de la guerra.

Los diferentes comunicados zapatistas fueron así, haciendo toda una disección, muchas veces de forma muy irónica, para ver cómo hace falta en realidad decantar más las cosas; explicaron –al retomar un poco la diferencia de clase– que hay un abajo y un arriba. Los de abajo somos nosotros, son las comunidades, son los pueblos, son los que están en resistencia, son los asala-

riados, son la gran masa de oprimidos, etc. Y los de arriba ¿quiénes son? Pues es el capital, son los empresarios, la clase política, todo eso en conjunto. Hay una situación en la cual los de arriba se la pasan actuando en contra de los de abajo o a expensas de los de abajo y que no los ven.

Ahí estaba una reforma laboral que sacaron antes del “Pacto por México”, que es totalmente en contra de los derechos de los trabajadores, que implica legalizar todo lo que había sido el proceso de precarización del trabajo de las últimas dos, tres décadas, reforma avalada por todos los partidos, incluso dizque de izquierda. Después sale la primera reforma importante ya con Peña Nieto, la educativa, a la cual le hicieron una propaganda espeluznante y antes de eso criminalizaron a los maestros, a quienes acusaron de todo lo que se puede uno imaginar, los menospreciaron y los orillaron, los acorralaron: no digan nada, no se muevan y ahí está la reforma. Una reforma estructural fundamental que afecta a millones de profesores y obviamente a millones de niños, que no se consulta a persona alguna, que se hace bajo cuerda por gente ajena al Congreso y apenas ahora los confabulados de la clase política están teniendo que dar explicaciones. Ya mucha gente, muchos analistas de este lado, independientes, han sido más o menos críticos, han estado explicando cómo realmente se privatiza en efecto la educación; se crea una situación en la cual no se respetan los derechos de los trabajadores, una situación en la cual no hay ninguna garantía de que realmente vayan a ser beneficiados los niños, la educación, etc. En fin, una reforma que obedece a determinados intereses que no son los de abajo, y eso se ve en todas partes.

Entonces el deslinde de los zapatistas se produjo viendo hacia abajo. Pero qué pasa abajo, qué es arriba. Una mujer es oprimida esté arriba o abajo, pero no vive igual una mujer que está abajo; una mujer que está arriba no tiene los mismos problemas, no va a vivir el mismo proceso de discriminación, de opresión, aunque haya formas también de opresión, de discriminación a su nivel, en su medio.⁴²⁵

Los comunicados del EZLN son muy interesantes porque son muy ilustrativos y ven ese tipo de cuestiones que ellos están tratando de explicar para que se entienda por qué dicen: no vamos con todos, nosotros vamos a escoger con quien vamos a ir y entonces muchas de las cosas que plantea es también su visión, de nuevo la insistencia de decir: nosotros tenemos determinado ritmo,

⁴²⁵ “Ellos y nosotros”, *op. cit.*, pp. 67 y ss.

buscamos una velocidad que no es la que todo el mundo quiere, arreglamos la compañía que queremos, pero partimos de que no queremos imponernos ante nadie. O sea, cuando los zapatistas antes planteaban “no somos vanguardia”, era un poco la idea de que no queremos ser sus dirigentes. Algún partido que se dice de izquierda funciona sólo en función a su líder, lo que diga el líder, importa nada más lo que diga y haga el líder y el líder puede ser extremadamente conservador, aunque se diga de izquierda. Pero nunca lo van a criticar.

Lo que importa es más bien cómo los zapatistas maduraron las concepciones a partir de una enorme pluralidad multicolor de todos los núcleos sociales de abajo. Entonces el EZLN señaló: no podemos plantear unanimidad en lo que estamos buscando, en el proyecto, porque todo es terriblemente heterogéneo, porque el monolitismo es totalmente antidemocrático, el monolitismo es lo peor que se puede plantear.

Al final propusieron dos cuestiones. Por un lado, dan a conocer que durante estos años habían madurado varias iniciativas en la propia selva y anunciaron que las irían lanzando. La primera iniciativa, era lo que ellos llamaron irónicamente “la escuelita”, que algunos piensan que en este punto se produjo un cambio del tono de los zapatistas porque dicen: “quieren venir a ver lo que estamos nosotros haciendo, vengan como alumnos”, y ya uno responde: “no, cómo voy a ir como alumno”. Claro que hay gente como el Dr. Pablo González Casanova que dijo: “yo voy a ir”, voy a ir por supuesto, y va a ser mi verdadero postdoctorado, donde realmente voy a aprender muchísimo. Pero también hubo gente a quien le ofende que les digan: vengan acá para que las comunidades les enseñen. ¿Qué les van a enseñar? Les van a enseñar lo que han hecho, o sea, cómo han construido la autonomía, cómo ellos han construido la democracia, cómo han forjado nuevas relaciones sociales en una situación de cerco, en condiciones extremadamente difíciles, cómo antes había una lucha cotidiana a contracorriente y sostienen: “nuestro objetivo es desaparecer la explotación y los explotadores, construir una nueva vida sin explotación”. Claro, ese es el objetivo a largo plazo y en el ínterin lo que realmente están haciendo los zapatistas va hacia allá. Lo que quieren hacer con la Escuelita es mostrar, explicar todo eso. Transmitir su verdadera *herencia*, que por cierto no es algo que han dejado de hacer.

Insisten entonces, por lo demás: no estamos mostrándoles el camino, el camino no es lo que hacemos nosotros, no es ni la insurrección, ni nuestras

Juntas del Buen Gobierno, ni todo eso. El camino es la experiencia, la experiencia de autogobierno, es la experiencia de decidir entre ellos mismos la actividad de ellos mismos, producir en colectivo y en lo individual, construir relaciones de carácter igualitario, no aceptar subordinaciones ante nadie. Esta es la experiencia, esto es lo que estamos planteando, y ya ni siquiera son los viejos zapatistas, sino son muchos nuevos zapatistas jóvenes. Ellos son los que van a ir a la Escuelita a explicar, no serán los comandantes quienes vayan a contar las actividades o las experiencias o explicar la organización, para empezar porque los comandantes se alejaron, están en otra cosa. Desde la Sexta declaración se separa lo que era el ejército zapatista, toda la cuestión político militar –que no es nada democrática, como decía Marcos– respecto a las comunidades responsables de construir, organizar y hacer funcionar el autogobierno, donde se plantea ahí sí, un proceso democrático. “Estamos construyendo un nuevo mundo”, dicen los zapatistas y quieren que se vea qué tan válida es esa afirmación. Quieren explicar ese proceso para que lo conozca la gente, los otros pueblos y colectivos, las familias e individuos. De hecho, lo hemos ido conociendo porque entre muchas de las cosas que se olvidan, están los varios encuentros que realizaron las comunidades zapatistas con los pueblos del mundo y allí fueron los promotores de cultura, los promotores de educación, de todo tipo, de salud, etc., quienes fueron a explicar.

Explican los zapatistas: “vamos a presentarles nuestros libros de texto” y con esos libros de hecho adelantan sus planteamientos, porque dicen: “ahí estamos, ahí está la experiencia”, ahí está *Gobierno autónomo I*, el primer curso; *Gobierno autónomo II*. Han sistematizado colectivamente su experiencia, sus prácticas y sentires, y es eso lo que quieren compartir.⁴²⁶

La nueva irrupción masiva de los zapatistas del 21 de diciembre de 2012 fue una irrupción que mostró su presencia acrecentada y que además reafirmó luego –ya no sólo con los hechos, con el silencio, sino también con la palabra de los comunicados– toda su visión del mundo, su visión de México, su visión de la clase política y sus propios objetivos, tanto de organización y de lucha por la democracia, como de justicia, de libertad, y no sólo de sus

⁴²⁶ Véase la sección de comunicados agrupados bajo el título “Fechas y otras cosas para la escuelita Zapatista”, que incluye cinco entregas de “L@s condiscípul@s” en *La fuerza del silencio...*, op. cit., pp.185-221.

comunidades. Es una cuestión que significativamente rebasó a México, es un proyecto que abarca a mucha gente de todos los países, un proyecto general.

La conclusión a la que llego, es que lo que hemos estado viviendo desde 1994, es un proyecto muy de fondo, no circunstancial, no coyuntural, que obviamente se ha ido transformando, madurando, que se ha ido enriqueciendo y en ese sentido, incluso, ha ido profundizando sus objetivos, sus orientaciones. Un proyecto que se plantea realmente como una alternativa nacional frente al régimen capitalista que tenemos. Todos los partidos se cansan de hablar sobre que son una alternativa nacional; en la campaña electoral de 2012, por ejemplo, uno de los candidatos a la Presidencia de la República decía que tenía una alternativa de nación, pero uno se ponía a leer lo que planteaba y fuera de tonalidades cromáticas no había ninguna diferencia con la propuesta de quien ganó; había matices, estilos de gobierno, pero todos –y el Pacto por México lo reafirma– están en la lógica de administrar el régimen capitalista, las formas de opresión que existen y simplemente buscan aprovechar la situación para hacerse ellos de su propio espacio, con sus propios intereses. De manera que lo que los partidos y la clase política realmente están haciendo es algo que no va a intentar cambiar lo que es este país, sino que van administrando a su modo, de la mejor manera, lo que es este país desigual, contradictorio, opresivo y demás. En cambio, lo que el EZLN plantea es una alternativa de fondo, a largo plazo y con un ritmo que evidentemente a veces nos rebasa a todos, porque se requiere de mucha paciencia para entenderlo.

ESPACIOS DE RESISTENCIA, OTRA POLÍTICA Y SOCIALIZACIÓN

La lucha por otro espacio público

La lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se ha convertido en México en una fuerza catalizadora del deterioro de las instituciones estatales, al cuestionarlas y prescindir de ellas. En México, como tal vez en pocos lugares, el Estado fue siempre un punto de referencia fundamental, el interlocutor ineludible, el mediador obligado. Estado fuerte y centralizado, instituciones determinadas por la desmesura del poder presidencial y por lo mismo frágiles. La democracia y el espacio público, *lo político*, fue confiscado a una

sociedad ayuna de ciudadanía (apresada en lo colectivo corporativizado o la marginación) y que cuando ésta se rebeló duraderamente –luego del estallido de 1968 y su secuela de movilizaciones sociales y políticas en los setenta y los ochenta–, lo que le presentaron fueron reformas electorales recurrentes tramadas desde arriba que sólo flexibilizaron el ejercicio de las libertades, mientras el espacio público apenas se amplió a los actores políticos institucionales en que devinieron los partidos legalmente registrados.

Cada concesión democrática, cada espacio público ocupado por la sociedad, fueron arrancados al poder en luchas recurrentes que, sin embargo, no dejaron de sufrir derrotas y retrocesos. Al final de cuentas, la cultura política que generó por largo tiempo el PRI-Gobierno (como se conoció popularmente al régimen autoritario), se volvió una auténtica cultura nacional que no ha dejado de condicionar e impregnar fuerzas políticas, actores sociales y en particular las relaciones de la sociedad con el Estado y sus aparatos. Sus rasgos (verticalismo, clientelismo, corrupción y patrimonialismo) se siguieron reproduciendo por parte no sólo del gobierno nacional, sino de todas las instancias del Estado, ya sean municipales, estatales o nacionales, lo cual incluye a los partidos políticos legalizados. Por costumbre o debilidad, muchos actores sociales que lograron sustraerse al régimen corporativo, prosiguieron privilegiando al Estado, en particular las instancias de gobierno, como interlocutores, ante quienes dirigieron peticiones y demandas.

Más de tres décadas de estrategias neoliberales asumidas por todos los partidos y sus gobiernos como fatalidades, impusieron la precarización generalizada del trabajo, el desempleo masivo y la explosión del sector informal de la economía y hasta la exclusión pura y simple como rasgos de la normalidad capitalista. Evidentemente menguaron las posibilidades de negociación de los actores sociales (corporativos o independientes), lo que generó desconfianza y resentimiento, en particular contra el Estado, que prácticamente sustituyó las políticas sociales por muy restringidas políticas meramente asistencialistas, dirigidas básicamente a combatir la pobreza extrema. Esta es una historia que se reprodujo a todos los niveles del país, y que fue alimentada no sólo por la oligarquía del dinero que reforzó en plena crisis la explotación y el despojo, sino también a los partidos (PRI, PAN, PRD, en especial) que en las distintas estancias estatales (gobiernos o cargos de representación), se mimetizaron y se desvivieron por garantizar la centralidad de los intereses patronales,

que refrendaron prácticas de sometimiento y manipulación de los actores y núcleos sociales desposeídos.

Gobiernos e instituciones estatales (lo mismo legislativas que judiciales) no dejaron de perder la confianza de una ciudadanía que a pesar de todo exigió y se organizó. Los procesos electorales para la renovación de los representantes y gobernantes volvieron a cuestionarse por manipulaciones fraudulentas y las votaciones devinieron cada vez más reducidas, por lo que creció el abstencionismo que los deslegitima. Y si bien muchos actores (organizaciones de todo tipo, núcleos sociales, individuos, etc.) continuaron manteniendo lazos clientelares con partidos y funcionarios de distintas instancias gubernamentales o alimentaron esperanzas en líderes providenciales como Andrés Manuel López Obrador (quien jamás ha logrado formular una alternativa de izquierda efectiva), muchos también se desilusionan, abandonan o rompen y hasta los rechazan abiertamente.

La degradación de las instituciones estatales y el repudio a las mismas se agravó durante el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) que impuso una estrategia militar contra el crimen organizado y de guerra contra la sociedad, con la que buscó legitimarse mediante el miedo y la inseguridad que generalizó a toda la nación. Los derechos humanos se violaron en forma recurrente y extensa, los espacios públicos se fueron cerrando bajo la estrategia del miedo que trató de arraigar el conformismo, la parálisis social. El saldo fue más de cien mil muertos, decenas de miles de desaparecidos y desplazados, el desprestigio y aislamiento social del gobierno y su partido, el Partido de Acción Nacional. El nuevo gobierno del PRI, encabezado por Enrique Peña Nieto, ha tratado de legitimarse con el aval de los principales partidos, mediante el Pacto por México, cuyas decisiones elitistas (reforma laboral, educativa, financiera, fiscal, energética, etc.) están generando conflictos de envergadura y un rechazo social ante la evidente cooptación y desnaturalización de la pretendida oposición al poder. Ha logrado acentuar la desconfianza de amplias capas de la sociedad respecto a las políticas y los políticos de arriba, incapaces de diferenciarse y cambiar. Incluso han emergido movimientos sociales que cuestionan al poder y a sus partidos, como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad organizado a inicios de 2011 y expresión de las víctimas de la violencia estatal y del narco, al igual que #Yosoy132 que durante la campaña electoral de 2012 renovó imaginativamente la lucha y la presencia crítica de los estudiantes. Ambos se preocuparon no sólo por hacerse visibles, sino

por recuperar espacios públicos confiscados y dar cauce a participaciones de la sociedad.

Precisamente la degradación de la situación política y social del país, dada la violencia y la inseguridad generalizadas y la falta de confianza en las instituciones estatales (en este caso sobre todo de gobiernos y fuerzas de seguridad), llevaron a comunidades de cada vez más lugares del país a reforzar o crear formas autónomas de defensa, como las policías comunitarias, e incluso la reivindicación de la autonomía y el autogobierno en sus pueblos y comunidades. La explosión de estas formas de autoorganización ha provocado la ofensiva de toda la clase política (la oligarquía estatal), encabezada curiosamente por el pretendido partido de izquierda, el PRD, a fin de desarmarlas y neutralizarlas, incluso si han sido cobijadas por la legalidad constitucional.

Pero la experiencia más significativa, amplia y duradera de rechazo de las instituciones estatales degradadas y de construcción de alternativas efectivas de autonomía y autogobierno, esto es de espacios públicos y de participación política originales, es sin duda la desarrollada por las comunidades zapatistas en Chiapas. El rechazo de todas las instancias estatales a los Acuerdos de San Andrés y la propuesta de reforma constitucional sobre los derechos y cultura indígenas en abril de 2001, evidenció que partidos, legisladores, gobierno federal y hasta el poder judicial ignoraron no sólo acuerdos firmados entre los rebeldes y el gobierno federal en 1996 (renunciados por el presidente Ernesto Zedillo, quien unilateralmente retiró su firma), sino el clamor de millones de mexicanos (y hasta de la opinión pública internacional) que acompañaron y avalaron la exigencia del EZLN en su recorrido hacia la Ciudad de México (Marcha de la Dignidad Indígena), realizada entonces con el propósito de solicitar su aprobación al Congreso. La contrarreforma indígena que se aprobó no sólo deslegitimó lo que podría haberse legitimado como nunca, sino que produjo la ruptura de los zapatistas con la clase política y los poderes federales institucionales.

A su regreso a Chiapas, luego de la aventura de la también llamada Marcha del Color de la Tierra, la comandancia zapatista recorrió significativamente sus comunidades en una suerte de balance. Luego siguió un largo repliegue que se tradujo en la puesta en práctica de los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas, que desarrollaron y profundizaron por la vía de los hechos los procesos de autonomía y autogobierno. Reorganizó los municipios autónomos rebeldes a mediados de 2003 por medio de la

creación de los Caracoles (verdaderas puertas y ventanas de las comunidades) y las Juntas de Buen Gobierno en cada uno de ellos, y separó lo civil de lo militar, que se replegó a sus funciones específicas. Con la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, en junio de 2005, se redefinió su estrategia, que para nada consideraría en adelante a las instituciones estatales ni a la clase política, sino sólo para reforzar su deslinde y la necesidad de combatirlos. Los zapatistas se dirigieron a todos los explotados y desposeídos de México y los convocaron a participar en la otra campaña como una forma de construir otra política y una alternativa anticapitalista. Fue un esfuerzo deliberado por recuperar el espacio público o construir y anudar nuevos espacios participativos, lugares de resistencia, de ahí también la importancia y la atención que les otorgaron a los medios de comunicación alternativos.

Otra política para un espacio diferente

Cuando el 21 de diciembre de 2012, en el 13 *Baktun* maya, irrumpieron inesperadamente en cinco ciudades de Chiapas, como salidos de la nada y bajo la lluvia, más de cuarenta mil zapatistas, la sorpresa y la admiración fue generalizada en el país. En silencio, en perfecta disciplina y con el puño en alto, las concentraciones de las bases de apoyo zapatistas anunciaron simbólicamente la resurgencia del EZLN, la continuidad de su nunca abandonado desafío al poder. Cuando los de arriba (y en muchas partes y medios) se cansaban de darlo por muerto o venido a menos, su contundente e imaginativo mensaje de resistencia provocó ondas de choque en la coyuntura política nacional. El estruendo del silencio y el impacto de la multitud mostró un zapatismo renovado y reforzado. La renovada presencia pública del zapatismo se fue tejiendo a lo largo de las semanas y meses siguientes, con explicaciones de pretendidos silencios o ausencias, con la reiteración de su deslinde con toda la clase política y gobiernos (“sin excepción alguna, han hecho todo lo posible por destruirnos, por comprarnos, por rendirnos”), sobre el rechazo a lo electoral (“toca al pueblo de México que se organiza en formas de lucha electoral y resistencia, decidir si sigue viendo en nosotros a los enemigos o rivales [...] o reconocen al fin en nosotros otra forma de hacer política”). Asimismo insisten en la continuidad del forjamiento de otra política, dan por concluida la otra campaña, reafirman los objetivos de La Sexta y la necesidad de romper el cerco, de reconstruir puentes, vinculaciones que permitan avanzar en un proyecto a largo plazo, “la

construcción de una alternativa no institucional de izquierda” y definir colectivamente “el por qué luchamos”. Un proyecto que no puede ser sino global: “el territorio de nuestro accionar está ahora claramente delimitado: el planeta llamado ‘Tierra’, ubicado en el llamado Sistema Solar”.⁴²⁷

Lo más significativo es el balance sobre los largos años de repliegue creativo que revelan al EZLN renovado con nuevas generaciones y fortalecido. Sobre todo, señala las transformaciones sociales que no han dejado de producirse en las comunidades zapatistas. En su ofensiva política, los zapatistas explican que todo eso lo han conseguido “no sólo sin el gobierno, la clase política y medios que los acompañan (sino) también resistiendo sus ataques de todo tipo”, que la verdadera democracia sólo la pueden hacer los pueblos (“no se hace la democracia cada 6 o cada 3 años [...], la democracia se hace todos los días de trabajo en todas las instancias del gobierno autónomo y junto con los pueblos, mujeres y hombres”), que la lucha contra el capitalismo neoliberal es cotidiana y busca desaparecer la explotación, a los explotadores y construir una nueva vida sin explotación ni opresión.

De esta forma, anunciaron los avances en la implantación de su autonomía y autogobierno como el terreno de experimentación y maduración de una política diferente, participativa, incluyente, sin discriminaciones, organizada abajo y por abajo, concebida como experimento cotidiano, como forma de vida de las comunidades y pueblos, de todos sus miembros, hombres y mujeres, adultos, ancianos y niños, involucrados en la discusión, análisis y solución de los problemas de la comunidad, de su desarrollo. Una política no estatal, ajena a los procesos institucionales cuyos actores exclusivos son quienes conforman la clase política organizada en partidos registrados. Una política que se basa en *la autoactividad, la autoorganización, la autogestión y el autogobierno*. Una política que, en consecuencia, se coloca al margen del poder legal, pero que en los hechos trata de reconstituir el poder desde abajo (nada de cambiar el mundo sin tomar el poder), y establece mecanismos democráticos que sintetiza en siete principios: *servir y no servirse, representar y no suplantarse, construir y no destruir, obedecer y no mandar, proponer y no imponer, convencer y no vencer, bajar y no subir*. No deja de ser una suerte de democracia

⁴²⁷ *La fuerza del silencio...*, op. cit., También en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>>. Diversos comunicados a partir del 22 de diciembre de 2012. Cfr. Luis Hernández Navarro, “Derrumbe y renacimiento en el mundo maya zapatista” <www.lajornada.unam.mx/2012/12/22/opinion/004a1pol>

representativa, con divisiones del trabajo, con responsabilidades (cargos) diferenciados, pero que establece relaciones, condicionamientos y controles que garantizan su funcionamiento democrático e igualitario. Por esto la rotación de los cargos, la no remuneración (sólo ciertas ayudas acordadas por la asamblea), la rendición de cuentas y la vigilancia por parte de las comunidades, del propio pueblo, representan garantías fundamentales para el funcionamiento del gobierno autónomo, cualquiera que sea su nivel (municipal o de zona: Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, Juntas de Buen Gobierno), y lo mismo para distintas funciones y responsabilidades indispensables en el funcionamiento de las instancias, áreas y trabajos colectivos.⁴²⁸

Una política que explicaron al detalle y ejemplificaron en los libros que prepararon para el primer curso de la Escuelita –como la llamaron–, *La libertad según los zapatistas*, que fue el nuevo paso que los zapatistas se plantearon para avanzar en su proyecto de resistencia y lucha en el marco de La Sexta.⁴²⁹

En el mes de agosto y en diciembre de 2013, las comunidades zapatistas hicieron una impresionante e inusitada movilización para acoger en sus lugares, atender y transmitir su experiencia de autogobierno y resistencia a más de dos mil invitados de México y varios países del mundo. La transmisión de la experiencia implicó la historia y la explicación de la construcción, organización y funciones, así como elección del autogobierno, realizado en particular por medio de las cinco Juntas de Buen Gobierno, al igual que sobre las diferentes áreas de trabajo, como son educación, comercio, salud, comunicación, justicia, agrario, tránsito, proyectos, campamentistas, los bancos y, en general, la administración. Las relaciones entre la JBC y los Consejos Muni-

pales de los municipios autónomos, lo mismo las relaciones entre las juntas y el CCRI, las asambleas (su organización, periodicidad y responsabilidades), los trabajos colectivos, la participación de la mujer (ahora, por lo general, en condiciones de paridad respecto a los hombres en las instancias de gobierno), la justicia, las relaciones con los no-zapatistas... Y cada Caracol, cada Junta de Buen Gobierno tiene su propia historia, sus experiencias, sus errores, sus aciertos, sus peculiaridades de acuerdo incluso al propio territorio que ocupan. Pueblos e invitados de todo el mundo convivieron, compartieron también su cotidianidad, sus alimentos, sus historias y hasta sus trabajos.

Imposible resumir aquí cuatro libros escritos en colectivo en los cinco Caracoles. El autogobierno y el cambio en la política dejan ver un proceso profundo y plenamente enraizado de politización (de verdadera toma de conciencia) entre los pueblos y comunidades zapatistas mediante lo que ellos mismos consideran una democracia participativa. Pero, asimismo, se realiza como sustento material un importante proceso de socialización en los trabajos relacionados también con la producción, en la construcción de cooperativas e instancias, así como prácticas que combinan trabajos individuales y colectivos, los primeros para el beneficio de las familias, los segundos para gastos y proyectos del autogobierno. Producción, trabajos agrícolas y ganaderos en tierras recuperadas, ejidos y nuevos poblados, comercialización, abasto y hasta la búsqueda de un comercio justo de exportación involucran a distintas instancias y en general a los miembros, hombres y mujeres, de las comunidades. Es, sí, una economía de subsistencia, con diferencias y desigualdades que se van reduciendo en la medida de lo posible, trata de desarrollar su sustentabilidad y no deja de alimentar ciertas vinculaciones indispensables con el mercado, donde debe enfrentar riesgos y todos los mecanismos abusivos y corruptos prevalecientes. Pero, como un principio de resistencia autónoma, rechaza las políticas sociales del Estado, cualesquiera que sean.

Un nuevo modo de vida, un autogobierno sostenido en principios democráticos autogestionarios y nuevas relaciones sociales igualitarias... No se trata de un islote, sino de un espacio de resistencia que se construye, vive y busca proyectarse mediante la transmisión no de un modelo sino una experiencia, un camino que viene de atrás y se proyecta para el largo plazo. Un proceso de resistencia y liberación, de creación de un nuevo sujeto social y prácticas político-sociales que enraízan en la historia de los oprimidos del mundo. No tiene un futuro garantizado, todos los desenlaces son posibles, y

⁴²⁸ Véase por ejemplo Bruno Baronnet, Mariana Mora y Richard Stahler-Sholk, coordinadores, *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, UAM/CIESAS/UACH, México, 2011; CCRI-CG del EZLN (2005), "Intervenciones de las Juntas de Buen Gobierno en el primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo", *Contrahistorias, la otra mirada de Clio*, México, núm. 8, marzo-agosto de 2007; Shannan L Mattiace, Rosalva Aída Hernández y Jan Rus, editores, *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, México, CIESAS/IWGIA, México, 2002.

⁴²⁹ *Gobierno autónomo I. Cuaderno de texto de primer grado del curso de "La libertad según l@s zapatistas"*, s.p.i.; *Gobierno autónomo II. Cuaderno de texto de primer grado del curso de "La libertad según l@s zapatistas"*, s.p.i.; *Resistencia autónoma. Cuaderno de texto de primer grado del curso de "La libertad según l@s zapatistas"*, s.p.i.; *Participación de las mujeres en el gobierno autónoma. Cuaderno de texto de primer grado del curso de "La libertad según l@s zapatistas"*, s.p.i. Los libros de la Escuelita zapatista de pueden bajar en: <<http://anarquiacoronada.blogspot.mx/2013/09/primer-escuela-zapatista-descarga-sus.html>>

por ello la resistencia es permanente y los zapatistas tratan de echar puentes con otras luchas y experiencias y construir una alternativa anticapitalista de fondo al orden opresivo prevaleciente.

EL DESAFÍO ZAPATISTA

Un proyecto que se decanta y ahonda

El apremio y la contundencia definieron al Ejército Zapatista de Liberación Nacional a partir del 21 de diciembre de 2012, cuando más de cuarenta mil bases de apoyo zapatistas irrumpieron como arroyos turbulentos, pero simbólicamente silenciosos, en las plazas públicas de cinco cabeceras municipales del estado de Chiapas, en México. En esa fecha simbólica para el tiempo maya, el 13 *Batkun*, que concluía un largo ciclo pretendidamente cargado de presagios, recomenzó al menos un nuevo ciclo de un zapatismo tan ninguñado por el poder como renovado, rejuvenecido y consolidado: “¿Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el nuestro resurgiendo...”, fue el mensaje que acompañó esa movilización sin precedentes, suscrito por el Subcomandante Insurgente Marcos.

Desde entonces han transcurrido varios años de una actividad febril que mostró que lo que se quiso reducir a una recurrencia inesperada y oportunista (por el regreso de un nuevo gobierno del viejo Partido Revolucionario Institucional), de un zapatismo invisibilizado, venido a menos, acorralado, en realidad sólo era reafirmación de la *persistencia duradera* de un proyecto político de fondo que de nuevo, en octubre de 2016, cimbra y estremece la esfera pública mexicana (y no sólo) con su decisión de proponer, junto con el Congreso Nacional Indígena, la discusión en pueblos y comunidades de la candidatura independiente a la Presidencia de la República, en el 2018, de una mujer indígena rebelde que represente a un Concejo Indígena de Gobierno (CIG).

El nuevo mundo que el EZLN procura, no ha dejado de avanzar y consolidarse a contracorriente y bajo el asedio y las agresiones estatales que no cesan luego de la contrarreforma indígena de 2001. Desde entonces, lo que pareció un repliegue silencioso de los zapatistas, en verdad se convirtió en el levantamiento y armado en los hechos de su autonomía, con la improvisación de

nuevas relaciones sociales igualitarias, la invención de condiciones materiales labradas en la resistencia y la creación del autogobierno de pueblos y comunidades. No dejaron de madurar sus decisiones políticas e irrumpir estruendosamente en el ajeno y monopolizado terreno de la política nacional, con iniciativas como la otra campaña (guiada por un política de base autogestionaria) que resultó de un balance de su trayectoria y del contexto cambiante, comunicado en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* de mediados de 2005 y que llevó a buena parte de la dirección zapatista a recorrer y reencontrarse con pueblos y comunidades de todo México, si bien en 2007 hubo un repliegue ante los renovados aires de guerra de un gobierno (encabezado por Felipe Calderón, del conservador Partido Acción Nacional) que se caracterizó por la criminalidad (la guerra contra el narcotráfico) y la criminalización de lo social.

Los zapatistas lograron sobrevivir mediante la resistencia y la autonomía al acoso estatal y la guerra de baja intensidad, al ninguneo mediático (ni te veo ni te oigo, ya no existes), pero también lograron recrear su vida colectiva organizada mediante mejores condiciones de salud, de educación y bienestar, sin necesidad del asistencialismo estatal que rechazan con energía. Muchas veces el silencio que no era tal, la ausencia de declaraciones de la comandancia del EZLN (notable sobre todo por la falta de comunicados del subcomandante Marcos, a veces larga), era reemplazada por el continuo concierto de voces de los pueblos indios que denunciaban los hostigamientos y despojos criminales de gobiernos y partidos de toda clase, pero que también invitaban a los pueblos originarios de México y a los pueblos del mundo para compartir sus experiencias, explicarles su autogobierno, los esfuerzos en la educación y en la salud autónomas, así como en el tejido de una original economía de la resistencia, con sus trabajos colectivos e individuales rigurosamente organizados. Con la Escuelita y su curso *La libertad según l@s zapatistas*, eso es lo que las bases rebeldes enseñaron en 2013 a miles de invitados de México y del mundo, a quienes con una movilización intensa y masiva les abrieron de par en par sus comunidades, los convidaron a sus hogares y a compartir la vida colectiva cotidiana. Los invitados pudieron comprobar, sobre el terreno, la diferencia alcanzada por la organización y la resistencia colectivas, y las “filtraciones” en los medios hicieron que hasta los más recalcitrantes antizapatistas –como *El Universal* de México y *El País* del Estado español– se resignaran a publicar reportajes que dieron cuenta de progresos efectivos en las comuni-

dades rebeldes, que se empeñaban en negar en el 20 aniversario del inusitado amanecer del 1 de enero.

Pero los zapatistas no se conforman con sus avances (lo cual es reprochado por cierta intelectualidad), ni se consideran una isla o zona liberada en el marasmo de un país devastado por la prepotencia y la voracidad de los de arriba, sino sólo territorios rebeldes siempre amenazados por un capitalismo enloquecido que no sólo asola a México sino al planeta todo. Por eso insisten una y otra vez “que falta lo que falta” y saben que si pueden perdurar es mediante la resistencia en forma permanente, sin descansos para ampliar la resistencia a todos los lugares y entre todos los oprimidos que no se resignan a la explotación, el despojo, la destrucción, el desprecio, y se rebelan de mil maneras contra el capitalismo que potencia esos males en su etapa neoliberal. Por eso, si bien dieron por concluida la otra campaña venida a menos por las circunstancias desde el 2008, los zapatistas reafirmaron a la Sexta nacional e internacional como una posibilidad de impulsar la organización y la resistencia, de abrir *grietas* en el encinto fortificado del capitalismo. No han dejado de tender puentes y lanzar apremiantes llamados de alarma ante las poderosas inercias prácticas y teóricas que debilitan las luchas y resistencias de los oprimidos, primero que nada por la ceguera que acarrea un pensamiento desprovisto de su filo crítico y por lo mismo incapaz de percibir y discernir los cambios en la realidad de un capitalismo mundializado que prosigue su transformación, en la búsqueda de reproducirse con la invención de nuevas formas de explotación y dominación de sociedades que tampoco cesan de cambiar.

Las iniciativas del EZLN para proseguir la resistencia contra el despojo capitalista y por el reconocimiento de los derechos y cultura indígenas se trasladaron en 2014, por el asesinato en La Realidad del maestro zapatista José Luis Solís López, compañero *Galeano*, por parte de paramilitares de la llamada Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC-Histórica) vinculada al Partido de la Revolución Democrática. Después del Festival Mundial de las Resistencias y Rebelías contra el Capitalismo (la Digna Rabiá), que se efectuó en diciembre de ese año en torno a los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, desaparecidos por el Estado el 26 de septiembre de 2014, el Subcomandante Insurgente Moisés concluyó su discurso por el “21 aniversario del inicio de la guerra contra el olvido”, con la reivindicación

del pensamiento crítico, antidogmático, como “necesario para la lucha”⁴³⁰ y a poco los zapatistas convocaron a la realización del seminario “El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista”, que se llevó a cabo en mayo de 2015 en el Caracol de Oventik y en la Universidad de la Tierra de San Cristóbal de las Casas.

El EZLN argumentó y reforzó entonces su mensaje de urgencia en el que no había dejado de insistir desde el 13 *Baktun* maya, cuando se movilizaron como nunca. Al asumir el papel del centinela, los zapatistas advirtieron sobre la tormenta que avizoran por las contradicciones y secuelas de la crisis mundial capitalista y la catástrofe que conlleva para la humanidad. Teorizaron y propugnaron la necesidad del pensamiento crítico para el análisis de los cambios de la realidad planetaria y de México, como *condición* para la reorganización de la resistencia y la lucha en colectivo de las y los oprimidos todos, todas, y no sólo de los pueblos originarios atacados desde siempre –pero con renovados métodos–, por las grandes empresas y las oligarquías financiera y estatal que garantizan el dominio y apaciguamiento de las sociedades. El seminario fue ocasión de debates y presentaciones de un pensamiento zapatista que ha madurado al calor de ricas y variadas experiencias colectivas a lo largo de cerca de treinta años y que formula en forma clara un *proyecto anticapitalista alternativo* (autogestionario, igualitario y autónomo), sin precedentes en un país donde la izquierda se diluyó desde 1988 en el nacionalismo populista (el neocardenismo que luego degenera en el asistencialismo conservador obradorista), y que en su pragmatismo se acomoda a un neoliberalismo y un régimen autoritario ante el cual sólo opone matices y estilos de gobierno.⁴³¹ Los zapatistas reafirmaron la teoría como condición de la práctica política, como resultado del indispensable estudio y análisis de los procesos objetivos de la realidad compleja, pero igualmente de su imprescindible inmersión en el terreno de las prácticas colectivas, de la resistencia imaginativa y la construcción creativa de formas de organización, de formas de vida social y de

⁴³⁰ “Palabras del EZLN en el 21 aniversario de la guerra contra el olvido” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/01/01/palabras-del-ezln-en-el-21-aniversario-del-inicio-de-la-guerra-contra-el-olvido/>>

⁴³¹ Tres tomos se reunieron con las ponencias de los participantes de diversas latitudes, el primero de los cuales sistematiza y sintetiza el aporte zapatista: *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*. I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN, s.p.l., México, 2015.

invención de procesos políticos autónomos dirigidos a destruir-transformar el mundo.

Pensamiento crítico, audacia práctica

Los zapatistas impulsaron una verdadera cruzada para hacer brotar y reproducir por todas partes semilleros de ideas, de pensamiento crítico que busca sensibilizar, alertar, convencer, sobre la gravedad de la catástrofe que parece no verse a pesar de sus inquietantes, frecuentes y desastrosas manifestaciones, prácticamente en todos los terrenos. Sobre todo, insistieron en que ese pensamiento crítico, esas armas teóricas necesarias, sólo se pueden alcanzar por medio de la organización y participación de carácter colectivo.

En este contexto, en octubre de 2016, se desarrolló en San Cristóbal de las Casas y en el Caracol de Oventik el Quinto Congreso Nacional Indígena que precisamente celebró el vigésimo aniversario de su creación a iniciativa del EZLN. La preocupación y el apremio zapatista por la catástrofe que ven acercarse (visible por lo demás por todas partes y desde hace tiempo), animaron los debates del congreso que documentó con sus intercambios la “agudización del despojo y la destrucción”, ofensiva que “no cesará hasta haber acabado con el último rastro de lo que somos como pueblos del campo y la ciudad, portadores de profundos descontentos que brotan también en nuevas, diversas y creativas formas de resistencia y de rebeldías”. De este modo, su propuesta de discutir y resolver en las comunidades y pueblos sobre la posible participación en las elecciones presidenciales de julio de 2018 con una candidatura independiente, revela el propósito de “desmontar desde abajo el poder que arriba nos imponen y que nos ofrece un panorama de muerte, violencia, despojo y destrucción”.⁴³²

Lanzaron así un nuevo *desafío* al poder y a sus beneficiarios y servidores con el fin de potenciar la resistencia colectiva para “detener la tempestad y la ofensiva capitalista que no cesan, sino que se vuelven cada día más agresivas y se han convertido en una amenaza civilizatoria”. El 11 de octubre, en la

⁴³² Congreso Nacional Indígena, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Que retiemble en sus centros la tierra” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/>>

inauguración de los trabajos del CNI, el Subcomandante Insurgente Moisés concluyó su discurso con una profecía:

[...] ahora es la hora de que estos suelos vuelvan a ser sembrados con el paso de los pueblos originarios [...] Ahora es la hora de recordar al mandón, a sus capataces y mayores, quiénes parieron esta nación, quiénes hacen andar las máquinas, quiénes crean los alimentos de la tierra, quiénes erigen las construcciones, quiénes abren los caminos, quiénes reivindican las ciencias y las artes, quiénes imaginan y luchan un mundo tan grande donde siempre haya un lugar donde encontrar el alimento, el cobijo y la esperanza [...] Ahora es la hora del Congreso Nacional Indígena. Que a su paso retiemble en su centro la tierra [...] Que con su desafío se asombre de nuevo el mundo.⁴³³

En efecto, si bien la propuesta fue llevada a consulta de colectivos, organizaciones barrios, tribus, naciones y pueblos originarios agrupados en el CNI –la que se resolvió a finales del 2016 y comunicó el 1 de enero en Oventik, Chiapas, en lo que sería la continuación del Quinto congreso–, por parte de la plenaria del Congreso Nacional Indígena, se trata ya de una nueva irrupción en el tablero y el terreno de la política de arriba que viene a cimbrar y desordenar el juego de la clase política y de la oligarquía del dinero. Significaba aprovechar la tormenta en curso y los vientos huracanados que acarrea con toda su senda de destrucción, explotación, despojo y desprecio, para buscar renovar desde abajo sus aires, darle la vuelta a la devastación que generan en el medio y la vida de las comunidades y pueblos, agrandar la grieta en los muros del capital y aprovechar su energía para avanzar en la reconstrucción abajo, con las resistencias colectivas y la rebeldía intransigente de todos los oprimidos y amenazados por el sistema capitalista y el régimen antidemocrático. Representó un nuevo e imaginativo (como inesperado) paso para articular no sólo los dolores y agravios sino las demandas, experiencias de los pueblos originarios junto con todos los otros y muy variados núcleos sociales explotados y oprimidos (trabajadores formales e informales, urbanos y rurales, campesinos, mujeres, jóvenes, etcétera), a fin de *salir de la defensiva* y

⁴³³ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/11/palabras-de-la-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-en-la-apertura-del-quinto-congreso-del-congreso-nacional-indigena-en-el-cideci-de-san-cristobal-de-las-casas-chiapas/>

reforzar, expandir, anudar con firmeza, la lucha organizada y duradera contra la hidra capitalista y sus innumerables servidores. No se trataba de repetir la otra campaña de 2006-2007, sino hacer otra cosa para aprovechar incluso algunos de los conductos institucionales *sólo para desbordarlos*, potenciar y socializar en la nación las propuestas, la lógica y los objetivos de fondo que fortalezcan a la izquierda anticapitalista, al tiempo que posibiliten el combate y debilitamiento de quienes arriba se afanan por destruir a la madre tierra y al planeta todo, al menos en nuestro espacio nacional.

No faltaron argumentos en contra de la propuesta del CNI-EZLN, incluso entre las filas de sus partidarios. Se produjeron en torno a la dificultad para que se comprenda lo que aparece a primera vista como un viraje político significativo; esto es, la intervención en el proceso institucional de la política estatal más importante: la elección presidencial en un país caracterizado por la ausencia de procesos democráticos claros e intachables. La no participación en esos procesos electorales llevó a muchos y muchas a considerar que el zapatismo está en contra de ellos o que incluso ha llamado a la abstención o el voto nulo, lo que, sin embargo, es falso, si bien deliberadamente propagado como ataque por la izquierda de arriba, real o autonombrada. La otra política y la autonomía pudieron haber sido entendidas no sólo como irreductibles sino como antagónicas e incompatibles a la política estatal, y por lo mismo ámbitos factibles de contaminarse y ser asimilados. IncurSIONAR, por consecuencia, en el terreno de la política de arriba que caracteriza a las campañas y procesos electorales, pudo ser entendido como extraviarse en su lógica institucional y mercantil, por lo mismo legitimadora de la clase política y sus prácticas clientelares y corruptas. Esos argumentos, sin embargo, se refutaron y diluyeron cuando se consideró que la autonomía y la otra política, la política de los oprimidos, se sostienen en la rebeldía y la resistencia que precisamente imponen *otra lógica* y una perspectiva y hasta objetivos muy otros, del todo ajenos a los que gobiernan la acción y el pensamiento (*es un decir*), de la clase política. No se trataba de legitimar la política estatal ni sus instituciones ni menos a sus actores degradados por la ambición y el personalismo, más bien, de seguir golpeando en la grieta, combatir, incluso arriba un poder que sólo se puede dismantelar y derrotar desde abajo y por abajo.

Quienes se arrogaron el monopolio opositor y se sintieron amenazados por el desafío del CNI y el EZLN, más que en el debate, incurrieron en descalificaciones calumniosas (“hacer el juego al gobierno”) y no pudieron disfrazar

su prepotencia y el racismo biológico que los motiva. Puestos en evidencia, enseguida trataron de corregir el discurso al reconocer la importancia de la posible candidatura presidencial de una mujer indígena, pero apelaron a la eficacia (“triunfar en 2018”) con el llamado a sumarse al pastor conservador que los rige, pretendido ganador recurrente en comicios falseados por el fraude. Otros se arroparon de nuevo con un zapatismo de ocasión que no han cesado de descalificar y comenzaron a proferir estrategias, tácticas, consejos y análisis sobre escenarios factibles...⁴³⁴

Por supuesto que la propuesta de una candidatura indígena independiente (más todavía de una mujer) y la creación de un Concejo Indígena de Gobierno que comande, no sólo pueden renovar la atmósfera política nacional y alentar luchas y resistencia por todas partes, sino muy especialmente proyectar, extender y fortalecer el alcance del CNI en tanto *núcleo básico organizador* de la respuesta anticapitalista en el país. Actualmente no existe ningún otro: ni sindical, popular, campesino o intelectual, fuera de los maestros irreductibles de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), que son un núcleo limitado. El EZLN puede igualmente seguir impulsando el pensamiento crítico, la cultura de la resistencia y la autonomía, renovar así su capacidad de difundir el proceso de construcción de *otra vida* que emerge en las comunidades rebeldes zapatistas. Un ejemplo que sin duda puede lograr mayor resonancia y alcance nacional e internacional por medio de la original campaña que –en un medio adverso y a contracorriente– puede llevar a cabo el CNI-EZLN.

Intervenir en el proceso electoral de 2018 puede servir a todos y todas los de abajo en un proceso abierto y envolvente de movilización político-social, que favorezca de nuevo el tejido de las resistencias y solidaridades entre comunidades, pueblos, barrios, colectivos, núcleos sociales organizados o dispersos que pudieran desembocar en la necesidad de la organización abajo, la resistencia y la rebeldía como modo de vida y de construcción de una nueva política muy otra, autogestionaria, igualitaria y plenamente democrática, en verdad participativa. El EZLN siempre ha sabido articular y vertebrar accio-

⁴³⁴ Ataques, confusiones, debates se sucedieron de manera que los zapatistas consideraron conveniente lanzar una larga explicación sobre cómo y por qué surge la iniciativa, véase Subcomandante Insurgente Moisés, Subcomandante Insurgente Galeano, “Una historia para tratar de entender” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/11/17/una-historia-para-tratar-de-entender/>>

nes y resistencias, anhelos y disposiciones de cambio de a de veras, en especial cuando se invierte directamente en ámbitos que rebasan su territorio propio, su propia geografía, para desbordarse por todos los rincones con su presencia, ánimo, conocimiento y su ética irredenta e irreductible que marca la diferencia.

El caminar de Marichuy y la imposible democracia

El 14 de octubre de 2017 comenzaron en Chiapas los recorridos de María de Jesús Patricio Martínez, conocida como Marichuy, nombrada vocera del Consejo Indígena de Gobierno (CIG), igualmente integrado en la plenaria que el Congreso Nacional Indígena realiza a finales de mayo en las instalaciones del CIDECI-Universidad de la Tierra de San Cristóbal de las Casas. El EZLN dejó claro que no intervendría directamente –a la manera de la otra campaña de 2006-2007– en los trabajos preparatorios de la posible candidatura indígena para las elecciones presidenciales de 2018. Pero en el arranque de la campaña nacional en busca de inscribir a la vocera de los pueblos originarios en la boleta electoral para la Presidencia de la República, los zapatistas echaron la casa por la ventana. El recorrido por los cinco Caracoles de la caravana por la vida digna fue levantando una marea inusitada que no cesó de crecer a partir de su inicio en Guadalupe Tepeyac, territorio del caracol de La Realidad, zona selva fronteriza, donde simbólicamente se creó el primer Aguascalientes y donde se llevó a cabo en agosto de 1994 la Convención Nacional Democrática que representó un masivo encuentro del EZLN, las comunidades indígenas rebeldes y una sociedad mexicana muy amplia y plural, sorprendida y entusiasta. Bases de apoyo zapatistas, miembros de las organizaciones del CNI, adherentes a la Sexta, redes de apoyo al CIG y medios de comunicación independientes, libres, recibieron y saludaron a Marichuy y las concejales y concejales que la acompañaron, pero en la medida que iba avanzando la caravana era evidente que se sumaban habitantes de muchas comunidades, familias y personas no necesariamente zapatistas.

En el Caracol de Morelia de la zona tzotz-choj, luego en el caracol de La Garrucha en la selva tzeltal y en el caracol de Roberto Barrios ya en el norte de Chiapas, incluso en Palenque gobernado por “el mal gobierno”, las multitudes se arremolinaron en torno a la caravana, con largos tramos de los caminos de acceso a las comunidades con cortejos desbordantes. Lo más

significativo, sin embargo, fue que predominaron las mujeres llegadas de todas partes cargadas de flores y con sus ropas trabajadas con belleza. Fiestas multitudinarias animadas por la música, que, sin embargo, se convirtieron en encuentros de reflexión, donde la vocera fue siempre recibida por comandantas del CCRI y mujeres de las Juntas de Buen Gobierno. Las voces que se sucedieron en las diferentes tribunas montadas en colectivo compusieron un concierto estruendoso sobre agravios y opresiones de carácter histórico que la lucha y la organización de las mujeres y los hombres zapatistas mandaron a la memoria, aunque no al olvido; la explotación, la violencia, el racismo y el desprecio no sólo se denunciaron sino se explicaron como experiencias vividas que caracterizan al sistema capitalista excluyente. El saqueo de tierras y del territorio, el despojo, la destrucción de la naturaleza en el campo y la ciudad, las reformas estructurales impuestas por el poder, la criminalidad y la desaparición forzosa, los migrantes que pasan del sueño al secuestro, el tráfico de personas y el robo, el racismo y el machismo, las zapatistas realizaron ante la caravana por la vida digna encabezada por la vocera, un verdadero diagnóstico de la situación, sobre la tormenta que no se cansan de anunciar con todos sus peligros y amenazas. Pero igualmente insistieron en que, ante la modernización de la explotación capitalista, es necesario inventar, renovar también la defensa de la vida y del futuro, la organización y las rebeldías necesarias, recrear la resistencia en todas partes y niveles, la otra política como alternativa de pueblos y comunidades, de todos los de abajo que, de nuevo, como en la otra campaña, son convocados al combate. Incluso se habló en La Garrucha de avanzar en la formulación de un nuevo plan nacional de lucha. Fueron muchos los retos que se estuvieron esbozando.

Con un discurso claro, con su presencia siempre tranquila y fraternal, Marichuy no sólo se mira en el espejo que construyen las zapatistas, sino contribuyó a bordar la trama de la resistencia con sus hilos finos y multicolores, para precisar los motivos de fondo de la búsqueda de la candidatura independiente a la Presidencia de la República, expuestos y explicados por el EZLN y el CNI. Un camino siempre acompañado de numerosos concejales y concejales provenientes de diferentes lugares del país, de pueblos, barrios y tribus originarios muy diversos, que por lo demás reforzaron con sus testimonios y discursos una campaña que arrancó de por sí cargada de ideas libertarias y sobre la indispensable comprensión del enemigo, que no es otro que el sistema capitalista mundial y sus gestores.

En el Caracol de Oventik, en los Altos de Chiapas, el miércoles 19 de octubre de 2017, concluyó el arranque de la gira de inicio de la campaña por la recolección de firmas requeridas para que Marichuy apareciera en la boleta electoral como efectiva candidata presidencial independiente. Con la intensa y multitudinaria movilización de los y las zapatistas en los cinco caracoles se impuso un sesgo fundamental a la campaña de la vocera, con uno de sus rasgos decisivos: la presencia abrumadora de las mujeres, que por lo demás anunció al mismo tiempo el extraordinario Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de las Mujeres que Luchan, que durante tres días de marzo reunió en el Caracol de Morelia a cerca de 10 mil participantes provenientes de todo el Orbe, en un evento organizado exclusivamente por las mujeres zapatistas. El sistema patriarcal y sexista que es igualmente el capitalismo, también fue combatido.

Regresó la caravana de Marichuy a Chiapas, el 7 y 8 de noviembre en la Costa con los afectados por los sismos y en San Cristóbal de las Casas y luego en el Ejido de Tila, con dos años de autonomía, lugares donde insistió en la necesaria autoorganización de los pueblos y en que se ha entrado al tiempo de las mujeres. La movilización nacional encabezada por el CIG y una mujer indígena, nahua, asumió por ello no sólo su carácter netamente anticapitalista, sino en particular se revela como un desafío al sistema patriarcal y machista, así como a la sociedad racista, cuyos ropajes de simulación se desgarran sin cesar. La gira ya no se detuvo, se vuelve infatigable, aunque no una carrera contra el tiempo, por más que parezcan prevalecer los ritmos que el Instituto Nacional Electoral (INE) impuso para las diferentes fases del proceso electoral, con el 19 de febrero de 2018 como la fecha fatídica de conclusión de la búsqueda de firmas para las candidaturas independientes a la presidencia.

En realidad, los pueblos originarios organizados en el CNI reafirmaron sus propios tiempos y siguieron sus ritmos, decididos en colectivo. En enero de 2017 concluyeron su Quinto congreso nacional con la decisión de crear el CIG y nombrar a una mujer indígena como vocera que fue la candidata presidencial independiente, y sopesaron las consultas realizadas en pueblos, comunidades, tribus y naciones agrupadas en su organización, a las que llamaron desde que lanzaron la iniciativa en octubre de 2016. A finales de mayo se realizó la asamblea constitutiva del Concejo Indígena de Gobierno que inició con la presencia de 496 delegados, 296 invitados, 56 concejales de 54 pueblos y comunidades de 32 estados (con la presencia de 58 lenguas originarias) e in-

vitados de tres países: nación Apache de Dakota, Arizona, Estados Unidos, pueblos mayas mam y q'anjob'al de Guatemala y de Chile. Se nombró a María de Jesús Patricio Martínez a propuesta del CCRI-CG y se planteó realizar una campaña por la vida, por la organización de los pueblos y la construcción de un poder desde abajo.

En su declaración final, el CNI y el EZLN⁴³⁵ insistieron en que “ninguna reivindicación de nuestros pueblos, ninguna determinación y ejercicio de autonomía, ninguna esperanza hecha realidad ha respondido a los tiempos y formas electoreras que los poderosos llaman democracia” y reafirmaron su decisión de pasar a la ofensiva “en un grave momento de violencia, de miedo y de rabia, por la agudización de la guerra capitalista en contra de todas y todos en el territorio nacional”. Crearon, así, un Congreso Indígena de Gobierno para México, de carácter colectivo, que “apueste a la vida desde abajo y a la izquierda anticapitalista, que sea laico y que responda a los siete principios del mandar obedeciendo como nuestra garantía moral”. Puntualizaron: “no buscamos administrar el poder, queremos desmontarlo desde abajo desde las grietas que sabemos, somos capaces de infligir con nuestra resistencia y rebeldía”.

En fin, un llamado a la sociedad a estar alertas, la invitación a organizarse a los oprimidos, explotados, excluidos, a los tantos diferentes, a todos quienes abajo resisten, forjan miradas críticas sobre las condiciones y realidades adversas y procuran luchar por la vida y en defensa del planeta que el capitalismo amenaza de muerte. El CNI y el EZLN invitaron a unir sus esfuerzos en la búsqueda por alcanzar la candidatura indígena a la presidencia y enfrentar al poder y sus oligarquías, para de esta forma “echarles a perder su fiesta basada en nuestra muerte y hacer la propia basada en la dignidad, la organización y la construcción de un nuevo país y de un nuevo mundo”.

En agosto de 2017 anunciaron la creación de la asociación civil *Llegó la hora del florecimiento de los pueblos* integrada por personalidades, intelectuales, artistas y académicos, hombres y mujeres, porque era requisito legal indispensable para la promoción del registro de la vocera del CIG-CNI.⁴³⁶ Se armó rápidamente bajo la conducción de Marichuy y comenzaron a seguir los tortuosos procedimientos legales y a acompañar la recolección de firmas del

⁴³⁵ “Llegó la hora” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/05/28/llego-la-hora-cni-ezln/>>

⁴³⁶ CNI-EZLN, “Llegó la hora del florecimiento de los pueblos: un paso más” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/08/07/llego-la-hora-del-florecimiento-de-los-pueblos-un-paso-mas/>>

apoyo ciudadano, que sin remedio articula buena parte de la actividad de la movilización, igualmente sostenida por las redes de la Sexta, numerosos colectivos de todo tipo y hasta organizaciones como el Sindicato Mexicano de Electricistas, que se fueron uniendo en la medida que avanzó por todo México el caminar de la caravana por la vida digna. En pocos días, una buena cantidad de voluntarias y voluntarios se registraron como auxiliares de Marichuy, aunque tardó en concretarse su desigual actividad por la carencia de teléfonos adecuados, por problemas de comprensión de la *app* del INE y por sus efectivas dificultades y fallas de funcionamiento que se fueron subsanando no sin dificultades. No faltaron debates y diferencias sobre el sentido de la iniciativa entre los partidarios del CNI y el EZLN, que también trabaron o retrasaron en cierta medida y por un tiempo, el acopio de firmas. En algunos de los eventos de la caravana, nadie se acordó de solicitar o recabar apoyos. Prácticamente hasta inicios de enero el discurso de la vocera comenzó a insistir más en la importancia de conseguir las firmas para registrar su candidatura independiente. Hasta las últimas semanas se pudieron mantener mesas de firmas permanentes en las calles y plazas, toda suerte de lugares públicos en buena parte de las ciudades del país; eso permitió una siega significativa. Ya casi al final del periodo legal establecido, se logró una organización sistemática con voluntarios que sostuvieron en forma regular la movilización que trató de convencer a una ciudadanía escéptica, pero cada vez más dispuesta.

El CIG no dejó de integrarse, de sumar nuevos concejales y concejales de comunidades y pueblos que acordaron reforzar la movilización. Corrió, entonces, un proceso de encuentro, consulta, compartición, organización y resistencia que sin duda reafirmó, fortaleció y proyectó a nivel global al Congreso Nacional Indígena, que el EZLN consideró con razón “la iniciativa más sólida desde que salimos a la luz pública.”⁴³⁷ La gira de la caravana por la vida encabezada por María de Jesús Patricio no se realizó como la Marcha del Color de la Tierra o la otra campaña, planeadas estrictamente por la Comisión Sexta del EZLN como una larga travesía del territorio nacional, sino como trayectos que se fueron armando según las invitaciones de pueblos, comunidades y colectivos, por lo que resultaron en extremo segmentados y agotadores, aparentemente sin ton ni son. De Chiapas a la Ciudad de México, de nuevo Chiapas, Querétaro, San Luis Potosí, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Morelos, Hidalgo, de

⁴³⁷ “Una historia para tratar de entender”, *op. cit.*

nuevo la Ciudad de México, Colima, Jalisco, Aguascalientes, Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Sonora, Sinaloa, Michoacán, de manera que en una suerte de improvisación cotidiana Marichuy recorrió casi todo el país. La brújula en la travesía, empero, siguió un sentido dictado ante todo por el interés del encuentro con las comunidades y pueblos originarios. Para nada se pusieron por delante destinos que favorecieran la posible recuperación masiva de firmas de apoyo a la candidatura de Marichuy, más bien fue un caminar siempre reposado que fue enlazando rebeldías, estimuló la organización, ató nudos en las redes de la resistencia y no sólo se miró en el espejo de los dolores y agravios.

No fue la cosecha de firmas ni votos posibles lo que se priorizó y por eso al parecer las movilizaciones tomaron otros derroteros y tardaron, tal vez demasiado, en entender el significado profundo del reto del CNI y la importancia ineludible de la recolección de firmas de apoyo que, por lo demás, tuvo que transitar por mecanismos impuestos por el INE con sesgo excluyente, discriminantes para una sociedad empobrecida por la confiscación salarial y la precarización generalizada de las condiciones de vida. Peor aún, una meta, un umbral de firmas obligatorias acordados arbitrariamente por la sociedad del poder, que contradijo y desalentó, cuando no imposibilitó, la concreción de las candidaturas efectivamente independientes.

Los días transcurrieron, el accidente de la caravana de Marichuy el 14 de febrero de 2018 en Baja California Sur, donde murió Eloísa Vega Castro de la Red Sudcaliforniana de apoyo al CIG, reveló las condiciones de escasez e inseguridad que caracterizaron toda la gira de la caravana por la vida, la cual sólo pudo recorrer 26 estados, pues debió suspenderse la gira, aunque no la recolección de firmas. Situación muy diferente a las de los demás aspirantes –simuladamente independientes–, que más bien se dedicaron a tramar con sus huestes asalariadas las formas de falsificar la recolección de firmas mediante el fraude y el mercadeo ilegales, como luego quedó claro.

En un comunicado conjunto del CNI, la AC *Llegó la hora del florecimiento de los pueblos* y el EZLN, el 16 de marzo reconocieron: “Como es evidente, no logramos conseguir el número de firmas necesarias para el registro de Marichuy como candidata a la presidencia” y abordaron en un primer balance los resultados efectivos:

Firmas recibidas por el Instituto Nacional Electoral (INE): 281,955. De éstas, 10,624 fueron capturadas en papel, no en aplicación digital. De éstas, la inmensa mayoría corresponde a asambleas comunitarias. Bajo los criterios del propio INE, el 94.5% de las firmas recabadas aparecen en la lista nominal. Auxiliares: Registrados 14,117, activos 5,704. Respecto a la diferencia entre registrados y activos, 8,413, en diciembre se mandaron 5,322 correos a quienes se registraron entonces como auxiliares, pero no reportaron ninguna firma, y respondieron de vuelta 2,137. De éstos 1,618 explicaron que no contaban con un celular adecuado, sea por la aplicación del INE, sea por la cámara del celular. Promedio firmas por auxiliar activo: 49.43.⁴³⁸

Destacan lo siguiente:

Obtener el número de firmas suficientes nos hubiera permitido aprovechar ese espacio para seguir visibilizando a los pueblos originarios, sus dolores y luchas, así como señalando el carácter criminal del sistema, para hacernos eco de los dolores y rabias que pululan en todo el territorio nacional, y para promover la organización, la autogestión, la resistencia y la rebeldía. No lo logramos, pero debemos seguir en nuestro camino buscando otras formas, métodos y modos, con ingenio, creatividad y audacia, para conseguir lo que queremos. Nuestra apuesta nunca fue por la toma del Poder, siempre fue y será por la organización autogestionaria, la autonomía, la rebeldía y la resistencia, por la solidaridad y el apoyo mutuos y por la construcción de un mundo con democracia, libertad y justicia para tod@s.

Lo más importante es que la movilización por la búsqueda de apoyo ciudadano a la vocera del CIG:

[...] se caracterizó por involucrar a más personas y sectores, más allá de los pueblos originarios y del CNI, en una lucha civil y pacífica, incluyente, con una causa justa, con un horizonte de transformación radical de la realidad que pa-

⁴³⁸ "Convocatoria al siguiente paso en la lucha <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/16/convocatoria-al-siguiente-paso-en-la-lucha/> Datos tomados de la página de l@s herman@s de Criptopozol, quienes recabaron la información desde el 3 de noviembre de 2017 y hasta el 24 y 26 de febrero de 2018, y se pueden consultar en https://criptopozol.github.io/avance_marichuy/"

decemos tod@s, con métodos legales, legítimos y honestos, y esto es algo que no pueden decir ninguno de los miembros de la clase política institucional.

Desde el inicio de la campaña en el mes de octubre de 2017 no dejaron de realizarse denuncias, incluso legales, sobre la manera como el INE decidió el proceso de registro de candidaturas independientes, en particular a la Presidencia de la República. En lo que más se insistió por parte de la asociación civil *Llegó la hora del florecimiento de los pueblos* y los equipos de apoyo a al CIG-CNI, así como por la propia María de Jesús Patricio, fue en centrar la denuncia en el requisito de recabar las firmas mediante una aplicación del INE que requería teléfonos de gama media inaccesibles para la mayoría de la población (con un costo de más de tres salarios mínimos), sus defectos que supuestamente se fueron corrigiendo y la realidad de la inexistencia de la necesaria conexión de internet en muchas localidades mexicanas. Eso se reconoció como clasista y discriminante y el INE cedió a aceptar una muy restringida recabación de firmas en papel en unas cuantas comunidades geográficamente dispersas y poco habitadas.

Pero no se percibió que la trampa estaba no sólo en el insólito mecanismo tecnológico para recabar firmas, sino en la concepción misma que la clase política impuso sobre las candidaturas independientes. Hay que recordar que, desde la reforma política de 1977, las elecciones y los procesos institucionales ligados a éstas se convirtieron en un monopolio constitucional de los partidos políticos, los que por lo demás recibieron un subsidio público desmesurado para el conjunto de sus actividades. De manera que lo que se presentaba como una cierta democratización, en la práctica refrendó y renovó una visión oligárquica del poder y de la política, cerrada a la efectiva participación de los ciudadanos que, en México, en realidad no lo somos sino de tiempo parcial y con derechos en extremo acotados, condicionados, restringidos y siempre bajo amenaza de represión y exclusión. Lo que siguió y se fue consolidando fue una suerte de democracia oligárquica donde los únicos actores políticos son los partidos y sus mafias organizadas, provistos de una franquicia exclusiva que deviene mercantil, mientras que a la mayoría de la sociedad se le contempla como espectador y cuando mucho en sus segmentos organizados y pobres, como posibles clientelas políticas que había que comprar y manipular. El monopolio y mercantilización de la política estatal, institucional, por parte de partidos que dictan las reglas y los medios de su propia

reproducción en las instituciones del Estado –como el Congreso de la Unión, que acaparan–, se precipitó en un proceso de descomposición y degradación cuyas manifestaciones más evidentes han sido la corrupción generalizada, la judicialización de la política y la criminalización de todo lo social (derechos, movilizaciones, formas de trabajo, etc.) y muy particularmente gestiones de gobierno y procesos legislativos invariablemente condicionados por los intereses de los grandes empresarios; esto es, del capital mundializado que domina no sólo a nuestro país sino al planeta todo. Una oligarquía estatal envilecida al servicio de la oligarquía del dinero (en especial del capital financiero), en un país en venta (por lo demás regalado a las mineras) sometido a la devastación del medio ambiente, la explotación-precarización generalizada del trabajo y el despojo de pueblos y comunidades del campo y la ciudad.

El hartazgo de la sociedad aisló y desmoronó cualquier base social de apoyo del régimen siempre autoritario y antidemocrático, en particular por el monopolio de la política y el poder descarnado que se administra ya no sólo como negocio, sino como empresa criminal. El progreso del voto nulo y las urnas despobladas por el abstencionismo que no han podido subsanar los persistentes fraudes electorales, obligaron a la clase política a recurrir a las inacabables reformas de la ley para tratar de contener la descomposición de su régimen oligárquico. La reforma político-electoral de 2014,⁴³⁹ por ello, inventó una versión limitada y muy acotada de candidaturas independientes a los puestos de representación, aparentemente con el objeto de flexibilizar el monopolio de la política prevaleciente y darle, así, un cierto aire a un sistema turbio.

Pero la inclusión en la ley electoral⁴⁴⁰ de las candidaturas independientes se realizó de forma que prácticamente las anula con requisitos, condicionantes y fiscalizaciones que ningún ciudadano común está en posibilidad de seguir y cumplir. Se exige en los hechos un aparato de corte partidario para la procuración del apoyo ciudadano y más todavía para el desarrollo de las campañas electorales y la consiguiente fiscalización oficial. Se impone la creación de una asociación civil a la que el INE somete a un seguimiento similar

⁴³⁹ Mariana Celorio Suárez, “La Reforma Político-Electoral de 2014: avances, retrocesos y vacíos”, *El Cotidiano*, UAM-A, México, núm. 190, marzo-abril de 2015.

⁴⁴⁰ *Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales* <<https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/ley-general-de-instituciones-y-procedimientos-electorales>>. Véase en especial el Libro Séptimo. De las candidaturas independientes, en particular los artículos 368, 369, 371 382, 383, 408, 433 y 434.

al de los partidos, pero ni por asomo con las prerrogativas, facilidades y privilegios otorgados por ley a los partidos políticos. El requisito de un umbral de uno por ciento de la lista nominal de electores vigente en por lo menos 17 entidades federativas, donde igualmente se estipula el uno por ciento en cada una de ellas, es del todo desproporcionado, abusivo y de corte excluyente, esto es, antidemocrático. Sobre todo si se considera que para registrar un partido político *nacional* se exige solamente el 0.26 por ciento del padrón electoral federal repartido en por lo menos 20 entidades federativas, cada una con sólo tres mil militantes o 300 miembros en 200 distritos electorales uninominales.⁴⁴¹ La suma total, el umbral para lograr el registro partidario a nivel nacional apenas llegó a 60,000 ciudadanos, cuando el requisito para las candidaturas presidenciales independientes alcanzó la cifra de 866,593 apoyos. La desproporción reveló cómo la clase política impuso en su propia reforma electoral prevenciones para proseguir con su monopolio. Se puede argumentar que los partidos nacionales debían realizar 20 asambleas federativas o en 200 distritos electorales, notariadas, pero sin duda un mecanismo similar, que contemplara las condiciones de cualquier auténtico aspirante independiente, de seguro hubiera sido más adecuado y aceptable. Una revisión minuciosa de la legislación permite avizorar cómo estas prevenciones condenan las candidaturas independientes a la anulación: financiamiento, publicidad, fiscalización, etc. Las campañas electorales de los candidatos independientes debieron enfrentarse en condiciones extremas de desigualdad en todos los sentidos.

Esta ley general es una legislación realmente de excepción que se montó para simular un cierto resquicio democrático. Tal vez la movilización del CIG, el CNI, la asociación civil *Llegó la hora del florecimiento de los pueblos* pudo haberse iniciado con la imposición de una demanda constitucional al respecto, pues es evidente que se violan de manera expresa el ejercicio de derechos establecidos en la Constitución, si bien se sabe que la Suprema Corte de Justicia de la Nación es una institución acendradamente conservadora y sometida al poder presidencial. Más aún cuando en lugar de hacerse para los ciudadanos no organizados en partidos, las candidaturas independientes aparecen como el “Plan C” de los propios miembros de la clase política que tienen la op-

⁴⁴¹ *Ley General de Partidos Políticos* <http://portalanterior.ine.mx/archivos2/CDD/Reforma_Electoral2014/descargas/normatividad/LEY%20GENERAL%20DE%20PARTIDOS.htm>. Véanse sobre todo cap. I, artículos 10 y 12.

ción de cambiar de partido (lo que se ha vuelto común), para ser postulados al cargo que aspiren o, ahora, revestirse como independientes, cuando está claro que no lo son. Por algo las tres candidaturas de miembros destacados de la clase política fueron los que pretendieron rebasar con creces el umbral del uno por ciento: la “expanista” Margarita Zavala 1 millón 578 mil 762, el “expriista” Jaime Rodríguez Calderón 2 millones 34 mil 432 y “experredista” Armando Ríos Pítter 1 millón 765 mil 728. Pero solamente salvaron 66, 56 y 13 por ciento, respectivamente.⁴⁴² Todos ellos invirtieron además gruesas sumas de dinero no justificadas y procedieron mediante el comprobado fraude, simulación y falsificación en el muy difundido mercado vinculado al padrón electoral, invariablemente comercializado por los propios partidos. La primera la aceptaron como candidata independiente a pesar de que a todas luces simuló y falsificó buena parte de sus firmas –como los otros pseudo independientes–, mientras que el “Bronco” Rodríguez Calderón quedó fuera por algunos miles de firmas, pero el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación acudió a su rescate y ordenó su reconocimiento, sin importar la ilegalidad que implicó imponerlo sin haber alcanzado el umbral. La *Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales*, la tercera institución ligada al proceso electoral, precisamente la encargada de perseguir los delitos electorales, anunció que el fraude abierto de los candidatos independientes no configuraba ningún delito. Esos delincuentes electorales disfrutaron del premio a su deshonestidad y cinismo.

La resolución final del INE y luego el colofón del TRIFE, el anuncio de la FEPADE, dejaron en claro la fragilidad de las instituciones estatales encargadas de organizar y validar los procesos electorales, que no es sino la manifestación de la crisis estatal que caracteriza al régimen autoritario en su largo ocaso interminable. No sólo una y otra vez sus decisiones institucionales muestran la falta de auténtica autonomía, ciudadanización e incluso de ética que, para variar, son simuladas, sino que el comportamiento errático de sus funcionarios los ha desprovisto de la menor legitimidad. A fin de cuentas, son igualmente miembros destacados de la clase política e incluso uno de sus segmentos más favorecidos con privilegios materiales desorbitados y ofensivos para el conjunto de la sociedad mexicana.

⁴⁴² Carlos Acosta Córdova, “Independientes. Las trampas retrasan sus registros”, *Proceso*, núm. 2157, 4 de marzo de 2018.

De manera que el proceso electoral de 2018 se anunciaba incierto, no sólo por las posibles votaciones cerradas o fraudulentas, sino en particular por la ausencia de opciones efectivas y el déficit de credibilidad y confianza de los encargados de organizar, vigilar y validar los resultados electorales. La agenda de arriba confirmaba que no había llegado la hora de la democracia efectiva en nuestro país, que cualesquiera que fueran los resultados nada cambiaría, que quienes se impusieran seguirían administrando un Estado al servicio del capital y que el monopolio de poder de la oligarquía estatal proseguirá sin alteraciones.

El viento democrático y autogestivo que fue levantando la caravana por la vida digna encabezada por María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, precisamente anunciaba que nada hay que hacer arriba, que lo que se requiere es reconstruir el poder desde abajo y por abajo, desde la propia sociedad. Su caminar contribuyó a agrietar el muro de los poderosos, a propagar que la pesadilla de la política degradada y autista, la pesadilla del capitalismo devastador tiene que desbaratarse desde las capas oprimidas, críticas y rebeldes de la sociedad –cada vez mayores y más conscientes de ello–, para dar forma al sueño libertario, emancipador. La iniciativa del CNI y el EZLN de postular a una mujer indígena a la Presidencia de la República no logró pasar a su fase final, pero desnudó la ausencia de salidas institucionales a la crisis del Estado, la corrupción, la falta de ética y de principios programáticos propios del conjunto de los actores políticos, así como la fragilidad de las instituciones estatales en descomposición, su carencia de legitimidad político-social y la imposibilidad de generar perspectivas de cambio mediante éstas.

Sólo abajo y a la izquierda pueden gestarse en verdad alternativas de reorganización de la sociedad en defensa de la vida del país y del planeta todo, amenazado por la irracionalidad de un capitalismo que hace tiempo va por todo y contra todos. La resistencia y la organización no pueden detenerse o andar bajo los ritmos de los tiempos de arriba. Cualesquiera que sean los resultados electorales, el caminar de Marichuy por la vida digna y contra el capitalismo deshumanizado debe reforzarse, ampliarse, devenir colectivo, multiplicarse por medio de innumerables recorridos imparables que vayan anudando solidaridades y luchas. Las resistencias requieren reproducirse de manera ampliada en todos los rincones de México. Sólo así se puede salvar a la sociedad y a la nación, arrasadas por una tormenta capitalista que amenaza al planeta todo y a la Humanidad.

Epílogo

La crisis institucional en vista de las elecciones de 2018

Cuando en septiembre de 2017 inicia el proceso electoral de 2018, México se encuentra en una prolongada crisis del Estado, anunciada desde 1968, con una economía estancada y frágil, en extremo desigual y enganchada sin remedio a la dinámica productiva de Estados Unidos, logro en especial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). La alternancia presidencial de la vuelta del siglo –luego de recomposiciones políticas sin cambios de fondo, estimuladas por las presiones de una sociedad en transformación– significó el repudio de la dilatada dominación autoritaria del PRI-Gobierno que se tradujo en el triunfo de Vicente Fox Quesada (2000-2006) del Partido Acción Nacional (PAN), pero no fue seguida de ningún cambio progresivo del régimen autoritario. De modo que no se cumplieron las altas expectativas sobre las posibles reforma del Estado y la democratización que dieran una solución de continuidad a la larga crisis política; más bien se diluyeron ante el avance de la descomposición de la vida nacional que sufre desde entonces la criminalización de lo social (derechos, movilizaciones, formas de trabajo, etc.), la judicialización de la política (como el desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal), la corrupción generalizada y luego, ya con el segundo gobierno del PAN encabezado por Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), la militarización, la inseguridad y la guerra. Con un Estado que se abandona a las regulaciones supuestamente automáticas del mercado y con la sola estrategia neoliberal que prioriza preparar a México como nicho explotable por el capital mundial, se consagra la desigualdad sostenida en la precarización generalizada del trabajo, la informalización mafiosa de la economía, la maquiladorización, la ruina del campo y el despojo de los cuatro elementos, rentabilizados como nunca por las grandes empresas mundializadas favorecidas por el Estado.⁴⁴³

De esta forma, no sólo el gobierno neoliberal representado por el priista Enrique Peña Nieto sufre el desprestigio por el desorden, la corrupción y la

⁴⁴³ Arturo Anguiano, *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, Era, México, 2010.

incompetencia, sino que el conjunto de las instituciones estatales gestionadas por una clase política ampliada –voraz y pragmática– se deslegitima ante la sociedad, pierde la confianza y hasta la posibilidad de interlocución y relación con cada vez más amplios y muy variados núcleos sociales, hartos de espectáculos políticos que les resultan ajenos. Además de que afloraron muchos críticos y entregados a la búsqueda de opciones de cambio efectivo por canales no necesariamente institucionales.

Lo que se anunciaba como un proceso electoral sin alternativas –monopolizado por partidos asemejados en el pragmatismo y en sus intereses facciosos, a cargo de instituciones electorales desacreditadas (Instituto Nacional Electoral, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales) incapaces de alentar confianza en una sociedad descreída–, tuvo una primera sacudida con el desafío del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena (CNI) al irrumpir en la escena política enrarecida con la propuesta para la Presidencia de la República de la candidatura independiente de una mujer indígena.

Hay que recordar que desde la reforma política de 1977 efectuada por José López Portillo (1976-1982), las elecciones y los procesos institucionales ligados a ellas se convirtieron en un *monopolio constitucional* de los partidos políticos, sostenidos y potenciados por lo demás con un subsidio público desmesurado para el conjunto de sus actividades. Del añejo monopolio absoluto del PRI se pasó a la posibilidad de convidarlo a partidos minoritarios que no representaban riesgo alguno al régimen. Así que lo que quiso presentarse como una cierta democratización, en la práctica refrendó y renovó una visión oligárquica del poder y de la política, cerrada a la efectiva participación de los ciudadanos. Lo que siguió y se fue consolidando fue una suerte de democracia oligárquica, verdadera pesadilla política, donde los únicos actores institucionalmente válidos son los partidos y sus mafias organizadas (la clase política ampliada u oligarquía estatal), provistos de una franquicia exclusiva que deviene mercantil, mientras que a la mayoría de la sociedad se le contempla como espectadora, como posible clientela mercantil. Con el tiempo, el monopolio y mercantilización de la política estatal por parte de partidos (vuelto entidades estatales) que dictan las reglas y los medios de su propia reproducción en las instituciones del Estado se precipitó, empero, en un proceso de descomposición y degradación que ya mencioné. Muy particularmente, las

gestiones de gobierno y procesos legislativos invariablemente condicionados por los intereses oligárquicos, pusieron en evidencia que la profesionalización supuesta de la política volatilizó diferencias programáticas o identidades partidarias.

El hartazgo recurrente de la sociedad aisló y desmoronó cualquier base social de apoyo del régimen siempre autoritario y antidemocrático, en particular por el monopolio de la política y el poder descarnado. El progreso del voto nulo y el abstencionismo que no han podido subsanar los persistentes fraudes electorales, obligaron a la clase política a recurrir a las inacabables reformas de la ley para tratar de contener la descomposición de su régimen oligárquico. La reforma político-electoral de 2014,⁴⁴⁴ por ello, inventó una versión muy estrecha de candidaturas independientes a los puestos de representación, al parecer con el objeto de disfrazar el monopolio político prevaleciente, abrirlo a la sociedad para flexibilizar, y airear así, a un sistema en decadencia y claramente desprestigiado.

El preámbulo de las candidaturas independientes

Como queda señalado en el capítulo previo, desde el inicio de la precampaña en el mes de octubre de 2017 no dejaron de realizarse denuncias, incluso legales, sobre la manera como el INE decidió el proceso de registro de candidaturas independientes, en particular a la Presidencia de la República. El INE se sacó de la manga un absurdo proceso sostenido en una aplicación que requería teléfonos de gama media, inaccesibles para la mayoría de la población, denunciado como elitista y discriminante. En el fondo, como se fue percibiendo en forma cada vez más clara, la clase política impuso una concepción falsa y sin perspectivas sobre las candidaturas independientes condenando a sus pretendientes con requisitos, condicionantes y fiscalizaciones que ningún ciudadano común está en posibilidad de seguir y cumplir. Fue, en los hechos, una maniobra de los propios partidos políticos para no poner en riesgo el monopolio efectivo del que disfrutaban en el mercado de candidaturas a cargos de representación popular, lo que se evidencia –como lo señalé– si se compara con los ya mencionados requisitos para constituir formalmente un partido

⁴⁴⁴ Mariana Celorio Suárez, “La Reforma Político-Electoral de 2014: avances, retrocesos y vacíos”, *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, México, núm. 190, marzo-abril de 2015.

político nacional.⁴⁴⁵ La desproporción revela cómo la clase política impuso en su reforma electoral de 2014 prevenciones para proseguir acaparando y manejando a su gusto el espacio de la política estatal, sin preocuparse en el fondo por el posible fracaso de sus intenciones de relegitimación de instituciones estatales pretendidamente democráticas. La intención de aseguramiento craso del poder por parte de la clase política ampliada se revela, por lo demás, en la medida en que las candidaturas independientes en la práctica sólo fueron eficaces para darle más opciones a los propios miembros de esta última, empujados por las circunstancias a disidencias (reales o ficticias) en partidos gobernados por camarillas hegemónicas, siempre excluyentes y mezquinas.

Por algo tres candidaturas presidenciales que solicitaron su registro como independientes fueron de miembros destacados de la clase política, resentidos o marginados apenas de sus respectivos partidos: la “expanista” Margarita Zavala, el “expriista” Jaime Rodríguez Calderón y el “experredista” Armando Ríos Pítter, los únicos capaces de echar mano de aparatos organizados (partidarios o gubernamentales) e invertir gruesas sumas de dinero no justificadas; acudir no obstante al fraude abierto, la simulación y falsificación de las firmas requeridas. Pero, al mostrar la ausencia de consistencia de los organismos estatales encargados de las elecciones, la FEPADE anuncia de entrada que no había delitos electorales que perseguir.

La resolución final del INE sobre las candidaturas presidenciales independientes, luego el colofón del TRIFE, que valida al gobernador con licencia de Nuevo León, así como el anuncio de la FEPADE, dejaron en claro la fragilidad de las instituciones estatales encargadas de organizar y validar los procesos electorales. No sólo una y otra vez sus decisiones institucionales dejan ver la falta de auténtica autonomía, ciudadanización e incluso de ética, sino que el comportamiento errático de sus funcionarios los despoja de la menor legitimidad. Asumen de hecho su papel en tanto miembros destacados de la clase política, con claros conflictos de interés y sin verdadera vinculación con los pretendidos ciudadanos, que de ninguna manera representan. La política estatal, insisto, es un complejo de complicidades y comportamientos ilegales impunes.

De manera que el proceso electoral de 2018 se anunció incierto no sólo por las posibles votaciones cerradas o fraudulentas, también por la ausencia de credibilidad y confianza de los encargados de organizar, vigilar y validar

⁴⁴⁵ Vid. *supra*.

las elecciones. Los tres candidatos presidenciales principales se arrojaron con coaliciones señaladas por el pragmatismo y la turbiedad, incapaces de ayudar a distinguir sus ofertas políticas: Andrés Manuel López Obrador con Juntos Haremos Historia (Morena, Partido del Trabajo y el evangélico Partido Encuentro Social); Ricardo Anaya con Por México al Frente (PAN, PRD y Movimiento Ciudadano) y José Antonio Meade con Todos por México (PRI, el mal llamado Partido Verde Ecologista de México y Nueva Alianza). La falta de opciones efectivas se reafirma en el trascurso del período formal de la campaña electoral, donde se extrañan las ideas o propuestas, reemplazadas por ataques personales, desplantes y ocurrencias de los candidatos presidenciales. Una campaña, entonces, largamente preparada en la vacuidad, con actores previsibles y rutinas o rituales desgastados.

La intromisión inesperada

El EZLN y los pueblos originarios organizados en el Congreso Nacional Indígena decidieron entrometerse en la fiesta electoral de arriba, pero no sin reafirmar sus propios tiempos y procederes. Anuncian y siguen sus ritmos, decididos en colectivo, a pesar de que los tiempos electorales oficiales corren y parecen condicionar todo. En enero de 2017 concluyen su Quinto Congreso Nacional con la decisión de crear el Concejo Indígena de Gobierno y nombrar a una mujer indígena como vocera, quien sería la candidata presidencial independiente; resultado de sopesar las consultas realizadas en pueblos, comunidades, tribus y naciones agrupadas en su organización, a las que llamaron desde que lanzaron la iniciativa en octubre del año anterior. En San Cristóbal de las Casas se realiza a fines de mayo la asamblea constitutiva del CIG que no dejará de conformarse y se nombra a María de Jesús Patricio Martínez a propuesta de la Comandancia General del Comité Clandestino Revolucionario Indígena zapatista y se plantea realizar una campaña por la vida, por la organización de los pueblos y la construcción de un poder desde abajo.

Se conforma de este modo una alternativa política electoral que “apueste a la vida desde abajo y a la izquierda anticapitalista”. Todo con el fin de propagar una opción que se reorganice en la base de la sociedad no para tratar de “administrar el poder”, sino precisamente para “desmontarlo desde abajo desde las grietas que sabemos, somos capaces” de infligir con nuestra resistencia

y rebeldía, echando mano de los principios del *mandar obedeciendo*.⁴⁴⁶ Convo- can, pues, a la sociedad a aprovechar la coyuntura electoral para resistir, cri- ticar, crear, forjar en colectivo propuestas que coadyuven a luchar por la vida y en defensa del planeta que el capitalismo amenaza de muerte, garantizar de entrada la candidatura indígena a la presidencia, requisito legal ineludible.

La alternativa del CIG-CNI-EZLN representada por María de Jesús Patricio, Marichuy, se fue articulando y redefiniendo en el transcurso de su asombroso recorrido, antes que nada de las comunidades rebeldes zapatistas de Chiapas (principalmente por su arrastre entre las mujeres),⁴⁴⁷ pero enseguida por todo el país donde afianzó su carácter y su sentido anticapitalista, antirracista y antipatriarcal, así como la necesidad de construir, de poner en práctica una política distinta, autónoma y autogestionaria, *de abajo*, realmente democrática.

El desafío rebelde personalizado por Marichuy –el cual quedó analizado en el capítulo final de este libro– fue lo más novedoso del proceso electoral. Aunque no logró alcanzar el imposible umbral de firmas requeridas por el INE, puso de manifiesto las fisuras de la dominación oligárquica, las contradiccio- nes y debilidades de la pesadilla alimentada por el capitalismo neoliberal y sobre todo el hartazgo por las desigualdades y estrecheces, el cada vez más tu- multuario *apremio* por el cambio efectivo que fue levantándose durante toda la campaña, y no solamente en los recorridos de la vocera indígena. Inconformi- dades y rebeldías al parecer limitadas y fragmentadas de la sociedad diversa, pero que por todas partes no dejaron de revelar su creatividad, su capacidad de invención de formas, caminos, modalidades de expresión, de resistencia a

⁴⁴⁶ Esos principios son: Obedecer y no mandar, representar y no suplantar, construir y no des- truir, unir y no dividir, servir y no servirse, bajar y no subir, proponer y no imponer

⁴⁴⁷ Con la intensa y multitudinaria movilización de los y las zapatistas en los cinco caracoles se impone un sesgo fundamental a la campaña de la vocera, que será uno de sus rasgos decisivos: la presencia abrumadora de las mujeres, que por lo demás anuncia al mismo tiempo el extraordinario Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de las Mujeres que luchan, que en tres días de marzo reúne en el Caracol de Morelia a cerca de 10 mil participantes provenientes de todo el orbe, en un evento organizado exclusivamente por las mujeres zapatistas. Al respecto, véase Aída Hernández Castillo, “Un encuentro en el que confluyeron muchos mundos”, *La jornada del Campo*, núm. 127, 21 de abril de 2018, <<http://www.jornada.com.mx/2018/04/21/cam-encuentro.html>>; Gisela Espinosa Damián, “Crear dos, tres... un chingo de caracoles con mujeres que luchan”, *La Jornada del Campo*, núm. 127, 21 de abril de 2018, <<http://www.jornada.com.mx/2018/04/21/cam-mujeres.html>>; Andrea Calderón García e Irene Ragazzini, “Un bosque de mujeres que luchan”, <<http://www.jornada.com.mx/2018/04/21/cam-mujeres.html>>.

las consecuencias devastadoras del capitalismo y del monopolio de la política estatal en descomposición. Un estado de ánimo social generalizado, preñado de descontento, hartazgo y rebeldía. Y en algunos núcleos sociales urbanos y rurales, igualmente la decisión de organizarse, de unir sus dolores al igual que sus luchas; un enorme mar social donde los zapatistas y el movimiento indígena del CIG-CNI pueden sumergirse, combinar sus identidades específicas en tanto pueblos originarios, trabajadores, empleados, mujeres, intelectuales, artistas, profesores, jóvenes, etcétera, y reproducirse en tanto sociedad plural motivada por la urgencia de defender la vida y rehacer el mundo.

A final de cuentas, la trampa que la clase política tendió a la sociedad y que no se percibió con claridad desde el inicio acotó al desafío zapatista, de nin- guna manera lo derrotó, si bien no pudo completar su proyecto, ya que faltó tiempo para decantar en forma la iniciativa con la intervención convencida de todos sus promotores y seguidores. En cambio puso también en evidencia el carácter oligárgico de la política estatal, las dificultades inmensas para poner en práctica e introducir en ella participaciones desde la base de la sociedad, una política realmente ciudadana y hasta colectiva, sin las franquicias partidarias. En suma, puso al desnudo el enorme déficit democrático en México.

*La nueva revuelta ciudadana*⁴⁴⁸

Huracán, tormenta, avalancha, tsunami, tales son algunos de los términos que más se han escrito y escuchado para definir la auténtica rebelión ciuda- dana que el domingo 1 de julio de 2018 cimbró a México a lo largo y a lo ancho de su territorio, con la votación arrasadora por Andrés Manuel López Obrador para Presidente de la República 2018-2024. Más de 30 millones de sufragios reunidos por medio de los partidos de su coalición Juntos Haremos Historia, esto es 53 por ciento de la votación, que dejó a Ricardo Anaya de Por México al Frente con 12 millones (17 por ciento), y al candidato oficial, José Antonio Meade, de la coalición Todos por México con apenas 9 millones (13 por ciento), con una participación ciudadana de 63 por ciento del padrón electoral.⁴⁴⁹ Como en 1988, millones de personas acudieron a las urnas para

⁴⁴⁸ En lo que sigue retomo algunos elementos de Arturo Anguiano, “Elecciones inusitadas para un cambio incierto” <<https://vientosur.info/spip.php?article14019>>

⁴⁴⁹ *La Jornada*, 9 de julio de 2018.

votar en condiciones adversas e inciertas por un candidato proscrito, diabolizado, salido de las filas del propio régimen, pero crítico, opuesto a las derivas y degradaciones del poder. Una ciudadanía acrecentada, rejuvenecida y madurada en los duros años del neoliberalismo y la descomposición político-social manifestó como nunca su hartazgo y sus esperanzas de cambio. Como en el 2000 que echó abajo un monopolio político autoritario de más de 70 años, el propósito expreso que motiva la nueva e insospechada movilización electoral fue sin duda el repudio al régimen autoritario prevaleciente, pero ahora igualmente de todos los partidos, quienes convirtieron la aternancia política en una mascarada que nada cambió y en su lugar precipitó al país hacia la descomposición del poder, la corrupción extrema, la guerra, el feminicidio, el despojo y la polarización económico-social. El gobierno del cambio de Vicente Fox y la alternancia recurrente (2000, 2012) no democratizaron al régimen ni la vida nacional y más bien prosiguió su ocaso desordenado y su descomposición, al abrir puertas al caos.

Pero si en la primera revuelta ciudadana de 1988 Cuauhtémoc Cárdenas se fue radicalizando en el transcurso de su campaña electoral mediante su encuentro con innumerables núcleos sociales, para asumir en su programa las reivindicaciones y anhelos de sus luchas sofocadas por la puesta en práctica del viraje neoliberal iniciado en 1983, ahora Andrés Manuel López Obrador propagó más bien un discurso centrado en combatir los privilegios de la pretendida mafia del poder y la corrupción gubernamental que concibe como la fuente de todos los males. Demandas de ciertos sectores críticos y pueblos originarios que AMLO había hecho suyas, como el rechazo de las llamadas reformas estructurales impuestas por el Pacto por México al inicio del gobierno de Peña Nieto (compuesto por la direcciones del PRI, el PAN y el PRD), la promesa de anular la construcción del nuevo aeropuerto internacional de la Ciudad de México (NAIM) en el lago de Texcoco y la lucha contra la inseguridad y la militarización del país, poco a poco se fueron distorsionando o diluyendo en su discurso, salvo tal vez la reforma educativa que hasta el final se comprometió a derogar. La prédica del candidato presidencial morenista, cada vez más despolitizada y cargada de un moralismo de tinte religioso, se dirigió a suscitar la creencia de que el cambio, tan anhelado, cualquiera que sea, derivará de la sola “honestidad valiente” del Presidente de la República.

La onda de choque generada por AMLO arrasa también casi en prácticamente todas las elecciones efectuadas: Congreso de la Unión, gubernaturas de

los estados y hasta en congresos locales y municipios. Juntos Haremos Historia consigue una amplia mayoría⁴⁵⁰ que significa primero que nada el hundimiento catastrófico del bloque expresado en el Pacto por México, es decir de los partidos que han administrado la pretendida transición política desde 1988.⁴⁵¹ De esta forma, la revuelta ciudadana dota a AMLO de una legitimidad democrática y de la capacidad que le pueden permitir realizar el plan de gobierno y los cambios legislativos que quiera (hasta reformas constitucionales pues dominará más de 16 congresos locales), muy a pesar de las oposiciones, débiles y fragilizadas, que no cesarán de desgarrarse.

La larga campaña electoral

El triunfo arrollador de Andrés Manuel López Obrador no se debe a sus promesas de transformación ni al ambiguo y contradictorio Nuevo Proyecto de Nación vagamente publicitado durante la campaña electoral de 2018 por Morena. Se explica más bien porque López Obrador –con su actividad persistente y la presencia que le dieron sus campañas anteriores y sus frecuentes recorridos por todo México– logra simbolizar la disidencia del régimen, la proscripción por el abuso del poder, la persistencia en sus denuncias de vicios de arriba y la esperanza de un cambio que cada quien percibe a su manera. Los demás candidatos aparecieron como expresiones de un poder en descomposición, pasajeros de una nave que se hunde, lo que explica incluso su división en dos coaliciones violentamente enfrentadas en un sálvese quien pueda, cuando se habían amalgamado en la defensa de un orden regido por la prepotencia, la exclusión y el abuso.

La austeridad y el combate contra la corrupción, que Andrés Manuel fue publicitando en sus recurrentes campañas, encontraron eco en un país hastia-

⁴⁵⁰ Jesusa Cervantes, “Aprobar las iniciativas de AMLO, prioridad de la próxima legislatura”, *Proceso*, núm. 2175, 8 de julio de 2018; Jenaro Villamil, “Para la coalición de Morena, carro semi-completo en el Senado y en los estados”, *Proceso*, núm. 2175, 8 de julio de 2018.

⁴⁵¹ El Pacto por México se creó a iniciativa de Enrique Peña Nieto y se firmó como primer acto simbólico de su gobierno, un día después de su toma de posesión, el 2 diciembre de 2012. Participaron los dirigentes principales de PRI, PAN y PRD, y entre 2013 y 2014 se concretó en 11 reformas estructurales aprobadas por el Congreso, entre las más significativas: la reforma energética y la reforma educativa. Todas implicaron rechazos críticos de vastos sectores y algunas, como las mencionadas, movilizaciones sociales importantes que confrontaron a los partidos y que no dejaron de tener repercusiones al interior del PRD. *Vid. supra*.

do de la corrupción extrema, el generalizado enriquecimiento inexplicable de la oligarquía estatal y la mercantilización de los partidos con su clientelismo generalizado. La invención de la República amorosa en 2012⁴⁵² y las cada vez más extensas derivas religiosas de AMLO buscaron conectar con sectores de distintas clases de la sociedad, especialmente los sectores medios conservadores, más despolitizados pero igualmente desencantados por la descomposición patente de los administradores del poder y de sus partidos, asemejados del todo. Pero tanto su discurso –convertido en prédica matizada con pasajes bíblicos– como su simplificación “programática” (la lucha centrada en la corrupción), se dirigieron igualmente a atraer a las clases acomodadas. Y por más que Andrés Manuel siguiera atacando a la mafia del poder, la cual se afanaba en bloquear su camino a la presidencia, pese a las garantías que no dejó de ofrecerles (“justicia, no venganza”).

La forja del caudillo que lucha contra la mafia del poder se combinó con la figura del pastor que buscaba salvar las almas en una nación desgarrada y cargada de vicios como la corrupción desmesurada; procurar el bienestar material, así fuera con medidas puramente asistencialistas, pero igualmente el bienestar del alma, como se cansó de predicarlo. Poco a poco se fue desarrollando un cierto culto (“Es un honor estar con Obrador”) a la altura de la dimensión religiosa que el candidato fue imprimiendo a su campaña. Sea lo que sea, el triunfo arrollador y la fiesta con la que la gente de todas las edades respondió la noche de la elecciones en la Alameda Central y en el Zócalo de la Ciudad de México, emocionadas y conmovidas por el triunfo sin igual, reveló un apoyo social y un entusiasmo pocas veces visto. Las expectativas en el triunfo de Andrés Manuel López Obrador se potenciaron sin medida, lo que le ofrece a éste un bono democrático muy sólido para comenzar su gobierno con un apoyo y una confianza sociales inéditos.

Al final de cuentas Morena y su coalición Juntos Haremos Historia, compuesta por el camaleónico PT y el evangelista y ultraderechista PES,⁴⁵³ tuvieron menos peso en la promoción de la candidatura presidencial que la apertura indiscriminada de López Obrador hacia personajes provenientes de todos los

⁴⁵² Andrés Manuel López Obrador, *No decir adiós a la esperanza*, Grijalbo, México, 2012.

⁴⁵³ El PT obtuvo apenas 3 millones 396 mil 805 votos, 6 por ciento, y el PES apenas un millón 530 mil 101, lo que representó 2.70 por ciento, con lo que incluso pierde su registro legal, al no alcanzar el mínimo tres por ciento requerido. Morena, en cambio, obtuvo 25 millones 186 mil 577 sufragios (*La Jornada*, 14 de julio de 2018).

partidos, capas sociales y trayectorias (derecha, izquierda, ultraderecha y el centro como impostura). Ante el diluvio en que naufraga el gobierno de Peña Nieto y que a todas luces amenazaba a la clase política toda, AMLO creó lo que Luis Hernández Navarro⁴⁵⁴ llamó su nueva Arca de Noé. El perdón del caudillo prepara la purificación y reconciliación que no dejan de transpirar impunidad.

La amalgama rara y contradictoria de partidos y personajes que fue su mando López Obrador y que no dejó de ser criticada, incluso por algunos de sus partidarios, pareció sin importancia frente a la urgencia de derrotar a los partidos y personajes identificados con el gobierno de Peña Nieto. Tampoco las contradicciones de un discurso que se fue vaciando de contenidos.

Desde 1994 las campañas electorales se habían vuelto mediáticas y de hecho fueron reduciendo las movilizaciones sobre el terreno. Incluso en el 2000 se acusó a Cárdenas de perder por no haber comprendido el cambio del carácter de campañas sostenidas en cascadas de dinero público que iba a parar a las televisoras privadas. En 2006 AMLO realmente sólo movilizó multitudes hasta después de las votaciones, ya en la lucha contra el fraude que impuso al panista Felipe Calderón (2006-2012). La de 2012 fue muy desangelada y se olvidó de desplegar acciones contra el fraude denunciado, pues –al igual que Cárdenas en 1988– optó mejor por organizar su propio partido, Morena, ya en el camino de su abandono del PRD. Pero en 2018 –tal vez emulando el caminar de la vocera de Concejo Indígena de Gobierno, María de Jesús Patricia, Marichuy–, López Obrador optó claramente por relanzar la movilización electoral, en la búsqueda de motivar concentraciones de multitudes que lo rodearan, aclamaran y proyectaran, por más que ahora también echara mano de los medios de comunicación privados e igualmente, en especial, de las redes sociales. Con esto daba continuidad al empuje que lo lleva a recorrer varias veces el país desde 2006 (primero como “presidente legítimo”, luego como organizador partidario y siempre como candidato presidencial en ciernes), y rentabilizar así su trabajo al potenciar su presencia inalcanzable por los demás candidatos.

Esta vez, hasta las poco creíbles encuestas favorecieron todo el tiempo a López Obrador y los medios electrónicos cambiaron muy pronto de actitud frente al candidato antes apostrofado y combatido a muerte. Al final AMLO re-

⁴⁵⁴ Luis Hernández Navarro, “AMLO y la nueva arca de Noé”, *La Jornada*, 14 de marzo de 2017.

conoce a Peña Nieto supuestamente por no involucrarse en la campaña electoral, aunque buena parte de la campaña el gobierno y la cúpula empresarial bregaron para detener el avance del morenista. Lo cierto es que el conflicto abierto del candidato panista Anaya con el presidente Peña Nieto (a quien amenazó con encarcelarlo) concentró la atención del gobierno. Esta división arriba sin duda favoreció todavía más la candidatura de Andrés Manuel.

El cierre de campaña de López Obrador en el Estadio Azteca de la Ciudad de México, el 27 de junio, publicitado como *AMLOFEST* –un espectáculo muy en el estilo de Televisa–, puso de relieve cómo había cambiado el viento de rumbo y cómo ahora lo favorecía. El espectáculo permitió a AMLO⁴⁵⁵ el recuento triunfal en el que incluso trató de reivindicar para sí las principales luchas y personajes que se distinguen como aporte de la izquierda y el movimiento político social, desde las de los ferrocarrileros de 1958-59 y dirigentes encarcelados largo tiempo como Demetrio Vallejo y Valentín Campa, Rubén Jaramillo asesinado junto con su familia en 1962 por el Ejército por orden del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), el dirigente magisterial comunista Othón Salazar, los jóvenes del 68, el nacionalista Heberto Castillo, Cuauhtémoc Cárdenas, pero igualmente el potosino Salvador Nava, los candidatos presidenciales del 88 (el empresario Manuel Clouthier del PAN y Rosario Ibarra, luchadora por los desaparecidos, postulada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores). Lo mismo algunos intelectuales mal que bien identificados con ciertas expresiones de izquierda, como Carlos Monsiváis y Luis Javier Garrido. Olvidó, sin embargo, a Rafael Galván, dirigente electricista promotor de la insurgencia sindical de los setenta y el amanecer de la rebelión indígena encabezada por el EZLN que desde 1994 cimbró y trastornó significativamente el panorama político nacional, y no sólo de la izquierda, la cual relanzó su recomposición. Un asidero en la izquierda y otro en el liberalismo, mientras toda su campaña electoral se orientó por una “transformación pacífica, ordenada pero profunda y radical” dirigida a “arrancar de raíz al régimen corrupto de injusticias y privilegios”; una *Cuarta Transformación* de México,⁴⁵⁶

⁴⁵⁵ <https://regeneracion.mx/discurso-completo-de-amlo-en-el-estadio-azteca-video/>

⁴⁵⁶ Habla de una *Cuarta transformación* “pacífica y radical” de carácter histórico. Pero a fin de cuentas la primera, Independencia, desembocó en una mascarada criolla que nos impuso un Imperio de pacotilla con Agustín de Iturbide, la Reforma, la segunda, con todo y Benito Juárez, se dedicó a despojar y discriminar a los pueblos originarios a quienes condenó a desaparecer, incluso más que en la Colonia, donde los Virreyes se preocupaban por no agotar la

a sostenerse en el rescate del Estado de derecho y la democracia electoral, la austeridad republicana, la lucha contra la corrupción, programas asistenciales para los desvalidos y el apoyo a la inversión productiva por medio de un moderado intervencionismo estatal. Un pretendido “cambio verdadero” que a pesar de su estrechez se fue diluyendo y simplificando en el transcurso de una campaña cargada de violencia en un país duramente violentado.

El día de las votaciones parecía irremediable el triunfo de AMLO, aunque todavía se mantenía la posibilidad de alteración de los resultados electorales, más todavía con un árbitro electoral desacreditado. Pero la magnitud del triunfo de Andrés Manuel López Obrador y del casi recién creado Morena fueron el remedio que impidió que el fraude (considerado por el candidato como “tradición histórica”),⁴⁵⁷ fructificara, que apareciera localizadamente, minimizado y hasta irrelevante.

Los nuevos ropajes del presidente electo

Esa tarde de domingo electoral del 1 de julio, el INE fue rebasado por todos los actores y antes de que ofreciera los resultados de la elección, los candidatos presidenciales Meade y Anaya habían reconocido el triunfo de AMLO, que luego el presidente Peña Nieto consideró contundente, lo cual no dejó de reconocerse como símbolo del significativo cambio, ahora sí democrático, que se alcanzaba por fin en México. Paradójicamente, hasta el INE y demás órganos estatales encargados de las elecciones acaban aliviados y hasta relegitimados al plegarse a resultados sin duda inesperados para ellos.

Por la noche, tanto en su discurso en el Hotel Hilton de la Alameda Central dirigido a la prensa, como en el del Zócalo de la Ciudad de México,⁴⁵⁸ en

mano de obra imprescindible, mientras que la República y la Federación estipuladas en la Constitución de 1857 desembocaron en la larga dictadura unipersonal de Porfirio Díaz. La Revolución mexicana, que sería la tercera transformación, tuvo una solución contrarrevolucionaria, luego de la guerra civil y el aplastamiento de la revolución campesina... Y se trató, empero, de grandes procesos no de un simple cambio electoral con un programa ambiguo, limitado y condicionado que AMLO anuncia como la base de lo que también llama la IV República, cuando él mismo reconoce que la República en México ha sido sólo una simulación. Su visión de la historia mexicana es bastante elemental, aprendida en las versiones misticadas del propio régimen priista que lo formó.

⁴⁵⁷ López Obrador, *No decir adiós...*, op. cit., pp. 65 y ss.

⁴⁵⁸ https://expansion.mx/nacional/2018/07/02/este-es-discurso-completo-que-dio-amlo-en-el-zocalo?internal_source=PLAYLIST; <https://www.youtube.com/watch?v=YpgUAEUXb04>

plena fiesta multitudinaria, bajo el lema de “No voy a fallar”, el presidente virtualmente electo ofrece seguridades a los mercados, a Estados Unidos, al presidente saliente y de manera especial a los núcleos empresariales con quienes se había enfrentado; adelanta su respeto a las variables macroeconómicas impuestas por el neoliberalismo (autonomía del Banco de México, disciplina financiera y fiscal, reconocimiento a los compromisos contraídos con empresas, bancos nacionales y extranjeros, etc.), ofrece la reconciliación nacional y la pacificación del país, sostenidas en el respeto a la libertad empresarial, de asociación, de expresión y de creencias. Se compromete a respetar toda la diversidad en la nación, desde los principios políticos, religiosos, ideológicos y de orientación sexual. En el Zócalo, ante una plaza desbordante por el festejo de sus seguidores, López Obrador destaca: “La transformación que llevaremos a cabo consistirá, básicamente, en desterrar la corrupción de nuestro país”. Más tarde, el 8 de agosto, cuando es reconocido como presidente electo por el TRIFE, confirma que “la gente votó por un gobierno honrado y justo” e insiste en que respetará a los otros poderes constitucionales y que no intervendrá en las resoluciones del Poder Judicial, respetando la legalidad,⁴⁵⁹ si bien lanza en todas direcciones promesas de perdón que acompañan siempre sus intenciones de combatir la corrupción.

Es significativo que en sus primeras manifestaciones como presidente virtual, López Obrador se presenta *solo*, acompañado únicamente de su esposa y su familia, en el Zócalo apenas atrás (como una sombra alargada) Claudia Sheinbaum, la Jefa de Gobierno electa en la Ciudad de México. Ausencia completa de los dirigentes de los partidos de la coalición que lo postuló y ninguna mención tampoco a sus dirigentes. Recuerda que México es un país presidencialista⁴⁶⁰ y se dispone a ser el actor único; todos los demás giran alrededor del Sol presidencial, para parodiar a Enrique Krauze.⁴⁶¹ Es *su triunfo*, de nadie más, aunque agradece a quienes escucharon sus prédicas y lo acompañaron con su voto. En adelante, la campaña electoral más violenta de la historia del país, con cerca de 150 asesinados entre candidatos a distintos cargos y representantes políticos, se desvanece para dar cauce a la concor-

⁴⁵⁹ <https://lopezobrador.org.mx/2018/08/08/palabras-amlo-al-recibir-su-constancia-como-presidente-electo/>,

⁴⁶⁰ Arturo Rodríguez García, “Deslices autoritarios”, *Proceso*, núm. 2176, 15 de julio de 2018.

⁴⁶¹ *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997.

dia entre adversarios y enemigos, en especial con los empresarios, dirigidos por la “mafia del poder” denunciada por AMLO, cuyos miembros más notables se empeñan en expresar (incluso mediante videos pagados en los medios electrónicos) su disposición de apoyarlo en sus planes y a concederle toda su confianza. Es, pues, el tiempo de *la cargada*, esto es, del apoyo irrestricto siempre convenenciero, propio de la cultura política mexicana heredada por el PRI. Contra los malos augurios, la moneda mexicana empieza a revertir su larga caída estrepitosa respecto al dólar y se va recuperando en el transcurso de los interminables días de una transición tortuosa de cinco meses, que concluye el primero de diciembre con la toma de posesión del nuevo presidente de la República imaginaria que no deja de prevalecer en México.

Gobierno adelantado, expectativas inciertas

El bloque político heteróclito que amalgamó López Obrador para su postulación presidencial, sólo se compara y enturbia todavía más con el gabinete en ciernes con el que a destiempo inicia en la práctica su gobierno. Amigos y enemigos del extractivismo minero, defensores del medio ambiente y promotores de larga data de las semillas transgénicas, neoliberales y desarrollistas, partidarios de los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas inspirados por el EZLN, junto con finqueros, paramilitares y defensores de ejecutores de la masacre de Acteal, en Chiapas; personajes siniestros sospechosos de vínculos con el crimen organizado y entusiastas recién llegados a la política estatal. Priistas, panistas, perredistas, exmiembros de todos los partidos, líderes religiosos evangelistas y destacados personeros de la mafia del poder como el multimillonario exfoxista Alfonso Romo, quien procura convertir a México en “un paraíso de las inversiones extranjeras” y al parecer ha remodelado todas las promesas de AMLO, para concretar el acuerdo con los empresarios. Se reafirman propuestas neocoloniales como las Zonas Económicas Especiales (“auténticos paraísos del capitalismo salvaje”),⁴⁶² el corredor en el Istmo de Tehuantepec (el Plan Puebla-Panamá de Fox) en la región mesoamericana al servicio del mercado estadounidense y las empresas mundiales, las Zonas libres en la Frontera Norte promotoras de empresas maquiladoras y comercios estadounidenses, etcétera. Extractivismo y maqui-

⁴⁶² Carlos Soledad, “25 años del EZLN”, *La Jornada*, 3 de enero de 2019.

ladorización, los recursos naturales puestos al servicio del capital mundial se ratifican en los planes del nuevo gobierno, mientras se avanzan las promesas de programas asistenciales para jóvenes aprendices sin ningún compromiso empresarial de creación de empleos a cambio del subsidio gubernamental que administrarán.⁴⁶³ Programas asistenciales vigentes que se reciclarán⁴⁶⁴ sin más recursos que los provenientes de la limpia gubernamental, pues Andrés Manuel promete no subir los impuestos durante su gobierno, en un país en extremo desigual, con la tasa de imposición a las empresas más baja (y la más alta de evasión fiscal) de toda la OCDE e incluso de América Latina. Nada de impuestos progresivos a las ganancias..., una fiscalidad sostenida como siempre en el trabajo cautivo y en el consumo. Enemigo acérrimo del saqueo del Fobaproa que seguimos pagando desde los días de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), López Obrador se apresura a explicarle al sector financiero que no los tocará, más que para beneficiarlos.

El período de transición se desliza sobre terciopelo pues el gobierno de Peña Nieto hace mutis y el protagonismo frenético de AMLO adelanta en los hechos los tiempos de su gobierno. Prioriza en forma clara sus relaciones y posibles acuerdos con la destañada mafia del poder y si bien habla en pasado de los tiempos neoliberales, todas sus propuestas parten de la misma lógica que ha regido a los gobiernos desde el viraje neoliberal de Miguel de la Madrid (1982-1988), acompañados con programas asistenciales dirigidos a combatir la pobreza extrema. Su equipo ya anuncia la reforma regresiva de las pensiones (muy cara al neoliberalismo), y sube el límite de edad a 68 años. Ninguno de esos programas asistenciales choca con las políticas neoliberales que AMLO no deja de apuntalar por medio de las políticas y propuestas que va perfilando.⁴⁶⁵

⁴⁶³ Vid. Gilberto López y Rivas, "AMLO y los pueblos indígenas", *La Jornada*, 13 de julio de 2018 y Andrés Barrera, "¿El doble México se resquebraja?", *La Jornada*, 3 de marzo de 2018. Respecto a uno de los puntos más sensibles, Alfonso Romo declaró recientemente: "El virtual presidente electo no utilizará su mayoría en el Congreso para dar marcha atrás a la histórica reforma que permitió el regreso de las petroleras extranjeras al país" (Regeneración.mx, 6 de julio de 2018), cuando mucho tiempo su caballo de batalla era echar abajo la crucial reforma energética.

⁴⁶⁴ Angélica Enciso L., "Reestructurar la Sedesol y rediseñar los 18 programas, se propone Albores González", *La Jornada*, 6 de julio de 2018.

⁴⁶⁵ Arturo Huerta analiza bien cómo se reproducen las políticas características del neoliberalismo. Véase "¿El fin del modelo neoliberal?", *La Jornada de Oriente*, 28 de agosto de 2018 <<http://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/el-fin-del-modelo-neoliberal/#.W4XK4KZOT5h.facebook>>

Tal vez sea temprano para prejuzgar la falta de atención del presidente electo respecto a los sectores sociales organizados y movilizados, pero los padres de los desaparecidos de Ayotzinapa reciben respuestas ambiguas o poco precisas a sus demandas, que por lo demás se contradicen con la decisión de López Obrador de borrar y nueva cuenta respecto a los crímenes y corruptelas anteriores al inicio formal de su gobierno.

Para el grave problema de la inseguridad y la guerra contra el crimen organizado se llevan a cabo reuniones en distintos lugares para delinear un plan crucial que no existe, mientras el presidente electo se doblega ante los representantes de las fuerzas armadas (quienes no cesaron de atacarlo durante la campaña electoral) y no parece estar dispuesto a revertir la tan cuestionada Ley de Seguridad Interior anulada incluso por la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Al contrario, sorprende luego con su anunciada creación de la Gendarmería Nacional organizada y dirigida por el Ejército, ya denunciada como la continuación y profundización de la militarización de la seguridad y de la nación toda.⁴⁶⁶ Refrenda en la práctica las políticas de Calderón y Peña Nieto que militarizaron al país y, en particular, potenciaron a las fuerzas armadas, colmadas de privilegios y empujadas en un proceso de clara intervención en la política nacional. Las masivas y recurrentes violaciones de los derechos humanos en su intervención contra el crimen organizado, consideradas "daño colateral", sólo reafirmaron su carácter de Ejército de guerra civil y no tanto de defensor de la soberanía nacional, la cual ha venido a menos por la mundialización capitalista y sobre todo por los compromisos gubernamentales con Estados Unidos, que desde hace mucho han formado a los cuadros militares mexicanos en sus concepciones de seguridad y contrainsurgencia. Por otra parte, las Iglesias, especialmente la clerecía católica, están de plácemes con el nuevo presidente –quien se dirige al Papa Francisco como "mi líder e inspiración por su verdadero interés por los pobres y olvidados"–, pues parece llegará su hora.⁴⁶⁷

⁴⁶⁶ Erubiel Tirado, "AMLO y los militares: no se avizora cambio alguno", *Proceso*, núm. 2182, 26 de agosto de 2018 y Jorge Carrasco Araizaga, "AMLO, obligado a normar con justeza la publicidad oficial", *Proceso*, núm. 2177, 22 de julio de 2018. Las propuestas del entonces presidente electo: <<https://lopezobrador.org.mx/2018/11/14/presidente-electo-presenta-plan-nacional-de-paz-y-seguridad-2018-2024/>>.

⁴⁶⁷ *La Jornada*, 21 de septiembre de 2018.

La austeridad republicana, en cambio, base según AMLO de la lucha contra la corrupción y los privilegios, se adelanta con un plan legislativo con 12 prioridades de impacto en los órganos institucionales y su operación.⁴⁶⁸

Hay sin duda una gran ambigüedad en las posiciones de Andrés Manuel López Obrador. Puede inclinarse hacia el extractivismo y la maquiladorización que consagran la explotación y el despojo, o intentar delimitarlos y buscar opciones, pero todo dependerá de las presiones sociales, así como de su sensibilidad respecto a ellas. Su vínculo y promesas con los empresarios apuntan empero una estrategia de fondo que puede trabar posibles cambios, y dejar las cosas como están. Las inercias pueden acabar por imponerse. La relación con Donald Trump por parte de López Obrador (con quien parece identificarse), da mucho que decir y más con su apoyo acrítico a las negociaciones por la renovación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que el gobierno de Peña Nieto convirtió en bilaterales con Estados Unidos, al esquiroleo a Canadá que era un aliado central para contener la voracidad de aquél. Todavía desconocido el acuerdo trilateral, sin embargo, van apareciendo elementos que muestran una clara capitulación gubernamental frente al gobierno estadounidense, que para nada anuncia beneficios a la población mexicana, como no lo ha hecho en 23 años.⁴⁶⁹

Andrés Manuel López Obrador no es Cuauhtémoc Cárdenas ni es regido por las pretendidas ansias nacionalistas provenientes del llamado régimen de la Revolución mexicana. El Plan Puebla-Panamá que Romo recuperó de Fox y endilgó a AMLO bajo la forma de corredor en el Istmo de Tehuantepec, su insistencia en la creación de zonas francas y la promoción de la maquiladorización de la economía que sólo benefician al capital extranjero, su promoción del extractivismo minero y en particular su ocurrencia del Tren Maya,⁴⁷⁰ son todas cuestiones cruciales que no sólo afectarán en especial a los pueblos

⁴⁶⁸ *La Jornada*, 12 de julio de 2018.

⁴⁶⁹ Un escueto balance crítico sobre sus resultados se puede leer en "México, 23 años después del TLCAN" <https://elpais.com/internacional/2017/08/15/mexico/1502756737_844937.html>

⁴⁷⁰ Véase la breve pero muy interesante nota de Silvia Rivero, "El tren que no es maya", *La Jornada*, 5 de enero de 2019. Recuerda: "Desde Zedillo, al gobierno actual, pasando por el de Peña Nieto y anteriores, ya existían proyectos similares, como el corredor transoceánico del Istmo de Tehuantepec y el Plan Puebla-Panamá, que pusieron en alerta a las comunidades. Se trata de proyectos de desarrollo sobre tierras y territorios indígenas y campesinos, pero no según lo que estos pueblos quieren y proponen, sino según lo que instancias fuera de los pueblos consideran que sería desarrollo y teóricamente bueno para ellos".

originarios, sino también representan una estrategia que prioriza al capital mundializado, esto es, claramente en la lógica del neoliberalismo. El pretendido estatismo que se atribuye a AMLO representa una limitada posibilidad de promoción del descuidado mercado nacional, al combatir la pobreza extrema (como bien recomiendan los organismos económicos internacionales) y volver más eficiente y austera la gestión estatal, de cualquier forma racionalizadora necesidad del propio capitalismo. Nada insinúa un cambio en las estrategias productivas y comerciales del país ni mucho menos de las prioridades que pudieran favorecer una efectiva reducción de la extrema desigualdad económica social y sus secuelas. No parece que México vaya a romper la inercia de su sometimiento decisivo a la economía estadounidense, para mirar a otros países y regiones.

La gente votó contra Peña Nieto y el PRI, ahora alabados por AMLO. La gente votó contra los poderes fácticos y en especial contra la famosa mafia del poder por él denunciada, que para la mayoría de la población son todos los de arriba, con quienes ahora el presidente virtual parece entrar en connivencia, en identidad de intereses y alianza de fondo (hasta con un Consejo Asesor Empresarial integrado por notables "mafiosos"). No se puede pensar que 30 millones de rebeldes o hartos dieran un cheque en blanco al caudillo, al mensajero de la esperanza desesperada. Difícilmente bastarán medidas superficiales como la venta del avión presidencial, la cancelación de las pensiones millonarias de los expresidentes o la mutación de la residencial oficial de Los Pinos (creada por Lázaro Cárdenas para sacar a los presidentes del imperial Castillo de Chapultepec) en centro de cultura abierto y la decisión de Andrés Manuel de vivir en su domicilio particular o en el Palacio Nacional, como amenaza en un dejo aristocrático. Tampoco la famosa austeridad republicana, con el recorte de los salarios ofensivos de los funcionarios (que ha desatado un duro pleito entre poderes, y otros), puede ser suficiente para garantizar un cambio efectivo en el Estado, más allá de la imagen.

A pesar de la pluralidad y la apertura, de la democracia que López Obrador ofrece y de su promesa de respeto de las libertades y de las diferencias, se regresa al camino de la intolerancia que los obradoristas pusieron de manifiesto luego del fraude electoral de 2006, peor ahora que Morena es la fuerza hegemónica y gobernante. La aparente unanimidad sobre el triunfo y las posibles secuelas del 1 de julio, fue para variar rota por el EZLN, que en una reunión de balance con las redes de apoyo al Concejo Indígena de Gobierno y

a Marichuy, en agosto de 2018, evaluó en forma áspera y crítica los resultados electorales y los primeros posicionamientos del virtual presidente electo. Escribió el Subcomandante Galeano:

Ustedes saben que todo el esfuerzo del Partido Movimiento de Regeneración Nacional, y de López Obrador y su equipo, desde el 1° de julio, es por congraciarse con la clase dominante y con el gran capital. No hay ningún indicio (nadie se puede llamar a engaño), ningún indicio que diga que es un gobierno progresista. Sus principales proyectos van a destruir los territorios de los pueblos originarios: el millón de hectáreas en la Lacandona, el Tren Maya, o el corredor del Istmo que quieren hacer, entre otros. Su franca empatía con el gobierno de Donald Trump es ya una confesión pública. Su “luna de miel” con los empresarios y los grandes capitales está representada en los principales puestos de su gabinete y en sus planes para la “IV transformación”.⁴⁷¹

La respuesta de los morenistas fue tremenda y calumniosa (como por lo demás había sido cuando se postuló a María de Jesús Patricio como candidata indígena) y luego se agravó cuando, en el caracol de La Realidad, Chiapas, el Subcomandante Insurgente Moisés refrendó ante miles de milicianos y bases de apoyo las críticas en el 25 aniversario del levantamiento indígena zapatista, cuando habló de la soledad de los zapatistas y alertó sobre una ofensiva gubernamental contra el movimiento indígena y en especial contra el EZLN.⁴⁷² Las redes sociales se llenaron en forma inusitada de toda suerte de mensajes manipulados contra el EZLN y en particular contra el Subcomandante Galeano (antes Marcos), donde por cierto igualmente se desarrolla una defensa

⁴⁷¹ “300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña pequeñísima rebeldía” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/21/300-segunda-parte-un-continente-como-patio-trasero-un-pais-como-cementerio-un-pensamiento-unico-como-programa-de-gobierno-y-una-pequena-muy-pequena-pequenisima-rebeldia-subcomandante-insurgente/>>. Vale la pena consultar el texto completo de éste que me parece un análisis muy amplio y significativo del EZLN sobre la situación nacional e internacional en especial sobre las perspectivas que avizora (también se ha impreso bajo la forma de folletos con el título de 300, que es una ironía en la que se comparan con los 30 millones de votos de López Obrador).

⁴⁷² Subcomandante Insurgente Moisés, “Palabras del CCRI-CG del EZLN en el 25 aniversario del inicio de la guerra contra el olvido” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/01/01/palabras-de-la-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-dirigidas-a-los-pueblos-zapatistas/>>

inteligente por parte de las redes zapatistas e individualidades más independientes. Incluso, el ya presidente de la República señaló que no se dejaría provocar (“cucar”) por los zapatistas, con quienes no tenía ningún problema y respetaba sus opiniones,⁴⁷³ pero que sus proyectos van y que quienes se oponen a ellos son conservadores; evidentemente no ha menguado la ofensiva descalificadora y satanizante. Resulta evidente que sí hay una ofensiva, al menos hasta ahora política, del gobierno entrante contra el zapatismo.

La creación del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) dirigido por Adelfo Regino, quien había intervenido en el Congreso de la Unión el 28 de marzo de 2001 al lado de los comandantes del EZLN –más tarde reciclado en Oaxaca como funcionario del gobierno de Gabino Cué–, anunció la recuperación del viejo-nuevo indigenismo asistencialista tradicional de los gobiernos priistas. Mientras que la sorpresa de las ceremonias pretendidamente de los pueblos originarios de las que ha echado mano López Obrador, como la del Zócalo de la Ciudad de México, luego de su toma de posesión en el Congreso de la Unión de supuesta entrega del Bastón de Mando y la realizada en Palenque, Chiapas, el domingo 16 de diciembre con la intención de pedir permiso a la Madre Tierra para la construcción del Tren Maya,⁴⁷⁴ tratan de arrebatarle la identidad que el EZLN han construido reclamándose heredero de más 500 años de resistencia de los pueblos originarios, para buscar a la

⁴⁷³ *La Jornada*, 3 de enero de 2019. Gloria Muñoz Ramírez escribió: “El inicio de año estuvo marcado por la calumnia orquestada en redes sociales contra el movimiento zapatista, en el contexto del 25 aniversario de su levantamiento armado. Nada es casual cuando la homogeneidad se impone. ¿A quiénes conviene la difusión del absurdo que vincula al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el salinismo? Gobiernos priistas y panistas hicieron lo suyo antes de cada ofensiva”. Y se pregunta si el de AMLO no proseguirá esas políticas contrainsurgentes (“Los de Abajo. Simpatizantes de Morena contra los zapatistas”, *La Jornada*, 5 de enero de 2019). *Vid.*, también Gilberto López y Rivas, “EZLN: 25 años de lucha anticapitalista”, *La Jornada*, 11 de enero 2019.

⁴⁷⁴ Véase Gilberto López y Rivas, “Neoindigenismo versus autonomías de los pueblos indígenas”, *La Jornada*, 24 de agosto de 2018; Magdalena Gómez, “El INPI reforma la Constitución: derechos como discurso”, *La Jornada*, 27 de noviembre de 2018. *Vid.*, igualmente <<https://noticieros.televisa.com/historia/video-amlo-se-arrodilla-ceremonia-zocalo/>>; Armando Guzmán e Isaín Maldonado, “AMLO pide permiso a la Madre Tierra y ayuda a los empresarios para construir el Tren Maya” <<https://www.proceso.com.mx/564126/amlo-pide-permiso-a-la-madre-tierra-y-ayuda-a-empresarios-para-el-tren-maya-video>>. *Cfr.*, Érika Ramírez, “El Tren Maya: sin consulta, atropello a las comunidades indígenas” <<https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/10/17/el-tren-maya-sin-consulta-atropello-a-las-comunidades-indigenas/>>

vez aislar y sovarcar el poderoso movimiento indígena independiente que se ha levantado con el CNI.⁴⁷⁵ Es un conflicto abierto, que trasciende a sus actores principales y prefigura tendencias de la llamada Cuarta Transformación hacia el pensamiento único y la persecución de los otros, disidentes y críticos. Los zapatistas, por su parte, se alistan para el peor de los escenarios y deciden proseguir la brega a contracorriente.

El primer “presidente del cambio y la alternancia”, Vicente Fox, perdió en sólo tres meses la legitimidad y la confianza logradas como primer presidente electo democráticamente, luego de la contrarreforma indígena de 2001, impuesta por los tres poderes del Estado, y el fracaso de su propuesta de incremento al IVA. De seguro Andrés Manuel López Obrador tendrá más tiempo, sobre todo por sus referencias a los movimientos sociales, el incondicional apoyo que le conceden la intelectualidad lopezobradorista y corrientes de izquierda amplia (que al igual que la prensa internacional lo consideran de izquierda), pero asimismo por las enormes esperanzas que serán alimentadas con programas asistencialistas (becas, subvenciones, subsidios) con efectos en el corto plazo. AMLO no puede quedar bien con todo mundo, las enormes desigualdades, las contradicciones sociales vueltas extremas por el neoliberalismo terminarán de imponerse, e imponerle decisiones. Es precisamente lo que advierten los zapatistas: “no se puede apoyar al que está explotado y al que es explotador, se tiene que escoger una de dos”.⁴⁷⁶ El racismo, la discriminación de género, el feminicidio y tantas otras formas de violencia no se superarán por ensalmo. Intereses arriba, necesidades vitales abajo no dejarán de chocar y producir contradicciones y conflictos. Su bloque de poder integrado

⁴⁷⁵ Escribe Luis Hernández Navarro: “El zapatismo (y multitud de pueblos indígenas y grupos de derechos humanos) tienen diferencias sustanciales con el obradorismo. Acosado por la militarización de Chiapas durante más de un cuarto de siglo, el EZLN rechaza la Guardia Nacional y la considera un paso adelante en la militarización del país. Con una larga lista de militantes asesinados, se opone al punto final que deja impunes crímenes del pasado. Acosado por quienes pretenden despojarlo de sus territorios, ve en el Tren Maya y los proyectos de reforestación la punta de lanza para destruirlos. Comprometido con la reconstitución de los pueblos originarios, encuentra en las ceremonias *new age* del nuevo gobierno, un engaño. Decidido a hacer realidad otro mundo, mira en la pretensión de la 4^a de gobernar simultáneamente para explotados y explotadores, no sólo el eco de las palabras del represor Absalón Castellanos Domínguez, sino una locura. Empeñado en luchar contra el capitalismo, cree que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador es la continuidad de éste” (“Bertolucci en la Lacandona”, *La Jornada*, 8 de enero de 2019).

⁴⁷⁶ “300. Segunda parte...”, *op. cit.*

en los hechos por la misma clase política (con personajes incluso reciclados apenas) y su hegemonía que hoy se perfila exitosa, difícilmente dejarán de fracturarse si no alcanza resultados palpables, no en el “bienestar de las almas”, sino en las condiciones de existencia insoportables caracterizadas por la precariedad generalizada, el despojo, la militarización y la criminalidad que azota a la nación toda.

La urgencia del cambio sentido por multitudes, la atmósfera que se airea por la necesidad vital de renovación, la disposición de cada vez más núcleos sociales por intervenir, participar, vigilar, sentirse efectivamente ciudadanos para inventar una política que va más allá de las urnas o de la espera a que se arreglen arriba los problemas, impondrán probablemente decisiones al nuevo presidente que serán cruciales y cargadas de consecuencias duraderas. La sociedad de 2018 es mucho más pensante, sensible y organizada que la de 1988 o 2000; la del 2006 pasó del miedo por la inseguridad y la guerra al recelo y la rebeldía. Después del 2012, los ciudadanos no dejaron de escandalizarse por la persistencia de la militarización, la corrupción de la casa presidencial y la incompetencia tremenda de un gobierno que acabó acorralado, a la vez que aprendieron a defender el territorio y los recursos naturales de la nación ofertados como ganga por los neoliberales. Hoy México es otro. Es difícil que el pensamiento único y el clima denso de intolerancia que se prefiguran logren enraizarse más allá de los fieles del obradorismo, menos en 30 millones de desencantados hoy ilusionados y alertas.

A la vuelta del siglo, con el deplome del viejo régimen autoritario identificado con el PRI-Gobierno, se empeñaron muchos intelectuales y políticos en hablar del fin de una transición democrática y de un cambio de régimen político. Poco a poco tuvieron que reconocer su equivocación y la existencia de una continuidad fundamental del régimen autoritario con sus instituciones frágiles, sus reglas jerárquicas y procesos democráticos simulados o restringidos, reformado apenas superficialmente. Ahora sucede lo mismo, ilusionados muchos incluso mayormente por la magnitud del triunfo de López Obrador y el desastre al parecer irremediable en especial de la mayoría de la clase política ampliada y sus partidos descompuestos, lanzados a un futuro sin perspectivas. De nuevo cambia el gobierno, pero el régimen presidencial sigue siendo el mismo, con todos sus controles y posibilidades de centralización del poder, sostenido en las desiguales relaciones clientelares que conlleva. López Obrador se ha olvidado de la largamente publicitada reforma del Estado; la

democratización efectiva no entra en sus planes de transformación, como fue el caso durante su gobierno en la Ciudad de México que no se distinguió por ninguna renovación de la participación ciudadana ni por el cambio de relaciones entre ésta y el gobierno. Su Cuarta Transformación carece de contenido. Seguramente muchos de los 30 millones de ciudadanos que votaron por el nuevo presidente lo hicieron con la urgencia de cambiar un régimen político a todas luces en descomposición, de manera que el empuje de demandas y presiones que pudieran desplegar, podrían muy bien inclinar al Presidente de la República a rebasar sus intenciones actuales y tratar de reformar el orden degradado, según sean su disposición y sensibilidad.

López Obrador cuenta ya con la mayoría legislativa en el Congreso⁴⁷⁷ y en la Federación en ciernes que caracteriza al régimen político (en los congresos locales), podría contemplar hasta la posibilidad de dar cauce a la demanda de llamar a un congreso constituyente que elabore una nueva Constitución efectivamente democrática. Realizar reformas progresivas benéficas para capas sociales excluidas, perseguidas o discriminadas, sin refugiarse sólo en el asistencialismo. El Senado acaba de ratificar por fin el Convenio 98 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre libertad sindical y negociación colectiva, que la cúpula empresarial objeta. Un Congreso morenista puede sin duda reforzar al extremo el poder presidencial, y desbaratar el mito del gobierno dividido, sobre todo porque constitucionalmente carece de medios eficaces que le permitieran acotar efectivamente a este último o reafirmarse a sí mismo en tanto poder autónomo, equilibrante, que supuestamente debiera ser.

Tal vez como componente de su plan de austeridad republicana, el nuevo presidente y los morenistas mayoritarios en el Congreso podrían regresarle a éste su composición original, suprimir a los diputados y senadores plurinominales que sólo representan a los aparatos partidarios y dotarlos de instrumentos mayores de control y supervisión de los otros poderes (Ejecutivo, Judicial). No basta reducir a la mitad el financiamiento público a los partidos; se debería acabar con el monopolio partidario de la política institucional, cancelar la figura de su registro legal vinculado al financiamiento público y dar cauce a una auténtica organización libre e irrestricta, con partidos que existan

⁴⁷⁷ Jesusa Cervantes, "Morena logró la mayoría absoluta en San Lázaro a costa de sus aliados", *Proceso*, núm. 2184, 9 de septiembre de 2018.

por su determinación propia y sean financiados sólo por sus miembros. Los recursos del erario deben financiar (en especie) sólo las candidaturas a cargos de representación, registradas a través de requisitos y reglas igualitarias y democráticas, sin importar si son partidarias o no. La política gubernamental de información y medios que ha sido mecanismo de control, vigilancia e intoxicación propagandística de la sociedad, en México funciona como en las dictaduras totalitarias e incluye a todas las instancias estatales del país, comprendidos los partidos. AMLO debería suprimirla y realmente restringirla por ley a informaciones o campañas ciudadanas imprescindibles y no limitarse –como afirma– a reducir su gasto en "comunicación" a la mitad de lo gastado por el gobierno de Peña Nieto, alrededor de 50 mil millones de pesos durante su sexenio.⁴⁷⁸ En sus primeros días de gobierno, no parece que vaya a concretar ese recorte y más bien centraliza la información, el gasto respectivo y lanza una campaña de propaganda sobre sus propuestas, consultas hechizas y su llamada Cuarta Transformación. Ni siquiera se concretó el anunciado recorte legislativo a las prerrogativas económicas de los partidos.

Se configuran condiciones para posibles cambios en el régimen político, pero que sean de fondo o no dependerá más que de arriba, de la capacidad de organización autónoma, de reivindicación y presión de los de abajo, esto es de la mayoría de la sociedad en movimiento. El nuevo gobierno podrá tener manos libres, administrar la conciliación de clases y el orden político-social hoy prevaleciente e imponer el pensamiento único que en los hechos procura, si se hacen trizas los avances de la autonomía y el renovado sentido crítico de amplias capas sociales, si se paralizan (o asimilan) las luchas de los sectores rebeldes de la sociedad, como los pueblos originarios que en resistencia construyen sus propios caminos y formas de participación política. La reproducción de las inercias clientelares y autoritarias de un régimen político en decadencia sólo sería el anuncio de grandes confrontaciones sociales, tal vez luego de un breve estado de gracia de un gobierno cuyas contradicciones y ambigüedades podrían precipitarlo hacia el autoritarismo reforzado, y con ello, al desencanto de una sociedad ilusionada pero cada vez más descreída y rebelde. Reafirmar la continuidad de la pesadilla de la política estatal y de

⁴⁷⁸ Jenaro Villamil, "Medios y poder. Una historia de dispendio y sujeción" y Arturo Rodríguez García, "La publicidad gubernamental dejará de ser instrumento de control político", ambos en *Proceso*, núm. 2184, 9 de septiembre de 2018; Jorge Carrasco Araizaga, "AMLO, obligado a normar con justeza la publicidad oficial", *Proceso*, núm. 2177, 22 de julio de 2018.

la polarizada economía precarizada reproducida desde el viraje neoliberal de 1983, provocaría otra vez una decepción multitudinaria de numerosas capas de la sociedad, pero no dejaría de desatar confrontaciones sociales y desenlaces impredecibles.

La muy larga transición política de carácter histórico anunciada en 1968, no concluirá hasta que se realice de manera efectiva y a fondo una transformación real del Estado, en lo que se refiere precisamente al régimen político, las formas de representación, las instituciones estatales que partan desde la comunidad y el aseguramiento irrestricto de las libertades y derechos humanos. La reforma económica neoliberal del Estado también tiene que ser desmontada o al menos transformada, a pesar y a contracorriente de las tendencias hegemónicas de la mundialización neoliberal del capitalismo, para dar cauce a la igualdad y la justicia. No parece haber espacio para el desarrollismo o el liberalismo social o socialdemócrata (llamado populismo en nuestra latitud). Sólo la sociedad diversa y plural, consciente y organizada autónomamente, entre cuya avanzada están los pueblos originarios amenazados por el nuevo gobierno con la manipulación y el despojo, puede favorecer esas transformaciones duraderas dirigidas a impulsar una vida democrática e igualitaria, para lo cual requiere fortalecerse, defender sus identidades, desplegar sus capacidades de expresión, organización y lucha siempre originales e imaginativas.

No hay otro camino posible, en mi opinión, para que la velocidad y la potencia acrecentada socialmente por el sueño libertario colectivo desbarate y disuelva la pesadilla que ha prevalecido y contra la cual no han dejado de resistir en forma recurrente, a veces en una soterrada revuelta cotidiana, innumerables y muy diversos contingentes críticos y rebeldes de la sociedad mexicana. Resistir, sí, la pesadilla capitalista, para salvar a México y al planeta mediante la emancipación de los oprimidos todos, todas.

Tlalpan, Ciudad de México, 1 de enero de 2019.

Bibliohemerografía

- ACOSTA CÓRDOVA, CARLOS, "Ayer opositores de izquierda, hoy dirigen y ejecutan programas del Pronasol", *Proceso*, México, núm. 827, 7 de septiembre de 1992.
- "Independientes. Las trampas retrasan sus registros", *Proceso*, México, núm. 2157, 4 de marzo de 2018.
- AGUAYO QUEZADA, SERGIO, "La consulta, ¿éxito o fracaso?", *La Jornada*, 30 de agosto de 1995.
- "La izquierda habría ganado 87 diputaciones en alianza", *La Jornada*, 17 de julio de 1988.
- 1968. *Los archivos de la violencia*, Grijalbo/Reforma, México, 1988.
- AGUILAR CAMÍN, HÉCTOR, "Manuel Buendía y los idus de mayo", *Nexos*, México, núm. 79, julio de 1984.
- *Después del milagro*, Cal y Arena, México, 1988.
- AGUILAR MORA, MANUEL, "Una raya más al tigre", *La Batalla*, México, núm. 1, diciembre 82-enero de 1983.
- AGUILAR, RUBÉN Y JORGE G. CASTAÑEDA, *El narco: la guerra fallida*, Punto de lectura Santillana, México, 2009.
- AGUIRRE ROJAS, CARLOS, "La mirada neozapatista: mirar (hacia y desde) abajo y a la izquierda", *Rebeldía*, México, núm. 68, 2009.
- "La guerra, la política y la ética. Reflexiones sobre una carta", *Rebeldía*, México, núm. 77, 2011.
- Mandar obedeciendo. *Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Los libros de Contrahistoria, México, 2007.
- AGUIRRE, BEATRIZ, SARA BRAVO, ALEJANDRA RAMÍREZ, "Las máscaras que esconden la explotación: la tercerización y la subcontratación", *Rebeldía*, México, núm. 69, 2010.
- AGUIRRE, TERESA, "Retos y paradojas de la crisis", *Economía Informa*, Facultad de Economía de la UNAM, México, núm. 239, junio de 1995.
- AGUITON, CHRISTOPHE, *Le monde nous appartient*, Plon, Paris, 2001.
- ALCOCER, JORGE, "Salinismo y oposición, 1992", *Proceso*, México, núm. 842, 21 de diciembre de 1992.
- ALCOCER, JORGE Y OTROS, *El futuro de la izquierda en México*, Fundación Friedrich Ebert/Centro de Estudios para un Proyecto Nacional, México, 1992.
- ALONSO, ANTONIO, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958/1959*, Era, México, 1972.

ALPONTE, JUAN MARÍA, "El dilema de la gobernabilidad y el desarrollo en los años que vienen", *Nueva izquierda*, México, núm. 6, octubre de 2000.

ALVARADO, ARTURO y MÓNICA SERRANO, *Los grandes problemas nacionales*. t. xv. *Seguridad nacional y seguridad interior*, El Colegio de México, México, 2010.

ÁLVAREZ GARÍN, RAÚL, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, Grijalbo, México, 1998.

ANDERSON, PERRY, "Precipitarse hacia Belén", *New Left Review*, Ediciones Akal, Madrid, núm. 10, septiembre-octubre de 2001.

ANGUIANO, ARTURO, "El Espartaquismo en México. Aproximación crítica. Primera contribución a la autocrítica del movimiento revolucionario en México", *Nueva Praxis*, México, núm. 1, abril-junio de 1969. Bajo el seudónimo de Antonio Acevedo.

——— *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Ediciones Era, México, 1975.

——— "Crisis o consolidación del Estado en México", *Coyoacán*. Revista Marxista Latinoamericana, México, núm. 4, julio-septiembre de 1978.

——— "La crisis que sacude al PCM en vísperas de su XIX Congreso", *Bandera Socialista*, México, núm. 178, 26 enero de 1981.

——— "Sobre nuestra política unitaria", *Cuadernos de discusión política*, México, núm. 49, mayo de 1981.

——— "Importante escisión en la Corriente Socialista", *Bandera Socialista*, México, núm. 192, 1 de julio de 1981.

——— "Por qué y para qué nace un nuevo partido", *Bandera Socialista*, México, núm. 203, 31 de agosto de 1981.

——— "Lo que ha cambiado la nacionalización de la banca", *La Batalla*, México, núm. 1, diciembre 1982-enero de 1983.

——— "El gobierno de Miguel de la Madrid y las perspectivas de la crisis", *La Batalla*, México, núm. 2, febrero-marzo de 1983.

——— "Lo que está en juego en la ANOCP", *Reseña de economía y política*, año. XVI, núm. 17, la. quincena de julio de 1984.

——— "¿Cuál izquierda, qué unidad?", *Que sí, que no*, México, núm. 1, marzo de 1985.

——— "Reorganizar la resistencia obrera", *Que sí, que no*, México, núm. 5, noviembre de 1985.

——— "La izquierda en su nadir", *Brecha*, México, núm. 2, invierno de 1987.

——— "The Democratic Current: a new stage", *Against the Current*, Chicago, September-October 1988.

——— "Toward a unified left perspective", *Against the Current*, Chicago, November-December 1988.

——— "Vientos de cambio en México", en *Brecha*, México, núm. 5-6, invierno de 1988.

——— Coordinador, *La transición democrática*, UAM-Xochimilco, México, 1988.

——— "Un partido paraestatal", *Relaciones*, Departamento de Relaciones Sociales, DCSH/UAM-X, México, núms. 1-2, 1989.

——— Coordinador, *La modernización de México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1990.

——— Coordinador, *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.

——— "Transición política, ¿hacia dónde?", *El cotidiano*, México, núm. 52, enero-febrero de 1993.

——— "Los saldos del PRD", *Topodrilo*, México, núm. 29, julio-agosto de 1993.

——— "Rompiendo el cerco. La consulta nacional del EZLN", *Nexos*, México, núm. 214, octubre de 1995.

——— "¿Una nueva izquierda en México?", *Viento del sur*, México, núm. 5, diciembre de 1995.

——— "Estado partido", *El Independiente*, Hermosillo, Sonora, 24 de enero de 1995.

——— "9 de febrero", *El Independiente*, Hermosillo, Son., 17 de febrero de 1995.

——— "Mundialización, regionalización y crisis del Estado-nación", *Argumentos*, UAM-X, México, núm. 25, diciembre de 1996.

——— *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, UAM-Xochimilco, México, 1997.

——— "México: crisis de un régimen de Estado-partido", *Región y sociedad*, Revista de El Colegio de Sonora, Hermosillo, núm. 18, julio-diciembre de 1999.

——— Coordinador, *Después del 2 de julio ¿Dónde quedó la transición? Una visión desde la izquierda*, UAM-X, México, 2001.

——— "La política como resistencia", *Rebeldía*, México, núm. 6, abril de 2003.

——— "La izquierda ante la guerra fría: Descubriendo al enemigo", *Rebeldía*, México, núm. 14, diciembre de 2003.

——— "EZLN: una estrategia de resistencia libertaria", *Rebeldía*, México, núm. 26, abril de 2004.

——— "La muerte del PRD", en *La Guillotina*, México, junio de 2004.

——— "La larga sucia guerra", en *Rebeldía*, México, año 2, núm. 23, septiembre de 2004.

——— "La política como pesadilla", *Rebeldía*, México, núm. 30, abril de 2005.

——— "El desafuero y la crisis política que no cesa", *Viento sur*, Madrid, núm. 81, julio de 2005. También publicado en *Rebeldía*, México, año 3, núm. 31, mayo de 2005.

——— "La Sexta, la otra campaña y el miedo de la clase política", *Rebeldía*, México, año 3, núm. 37, noviembre de 2005. También publicado en *Bajo el volcán*, Revista del Posgrado en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, núm. 10, 2006.

——— "La degradación política", *Rebeldía*, México, núm. 43, junio de 2006.

——— “México. Bajo el signo de la descomposición política, en *Viento sur*, Madrid, núm. 89, noviembre de 2006.

——— “Mexique 1968. Irruption de la société dans la politique”, *Inprecor. Correspondance de presse internationale*, Paris, núm. 538, febrero de 2008.

——— “La política del oprimido y la experiencia zapatista”, *Rebeldía*, México, núm. 68, 2010.

——— “La revuelta cotidiana”, *Rebeldía*, México, núm. 75, 2010.

——— *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, Era, México, 2010.

——— “Guerra, política, resistencias y alternativas (En torno al debate sobre ética y política)”, *Rebeldía*, México, año 9, núm. 78, 2011.

——— “México. La guerra que no dice su nombre”, *Viento sur*, Madrid, Vol. xx, núm. 120, enero de 2012. Republicado en *El Cotidiano*, UAM-A, México, núm. 173, mayo-junio de 2012.

——— “Zapatismo: espacios de resistencia, otra política y socialización”, *Viento Sur*, Madrid, núm. 130, noviembre, 2013.

——— “Calderón, aprendiz de brujo o la guerra como escape”, *Región y sociedad*. Revista de *El Colegio de Sonora*, Hermosillo, núm. especial 4, 2014.

——— “Ayotzinapa, acelerador de la crisis estatal”, *A través del espejo*, México, Año 1, núm. 1, enero-marzo de 2015.

——— “América Latina: Redefinir la izquierda”, 25 de abril de 2017. <<http://vientosur.info/spip.php?article12510>>.

——— *José Revueltas, un rebelde melancólico. Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación*, Pensamiento Crítico Ediciones, México, 2017.

ANGUIANO, ARTURO, GUADALUPE PACHECO, ROGELIO VIZCAÍNO, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

ANGUIANO, ARTURO, ADOLFO GILLY, MAX MEJÍA, TELÉFORO NAVA, ROSARIO ORTIZ, HORACIO ROMO, *Por una alternativa socialista para los trabajadores*, s. e., México, 1988.

ANGUIANO, ARTURO, SERGIO RODRÍGUEZ LASCANO, “Chiapas, entre el odio y la dignidad”, *Viento del Sur*, México, núms. 12-13, primavera-verano de 1998.

ANGUIANO, ARTURO y ROSARIO ORTIZ, “Reforma laboral en México: Precarización generalizada del trabajo” *El Cotidiano*, UAM-A, México, núm. 182, noviembre-diciembre de 2013.

ARGUEDAS, LEDDA, “El Movimiento de Liberación Nacional: una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, año xxxix, núm. 1, enero-marzo de 1977.

ARGÜELLES, ANTONIO y MANUEL VILLA, *México: el voto por la democracia*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1994.

ASOCIACIÓN CÍVICA NACIONAL REVOLUCIONARIA, *Declaración de Igualdad*, enero 31 de 1983, Folleto s.p.i. (también en *Espacios*, núm. 2, julio-septiembre de 1983).

AZIZ NASSIF, ALBERTO, “La izquierda: un continente que se rehace”, en Carlos Bazdresch y otros (compiladores), *México. Auge, crisis y ajuste*, t. I, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, “Lecturas de El Trimestre Económico”, núm. 73.

——— “Paradojas electorales de 2012”, *Desacatos*, núm. 42, México, mayo/agosto de 2013 <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742013000200003>.

AZIZ NASSIF, ALBERTO y JUAN MOLINAR HORCASITAS, “Los resultados lectorales”, en Pablo González Casanova, coordinador, *Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*, Siglo XXI, México, 1990.

BARBOSA CANO, FABIO, “Las luchas obreras de 1958-1959 y la izquierda mexicana”, *Investigación Económica*, México, núm. 163, enero-marzo de 1983.

——— “La izquierda radical en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, núm. 2, abril-junio de 1984.

BARBOSA, FABIO y ANA LUISA GONZÁLEZ, “El Paro Cívico Nacional”, *Momento económico*, México, núm. 5, abril de 1984.

BARONNET, BRUNO, MARIANA MORA y RICHARD STAHLER-SHOLK, coordinadores, *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, UAM/CIESAS/UACH, México, 2011.

BARRANCO, BERNARDO, “El infierno electoral de 2018”, *La Jornada*, 28 de diciembre de 2017.

BARRERA, ANDRÉS, “¿El doble México se resquebraja?”, *La Jornada*, 3 de marzo de 2018.

BARTRA, ARMANDO, “Compas: ¿qué tal si votamos juntos?”, *La Jornada*, México, 4 de noviembre de 2016.

BARTRA, ROGER, *El reto de la izquierda*, Editorial Grijalbo, México, 1982.

——— *La democracia ausente*, Editorial Grijalbo, México/Barcelona/Buenos Aires, 1986.

——— “Amor Interno Bruto” <<http://www.letraslibres.com/mexico-espana/amor-interno-bruto>>.

BAUMAN, ZYGMUNT, *Le coût humain de la mondialisation*, Hachette Littératures, París, 1999.

BECERRA, RICARDO, “Maderismo de los noventa: el PRD que no murió”, *Páginauno*, Suplemento político y económico de *Unomásuno*, 27 de julio de 1992.

BECERRA, RICARDO, “El PRD de López Obrador”, *Nexos*, México, núm. 224, agosto de 1996.

BELLINGHAUSEN, HERMMAN y JESÚS RAMÍREZ CUEVAS, “Acteal: entre el pueblo y la lucha”, en *Perfil de La Jornada*, 11 de diciembre de 1998.

BELLINGHAUSEN, HERMMAN, *Acteal: crimen de Estado*, *La Jornada* Ediciones, México, 2008.

——— “¿Así o más a la derecha?”, *La Jornada*, 19 de diciembre de 2017.

BENASAYAG, MIGUEL, DIEGO SZTULWARK, *Du contre-pouvoir*, La Découverte, París, 2003.

- BENNETT, VIVIENNE, "Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones clandestinas, 1960-1980", *Revista Mexicana de Sociología*, México, núm. 3, julio-septiembre de 1993.
- BENSAÏD, DANIEL, *Le Pari mélancolique*, Fayard, París, 1997.
- *Éloge de la résistance à l'air du temps*, Les Éditions Textuel, París, 1999.
- *Le sourire du Spectre*, Éditions Michalon, París, 2000.
- *Un monde à changer*, Les Éditions Textuel, La Discorde, París, 2003.
- *Éloge de la politique profane*, Albin Michel, París, 2009.
- "Por une politique de l'oppimé", *ContreTemps*, París, núm. Nouvelle série, núm. 6, 2e trimestre de 2010.
- BERRUETO, FEDERICO, "Poder repartido", *Voz y voto*, núms. 89-90, julio-agosto de 2000.
- BOLÍVAR MEZA, ROSENDO, "El Partido de la Revolución Democrática en crisis: entre la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda y la salida de Andrés Manuel López Obrador", *Estudios Políticos*, México, núm. 33, septiembre/diciembre de 2014 <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162014000300003&script=sci_arttext>.
- BORÓN, ATILO A., "La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo", *Chiapas*, IIE/Era, México, núm. 11, 2001.
- BOURDIEU, PIERRE, *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Anagrama, Barcelona, 2001.
- BRACHO, JULIO, "La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular", *Revista Mexicana de Sociología*, México, núm. 3, julio-septiembre de 1995.
- BRETÓN, RAÚL, TELÉFORO NAVA, RICARDO PASCOE y EMILIO PRADILLA, "El Partido de la Revolución Democrática en la crisis actual", *Coyuntura*, núm. 62, agosto de 1995.
- BRIGADA 10 DE JUNIO, "¿Por qué fue reprimida la manifestación? ¿Qué debemos hacer?", fechado el 13 de junio de ese año, mimeo.
- BUSCAGLIA, EDGARDO, *Vacíos de poder en México*, Debate, México, 2013.
- CABAÑAS DÍAZ, PABLO, "Pacto por México: corrupción y autoritarismo" <http://amic2015.uaq.mx/docs/memorias/GI_14_PDF/GI_14_PACTO_POR_MEXICO.pdf>.
- CADENA ROA, JORGE, MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, UNAM/IIS/CIICH, México, 2013.
- CALDERÓN GARCÍA, ANDREA e IRENE RAGAZZINI, "Un bosque de mujeres que luchan", *La Jornada del Campo*, núm. 127, 21 de abril de 2018 <www.jornada.com.mx/2018/04/21/cam-mujeres.html>.
- CALLÉ, ALAIN (Sous la direction de), *Quelle démocratie voulons-nous?*, La Découverte, París, 2005.
- CALÓNICO, CRISTIÁN, *Marcos: historia y palabra*. Entrevista, UAM, México, 2001.
- CAMACHO, EDMUNDO, "La guerra de exterminio contra las comunidades zapatistas", *Rebeldía*, México, núm. 63, 2008.
- CAMACHO, ÓSCAR y ALEJANDRO ALMAZÁN, *La victoria que no fue. López Obrador: entre la guerra sucia y la soberbia*, Grijalbo, México, 2006.
- CANO, ARTURO, "El dilema del Poder", *Masiosare*, Política y sociedad, *La Jornada*, núm. 17, 15 de marzo de 1998.
- "Poco se dijeron hoy Cárdenas y Navarrete", *La Jornada*, 26 de noviembre de 2014.
- CANO, ARTURO y ALBERTO AGUIRRE, "PRD. Los enredos de la sucesión: ¿candidatos descartados?", *Masiosare*, núm. 48, 25 de octubre de 1998.
- "El relevo perredista en su recta final: los candados se abrieron ya", en *Masiosare*, núm. 60, 24 de enero de 1999.
- "PRD: la crisis de los coroneles", en *Masiosare*, núm. 68, 21 de marzo de 1999.
- CANO, ARTURO y DANIELA PASTRANA, "PRD: los pecados originales y el futuro incierto. La autocrítica eterna", *Masiosare*, Política y sociedad, *La Jornada*, núm. 137, domingo 30 de julio de 2000.
- CANSINO, CÉSAR (coord.), *Después del PRI. Las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición en México*, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 1998.
- CÁRDENAS HERNÁNDEZ, RAYMUNDO, "PRD, nueve años de lucha: la transición" y el "PRD, avances y desafíos", en *Coyuntura*, México, núm. 82, septiembre-octubre de 1997.
- CÁRDENAS, CUAUHTÉMOC, *Nace una esperanza*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1990.
- "Discurso ante el Primer Congreso Nacional del Partido de la Revolución Democrática", 16 de octubre de 1990, fotocopia.
- "Partido de la Revolución Democrática", en Federico Reyes Heróles, compilador, *Los partidos políticos mexicanos en 1991*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- "TLC: una propuesta alternativa", *Nexos*, México, núm. 162, junio de 1991.
- "Por un gobierno de salvación nacional", *La Jornada*, 7 de enero de 1995.
- *Sobre mis pasos*, Aguilar, México, 2010.
- CARR, BARRY, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996.
- CARRASCO ARAIZAGA, JORGE, "Manipulación confirmada", *Proceso*, México, núm. 1554, 13 de agosto de 2006.
- "AMLO, obligado a normar con justeza la publicidad oficial", *Proceso*, México, núm. 2177, 22 de julio de 2018.
- CARRILLO OLEA, JORGE, *México en riesgo. Una visión personal sobre un Estado a la defensiva*, Grijalbo, México, 2011.
- CASASÚS, MARIO, "La Caravana del Consuelo: origen y recorrido", *Memoria*, México, núm. 251, abril-septiembre de 2011.
- CASTELLANOS, LAURA, *México armado, 1943-1981*, Era, México, 2007.

- CASTELLANOS ALICIA y GILBERTO LÓPEZ y RIVAS, "La candidatura de una mujer indígena y el racismo en México" <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=218329&titular=la-candidatura-de-una-mujer-indigena-y-el-racismo-en-mexico>>.
- CASTELS, MANUEL, *La era de la información, II. El poder de la identidad*, Siglo XXI Editores, México, 1999.
- CASTILLO, HEBERTO, "Necesaria apertura", *Proceso*, México, núm. 509, 4 de agosto de 1986.
- "Propuesta de Heberto Castillo a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y la Corriente Democrática", *La Jornada*, 4 de julio de 1988.
- "La campaña demostró que el pueblo confía más en Cuauhtémoc", *Proceso*, México, núm. 605, 6 de junio de 1988.
- CELORIO SUÁREZ, MARIANA, "La Reforma Político-Electoral de 2014: avances, retrocesos y vacíos", *El Cotidiano*, UAM-A, México, núm. 190, marzo-abril de 2015.
- CERVANTES, EDUARDO, "Pleno del PMT: ¿democracia fuera, mordaza dentro?", *Unomásuno*, 1 de agosto de 1986.
- "El PRD en la encrucijada", en *Coyuntura*, núm. 24, septiembre-octubre de 1999.
- CERVANTES, JESUSA, "Aprobar las iniciativas de AMLO, prioridad de la próxima legislatura", *Proceso*, México, núm. 2175, 8 de julio de 2018.
- "Morena logró la mayoría absoluta en San Lázaro a costa de sus aliados", *Proceso*, México, núm. 2184, 9 de septiembre de 2018.
- CHABAT, JORGE, "La respuesta del gobierno de Felipe Calderón al desafío del narcotráfico: entre lo malo y lo peor", en Arturo Alvarado y Mónica Serrano, *Los grandes problemas nacionales. T. xv. Seguridad nacional y seguridad interior*, El Colegio de México, México, 2010.
- CHÁVEZ JAIMES, JOSÉ, "Breve historia de nuestra corriente en México II", *Bandera Socialista*, núm. 338, 29 de septiembre de 1986.
- CHESNAIS, FRANÇOIS, *La mondialisation du capital*, Syros, Paris, 1997.
- COLECTIVO REBELDÍA, "La sangre de la tierra", *Rebeldía*, México, núm. 71, 2010.
- COLECTIVO REBELDÍA, "Miles de rabias, un corazón: ¡Vivan las comunidades zapatistas!", *Rebeldía*, México, núm. 75, 2010.
- COMISIÓN CIVIL INTERNACIONAL DE OBSERVACIÓN POR LOS DERECHOS HUMANOS, *Informe de los derechos humanos en Chiapas, Oaxaca y Atenco*. CCIODH, Barcelona, 2008.
- COMISIÓN DE CONCORDIA Y PACIFICACIÓN, "Reiniciar el diálogo para la reforma del Estado: una exigencia nacional", *La Jornada*, 24 de agosto de 1995.
- COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, "Declaración de la Selva Lacandona", *La Jornada*, 2 de enero de 1994.
- "Segunda declaración de la Selva Lacandona", *Viento del sur*, México, núm. 2, julio de 1994.
- "Tercera Declaración de la Selva Lacandona", *La Jornada*, 2 de enero de 1995.
- Mensaje a la Convención Nacional Democrática, 31 de enero de 1995, *La Jornada*, 3 de febrero de 1995.
- "Quinta Declaración de la Selva Lacandona", <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/07/17/v-declaracion-de-la-selva-lacandona/>>.
- Comunicado del 15 de abril de 1995, *La Jornada*, 21 de abril de 1995.
- Comunicado del 20 de junio de 1995 ("Aclara Marcos que la consulta no es un llamado a la guerra"), *La Jornada*, 25 de junio de 1995.
- Comunicado de junio de 1995, *La Jornada*, 8 de junio de 1995.
- *Sexta Declaración de la Selva Lacandona, Separata de Rebeldía*, México, núm. 33, julio de 2005.
- "Primera Declaración de La Realidad. Contra el neoliberalismo y por la humanidad", *La Jornada*, 30 de enero de 1996.
- "Intervenciones de las Juntas de Buen Gobierno en el primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo", *Contrahistorias, la otra mirada de Clio*, México, núm. 8, marzo-agosto de 2007.
- COMITÉ CEREZO, México, *Salvos de la represión en México, 2009-2011. Una guerra contra el pueblo* <www.comitecerezo.org>.
- COMUNICADO DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, México, 8 de abril de 2007, *Rebeldía*, México, núm. 52, abril-mayo de 2007.
- CONCHEIRO, JUAN LUIS, "En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda", en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, Editorial Grijalbo, México/Barcelona/Buenos Aires, 1985.
- CONGRESO CONSTITUTIVO. PT, *Unidad nacional ¡Todo el pueblo al poder!*, Folleto s.p.i.
- CONGRESO NACIONAL INDÍGENA, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, "Que retiemble en sus centros la tierra", 14 octubre de 2016 <enlacezapatista.ezln.org.mx>.
- "Llegó la hora" <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/05/28/llego-la-hora-cni-ezln/>
- "Llegó la hora del florecimiento de los pueblos: un paso más" <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/08/07/llego-la-hora-del-florecimiento-de-los-pueblos-un-paso-mas/>
- "Convocatoria al siguiente paso en la lucha" <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/16/convocatoria-al-siguiente-paso-en-la-lucha/>
- CORDERA, ROLANDO, "Crisis y propuestas nacionales", en Jorge Alcocer, *México: presente y futuro*, Ed. Cultura Popular, México, 1985.
- CORDERA, ROLANDO y CARLOS TELLO, *México, la disputa por la nación*, Siglo XXI Eds., México, 1981.
- CÓRDOVA, ARNALDO, "La política de masas, y el futuro de la izquierda", *Cuadernos Políticos*, núm. 19, enero-marzo de 1979.
- "La larga marcha de la izquierda mexicana", *Nexos*, núm. 102, junio de 1986.

- “El PRD en el sistema político mexicano”, *Páginauno, Suplemento político y económico de Unomásuno*, 27 de julio de 1992.
- CORRIENTE SOCIALISTA, *Nuestra táctica ante la situación actual*, Folleto s.p.i., marzo de 1980.
- CORTÉS, EDGAR, “Criminalización de la protesta social en México”, *El Cotidiano*, México, núm. 150, julio-agosto de 2008.
- CRISIS, REESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA Y REORGANIZACIÓN DE LA RESISTENCIA DE LOS TRABAJADORES, Cuadernos La Batalla, núm. 3, julio de 1986, pp. 49-51 (Proyecto de resolución política de la minoría del CC del PRT para su quinto congreso nacional).
- CRÓNICAS INTERGALÁCTICAS, EZLN. *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Planeta Tierra, Chiapas, México, 1996.
- CRUZ, FRANCISCO, FÉLIX SANTANA ÁNGELES y MIGUEL ÁNGEL ALVARADO, *La guerra que nos ocultan*, Temas de hoy, México, 2016.
- CRUZ, MARCOS, GONZALO YAÑEZ, ELIO VILLASEÑOR, JULIO MOGUEL, *Llegó la hora de ser gobierno. Durango: testimonios de la lucha del Comité de Defensa Popular, general Francisco Villa*, Equipo Pueblo/Praxis, gráfica editorial, México, 1986.
- DE LA GARZA, ENRIQUE, LEÓN TOMÁS EJEÁ, LUIS FERNANDO MACÍAS, *El otro movimiento estudiantil*, Editorial Extemporáneos, México, 1986.
- DE LA PEÑA, SERGIO, “La crisis del socialismo real y la parálisis de la izquierda”, en A. Anguiano, coordinador, *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, UAM, México, 1991.
- DE LA ROSA MUNICIO, JUAN LUIS, “EZLN y CNI: la vía electoral como herramienta para luchar contra el sistema” <www.diagonalperiodico.net/global/32028-ezln-y-cni-la-via-electoral-como-herramienta-para-luchar-contra-sistema.html>.
- DEL CASTILLO, EDUARDO, *20 años de búsqueda. Testimonios desde la izquierda*, Palabra en vuelo ediciones, México, 1991.
- DELGADO, ÁLVARO, “El PES se reinventa y ahora va con Morena”, *Proceso*, México, núm. 2145, 10 de diciembre de 2017.
- DICTAMEN RELATIVO AL CÓMPUTO FINAL DE LA ELECCIÓN DE PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, *declaración de validez de la elección y de presidente electo*. Comisión dictaminadora: magistrados Alfonsina Berta Navarro Hidalgo y Mauro Miguel Reyes Zapata, México, 5 de septiembre de 2006.
- DURAND, MAXIME, “La crisis mexicana y sus retos”, *La Batalla*, México, núm. 12, septiembre-octubre de 1986.
- DURAND, VÍCTOR MANUEL, “Neocardenismo y transición política”, en Manuel Canto y V. Durand, coordinadores, *Política y gobierno en la transición mexicana*, UAM, México, 1990.
- ECHVERRÍA, RODOLFO y OTROS, *El psum, fin de un proyecto viable*, Edición del Círculo de Estudios José Revueltas, México, 1985.
- EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, “Declaración de la Selva Lacandona”, *La Jornada*, 2 de enero de 1994.
- *Sexta Declaración de la Selva Lacandona. En el mes sexto del año 2005, Separata de Rebeldía*, México, núm. 33, Julio de 2005. <enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>.
- “EZLN anuncia disolución FZLN” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/11/20/anuncio-de-disolucion-del-fzln/>>.
- “La Tormenta, el Centinela y el Síndrome del Vigía”, 01 de abril de 2015. <enlacezapatista.ezln.org.mx>
- “El tablón de avisos. El Conserje”, 04 de mayo de 2015. <enlacezapatista.ezln.org.mx>.
- “Palabras de la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la apertura del Quinto Congreso del Congreso Nacional Indígena, en el CIDECI de San Cristóbal de las casas, Chiapas, 11 de octubre de 2016” <enlacezapatista.ezln.org.mx>.
- EZLN. *Documentos y comunicados*, Ediciones Era, México, 1994.
- EZLN. *Documentos y comunicados*, 2, Era, México, 1995.
- EZLN. *Documentos y comunicados*, 3, Era, México, 1997.
- EZLN. *Documentos y comunicados*, 4, Era, México, 2003.
- EZLN. *Documentos y comunicados*, 5. *La Marcha del Color de la Tierra*, Era, México, 2003.
- “Comunicado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, 8 de abril de 2007, *Rebeldía*, México, núm. 52, abril-mayo de 2007.
- *Ellos y nosotros*, Equipo de Apoyo de la Comisión VI del EZLN, México, 2013.
- *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, s.p.i. México, 2015.
- *Seis Declaraciones de la Selva Lacandona, y otros documentos*, Ediciones Eón, México, 2016.
- ELÍAS, ANTONIO, COMPILADOR, *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*, CLACSO Libros, / Instituto Cuesta Duarte, Buenos Aires, 2006.
- ELORRIAGA, JAVIER, “Muchos partidos, una misma guerra de todos contra las comunidades zapatistas”, *Rebeldía*, México, núm. 74, 2010.
- ENCINAS, ALEJANDRO, “En busca de la identidad perdida”, *Proceso*, núm. 1013, 29 de junio de 2013. <<http://www.proceso.com.mx/346226/en-busca-de-la-identidad-perdida>>.
- “Por dónde empezar”, *La Zurda*, México, núm. 20, abril-mayo de 2014.
- “Tiempos de cambios y definiciones”, *La Zurda*, México, núm. 25, febrero-marzo de 2015, pp.10-25.
- ENCISO L., ANGÉLICA, “Reestructurar la Sedesol y rediseñar los 18 programas, se propone Albores González”, *La Jornada*, 6 de julio de 2018.
- ESCOBAR, SAÚL, “El cambio de gobierno y los trabajadores”, *Viento del sur*, México, núm. 17, agosto de 2000.

- ESPINOSA DAMIÁN, GISELA, "Crear dos, tres... un chingo de caracoles con mujeres que luchan", *La Jornada del Campo*, núm. 127, 21 de abril de 2018, <<http://www.jornada.com.mx/2018/04/21/cam-mujeres.html>>.
- ESTUDIOS ECONÓMICOS DE LA OCDE: *México, 1995*, OCDE, 1996.
- EUGENIA VARGAS, MARÍA, "Alianza Cívica en las elecciones de 1994. Una reflexión", *Política y Cultura*, DPC/DCSH/UAM-X, México, núm. 5, otoño de 1995.
- FAZIO, CARLOS, "Terrorismo estatal e impunidad", *La Jornada*, 17 de octubre de 2011.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, PAULINA, *El Espartaquismo en México*, Ediciones El Caballito, México, 1978.
- "La construcción del Frente Zapatista de Liberación Nacional", *Viento del sur*, núm. 6, primavera de 1996.
- *Justicia Autónoma Zapatista Zona Selva Tzeltal*, Ediciones Autón@s, México, 2014.
- "Gobierno autónomo zapatista. Características antisistema político mexicano", <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2010/02/15/gobierno-autonomo-zapatista-caracteristicas-antisistema-politico-mexicano/>
- FERNÁNDEZ, PAULINA y LUISA BÉJAR, "La década de los sesenta", en Cristina Puga y otros, *Evolución del Estado mexicano. T. III, Consolidación, 1940-1983*, Ediciones El Caballito, México, 1989.
- FERNÁNDEZ, NURIA, "La reforma política: orígenes y limitaciones", *Cuadernos Políticos*, México, núm. 16, abril-junio de 1978.
- "Lucha de clases e izquierda en México", *Cuadernos Políticos*, México, núm. 30, octubre-diciembre de 1981.
- "La izquierda mexicana en las elecciones", *Cuadernos Políticos*, México, núm. 33, julio-septiembre de 1982.
- FERRA, CARLOS, "Acerca de la iniciativa del CNI y el EZLN para las elecciones de 2018" <<http://www.rebellion.org/noticias/2016/11/218950.pdf>>.
- FORO DE SAO PAULO, "América Latina frente a la reestructuración hegemónica internacional", *Coyuntura*, Suplemento especial, febrero de 1992.
- FOUCAULT, MICHEL, *Genealogía del racismo*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992.
- *Microfísica del poder*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992.
- *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores, México, 2000.
- FRENTE ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, Comisión Especial Promotora, *Documentos del Foro Especial para la Reforma del Estado organizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 1 a 7 de Julio de 1996, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México*, CEPFZLN, México, 1996.
- "No traigo cash". *México visto por abajo*, EZLN, México, 2001.
- FUENTES MORÚA, JORGE, *La otra campaña (Análisis histórico-crítico)*, Colectivo Zapatista Neza, Ciudad Netzahualcóyotl, febrero de 2006.
- FUENTES, JORGE, GUILLERMO MICHEL y ALBERTO ARROYO (coords.), *Chia-Paz 7 años: recuento, balance y perspectivas*, UAM, México, 2000.
- FUERTE ES SU CORAZÓN. *Los municipios rebeldes zapatistas*, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, México, 1998.
- GARAVITO, ROSA ALBINA, "La intransigencia democrática del PRD y su modernidad", *El Cotidiano*, México, núm. 44, noviembre-diciembre de 1991
- "La izquierda que somos y la que necesitamos ser. Apuntes sobre los orígenes y las perspectivas del PRD", *Coyuntura*, publicación del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática, núm. 98, junio-julio de 2000.
- *Apuntes para el camino. Memorias sobre el PRD*, Ediciones Eón/UAM-Azcapotzalco, México, 2010.
- GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO, "Chiapas: los saldos de un año de rebeldía", *Perfil de La Jornada*, 2 de enero 1995.
- GARCÍA TORRES, ANA ESTHER, ESMERALDA LÓPEZ ARMENTA y ALMA NAVA MARTÍNEZ, "Municipio autónomo de Polhó", en *Chiapas*, México, núm. 8, 1999,
- GARRIDO, LUIS JAVIER, "Un partido sin militantes", en Soledad Loaeza y Rafael Segovia, compiladores, *La vida política mexicana en la crisis*, El Colegio de México, México, 1987.
- *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*, Grijalbo, México, 1993.
- GASPARELLO, GIOVANNA y JAIME QUINTANA (coordinadores), *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*, UAM, México, 2009.
- GAUDICHAUD, FRANCK, *El volcán latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo*, Otramérica, Santander, 2012.
- GIL OLMO, JOSÉ, "El Movimiento por la Paz busca nuevos líderes", *Proceso*, México, núm. 1829, 20 de noviembre de 2011.
- GILLY, ADOLFO, "La reorganización de la clase obrera latinoamericana", *Cuadernos Políticos*, México, núm. 24, abril-junio de 1980.
- "La declaración de los 5", *Unomásuno*, 20, 21 y 22 de septiembre de 1981.
- "Nuevo Partido", *Unomásuno*, 24, 25 y 26 de octubre de 1981.
- *México, la larga travesía*, Ed. Nueva Imagen, México, 1985.
- "Nuestra caída en la modernidad", *Nexos*, núm. 10, mayo de 1986.
- "A modernizarse tocan", *Proceso*, México, núm. 514, 8 de septiembre de 1986.
- "Prólogo" a José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochentas*, Era, México, 1986.
- "Partido", en *La Jornada*, 21 de septiembre de 1988.
- *Nuestra caída en la modernidad*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 1988.
- "Cardenismo, socialismo y elecciones", suplemento, *La Jornada*, 1 de junio de 1988.
- Coordinador, *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*, Ediciones Era, México, 1989.

——— “El perfil del PRD”, *Nexos*, México, núm. 152, agosto de 1990.

——— “América Latina, abajo y afuera”, en *Los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación internacional, América Latina y México, t. II. Las Américas en el horizonte del cambio*, UNAM, CNCA, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

——— “Los saldos de Oaxtepec: un congreso imprevisible y verdadero”, *Masiosare*, en *La Jornada*, núm. 19, 29 de marzo de 1998.

——— “La modernización conservadora. México 2001”, en *La Jornada*, 12 de enero de 2001.

——— “Reflexiones para una izquierda no subordinada”, *La Jornada*, 28 de noviembre de 2006.

——— “Voz de alarma: despojo de la nación”, *La Jornada*, 11 de noviembre de 2013.

GOBIERNO AUTÓNOMO I. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La libertad según l@s zapatistas”, s.p.i.

GOBIERNO AUTÓNOMO II. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La libertad según l@s zapatistas”, s.p.i.

GODED, FÉLIX, “Todo tiene sus tiempos” *La Jornada*, 15 y 16 de octubre de 1988.

GÓMEZ, MAGDALENA, “El INPI reforma la Constitución: derechos como discurso”, *La Jornada*, 27 de noviembre de 2018.

GÓMEZ, PABLO, *La izquierda y la democracia*, Ed. Cultura Popular, México, 1984.

——— “Por una izquierda consecuentemente democrática” (Intervención del PSUM en el encuentro de partidos de izquierda celebrado el 14 de marzo de 1986), *Así es*, núm. 168, 5 de abril de 1986.

——— “Contra la crisis y por la democracia”, Informe de la comisión política al CC del PSUM, *Así es*, suplemento, núm. 178, 30 de septiembre de 1986.

——— “Falso frente ciudadano” <<http://www.proceso.com.mx/502245/falso-frente-ciudadano>>.

GLOCKNER, FRITZ, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, México, 2007.

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO, “Decisiones y riesgo”, en *La Gaceta*. Boletín informativo del Consejo Nacional de Huelga, núm. 7, 13 de septiembre de 1968.

——— “Aritmética contrarrevolucionaria”, *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, México, núm. 340, 21 de agosto de 1968.

——— *El Estado y los partidos políticos en México*, Era, México, 1981.

——— Coordinador, *Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*, Siglo XXI Editores, México, 1990.

——— “Causas de la rebelión en Chiapas”, *Perfil de La Jornada*, 5 de septiembre de 1995.

——— “El discurso de la rabia”, *Rebeldía*, México, núm. 67, 2009.

——— “Los ‘caracoles’ zapatistas: redes de resistencia y autonomía”, *Memoria*, Revista mensual de política y cultura, México, núm. 177, noviembre de 2003.

GONZÁLEZ PEDRERO, ENRIQUE, *Anatomía de un conflicto*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1963. Cuadernos de la Facultad de Derecho 6.

GONZÁLEZ ROJO, ENRIQUE, *Obra filosófico-política, t. I. Los trabajadores manuales y el partido*, Editorial Domés, México, 1986.

GRUPO TEORÍA Y PRÁCTICA, “El movimiento estudiantil radicalizado y las tareas de los revolucionarios marxistas”, *Brecha*, México, núm. 1, septiembre de 1971 (publicación conjunta del GTP, el Grupo Comunista Internacionalista, el PMP y un núcleo de “marxistas coordinados”).

GUÉHENNO, JEAN-MARIE, *El porvenir de la libertad. La democracia en la época de la globalización*, Paidós, Barcelona, 2000.

GUEVARA NIEBLA, GILBERTO, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI Editores, México, 1988.

——— *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Ediciones Cal y Arena, México, 2004.

GUILLÉN, TONATIUH, “La cultura política y la elección presidencial de 1988. Hacia un análisis del neocardenismo”, *Frontera Norte*, núm. 1, enero-junio de 1989.

GUTIÉRREZ ESPÍNDOLA, JOSÉ LUIS, “PRD: los fantasmas de la insurrección”, *Cuadernos de Nexos*, núm. 29, noviembre de 1990.

GUTIÉRREZ GARZA, ESTHELA (coord. gral.), *El debate nacional. 2. Escenarios de la democratización*, Diana/UNAM, México, 1998.

GUTIÉRREZ, ESTHELA y FERNANDO TALAVERA, “El sindicalismo universitario, las fuerzas de izquierda y el Estado”, *Cuadernos Políticos*, México, núm. 25, julio-septiembre de 1980.

GUTIÉRREZ SÁNCHEZ GUDIÑO, HUGO, GONZALO FARRERA BRAVO, coordinadores, *Partidos políticos y sucesión presidencial en México, 2012*, UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México, 2012.

GUTIÉRREZ, ROBERTO, “Cultura política y transición a la democracia. PRI y PRD en la transición actual”, *Sociológica*, núm. 11, septiembre-diciembre de 1989.

GUZMÁN, ARMANDO, e ISAÍN MALDONADO, “AMLO pide permiso a la Madre Tierra y ayuda a los empresarios para construir el Tren Maya: <https://www.proceso.com.mx/564126/amlo-pide-permiso-a-la-madre-tierra-y-ayuda-a-empresarios-para-el-tren-maya-video>.”

HACIA UNA POLÍTICA POPULAR. *Qué hacer, con quién hacerlo y cómo hacerlo*, Coaliciones de Brigadas Emiliano Zapata, diciembre de 1968.

HARVEY, NEIL, “Principios y modos zapatistas” <www.lajornada.unam.mx/2013/08/23/opinion/018a2pol>.

HARVEY, NEIL, “CNI, EZLN y el poder de abajo”, *La Jornada*, 17 de octubre de 2016.

HELD, DAVID, *La democracia y el orden global*, Paidós, Barcelona, 1997.

HERNÁNDEZ ALPÍZAR, JAVIER, “La lucha política, el EZLN, las elecciones y otras cosas” <<https://zapateando.wordpress.com/2016/10/28/la-lucha-politica-...editar-quien-dice-que-ezln-nunca-lelabel-la-lucha-politica-el/>>.

- HERNÁNDEZ CASTILLO, AÍDA, “Un encuentro en el que confluyeron muchos mundos”, *La Jornada del Campo*, núm. 127, 21 de abril de 2018. <http://www.jornada.com.mx/2018/04/21/cam-encuentro.html>.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, CARLOS, “Apuntes sobre la iniciativa del EZLN y el CNI” <<http://vientosur.info/spip.php?article11848>>.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, LUIS, “El Partido del Trabajo: realidades y perspectivas”, *El Cotidiano*, núm. 40, marzo-abril de 1990.
- “Las grietas de la utopía: las coordinadoras de masas y la modernización política”, *El Cotidiano*, núm. 37, septiembre-octubre de 1990.
- “País en crisis, izquierda en crisis”, fotocopia.
- “Chiapas: la gestación de la rebeldía”, *La Jornada*, 9 de enero de 1994.
- “Chiapas: de las atrofias a las reformas”, *La Jornada*, 15 de enero de 1994.
- “Chiapas: del congreso indígena a la guerra campesina”, *Perfil de La Jornada*, 25 de enero de 1994.
- “Aguascalientes: el tunel del tiempo”, *La Jornada*, 11 de agosto de 1994.
- “Chiapas: la pluma y la espada”, *La Jornada*, 18 de diciembre de 1994.
- “Las alas de los ángeles”, *La Jornada*, 2 de enero de 1996.
- “Chiapas: primavera en invierno”, *La Jornada*, 7 de enero de 1995.
- “Los péndulos del poder: negociaciones y conflicto en Chiapas”, *El Cotidiano*, núm. 76, mayo-junio de 1996.
- *Chiapas, la nueva lucha india*, Talasa, Madrid, 1998.
- “El PRD y el conflicto en la UNAM”, *La Jornada*, 28 de septiembre de 1999.
- “Zapatismo: la interacción del color”, en *Chiapas*, México, núm. 9, 2000.
- “Derrumbe y renacimiento en el mundo maya zapatista”, <www.lajornada.unam.mx/2012/12/22/opinion/004a1pol>
- “El EZLN, el CNI y las elecciones”, *La Jornada*, 18 de octubre de 2016.
- “AMLO y la nueva arca de Noé”, *La Jornada*, 14 de marzo de 2017.
- “Morena gira a la derecha”, *La Jornada*, 19 de diciembre de 2017.
- “Marichuy y la exclusión política”, <http://www.jornada.unam.mx/2018/02/27/opinion/019a2pol>
- “Bertolucci en la Lacandona”, *La Jornada*, 8 de enero de 2019.
- HIRALES MORÁN, GUSTAVO, *La Liga Comunista 23 de septiembre: orígenes y naufragio*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
- “La guerra secreta, 1970-1978”, *Nexos*, México, núm. 54, junio de 1982.
- *Memoria de la guerra de los justos*, Cal y Arena, México, 1996.
- HISTORIA DE O: *Notas para una historia política de nuestra organización*, marzo de 1980, Folleto s.p.i.
- HOCQUENGHEM, JOANI, *La cita de Vicam. Primer Encuentro de los Pueblos Indígenas de América*, Casa Vieja/ La Guillotina, México, 2013.
- HOLLOWAY, JOHN, “La revuelta de la dignidad”, *Chiapas*, III/Era, México, núm. 5, 1993.
- “La resonancia del zapatismo”, *Chiapas*, México, núm. 3, 1996.
- HUERTA, ARTURO, “El plan de choque y la profundización de la crisis”; *Economía Informa*, Facultad de Economía de la UNAM, México, núm. 237, abril de 1995.
- “¿El fin del modelo neoliberal?”, *La Jornada de Oriente*, 28 de agosto de 2018 <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/el-fin-del-modelo-neoliberal/#.W4XK4KZOT5h.facebook>
- HUMAN RIGHTS WATCH, *Ni seguridad, ni derechos: ejecuciones y tortura en la guerra contra el narcotráfico en México*, *La Jornada*, 19 de noviembre de 2011.
- INFORME BOURBAKI, *El costo humano de la guerra por la construcción de un monopolio del narcotráfico en México (2008-2009)* <movimientoporlapaz.mx>.
- INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL, *Elección 2006. Programa de Acompañamiento Ciudadano*, núm. 9, septiembre de 2006.
- JARDÓN, RAÚL, 1968. *El fuego de la esperanza*, Siglo XXI Editores, México, 1968.
- JIMÉNEZ RICARDEZ, RUBÉN, “La guerra de enero”, *Chiapas*, México, núm. 2, 1996.
- JIMÉNEZ, EDGARDO y MARÍA ESTHER SCHERER IBARRA, “PRD: todo en tela de juicio...”, *Proceso*, México, núm. 1238, 23 de julio de 2000.
- KRAUZE, ENRIQUE, *Por una democracia sin adjetivos*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1986.
- KURI, EDITH E., “Claves para decodificar un actor colectivo: el caso del movimiento de San Salvador Atenco”, *Argumentos*, Estudios críticos de la sociedad, UAM-X/DCSH, México, Nueva época, núm. 51.
- LA CARAVANA DE LA DIGNIDAD INDÍGENA. *El otro jugador*, *La Jornada* Ediciones, México, 2001.
- LA CRISIS DEL PRD NO HA TOCADO FONDO, Folleto de Corre la voz, 30 de julio de 2000.
- LA FUERZA DEL SILENCIO 21-12-12. *El EZLN anuncia pasos siguientes*, Ediciones Eón, México, 2013.
- LA MARCHA DEL COLOR DE LA TIERRA. *Comunicados, cartas y mensajes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, Editorial Rijoma/Causa Ciudadana, México, 2001.
- LA PALABRA DE LOS ARMADOS DE VERDAD Y FUEGO, Editorial Fuenteovejuna, México, 1994.
- LA REFORMA POLÍTICA Y LA IZQUIERDA, ENCUESTAS Y DEBATES, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979.
- LANDER, EDGARDO, “Decreto del Arco Minero del Orinoco. Un ataque a la vida y un criminal desconocimiento de los pueblos indígenas” <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=212546>.
- “Venezuela: ¿Crisis terminal del modelo petrolero rentista?” <<http://www.rebelion.org/docs/191388.pdf>>.
- “Venezuela. Entrevista al sociólogo Edgardo Lander”, Correspondencia de Prensa. Boletín Informativo, <<https://ladiaria.com.uy/>> (23 de marzo de 2017).

LAURELL, ASA CRISTINA y ADRIÁN GURZA LAVALLE, "PRD: la política en el filo de la navaja", *Coyuntura*, núm. 62, agosto de 1995.

LAZZARATO, MAURIZIO. "Pour une redéfinition du concept de Biopolitique, *Multitudes*, 1997. <www.multitudes.net/pour_une_redefinition-du-conceptt>.

LE BOT, IVON, *Subcomandante Marcos, El sueño zapatista*, Plaza & Janés, México, 1997.

LEVARIO TURCOTT, MARCO, "PRD, la lección de la elección", *Nexos*, México, núm. 57, mayo de 1999.

LEY GENERAL DE INSTITUCIONES Y PROCEDIMIENTOS ELECTORALES <<https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/ley-general-de-instituciones-y-procedimientos-electorales>>.

LEY GENERAL DE PARTIDOS POLÍTICOS <http://portalanterior.ine.mx/archivos2/CDD/Reforma_Electoral2014/descargas/normatividad/LEY%20GENERAL%20DE%20PARTIDOS.htm>.

LOMNITZ, CLAUDIO, "Ni juarista ni guadalupano, sino todo lo contrario", *La Jornada*, 20 de diciembre de 2017 <http://www.jornada.unam.mx/2017/12/20/opinion/019a1pol>.

LÓPEZ LEYVA, MIGUEL ARMANDO, "El episodio reformista en México (2012-2014): explorando las razones del cambio en la segunda alternancia", *Estudios Políticos*, México, núm. 35, mayo/agosto de 2015, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162015000200003.

LÓPEZ MONJARDÍN, ADRIANA, "Odio de clase", *Rebeldía*, México, núm. 42, mayo de 2006.

LÓPEZ OBRADOR, ANDRÉS MANUEL, *Un proyecto alternativo de nación*, Grijalbo, México, 2004.

——— "Calendario de tareas de la CND", www.cnd.org.mx/calendario.php.

——— Discurso en la asamblea del domingo 27 de agosto de 2006, www.cnd.org.mx/asamblea270806.php.

——— *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*, Grijalbo, México, 2010.

——— "Fundamentos para una república amorosa", *La Jornada*, 6 de diciembre de 2011 <<http://www.jornada.unam.mx/2011/12/06/opinion/009a1pol>>.

——— *No decir adiós a la esperanza*, Grijalbo, México, 2012.

——— <http://lopezobrador.org.mx/2016/11/20/lineamientos-basicos-del-proyecto-alternativo-de-nacion-2018-2024-anuncia-amlo/>.

——— "Lineamientos Básicos del Proyecto Alternativo de Nación 2018-2024", 20 de noviembre de 2017.

——— *2018, La salida. Decadencia y renacimiento de México*, Planeta, México, 2017.

LÓPEZ PARDO, GUSTAVO, "La constitución de un proyecto de masas: La Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular", *Momento económico*, núm. 5, abril de 1984.

LÓPEZ Y RIVAS, GILBERTO, *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*, Era, México, 2004.

——— "¡Y retembló...!", *La Jornada*, 4 de noviembre de 2016.

———, "AMLO y los pueblos indígenas", *La Jornada*, 13 de julio de 2018.

——— "Neoindigenismo versus autonomías de los pueblos indígenas", *La Jornada*, 24 de agosto de 2018.

——— "EZLN: 25 años de lucha anticapitalista", *La Jornada*, 11 de enero de 2019.

LOYO BRAMBILA, AURORA, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, Ediciones Era, México, 1979.

MACHADO, DECIO, "Incertidumbres ante las próximas elecciones presidenciales", <<http://vientosur.info/spip.php?article12191>> 08 de febrero de 2017.

MAMANI RAMÍREZ, PABLO, "Razones estructurales de la derrota del sí del MAS" <http://rci.net/globalizacion/2016/fg2356.htm>.

MANDEL, ERNEST, "Situación y futuro del socialismo", *El socialismo del futuro*, Madrid, núm. 1, 1990.

MARCÚE PARDIÑAS, MANUEL, "Editorial. Un alto para hacer un balance de la tarea política", *Política*, México, Año VIII, núms. 181-182, 1-31 de diciembre de 1967.

MARTÍNEZ VERDUGO, ARNOLDO, editor, *Historia del comunismo en México*, Editorial Grijalbo, México/Barcelona/Buenos Aires, 1985.

MARX, KARL, *La guerra civil en Francia*. Múltiples ediciones.

MATTIACE, SHANNAN L., ROSALVA AÍDA HERNÁNDEZ y JAN RUS, editores, *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, México, CIESAS/IWGIA, México, 2002.

MÉNDEZ, LUIS y JOSÉ OTHÓN QUIROZ, *Modernización estatal y respuesta obrera: historia de una derrota*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1994.

MÉNDEZ, LUIS y AUGUSTO BOLÍVAR, *En la génesis de un nuevo orden político: un corto e intenso periodo de 1 de enero al 21 de agosto*, Separata de *El Cotidiano*, núm. 67, enero-febrero de 1995.

MÉNDEZ, LUIS y MIRIAM ALFIE, "Gobierno y sociedad: la lucha entre lo viejo y lo nuevo", *El Cotidiano*, núm. 74, enero-febrero de 1996.

MÉNDEZ, LUIS, MIGUEL ÁNGEL ROMERO, *Chiapas: semblanza de un conflicto. Enero de 1944-febrero 1996*, Separata de *El Cotidiano*, núm. 76, mayo-junio de 1996.

MOGUEL, JULIO, "Partido y revolución, notas sobre la nueva izquierda comunista mexicana", *Teoría y Política*, núm. 3, enero-marzo de 1981.

——— "Elecciones federales de 1985: el oro y el cobre", *Que sí que no*, México, núm. 1, marzo de 1985.

——— *Los caminos de la izquierda*, Juan Pablos Editor, México, 1987.

——— "La izquierda social en los espacios de la crisis", *El Cotidiano*, núm. 37, septiembre-octubre de 1990.

——— "¿Quiénes son los zapatistas? La nueva guerra indígena", *Viento del sur*, México, núm. 2, julio de 1994.

MOLINAR, JUAN, *El tiempo de la legitimidad*, Cal y Arena, México, 1991.

MONDIALISATION AU-DELÁ DES MYTHES, *La découverte*, Paris, 1997 (Les Dossier de L'état du monde).

MONROY, ALBERTO, "AMLO acusa a AMLO de 'pragmatismo vulgar', por su alianza con el PES" <<https://www.etcetera.com.mx/opinion/amlo-acusa-amlo-pragmatismo-vulgar-alianza-pes/>>.

MONSIVÁIS, CARLOS, *Entrada libre*, Era, México, 1987.

——— "De las dificultades de la izquierda", *El Financiero*, 11,14, 15 y 25 de enero de 1991.

——— "Las tribulaciones del PRD", *El Financiero*, 13 de noviembre de 1994.

——— "Crónica de una Convención (que no lo fue tanto) y de un acontecimiento muy significativo", en *EZLN. Documentos y comunicados*, Ediciones Era, México, 1994.

——— "La crisis de la izquierda", *El Financiero*, 26 de noviembre de 1995.

——— "Falta mucho para que nada ocurra", *La Jornada*, 18 de agosto de 2000.

MONTEMAYOR, CARLOS, *Chiapas, La rebelión indígena de México*, Joaquín Mortiz, México, 1997.

——— *La guerrilla recurrente*, Debate, México, 2007.

MONTES, EDUARDO, "PRD: no eludir la crisis", *La Jornada*, 10 de abril de 1999.

MOREAU DEFARGUES, PHILIPPE, *La mondialisation, vers la fin des frontières?*, Ifri/Dunod, París, 1993.

MORENO TOSCANO, ALEJANDRA, *Diálogos de San Cristóbal. Del 11 de febrero al 3 de marzo de 1994*, Documento de Proceso, núm. 956, febrero, 1995.

MORERA, CARLOS, "La izquierda mexicana: ¿Apoyo a la nacionalización de la banca o a la construcción de una alternativa proletaria?", *Teoría y Política*, México, núm. 9, enero-marzo de 1983.

MOVIMIENTO AL SOCIALISMO, COORDINADORA NACIONAL, *Propuesta organizativa para el Movimiento al Socialismo* (agosto de 1988).

——— "Acuerdos", *La Jornada*, 7 de octubre de 1988.

——— *Movimiento al Socialismo*, I, Folleto s.p.i.

MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR, *Tesis y programa*, se, México, 1981.

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, "Elevar la lucha por la democracia: una necesidad impostergable", ponencia en el Segundo Encuentro Nacional de Dirigentes de Izquierda, marzo de 1986.

——— "Sobre la democracia en el país", ponencia en el Segundo Encuentro Nacional de Dirigentes de Izquierda, marzo de 1986.

MUÑOZ RAMÍREZ, GLORIA, *20 y 10 el fuego y la palabra, Rebeldía / La Jornada* Ediciones, México, 2003.

——— "Los caracoles: reconstruyendo la nación", *Rebeldía*, México, núm. 23, septiembre de 2004.

——— Coordinación, *#Yosoy13. Voces del movimiento*, Ediciones Bola de Cristal, México, 2011.

——— "Los de Abajo. Simpatizantes de Morena contra los zapatistas", *La Jornada*, 5 de enero de 2019.

MUSACCHIO, HUMBERTO, "Los libros sagrados", *Nexos*, México, núm. 54, junio de 1982.

NAVA VÁZQUEZ, TELÉSFORO, "Viento del sur: el zapatismo interpela a México", *Coyuntura*, núm. 47, abril de 1994.

——— "El PRD en su laberinto", en *Viento del sur*, México, núm. 15, junio de 1999.

——— "Fin del siglo de la Revolución mexicana", *Viento del sur*, México, núm. 17, agosto de 2000.

NAVARRETE VELA, JUAN PABLO y RICARDO ESPINOZA TOLEDO, "Morena en las elecciones federales de 2015", *Estudios Políticos*, México, núm. 40, enero/abril de 2017. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162017000100071&lng=es&nrm=iso>.

ORGANIZACIÓN DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA-LÍNEA DE MASAS, *El movimiento popular: balance y perspectivas*, Documentos para la fusión, núm. 1, marzo de 1982.

——— Informe al Congreso de fusión, Documentos fundamentales núm. 1, febrero de 1982. Folleto s.p.i.

——— *La crisis prolongada, la situación política*, Documentos fundamentales 5, Folleto s.p.i., junio de 1985.

ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA PUNTO CRÍTICO, *La izquierda ante la represión y el autoritarismo estatal*, México 1968-1985, s.e., México, 1985.

OROPEZA, DALIRI, "Ni AMLO ni Margarita; el EZLN construye su propio 2018 (Crónica)" <https://aristeguinoticias.com/2010/mexico/ni-amlo-ni-margarita-el-ezln-construye-su-propio-2018-cronica/>

ORTEGA, MAX, *La Izquierda sindical mexicana*, UAM-I, Cuadernos universitarios, 1981.

OSAVA, MARIO, "Mosaico de luchas empieza a tomar forma" <<http://www.forumsocialmundial.org.br>>.

OSORNO, DIEGO ENRIQUE, *El cártel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*, De Bolsillo, Random House Mondadori, México, 2009.

PALMA, ESPERANZA, "El PRD: proceso de aprendizaje, trayectoria electoral y organización", en *El Cotidiano*, núm. 100, marzo-abril de 2000.

PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA, *Acuerdo nacional para la democracia. Hacia el primer congreso nacional*, Serie documentos de divulgación, México, 1990.

——— *Estatutos del PRD*, s.p.i.

——— *La reforma del Estado. Hacia el primer congreso nacional*, Serie documentos políticos del PRD, México, 1990.

——— *Propuesta política para el primer congreso nacional. Hacia el primer congreso nacional*, Serie documentos políticos de divulgación, México, 1990.

——— "Resolutivo del III Congreso Nacional del [...] sobre línea política", *La Jornada*, 31 de agosto de 1995.

PARTIDO MEXICANO SOCIALISTA, "Llamamiento del pms. Votar por los socialistas para crear la fuerza democrática y un nuevo poder", *La Jornada*, 26 de mayo de 1988.

——— Quinto Pleno del Consejo Nacional, "Las elecciones del 6 de julio y la situación política que se ha creado", *La Unidad*, 31 de julio de 1988.

PARTIDO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA, "Documentos a discusión: ideas y propósitos", *La Jornada*, 14 de diciembre de 1985.

PARTIDO MEXICANO DE LOS TRABAJADORES, Partido Revolucionario de los Trabajadores, "Avanzamos buscando la unidad popular revolucionaria", *Proceso*, México, núm. 495, 28 de abril de 1986.

PARTIDO MEXICANO DE LOS TRABAJADORES, Movimiento Revolucionario del Pueblo, "Acuerdo Político", *Proceso*, México, núm. 495, 28 de abril de 1986.

PARTIDO MEXICANO DEL PROLETARIADO, *Programa nacional, mimeo*.

——— "La centralización del capital en México", *Nueva Praxis*, núm. 1, abril-junio de 1969.

——— "La revolución mexicana", *Nueva Praxis*, núm. 1, abril-junio de 1969.

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES, ¿Qué es el PRT?, Folletos de Bandera Socialista, núm. 9, diciembre de 1977.

——— *Crisis capitalista y perspectivas del proletariado*, Folletos de Bandera Socialista, núm. 81, México, junio de 1981.

——— ¿Qué hacer en las elecciones del 82? La propuesta del PRT y el debate en la izquierda, Folletos de Bandera Socialista, núm. 82, sf.

——— *El Paro Cívico Nacional y perspectivas de la unidad*, Folletos de Bandera Socialista, núm. 96, sf.

——— *La crisis: una oportunidad histórica para los trabajadores*, Cuadernos La Batalla, núm. 1, junio de 1984.

——— "La verdadera democracia", *La Batalla*, México, núm. 15, 1987.

——— "La unidad posible y necesaria de la izquierda mexicana" (Ponencia al Tercer Encuentra Nacional de Dirigentes de Izquierda), *La Batalla*, núm. 15, 1987.

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES, Partido Mexicano de los Trabajadores, Partido de la Revolución Socialista, Partido Patriótico Revolucionario, Movimiento Revolucionario del Pueblo, "Pacto Político del grupo de los cinco", *Bandera socialista*, núm. 328, 12 de mayo de 1986.

PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE MÉXICO, *El psu ante la nacionalización de la banca*, Ed. del Comité Central, México, 1982.

——— "El psu frente a la legalidad y la democracia" (Documento aprobado en el xiv Pleno del cc el 30 de agosto), *Reporte de coyuntura*, núms. 20-21, agosto de 1985.

——— *Una nueva fuerza, un nuevo rumbo político para México*, Ediciones del Comité Central, México, 1986.

——— Resolución del xviii Pleno del cc [...] acerca de la situación actual y las tareas políticas del partido", *Así es*, suplemento, núm. 178, 30 de septiembre de 1986.

PAYERAS, MARIO, *Asedio a la utopía. Ensayos políticos, 1988-1994*, Editorial Luna y Sol, Guatemala, 1996.

——— *Poemas de la Zona Reyna*, Artemis Edinter, Guatemala, 1997.

PELLICER DE BRODY, OLGA, *México y la Revolución Cubana*, El Colegio de México, México, 1972.

PEREYRA, CARLOS, "La perspectiva socialista en México", en Jorge Alcocer, *México: presente y futuro*, Ed. Cultura Popular, México, 1985.

PLATAFORMA COMÚN DEL FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL, Jalapa, Ver., 12 de enero 1988 (documento fotocopiado). También en *Corriente Democrática*, núm. 4, junio de 1988.

PONIATOWSKA, ELENA, *Amanecer en el Zócalo. Los 50 días que confrontaron a México*, Planeta, México, 2007.

POR LA CONFORMACIÓN DE UNA ALTERNATIVA UNITARIA Y CLASISTA PARA LAS ELECCIONES DE 1982, México, agosto de 1981, Folleto s.p.i.

POR MÉXICO HOY. *Hacia un país soberano de iguales, con justicia y libertad*, 3 de octubre de 2015 <<https://pormxhoy.org/descargas/PorMxHoy.pdf>>.

PRADA ALCOREZA, RAÚL, "El último jacobino", <<http://www.icees.org.bo/art-colaboracion/e%20-%20El%20ultimo%20Jacobino%20por%20RAUL%20PRADA.pdf>> 21 de febrero de 2011.

PRESOS POLÍTICOS DISCUTEN: UN BALANCE DE LA GUERRA EN MÉXICO, Folletos de Bandera Socialista núm. 2.

PRIMER COLOQUIO INTERNACIONAL IN MEMORIAM ANDRÉS AUBRY... *planeta Tierra: movimientos antisistémicos*, Cideci-Unitierra Ediciones, San Cristóbal de las Casas, 2009.

QUINTANAR, HÉCTOR ALEJANDRO, *Las raíces del Movimiento Regeneración Nacional. Antecedentes, consolidación partidaria y definición ideológica de Morena*, Itaca, México, 2017.

QUINTERO, ARMANDO, "Crisis económica de México: variaciones sobre un mismo tema", *La Batalla*, México, núm. 13, noviembre-diciembre de 1985.

RAJCHENBERG, ENRIQUE Y CATHERINE HÉAU-LAMBERT, "Los silencios zapatistas", *Chiapas*, México, núm. 16, 2004.

RAMÍREZ, ALEJANDRA, "La guerra del trabajo contra el capital", *Rebeldía*, México, núm. 67, 2009.

RAMÍREZ CUEVAS, JESÚS, coordinador, *Nuevo Proyecto de Nación por el Renacimiento de México*, Grijalbo, México, 2011.

RAMÍREZ, ÉRIKA, "El Tren Maya: sin consulta, atropello a las comunidades indígenas" <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/10/17/el-tren-maya-sin-consulta-atropello-a-las-comunidades-indigenas/>

RANCIÈRE, JACQUES, *Moments politiques*, La fabrique éditions, Paris, 2009.

RASCÓN, MARCO, "Diez años del PRD. Las alianzas y la memoria", *Memoria*, núm. 124, junio de 1999.

RAVELO, RICARDO, *El narco en México. Historia e historias de una guerra*, Grijalbo, México, 2011.

RENÉ RIVAS ONTIVEROS, JOSÉ, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, UNAM/Porrúa, México, 2007.

RESISTENCIA AUTÓNOMA. *Cuaderno de texto de primer grado del curso de La libertad según l@s zapatistas, s.p.i.* También en <<http://anarquiacoronada.blogspot.mx/2013/09/primera-escuela-zapatista-descarga-sus.html>>

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL GOBIERNO AUTÓNOMO. *Cuaderno de texto de primer grado del curso de La libertad según l@s zapatistas, s.p.i.* También en <<http://anarquiacoronada.blogspot.mx/2013/09/primera-escuela-zapatista-descarga-sus.html>>

REVELES VÁZQUEZ, FRANCISCO (coordinador), *Partido de la Revolución Democrática. Los signos de la institucionalización*, UNAM/Gernika, México, 2004.

REVUELTAS, JOSÉ, *Los días terrenales*, Editorial Stylo, México, 1949.

——— *México: una democracia bárbara*, Ediciones Anteo, México, 1958.

——— *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Ediciones de la Liga Leninista Espartaco, México, 1962.

——— *Los errores*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

——— *Escritos políticos*, t. III, *Obras Completas*, t. 14, Ediciones Era, México, 1984.

RHI SAUSI, JOSÉ LUIS, “La parábola de la guerrilla mexicana”, *Coyoacán*, México, núm. 3, abril-junio de 1978.

RINCÓN GALLARDO, GILBERTO, “La fracción que yo soñé: tribulaciones de la izquierda nacionalista ante el PRI”, *El Buscón*, México, núm. 2, enero-febrero de 1983.

RIVERA RÍOS, MIGUEL ANGEL y JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO, “El debate de la izquierda en torno a la modernización”, *Brecha*, México, núm. 2, invierno de 1987.

RIVERO, SILVIA, “El tren que no es maya”, *La Jornada*, 5 de enero de 2019.

RODRÍGUEZ ARAUJO, OCTAVIO, *La reforma política y los partidos políticos*, Siglo XXI, México, 1979.

——— “Interpretación de la consulta”, *La Jornada*, 31 de agosto de 1995.

——— “El EZLN, un catalizador de la sociedad y del poder en México”, *Política y cultura*, UAM-X, México, año 3, núm. 5, otoño de 1995.

——— “Propuesta y perspectivas del Frente Zapatista de Liberación Nacional”, en *Memoria*, núm. 123, mayo de 1999.

RODRÍGUEZ GARCÍA, ARTURO, “PES-Morena: luna de miel de pronóstico reservado”, *Proceso*, México, núm. 2146, 17 de diciembre de 2017.

——— “Deslices autoritarios”, *Proceso*, México, núm. 2176, 15 de julio de 2018.

——— “La publicidad gubernamental dejará de ser instrumento de control político”, *Proceso*, México, núm. 2184, 9 de septiembre de 2018.

RODRÍGUEZ LASCANO, SERGIO, “Legalidad y socialismo”, *La Batalla*, México, núm. 12, septiembre-octubre de 1986.

——— “La rebelión de las ideas”, *Viento del sur*, México, núm. 5 diciembre de 1995.

——— “La izquierda mexicana: a la búsqueda de la ilusión perdida”, *La Guillotina*, núm. 45, verano de 2000.

——— “Paisaje después de la derrota del PRI”, *Viento del sur*, México, núm. 17, agosto de 2000.

——— “La crisis mortecina del mando”, *Rebeldía*, México, núm. 46, septiembre de 2006.

——— “Caracoles zapatistas: creación heroica”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, núm. 8, marzo-agosto de 2007.

——— “El debate petrolero: todos se amontonan diciendo: yo soy”, *Rebeldía*, México, núm. 59, 2008.

——— “2010: de la crisis de dominio a la organización independiente”, *Rebeldía*, México, núm. 76, 2011.

——— “La clase política y la guerra”, *Rebeldía*, México, núm. 77, 2011.

——— “Crónica de una pequeña tarea de los zapatistas”, *Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura*, México, núms. 28-29, septiembre de 2017-agosto de 2018.

ROJAS, PABLO, “Juaritos: rebelarse contra la muerte”, *Rebeldía*, México, núm. 70, 2010.

ROJAS VILLASEÑOR, TERESA, CARMEN LLORÉNS FABREGAT, “Los derroteros de un congreso”, *Coyuntura*, núm. 85, marzo-abril de 1998.

ROUSSET, ANTONIO, *La izquierda cercada. El partido comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, UACJ/Instituto Mora/Centro de Estudios Universitarios Londres, México, 2000.

ROUX, RHINA, “El príncipe despojado y los dilemas del Estado”, *Viento del sur*, México, núm. 17, agosto de 2000.

RUIZ, CUAUHTÉMOC (comp.), *¿A dónde va México? La polémica en la izquierda*, Ediciones El socialista, s.f

SALAMA, PIERRE, *Les économies émergentes latino-américaines. Entre cigales et formis*, Armand Colin, Paris, 2012.

SALAZAR, LUIS, “Notas sobre el perfil político del PRD”, en Gilberto Rincón Gallardo y otros, *México, la búsqueda de alternativas*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1990.

SALDIERNA, GEORGINA y ALMA E. MUÑOZ, “PAN y PRD anuncian frente para sacar al PRI de Los Pinos en 2018”, *La Jornada*, 1 de mayo de 2017, <<http://www.jornada.unam.mx/2017/05/21/politica/003n1pol>>.

SÁNCHEZ PÉREZ, IRISELA, *Construcción de la diversidad de sentidos de la resistencia del SME, 2009-2012*, Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales, Doctorado en Ciencias Sociales, DCSH, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, mayo de 2017.

SÁNCHEZ REBOLLEDO, ADOLFO, “El PRD: partido de izquierda”, *Nexos*, México, núm. 245, mayo de 1998.

——— “Foxismo, ideología y coyuntura”, *Nueva izquierda*, núm. 6, octubre de 2000.

SÁNCHEZ SUSARREY, JAIME, *La transición incierta*, *Vuelta*, México, 1991.

——— “El porvenir de la izquierda en México”, *Vuelta*, núm. 192, noviembre de 1992.

SÁNCHEZ, EDGARD, “Las elecciones de 1985: algunos elementos de balance”, *La Batalla*, México, núm. 12, septiembre-octubre de 1985.

——— “La izquierda en 1985”, *Bandera Socialista*, núm. 320, 13 de enero de 1986.

——— Entrevista, *La Jornada*, 29 de julio de 1988.

SANTIAGO, JAVIER, *PMT: la difícil historia, 1971-1986*, Editorial Posada, México, 1987.

SANTOS, PEDRO, “Forjemos las armas ideológicas del proletariado mexicano”, *Nueva Praxis*, México, núm. 1, abril-junio de 1969.

SCHERER GARCÍA, JULIO, CARLOS MONSIVÁIS, *Parte de guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 1999.

——— *Parte de guerra II. Los rostros del 68*, UNAM/Nuevo Siglo Aguilar, México, 2002.

SCOTT, JAMES C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México, 2000.

SEMO, ENRIQUE, “La izquierda mexicana frente a la crisis”, en Jorge Alcocer, *México: presente y futuro*, Ed. Cultura Popular, México, 1985.

——— *Entre crisis te veas*, Universidad Autónoma de Sinaloa/Editorial Nueva Imagen, México, 1988.

——— *Viaje alrededor de la izquierda*, Editorial Nueva Imagen, México, 1988.

——— “El EZLN y la transición a la democracia”, *Chiapas*, México, núm. 2, 1996.

——— “Las paradojas del PRD”, *Proceso*, México, núm. 14, febrero de 1999.

——— “Los dilemas del PRD”, *Nexos*, México, núm. 57, mayo de 1999.

——— “El PRD: 10 años después”, ponencia presentada en el coloquio La izquierda hoy, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 29 y 30 de octubre de 1999.

——— *La búsqueda. 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, Océano, México, 2003.

——— *La búsqueda. 2. La izquierda y el fin del régimen de partido de Estado (1994-2000)*, Océano, México, 2004.

——— “México a contracorriente”, *La Zurda*, México, núm. 30, diciembre de 2015-enero de 2016.

SEMO, ILÁN, *El ocaso de los mitos, 1958-1968*, en Enrique Semo, coordinador, *México, un pueblo en la historia*, t. 6, Alianza Editorial, México, 1989.

SEMO, ILÁN y OTROS, *La transición interrumpida. México 1968-1988*, Universidad Iberoamericana/Nueva Imagen, México, 1993.

SERNA, EVA, ALEJANDRA VALERO, LUCIO DÍAZ, “De sobrevivientes y guardianes. Luchas campesinas en México”, *Rebeldía*, México, núm. 68, 2010.

SESTRA, “Lecturas del 2 de julio”, *Fundación Arturo Rosenblueth*, núm. 11, julio-agosto de 2000.

SICILIA, JAVIER, “¿Es posible una república amorosa?”, *Proceso*, núm. 2134, 22 de diciembre de 2011 <<http://www.proceso.com.mx/292394/es-posible-una-republica-amorosa-2>>.

SICILIA, JAVIER y EDUARDO VÁZQUEZ MARTÍN, editores, *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, Era, México, 2016.

SOLEDAD, CARLOS, “Al sonoro rugir de la dignidad”, *La Jornada*, 10 de noviembre de 2016.

——— “25 años del EZLN”, *La Jornada*, 3 de enero de 2019.

SOLÍS, LEOPOLDO, *Crisis económica y financiera 1994-1995*, Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional, México, 1996.

SORIANO HERNÁNDEZ, SILVIA (compiladora), *Testimonios indígenas de autonomía y resistencia*, UNAM/Eón, México, 2009.

SORIANO HERNÁNDEZ, SILVIA (coordinadora), *Los indígenas y su caminar por la autonomía*, UNAM/Eón, México, 2009.

SOTO, ADRIANA MARICELA, “La criminalización de la resistencia”, *El Cotidiano*, México, septiembre-octubre de 2004.

SOTO REYES GARMENDIA, ERNESTO, “Morena y la irrupción ciudadana en la Ciudad de México”, *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, UAM-X, México, año 18, núm. 34, primer semestre de 2017.

STEFANONI, PABLO, “El nuevo escenario político boliviano: ¿Traspié electoral o fin de ciclo?” <<http://nuso.org/articulo/el-nuevo-escenario-politico-boliviano-traspie-electoral-o-fin-de-un-ciclo/>>.

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, “Chiapas: el sureste en dos tiempos, una tormenta y una profecía”, *Viento del sur*, México, núm. 1, abril de 1994.

——— “La larga travesía del dolor a la esperanza”, *La Jornada*, suplemento del 10 aniversario, 22 de septiembre de 1994.

——— “Intervención en la segunda reunión en la Selva Lacandona del pleno de la CND”, *La Jornada*, 16 de octubre de 1994.

——— Declaración durante la visita de Cuauhtémoc Cárdenas en Guadalupe Tepeyac, Chiapas, *La Jornada*, 10 de noviembre de 1994.

——— “Palabras para la celebración del decimoprimer aniversario de la formación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, 17 de noviembre 1994, *La Jornada*, 19 de noviembre de 1994.

——— Entrevista de Epigmenio Ibarra, *La Jornada*, 8 y 9 de diciembre de 1994.

——— “Decidirá la consulta parte de nuestro destino: Marcos”, Entrevista, *La Jornada*, 9 de agosto de 1995.

——— Entrevista de Carmen Lira, *La Jornada*, 25, 26 y 27 de agosto de 1995.

——— “Carta al III Encuentro por la Unidad y el Diálogo Nacional”, Acapulco, Guerrero, 22 de enero de 1996, *Viento del sur*, México, núm. 6, primavera de 1996.

——— “Mesa Nacional de Diálogo independiente: Marcos”, Perfil de *La Jornada*, 1 de octubre de 1995 (entrevista).

- *Desde las montañas del sureste mexicano*, Plaza & Janés, México, 1999.
- “Los zapatistas y la manzana de Newton”, en *Chiapas*, México, núm. 8, 1999.
- *Detrás de nosotros estamos ustedes*, Plaza y Janés, México, 2000.
- “El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003”, *Rebeldía*, México, núm. 7, mayo de 2003.
- *Chiapas: la treceava estela. México 2003: otro calendario de la resistencia*, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, México, 2003.
- *Leer un video*, Separata *Rebeldía*, México, núm. 23, septiembre de 2004.
- “La velocidad del sueño”, *Rebeldía*, año 2, núm. 24, octubre de 2004.
- “Abajo a la izquierda”, *La Jornada*, 2 de marzo de 2005. También en *Rebeldía*, México, núm. 29, marzo de 2005.
- *La (imposible) ¿geometría? del poder en México*, Separata de *Rebeldía*, México, núm. 32, junio de 2005.
- “Palabras de apertura del EZLN”, *Rebeldía*, México, núm. 34, agosto de 2005.
- “Aprender a decir nosotr@s”, *Rebeldía*, México, núm. 44, julio de 2006.
- “L@s zapatistas y la otra: peatones de la historia”, *Rebeldía*, México, núm. 46, septiembre de 2006.
- “Esto es tan otro y tan grande que no cabe en la geografía de arriba”, Palabras del delegado Zero de la Comisión Sexta del EZLN el 2 de diciembre de 2006, *Rebeldía*, México, núm. 49, diciembre de 2006.
- “Palabras del EZLN en la mesa redonda América Latina vista desde la otra campaña”, 16 de julio de 2007, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, *Rebeldía*, México, núm. 54, julio de 2007.
- *Ni el centro, ni la periferia*. Serie de ponencias presentadas en el primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry, del 13 al 17 de diciembre de 2007. Universidad de la Tierra, Chiapas, Separata de *Rebeldía*, México, núm. 57, enero de 2008.
- *Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo*, Separata de *Rebeldía*, enero, 2009.
- “Apuntes sobre las guerras (Carta primera a Don Luis Villoro Toranzo)”, *Rebeldía*, México, núm. 76, 2011.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MOISÉS, “El EZLN anuncia actividades con pueblos originarios, homenaje a Don Luis Villoro y Seminario sobre ‘Ética frente al despojo’, así como nueva iniciativa para la Sexta nacional e internacional”, 31 de marzo de 2014. <enlacezapatista.ezln.org.mx>
- “Palabras del EZLN en el 21 aniversario del inicio de la guerra contra el olvido”, 01 de enero de 2015. <enlacezapatista.ezln.org.mx>.
- “No es decisión de una persona”, 11 de noviembre de 2016. <enlacezapatista.ezln.org.mx>.
- “Palabras de la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la apertura del Quinto Congreso Nacional Indígena, en el CIDECI de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el 11 de octubre de 2016”. <enlacezapatista.ezln.org.mx>
- “Palabras del CCRI-CG del EZLN en el 25 aniversario del inicio de la guerra contra el olvido <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/01/01/palabras-de-la-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-dirigidas-a-los-pueblos-zapatistas/>>
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MOISÉS, SUBCOMANDANTE INSURGENTE GALEANO, “Una historia para tratar de entender” <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/11/17/una-historia-para-tratar-de-entender/>.
- “300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña pequeñísima rebeldía” <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/21/300-segunda-parte-un-continente-como-patio-trasero-un-pais-como-cementerio-un-pensamiento-unico-como-programa-de-gobierno-y-una-pequena-muy-pequena-pequenisima-rebeldia-subcomandante-insurgente/>>.
- SUPGALEANO, “Sobre Homenaje y Seminario”. 19 de marzo de 2015. <enlacezapatista.ezln.org.mx>.
- SUPGALEANO, “Preguntas sin respuestas, respuestas sin preguntas, concejos y consejos. (notas tomadas del cuaderno de apuntes del Gato-Perro,” 21 de octubre de 2016. <enlacezapatista.ezln.org.mx>.
- TAMAYO, JAIME, “El neocardenismo y el nuevo Estado”, en Jorge Alonso y otros, *El nuevo Estado mexicano*, t. II. Estado y política, Nueva Imagen, México, 1992.
- TELLO DÍAZ, CARLOS, *La rebelión de las cañadas*, Cal y Arena, México, 1995.
- TIRADO, ERUBIEL, “AMLO y los militares: no se avizora cambio alguno”, *Proceso*, México, núm. 2182, 26 de agosto de 2018.
- TIRADO, MANLIO, JOSÉ LUIS SIERRA, GERARDO DÁVILA, *El 10 de junio y la izquierda radical*, Editorial Heterodoxia, México, 1971.
- TOLEDO, VÍCTOR M., “El día que Monsanto infiltró a Morena”. <<http://www.jornada.unam.mx/2017/12/19/opinion/016a1pol>>.
- TOR, “Sobre el v Congreso Nacional Indígena y sus próximos pasos”. <<http://tejiendorevolucion.org/31018.html>>.
- TRUONG-CHINH, *La resistencia vietnamita vencerá*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1974.
- UN MÉXICO PARA TODOS, *CONSTRUYAMOS UN PROYECTO ALTERNATIVO*, Fundación para la Democracia, alternativa y debate/ Fundación Arturo Rosenblueth, febrero de 2004.
- UNIDAD NACIONAL DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA, *Tesis políticas a discusión*, México, junio de 1985, Folleto s.p.i.
- VALDÉS, LEONARDO, “Si hubieran...”, *La Jornada*, 2 de agosto de 1988.

VALENZUELA, JOSÉ CAMILO, "El Partido Patriótico Revolucionario y la unidad de la izquierda", *Así es*, núm. 168, 5 de abril de 1986.

VALERO, ALEJANDRA, EVA SERNA y LUCIO DÍAZ, "Los guardianes del mar, del río y del desierto", *Rebeldía*, México, núm. 73, 2010.

VARGAS, MARÍA EUGENIA, "Alianza Cívica en las elecciones de 1994. Una reflexión", *Política y Cultura*, México, núm. 5, otoño de 1995.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL, *Marcos: el señor de los espejos*, Aguilar, Madrid, 1999.

VÁZQUEZ, AGUSTÍN, "La guerra del Estado contra las comunidades zapatistas", *Rebeldía*, México, núm. 60, 2008.

VÁZQUEZ, JAIME V., CECILIA N. NAVA y HÉCTOR ESPINOZA, *Notas para una estrategia*, Tase, Taller de Análisis Socio-económico, A.C., núm. 3, enero de 1971.

VÁZQUEZ, PAOLA y LUZ AQUINO, "2007: una nueva fase de la guerra de exterminio en Chiapas", *Rebeldía*, México, núm. 57, enero de 2008.

VÁZQUEZ, PAOLA, LUZ AQUINO y AGUSTÍN VÁZQUEZ, "Las dos caras de la guerra contra los pueblos zapatistas", *Rebeldía*, México, núm. 58, marzo de 2008.

VERA HERRERA, RAMÓN y LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO, *Acuerdos de San Andrés*, Era, México, 1998.

VERGARA, ROSALÍA, "Renuncia Alejandro Encinas al PRD; no se va a Morena", *Proceso*, México, 22 de enero de 2015. <<http://www.proceso.com.mx/393895/renuncia-alejandro-encinas-al-prd-no-se-va-a-Morena>>.

VILLAMIL, JENARO, "Para la coalición de Morena, carro semicompleto en el Senado y en los estados", *Proceso*, México, núm. 2175, 8 de julio de 2018.

——— "Medios y poder. Una historia de dispendio y sujeción", *Proceso*, México, núm. 2184, 9 de septiembre de 2018.

ZAMARRIPA, JOSÉ, "Las nuevas responsabilidades del PRD", *Nexos*, México, núm. 237, septiembre de 1997.

ZAMBRANO GRIJALVA, JESÚS, "Los indicadores electorales de 1997-1999", *Nueva Izquierda*, núm. 3, abril de 2000.

ZEDILLO, ERNESTO, Discurso ante organizaciones indígenas y campesinas en Huixtla, Chiapas, *La Jornada*, 6 de junio de 1995.

ZEDILLO, ERNESTO, Primer Informe de Gobierno, *La Jornada*, suplemento, 2 de septiembre de 1995.

ZIBECHI, RAÚL, "La ética necesita un lugar otro para echar raíces y florecer", *Rebeldía*, México, núm. 77, 2011.

Sin autor definido y Web

A 100 AÑOS DE LA CONSTITUCIÓN. El país que queremos. Llamado por México. Lineamientos generales para un proyecto de país, Por México Hoy.org.

"ACLARA MARCOS QUE LA CONSULTA NO ES UN LLAMADO A LA GUERRA", Comunicado del CCRI-CG del EZLN (20 de junio de 1995), *La Jornada*, 25 de junio de 1995.

"AMLO PLANTEA A PEÑA NIETO ACUERDO DE UNIDAD ANTE DONALD TRUMP", <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/01/20/amlo-plantea-pena-nieto-acuerdo-de-unidad-ante-donald-trump>>.

"AYOTLA TEXTIL, EJEMPLO DE COMBATIVIDAD OBRERA", *Cuadernos Revolucionarios*, núm. 2, abril de 1971.

"COMPROMISOS PARA UN ACUERDO POLÍTICO NACIONAL", *Perfil de La Jornada*, 18 de enero de 1995.

"CONVENIO POLÍTICO QUE SUSCRIBEN LA CORRIENTE DEMOCRÁTICA Y EL PARTIDO MEXICANO SOCIALISTA", *Corriente Democrática*, núm. 4, junio de 1988.

"DECLARACIÓN DEL FRENTE DE PARTIDOS, ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y CIUDADANOS", *Bandera socialista*, núm. 331, 23 de junio de 1986.

"DECLARACIONES Y CONVOCATORIA DE LA CORRIENTE AUTOGESTIONARIA DEL MOVIMIENTO AL SOCIALISMO", *La Jornada*, 20 de octubre de 1988.

"DOCUMENTOS APROBADOS EN EL VII PLENO DE LA ANOCP: BALANCE", *Espacios*, núm. 3, mayo-julio de 1984. También en *La Batalla*, México, núm. 8, mayo-junio de 1984.

"DOCUMENTOS: LA IZQUIERDA ANTE LA NACIONALIZACIÓN DE LA BANCA", *La Batalla*, México, núm. 1, diciembre de 1982-enero de 1983.

"EL CONGRESO REGIONAL EXTRAORDINARIO DE LA CORRIENTE SOCIALISTA EN EL VALLE DE MÉXICO", desplegado en *Unomásuno*, 18 de mayo de 1981.

"EL IV CONGRESO DEL PRT Y SUS CONTRIBUCIONES", *La Batalla*, México, núm. 10, febrero-marzo de 1985.

"EL PRT ANTE LA COYUNTURA DEL 85", *La Batalla*, México, septiembre-octubre de 1986.

"EL PSUM: UNIDAD FRACASADA", *Proceso*, México, núm. 433, 18 de febrero de 1985.

"EL TOP TEN DE LAS BOLETAS MÁGICAS", *Emeequis*, México, núm. 30, 28 de agosto de 2006.

"EL CEN DEL PRD APRUEBA UN FRENTE AMPLIO OPOSITOR Y EL PAN, DE INMEDIATO, APLAUDE LA POSIBILIDAD", <http://www.sinembargo.mx/25-06-2017/3248444>.

"EVO LEGALIZA LOS TRANSGÉNICOS DESOYENDO EL MANDATO DE INDÍGENAS Y CAMPESINOS", <<http://www.bolpress.com/?Cod=2011062603>>.

"FRENTE POLÍTICOS Y PARTIDOS EN AMÉRICA LATINA", *Coyoacán*, México, núm. 13, julio-septiembre de 1981.

"FUSIÓN DE PARTIDOS DE IZQUIERDA: ¿SOCIALISMO DE ESTADO O COMUNISMO?", *Organización*, núm. 5, septiembre de 1981.

"INFORME Y ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN NACIONAL Y LAS ELECCIONES DEL 2 DE JULIO", en *Perfil de La Jornada*, viernes 28 de julio de 2000.

"INFORME: LÍNEA PROLETARIA", *Organización*, núm. 4, agosto de 1981.

"LA FUSIÓN DE LOS ÁTOMOS", *Dí*, México, núm. 50, 8 de octubre de 1981.

"LA IZQUIERDA MEXICANA: UN PASO ADELANTE, DOS ATRÁS", *Punto Crítico*, núm. 121, septiembre de 1981.

“LUCHA DE CLASES 1972-1982”, *Punto Crítico*, núm. 123, especial, marzo de 1982.

“LAS ESCUELITAS DE ABAJO”, www.lajornada.unam.mx/2013/08/23/opinion/023a1pol.

“LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DEL ZAPATISMO”, <https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2016-11-06/hemeroteca_articulos/la-candidatura-presidencial-del-zapatismo>

“LA REPÚBLICA AMOROSA ASPIRA AL BIENESTAR, A LA IGUALDAD Y DIGNIFICACIÓN DE VIDA DE TODOS SUS HABITANTES”, <<http://regeneracion.mx/republica-bienestar-y-amorosa/>>.

“MÉXICO, 23 AÑOS DESPUÉS DEL TLCAN” <https://elpais.com/internacional/2017/08/15/mexico/1502756737_844937.html>

“NOTAS SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA IZQUIERDA”, *Punto Crítico*, núm. 151, julio de 1986.

“ORIGEN Y TRAYECTORIA DEL CDP DE CHIHUAHUA”, *Poder popular*, México, núm. 3, abril de 1986.

“OTRAS REFLEXIONES SOBRE LA GUERRILLA EN MÉXICO”, *Coyoacán*, México, núm. 3, abril-junio de 1978.

“PALABRAS DE CUAUHTÉMOC CÁRDENAS AL OCTAVO PLENO DEL IV CONSEJO NACIONAL DEL PRD”, en *La Jornada*, 22 de julio de 2000.

“PALABRAS DEL TENIENTE CORONEL INSURGENTE MOISÉS”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, núm. 8, marzo-agosto de 2007.

“POR LA TRANSFORMACIÓN DEL PAÍS. MENSAJE ÍNTEGRO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR EN EL ZÓCALO”, <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/10/politica/003n1pol>.

“PRD: MANIFIESTO A LA NACIÓN”, en *La Jornada*, 14 de abril de 1999.

“QUIÉN ES QUIÉN EN LA IZQUIERDA MEXICANA”, *Nexos*, México, núm. 54, junio de 1982.

“REINICIAR EL DIÁLOGO PARA LA REFORMA DEL ESTADO: UNA EXIGENCIA NACIONAL”, *La Jornada*, 24 de agosto de 1995.

“RESOLUTIVO DEL III CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA SOBRE LÍNEA POLÍTICA”, *La Jornada*, 31 de agosto de 1995.

“SE CONSTITUYE LA ORP”, *La causa del pueblo*, nueva época, núm. 2, mayo de 1985.

https://expansion.mx/nacional/2018/07/02/este-es-discurso-completo-que-dio-amlo-en-el-zocalo?internal_source=PLAYLIST

<https://lopezobrador.org.mx/2018/08/08/palabras-amlo-al-recibir-su-constancia-como-presidente-electo/>

<<https://lopezobrador.org.mx/2018/11/14/presidente-electo-presenta-plan-nacional-de-paz-y-seguridad-2018-2024/>>

<https://noticieros.televisa.com/historia/video-amlo-se-arrodilla-ceremonia-zocalo/www.congresonacionalindigena.org>

<http://desinformemonos.org> (Periodismo de abajo).

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

<https://espoirchiapas.blogspot.com>

www.grieta.org.mx

<http://www.jornada.unam.mx>

<https://llegolahoradelflorecimientodelospueblos.org.mx>

<http://movimientoporlapaz.mx/>

<http://www.proceso.com.mx/>

<https://regeneracion.mx/discurso-completo-de-amlo-en-el-estadio-azteca-video/>

<https://www.sinembargo.mx/>

<https://subversiones.org/> (Agencia autónoma de comunicación).

<https://www.youtube.com/watch?v=YpgUAEUXb04>

El Universal
Milenio

Memoria hemerográfica

Si algo distinguía a la izquierda socialista y comunista, era su constante preocupación por explicarse la realidad, la historia, como condición de cualquier práctica política transformadora. “Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”, fue una máxima de Lenin que condensó esa visión en el emblemático libro *¿Qué hacer?* de 1902. De suerte que las distintas corrientes, organizadas o no en partidos, se afanaban por realizar lecturas específicas de las realidades, nacionales e internacionales, en que se desempeñaban. De ahí su disposición a elaborar y difundir publicaciones analíticas y teóricas que muchas veces fueron atravesadas por profundos debates sobre coyunturas, formas de acción y organización, resistencias, perspectivas y hasta hipótesis sobre nuevas relaciones, formas de convivencia y gestión alternativas, más allá del capitalismo prevaleciente.

Más de una revista y alguno que otro boletín de análisis político circularon por canales subterráneos, en su carácter clandestino o semiclandestino; otros se abrieron paso en espacios abiertos y luego ya a disposición del gran público. Algunos fueron compuestos con máquina de escribir e impresos en mimeógrafo, otros incluso en el más elemental mimeógrafo de alcohol, o pasaron por el linotipo y la imprenta plana hasta alcanzar los mecanismos tecnológicos más desarrollados de edición.

Cuando en México las organizaciones de izquierda entran en crisis y abandonan el estudio y la reflexión teórica –ya no digamos los debates de fondo y de largo plazo–, trocan programas y estrategias por pragmatismos interesados, de igual manera van desapareciendo las publicaciones de mayor alcance y profundidad. A veces persisten gracias a colectivos que tratan de encontrar continuidades y respuestas a iniciativas de organizaciones singulares que insisten en alimentar la creatividad rebelde y el pensamiento crítico, como es el caso del EZLN que asume el papel de vigía desde la Selva Lacandona.

Para la memoria, reproducimos en orden cronológico las portadas de revistas y boletines de carácter teórico y analítico que se produjeron durante los últimos sesenta años, no así de los periódicos o publicaciones más dedicadas a la difusión y la propaganda.

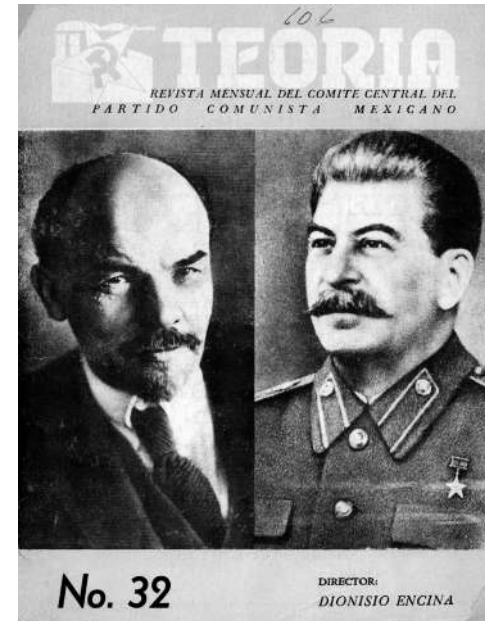
Índice de portadas de revistas y boletines

1. *Teoría*. Revista mensual del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, año III, 2a. Época, México, diciembre de 1951-enero de 1952, núm. 32. Director Dionisio Encina. Esta publicación es reemplazada por *Liberación*, y en el núm. 8, noviembre-diciembre de 1957, aparecen en el Directorio Dionisio Encina, Director, Manuel Terrazas, José Revueltas y A. Martínez Verdugo.
2. *Avante*. Por la democracia del pueblo y el socialismo. Órgano de la Dirección Nacional Ejecutiva del Partido Popular Socialista, México, núm. 1, enero de 1961. Director, Vicente Lombardo Toledano.
3. *Revolución*. Morelia, núm. 3, junio de 1961. Afiliado a la Prensa Estudiantil Unificada de Michoacán. Director Enrique Álvarez Magaña, subdirector Florencio Villaseñor Díaz.
4. *Espartaco*. Órgano de la Liga Leninista Espartaco por la Creación del Partido de la Clase Obrera. México, vol. 1, núm. 3, julio de 1961.
5. *La Verdad Obrera*. Frente Obrero Comunista de México, sin lugar de edición, enero de 1962.
6. *POLÍTICA*. Quince días de México y el mundo, México, vol. II, núm. 54, 15 de julio de 1962. Director general, Manuel Marcué Pardiñas. De mayo de 1960 a diciembre de 1967, publicó 182 números.
7. *Nueva Época*. Revista de política, economía, artes e información. Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, año II, núm. 9, diciembre de 1963. Director, Arnoldo Martínez Verdugo.
8. *Historia y Sociedad*. Revista Continental de Humanismo Moderno. México, núm. 5, Primavera de 1966. Director, Enrique Semo.
9. *Cuarta Internacional*. Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional, núm. 5, abril de 1966. Impresa en México por Ediciones Índice Rojo.
10. *Militante*. Liga Comunista Espartaco, México, año I, núm. 2, septiembre de 1966. Aparece primero como órgano de la Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado.
11. *Prensa Obrera*. Hacia la creación del Partido de la Clase Obrera, México, vol. 1, núm. 3, octubre de 1966. Surge como órgano central de la Asociación Revolucionaria Espartaco del Proletariado Mexicano, pero a partir de este número se independiza. Mimeografiada.
12. *Perspectiva Mundial*. Un servicio de prensa obrera. Sin lugar de edición, núm. 21, julio de 1967. Director, C. Alcazar. Se publica en 1966 como un servicio de prensa obrera en francés, inglés y español; en 1967 es recuperada por los trotskistas mexicanos vinculados a la Liga Obrera Marxista; incluso cambio el formato, aunque sin reclamar ningún vínculo al respecto.
13. *Hora Cero*. Testimonios Revolucionarios de América Latina, México, núm. 1, junio-julio de 1967. Publicación Bimestral Independiente. Editores: J.R. Anaya Rosique, Julián Meza,

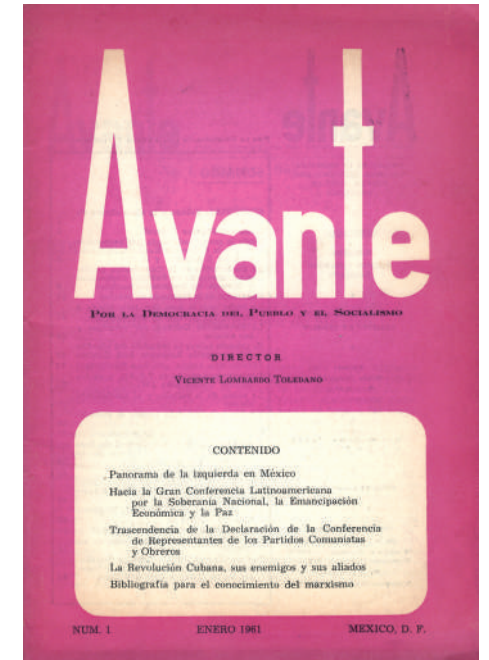
- luego Diana Rivera sustituye al primero. En el núm. 4, abril de 1968 aparece el Consejo Editorial: Daniel Molina, Alejandro López, Ignacio Osorio, Manuel Santos.
14. *Nueva Praxis*. Ensayos sobre la realidad nacional, México, año I, núm. 1, abril-junio de 1969. Publicada por activistas del 68 y exmilitantes espartaquistas que dieron forma al Grupo Teoría y Práctica.
 15. *La Internacional*. Órgano del Grupo Comunista Internacionalista, Sin lugar de edición, marzo de 1970. Mimeografiado.
 16. *Pensamiento Proletario*. FARP, Sin lugar de edición, junio-julio de 1970. Mimeografiada.
 17. *Boletín*. Grupo Teoría y Práctica. México, julio de 1970. Mimeografiada.
 18. *Acción Proletaria*. México, vol. 1, año 1, núm. 5, marzo 1971. Grupo independiente en lucha por el partido proletario independiente. Mimeografiada.
 19. *Cuadernos Revolucionarios*. Sin lugar de edición, año I, núm. 2, abril de 1971. Se ubica en la perspectiva Línea de Masas. Mimeografiada.
 20. *Brecha*. Comisión de Enlace para la organización de la Alianza Revolucionaria Marxista, México, núm. 1, septiembre de 1971. Publicación conjunta del Grupo Comunista Internacionalista, Grupo Teoría y Práctica, Partido Mexicano del Proletariado y Núcleo de marxistas independientes. Mimeografiada.
 21. *Oposición*. Revista de información y debate político, México, año II, núm. 35, del 16 al 31 de enero de 1972. Director, Arnoldo Martínez Verdugo.
 22. *Punto Crítico*. Revista de formación y análisis, México, año 1, núm. 2, febrero de 1972. Director Adolfo Sánchez Rebolledo. El núcleo se escinde en 1976, por quienes se constituyen en Movimiento de Acción Popular, mientras la revista evoluciona luego como órgano de la Organización Revolucionaria Punto Crítico, encabezada por Raúl Álvarez Garín. A lo largo de 16 años publican 157 números.
 23. *Socialismo*. Revista de teoría y política del Partido Comunista Mexicano, México, año I, núm. 1, 1er. trimestre de 1975. Director, Gerardo Unzueta.
 24. *Cuadernos Políticos*. México, núm. 5, julio-septiembre de 1975. Consejo Editorial: Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo, Neus Espresate (editor).
 25. *Autogestión*. Revista Marxista, México, núm. 2, noviembre-diciembre de 1976. Consejo Editorial: José Ávila, Pedro Echeverría, Lourdes Sánchez, Guillermo Rousset y Francisco Soto, entre otros.
 26. *La Internacional*. Órgano teórico del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Sección Mexicana de la IV Internacional, México, núm. 2, marzo-abril de 1977.
 27. *Críticas de la Economía Política*. Edición Latinoamericana, México, núm. 4, julio-septiembre de 1977. Secretariado de Redacción: Margarita Alba, Miguel Antonio Bernal, Ignacio Cepeda, Alejandro Gálvez Cancino, Héctor Guillén Romo y Octavio Rodríguez Araujo.
 28. *Coyoacán*. Revista Marxista Latinoamericana, México, año 1, núm. 4, julio-septiembre de 1978. Consejo de Redacción: Adolfo Gilly, Manuel Casares, Jorge Dauder, Michäel Lowy, Alberto di Franco, Roberto Iriarte, Rodolfo F. Peña, Arturo Anguiano, Óscar René Vargas y C.D. Estrada. El núm. 17-18, enero-julio de 1985, fue el último publicado.
 29. *El Machete*. Revista mensual de cultura política, propiedad del Partido Comunista Mexicano, México, núm. 1, mayo de 1980. Director, Roger Bartra.
 30. *Solidaridad*. Voz de la insurgencia obrera y popular. México, número extraordinario, 27 de septiembre de 1980. Revista de la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana hasta 1978, luego publicación del Movimiento Sindical Revolucionario en los ochenta. Impulsada por Rafael Galván.
 31. *Proletariado y Revolución*. Boletín político de la Organización Comunista Proletaria, Sin lugar de edición, núm. extraordinario, febrero de 1981.
 32. *Organización*. Sin lugar de edición, núm. 4, agosto de 1981.
 33. *Dí*. Revista política semanal, México, núm. 80, 13 de mayo de 1982. Director general, Arturo Martínez Nateras. Consejo Editorial: Rafael Aguilar Talamantes, Arnaldo Córdova, Bert Corona, Heather Dashner, Óscar González López, Guillermo González Guardado y otros.
 34. *Proletario*. Periódico en construcción. Partido Revolucionario Obrero Clandestino-Unión del Pueblo, República Mexicana, año VII, núm. 37, julio-agosto 1982. Mimeografiado.
 35. *El Buscón*. Publicación de Metamorfosis, A.C., México, núm. 1, noviembre-diciembre de 1982. Director, Ilán Semo. Consejo Editorial: Elvira Concheiro, Luciano Concheiro, Olac Fuentes, Daniela Grollova, Ángel Mercado, Enrique Montalvo y otros.
 36. *La Batalla*. Por la convergencia de los revolucionarios. Revista del Partido Revolucionario de los Trabajadores, México, núm. 1, diciembre de 1982-enero de 1983. Directora, Lucinda Nava Alegría.
 37. *Teoría y Política*. México, año IV, núm. 10, abril-junio de 1983. Comité Editorial: Jorge Basave, Alejandro Dabat, Saúl Escobar, José María Martinelli, Julio Moguel, Alejandro Toledo, entre otros.
 38. *Espacios*. Hacia la unidad de la izquierda, México, julio-septiembre de 1983. Publicación de Servicios Educativos Populares, A.C. y del Centro Nacional de Comunicación Social, A.C.
 39. *Información Obrera*. México, Segunda época, núm. 55, marzo de 1985. Inicialmente se distribuye como boletín de información para suscriptores, luego como revista impresa, concluye hasta su tercera época en 1987. El núm. 0, aparece en Primavera de 1982, dirigida por José Luis Rhi Sausi.
 40. *Que sí, que no*. Publicación mensual de Teoría y Política, A.C., México, núm. 1, marzo de 1985. Director, Enrique Velázquez Z. Consejo Editorial: Arturo Anguiano, Jorge Basave, Enrique González Ruiz, Luis Méndez Berrueta, Ángel Mercado, Julio Moguel y otros.
 41. *Brecha*, México, núm. 1, Otoño de 1986. Publicación resultado de la fusión de las revistas *Coyoacán* y *Teoría Política*. Editada por Nuria Boldó y Manuel López Gallo. Consejo Editorial: Guillermo Almeyra, Arturo Anguiano, Jorge Basave, Francisco Colmenares, Alejandro Dabat, Adolfo Gilly, Julio Moguel, Carlos Morera, Rosario Ortiz, Estela Suárez, entre otros. Desapareció en diciembre de 1988 (número 5-6), como secuela de la elección presidencial fraudulenta, que causó la ruptura de su consejo editorial.
 42. *Patria Nueva*. Revista de Cultura y Debate, editada por la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, México, año 1, núm. 4, abril-mayo de 1987. Dirección, Eliseo Moyao Morales.
 43. *Pueblo*. Año XI, Nueva Época, núm. 135, mayo de 1988. Colectivo Editorial: Elio Villaseñor, Armando Palomo, Luis Hernández, Clara Brugada, Rubén Cadena, Julián Vences.
 44. *Socialismo*. Revista de teoría y política, México, año 2, núm. 6, diciembre de 1990. Director, Eduardo Montes. Consejo Editorial: Jaime Avilés, Daniel Cazés, Luis Felipe Bazúa, José Ramón Enríquez, Raúl Jardón, entre otros.
 45. *Viento del Sur*. Revista de ideas, historia y política, México, núm. 3, diciembre de 1994. Director, Adolfo Gilly. Comité Editorial: Arturo Anguiano, Gerardo Ávalos, Paulina Fernández Christlieb, John Holloway, Rosario Ortiz, Sergio Rodríguez Lascano, entre otros.
 46. *Chiapas*. México, núm. 1, 1995. Publicación del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y Ediciones Era, Directora, Ana Esther Ceceña. Consejo Editorial: Andrés Barrera,

- Armando Bartra, Antonio García de León, John Holloway, Margara Millán, Enrique Rajchenberg, entre otros.
47. *Fractal*. México, año II, núm. 8 Primavera de 1998. Director, Ilán Semo. Consejo Editorial: Jorge G. Castañeda, Claudio Lomnitz, Lorenzo Meyer, Julio Moguel, Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, Enrique Semo.
 48. *Insumisa*. De la Fundación Rosario Ibarra, por la democracia, la justicia y la libertad, A.C. Sin lugar de edición, núm. 1, agosto de 1998. Directora Rosario Ibarra. Comité Editorial: Víctor Ariel Bárcenas, Elisa Benavides, Paulina Fernández, Luis Javier Garrido, Alfonso Moro, Priscila Pacheco y otros.
 49. *Coyuntura*. Análisis y debate de la Revolución Democrática. Publicación del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática, México, Quinta época, diciembre-enero de 2000. Directora, Rosa Albina Garavito Elías.
 50. *Convergencia Socialista*. Publicación bimestral de Convergencia Socialista, Asociación Política Nacional. México, año 3, núm. 14, agosto-septiembre de 2001.
 51. *La Guillotina ¡Exigid lo imposible!* Órgano de análisis y debate político del Colectivo Guillotina. Tlalnepantla, México, no 53, Primavera de 2004.
 52. *Memoria*. Revista mensual de política y cultura. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C., México, núm. 200, octubre de 2005. Director, Héctor Díaz Polanco. Consejo Editorial: Barry Carr, Elvira Concheiro, Pablo González Casanova, José Ángel Leyva, Arnoldo Martínez Verdugo, Gabriel Vargas Lozano, entre otros.
 53. *Rebeldía*. México, año 3, núm. 46, octubre de 2006. Director, Sergio Rodríguez Lascano. Publicó 79 números de noviembre de 2004 a diciembre de 2011.
 54. *Contrahistorias*. La otra mirada de Clío. México, núm. 10, marzo-agosto de 2008. Director, Carlos Aguirre Rojas.
 55. *Grietas*. Querétaro, núm. 1, julio de 2012. Colectivo Editorial: René Olvera Salinas, Mirtha Urbina Villagómez, Florencia Cecilia Crocchia, Ramsés Hernández Chávez, entre otros.
 56. *Unidad Socialista*. Publicación de la Liga de Unidad Socialista, México, Nueva época, núm. 56, abril-mayo de 2013. Director, Manuel Aguilar Mora.
 57. *Cuadernos feministas*. México, año 6, núm. 24, octubre-noviembre-diciembre de 2013. Directora, Josefina Chávez. Publicación trimestral de Convergencia Socialista, Asociación Política Nacional.
 58. *A través del espejo*. Por un pensamiento crítico y rebelde, México, núm. 1, enero-marzo de 2015. Director, Sergio Rodríguez Lascano. Colectivo de Redacción: Arturo Anguiano, Lucio Díaz, ngeles Erana, Alejandra González Bazúa, Ana Nahmad, Pablo Rojas, Luis Villoro.
 59. *Rebeldía Zapatista*. La palabra del EZLN, Sin lugar de edición, núm. 4, abril de 2015.
 60. *LaZurda*. Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales, S.A. México, año 3, núm. 30, diciembre-enero de 2016. Presidente, Alejandro Encinas Rodríguez.

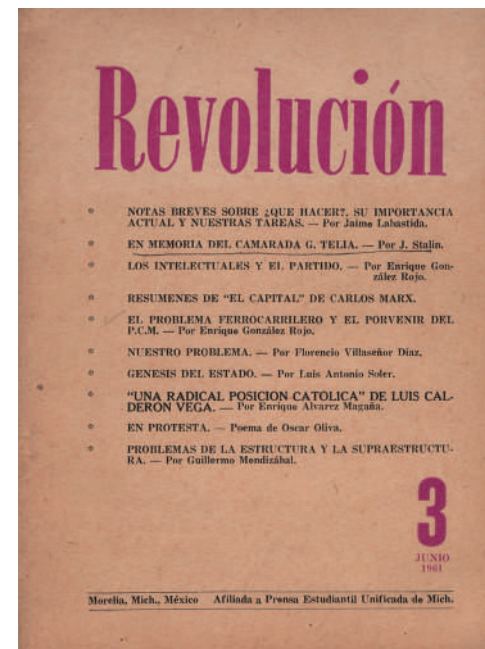
1



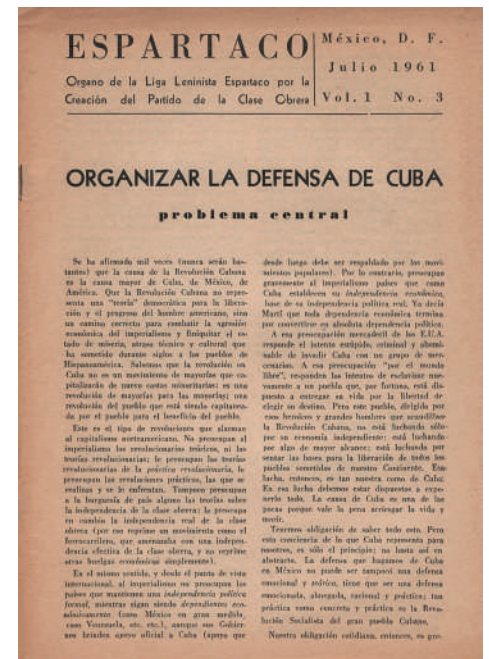
2



3



4



5



530



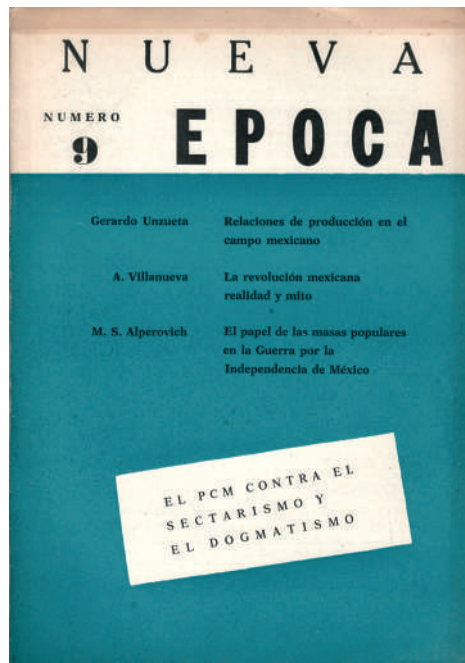
6

9



10

7

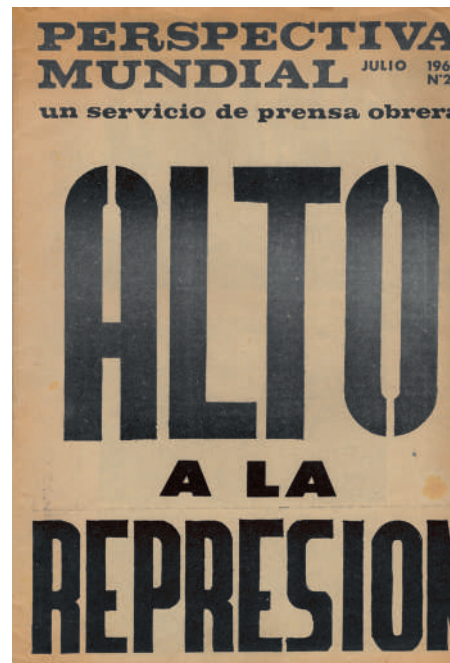
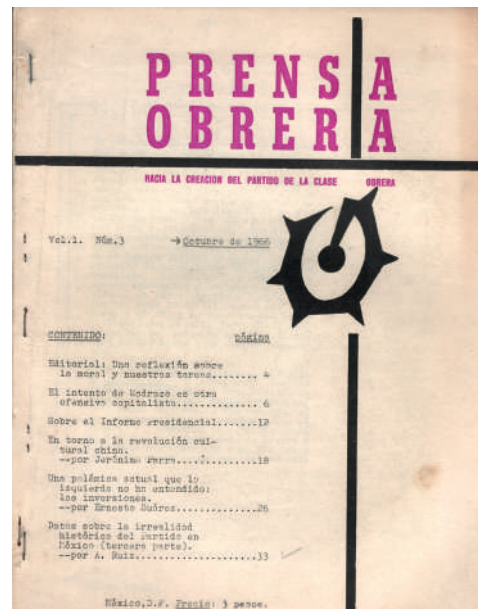


530



8

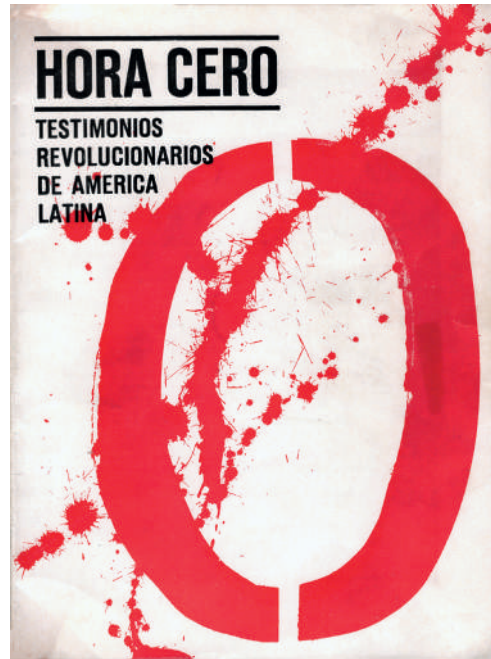
11



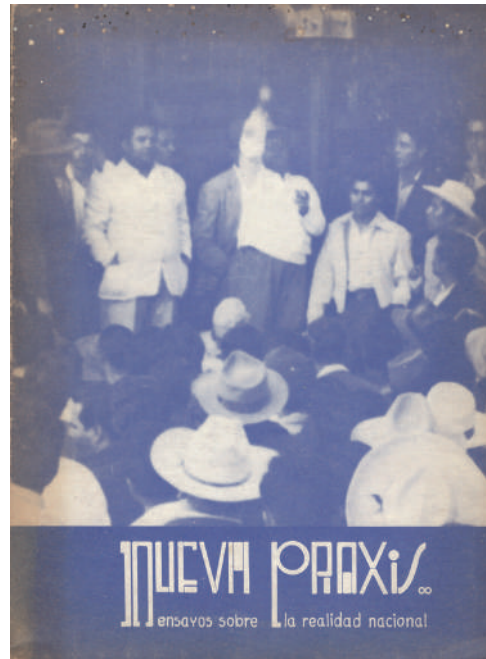
12

531

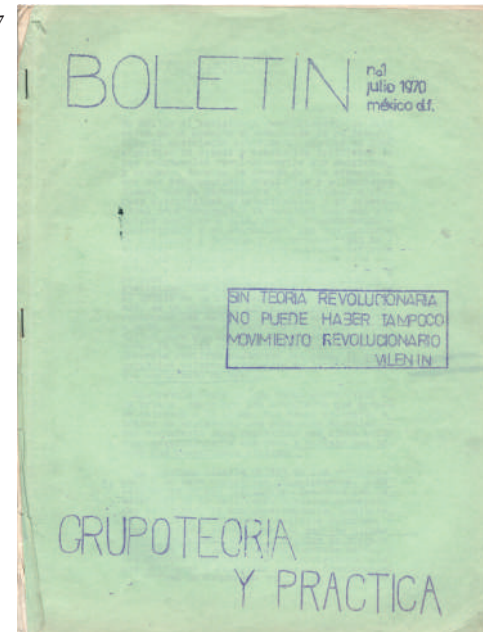
13



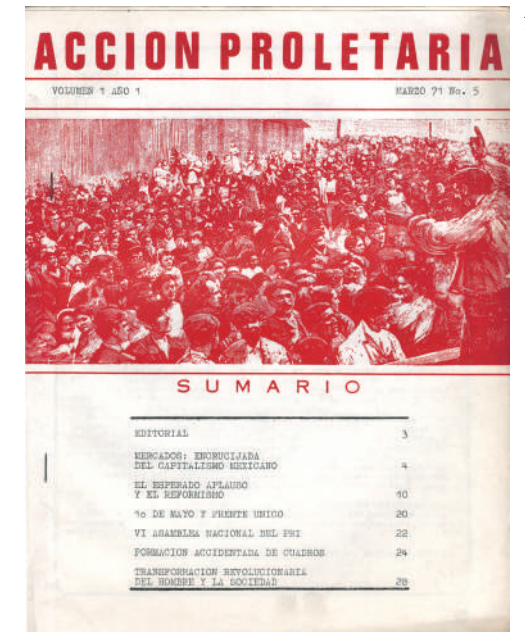
14



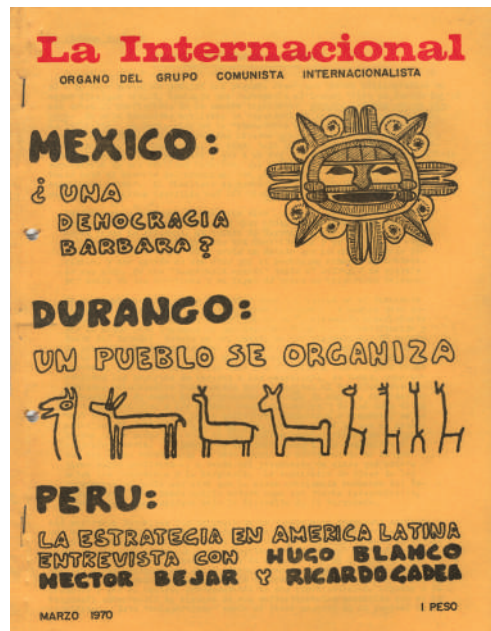
17



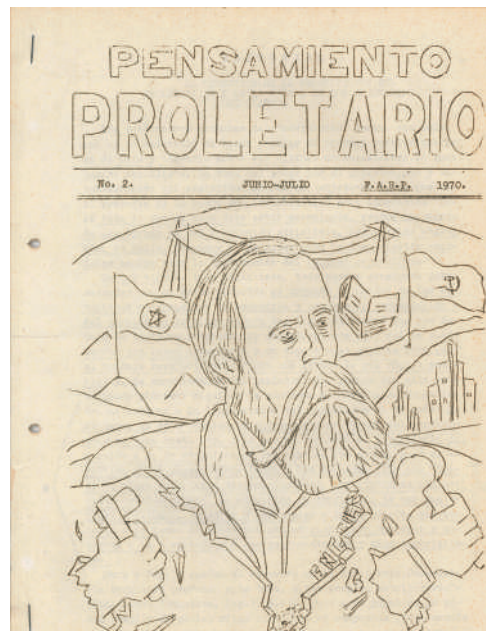
18



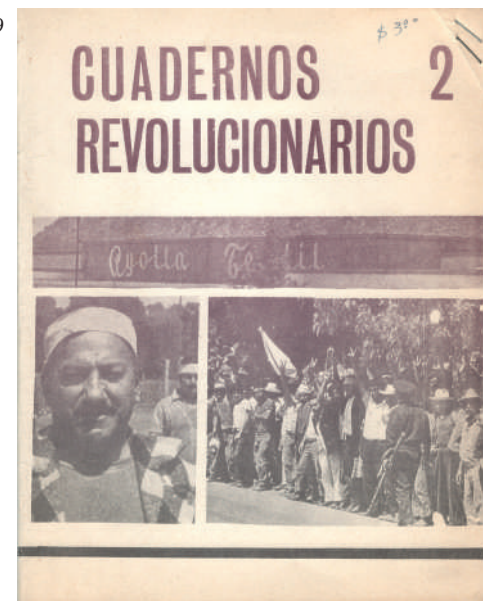
15



16



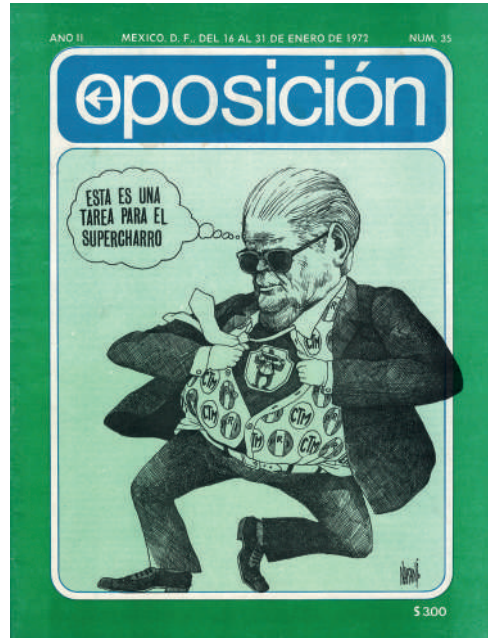
19



20



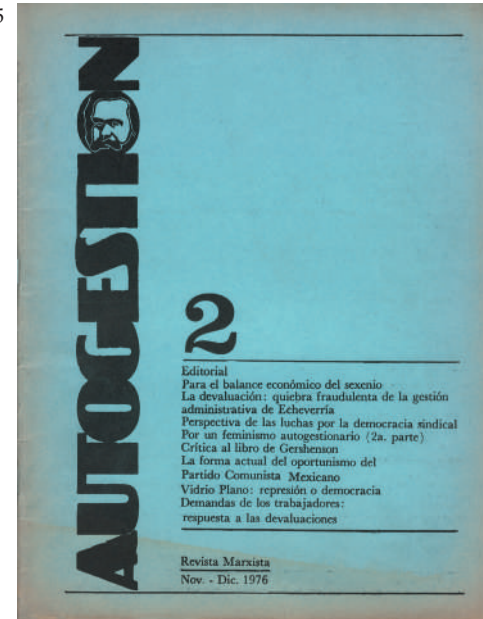
21



22



25



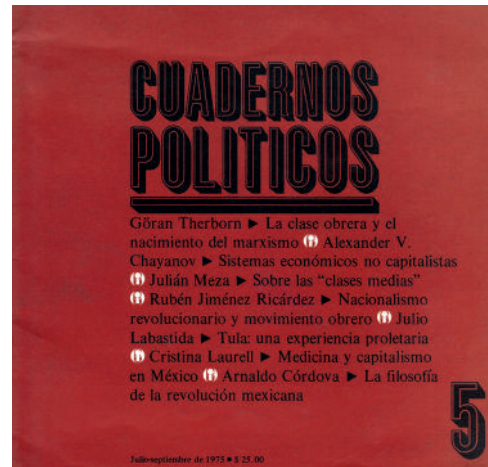
26



23



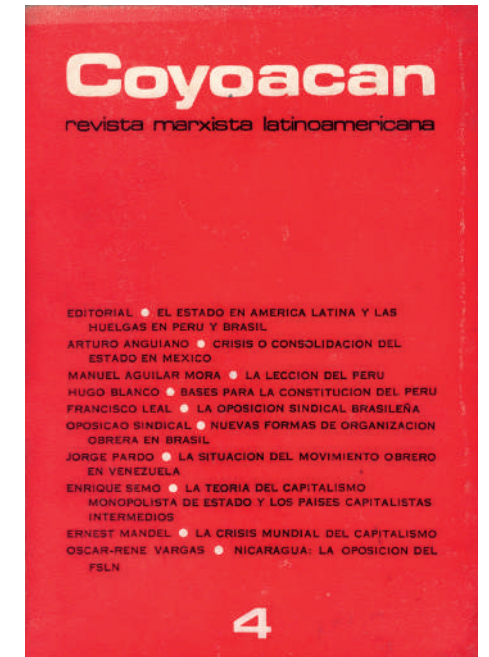
24



27



28



29



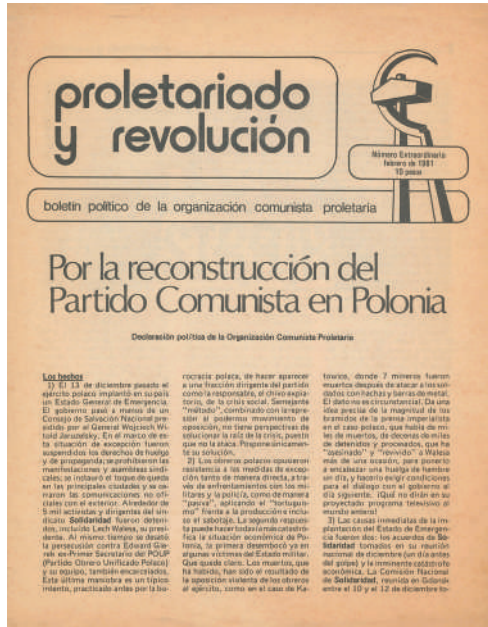
30

33



34

31



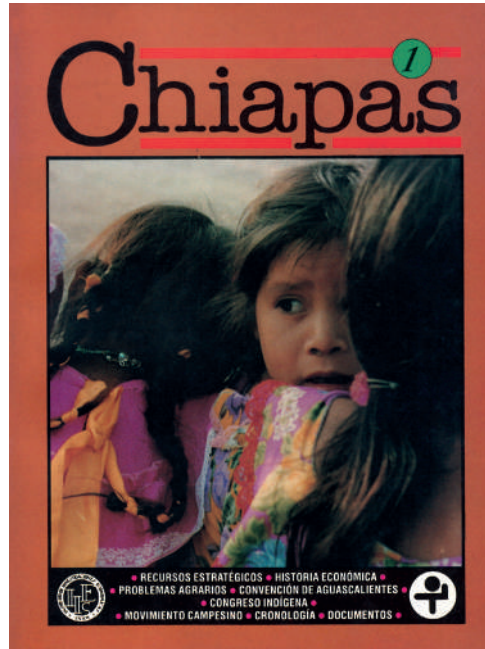
32

35



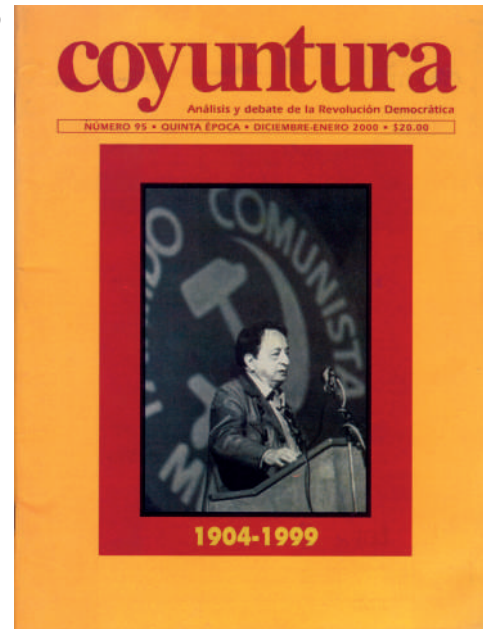
36

45



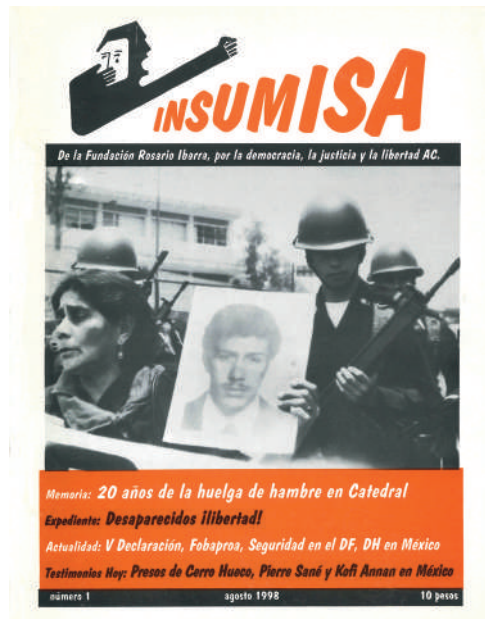
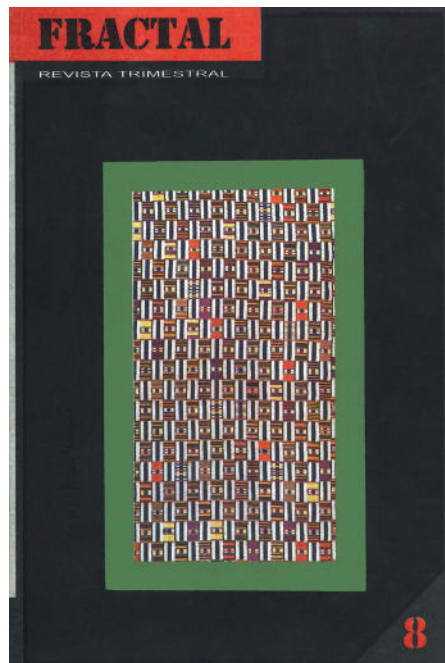
46

49



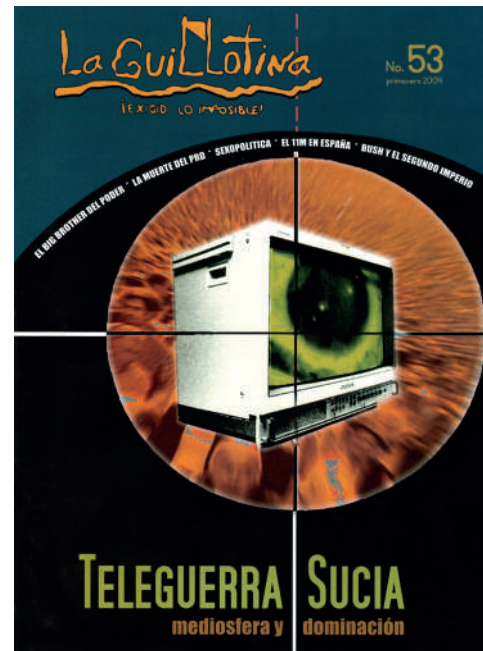
50

47

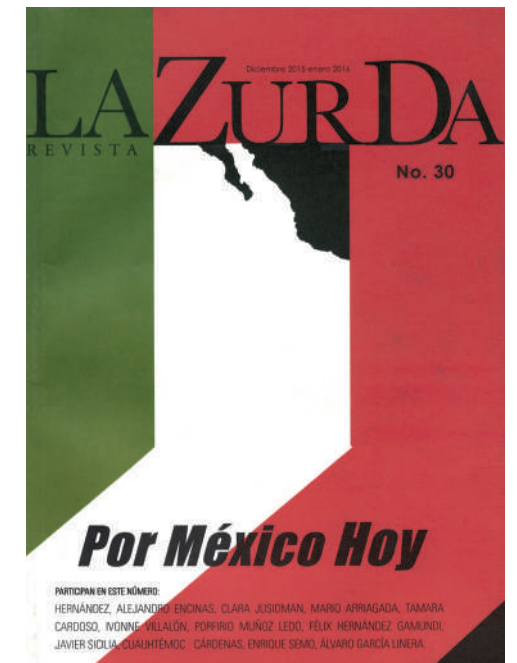
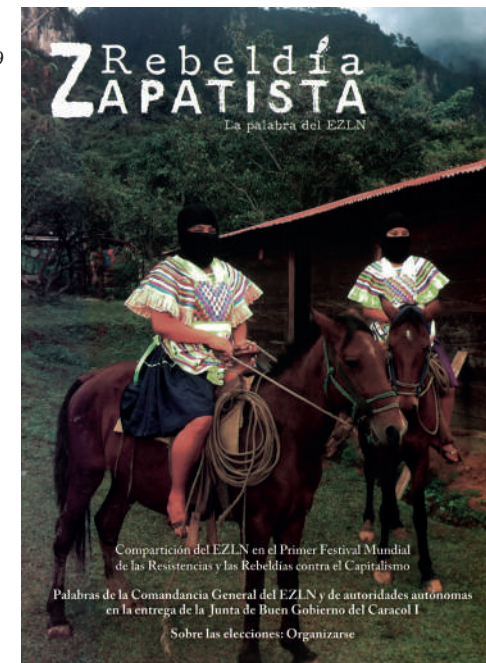
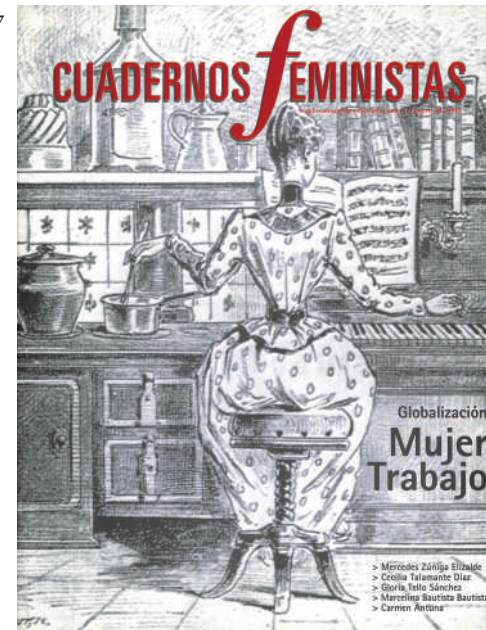
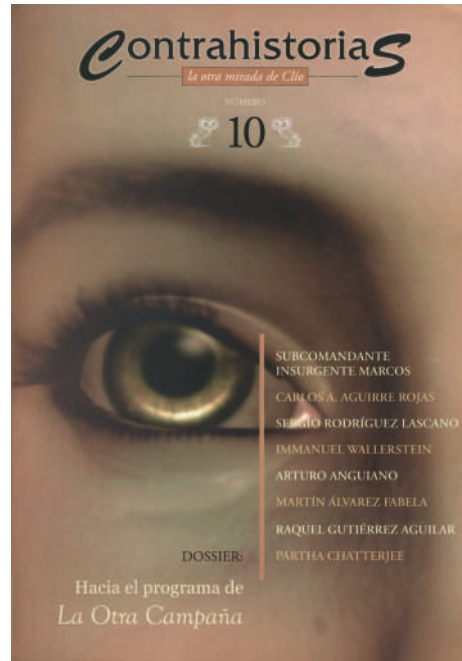


48

51



52



Este libro fue impreso el 2 de octubre de 2019
por Hernández González Karla Ivón, Tinta Negra
Editores, Avenida del Taller 96-28, Col.
Tránsito, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P.
06820, CDMX. En su formación
se utilizó la fuente Palatino
en varios estilos.
El tiraje fue de 1000
ejemplares, más
sobrantes para
reposición.



Como en la mayoría de los países, la izquierda ha desempeñado en México papeles diversos pero significativos a lo largo de los tiempos, particularmente desde inicios del siglo xx. En realidad, su historia no es sino la propia historia del país desde la perspectiva de la izquierda, o si se quiere, para ser más precisos, de las distintas izquierdas que mal que bien repercuten en los procesos sociales y políticos nacionales. En *Resistir la pesadilla*, ARTURO ANGUIANO examina con ánimo crítico el transcurrir de las izquierdas que surgieron en México, al menos desde los años sesenta. La izquierda que emerge de la erupción de 1968; las izquierdas que se despliegan, refuerzan y transfiguran (hasta desnaturalizarse) en los años setenta y ochenta, caracterizados por el auge de luchas sociales múltiples en el contexto de una inacabable transición política desatada por una crisis de Estado que no encuentra su desenlace. También sobre la izquierda que brota y se expande por toda la nación (y más allá de las fronteras), propulsada por las ondas de choque que levanta la insurrección indígena de 1994 comandada por el EZLN, que se empeña en resistir la pesadilla de un capitalismo capaz de revestirse con ropajes engañosos; o sea la izquierda libertaria que no olvida, sino reafirma su original vocación emancipatoria, en la brega por rehacer el mundo desde la igualdad, la justicia y la democracia efectiva.

En suma, este libro trata sobre la izquierda que fue, la que ya no es y la que persiste –a contracorriente– en su naturaleza disruptiva, y que subvierte de diversas maneras un orden social opresivo y excluyente, que amenaza al planeta y a la humanidad con la ruina y el aniquilamiento. Procesos históricos y coyunturales que comprenden más de sesenta años, hasta la sorprendente elección masiva de Andrés Manuel López Obrador en 2018, son analizados por el autor desde un enfoque multidisciplinario, donde la investigación documentada, se combina con la mirada de quien igualmente se involucra en tramas en las que se desempeña en tanto participante.